



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

Facultad de Filosofía y Letras

**Las cuentas de un sueño.
La presencia extranjera en México
a través de las estadísticas nacionales,
1880-1914**

**Tesis de Maestra en Historia de México
presentada por**

Delia Salazar Anaya

Director: Dr. Álvaro Matute Aguirre

México, D. F., 2007



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la memoria de mí querido hermano

Alfonso Salazar Anaya

Índice

<i>Introducción</i>	VII
Capítulo 1. El origen de un sueño	1
1.1. Las cuentas de las migraciones	2
1.1. Las razones y los sueños	11
1.2. América: ¿tierra prodigiosa?	24
Capítulo 2. Sueños de gabinete y realidades migratorias	33
2.1. Sueños	33
2.2. Estímulos y realidades	41
Capítulo 3. El sueño en cuentas	75
3.1. Posibles cálculos de la expansión y la salida	76
3.2. Los puertos de acogida	89
3.3. Los lugares preferidos	99
Capítulo 4. Desde las radas del Mediterráneo	117
4.1. Españoles	118
4.2. Italianos y griegos	144
Capítulo 5. De Europa atlántica	161
5.1. Franceses	162
5. 2. Británicos	182
5. 3. Suecos, noruegos, daneses, holandeses, belgas y portugueses	198
Capítulo 6. De Europa centro oriental	205
6. 1. Alemanes	207

6. 2. Rusos, austro-húngaros y suizos	226
Capítulo 7. Del Monte Líbano y otros pueblos de Levante	235
7.1 Libaneses, sirios y palestinos o ¿turcos y árabes?	236
Capítulo 8. Del sudeste asiático	261
8. 1. Chinos	263
8.2. Japoneses y coreanos	282
Capítulo 9. Desde el septentrión americano	293
9. 1. Estadounidenses	294
9.2. ¿Estadounidenses?	317
9.3. Canadienses	325
Capítulo 10. Desde América central y el mar caribe	329
10.1. Guatemaltecos	331
10. 2. Beliceños	342
10.3. Cubanos	348
<i>Conclusiones</i>	359
<i>Fuentes</i>	369
<i>Mapas</i>	409

Introducción

El 20 de octubre de 1895, varios millares de empadronadores visitaron ranchos, minerales, congregaciones, estaciones, pueblos, villas y localidades; empeñados en ver cumplido un sueño largamente acariciado por científicos, intelectuales y políticos mexicanos: conocer “el censo exacto o cuando menos aproximado de los habitantes del país”.¹ Dato que, en opinión del encargado de la Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, Manuel Fernández Leal, más allá de su importancia vital para la estadística general del país, también debía contribuir a la “estadística del mundo civilizado”.² Para tal fin, así como para los censos que le sucedieron el 28 de octubre de 1900 y el 27 de octubre de 1910,³ la Dirección General de Estadística (DGE), dependiente de la Secretaría de Fomento y en aquel entonces presidida por el médico e historiador hidalguense Antonio Peñafiel, nombró a los funcionarios que consideraba de “más elevada categoría”, para integrar Juntas Centrales de Estadística que se establecieron en cada capital estatal, en el Distrito Federal y en los Territorios.

¹ *El siglo XIX*, 22 de enero de 1889, p. 1. Dirección General de Estadística, *Censo General de la República Mexicana. Verificado el 20 de octubre de 1895. A cargo del Dr. Antonio Peñafiel*, México, oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 30 vols., 1897-1899. (MDGE, *Censo General de Población, 1895*, en adelante).

² Manuel Fernández Leal, *Memoria presentada al Congreso de la Unión por el Secretario de Estado y del Despacho de Fomento, Colonización e Industria de la República Mexicana Ingeniero Manuel Fernández Leal. Corresponde a los años transcurridos de 1892-1896*, México, oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1897, p. 504.

³ MDGE, *II Censo de la República Mexicana. Verificado el 28 de octubre de 1900. Conforme a las instrucciones del Dr. Antonio Peñafiel*, México, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 1901-1905, 30 vols., (MDGE, *Censo general de población, 1900*, en adelante); MDGE, *III Censo de población de los Estados Unidos Mexicanos, Verificado el 27 de octubre de 1910*, México, vol. I, Oficina Impresora de la Secretaría de Hacienda, Departamento de Fomento, 1918, 556 p.; vol. II, Departamento de Aprovisionamientos Generales, Talleres Gráficos del Gobierno Nacional, 1918, 1342 p.; vol. III, Poder Ejecutivo Federal, Departamento de Aprovisionamiento Generales. Dirección de Talleres Gráficos, 1920, 1 106 p. (MDGE, *Censo general de población, 1910*, en adelante).

Dichos consejos, presididos por gobernadores y jefes políticos, tenían a su cargo la dirección y la vigilancia de los trabajos requeridos para la ejecución de los censos y también fungieron como jefes de cuartel, sección y demarcación, asesorados siempre por algún funcionario de estadística local encargado de “ilustrar con sus conocimientos las discusiones”, pero impedidos para dirigir los trabajos, puesto que, en opinión de los responsables, carecían de “la autoridad necesaria para hacerse obedecer prontamente”.⁴ Las juntas estuvieron encargadas de seleccionar a quienes se distinguirían como jefes de cuartel o ayudantes de los mismos, así como a los inspectores, jefes de manzana y empadronadores.

Reunir al personal idóneo para tan importantes labores no parecía un asunto fácil en la época. Más allá de que los trabajos de mayor rango los ocuparon presidentes municipales, jueces o administradores de rentas, convocar a cuatro individuos como empadronadores por cada manzana habitada del país implicaba una seria dificultad, puesto que dicho personal no sólo debía colaborar en los trabajos sin remuneración, sino también porque debían pertenecer a la “mejor posición social” y saberse responsable de su servicio a “una obra de civilización”. No faltaron los que afirmaron que, gracias a que el mismo presidente de la República y sus más destacados ministros de Estado habían colaborado en el

⁴ MDGE, *Instrucciones para la ejecución del censo de 1900*, México, Tipografía “El Libro Diario”, 1910, p. 4. Después de una búsqueda infructuosa en bibliotecas nacionales, localicé dos folletos que contienen las instrucciones de los censos de 1900 y 1910 en la Colección Latinoamericana de la biblioteca Natiie Lee Benson de la Universidad de Austin en Texas. Confronté dichos impresos y no observé diferencias substanciales con el contenido de las instrucciones del censo de 1895 que años atrás había ubicado en la colección legislativa de Dublán y Lozano, en la prensa y que sin duda se basó en las minuciosas instrucciones y crónicas de los trabajos que sirven como introducción del censo de la municipalidad de México, realizado en 1890. Manuel Dublán y José María Lozano, *Legislación mexicana ó colección de las disposiciones legislativas expedidas desde la Independencia á la República*, México, México, Imprenta de Comercio, 1895, vol. XXV), MDGE, “Censo de la Municipalidad de México” en *Estadística General de la República*, México, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 1891, vol. VI. (DGE, *Censo de la municipalidad de México, 1890 en adelante*). MDGE, *Instrucciones para la ejecución del censo de 1910*, México, Gobierno del Estado de México, Secretaría General, Sección de Fomento, Departamento de Estadística, 1908, 18 p.; Sobre el mismo, véase: Ernesto Wittlich, *Apuntes relativos al censo verificado en la República mexicana en octubre de 1910 por el doctor Ernesto Wittlich. Con un mapa*. México, Imprenta de la Secretaría de Fomento, pp. 329-333.

empadronamiento de la acera en donde habitaban cuando se llevó a cabo el Primer Censo de la Municipalidad de México, en 1890, los resultados de aquel ejercicio merecían mayor confianza que cualquier otro.

Así, se necesitaban ciudadanos avisados de “todo el mal que hacen y toda la responsabilidad que contraen, al falsear u omitir los datos que se confían a su honradez y su buena fe” y no había que nombrar “a humildes personas a quienes se retribuye con una gratificación, pero que desempeñan sus trabajos sin la menor conciencia de lo que hacen”.

Convenía entonces

... elegir a los empadronadores entre los empleados públicos más ilustrados, entre los particulares más conocidos por su ilustración y patriotismo, posición social respetable y buena voluntad. Debe procurarse que sean personas conocedoras de la localidad y que a la vez sean conocidas por ella, para que inspiren confianza a los habitantes y se presten éstos a facilitar los datos que se les pidan. En las fincas de campo, fábricas, haciendas de beneficio y otros establecimientos industriales, parecen designados para empadronar, los administradores o encargados de las negociaciones y en las pequeñas poblaciones de indígenas, podrán desempeñar el cargo.⁵

No obstante la cuidadosa selección, basada en una clara concepción positivista de las élites porfirianas, los empadronadores se enfrentaron en su labor a más de un reto. Así, por ejemplo, cuando se llevó a cabo el Censo de la Municipalidad de México, que en buena medida resultó un ejercicio preparatorio de los censos a nivel nacional, *El Monitor Republicano* reprodujo una noticia de *El Universal*, donde se señalaba que:

Casi todos los empadronadores tropiezan con dificultades cuando se trata de inscribir a los habitantes de ciertos barrios. En el de la Palma, por ejemplo, se armó antier una de Dios es Cristo y salieron a lucir puñales y pistolas. Afortunadamente, un vecino conciliador puso término a la pendencia y se hizo la paz después de un escándalo mayúsculo.

También sabemos que un empleado de la Tesorería General, el Sr. Orozco, se vio obligado a imponerse a la plebe haciendo uso de su revólver.

De todo esto se desprende que nuestro bajo pueblo no quiere empadronarse, creyendo, sin duda, la grosera vulgaridad de que el censo tiene por objeto aumentar las contribuciones”.⁶

⁵ MDGE, *Instrucciones para... 1900*, p. 8. El mismo párrafo apareció reproducido íntegramente en una circular de la Secretaría de Fomento publicada en el *Diario Oficial de la Federación*, el primero de abril de 1895. Cfr. Dublán y Lozano, *op cit.*, vol. XXV, p. 48.

⁶ *El Monitor Republicano*, 7 de octubre de 1890, p. 2.

Aunque no debieron faltar los empadronadores que obtuvieron sus informes “pistola en mano”,⁷ otros los consiguieron visitando a sus vecinos de buen ánimo y conscientes de su labor ciudadana, y, no sería difícil suponer que un amplio número de funcionarios del censo distribuyeron y revisaron las boletas, temerosos de equivocarse un dato ante la posibilidad de perder su empleo público o recibir alguna represalia. Cabe señalar que de igual forma los habitantes del país, nacionales o extranjeros, se encontraban obligados a inscribirse en las cédulas del censo y en caso contrario podían sufrir “la pena de arresto desde un día hasta un mes, o multa desde un peso hasta quinientos en caso de negativa, ocultación, resistencia o de falsos datos”.⁸

La labor de los escrutadores, materializada en miles de cuentas sobre los habitantes de las casas, pasó de los entrevistados al empadronador –aunque muchas boletas fueron llenadas por los segundos cuando los habitantes no sabían leer, escribir o no comprendían algún concepto–,⁹ a los jefes de manzana y responsables de las juntas locales de estadística, encargados de realizar los primeros concentrados y cerciorarse de que no faltara ninguna casa, familia o persona por empadronarse. Los primeros resultados eran informados a las autoridades locales de manera personal o mediante el uso del telégrafo. Ya en las oficinas centrales de estadística ubicadas en las capitales de los estados, el Distrito Federal y territorios, se iniciaba el proceso de concentración y revisión de las boletas agrupadas en distritos, partidos, cantones o departamentos, de acuerdo con la división territorial del país llevada a cabo por los mismos funcionarios, como labor preparatoria al censo.

⁷ Incluso en las recomendaciones que emitió en agosto de 1895 el secretario de Fomento, Fernández Leal, para “facilitar la ejecución del censo de 1895”, se recomendó que los jefes de cuartel se acompañaran de “algunos agentes de policía montados, a fin de comunicar violentamente las órdenes que fueren necesarias”.
Dublán y Lozano, *op cit.*, vol. XXV, p. 287.

⁸ MDGE, *Instrucciones para... 1900*, p. 20.

Más tarde, una vez que se habían concentrado todos los informes municipales, se procedía a contabilizar el número total de habitantes de cada entidad. La labor no debió haber sido fácil, dado el gran número de boletas. Inclusive, cuando se preparó el Primer Censo General de 1895, siguiendo la experiencia del Censo de la Municipalidad de México, se distribuyeron tres tipos de boletas, distinguidas por colores (blancas, amarillas y rojas) y dirigidas a empadronar a los habitantes presentes, ausentes. De paso, con el objetivo de conocer el monto de la población residente y el monto de la población que se encontraba en el lugar durante el levantamiento.¹⁰ Para llevar a cabo la certificación y rectificación de los concentrados, se designaba a una pareja de funcionarios, encargados de dictar y anotar los datos de cada cédula. Una vez terminadas las labores, que debían realizarse en un plazo de seis meses, la DGE se daría a la labor de editar los cuadros generales que serían publicados y una vez dados a conocer a los habitantes del país, deberían proceder a la destrucción de los archivos del censo.

Pero aquellos trabajos que en el papel fueron encomendados a empadronadores “conscientes de su labor cívica” y a “funcionarios diestros y responsables”, encargados de su concentración, certificación y edición, difícilmente pudieron sortear las condiciones sociales existentes en un país lleno de contradicciones y carencias, donde el analfabetismo y el temor del común de los habitantes hacia las empresas estatales no pudo menos que incidir en la calidad y en la confiabilidad de los datos reunidos en estos gigantescos

⁹ El empadronador también podía rectificar los datos ofrecidos por el jefe de familia, mediante encuesta con los vecinos o con “la autoridad más inmediata del lugar, en razón de estar mejor informada de la localidad”, *Ibidem*, p. 17.

¹⁰ Dublán y Lozano, *op cit.*, vol. XXV, pp. 504-505. El Censo de la Municipalidad de México, así como el de 1895 registró a la población de hecho (presentes y de paso) y a la población de derecho (presentes y ausentes). A partir de 1900 se rectificó y sólo se consideró publicar a la población de hecho.

esfuerzos de la ciencia porfiriana.¹¹ Tampoco conocemos los muchos problemas que debieron haberse presentado para entrevistar a los habitantes del país, dispersos en la geografía nacional, alejados de centros urbanos o localidades mayores.

Tal y como señaló en su obra *Las medidas y los hombres*¹² el historiador polaco Witold Kula, el temor de los habitantes a los recuentos emanados de los órganos del poder ha sido una constante histórica y, como tal, México no podría haber sido la excepción. Tal vez nunca sabremos cuántos individuos faltaron en las cuentas, cuántos omitieron o alteraron sus informes, temerosos de alguna carga fiscal o represalia por su credo religioso, nacionalidad, actividad cotidiana o estado civil; cuántos jefes de familia desconocían la edad de sus hijos y aún la suya propia; cuántos pudieron confundir las preguntas contenidas en los cuestionarios; cuántos encuestadores realizaron recorridos parciales, dejando sitios habitados o localidades en el camino o rellenaron cédulas con datos aproximados; cuántos administradores o encargados de fincas, haciendas, minerales o centros fabriles sólo aportaron informes parciales o aproximados sobre el número de sus trabajadores; cuántos funcionarios equivocaron los números y las sumas al pasar los datos de las boletas a los concentrados y finalmente cuántos indicadores nunca se publicaron debido al formato elegido para su difusión pública, mas allá de los problemas internos que se acrecentaron a consecuencia del inicio de la Revolución. De tal forma que las cuentas del sueño, publicadas en elegantes volúmenes, de fino papel y amplio formato que se conservan en distintos acervos bibliográficos –más allá de las que se han perdido al paso del tiempo- no podrían ser otras que aquellas que reflejaron los logros, carencias y paradojas de la misma

¹¹ Sin duda el censo que ofreció mayores inconsistencias fue el de 1895. Muy probablemente, la falta de experiencia y el uso de las tres boletas dirigidas a contabilizar a los habitantes presentes, de paso y ausentes, provocó confusiones y alteró los resultados totales. Véase también Centro de Estudios Económicos y Demográficos, *Dinámica de la población de México*, México, El Colegio de México, 1981, p. 258.

sociedad que se pretendía conocer con mayor precisión mediante aquellos ejercicios contables producto de la “ciencia estadística” de la época.¹³

Pero las cuentas de la DGE no se reducían sólo a los grandes eventos de la contabilidad demográfica nacional, en donde ocuparon un lugar destacado los censos periódicos, sino que también enumeraron una amplia gama de aspectos de la sociedad de la época. Así, levantaron padrones especiales, registraron el movimiento de población;

¹² Witold Kula, *Las medidas y los hombres*, trad. Witold Kuss, México, Siglo XXI Editores, 1998.

¹³ En un trabajo anterior que inicié en el marco del Seminario de Inmigrantes en la Historia de México, de la Dirección de Estudios Históricos (DEH) y que sirvió como tesis de licenciatura en historia, presentada en la Facultad de Filosofía y Letras en 1992 y dirigida por el doctor Álvaro Matute, esboqué mis primeras preocupaciones por los trabajos estadísticos de Peñafiel (Delia Salazar Anaya, *La población extranjera en México, 1895-1990. Un recuento en base a los censos generales de población*, México, INAH (Colección Fuentes), 1996).

Hasta ese momento, gran parte de lo que se conocía sobre la historia de la estadística mexicana moderna se debía a memorias oficiales y a la importante aportación de Moisés González Navarro, quien en su libro *Población y Sociedad en México, 1900-1970* (México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1974) tomando los datos de la DGE en la *Introducción del censo de 1930* (México, Talleres Gráficos de la Nación, 1932), señaló que “una de las mayores desventajas de los cuatro primeros censos es que no se conservan crónicas de su organización, las propias autoridades tuvieron que investigar en la prensa de la época o preguntar a los sobrevivientes de quienes participaron en ellos para informarse cómo se habían verificado” (vol I, p. 31).

Dicha valoración, que ha sido reproducida sistemáticamente en muchos trabajos que han empleado los censos, y que corresponde a la opinión impresa de los encargados de la emisión de estadística del periodo posrevolucionario, desde mi punto de vista merece cierto cuestionamiento, puesto que en las memorias oficiales de los censos, cada administración ha tendido a desvalorar los trabajos producidos por quienes los antecedieron, como un elemento para justificar los cambios y adecuaciones de los propios.

Mi hipótesis también se basa en distintos hallazgos de material impreso por la misma DGE, que circuló en la época y que daba cuenta sobre los preparativos de los censos, que se dieron a conocer en distintas publicaciones especiales y en miles de cartillas que contenían las *Instrucciones* de cada levantamiento y que también se reprodujeron en la prensa independiente y aún en el *Diario Oficial*.

Por otro lado el archivo de la DGE, correspondiente al porfiriato parece estar perdido. Tal vez por los cambios de adscripción que sufrió la Dirección durante el siglo XX, al pasar de una Secretaría a otra y aún a la misma presidencia, situación que también condicionó diversos traslados y cambios de local. Si bien en el Archivo General de la Nación, no se conserva o se encuentra clasificada la documentación de la DGE en el Ramo de Fomento, si es posible ubicar documentos del Departamento Autónomo de la Estadística Nacional, que probablemente conservó una parte de los legajos porfirianos, pero cuya consulta resulta muy compleja, puesto que las cajas no se encuentran clasificadas y existe mucho material sin identificación.

El Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), cuyos fondos bibliográficos y documentales también han sufrido distintas pérdidas, ha publicado un volumen dedicado a la historia de los censos nacionales, pero no recupera informes primarios de la época (INEGI, *Los cien primeros años. Dirección General de Estadística*, México, 2001).

Consulté al maestro Moisés González Navarro, quien me ha distinguido con su apoyo, y me comentó que cuando preparaba la edición de las *Estadísticas sociales del porfiriato* (México, Talleres Gráficos de la Nación, 1956), con la colaboración de la DGE, sólo se consideró recurrir a los materiales publicados y desconocía el sitio en donde se podía encontrar la documentación correspondiente al periodo. Es por ello

compilaron informes sobre minería, instrucción pública, educación, bellas artes y cultos, justicia criminal y marina nacional, rentas públicas, administración de secretarías de despacho y gobiernos estatales y finalmente reunieron todas las noticias susceptibles de ejercicios numéricos y requeridas como informes dignos de observación sobre la población, los recursos, la producción y el territorio nacional.¹⁴ En todos estos casos, la labor de los funcionarios públicos resultó vital para reunir los datos de la estadística general de la República.

Si sirve como ejemplo, los cuadros que destacaban el comportamiento del movimiento marítimo nacional se recogían mensualmente a través de los informes que ofrecían las capitanías de puerto de altura o cabotaje.¹⁵ En este caso, los funcionarios encargados de la autoridad portuaria, estaban obligados a recoger los datos estadísticos de cada navío que ingresaba o salía del país; y compilaban sus cuentas mensuales mediante las listas que les facilitaban las compañías navieras encargadas del transporte de mercancías y pasajeros, mismas que eran confrontadas por el personal de aduanas o de sanidad, según llegó a señalar el *Código Sanitario* vigente a partir de 1891. De tal forma, como resultado del perfeccionamiento de las estadísticas permanentes realizadas con el esfuerzo de diversos funcionarios municipales, estatales y federales, los *Boletines* y *Anuarios estadísticos* fueron incrementando el número de informes contables.

que pienso que la historia censal del porfiriato es un trabajo pendiente, que merece una investigación a profundidad, pero que ofrece dificultades por falta de materiales de primera mano.

¹⁴ Al respecto: véase también MDGE, *Instrucciones para la formación de las noticias sobre nacimientos, matrimonios y defunciones en la República Mexicana*, Guanajuato, Imprenta del Estado, 1901, 16 p.

¹⁵ El Reglamento para la formación de la Estadística General de la República de la DGE en su capítulo XV, referente a la estadística de la navegación en general, el movimiento marítimo y la marina nacional, señala en su artículo 78 que “Los datos que conciernen á este ramo, son: el movimiento marítimo con la entrada y salida de buques, su nacionalidad, tonelaje, tripulación, pasajeros y cargamento que llevan, y los pormenores referentes, número y condiciones de vapores subvencionados”. Y en el artículo 79 que “Los datos sobre marina nacional comprenderán: el número, clase y tripulación de los buques”. Dublán y Lozano, *op cit.*, vol. XV, 11 de junio de 1883, pp. 569-570.

En el caso del movimiento de población, mientras que en un principio, la DGE sólo logró consignar informes aislados sobre el número de nacimientos, defunciones y algunas causas de mortalidad mediante los datos aportados por trabajadores del Registro Civil, fue hasta 1909 cuando se practicó por primera vez un ejercicio tendiente a contabilizar la inmigración en las aduanas marítimas y terrestres del país,¹⁶ que más tarde se convertiría en un primer registro del movimiento migratorio nacional (inmigración y emigración), pero que muy pronto enfrentaría innumerables conflictos para su recolección, concentración y publicación a consecuencia del inicio de la revolución mexicana.¹⁷ En estos casos, aunque muchas de las cuentas periódicas podían documentarse mediante los papeles de cada dependencia encargada de enviar sus datos estadísticos a las oficinas centrales de la DGE, no sería dudoso que algunas nunca llegaran o se hubiesen eximido de registrar ciertos datos. Difícilmente, podrá saberse cuántos inmigrantes ingresaron al país mediante el contrabando o simplemente, atravesaron las fronteras nacionales a pie sobre sitios en los que no se encontraba un funcionario de migración.

Pero... ¿qué sentido tendría escribir una historia a través de un conjunto de pruebas tan “inexactas” sobre el pasado humano?, ¿por qué no desecharlas y recurrir a otros

¹⁶ El reglamento de la DGE estipulaba que las capitanías de puerto y los municipios deberían dar noticia sobre el número de inmigrantes o emigrantes. Las noticias que debían contener las boletas para inmigrantes, eran: nombre y apellido, edad, sexo; estado civil, culto, ocupación o ejercicio, origen o país de su nacionalidad, estado de fortuna, o recursos pecuniarios para trabajar y el número total por mes. En los datos relativos a emigrantes: nombre y apellido, edad, sexo, estado civil, ocupación ó ejercicio, nacionalidad, destino ó país a que se dirigían, número total por mes. *Ibidem*, p.564. Véase también: Antonio Peñafiel, *Trabajos preliminares para la organización de la Estadística General de la República Mexicana, que por disposición del secretario de Fomento general Carlos Pacheco hizo en Dr. Antonio Peñafiel actual encargado de la Dirección General de Estadística, socio titular de la Academia de Medicina de México y fundador de la Sociedad de Historia Natural*, México, Imprenta de la Secretaría de Fomento, 1883.

¹⁷ MDGE, *Estadística de Inmigración, formada por la Dirección General de Estadística a cargo de del Dr. Antonio Peñafiel. Número 1 año 1909*, México, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 1910. En 1913, en el director de Estadística, Salvador Echegaray, argumentaba que los trabajos necesarios para la publicación de los anuarios estadísticos de los años de 1908 a 1911, no se habían logrado concluir debido a que algunas entidades no habían enviado sus datos, por “las circunstancias especiales por las que atraviesa

abrevaderos del tiempo ido? Desde mi punto de vista, por dos razones básicas: la primera, porque las estadísticas no son datos “exactos” o “irrefutables” sobre los hechos pasados, sino que son indicadores “probables” o “improbables” sobre comportamientos generales y como tal no difieren de ninguna otra fuente histórica susceptible de múltiples lecturas, cuestionamientos o interpretaciones y la segunda, porque las estadísticas no serían comprensibles sin ubicarlas en su propio contexto.¹⁸ Como bien ha señalado el matemático John Allen Paulos, en *Érase una vez un número. La lógica matemática de las historias*: “Por desgracia, las personas no suelen reparar en las conexiones entre las ideas formales de la estadística y las interpretaciones informales e historias de las que han surgido. Creen que los números vienen de un reino distinto del de las historias, no los ven como síntesis, complementos o resúmenes de ellas. A menudo citan estadísticas a palo seco, sin el relato de apoyo ni el contexto necesario para darle sentido”.¹⁹

Si algo me han revelado los planteamientos historiográficos que han insistido en el uso de las estadísticas y la construcción serial como una de las vías más certeras para demostrar el carácter científico del conocimiento histórico, hoy en día profusamente cuestionado, es que la estadística no se aleja de las certidumbres y falacias de otras fuentes de la historia, generadas por hombres, susceptibles de equívocos, de inconsistencias, de

el país”. MDGE, *Boletín de la Dirección General de Estadística*, México, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, núm. 1, 1913, p.3.

¹⁸ Tal y como menciona Edward H. Carr, “El historiador no es un humilde siervo tiránico dueño de sus datos. La relación del historiador y sus datos es de igualdad, de intercambio. Como todo historiador activo sabe, si se detiene a reflexionar acerca de los que está haciendo cuando piensa y escribe, el historiador se encuentra en trance continuo de amoldar sus hechos a su interpretación y ésta a aquellos”. Edward H. Carr, *¿Qué es la historia?*, México, Ariel, 1999, p. 40.

¹⁹ John Allen Paulos, *Érase una vez un número. La lógica matemática de las historias*, Barcelona, Tusquets Editores (Metatemas: 60. Libros para pensar la ciencia), 1999, p. 20. Véase del mismo autor *El hombre anumérico. El analfabetismo matemático y sus consecuencias*, Barcelona, Tusquets Editores (Metatemas: 20. Libros para pensar la ciencia), 1998, (primera edición 1990).

engaños, pero también poseedoras de verdades.²⁰ Quizá la principal razón que justifique el uso de la estadística en la historia, a mi juicio, es que limita la fantasía del historiador, acota “su imaginación desbordante”: es una brújula que guía el camino, un barómetro que estima los cambios, un timón que indica una dirección, una báscula que tasa su peso, un catalejo que amplía la mirada, un telescopio que ve más allá de los ojos del marino, una balanza que permite comparar. Su uso permite identificar fenómenos colectivos y ubicar con mayor certidumbre el peso de ciertos comportamientos individuales. En fin, la estadística es un instrumental de primer orden, herramienta que coloca al historiador en el terreno de lo

²⁰ En 1990 me acerqué a los primeros textos clásicos de historia demográfica y social francesa, británica, estadounidense y latinoamericana gracias a las orientaciones de Concepción Lugo Olín, quién desde ese momento me alertó sobre los riesgos de “cocinar demasiado los datos”. Años después me fue de enorme utilidad un curso que tomé en la Facultad de Filosofía y Letras, con Cecilia Rabell.

Cabe señalar que si bien la historia demográfica podría ser definida “como el estudio a lo largo del tiempo, de las poblaciones humanas, en el sentido de observar sus variaciones y descubrir las leyes que la rigen”, generalmente los especialistas han tendido a denominar “demografía histórica”, al estudio de la población anterior a la era estadística y en cierta medida preindustrial. Véase: Ciro F. Cardoso y Héctor Pérez Brignoli, *Tendencias actuales de la historia social y demográfica*, México, SEP (SepSetentas: 278), 1976, pp. 7-14 y 29-42.

Aunque conozco sólidas investigaciones que emplean herramientas matemáticas y probabilísticas aportadas por la demografía en la evaluación de series preestadísticas o protoestadísticas –como las obtenidas a través de las actas de bautizo, defunción o matrimonio de los archivos parroquiales–, o estadísticas –como censos y anuarios periódicos– consideré innecesaria o más bien inadecuada la aplicación de ciertos métodos estadísticos en la corrección de los datos seriales que presento en este trabajo. A falta de informes sistemáticos, confiables y comparables sobre la edad, la natalidad o la mortalidad de los extranjeros en el periodo, corregir los datos censales, que ofrecen cambios a veces inexplicables, a partir de indicadores igualmente imperfectos sobre la población nacional resultaba un ejercicio errado. Por otro lado los informes correspondientes al movimiento migratorio (entradas y salidas) presentan cambios de conceptos y criterios de recolección a largo plazo, más allá de que sólo ofrecen indicadores parciales.

Aunque la demografía considera válida la corrección de datos a través de la aplicación de modelos, como las llamadas “poblaciones estables” o el uso de indicadores obtenidos del comportamiento de otras poblaciones o naciones susceptibles de comparación estadística, preferí incluir en el texto únicamente datos originales, una vez que su manejo probabilístico no me aportó cambios sustanciales en la interpretación. Más allá de que sólo empleo los datos numéricos como indicadores de los comportamientos sociales, también omití el uso de ciertos términos y gráficos complejos, a fin de facilitar la lectura del texto a un lector no especializado en ciertos tecnicismos.

Por último, considero que algunos de los textos inscritos en la historia demográfica o la demografía histórica, tienden a destacar los problemas de las fuentes o la aplicación de métodos estadísticos y en escasas ocasiones aportan mayores explicaciones sobre los fenómenos de la población vinculados a un contexto histórico específico.

Pueden verse algunos ejercicios estadísticos elaborados con las series censales sobre los extranjeros en México en: Arriga Eduardo E., *New Tables for Latin American Population in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, Greenwood Press, Publishers (Population Monograph Series: 3), 1976, pp. 163-216 o Sergio Camposortega, “Análisis demográfico de las corrientes migratorias a México desde finales del siglo

probable, de lo posible, pero que también le ofrece señales fidedignas para ubicar fenómenos colectivos y procesos generales a largo plazo.²¹ Pero si bien la estadística limita la imaginación del historiador cuando intenta analizar el pasado, también le es útil para evaluar otras fuentes, que en muchas ocasiones contienen números fantásticos o arbitrarios.²²

Es por ello que, a pesar de las carencias e imperfecciones derivadas del aprendizaje y la experimentación de los empleados públicos y los funcionarios de la DGE, detrás de aquellas miles de series, que figuran en las cuentas de la modernidad porfiriana y los primeros años del movimiento armado iniciado en 1910, también se encuentran las historias y los sueños de aquellos hombres desdibujados en la abstracción de las cifras, en donde la esencia humana, sus maneras de ser y actuar figuran veladamente en las sumas de sus regularidades. Entre las cuentas de los hombres consignados en los esfuerzos de Peñafiel, se cuentan los números de individuos nacidos en otras latitudes, cuya presencia en México no podría entenderse sin el enorme aluvión migratorio que se desprendió de Europa, Asia y África en la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, así como de las intensas y profundas relaciones económicas, políticas y sociales establecidas entre México y las naciones europeas y asiáticas, al igual que con sus vecinas al interior del

XIX”, María Elena Ota (Coord.), *Destino México, Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, 1997, pp. 23-53.

²¹ Hago más las palabras de Georges Duby: “Desde hace algún tiempo empleo cada vez más la palabra ‘yo’ en mis libros. Es mi modo de avisar a mis lectores. No pretendo transmitirles la verdad, sino sugerirles lo probable, colocar entre ellos la imagen que yo me hago honestamente, de verdad. En esa imagen entra en gran parte lo que imagino. He velado, sin embargo, para que las sutilezas de lo imaginario queden sólidamente ancladas a engarces que, en nombre de una moral, la del investigador, no he manipulado. No he olvidado ninguno. Los he comprobado todos minuciosamente con el fin de verificar su firmeza: hablo de documentos. Mis ‘pruebas’”. Georges Duby, *La historia continúa*, Madrid, Debate, 1992, pp. 67-68.

²² Una revisión historiográfica de la historia demográfica, serial o cuantitativa, así como una reflexión más amplia sobre el uso de las estadísticas en el discurso histórico puede verse en Delia Salazar Anaya, “De certidumbres e incertidumbres. La historia y la estadística”, en Marcela Dávalos, Gerardo Necochea, Leticia Reina y Guillermo Turner (Coords.), *Una mirada al fondo de la Historia, Reflexiones sobre la historia en la actualidad*, México, Yeuuetlatolli A. C. (Ahuehuetle: 8), 2003, pp. 87-110.

continente americano. A ellos, a esos hombres que soñaron edificar un destino fuera de sus naciones de origen, o soñaron un regreso que no parecía encontrar fecha y habitaron en el territorio nacional entre 1880 y 1914, a las cuentas de sus formas y su impacto a través de la estadística y su contexto dedicaremos este trabajo, en el que necesariamente aludiremos a las cuentas del otro, a las de aquellos que los recibieron en México.

Si bien algunos otros estudiosos ya han analizado muchas de las cuentas de este sueño, muy particularmente Moisés T. de la Peña y Moisés González Navarro en lo que se refiere a sus características más generales,²³ en tanto que otros académicos han abordado algunas de sus parcialidades, al estudiar determinados grupos o regiones del país, que en ocasiones han sido comparadas o rebatidas a través de sus particulares hallazgos en otras fuentes susceptibles de comparación contable. Precisamente, siguiendo las importantes aportaciones de una tradición historiográfica, este trabajo pretende ensayar una nueva lectura que profundiza en algunos aspectos escasamente estudiados o poco explicados del fenómeno migratorio visto a través de las estadísticas nacionales, en tanto que también ofrece un ejercicio de síntesis y comparación que retoma mucho de lo que se conoce sobre el tema gracias a las contribuciones de distintos estudiosos que han producido una amplia gama de trabajos monográficos y que atienden la inmigración internacional y su impacto en México.²⁴ Debo señalar que la bibliografía empleada en este trabajo no refleja en forma

²³ Moisés T. de la Peña, "Problemas demográficos y agrarios", en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, vol. II, números 3-4, julio-septiembre-octubre-diciembre, 1950, pp. 93-27. Moisés González Navarro, *El porfiriato. La vida social*, en Daniel Cosío Villegas, *Historia Moderna de México*, vol. IV, México, Hermes, 1990 (Primera edición julio de 1957); *La Colonización en México*, México, Talleres de Impresión de Valores, 1960; *Población y Sociedad en México, 1900-1970*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1974, 2 vols.; *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, México, El Colegio de México, 1993-1994, 3 vols.

²⁴ Conocí los primeros textos monográficos sobre los extranjeros en México, cuando me incorporé al Seminario de Inmigrantes en la Historia de México, de la Dirección de Estudios Históricos del INAH en 1998, momento en que sus integrantes, Dolores Pla, Guadalupe Zárate, Mónica Palma, Jorge Gómez y Rosario Cardiel, ya habían iniciado una búsqueda bibliográfica en distintos acervos y asociaciones de origen extranjero, que daría origen a dos publicaciones en las que colaboré. (Dolores Pla, *et al.*,

exhaustiva la producción académica vinculada al estudio de los extranjeros en México. Privilegiamos los textos que abordan aspectos colectivos sobre la inmigración internacional y sus formas de inserción económica y social en el país, aunque recurrimos a distintos trabajos que se centran en el estudio de un amplio número de empresas y negociantes de origen externo, que desde mi punto de vista propiciaron el arribo de flujos migratorios más amplios, así como algunos estudios que atienden a las relaciones internacionales entre México y las naciones que aportaron mayores contingentes al proceso.²⁵

Seleccioné el periodo 1880-1914, aunque el grueso de la información estadística empleada en este trabajo corresponde a los años de 1884-1914, con algunas lagunas y cambios de criterio en los materiales investigados o publicados por la DGE, buscando con ello enmarcar este trabajo en el proceso migratorio mundial. Periodo que, desde mi punto de vista, podría considerarse un lapso de auge y libertad migratoria, puesto que se presentó un crecimiento contable sin precedente en el número de extranjeros residentes en el país, muy superior incluso al que se presentó en todo el siglo XX y también porque la política liberal del estado porfirista prácticamente no ofreció obstáculos a la llegada de inmigrantes al país, por el contrario, promovió la llegada de colonos extranjeros y facilitó el desarrollo

Extranjeros en México (1821-1990), *Bibliografía*, México, INAH, 1994 y Dolores Pla, *et al.*, "Extranjeros en México III", *Andamio en Historias*, núm. 33, octubre 1994-marzo 1995, pp. 131-143).

No obstante a través de los años mis colegas, con las que he compartido mi interés académico, a quienes siempre agradeceré por su apoyo constante, junto con Gabriela Pulido, me han dado noticia sobre la aparición de nuevos textos que fueron de especial utilidad para la realización de este trabajo. En la última actualización, contrasté mis referencias con el borrador de una nueva bibliografía, que prepara el maestro Ernesto Rodríguez para el Instituto Nacional de Migración y que retoma los libros y artículos publicados en México, entre 1990 y 2006. No obstante, aunque la bibliografía empleada en este trabajo, sólo retoma algunas obras destacadas producidas en las últimas décadas, cabe señalar que este texto, difícilmente se hubiese logrado sin contar con la visión de conjunto que ha aportado Moisés González Navarro por más de cinco décadas.

²⁵ La aportación de los extranjeros a la cultura nacional, que también ha producido una amplia gama de textos académicos, así como biografías, memorias, diarios y novelas elaboradas por los mismos inmigrantes, sólo se emplearon parcialmente. Sobre estos aspectos puede verse: Guillermo Bonfil Batalla, *Simbiosis de culturas. Los inmigrantes y su cultura en México*, México, CONACULTA / FCE (Sección de obras de historia), 1993.

de diversas actividades económicas de especial atractivo para un amplio número de extranjeros en el país.

Aunque este trabajo se centra en el impacto de las migraciones transoceánicas en México, destacando los grupos nacionales de relativo peso numérico que en sí mismos fueron los más representativos por su importancia cualitativa –como españoles, italianos, franceses, británicos, alemanes, rusos, chinos, libaneses, palestinos y japoneses, y algunos otros europeos y asiáticos de menor monto–, consideré pertinente analizar los flujos migratorios de carácter intracontinental, muy particularmente los llegados de fronteras terrestres y marítimas como Estados Unidos, Guatemala, Belice o Cuba, mismos que en suma, significaban prácticamente la mitad de la población extranjera residente en México, según los censos nacionales. Aunque eventualmente haré algunas referencias a otros grupos centroamericanos y caribeños, no analizaré el comportamiento de la inmigración sudamericana, cuyo monto fue menor, aunque en algunos casos fue relevante por su peso económico o social, más allá de que hasta el momento prácticamente no existen trabajos que aludan a dicha migración mas allá de algunas pistas en investigaciones generales.

El trabajo que se presenta es también un reto, puesto que, como estudiosa de los fenómenos de la población y sus fuentes básicas de análisis, abordo un periodo estadístico endeble que la demografía moderna prácticamente ha dejado en el olvido, casi considerado preestadístico.²⁶ Si bien, a lo largo del trabajo señalaré algunos límites o inconsistencias de

²⁶ Aunque, la demografía contemporánea ha considerado imperfectos los primeros datos censales, basada en la aplicación de diversos métodos estadísticos y encuentra que la emisión de datos comparables podría iniciarse a partir de 1930 o incluso más adelante, considero que los censos de 1895 a 1921, a pesar de su imperfección, ofrecen indicadores únicos e irremplazables sobre el devenir demográfico de la época. Véase como ejemplo: Francisco Alba, *La población en México, evolución y dilemas*, México, El Colegio de México, 1979; Manuel Ondorica y José Luis Lezama, “Consecuencias demográficas de la revolución mexicana” en *México en el siglo XX. Hacia el nuevo milenio: el poblamiento en perspectiva*, vol. IV de *El poblamiento de México. Una visión histórico demográfica*, México, Consejo Nacional de Población, Secretaría de Gobernación, 1993, pp. 32-53.

las fuentes de la época, su valor como indicador del movimiento migratorio del periodo difícilmente podría conocerse a través de otros abrevaderos. El registro de entradas y salidas de pasajeros y después de inmigrantes ofrece importantes datos sobre el volumen de los movimientos migratorios, su composición y fecha de llegada, mediante los cuales es posible conocer gran parte de las tendencias generales del movimiento intercontinental, sin embargo a pesar de que sólo ofrecen indicadores parciales del movimiento intracontinental, puesto que en un largo periodo no se contabilizó la nacionalidad de los pasajeros que ingresaron al país por vía terrestre desde el continente americano.²⁷

Las series obtenidas de la estadística anual, a pesar de sus variaciones, ofrecen un primer acercamiento a las tendencias generales seguidas por los flujos más significativos de inmigrantes durante el periodo; tales como su volumen, ritmo y duración, pero también fueron la fuente básica que me permitió corroborar los límites temporales del movimiento migratorio transoceánico en México, que en buena medida justifican el corte temporal de esta investigación que coincide con el movimiento migratorio continental y se distingue de otros lapsos históricos en donde la migración internacional tuvo otros comportamientos.

Los censos periódicos, más allá de ofrecer importantes referentes sobre el número, sexo, lugar de nacimiento, nacionalidad y distribución de los extranjeros en sus cifras generales, resultan particularmente útiles para conocer la preferencia regional de los

²⁷ Las series se construyeron a partir de las siguientes estadísticas periódicas: "Movimiento exterior de pasajeros habido en los puertos de la República durante el año, según datos ministrados por las capitanías de puerto" en MDGE, *Boletín Semestral de la Dirección General de Estadística de la República Mexicana*. A cargo del Dr. Antonio Peñafiel, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1884-1893, 9 vols. (MDGE, *Boletines estadísticos, 1884-1893*, en adelante); "Cuadro que manifiesta la entrada y salida de pasajeros, según los datos ministrados por las Capitanías de Puerto" en MDGE, *Anuario Estadístico*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1894-1907, 14 vols.; "Entrada registrada en el país, durante el periodo 1908-1928. Clasificación por zonas, nacionales, extranjeros y sexo", Sección VII. Migración, Cuadro 45, en Departamento de Estadística Nacional, *Anuario estadístico de 1930*, 2ª. época, núm. 16, Talleres Gráficos de la Secretaría de Agricultura y Fomento, 1932, pp. 144-176 (MDGE, *Anuarios estadísticos, 1894-1907 y 1930* adelante).

extranjeros residentes en México mediante los informes que ofrecen en el nivel de distritos, partidos, cantones y municipios, a través de los que se delinearán con mayor precisión los polos de atracción mayoritaria en el país.²⁸ Es por ello que consideré la pertinencia de incluir en este trabajo un conjunto de mapas en donde se vinculan los datos censales con la división territorial del país, que muestran la distribución de cada grupo y que sirven como un atlas de la presencia extranjera en México en tres momentos significativos.²⁹ Su elaboración requirió una investigación particular en un amplio número de descripciones geográficas y mapas de época que me permitieron identificar o cuando menos perfilar el espacio físico que ocupaba cada partido, cantón, distrito o municipio de la República, a pesar de los innumerables cambios en la división territorial del país en el largo plazo.

Por otro lado, también aproveché algunas memorias oficiales, geografías económicas, descripciones de viajeros, así como un cúmulo de publicaciones dirigidas a

²⁸ MDGE, *Censos generales de población 1895, 1900 y 1910*; Departamento de la Estadística Nacional, *IV Censo general de habitantes, 30 de octubre de 1921*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 32 vols., 1925-1928. (MDGE, *Censo general de población, 1921*, en adelante) El censo de 1921 y algunas otras estadísticas empleadas en este trabajo fueron elaboradas por una oficina dependiente de la presidencia de la República que llevó el nombre de Departamento de la Estadística Nacional, su existencia fue temporal y más tarde volvió a tomar el nombre de Dirección General de Estadística. Por homogeneidad en todas las citas atribuimos a la DGE la elaboración de los trabajos.

²⁹ Los mapas que apoyan este trabajo se elaboraron con base en la División Territorial que acompaña al *Censo general de población de 1910*. (MDGE, *División territorial de los Estados Unidos Mexicanos, formada por la Dirección General de Estadística*, México, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 1912-1917 y Secretaría de Agricultura y Fomento, 1918-1919, 32 vols.) En su representación gráfica se empleó la cartografía digital desarrollada por el INEGI para el censo de 2000. De tal forma los planos muestran la distribución municipal actual.

Sin embargo las superficies sombreadas, que reflejan la concentración de los extranjeros en el país, se fundamenta en los datos censales y en la división territorial de la época, que fue vinculada a través de un programa de cómputo geoestadístico.

Para lograr la representación, realicé una investigación en distintas fuentes geográficas, citadas en la bibliografía general, que me permitió identificar cuáles fueron los municipios actuales considerados en dicha división territorial. Aunque no dejaron de presentarse dudas, derivadas de la erección de municipios y sus consecuentes límites geográficos, creo que la división resulta cercana a la que tuvo el país en 1895, 1900 y 1910. En algunos casos el área sombreada resulta muy extensa o muy pequeña para evidenciar la concentración de extranjeros, sin embargo en el análisis trataré de precisar las regiones o centros de población a los que alude.

En este trabajo, debo agradecer el apoyo de mis colegas: Dolores Morales, Sonia Lombardo, Guadalupe de la Torre y María Gayón, aunque no podría dejar de señalar mi mayor reconocimiento a Jorge

estimular la inversión extranjera en México y directorios comerciales e industriales que circularon en el país en la época. Estas fuentes, me permitieron en buena medida contrastar los datos censales, con la actividad emprendida por distintos grupos extranjeros en ciertas localidades de las regiones de México, a través de los apellidos de empresarios y profesionistas, así como de las firmas de casas comerciales, bancarias y de servicios, transportes, industrias, sociedades agrícolas y extractivas.³⁰

La presente investigación pretende hacer énfasis en las diferencias regionales, en el nivel mundial y nacional, que incidieron en el carácter de los flujos de inmigrantes llegados a México. Es por ello que se destacan las regiones del mundo y aún de las naciones que aportaron inmigrantes a México, para revelar los centros de población y las regiones que resultaron de especial atractivo para uno u otro flujo de inmigrantes en el país.³¹ Por ello, el

González Angulo, quién no sólo localizó la cartografía digital adecuada, sino que también me asesoró en el uso del programa, al tiempo que siguió con especial interés el desarrollo de esta investigación.

³⁰ Para la elaboración de este trabajo revisé cuando menos cien demarcaciones territoriales que mostraron mayor concentración de los extranjeros en los censos de 1895 a 1910. Ello me llevó a buscar, en descripciones geográficas y directorios, datos sobre los centros de población considerados en cada distrito, partido, cantón o municipio.

Aunque en los directorios figuran muchas más referencias a ciudades de relativa importancia y se presentan cambios en el número de localidades, nombres y empresas consignadas, debido al particular criterio de selección de sus editores, sus referencias permiten ubicar el peso de los extranjeros en muchas áreas de la economía y la sociedad local y regional, que me fueron de especial importancia para perfilar la actividad de los extranjeros durante el periodo. Los directorios ofrecen serios problemas para distinguir el origen nacional de muchos apellidos y firmas, aunque en algunas comunidades son especialmente claros.

Debo a Ricardo Pérez Montfort distintas sugerencias y préstamos de materiales a través de los años, pero, en este caso, su buena ocurrencia de contrastar los datos estadísticos de los extranjeros residentes en la ciudad de México, con los apellidos de los individuos que figuraban en directorios telefónicos. Véase su trabajo: “La calle de los mestizajes o el rincón originario de los estereotipos. La ciudad de México 1940-1960” en *Juntos y medio revueltos. La ciudad de México durante el sexenio del general Cárdenas y otros ensayos*, México, Unidad Obrera Socialista / Frente del Pueblo / Sociedad Nacional de Estudios Regionales, A. C. (Sábado Distrito Federal), 2000, pp. 135-175.

³¹ Mi interés por destacar los grandes contrastes regionales que se observan en el devenir de la población extranjera en México, se debe en buena medida a las aportaciones de una amplia gama de historiadores dedicados al estudio de la revolución mexicana y muy particularmente de mis maestros Álvaro Matute, Carlos Martínez Assad y Mario Ramírez Rancaño.

Aunque, en el caso del siglo XIX no podría desconocer la inquietud que me despertaron distintos estudios sobre el empresariado, emprendidos desde hace más de tres décadas en la DEH y desarrollados también en distintas instituciones nacionales y universidades estatales, como los de Mario Cerutti, Leticia Gamboa, Martín Pérez Acevedo y Brígida von Mentz. Sin embargo, no puedo menos que agradecer el apoyo constante, solidario y desinteresado de mis compañeros, distinguidos especialistas en estos aspectos

trabajo, en sus tres primeros capítulos, pretende ubicar el fenómeno de la inmigración transoceánica e intracontinental en conjunto en el marco de la historia mundial y latinoamericana, su forma y comportamiento en las distintas regiones de origen y destino, así como los estímulos y las razones internas que permitieron el asentamiento o salida de algunos flujos en México entre 1880 y 1914, más allá de una primera valoración de las cuentas generales en conjunto.

Los siguientes apartados, se dividen en distintas áreas geográficas de origen, que inician por los inmigrantes transoceánicos de más larga tradición en México y culminan con los trasvases de origen americano más novedosos y significativos del periodo. En cada uno pretendo mostrar la diversidad de flujos y comportamientos de los inmigrantes llegados a México clasificados por su nación de origen y procedencia regional, siguiendo en buena medida los indicadores estadísticos publicados por la DGE y las aportaciones de diversos estudiosos sobre el tema. También señalo los rasgos más distintivos de cada grupo y subgrupo en el país, así como su distribución interna a largo plazo.

Evidentemente, las cuentas del sueño difícilmente podrían comprenderse sin estudiar el contexto económico político, social y cultural de las naciones de origen de los inmigrantes y el de la nación receptora en el lapso estudiado. Sin embargo, no he intentado señalar sólo las causas de salida y atracción, como si se tratara de un simple trasplante de población de una nación a otra,³² sino que trato de demostrar la existencia de un cúmulo de

de la historiografía nacional: Laura Espejel, Rosa María Meyer, Alicia Olivera, Saúl Escobar, Eduardo Flores Clair, Edgar Omar Gutiérrez, Salvador Rueda, Guillermo Turner y Cuauhtémoc Velasco.

³² La teoría neoclásica, empleada en una gran parte de los estudios sobre migración, fue propuesta a final del siglo XIX por el geógrafo Raventein, que enfatizaba el análisis de factores de rechazo y atracción. “Los ‘factores de rechazo’ incluyen: crecimiento demográfico, bajos niveles de vida, falta de oportunidades económicas y represión política; mientras que los ‘factores de atracción’, son la demanda de mano de obra, la disponibilidad de tierras, buenas oportunidades económicas y libertades políticas”. Stephen Castles y Mark J. Miller, *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*,

sistemas migratorios de muy diversa índole que guiaron y ordenaron la magnitud y la distribución de los inmigrantes que tomaron a México como nación de acogida entre 1880 y 1914, cuyo entramado traspasa las fronteras nacionales. Es por ello que señalo vinculaciones entre los flujos de inmigrantes y los flujos de inversión en el mercado mundial de la época, refiero el peso de las relaciones diplomáticas y económicas entre los países de origen y el Estado mexicano, así como el marco jurídico, político e ideológico que estimuló o controló cada movimiento. Pero también atendí los mecanismos establecidos por los mismos inmigrantes para llegar al país, que dan cuenta de la existencia de múltiples redes sociales y económicas que explican su volumen y destino en México; patrones de organización familiar y vínculos de amistad o de tipo comunitario que favorecieron la llegada de unos o rechazaron a otros.³³ Por último, más allá de que en esta visión de conjunto, siempre se corre el riesgo de generalizar en exceso, pretendí mostrar los aspectos más destacados de la inmigración internacional llegada a México, siguiendo los rastros de la estadística y su contexto, y terminé la investigación con una breve conclusión

México, Universidad Autónoma de Zacatecas / Instituto Nacional de Migración de la Secretaría de Gobernación / Fundación Colosio / Miguel Angel Porrúa (Conocer para decidir), 2004, pp. 34-35.

³³ En este trabajo, empleo algunos planteamientos teóricos de los llamados sistemas migratorios. En dicha teoría, según Castles y Miller “El principio básico es que cualquier movimiento migratorio puede ser visto como la consecuencia de la interacción entre macroestructuras y microestructuras. Las macroestructuras se refieren a factores institucionales a gran escala, mientras que las microestructuras abarcan las redes, prácticas y creencias de los migrantes mismos. [...] Las macroestructuras incluyen la economía política del mercado mundial, las relaciones entre los estados y las leyes, estructuras y prácticas establecidas por los países de origen y destino para controlar el establecimiento migratorio”. En cuanto a las microestructuras destacan que, “Las redes informales incluyen las relaciones personales, patrones de organización familiar y del hogar, los vínculos de amistad y comunitarios la ayuda mutua en asuntos económicos y sociales”. Castles y Miller, *op cit.*, p. 40.

Otros aspectos sobre las teorías y los modelos migratorios se tomaron de Carlos Giménez Romero, *Qué es la inmigración*, Barcelona, RBA Libros (Integral), 2003; Natalia Ribas Mateos, *Una invitación a la sociología de las migraciones*, Barcelona, España, Ediciones Bellaterra, 2004; Roberto Herrera Carassou, *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, México, Siglo XXI Editores (Sociología y política), 2006 y Alejandro Portes y Josh DeWinf (Coords.), *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, México, Instituto Nacional de Migración de la Secretaría de Gobernación / Universidad Autónoma de Zacatecas / Miguel Ángel Porrúa (Colección migración), 2006.

que pretende destacar aspectos que a mi juicio bien valdría la pena de profundizarse en otras investigaciones venideras.

Cierro estas palabras introductorias con una reflexión final sobre las fuentes de este trabajo, que me ofrecieron un arsenal de indicadores contables sobre varios millares de hombres y mujeres originarios de otras latitudes, pero que confluyeron en México entre 1880 y 1914. Si bien, de lo único que estoy convencida es de las limitaciones de muchos de los datos cifrados vertidos en este texto, también estoy consciente de que son susceptibles de ésta y otras lecturas, que sin duda ilustrarán distintos aspectos sobre ese pasado tan difícil de comprender con la mirada de otro tiempo. Como diría el historiador británico T.H. Hollingsworth:

Todos los argumentos históricos tienen algo de falsedad, ya que nadie puede estar totalmente seguro o inseguro de nada. Los grados de certeza van desde “cierto” a “muy probable”, “probable”, “posible”, y de ahí a “no demostrado”, “poco confiable”, “improbable”, “probablemente equivocado” y “equivocado”. Por lo pronto la información estadística sobre el pasado debe de ser clasificada en algún punto de esta escala, y parte de ella deberá moverse de vez en vez a otra posición de mayor o menor seguridad. La escala es infinita; nunca alcanzaremos la certeza absoluta, únicamente práctica.³⁴

Realizar el “censo exacto o cuando menos aproximado de todos los habitantes” de las casas que hicieron posible esta investigación, no puede ser menos que un sueño. Sobre todo porque en estas cuartillas mediaron promesas y apoyos fundamentales de maestros, colegas, alumnos, amigos y familiares durante muchos años. No obstante, no puedo menos que corresponder al esfuerzo solidario de aquellos que me vienen a la mente, aunque sé que muchos seguramente quedarán fuera de estas cuentas.

³⁴ T. H. Hollingsworth, *Demografía Histórica. Cómo utilizar las fuentes de la historia para construirla*, México, FCE (Sección de obras de historia), 1983, p.10.

En primer lugar, quiero agradecer a todos los colegas que se han ocupado del estudio de los extranjeros en México, cuyas obras han sido centrales para este trabajo. Muchos de ellos comentaron y cuestionaron algunos de los aspectos atendidos en esta tesis, y colaboraron muy estrechamente conmigo en distintos proyectos, seminarios, foros y aún en reuniones informales. Aunque no señalo sus nombres, que figuran en las referencias básicas de este trabajo, guardo especial reconocimiento por mis compañeras del Seminario Inmigrantes en la Historia de México, Dolores Pla, Mónica Palma, María Magdalena Ordoñez y Guadalupe Zárate, con quienes compartí intereses, fuentes y muy gratas experiencias desde 1989.

Mi institución, la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia *–mi casa*, en buena medida–, ha sido un espacio privilegiado para el buen desarrollo de este proyecto. Es por ello que agradezco el respaldo permanente de todos y cada uno de mis compañeros investigadores y de sus autoridades. Reconozco también los buenos oficios y la colaboración de Tere Bonilla, Guillermina Coronado, María Eugenia García, Maricela Jarvio, María Jiménez y Ermila Lira, de mis compañeros de la Biblioteca “Manuel Orozco y Berra”, así como de nuestro administrador, Manuel Yarto.

Algunos colegas y alumnos me facilitaron materiales, resolvieron muchas de mis dudas y me ofrecieron distintos apoyos en el camino. Mención especial merecen: Theresa Alfaro, Ruth Arboleyda, Leonor Alvarado, Gabriel Baeza, Jacinto Barrera, Gloria Carreño, Marcela Dávalos, Laura Espejel, María Eugenia Fuentes, Leticia Gamboa, María Gayón, Alicia Gojman, Edgar Omar Gutiérrez, Sergio Hernández, Socorro Herrera, Sonia Lombardo, Rosa María Luna, Juan Matamala, Carlos Melesio, Rebeca Monroy, Rina Ortiz, Alma Parra, Martín Pérez Acevedo, Virginia Ramírez, Anna Ribera, Emma Rivas, María

Eugenia Sánchez, Mónica Szente Varga, Guadalupe de la Torre, Cuauhtémoc Velasco, Lilia Vene gas y Celia Zack.

Otros amigos y amigas, promotores incondicionales de este esfuerzo, colaboraron conmigo en forma más que destacada. Rosa María Meyer y Dolores Morales no sólo han compartido muchos de mis intereses, sino que han sido mi mayor sustento afectivo por largos años; me acompañaron a la Universidad de Austin en distintos viajes y leyeron con especial cuidado y rigor varias versiones de este trabajo. Jorge González Angulo, Eduardo Flores Clair, María Esther Jasso, Ricardo Pérez Montfort, Gabriela Pulido y Guillermo Turner me localizaron innumerables materiales y siempre estuvieron dispuestos para escucharme con especial paciencia y apego. Saúl Escobar, Concepción Lugo, Alicia Olivera, Francisco Pérez-Arce y Salvador Rueda, también revisaron mis escritos, a pesar de su *alergia* por los números. A ellos, les doy las gracias por haber estado ahí en el momento preciso y ante todo por constituir una pieza única e irremplazable de un sólido entramado de querencias, mediado por la historia, sus líneas y sus caminos.

Debo especial gratitud a mis compañeros y maestros de la Maestría en Historia, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México y otras instituciones académicas. Mención especial merecen los destacados especialistas que leyeron con gran rapidez mi tesis en su papel de sinodales: Moisés González Navarro, Sergio Ortega Noriega y Mario Ramírez Rancaño. A Carlos Martínez Assad le agradezco su apoyo permanente y largas horas de amable charla, más allá de invitarme --aún sin saberlo-- a conocer los interesantes senderos de la historia regional. A mi querido maestro, Álvaro Matute Aguirre, agradezco su excepcional paciencia, permanente atención, amable presión y atinada dirección, puesto que este trabajo difícilmente se hubiese concluido sin su

colaboración. Su afecto y enorme confianza, aún en los proyectos y asuntos que poco tiene que ver con este trabajo, han sido mi mejor respaldo por más de una década.

Por último, aunque asumo toda la responsabilidad sobre el contenido de esta tesis, considero que esta investigación ha sido en buena medida un proyecto colectivo de mi familia. En lo que toca a mis hermanos, Alfonso me acompañó a consultar catálogos y bibliotecas y fue mi mejor guía en el uso de las computadoras; Amilcar revisó con cuidado varios de mis borradores y me señaló los riesgos del lenguaje especializado; Gabriel me llevó a conocer muchos de los espacios de esta historia y me ofreció un estupendo curso de geografía práctica. Por último, mi madre, Delia Anaya Yañez—siempre entusiasta, solidaria y ávida lectora—, me contó muchas de las historias que figuran en estas líneas, en tanto que mi padre, Alfonso Salazar Roviroso, siempre en el recuerdo, sigue siendo una guía y un ejemplo permanente, con su particular pasión por la historia, la geografía y el derecho. Tal vez las cuentas de mis sueños no sean otras que aquellas que he aprendido de una familia donde la fraternidad se entrelaza con la tinta, el papel y el deseo de conocer un poco más.

I. El origen de un sueño

La migración transoceánica fue uno de los fenómenos demográficos más significativos en la historia mundial de los siglos XIX y XX. Se calcula que entre 1850 y 1930 más de 50 millones de emigrantes europeos atravesaron las aguas del Océano Atlántico buscando una vida prodigiosa en América; por una multiplicidad de factores y con distintas intensidades y temporalidades emigraron ingleses, alemanes, irlandeses, italianos, españoles, portugueses, rusos, polacos, franceses, noruegos, daneses, griegos, checos, lituanos, letones, etcétera. Es posible afirmar que ninguna nación europea estuvo exenta de participar en este enorme trasvase humano. Junto con ellos, desde distintos puertos del mar Mediterráneo, salieron libaneses, sirios, turcos, palestinos y armenios. Del otro extremo, por las aguas del Pacífico viajaron chinos, japoneses, hindúes, filipinos y coreanos.¹ África también contribuyó al poblamiento de América, aunque los individuos procedentes de dicho continente salieron esencialmente en calidad de esclavos y los menos como emigrantes libres. Este inmenso movimiento migratorio transformó la vida de millones de hombres, pero también modificó el paisaje social, demográfico, económico y cultural de las naciones que los acogieron o expulsaron. Hoy en día difícilmente se podría comprender la historia de las naciones

¹ Según Ronald Takaki, América recibió a 430 000 inmigrantes chinos, 380 000 japoneses, 150 000 filipinos, 8 000 coreanos y 8 000 hindúes. Estas cifras pueden ser superiores puesto que muchos emigrantes salieron subrepticamente, aunado a la escasa confiabilidad de los datos estadísticos de las naciones expulsoras. Ronald Takaki, *Strangers from a Different Shore, A History of Asian Americans*, New York, USA, Penguin Books, 1989, p. 65.

americanas sin recordar que su población es también fruto de diversos procesos migratorios que se dieron a lo largo del tiempo.

1.1. Las cuentas de las migraciones

A lo largo del siglo XIX y durante las primeras décadas del siglo XX, la migración transoceánica en América aumentó vertiginosamente, aunque presentó diversas intensidades en cada región de destino. Según las estimaciones de Carr-Saunders, entre 1821 y 1932 los países anglosajones de Norteamérica recibieron al 70% de la inmigración llegada a América, los latinos absorbieron el resto, en especial Brasil y Argentina.² Coincidentemente, para un periodo más amplio, según P. C. Emmer, la emigración europea entre 1800 y 1960 podría calcularse en 61 millones de individuos que se distribuyeron en distintas áreas geográficas; el 70% se dirigió a Norteamérica, el resto a Sudamérica, Centroamérica y el Caribe (12%), Sudáfrica, Australia y Nueva Zelanda (9%) y, a la porción asiática de Rusia (9%).³ Por su parte, la contribución migratoria de Asia y África (esclava, libre o semi-forzada) se calcula en

² Existen distintas estimaciones sobre el número de emigrantes que salieron de Europa, Asia y África en los últimos dos siglos, algunas se refieren sólo a ciertos flujos o periodos específicos. Para este trabajo se seleccionó la de A.M. Carr-Saunders publicada en 1936 en *World Population*, que cubre el periodo 1846-1932. Debido a que no localicé la publicación original, lo que limitó la posibilidad de conocer la metodología empleada en dicho trabajo, sólo presento los datos como indicador general a partir de Brinley Thomas, "Migración internacional" en Philip M. Hauser y Otis Dudley Donieu, *El estudio de la población*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía, 1975, vol. II, p. 727. Véase cuadro 1. Para la emigración europea, consúltese B. R. Michell, *European Historical Statistics 1750-1970*, Great Britain, The Macmillan Press LTD, 1975.

³ P.C. Emmer, "European Expansion and Migration: The European Colonial Past and Intercontinental Migration: an Overview" en P. C. Emmer, and M. Mörner (ed.), *European Expansion and Migration. Essays on the Intercontinental Migration from Africa, Asia and Europe*, Oxford, Berg Publishers, Inc., 1992, p.3.

15 millones, distribuida en dos terceras partes dentro de las colonias inglesas de Africa y Oceanía y la parte restante en distintos países americanos.⁴

Cuadro 1. 1. Principales naciones expulsoras, 1846-1932

<i>País de emigración</i>	<i>Periodo</i>	<i>Total</i>
Europa		51 696 000
Islas Británicas	1846-1932	18 020 000
Italia	1846-1932	10 092 000
Austria-Hungría	1846-1932	5 196 000
Alemania	1846-1932	4 889 000
España	1846-1932	4 653 000
Rusia	1846-1932	2 235 000
Portugal	1846-1932	1 805 000
Suecia	1846-1932	1 203 000
Noruega	1846-1932	854 000
Polonia	1920-1932	642 000
Francia	1846-1932	519 000
Dinamarca	1846-1932	378 000
Finlandia	1871-1932	371 000
Suiza	1846-1932	332 000
Holanda	1846-1932	224 000
Bélgica	1846-1932	193 000
Malta	1911-1932	63 000
Otros países *		1 754 000
India Británica	1846-1932	1 194 000
Japón	1846-1932	518 000
Cabo Verde	1901-1927	30 000
Santa Helena	1896-1924	12 000

* Esta tabla no incluye a los emigrantes de China o el Medio Oriente, por mencionar algunos flujos importantes. Se muestran cambios en el periodo que cubre la estimación general tal vez debido a la disponibilidad de estadísticos en cada nación expulsora.

Fuente: A.M. Carr-Saunders, *World Population*, Londres, 1936, tomado de Brinley Thomas, "Migraciones internacionales" en Philip M. Hauser y Otis Dudley Duncan, *El estudio de la población*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía, 1975, vol. II, p. 727.

En cuanto a su distribución por zonas de procedencia, la emigración de Europa noroccidental y central se dirigió mayoritariamente hacia Norteamérica, mientras que la mediterránea privilegió América Latina, aunque existieron excepciones, como el importante contingente de italianos que arribaron a Estados Unidos o de alemanes a Brasil y Argentina. Así mismo, los

⁴ *Ibidem*, pp.3-4.

inmigrantes de Europa oriental, junto con algunos otros del continente asiático se distribuyeron en distintas naciones del nuevo continente; muchos de ellos llegaron a Latinoamérica después de haber emigrado a Estados Unidos.

La inmigración transoceánica del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, mostró distintos comportamientos espaciales y temporales, por ello, distintos autores han propuesto algunos periodos, caracterizados por el número, procedencia, destino y resultado de las migraciones, que pueden resumirse en cuatro grandes momentos, que si bien traspasan el corte cronológico del presente trabajo, permiten comprender el fenómeno en una dimensión más amplia, por lo que resulta oportuno detenerse un momento en algunas de sus características generales.⁵ El primero, que recorre la primera mitad del siglo XIX y llega a 1870 o 1880, resulta poco significativo en términos numéricos en Latinoamérica debido a la interrupción del comercio y las relaciones diplomáticas con las antiguas metrópolis, así como a la incierta y compleja situación política de algunas naciones, sin embargo, el movimiento toma mayores proporciones hacia mediados del siglo cuando las relaciones mercantiles se restablecen y la situación política muestra síntomas de mejoría. Se integró fundamentalmente por emigrantes anglosajones y germanos que se dirigían preferentemente hacia los Estados Unidos y en menor

⁵ La periodización que utilizo se realizó a partir de la consulta de distintos trabajos relacionados con la migración internacional de los siglos XIX y XX, algunos de los cuales ofrecen distintos cortes temporales, aunque no difieren substancialmente. En particular: Louis Dollo, *Las migraciones humanas*, Barcelona, Oikos-tau, 1971; Javier Espiago, *Migraciones Exteriores*, Barcelona, Salvat Editores (Colección Temas clave), 1982; Emmer, and Mörner (ed.), *op cit.*; Magnus Mörner, *Aventureros y proletarios. Los emigrantes en hispanoamérica*, España, Mapfre (Colección América 92), 1992; Helen Hornbeck Tanner (Ed.), *The Settling of North America, The Atlas of the Great Migrations into North America from the Ice Age to the Present*, USA, Macmillan, 1995.

proporción por asiáticos y africanos introducidos en zonas de plantación caribeñas y centroamericanas por la disminución de la mano de obra esclava.

De 1880 hasta 1914, se presentó un segundo periodo caracterizado por su espectacularidad numérica, particularmente en las primeras dos décadas del siglo XX, compuesto por inmigrantes de Europa occidental, meridional y central, así como del sudeste asiático, que se distribuyen en casi todos los países americanos. Estos años se caracterizaron por una movilidad constante ya sea de inmigración o reemigración, tomando particular relevancia las migraciones "golondrinas" en Sudamérica, que se distinguieron por el traslado de individuos de un continente a otro, en temporadas de siembra o cosecha entre naciones de origen y destino –como el caso de enormes contingentes de campesinos italianos que regresaban a sus tierras de origen durante un lapso del año y emigraban en otro, aprovechando las diferencias estacionales entre el cono Sur y la Península Itálica. Estos dos periodos han sido identificados por diversos autores como migraciones libres, debido a las facilidades legales y políticas que se observaron tanto en las naciones emisoras como en las receptoras. Aunque, también hubo excepciones, como lo fue el Acta de Exclusión, decretada en 1882 en Estados Unidos, dirigida a limitar radicalmente el acceso de inmigrantes chinos.⁶ De igual forma, junto con los inmigrantes, estos años se caracterizan también por la llegada de importantes sumas de capital europeo y estadounidense en todos los países latinoamericanos, que en buena medida fueron el imán que rigió el destino de los trasvases.

⁶ Takaki, *op cit.*, pp.110-112.

Los siguientes dos momentos migratorios corresponden a la primera mitad del siglo XX. La Primera Guerra Mundial paralizó temporalmente el flujo transoceánico, que enseguida se restablece y continúa en una fase ascendente hasta la década de los años treinta. A partir de 1918, algunas naciones europeas –que se encontraban despobladas a consecuencia de la pérdida demográfica que se presentó por la guerra–desarrollaron políticas nacionalistas y poblacionistas ofreciendo mejores condiciones para sus nacionales y obstaculizaron las salidas masivas, sin embargo, el fenómeno migratorio continuó aunque en menor escala. A los emigrantes tradicionales de Europa occidental y meridional se vienen a sumar grandes contingentes de desplazados de Europa oriental, central y el Medio Oriente. La difícil situación interna que se vivió en tres grandes imperios, el ruso, el austro húngaro y el otomano, provocaron la salida de ciertas minorías étnicas por el advenimiento de políticas exclusivistas,⁷ razón por la cual un gran número de individuos, sensiblemente empobrecidos se enfrentaron a éxodos forzados en sus regiones de origen. En esta etapa en América, particularmente en los Estados Unidos, se inició una fuerte política antiinmigratoria, que algunos autores han llamado "nativista",⁸ que obstaculizó los ingresos masivos mediante la aplicación de cuotas anuales para

⁷ Rodolfo Stavenhgen señala: “Con frecuencia, los pueblos o etnias (grupos étnicos) que comparten el territorio de un Estado con otros grupos del mismo tipo se denominan minorías si son menos numerosos que otro grupo o grupos, o cuando ocupan una posición económica, política o social subordinada en el Estado o ambos. Por lo tanto es posible hablar de minorías numéricas y de minorías sociológicas”,

Por otro lado, los grupos étnicos o etnias son colectividades que se identifican a sí mismas, o son identificadas por otras, mediante sus características culturales. “Los elementos más comunes para diferenciar a los grupos étnicos son lengua, religión, tribu, nacionalidad y raza”. Rodolfo Stavenhagen, *La cuestión étnica*, México, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, 2001, pp. 18 y 19.

⁸ Roger Daniels, *Coming to America. A History of Immigration and Ethnicity in American Life*, Princeton N.J., Harper Perennial, 1991, p. 265-284. Véase también George E. Pozzetta (Ed.) *American Immigration & Ethnicity. A 20-Volume Series of Distinguished Essays*, Boston, Northeastern University Press, 1992, pp.

cada grupo que deseaba ingresar a ese país. Durante los años siguientes, casi todas las naciones americanas establecieron políticas restrictivas similares que limitaron la inmigración masiva, aún aquellas que habían recibido a escasos contingentes migratorios en el pasado.⁹

El cuarto periodo, se inicia con la crisis económica de 1929, momento que marca el principio del fin de la emigración transoceánica hacia América y que culminará en la segunda mitad de la década de los cuarenta al finalizar la Segunda Guerra Mundial. El número de movimientos disminuyó por la falta de empleo y la política restrictiva se endureció por la crisis en las naciones que antes habían recibido a grandes flujos migratorios.¹⁰ Muchos nuevos inmigrantes tuvieron que transitar de un país a otro en busca de acogida y en distintos casos fueron rechazados por diversos movimientos nacionalistas locales.

Esta oleada migratoria se caracterizó por la incorporación de fuertes contingentes de refugiados europeos que huían de las crueldades de la guerra y, sólo en esos años, algunos países americanos abrieron las puertas a nuevos inmigrantes, pero en forma limitada.¹¹ Estos dos periodos con un componente numérico menor, en donde predominan los inmigrantes “forzados” por razones religiosas, étnicas o políticas, han sido caracterizados como restrictivos, debido a la actitud selectiva que se dio en todas las naciones receptoras y a las trabas a la emigración que impusieron algunas naciones europeas en aquellos años.

99-127 y Annick Foucier, “La législation en matière d’immigration et l’immigrant aux États-Unis” en *Hérodote, Revue de géographie et de géopolitique*, núm. 85, 105, 2º trimestre de 1997.

⁹ Para los casos de Argentina, Brasil, Uruguay y Chile véase *Legislación Migratoria en el Cono Sur*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia (Serie inmigración), 1992.

¹⁰ Véase Mörner, *Aventureros y proletarios...*, pp. 123-131.

Cuadro 1. 2. Principales naciones receptoras, 1821-1932

<i>País de inmigración</i>	<i>Periodo cubierto</i>	<i>Total</i>
América		53 826 000
Estados Unidos	1821-1932	32 244 000
Argentina	1856-1932	6 405 000
Canadá	1821-1932	5 206 000
Brasil	1821-1932	4 431 000
Indias Británicas Occidentales	1836-1932	1 587 000
Cuba	1901-1932	857 000
Uruguay	1836-1932	713 000
México ¹²	1911-1931	226 000
Guayana Holandesa	1856-1931	69 000
Guadalupe	1856-1924	42 000
Terranova	1841-1924	20 000
Paraguay	1881-1931	26 000
Asia		90 000
Filipinas	1911-1929	90 000
Oceanía		3 834 000
Australia	1861-1932	2 913 000
Nueva Zelandia	1851-1932	594 000
Hawai	1911-1931	216 000
Fiji	1881-1926	79 000
Nueva Caledonia	1896-1932	32 000
Africa		1 437 000
Sud Africa	1881-1932	852 000
Mauritania	1836-1932	573 000
Seychells	1901-1932	12 000

Fuente: A.M. Carr-Saunders (1936, p.49), tomado de Brinley Thomas, "Migraciones internacionales" en Philip M. Hauser, y Otis Dudley Duncan, *El estudio de la población*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía, 1975, vol. II, p. 727. Los cambios en el periodo cubierto por la estimación corresponden a la disponibilidad de estadísticas en las naciones receptoras de inmigrantes.

La división entre migraciones libres y forzadas, aplicada por algunos autores para distinguir los periodos anteriormente expuestos, y que caracteriza el periodo que analizaré en el caso mexicano (1880-1914) no resulta aplicable a muchos casos particulares y sólo resulta útil para

¹¹ Mörner, *Aventureros y proletarios...*, pp. 131-139.

¹² Las cifras sobre inmigración que ofrece Carr-Saunders en el cuadro 1.2 corresponden al periodo 1911-1931. El autor tal vez sólo estimó el dato con base en el registro migratorio que ofrecen los *Anuarios estadísticos*, publicados a partir de 1930, pero no considera las cifras sobre movimiento de pasajeros que ingresaron al país por vía marítima en años anteriores. Dicho indicador, sirve para construir las estadísticas de otros países que se emplean en el mismo cuadro. A pesar de la subestimación, que

una explicación general, puesto que en cada momento la composición de la migración pudo ser motivada por muy diversas causas, que en ocasiones se suman. Pero la emigración también se ha denominado libre o forzada, en relación con los llamados factores de empuje.¹³ Por ejemplo, algunos autores afirman que una migración económica es una migración forzada, porque a un individuo no le queda otra mas que "emigrar o morir", otros, por el contrario, consideran que las migraciones económicas son libres, porque argumentan que las condiciones de vida en sus países de origen habían mejorado y que la salida de emigrantes durante el siglo XIX se relaciona fundamentalmente con la búsqueda de mejores expectativas de vida que requerían una mínima inversión para costear los gastos de la travesía o el primer asentamiento, puesto que, según Albònico y Rosoli: “La miseria, sobre todo cuando es extrema, representa más un obstáculo que un motor para la emigración”.¹⁴

Evidentemente son distintas las razones que al parecer obligaron a millones de irlandeses a salir de su país durante el periodo del "hambre" (1845-1849), que las que

elevaría la cifra, la posición de México al interior de las naciones receptoras de inmigrantes no se modificaría substancialmente.

¹³ “Los 'factores de rechazo' incluyen: crecimiento demográfico, bajos niveles de vida, falta de oportunidades económicas y represión política; mientras que los 'factores de atracción', son la demanda de mano de obra, la disponibilidad de tierras, buenas oportunidades económicas y libertades políticas”. Stephen Castles y Mark J. Miller, *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas / Instituto Nacional de Migración / Fundación Colosio / Miguel Ángel Porrúa (Conocer para decidir), 2004, pp. 34-35.

¹⁴ Aldo Albònico y Gianfausto Rosoli, *Italia y América*, Madrid, Editorial MAPFRE (Europa y América), 1994, pp. 219-220. Diversas investigaciones recientes muestran que la idea muy extendida que atribuye como causa principal de las migraciones, la miseria extrema resulta poco adecuada, puesto que el individuo que toma la decisión de emigrar generalmente debió reunir los recursos necesarios para costear su traslado y manutención en un primer momento, fenómeno ampliamente estudiado en el caso del fenómeno migratorio de mexicanos en los Estados Unidos. Sobre la misma polémica en Europa véase: Thomas, *op cit.*; Daniel Noin, *Géographie de la population*, París, Francia, Masson, 1979; William Peterson, “Migración y aspectos sociales” en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*,

motivaron a un buen número de españoles a "hacer la América", aunque ambos grupos comúnmente se clasifican como "emigrantes libres". Si bien, en todas las migraciones, generalmente podrían combinarse factores de coerción y voluntad, su caracterización no puede ser definitiva, ya que sólo permite diferenciar entre aquellas migraciones en donde predominan motivaciones individuales y familiares –sean estas más o menos forzada por razones económicas y sociales–, de aquellas en donde prevalecen factores externos al individuo y la familia –muchas veces de carácter político, étnico o religioso– que se convierten en el principal motor de su emigración. Por ello, una caracterización adecuada de las migraciones en estos periodos sólo puede lograrse a partir del análisis particular de múltiples procesos migratorios, en ocasiones casi imperceptibles, aunque en general no corresponden a una simple decisión individual arbitraria, sino que involucran a un grupo social más amplio y muy especialmente a la familia.

Recientemente la discusión teórica se ha dirigido a destacar la existencia de sistemas migratorios que ofrecen una perspectiva de análisis mucho más interdisciplinaria. Dicha teoría sugiere “que los movimientos migratorios por lo general se generan por la existencia de vínculos previos entre los países de envío y recepción basados en la colonización, la influencia política, el intercambio, la inversión o los intercambios culturales”.¹⁵ La interacción entre

edición española, Madrid, Aguilar, 1975, vol. VII, p. 93. Castles y Miller, *op cit.* Carlos Giménez Romero, *Qué es la inmigración*, Barcelona, RBA Libros (Integral), 2003.

¹⁵ Castles y Miller, *op cit.*, p. 39. Véase también Giménez Romero, *op cit.*, pp. 41-45. Un análisis detallado sobre las teorías y modelos migratorios puede verse en Natalia Ribas Mateos, *Una invitación a la sociología de las migraciones*, Barcelona, España, Ediciones Bellaterra, 2004 y Roberto Herrera Carassou, *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, México, Siglo XXI Editores (Sociología y política), 2006.

distintos factores institucionales a gran escala –como la economía política del mercado mundial, las relaciones internacionales o la legislación migratoria en naciones de origen y destino– y los mecanismos establecidos por los mismos inmigrantes –como redes personales, familiares y comunitarias, patrones de organización en el hogar o la ayuda mutua–, generan movimientos migratorios de muy diversa índole y como tal se distinguen entre sí por condiciones históricas específicas. Si bien, comparto ésta perspectiva, que ofrece una explicación más aguda y problematizada del fenómeno de la migración internacional, y algunas aportaciones recientes de las teorías del transnacionalismo, que sostiene “que los inmigrantes forjan y mantienen múltiples relaciones sociales entrelazadas, que unen las sociedades de origen y de asentamiento”,¹⁶ no por ello la investigación sobre ciertos movimientos y periodos con base en las teorías de empuje y atracción ha dejado de dar luz sobre algunas características generales de los movimientos transoceánicos que sirven bien para ubicar al fenómeno mexicano en un marco global.

1. 2. Las razones y los sueños

Según refieren textos clásicos sobre migración internacional, durante las últimas décadas del siglo XVIII y las primeras del XIX se presentó un cambio en el régimen demográfico europeo. El desarrollo del capitalismo industrial, aunado al incremento de la producción agrícola y ganadera, provocó un importante crecimiento de la población en Inglaterra y otros países

¹⁶ Ribas Mateos, *op cit.*, p. 208. También puede verse: Alejandro Portes y Josh DeWinf (Coords.), *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, México, Instituto Nacional de

desarrollados, como Alemania y Francia.¹⁷ El efecto combinado entre el aumento de la natalidad y la disminución de la mortalidad se manifestó no sólo en los países con mayor grado de industrialización, sino que paulatinamente se extendió a naciones predominantemente agrícolas como España, Italia y Polonia. Los constantes cambios operados en distintas áreas del campo europeo –nuevos tipos de cultivo y de maquinaria agrícola, disminución de los beneficios por la competencia externa, concentración de la tierra, plagas, sequías, etcétera–, provocaron una presión demográfica y en consecuencia una gran movilidad poblacional.

La emigración hacia las ciudades, según apuntan algunos especialistas, fue la primera salida al excedente laboral del campo y, como tal, aceleró la concentración urbana.¹⁸ Más tarde, por la nueva forma de división del trabajo vinculado al desarrollo del capitalismo monopolístico y sus consecuentes ciclos depresivos por la expansión del capital, miles de hombres engrosaron las filas del desempleo; así, se ha dicho que, poco a poco la emigración transoceánica se convirtió en una válvula de escape para la sobrepoblación europea. De igual forma, en palabras de Eric Hobsbawm, la emigración masiva fue para Italia, España, Austria-Hungría, Rusia y algunas naciones balcánicas: “la válvula de seguridad que permitió mantener la presión social por debajo del punto de rebelión o revolución”.¹⁹

Migración / Universidad Autónoma de Zacatecas / Miguel Ángel Porrúa (Colección migración), 2006.

¹⁷ En la Gran Bretaña, por ejemplo, según los datos del primer censo de 1801, la población arrojó un total de 10 millones de habitantes, mientras que en el de 1911 la cifra había crecido cuatro veces, al llegar a 41 millones. Maldwyn A. Jones, *El Reino Unido y América: emigración británica*, Madrid, Editorial MAPFRE (Europa y América), 1992, p. 106.

¹⁸ Marcello Carmagnani, "Las migraciones europeas en su área de origen" en Birgitta Leander (Coord.), *Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe, migraciones "libres" en los siglos XIX y XX y sus efectos culturales*, México, Siglo XXI Editores / UNESCO, 1989, pp. 138-139.

¹⁹ Eric Hobsbawm, *La era del imperio, 1875-1914*, Argentina, Crítica Gijalbo Mondadori (Biblioteca E.J. Hobsbawm de Historia Contemporánea), 1998, p. 45. Véase también Ana María Aragonés Castañer,

En América la población parecía ser escasa. A pesar de que durante el siglo XIX se empezó a observar un crecimiento en los niveles de natalidad, las constantes crisis de mortalidad provocadas por un sinnúmero de factores –particularmente pandemias, epidemias y endemias–, diezmaban constantemente la población.²⁰ De tal forma que, mientras en Europa parecía presentarse una crisis de sobrepoblación, en América existía una creencia generalizada entre las elites políticas y económicas sobre la escasez y calidad de la mano de obra. Mucho se ha argumentado al respecto, en América Latina por ejemplo, algunos autores han afirmado que quizás también había una inadecuada distribución de la población ya que si bien era cierto que existían amplias regiones prácticamente deshabitadas en donde se enfrentaban problemas para el aprovechamiento de algunos recursos, en otras zonas se mostraba una excesiva concentración demográfica, más allá de que el discurso que izaba la bandera de la “escasez de brazos” también se acompañaba de un fuerte desprecio por la población indígena del continente.

Empero, en ese mismo periodo, las recién independizadas naciones americanas también ingresaron, con distintos niveles de desarrollo a la economía mundial orquestada por Inglaterra, que provocó grandes modificaciones en el mercado y las relaciones productivas. Poco a poco las economías latinoamericanas orientaron sus esfuerzos hacia las necesidades de abastecimiento de materias primas requeridas por la gran industria europea y estadounidense,

Migración internacional de trabajadores. Una perspectiva histórica, México, UNAM, Campus Acatlán / Plaza y Valdés, 2000, pp. 31-57.

²⁰ Una amplia historiografía ha explicado el mínimo crecimiento de la población americana, al finalizar el periodo colonial, por la fuerte incidencia de crisis de mortalidad y subsistencia, que incluso muestran

razón por la cual se acentuaron los requerimientos de mano de obra a causa de la implantación de sistemas modernos de explotación agrícola, extractiva e industrial. Al respecto, Nicolás Sánchez Albornoz plantea: "El continente descubrió de repente un hambre voraz de brazos que poner a trabajar en las empresas proyectadas, reales o imaginarias. El ritmo por momentos ligerísimo al que había crecido durante la última centuria no bastaba. Había que acelerarle o, cuando menos asegurar que no decreciera".²¹

Si bien la necesidad de mano de obra en Latinoamérica impulsó la inmigración extracontinental a lo largo del siglo XIX y las primeras décadas del XX, otros elementos contribuyeron a la llegada masiva de inmigrantes. El desarrollo del comercio mundial también trajo grandes avances en el mundo de los transportes terrestres y fluviales, que disminuyeron el costo y la duración de los traslados. En la primera mitad del siglo XIX, el viaje de un emigrante podía durar meses, no se trataba sólo de cruzar el Atlántico, sino que tenía que transportarse a través de Europa para llegar a un puerto, y después ya en América emprender una nueva travesía hasta su destino final. Ello podría explicar la razón por la cual los primeros contingentes migratorios salieron preferentemente de zonas marítimas y se concentraron en las ciudades porteñas de América, fenómeno igualmente elocuente en México. Hacia 1890 un viaje trasatlántico disminuyó de dos semanas y media a semana y media,²² el costo del boleto

amplios periodos de despoblación, al respecto ver: Nicolás Sánchez Albornoz, *La población en América Latina desde los tiempos precolombinos hasta el año 2000*, Madrid, Alianza Editorial, 1973.

²¹ *Ibidem*, p. 169.

²² Klaus J. Blade, "German Transatlantic Emigration in the Nineteenth and Twentieth Centuries" en Emmer y Mörner (ed.), *op cit.*, p. 137-141. Sobre la disminución del tiempo de los traslados ver Ángel Bahamonde, "Las dos caras de la emigración transoceánica" en Vives Pedro A, Pepa Vega y Jesús Oyamburu (Coord.), *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, España, Historia 16 /

se abarató, incluso algunas naciones, como Argentina y Brasil, y aún México, llegaron a absorber los costos de la transportación de inmigrantes.²³

El ferrocarril, por su parte, facilitó los movimientos terrestres, lo que permitió la salida masiva de individuos del centro y este de Europa,²⁴ promoviendo también una mayor distribución regional de la población en las naciones receptoras. Paradójicamente, así como el desarrollo de los modernos medios de transporte facilitó la emigración transoceánica, dichas obras de infraestructura fueron, al mismo tiempo, una de las principales fuentes de empleo para los inmigrantes en América. En México, sin duda por la cercanía geográfica y por la intensa gama de relaciones bilaterales, las grandes obras ferroviarias que se iniciaron en la década de los ochentas del siglo XIX, también atrajeron capitales e inmigrantes estadounidenses al suelo mexicano.

La abolición del régimen señorial europeo fue otro elemento que contribuyó al éxodo masivo. Poco a poco las naciones europeas eliminaron las trabas jurídicas y económicas que controlaban la emigración de sus súbditos. Inglaterra fue una de las primeras naciones que liberó la salida de su excedente poblacional, pero otras le siguieron; por ejemplo, a mediados del siglo XIX, la monarquía española derogó la prohibición de emigrar a sus antiguas colonias.²⁵ Algunos elementos de la ideología ilustrada, que enarbolaba la libertad de

Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Dirección General de Migraciones / Quinto Centenario / Fundación Centro Español de Estudios de América Latina (CEDAL), 1992, vol. I, pp. 100-101.

²³ Magnus Mörner, "Immigration into Latin America, Especially Argentina and Chile" en Emmer y Mörner (ed.), *op cit.*, p. 229.

²⁴ La construcción del ferrocarril transiberiano, terminado en 1904, permitió realizar un viaje de Vladivostok a París en sólo 15 o 16 días. Hobsbawm, *op cit.* pp. 21-22.

²⁵ Para Inglaterra, Jones, *op cit.*, pp. 108-109, para España, Bahamonde, *op.cit.*, p. 108.

desplazamiento del hombre, contribuyeron a este cambio de actitud ante la emigración. Mientras que en Europa se borraban las trabas legales a la salida de sus pobladores, en América se iniciaba una política de puertas abiertas a la inmigración.

Coincidentemente con una política que alimentaba la libertad de movimiento, los emigrantes se dirigieron hacia la nación que les garantizaba una mayor seguridad económica y jurídica: como fue el caso de Estados Unidos. Sin embargo, a lo largo y ancho del continente aparecieron leyes y proyectos estatales dirigidos a impulsar la inmigración extranjera.²⁶ En distintos países de América Latina se emprendieron diversos planes de colonización que, inspirados en el modelo norteamericano, pretendían subsanar la escasez de mano de obra en el campo, estimular una ocupación real del territorio y además "atraer la civilización y la experiencia europea", que algunos consideraban indispensable para el desarrollo de sus países.²⁷

Con imperfecciones y bondades, es indiscutible que las reformas jurídicas en materia de migración fueron un factor que estimuló a muchos inmigrantes para dirigirse al suelo americano, cuando se fueron eliminando algunas barreras que obstaculizaban la inversión y la práctica de ciertas actividades económicas a los extranjeros residentes en cada país quienes lograron fortalecer sólidas redes migratorias que aportaron el capital material y cultural al proceso. En este sentido, es necesario destacar también los esfuerzos en materia diplomática bilateral y multilateral, materializados en múltiples tratados de amistad, comercio, navegación y

²⁶ Adela Pellegrino, "Inmigración y movimientos internos de población en América Latina y el Caribe en los siglos XIX y XX" en Leander (Coord.), *op cit.*, pp. 94-127.

límites, entre antiguos contrincantes y nuevos socios, que si bien solventaron importantes diferencias y favorecieron el intercambio comercial, en muchos casos también velaron por la seguridad de sus nacionales y regularon los derechos de aquellos que emprendían la aventura migratoria.

Unida a una política de puertas abiertas, los inmigrantes concibieron una serie de expectativas sobre edificar una vida más próspera fuera de su terruño o acumular los bienes requeridos para su retorno; de muchos de ellos se decía en aquel entonces, que buscaban "hacer la América".²⁸ Diversas investigaciones han mostrado que las historias que contaban muchos inmigrantes que regresaban a sus lugares de origen, las que se transmitían en la correspondencia o simplemente se suponían a través de los envíos de remesas, se convirtieron en motor psicológico que impulsó a otros individuos a emprender la carrera migratoria.²⁹ En este sentido, el papel desempeñado por la familia fue definitivo, puesto que en muchas ocasiones la decisión de emigrar obedecía a una necesidad familiar de fortalecer los ingresos de la casa, en donde los padres o los más viejos, enviaban a los jóvenes a otras latitudes en búsqueda de otras fuentes de recursos para el sostenimiento de los parientes que permanecían en su terruño.³⁰ De igual forma los lazos familiares incidieron en la partida de algunos jóvenes

²⁷ Sánchez Albornoz, *op cit.*, pp. 168-173.

²⁸ Para el caso español ver Bahamonde, *op cit.*, pp.106-132.

²⁹ El Inglaterra en 1834, un individuo declaró: "la información que recibimos de los particulares (en el Alto Canadá), describiendo, por lo general, una situación próspera (...) circuló por toda la parroquia y la vecindad y, tras crear una fuerte conmoción en la aldea, ha servido constantemente de estímulo para los habitantes". *Report from His Majestys Commissioners from inquiring into... the Poor Laws*, pp. 1834, XXXVII, App. (C), pp. 48-49, tomado de Jones, *op cit.*, pp. 111-112.

³⁰ Castles y Miller, *op cit.*, pp. 40-41.

para hacerse cargo de los negocios de sus parientes en América, cuando éstos optaban por regresar a su patria.

Una parte de mito y otra de realidad se conjuntaron en el sueño americano; unos encontraron fortuna o tierras para laborar, otros un lugar en donde profesar libremente sus creencias religiosas o políticas, los más un empleo. Si bien las experiencias individuales jugaron un papel importante, el papel desempeñado por la publicidad fue también estimulante. Cientos de empresas de transporte y colonización implementaron amplias campañas publicitarias para impulsar la emigración en el viejo continente, en ciertos puntos de Asia y aún en América. Mediante acuerdos con grupos políticos o empresariales, estas compañías se daban a la labor de enganchar, transportar y entregar a miles de inmigrantes. Muchas prometían más de lo que en realidad podían ofrecer, pero este nuevo modelo de tráfico humano les reportaba importantes ganancias.³¹ Estudiosos sobre el tema suponen que la atracción que tuvieron algunos países a la inmigración masiva como Estados Unidos, Argentina y Brasil estuvo directamente relacionada con el éxito de la publicidad que se llevó a cabo en las naciones proveedoras de inmigrantes.

Otros procesos históricos coyunturales vividos en Europa y Asia durante el siglo XIX y particularmente en el primer tercio del siglo XX, engrosaron las filas de la emigración transoceánica. Los distintos movimientos revolucionarios acaecidos en Europa, como los que se desarrollaron en 1848 y 1870 en distintas naciones, aunados a los efectos de grandes enfrentamientos bélicos de carácter internacional, provocaron que algunos de los grupos

derrotados se vieran forzados a emigrar. Su destino en América se relaciona, en un gran número de casos, con la política seguida por cada nación americana frente a los conflictos mundiales. Así, podemos observar que algunos países acogieron a ciertos disidentes políticos por razones humanitarias, mientras que a otros les cerraron sus puertas, o los expulsaron por considerarlos sujetos subversivos. Algunos emigrantes forzados de Medio Oriente, o del centro este de Europa se sumaron al proceso migratorio transoceánico, como fue el caso de ciertas minorías nacionales que emigraron a consecuencia de algunas medidas exclusivistas e incluso xenófobas, que atentaban contra la conservación de su identidad étnica o cultural. Por ejemplo, la imposición del servicio militar obligatorio a libaneses o sirios, sujetos al imperio otomano,³² impulsó a un buen número de ellos a abandonar su terruño. Estos grupos se dirigieron a aquellas naciones que se mostraron más tolerantes con los extranjeros, pero en otras fueron rechazados debido a la existencia de ciertas políticas nacionalistas basadas en criterios de "asimilación" étnica o cultural.

En cierta sincronía con Europa, en el sudeste asiático también se presentó un fenómeno de sobrepoblación, especialmente en China y Japón, razón por la cual millones de individuos se sumaron a la aventura inmigratoria americana.³³ En el caso chino, el hambre y la devastación provocada por las Guerras del Opio y los problemas políticos internos, impulsaron la salida de importantes contingentes migratorios provenientes de Cantón

³¹ Sobre las compañías ver Daniels, *op cit.* y Emmer y Mörner (ed.), *op cit.*

³² Un excelente estudio sobre la inmigración Siria y Libanesa en América lo constituye la obra de Alixa Naff, *Becoming American, The Early arab immigrant experience*, USA, Southern Illinois University Press, 1985.

³³ Takaki, *op cit.*, pp. 21-75.

conocidos generalmente como "culies", que llegaron a América atraídos por enganchadores que los transportaban en condiciones sumamente penosas. En América, en la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, los inmigrantes asiáticos fueron acogidos con beneplácito ya que constituían una mano de obra poco calificada que, contratada con bajo jornal podía competir con los inmigrantes europeos o los trabajadores nativos que en esos años empezaban a exigir ciertos derechos laborales.

La inmigración japonesa por su parte representa un caso especial, ya que estuvo dirigida por el gobierno japonés como un medio para solucionar los problemas de sobrepoblación en su territorio y para fortalecer su política expansionista en el mundo.³⁴ Fenómeno que también se presentó en las naciones europeas que promovían la emigración de algunos de sus súbditos, encargados de reforzar los intercambios diplomáticos, comerciales, financieros o tecnológicos con las naciones americanas.³⁵

Como se ha mencionado, múltiples causalidades se entrelazan constantemente en una geografía mundial cada vez más internacionalizada por el desarrollo del capital, por ello, podemos concluir que la interrelación de distintos factores alimentó las grandes migraciones transoceánicas, aunque, el peso de cada uno de estos elementos, sólo puede tasarse a través del estudio particular de cada grupo migratorio en su dimensión temporal y espacial en cada región de destino. Ahora bien el fenómeno migratorio del periodo estudiado no se limita al

³⁴ Toshio Yanaguida y Ma. Dolores Rodríguez del Alisal, *Japoneses en América*, Madrid, Editorial MAPFRE (Colección América, crisol de pueblos), 1992, p. 64.

³⁵ Al respecto véase: Aragonés Castañer, *op cit.*, pp. 31-57. Como lo veremos constantemente en este trabajo, a México llegaron muchos inmigrantes europeos como representantes de firmas de naciones

movimiento migratorio de carácter intercontinental o transoceánico, sino que en América se producen nuevas formas migratorias en el nivel intracontinental. Es decir, en el mismo momento en que se presentaban los trasvases transoceánicos, miles de hombres traspasaron las fronteras de las naciones americanas una y otra vez; algunos regresaban a sus naciones de origen, otros salían a distintas naciones en búsqueda de mejores condiciones inmigratorias, muchos incluso iban y venían.

Este fluir constante de caudales humanos a través de distintos estados americanos, en particular en las zonas fronterizas, es un fenómeno de primordial importancia para explicar el movimiento de la inmigración internacional en ciertos países y muy en particular en el proceso mexicano, por ello trataremos de mostrar el marco general de estos flujos.

Cabe señalar que un gran número de inmigrantes intercontinentales no se asentaron definitivamente en América, ya que con frecuencia regresaban a su nación de origen, fenómeno que generalmente se conoce como repatriación o emigración de retorno. Las cifras que registran este movimiento resultan bastante indicativas, aunque existen grandes lagunas por la diversidad de criterios de captación que se observaron en las estadísticas de cada país.³⁶ Sin embargo, como ejemplo, se calcula que entre 1899 y 1924, el 30% de los inmigrantes italianos que llegaron a Estados Unidos regresaron a su patria, cifra que resulta alta en comparación con otros inmigrantes, como sería el caso de los judíos que apenas significó el cinco por ciento

altamente desarrolladas. Dicho comportamiento en el caso mexicano también se hace extensivo para algunos sectores de inmigrantes estadounidenses.

³⁶ Walter Nugent, *Crossings, The Great Transatlantic Migrations, 1870-1914*, USA, Indiana University Press, 1992, p. 35-37.

de su volumen.³⁷ Los índices de emigración de retorno indican que muchos inmigrantes no deseaban o no lograron establecerse definitivamente en los países receptores.

Todo indica que un buen número de inmigrantes optaron por regresar a sus países, atraídos por la familia, la añoranza, el nacionalismo o el cese de la causa que los había motivado a salir. Aunque otros más retornaban cuando se sentían viejos, habían acumulado algún caudal o habían encontrado algún pariente o paisano que lograba ocuparse de sus bienes en América, por lo que el retorno no significó necesariamente la conclusión del sistema migratorio, sino por el contrario su fortalecimiento, como fue el caso de muchos comerciantes españoles, franceses y alemanes en México. En otros casos, el regreso se vio condicionado por las dificultades de integración económica y social en las naciones de inmigración. En algunos momentos el rechazo al inmigrante, que en ciertas ocasiones tomó el carácter de política estatal, también provocó que muchos se vieran forzados a la repatriación o como en el caso mexicano la inseguridad y la violencia detonaron la salida masiva de muchos extranjeros durante los años más álgidos de la revolución mexicana.

Los trasvases de población en América no fueron unidireccionales sino que se presentaron también movimientos polidireccionales; es decir, un individuo que originalmente había inmigrado a determinado país, más tarde volvía a inmigrar a otro y, en ocasiones, tomó el carácter de una práctica migratoria. Este proceso pudo ser temporal o definitivo;³⁸ en el

³⁷ Daniels, *op cit.*, p. 189. Según otros cálculos, la repatriación italiana entre 1905 y 1914 se estima en un 48%. Véase Albónico y Rosoli, *op cit.*, p. 216. En el caso británico, entre 1870 y 1914 el 40% de los emigrantes regresaron a su nación de origen, Jones, *op cit.*, p.136.

³⁸ “La migración es definida como cualquier cambio permanente de residencia e implica la interrupción de las actividades en un lugar y su reorganización en otro”. John R. Weeks, *Sociología de la población*.

primer caso, cuando se convirtió en un flujo constante entre dos países, se podría denominar transmigración, migración circulante, cíclica o estacional. En algunos casos las necesidades de mano de obra en regiones de cultivo comercial estimularon los desplazamientos humanos en temporadas de siembra o cosecha, como fue el caso de los inmigrantes guatemaltecos en el sur de México o de mexicanos en los estados fronterizos de Estados Unidos. De igual forma, miles de italianos que originalmente habían llegado a Norteamérica, volvieron a emigrar hacia Argentina y Brasil cuando estas naciones ofrecían mejores oportunidades de empleo.

En otros casos se presentó el proceso inverso, cuando un número de inmigrantes que llegaban originalmente a alguna nación latinoamericana aprovechaban la menor oportunidad para emigrar a Estados Unidos, como sin duda sucedió en México por su cercanía geográfica. Otros grupos se desplazaban constantemente por motivos de conservación étnica y religiosa, como los mormones o menonitas originarios de Europa, que después de haber inmigrado a Canadá y Estados Unidos, pasaron a México, o los boeros sudafricanos que después de fundar una colonia en México, decidieron residir en Estados Unidos. En otras ocasiones el traslado se vio asociado a cierta coerción, como fue el caso de un sinnúmero de inmigrantes asiáticos que se vieron expulsados de Estados Unidos.

Introducción a los conceptos y cuestiones básicas, España, 1993, p. 192. Carlos Giménez afirma que en sentido general la migración es “el desplazamiento de una persona o conjuntos de personas desde su lugar habitual de residencia a otro, para permanecer en él más o menos tiempo, con la intención de satisfacer alguna necesidad o conseguir una determinada mejora”. Giménez, *op cit.*, p. 20 Los estudiosos del fenómeno migratorio suelen dividir el hecho en migraciones temporales y permanentes. Sin embargo existe cierta dificultad para distinguir a una migración de una simple visita, actualmente las Naciones Unidas consideran inmigrante permanente al individuo que establece su residencia en otro lugar por un periodo mayor a un año. Peterson, *op cit.*, p. 93. Carassou, *op cit.*, p. 30.

1. 3. América: ¿tierra prodigiosa?

El número total de inmigrantes que llegaron a América durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX es una incógnita de difícil solución si se busca certeza, debido a las deficiencias y lagunas en el recuento estadístico de su movimiento en cada nación.³⁹ Con las precauciones del caso, sólo sabemos que alrededor del 70% de la inmigración transoceánica llegada a América en este periodo se dirigió a los países anglosajones de Norteamérica, el resto se distribuyó en los países centroamericanos, caribeños y sudamericanos. Cuatro naciones acogieron a la mayoría; Estados Unidos (60%), Argentina (12%), Canadá (10%) y Brasil (8%), la minoría (10%) se estableció en el resto de las naciones de América.⁴⁰ Evidentemente los efectos demográficos fueron mas notorios en las naciones receptoras de grandes contingentes migratorios, sin embargo se observaron diferencias; por ejemplo, la población extranjera de Estados Unidos, apenas alcanza a representar el 14% de la población total del país según el censo de 1910, a diferencia de Argentina que, a pesar de haber recibido un número menor, en términos de importancia relativa los extranjeros representaron el 25% de la población en 1895 y el 30% en 1914.⁴¹

³⁹ Las estadísticas de las naciones receptoras o expulsoras tienden a mostrar grandes diferencias, no sólo por la diversidad de métodos captados sino también porque en muchas naciones americanas este registro no se llevó a cabo.

⁴⁰ Thomas, *op cit.*, p. 727.

⁴¹ Para Argentina datos tomados de los censos a partir de Ruth Seefeld, “La emigración alemana y la inmigración alemana en la Argentina” en cuadro 16, *La Inmigración a América Latina. Primeras jornadas Internacionales sobre la Migración en América*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1985, p. 148. Para Estados Unidos datos tomados de los censos *The Statistical History of the United States. From Colonial Times to the Present*, New York, Basic Books, Inc., Publishers, 1976, pp. 14 y 15.

La selección del país de destino de la inmigración transoceánica en América también obedece a cierta afinidad cultural, económica e incluso climática, entre las naciones receptoras y expulsoras. Es lógico que un individuo prefiriera inmigrar a una nación que le ofreciera una mayor posibilidad de inserción económica o social; hablar la misma lengua, compartir las mismas creencias religiosas, emplearse con un paisano u obtener un trabajo similar al de su origen o contar con alguna institución de apoyo en el exterior, también tuvieron su impacto en la toma de una decisión migratoria. Por ello no es difícil entender las razones que explican que el grueso de los emigrantes de Europa noroccidental haya preferido asentarse en Norteamérica, mientras que los inmigrantes de Europa mediterránea privilegiaron Latinoamérica, siguiendo en buena medida la tradición colonial.⁴²

Incluso, la política a favor de la inmigración de casi todas las naciones americanas, estuvo claramente circunscrita por criterios de asimilación étnica y cultural. Por ejemplo, en Latinoamérica, el discurso político y la legislación migratoria estimulaban la inmigración europea, con una clara preferencia hacia los españoles, portugueses e italianos, aunque también consideraba benéficos a los inmigrantes “blancos y civilizados” provenientes de Europa noroccidental. En contraste, en los países de origen anglosajón, las preferencias jurídicas las tenían los británicos, como lo muestra el hecho de que en Estados Unidos el

⁴² Mörner calcula que durante el periodo 1854-1924, el 77% de la emigración de Europa hacia Latinoamérica era originaria de Italia (38%), España (28%) y Portugal (11%). Mörner, *Aventureros y proletarios...*, p. 56.

sistema de cuotas limitara sensiblemente el acceso a inmigrantes de Europa central, meridional y oriental, así como a los asiáticos.⁴³

Como se ha mencionado, a pesar de inscribirse en el mismo proceso histórico, la inmigración extranjera en los países anglosajones fue mucho más numerosa que en América Latina. Desafortunadamente son escasos los estudios globales o comparativos entre ambas regiones que permitan abundar más sobre el tema, por lo que sólo se saben algunas generalidades.⁴⁴ Ciertos estudiosos sobre el fenómeno han considerado que los inmigrantes que llegaron a Estados Unidos y Canadá venían de naciones más desarrolladas y por ello su composición resultaba “más calificada”, mientras que los inmigrantes que se asentaron en Latinoamérica llegaron de naciones con menor grado de desarrollo y por tanto con “escasa calificación”. Este argumento supuestamente explicaría el posible éxito o fracaso de tan distintos procesos migratorios, entendido no sólo por la diferencia numérica de los contingentes, sino por los resultados económicos y sociales a largo plazo.

Marcelo Carmagnani se opone a dicha tesis, argumentando que las migraciones de Europa occidental y meridional tuvieron un origen común: el éxodo agrario. La única diferencia

⁴³ El sistema de cuotas que se establece en Estados Unidos a partir de 1921, ofrecía un número de permisos anuales para nuevos inmigrantes en relación proporcional con el origen nacional de la población estadounidense, a partir de los datos del censo de 1910; hacia 1924 se tomó como parámetro el censo de 1890. La primera limita a un 3% el número de permisos en relación con cada nación y la segunda sólo al 2%. En vista de que el grueso de la población estadounidense en 1910, y más aún en 1890, era de origen anglosajón, los nuevos inmigrantes de este origen nunca se vieron impedidos de ingresar a Estados Unidos, a diferencia de otros grupos cuya historia migratoria era más reciente. Véase: Daniels, *op cit.*, pp. 265-284.

⁴⁴ La mayor parte de los trabajos que consultamos para este capítulo son estudios que se circunscriben a una sola nación o a un grupo migratorio en particular, en el caso de los estudios comparativos localizados, estos abordan dos grandes temas: la inmigración en Latinoamérica y la inmigración en los países anglosajones.

substantial entre ambos movimientos es que los primeros pasaron del ámbito rural al urbano antes de llegar a América, mientras que los segundos salieron directamente del campo, aunque cabe resaltar que el gran aluvión migratorio mediterráneo, que salió de Europa al finalizar el siglo XIX, mostró algunas características urbanas. Un segundo argumento de esta tesis es que las naciones americanas en realidad requerían básicamente mano de obra de escasa calificación, así que daba lo mismo el origen rural o urbano de los inmigrantes.⁴⁵ Y si de éxito se trata, como veremos en el caso mexicano, un amplio número de inmigrantes originarios del campo español o francés incursionaron en el comercio y los servicios y no faltaron algunos que se convirtieron en prósperos empresarios en el país.

Walter Nugent, uno de los historiadores estadounidenses que ha realizado un estudio comparativo de la inmigración en algunas naciones de América, considera que hubo más similitudes que diferencias entre los procesos inmigratorios de Estados Unidos, Canadá, Argentina y Brasil. Según Nugent, el carácter excepcional del caso estadounidense se explica por dos razones principales. En primer lugar, porque los Estados Unidos mostraron una impresionante capacidad de absorción económica para recibir en distintos momentos de su historia a grandes contingentes migratorios, en relación directa con los flujos de capital circulante. En segundo lugar, en ese país había enormes extensiones de tierra laborable, que se vendía a bajo precio, lo que permitió el establecimiento de pequeños agricultores que, a su vez, se vieron favorecidos por una legislación que aseguraba la propiedad privada. Argentina y Brasil por su parte no tuvieron los capitales suficientes para absorber un mayor número de

⁴⁵ Carmagnani, *op cit.*, pp. 136-159.

inmigrantes y, por otro lado, el sistema de tenencia de la tierra, heredado de ciertas prácticas coloniales en donde predominaba la gran propiedad con bajos niveles de productividad, no ofrecía garantías suficientes para atraer a un número mayor de inmigrantes.

Nugent también desecha la teoría de la supuesta superioridad o inferioridad del inmigrante de ciertas regiones de Europa, argumentando que unos y otros pertenecían a sociedades similares y, por el contrario busca otras explicaciones en la singularidad de cada uno de los procesos económicos, políticos y sociales que caracterizaron a las naciones receptoras.⁴⁶ De tal forma que podría pensarse que cada nación americana recibió a un determinado volumen de inmigrantes en relación directa con las condiciones históricas que produjo su propio nivel de desarrollo económico, político y social, que por otro lado, desde mi punto de vista, también vendrían a sumarse a la intensidad y permanencia de un sistema de redes informales establecido por los mismos inmigrantes en cada región de origen y destino durante su propio ciclo migratorio, que también condicionaron la dirección y volumen de los flujos.

Las transformaciones demográficas vividas en las naciones de inmigración masiva en Latinoamérica, como Argentina, Brasil y Uruguay, tales como la enorme concentración urbana, el aumento de la población económicamente activa y el incremento de la tasa de natalidad asociada a la llegada de inmigrantes en edad reproductiva, también se sintieron, aunque en menor proporción, en aquellas naciones que recibieron pequeños contingentes migratorios. Por ejemplo, en Cuba y en las colonias británicas de Centro América y el Caribe, los plantadores

promovieron la inmigración extranjera como una medida para subsanar la escasez de mano de obra, lo que a largo plazo incrementó el crecimiento demográfico y el mestizaje. Estas naciones incorporan al mayor número de esclavos africanos, pero también a otros trabajadores bajo un sistema de contrato preestablecido que permitió la llegada de inmigrantes asiáticos y europeos, particularmente chinos, filipinos, hindúes y canarios. Las condiciones de explotación a que fueron sometidos dichos inmigrantes, aunadas a los efectos de las enfermedades tropicales propiciaron la disminución de sus contingentes, o la emigración de otros cuando lograban liquidar sus contratos que podían durar hasta diez años.⁴⁷ Panamá también fue una nación receptora de este modelo de inmigrantes, particularmente durante el periodo en que se llevaron a cabo las obras del canal transoceánico (1904-1914).

Otras naciones latinoamericanas también estuvieron altamente interesadas en recibir inmigración extranjera, preferentemente europea, tal y como se refleja en el discurso político y en la legislación migratoria, pero tuvieron escasos resultados numéricos. Según Magnus Mörner, mientras que Argentina y Brasil absorbieron al 46 y 33% de la inmigración extracontinental de Latinoamérica, Uruguay, México y Chile sólo absorben al cuatro, tres, y dos por ciento respectivamente.⁴⁸ Esta escasa participación demográfica tampoco significó mucho en términos de su importancia relativa en aquellas naciones con mayor población nativa, por ejemplo, en Chile los extranjeros apenas alcanzaron a representar el cuatro por ciento de

⁴⁶ Nugent, *op cit.*, pp. 163-165.

⁴⁷ Para el caso de la emigración africana libre ver: Celma Agüero y María Elena Vela "Problemas e interrogantes de la emigración "libre" en el siglo XIX", en Leander (Coord.), *op cit.*, pp. 89-93, para los inmigrantes asiáticos ver P. C. Emmer, "Immigration into the Caribbean; The Introduction of Chinese and East Indian Indentured Laborers Between 1839 and 1917" en Emmer y Mörner (ed.), *op cit.*, pp. 245-276.

la población total del país, mientras que en México ni siquiera alcanzan el uno por ciento. Otros autores explican esta escasa población extranjera en una estrecha relación entre población y oportunidades, que condicionó el número de inmigrantes, Nicolás Sánchez

Albornoz lo explica así:

La marejada migratoria quedó, pues, circunscrita a las naciones más aventajadas. Las condiciones básicas para movilizar el flujo fueron: primero, que la tierra receptora fuera capaz de producir los bienes requeridos por Europa, como eran los granos, productos pecuarios, algunas fibras y el café; segundo que la población fuera rala y urgiera entonces fuerza laboral. Sólo el sur de Brasil, Uruguay y el litoral argentino cumplían plenamente con estas estipulaciones, y allí se dirigió el gran aluvión de mediterráneos peninsulares, acompañados por otras nacionalidades.⁴⁹

Tanto en México como en Chile el ingreso al proceso de industrialización y mercado mundial había sido tardío, pero, al igual que otras naciones americanas, al finalizar el siglo XIX dirigían su economía a la extracción de materias primas necesarias para la gran industria europea y estadounidense, y como tal se habían modificado las necesidades de mano de obra. Ambos contaban con una población numerosa, aunque, a pesar de ello, mostraban una cierta escasez de recursos humanos calificados y existían grandes regiones prácticamente despobladas.

Sin embargo nos preguntamos ¿por qué no llegaron más inmigrantes? La tesis de Nugent podría adaptarse a estos casos; México y Chile. Si bien estos países no lograron tener un desarrollo económico más extenso que permitiera absorber a un número mayor de inmigrantes en labores industriales, extractivas o comerciales, en estas naciones existían, por otro lado, ciertos remanentes coloniales que podrían resumirse en un sistema de sobreexplotación de la mano de obra y una inadecuada distribución de los recursos y la tierra

⁴⁸ Mörner, "Immigration into Latin America", en Emmer and Mörner, *op cit.*, p. 221.

⁴⁹ Sánchez Albornoz, *op cit.*, p. 176.

laborable que, entre otras cosas, también pudo obstaculizar el establecimiento de colonos agrícolas, pequeños comerciantes, artesanos y obreros. La tierra cultivable en ambos países tenía dueño, aunque en muchos casos no se explotara, pero también existía una amplia población nativa con derecho a usufructuarla. De igual forma la permanencia y fortalecimiento de reducidos grupos oligárquicos, en donde figuraba un sobresaliente número de extranjeros, que mantenía prácticas monopólicas de cuño colonial en sus comercios, industrias y haciendas, fortalecidas por sus ligas familiares y económicas con la clase política, difícilmente aceptaron la llegada de nuevos inmigrantes desligados de sus nichos de poder. Estos y otros elementos culturales y sociales –como el nacionalismo y la xenofobia de algunos sectores de la sociedad receptora–, aunados al monto real de las inversiones de capital interno y externo y la ineficacia de algunas redes migratorias, se conjuntan para explicar la escasa inmigración extranjera en ambas naciones.

Coincidentemente, diversos autores afirman que a pesar de su insignificancia numérica, los extranjeros en Chile y México cobraron una importancia cualitativa en ciertos procesos económicos, sociales y políticos de su historia. De tal forma que, existen muchos elementos para afirmar que en estos países, las posibilidades reales de absorción de inmigrantes se reducían a aquellos individuos poseedores de un determinado nivel educativo o económico, de cierto espíritu de empresa distinto al de la población nativa y a aquellos que contaron con una red de relaciones suficientemente consolidada y favorable para su desarrollo. Es decir que, a diferencia de las naciones receptoras de grandes flujos migratorios, en naciones con menores contingentes como México, sólo los inmigrantes con cierto grado de calificación laboral o

profesional que arribaron gracias a algunos mecanismos de apoyo mutuo y financiamiento, pudieron establecerse con relativo éxito en las naciones de acogida, como veremos.

Sería deseable un estudio comparativo entre la inmigración extranjera en Chile y México, ya que existen muchos paralelismos,⁵⁰ sin embargo para los fines del presente trabajo sólo me centraré en las particularidades del caso mexicano en un momento especial de una historia de más largo aliento y duración. Lapso en el que, sin embargo, los sueños concebidos por algunos miles de inmigrantes coincidieron en territorio mexicano con otros sueños acariciados por funcionarios e intelectuales que esperaban ansiosos su llegada.

⁵⁰ Por las investigaciones recientes sobre el fenómeno migratorio en América es posible observar ciertos puntos de confluencia entre el proceso inmigratorio chileno y el mexicano. Véase para Chile Luis Alberto Romero y Lilia Ana Bertoni “Movimientos migratorios en el cono sur, 1810-1930” en Leander (Coord.), *op cit.*, pp. 160-215.

2. Sueños de gabinete y realidades migratorias

2.1. Sueños

Mientras centenares de inmigrantes desembarcaban en puertos estadounidenses, argentinos y brasileños, buscando tierras prodigiosas y mejores oportunidades de empleo que les permitieran enfrentar las carencias y los problemas en sus tierras natales, funcionarios e intelectuales mexicanos "de gabinete" se obsesionaban buscando la manera de dirigir su caudal hacia México. Desde la península de Yucatán hasta las regiones más septentrionales del territorio nacional, hombres de letras y estado escribieron y diseñaron a lo largo del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX innumerables planes y proyectos, que argumentaban los grandes beneficios que México podría recibir de una caudalosa inmigración extranjera.¹ Dichos escritos sostenían, en términos generales, la creencia de que la inmigración masiva proveniente del exterior podría subsanar la escasez de habitantes en distintas regiones del país, poseedoras de enormes riquezas y recursos naturales, pero carentes de brazos suficientes para explotarlos en sus innumerables expectativas.

¹ El tema ha sido profusamente estudiado por Moisés González Navarro desde la década de los años cincuenta del siglo XX, en *El porfiriato. La vida social*, en Daniel Cosío Villegas (Coord.), *Historia Moderna de México* vol. IV, México, Hermes 1990 (Primera edición julio de 1957). Véase también del mismo autor *La Colonización en México*, México, Talleres de Impresión de valores, 1960 y *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, México, El Colegio de México, 1993-1994, 3 vols. Otro trabajo general que se distinguen en el análisis del discurso en favor de la inmigración en la primera mitad del siglo XIX: Dieter G. Berninger, *La inmigración en México, 1821-1857*, México, SEP (Sep Setentas: 144), 1974.

Aunque no faltaron opiniones discordantes y posiciones políticas encontradas, como las que tuvieron Carlos Díaz Dufoo, Pablo Macedo y el mismo Justo Sierra, quién cuestionó la idea de la gran riqueza nacional o la de Andrés Molina Enríquez, quién en su conocida obra: *Los grandes problemas nacionales* de 1909,² criticó severamente la postura oficial en favor de la colonización artificial sostenida por el ingeniero Roberto Gayol en *La cuestión de razas e inmigración en México* de 1906.³ En la mente de gran número de intelectuales y políticos de las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, tendió a perdurar el mito acuñado por las descripciones del barón de Humboldt, quien asemejó al territorio novohispano con un “cuerno de la abundancia”.⁴

En el mismo sentido, bajo ciertas ópticas xenófilas, letrados y políticos afirmaban que gracias a los “altos conocimientos y facultades” que traerían los inmigrantes, su llegada también serviría para atraer la “civilización” y la “industria”, indispensables para el buen desarrollo de la población nacional. Hubo incluso aquellos que, basados en prejuicios raciales heredados de la estructura de pensamiento del periodo colonial o influenciados por la teoría evolucionista y el

² Andrés Molina Enríquez, *Los grandes problemas nacionales* [1909] [y otros textos], Prólogo de Arnaldo Córdova, México, Ediciones Era (Problemas de México), 1981, pp. 324-329. Véase también la posición de los científicos en contra de la idea del “cuerno de la abundancia”. Richard Weiner, “El declive económico de México en el siglo XIX: una perspectiva cultural” en *Signos históricos*, núm. 12, julio-diciembre de 2004, pp. 69-93.

³ Roberto Gayol, *Dos problemas de vital importancia para México. La Colonización y el desarrollo de la irrigación. Estudios preliminares por Roberto Gayol ingeniero civil*, México, El Popular de Francisco Montes de Oca, 1906. Véase también E. Maqueo Castellanos, *Algunos problemas nacionales*, México, Eusebio Gómez de la Puente, 1909.

⁴ Alejandro de Humboldt, “Tablas geográficas del reino de Nueva España, que manifiestan la superficie, población agricultura, fábricas, comercio, minas, rentas y fuerza militar (enero de 1804)” en Enrique Florescano e Isabel Gil (Comp.), *Descripciones económicas generales de Nueva España, 1784-1817*, México, SEP / INAH (Fuentes para la historia económica de México: I), 1973, p. 132. Humboldt realiza su estudio durante los últimos meses de 1803, aunque el trabajo aparece al año siguiente.

darwinismo social, consideraban inferior al indio y a los individuos de tez morena, pensando como solución a los graves problemas nacionales el “blanqueamiento” de sus habitantes, mediante el mestizaje estimulado por el transplante de inmigrantes de “raza blanca y superior”, preferentemente de origen europeo.⁵ Otros más, sostenían que, mediante la inmigración extranjera de origen latino y de religión católica –en ocasiones de tinte hispanista–, más afín a la población mexicana, también se pondría un alto al protestantismo y al expansionismo estadounidense en la frontera norte y, por otro lado, se afirmaba que eran más proclives al mestizaje con mexicanos que los inmigrantes anglosajones. Claro está, en esta polémica, la intolerancia religiosa fue sin duda uno de los obstáculos que enfrentó aquel grupo que expresaba con tanto optimismo la panacea colonizadora o la apertura del país a todos los extranjeros que buscaran oportunidades de desarrollo en México.

Como ya ha señalado Moisés González Navarro, la necesidad de la inmigración expresada por las elites del porfiriato se apoyó “principalmente en cuatro supuestos: la gran riqueza nacional, la escasa población, la incapacidad para aprovechar los ricos dones naturales

⁵ Ya algunos estudiosos al concluir el porfiriato ponían en duda las teorías sobre la superioridad o inferioridad de los inmigrantes dependiendo de su raza, puesto que todas las razas tenían la aptitud “para elevarse al grado más alto de civilización”, Ricardo García Granados, *La cuestión de razas e inmigración en México. Estudio leído por su autor el ingeniero Ricardo García Granados, al ser recibido como socio de la Sociedad de Geografía y Estadística, el día 19 de agosto de 1909*, México, Talleres tipográficos de El Tiempo, 1909, pp. 24-25. Cabe señalar que aún en la primera mitad del siglo XIX, en opinión del liberal José María Luis Mora, ante el problema que significaba “el indio”, éste último podía extinguirse después de que se aplicara una “política combinada de colonización europea –de propietarios individuales– y educación”. Para 1866, el liberal conservador Francisco Pimentel, pensaba que había que “promover la mestización de los habitantes del campo mexicano por medio de la inmigración europea: buscar la transformación civilizatoria y racial de la población, de sus costumbres, de sus arcaísmos, por medio de la extinción paulatina y ‘natural’ del indio, sustituido por sus propios hijos mestizos”. Salvador Rueda Smithers, *El paraíso de la caña. Historia de una construcción imaginaria*, México, INAH (Biblioteca del INAH), 1998, p. 79 y p. 100. Este último texto recorre el imaginario que

y la mayor valía del trabajador extranjero”.⁶ Si sirve como ejemplo, durante la primera administración del general Porfirio Díaz (1876-1880), la Secretaría de Hacienda se dio a la labor de recabar los datos sobre la industria, el comercio y los recursos naturales más sobresalientes de cada entidad del país, a fin de delinear una correcta política de poblamiento, en donde incentivar la colonización y la inmigración extranjera se convirtió en un derrotero indispensable para subsanar la sentida “carencia de brazos”. Dichos informes reproducidos en 1880 en la *Estadística de la República Mexicana*, de Emiliano Busto, iniciaban diciendo:

La inmensa extensión de territorio mexicano y su variedad de climas y diversas riquezas que encierra su suelo virgen y apenas cultivado y explotado, llaman la inmigración de todos los extranjeros, en donde tienen un campo vastísimo para todo género de especulaciones, empresas y trabajos. Las sabias instituciones que nos rigen, que conceden toda clase de garantías para nacionales y extranjeros, y la amplísima tolerancia religiosa, hacen de este país una nación excepcional; la prueba es que los extranjeros que por algún tiempo llegan a residir en él, lo aceptan como a su patria adoptiva. Si hasta ahora ha faltado la absoluta seguridad personal, si ésta existe en alguna nación del mundo; y por ahora, debido al espíritu de empresa que se ha desarrollado notablemente por el establecimiento de vías férreas que muy pronto comunicarán los mares, el Golfo de México y el Océano Pacífico, poniendo en contacto los principales centros de población del país, la paz será un hecho, y con este bien precioso México marchará con paso firme por la senda del progreso y el bienestar.⁷

Los informes que ofrecieron funcionarios y personalidades connotadas de los estados, daban cuenta de la admiración por los individuos de tez blanca y el interés por atraer a inmigrantes extranjeros en ciertas regiones del país que se suponían ricas en recursos minerales, industriales y agrícolas; aunque, en su mayoría, expresaban una clara preferencia por los beneficios que podrían obtener de la llegada de europeos. Veamos algunos ejemplos:

sobre “el indio” configuraron las elites políticas e intelectuales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX.

⁶ González Navarro, *Los extranjeros en México...* vol. II, p. 135.

⁷ Emiliano Busto, *Estadística de la República Mexicana. Estado que guardan la agricultura, la industria, minería y comercio. Resumen y análisis de los informes rendidos por la Secretaría de Hacienda (1877)*, México, 1880, Imprenta de Ignacio Cumplido, vol. II., p. 366.

El señor Velázquez de León, del estado de Aguascalientes, considera la cuestión de la inmigración, al menos para la mesa central, estrechamente enlazada con la del desarrollo amplísimo de la minería, y por medio de vías fáciles de comunicación se aumentará la producción agrícola o manufacturera para darle salida al exterior, porque el inmigrante pensaría en producir, buscando el consumo y la salida de sus productos.

...

En concepto del Sr. George Ryerson, del Territorio de Baja California, familias de Europa, principalmente alemanes y noruegos, serían las que más convinieran a este rico y poco explotado Territorio, en donde pueden encontrar los mineros, agricultores, artesanos y gente emprendedora toda clase de negocios.

...

Al Estado de Durango convendría la inmigración europea, principalmente alemana, en clase agricultora para la Villa Lerdo, y la de mineros inteligentes y verdaderos prácticos, para el municipio de Cuencamé, según los informes del Ayuntamiento de dichas poblaciones.⁸

Otras voces se inclinaban por la llegada de trabajadores extranjeros aptos para las rudas faenas del campo, en regiones agrestes por sus condiciones climáticas, en donde se sentía mayor “carencia de brazos”. Pero, cabe señalar que, junto con el deseo de atraer inmigrantes acordes con el desarrollo nacional y poseedores de especiales dotes morales y laborales (aunque éstos vinieran de Asia), los informes también daban cuenta del optimismo de los funcionarios con respecto a los grandes recursos nacionales, que sólo requerían de hombres capaces de aprovecharlos:

Los Sres. Gregorio S. Méndez, José C. Garrido, de Champotón, y P. Requena, del Carmen, del Estado de Campeche, están conformes en que si bien a la nación en general le conviene toda clase de inmigración industriosa, por la extensión de su terreno y variedad de sus climas, á ese Estado, cuyo clima es invariablemente cálido, sólo deben inmigrar colonos acostumbrados a el, de lugares análogos, como los isleños de Canarias que tanto inmigran a Cuba, y que son laboriosos, hablan el mismo idioma y cuyos pasajes son poco costosos; y, en caso de introducción de asiáticos, debieran escogerse los chinos acostumbrados a las faenas del campo, que tengan recomendación de moralidad y buena conducta.

...

En concepto del ilustrado Sr. Rafael Marín, de Dos Aguas, población de Veracruz, la variedad de climas y producciones del país se prestan para inmigrar a el a los hombres de ambos hemisferios, y la gran cuestión para el éxito sólo consiste en adaptar el clima de radicación a la procedencia de los inmigrados. El habitante de Siberia, por ejemplo, vería hermosos los climas del Cofre, Pico de Orizaba

⁸ *Ibidem*, p. 367.

y Popocatepetl. El cultivo del trigo, la patata y otros florecerían en sus manos. La extracción del azufre, gas piroleñoso y otros productos bituminíferos darían utilidad a las artes mecánicas y manufactureras, en que también se ejercitarían con ventaja. Más el japonés y el africano cultivarían en las costas del golfo el algodón, el cáñamo, lino y las moreras para el gusano de seda. La industria manufacturera y fabril daría una preponderancia práctica, por efecto de esa radicación en el clima adecuado al de su procedencia.⁹

Estos sueños, con distintos matices temporales derivados de condiciones históricas específicas y sus consecuentes tonos discursivos, se mantuvieron en el imaginario y en los planes de políticos e intelectuales que se sucedieron en México desde los inicios de la vida independiente en el siglo XIX hasta bien avanzada la primera mitad del siglo XX.¹⁰ Aún cuando el italiano Adolfo Dollero recorría la República entre 1909 y 1910, narrando la riqueza de recursos y las innumerables oportunidades que ofrecía el régimen de Díaz, no dejaba de cuestionar el equívoco de haber pensado en ubicar a los colonos en terrenos baldíos, en lugar de hacerlo en regiones fértiles, aunque de precio más elevado y mejor comunicadas del norte y centro del país, porque “La fertilidad de los terrenos tropicales es muy grande, pero exceptuando, algunos son los menos aconsejables á los colonos europeos porque allí se lucha con el calor exagerado, con los infinitos insectos, con las fieras, con la exuberancia de la vegetación y con la gran distancia de los centros principales del país”.¹¹

⁹ *Ibidem.*, p. 370.

¹⁰ Sobre las políticas en materia de inmigración y colonización véase: Moisés T. de la Peña, “Problemas demográficos y agrarios”, en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, vol. II, números 3-4, julio-septiembre-octubre-diciembre, 1950, pp. 9-327; Berninger, *op cit.*; González Navarro, *Los extranjeros...*, del mismo autor, *La Colonización...* y para el periodo posrevolucionario *Población y Sociedad en México, 1900-1970*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1974, 2 vols.; Jan de Vos, “Una legislación de graves consecuencias. El acaparamiento de baldíos en México, con el pretexto de la colonización, 1821-1910” en *Historia Mexicana*, núm. 133, vol. XXXIV, julio septiembre de 1984, pp. 76-133; Luis Aboites Aguilar, *Norte precario. Poblamiento y colonización en México (1760-1940)*, México, El Colegio de México/ CIESAS, 1995.

¹¹ Adolfo Dollero, *México al día. Impresiones y notas de viaje*, México, Librería de la vda. de Bouret, 1911, p. 133.

Julio Sesto, por su parte, en un ensayo que recorre las grandes oportunidades laborales y empresariales del régimen de Díaz, señalaba que el gobierno nacional había perdido interés por atraer inmigrantes españoles porque formaban “un núcleo de inmigración egoísta, rutinaria e inestable, pues el español de México, generalmente es un judío que se retira en cuanto reúne unos cuantos miles de pesos”, por ello, a México debían venir un número mayor de “inmigrantes que arraiguen y que tengan más inclinación a la agricultura: escandinavos, holandeses, italianos, etc.”¹²

Aunque algunos intelectuales criticaron ampliamente las políticas públicas en materia de inmigración, como Molina Enríquez y Luis Cabrera,¹³ sobre todo sus planes, proyectos y sueños de alcanzar una verdadera colonización, cabe destacar el optimismo, la seguridad y la xenofilia de la elite gobernante porfirista,¹⁴ que aún llegó a expresarse entre distintos caudillos revolucionarios, para muchos de los cuales la inmigración era un “mal necesario” para el desarrollo del país, a pesar de la emergencia del nacionalismo.¹⁵ No obstante, algunos políticos e intelectuales comprometidos con la lucha revolucionaria seguían creyendo con

¹² Julio, Sesto, *El México de Porfirio Díaz (hombres y cosas) Estudios sobre el desenvolvimiento general de la Republica Mexicana. Observaciones hechas en el terreno oficial y en el particular*, Valencia, F. Siempre y Compañía, Editores, 1910, pp. 167-188.

¹³ “La población nacional, en conjunto, tiene una individualidad colectiva que la hace propia por sí misma para sostenerse en la lucha selectiva con los demás. No necesita para ser, para sostener su existencia, y para progresar, más que facilitar su propio desarrollo. La inmigración que se considera como indispensable para la existencia nacional definitiva, es un verdadero absurdo”. Molina, *op cit.*, p. 322.

¹⁴ Aún al finalizar el régimen de Díaz, en la prensa británica aparecieron distintos artículos que afirmaban que México era un país próspero para la inmigración. Véase: John Wesley De Kay, *Colonization in Mexico, An interview with general Porfirio Diaz, President of the United States of Mexico, accorded to Mr. John W. De Kay. Together with leading Press comments, and Introduction by Robert J. Barret*, London, The Financier, 1909.

¹⁵ Véase como ejemplo la opinión de los zapatistas en los debates de la Soberana Convención de Aguascalientes. Vito Alessio Robles, *La convención revolucionaria de Aguascalientes*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1979.

optimismo que México era rico en recursos naturales suficientes para alimentar a varios millones de habitantes más, capaces de explotar enormes yacimientos de oro, plata, cobre y petróleo; así como sus interminables recursos de maderas, fibras y frutos gracias a su variedad de climas, que también ofrecían amplias llanuras para el desarrollo de la ganadería y una fauna riquísima en especies. Tal vez lo único que se necesitaba era implementar políticas más justas y distributivas de tan valiosos recursos, limitar los privilegios de algunos extranjeros y estimular el crecimiento de la población nativa, que se seguía sintiendo escasa y mal repartida, así como una inmigración extranjera más acorde y asimilable a la idiosincrasia nacional.

En el mismo sentido se expresaron dudas sobre la enorme riqueza natural del territorio, sobre todo debido a los obstáculos que enfrentaba la intrincada geografía nacional, carente de ríos navegables capaces de transportar los productos e irrigar más tierras puesto que, al contrario de lo que se suponía, el irregular régimen pluvial provocaba sequías, inundaciones, persistentes aguaceros y heladas tempranas y no favorecía los cultivos, más allá de que sólo una quinta parte del suelo efectivamente se encontraba en capacidad de explotación y aún existían graves riesgos de penetrar las zonas tropicales ante el embate de las enfermedades endémicas y epidémicas. En tanto que las riquezas mineras, como oro, plata, cobre, hierro o mercurio, así como los yacimientos petroleros, si bien eran abundantes, se mantenían concentrados en unas cuantas empresas capaces de explotarlos mediante grandes inversiones. Situación similar sucedía con la explotación de sal, las canteras de ónix y mármol o los recursos pesqueros. Por ello, también se expresaron juicios que postulaban la necesidad de

obtener maquinaria y capitales para estimular la industria y la efectiva explotación de los “abundantes recursos naturales del país”.¹⁶

2.2. *Estímulos y realidades*

Durante el periodo 1880-1914, podríamos afirmar que se presentó el momento de mayor auge y libertad migratoria para los extranjeros que escogieron a México como patria adoptiva, ya sea en forma temporal o definitiva, dentro de un proceso mayor que sin duda mantuvo continuidades y rupturas en el largo plazo. A ello contribuyó una política de corte liberal que abrió las puertas no sólo a los inmigrantes, sino a los capitales externos que sirvieron como punta de lanza del fenómeno y en buena medida controlaron su volumen; aunque a fin de cuentas nunca fue tan halagüeño como muchos supusieron; fenómeno que, a pesar de su diversidad, sólo señalaré en sus líneas más generales.

Al iniciar la década de los años ochenta del siglo XIX, cuando concluyó el primer periodo presidencial del general Porfirio Díaz y se inauguró el cuatrienio a cargo del general Manuel González (1880-1884), diversos factores permitieron la llegada de capitales financieros y humanos del exterior. Un régimen de corte liberal, que pretendía poner en práctica los preceptos económicos y sociales de la Constitución de 1857 mediante la pacificación interna, el restablecimiento de relaciones diplomáticas, la consolidación de un sistema político estable, laico, democrático y republicano –cuando menos en las formas– y un

¹⁶ González Navarro, *Los extranjeros*, vol. III, pp. 9-11. Jesús Galindo y Villa, *Geografía de la República Mexicana*, México, Sociedad de Edición y Librería Franco Mexicana, 1927, vol. I.

conjunto de políticas públicas dirigidas a alcanzar un moderno desarrollo económico como paso previo al esperado desarrollo social, coincidieron con un momento de auge y expansión del sistema capitalista mundial que se convirtió en un eje ordenador de rápidas transformaciones materiales y humanas en el territorio nacional.

Durante el periodo, grandes flujos de inversiones de capital foráneo en conjunción con aportaciones locales, reunidas en muchos casos por extranjeros residentes, contribuyeron a promover el ambicioso proyecto de la “modernidad porfiriana”.¹⁷ Para tal fin, el gobierno puso en marcha una serie de acciones que pretendían dirigir con mano firme –incluso con la fuerza pública y el bien cimentado apoyo de los cuerpos rurales–, el desarrollo económico, político y social en el nivel interno, pero también cultivó la relación diplomática con las naciones extranjeras. El gobierno se esforzó, por resolver problemas pendientes de adeudos, como el pago de la deuda inglesa; reclamaciones y límites fronterizos con Estados Unidos, Guatemala y Honduras Británicas; estableció convenios y tratados bilaterales y multilaterales de amistad, comercio y navegación, extradición, nacionalidad, protección de marcas de fábrica, propiedad literaria y artística, control sanitario, servicio postal, entre otros, con las naciones europeas, americanas e incluso asiáticas como China y Japón.

De igual forma, promovió una imagen de México en el exterior como nación moderna, estable, pacífica y poseedora de grandes expectativas de desarrollo, a través de las buenas

¹⁷ El monto de las inversiones extranjera en estas obras puede verse en el ensayo clásico de Nicolau D’Olwer “Las inversiones extranjeras” en *El porfiriato. La vida económica*, en Cosío Villegas (Coord), *Historia moderna...*, México, Hermes, vol. VII, 1965. Otras interpretaciones y estimaciones recientes pueden verse en Carlos Marichal (Coord.), *Las inversiones extranjeras en América Latina, 1850-1930*,

gestiones de sus diplomáticos y representantes comerciales, y aunque con fallidos resultados, también llegó a financiar el establecimiento de algunas agencias colonizadoras en Europa, como aquellas encomendadas a Manuel Payno y Sebastián Abogador, en Francia y España.¹⁸ En el mismo sentido, promovió la participación de México en conferencias y exposiciones mundiales, más allá de apoyar la edición y circulación de innumerables impresos que difundían los avances del régimen y ofertaban las grandes oportunidades de inversión y desarrollo para los extranjeros que desearan sumarse a su proyecto “modernizador”.¹⁹

La premisa “paz para el progreso” sin duda contribuyó a la llegada de capitales humanos y materiales. El Estado fortaleció al ejército nacional, aumentó su presupuesto, compró armas en el extranjero y estableció una moderna academia militar. Combatió con férreas campañas militares las incursiones de indios nómadas en la frontera norte, así como las de mayas rebeldes en la Península de Yucatán y distintos levantamientos campesinos diseminados en varios puntos de la República. Controló el bandidaje, el abigeato, el contrabando de armas y de otras mercancías en fronteras y caminos interiores, mediante la formación de cuerpos rurales y colonias militares. Estableció alianzas con grupos políticos locales, evitando el levantamiento de caudillos, para lo cual permitió el enriquecimiento de

Nuevos problemas y debates en historia económica comparada, México, FCE / Fideicomiso Historia de las Américas / El Colegio de México, 1995.

¹⁸ González Navarro, *Los extranjeros...*, vol. II, pp. 91-95.

¹⁹ Sobre las relaciones diplomáticas del régimen la obra más conocida es la de Daniel Cosío Villegas, *El porfiriato. La vida política exterior*, en *Historia Moderna...*, México, Hermes, vol. I, 1960; vol. II, 1963. Recientemente apareció el libro de Roberta Lajous, *La política exterior del porfiriato (1876-1920)*, en Blanca Torres (Coord.), *México y el Mundo. Historia de las Relaciones Exteriores*, México, Senado de la República, vol. IV., 2000.

caciques que participaron como intermediarios de inversionistas extranjeros, pero les restó injerencia en el manejo de concesiones estratégicas para el gobierno federal.

De igual forma, evitó la sedición, nombrando como comandantes políticos a hombres sin arraigo ni vínculos locales, encargados de vigilar las acciones de funcionarios regionales. Fortaleció la figura de los jefes políticos, a quienes se les encomendó el cuidado y selección de funcionarios distritales y municipales y sirvieron como contrapeso ante el poder de los gobernadores. Aplicó distintas medidas represivas ante la inconformidad de campesinos, obreros y artesanos, sobre todo implementó la leva como medida permanente de control político y social. Sometió a trabajos forzados a vagos, delincuentes y cualquier tipo de disidencia, pero sobre todo a los indígenas yaquis de Sonora. Por último, buena parte de la paz forzada del régimen de Díaz estuvo dirigida a mantener la continuidad en el poder: suprimió los partidos políticos autónomos, disminuyó el poder del congreso, aprobando sólo la elección de supuestos representantes populares, pero acordes a su proyecto político; controló los órganos de prensa y vigiló permanentemente la actividad de cualquier grupo opositor.²⁰

Como resultado, “los científicos” lograron multiplicar la inversión extranjera en un ritmo insospechado, puesto que durante el porfiriato su monto prácticamente creció treinta veces. El flujo mayor de inversión vino de Estados Unidos, seguido por los caudales llegados del Reino Unido, Francia, Alemania y Holanda.²¹ “Del total de la inversión extranjera directa, los ferrocarriles suponían un tercio; las minas una cuarta parte, y el resto los bancos, empresas de

servicios públicos, los negocios de bienes raíces, las fábricas textiles y el petróleo”.²² Claro está, en las cuentas generales de la inversión también se encontraban muchas aportaciones de extranjeros residentes que acumularon bienes en el país o llegaron en compañía de sus capitales metropolitanos, pero en otros casos, ellos mismos los trajeron. Tampoco estuvo ajeno el caso de capitales de extranjeros residentes que fluyeron a sus naciones de origen mediante remesas familiares, pero también en grandes aportaciones con las que fundaron bancos, empresas en el exterior e innumerables obras de beneficencia, como sucedió con algunos inmigrantes españoles y franceses, pero también con británicos.

Los capitales externos también se asociaron con nacionales, especialmente con los que aportaron personalidades de la vida política de peso local y nacional. Destacados secretarios de estado, gobernadores, jefes políticos y hombres de negocios vinculados a la elite política y económica nacional, figuraron como socios de muchas firmas o representantes de las mismas en México. Ciertamente, en más de una ocasión las alianzas económicas se consolidaron mediante enlaces matrimoniales entre los grupos de poder. Las redes de negocios y familias vinculadas a extranjeros se manifestaron en casi todos los renglones de la economía del norte al sur del país. El clan Creel-Terrazas, sellado por distintos matrimonios, dominó las haciendas, las industrias y la banca chihuahuense; Olegario Molina y sus yernos hispano-cubanos

²⁰ Friedrich Katz, *Ensayos mexicanos*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1995; François Xavier Guerra, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, México, FCE (Sección de obras de historia), 1995, vol. I, pp. 212-245.

²¹ D’Olwer “Las inversiones...”, p. 161.

²² Alan Knight, *La revolución mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional. Volumen I. Porfiristas, liberales y campesinos*, México, Grijalbo, 1996, vol. I, p. 41.

controlaron la producción e importación del henequén en Yucatán, al tiempo que participaron en empresas ferroviarias e industriales.²³

Como parte del proceso de apertura económica al capital externo durante el periodo 1880-1914, un factor importante en el impulso de la inmigración externa fue la construcción de una amplia red ferroviaria iniciada durante el gobierno de Manuel González –cuando se otorgaron las concesiones de los ferrocarriles Central Mexicano, Nacional Mexicano, Internacional Mexicano y de Sonora–, que al inicio de la revolución mexicana ya contaba con 19 mil kilómetros de vías primarias y 7 810 kilómetros adicionales de vías cortas y alimentadoras.²⁴ Los primeros ferrocarriles, así como los que se fueron construyendo a lo largo del periodo y que generalmente se asociaban a otros contratos de servicios telegráficos, obras de infraestructura hidráulica y acaparamiento de tierras o aguas, alentaron la llegada de abundantes capitales humanos encargados de la exploración, el tendido de vías y la operación de máquinas; proceso que se extiende a lo largo del lapso estudiado, pero que se vio limitado al inicio de la Revolución por la toma de vías, la inseguridad interna y un fuerte movimiento laboral, que hacia 1914 terminó por expulsar a gran parte de los maquinistas estadounidenses que aún se encontraban laborando en Ferrocarriles Nacionales de México.²⁵

²³ Véase: Friedrich Katz, *Pancho Villa*, México, Ediciones Era, 1998 (Primera edición en inglés *The Life and Times of Pancho Villa*, 1998), vol. I; Luis Alfonso Ramírez, *Secretos de familia. Libaneses y elites empresariales en Yucatán*, México, CONACULTA (Regiones), 1994.

²⁴ J. H. Coatsworth, *El impacto económico de los ferrocarriles en el porfiriato*, edición corregida y ampliada, México, Ediciones Era, 1984, vol. I, p. 113.

²⁵ Existen algunas obras generales sobre los ferrocarriles, su impacto y trabajadores migratorios, por mencionar algunas: John H. Coatsworth, “El impacto económico de los ferrocarriles en una economía atrasada” en *Los orígenes del atraso. Nueve ensayos de historia económica de México en los siglos XVIII y XIX*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1998; Francisco Calderón “Los ferrocarriles” en *El porfiriato. La vida económica*, Cosío Villegas (Coord), *Historia moderna...*, México, Hermes, vol. VII,

De igual forma, las obras de saneamiento, habilitación y reacondicionamiento de puertos y urbes, asociadas al desarrollo de la electrificación, las comunicaciones telegráficas y telefónicas -que aceleraron los intercambios de bienes, servicios y conocimientos-, tendieron los caminos y trazaron la ruta por donde llegaron y se insertaron muy diversos flujos de inmigrantes.²⁶ Así por ejemplo, los trabajos de remoción y reacondicionamiento de los principales puertos del país después de los ferrocarriles, constituyeron, por así decirlo, el segundo proyecto modernizador de las comunicaciones del régimen porfiriano. Las radas de Veracruz, Tampico, Coatzacoalcos, Progreso y Campeche en el Golfo de México, y las de Mazatlán, Guaymas, Manzanillo, Salina Cruz y Acapulco en el Pacífico, vieron la aparición de nuevos muelles, diques, varaderos, rompeolas, bodegas y modernos y suntuosos edificios en donde debían alojarse las oficinas de las aduanas; obras casi siempre acompañadas de la luz eléctrica y la habilitación de faros.

1965; Juan Felipe Leal y José Woldenberg, *Del Estado liberal a los inicios de la dictadura porfirista, en La clase obrera en la historia de México*, vol.II, México, Siglo XXI Editores / Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1996, 6ª edición; Juan Felipe Leal y José Villaseñor, *En la Revolución 1910-1917 en La clase obrera en la historia de México*, vol. V, México, Siglo XXI Editores / Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1988; Víctor Mata Temolztzin y Antonio Casanueva Fernández, *La economía mexicana y los ferrocarriles (1910-1920)*, México, Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Puebla, 1999; Sandra Kuntz Ficker y Priscilla Connolly (Coords.), *Ferrocarriles y obras públicas*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora (Lecturas de historia económica mexicana), 1999.

²⁶ Sobre las obras públicas en el periodo pueden verse; Inés Herrera Canales, “La circulación (comercio y transporte en México entre los años 1880-1910)” en Ciro Cardoso (Coord.), *México en el Siglo XIX, 1821-1910. Historia económica y de la estructura social*, México, Nueva Imagen (Serie Historia), 1994, pp. 444-495; Enrique Cárdenas de la Peña, *Historia de las Comunicaciones y los Transportes de México. Marina Mercante*, México, Secretaría de Comunicaciones y Transportes, 1988; Priscilla Connolly *El Contratista de don Porfirio. Obras públicas, deuda y desarrollo desigual*, México, FCE / El Colegio de Michoacán / Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, 1997; Kuntz Ficker y Connolly (Coords.), *op cit.* Leticia Campos Aragón *La electricidad en la ciudad de México y área conurbada*, México, Siglo XXI (Economía y Demografía), 2005; Mario Trujillo Bolio, *El Golfo de México en la centuria decimonónica. Entornos geográficos, formación portuaria y configuración marítima*, México, Cámara de Diputados. LIX Legislatura / CIESAS / Miguel Ángel Porrúa, 2005.

La modernización de las comunicaciones y los poblados también requirió de diversos insumos que más allá de los que se importaron del exterior -que generalmente beneficiaron a las grandes casas comerciales de propiedad extranjera-, también desarrollaron diversas áreas de explotación de recursos naturales, en donde también figuraban inversionistas y trabajadores externos: madera, elaboración de durmientes de ferrocarril, petróleo, producción de asfalto para labores de pavimentación, etcétera. Muchos ingenieros, arquitectos, artistas, técnicos y especialistas arribaron de Norteamérica y distintas naciones europeas para sumarse a las labores de construcción de las grandes obras públicas, pero sólo cuando se trató de actividades de dirección y particular especialización, puesto que las rudas faenas de construcción, sobre todo en zonas de clima tropical o desértico, se encomendaron a trabajadores importados en masa de otros orígenes (chinos, cubanos, canarios y japoneses).

Si bien mucho se habló sobre la inversión de firmas externas en la construcción de una amplia gama de obras de comunicación y saneamiento, dichas empresas gozaron también de subsidios económicos –provenientes del erario nacional y del endeudamiento externo–, que en muchos casos iban acompañados de concesiones de tierras y franquicias fiscales; en tanto que otras simplemente fueron fruto de jugosos contratos de obra pública, en donde prácticamente no se invirtieron recursos externos.²⁷ De tal suerte que a largo plazo buena parte de la inversión en materia de comunicaciones fue absorbida por el gobierno mexicano, participando

²⁷ Marichal, *op cit.*, Conolli, *op cit.*, Coatsworth, “El impacto...”

también importantes capitales internos, aportados por políticos y empresarios locales, entre los que nuevamente se contaba con un amplio número de extranjeros residentes.²⁸

Entre las obras públicas y privadas que caracterizaron a “la modernidad porfiriana”, sin duda también estuvieron innumerables palacios de gobierno, justicia y secretarías de estado nacional y regional; almacenes, joyerías, bancos, hoteles, restaurantes y mercados; fraccionamientos, parques, residencias y escuelas; faros, estaciones y aduanas; monumentos, paseos y kioscos; cuyo diseño y construcción muchas veces estuvo a cargo de profesionales y artistas traídos del extranjero, que realizaron sus obras en muy distintas localidades y algunos de ellos tendieron a asentarse en México.²⁹

La panacea de alcanzar un efectivo poblamiento del territorio -que se pensaba asediado, vacío y carente de brazos capaces de explotarlo-, también promovió el arribo de un pequeño número de colonos extranjeros, que en total establecieron 16 colonias oficiales y 44 particulares, italianas y estadounidenses, en su mayoría y reflejadas en las modestas sumas de

²⁸ Así por ejemplo, los comerciantes españoles Fernández del Valle, Fernández Somellera y Martínez Negrete invirtieron en el financiamiento de líneas férreas locales en el estado de Jalisco. El conocido hombre de negocios de origen hispano, Delfín Sánchez compró acciones del Ferrocarril Interoceánico. El estadounidense de origen irlandés Thomas Braniff, junto con el español José Sánchez Ramos aportaron capitales al Ferrocarril de Xico a San Rafael en el Estado de México, para beneficiar la transportación de su fábrica de papel, más allá de su conocida participación en la empresa del Ferrocarril Mexicano.

Otros tantos inmigrantes, convertidos en importantes hombres de negocios de peso regional, financiaron líneas de tranvías en distintas capitales y construyeron pequeños ramales ferroviarios en sus haciendas o minas.

Empresas colonizadoras también participaron en el tendido de líneas, como los estadounidenses John H. Rice y Albert K. Owen, que iniciaron las obras del Ferrocarril de Topolobampo, en el estado de Sinaloa o la empresa francesa de El Boleo que construyó un ferrocarril de 40 kilómetros que conectaba su mineral en Santa Rosalía, Baja California.

²⁹ Francisco de la Maza, *Del neoclásico al art nouveau y Primer viaje a Europa*, México SEP (SepSetentas: 150), 1974

la estadística nacional en todos los municipios en donde se establecieron, pero extremadamente escasas desde el punto de vista de aquellos que soñaron con atraerlos.³⁰

Su llegada, sin duda correspondió a los diversos atractivos fiscales y económicos que la política de fomento ofreció a través de una legislación que liberalizó el usufructo de la tierra, que más allá de la desamortización de los bienes comunales emprendida desde mediados del siglo XIX, se materializó en la *Ley sobre colonización y deslinde de terrenos baldíos*, del 15 de diciembre de 1883, que amplió considerablemente los estatutos de la ley de 1875, al favorecer a compañías privadas, que podían fraccionar y valuar terrenos baldíos, demasías y excedencias de propiedad nacional a cambio de establecer colonos extranjeros y nacionales en los terrenos concesionados. Mayor apertura mostró la *Ley sobre ocupación y enajenación de terrenos baldíos* de marzo de 1894, en donde las empresas dejaron de obligarse a mantener poblados los terrenos de concesión federal, sea con extranjeros o con nacionales y favoreció la apropiación privada de los baldíos, sobre todo en el norte de México al desechar la prohibición para la compra de terrenos en estados fronterizos. Hacia 1902, como parte de una política económica un tanto más nacionalista, el estado dio marcha atrás en su política liberal y volvió a tomar las riendas de los baldíos y la colonización como labor propia y dirigida por los intereses nacionales.³¹ Claro está, poco se podía recuperar en ese

³⁰ González Navarro, *Los extranjeros...*, vol. II, p. 133. Cada colonia es atendida ampliamente por el mismo autor en *La colonización...*

³¹ La Ley sobre colonización y deslinde de terrenos baldíos, de diciembre de 1883, puede verse íntegra en Manuel Dublán y José María Lozano, *Legislación mexicana ó colección de las disposiciones legislativas expedidas desde la Independencia á la República*, México, vol. XVI, 1883, pp. 663-667; La Ley sobre ocupación y enajenación de terrenos baldíos, de marzo de 1894 en *Ibidem*, vol. XXIV, 1894, pp. 35-45 y El Decreto por el cual se autoriza al Ejecutivo Federal para reformar la legislación vigente

momento. Como afirma González Navarro “el gobierno federal usó dos medios principales para impulsar la colonización: el deslinde de los baldíos como paso previo para titularlos eventualmente a particulares, y el empleo directo de los fondos del presupuesto en comprar tierras y transportar e instalar colonos”,³² pero, como ya se dijo sus resultados fueron poco halagüeños, aunque no por ello no volveremos sobre los mismos en este trabajo.

Por otro lado, la liberalización en la compra de tierras, mediada por las leyes de baldíos, el proceder de las empresas encargadas e innumerables abusos y negocios de hombres de Estado y terratenientes, permitió el establecimiento de otros extranjeros que aprovecharon la coyuntura para comprar ranchos, haciendas, plantaciones y fincas dirigidas a la comercialización de productos agrícolas, ganaderos y pesqueros de exportación, que también se acompañaron de otros inmigrantes que se desempeñaron como jornaleros, trabajadores especializados o encargados de su administración, proceso que también enriqueció a las empresas concesionarias mediante el pago de derechos y la comercialización de insumos y alimentos en algunas áreas.

Gran parte de las investigaciones sobre la cuestión agraria en el nivel nacional y local han dado cuenta de la enorme especulación de tierras que se desató a consecuencia de las leyes referidas, pero no se debe desechar el peso de las negociaciones entre particulares, así como las alianzas políticas y económicas de los grandes hacendados que obstaculizaron el

sobre terrenos baldíos de 1902, en *Ibidem*, vol. XXXIV, 1902, pp. 973-976. Las leyes también se reproducen en muy distintas compilaciones, sirve como ejemplo: Álvaro Matute Aguirre, *México en el siglo XX*. México, UNAM (Lecturas Universitarias: 12), 1988; Mario Contreras y Jesús Tamayo, *México en el siglo XX. 1900-1913*; México, UNAM (Lecturas Universitarias: 22), 1983, pp. 50-67.

³² González Navarro, *Los extranjeros...* vol. II, p. 103.

desarrollo de pequeños propietarios carentes de aguas o vías de comunicación y que permitieron un constante traspaso de tierras, muchas de las cuales fueron vendidas a particulares por deudas contraídas con prestamistas y casas bancarias, lo que permitió la acumulación de grandes extensiones de tierras entre hacendados, comerciantes, banqueros e industriales nacionales y extranjeros, con el consiguiente descontento de diversos sectores que se vieron desplazados del usufructo de tierras, bosques y aguas.³³

En esta permanente especulación, fueron sobre todo extranjeros con capital, buenas relaciones con la clase política y con los mercados financieros nacionales y mundiales, así como administradores de empresas agroindustriales, ganaderas y explotadoras de diversos recursos naturales externas los que lograron asentarse con éxito en el mundo rural mexicano. En contraste, los jornaleros extranjeros traídos como “motores de sangre”, cuya suerte en el país fue igualmente azarosa que la que tuvieron los jornaleros nacionales y expuesta a la sobreexplotación, la discriminación e incluso los efectos de enfermedades epidémicas y endémicas - por ejemplo, las sufridas por campesinos llevados hacia ciertas áreas de cultivo de exportación- , difícilmente lograron librarse de las deudas producto del sistema de enganche para lograr su independencia y menos aún para convertirse en pequeños agricultores.

³³ La cuestión agraria ha sido ampliamente tratada en innumerables trabajos que atienden el periodo porfiriano y la revolución mexicana. Más allá de Luis Cossio Silva, “La agricultura” y “La ganadería” en *El porfiriato. La vida económica*, en Cosío Villegas (Coord), *Historia moderna...*, México, México, Hermes, 1965 o Marco Bellingeri e Isabel Gil Sánchez, “Las estructuras agrarias bajo el porfiriato” en Ciro Cardoso (Coord.) *op cit.*, pp. 315-337, una amplia aproximación general al tema puede verse en tres volúmenes de la conocida obra coordinada por Enrique Semo *Historia de la cuestión agraria mexicana*. México, Siglo XXI Editores / Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1988. Y más recientemente en un volumen de otra colección coordinada por el mismo Semo, a cargo de Esperanza Fugigaki, *La agricultura, siglos XVI al XX*, México, Coordinación de Difusión Cultural, UNAM / Dirección General de Publicaciones / Fomento Editorial / Océano, 2004.

El proceso de transferencia hacia el capital privado –muchas veces de origen extranjero– y la modernización de la propiedad agraria mediante la aplicación de distintos avances tecnológicos, sembró sin lugar a dudas el descontento de campesinos, medieros y rancheros, que habían visto diezmados sus derechos sobre distintos recursos comunales y se enfrentaban a la competencia de nuevas formas de producción y tenencia de la tierra, en prácticamente todas las regiones del país, que indudablemente vendría a expresarse en forma violenta al inicio de la revolución mexicana.

Si bien el levantamiento armado provocó una fuerte emigración de propietarios agrarios y colonos de origen extranjero hacia las urbes o el exterior –más allá de que haciendas, plantaciones, fincas y ranchos sólo eran visitados esporádicamente por sus dueños durante los años precedentes–; administradores y capataces extranjeros sufrieron con mayor virulencia la xenofobia revolucionaria. Aunque los distintos impactos regionales de la dinámica propia del levantamiento popular, permitieron que en otras áreas la propiedad agraria en manos de extranjeros siguiera protegida por el Estado o los caudillos locales, con lo que un amplio número de jornaleros de campo de origen extranjero –como los indígenas guatemaltecos del Soconusco–, siguieron inmigrando para laborar en plantaciones y haciendas sin obtener un cambio substancial en sus condiciones laborales hasta bien avanzado el proceso de reforma agraria en México.

En otras áreas del desarrollo económico nacional, las políticas públicas mostraron especial apertura hacia la inversión y la explotación de los recursos minerales del subsuelo por extranjeros. Las modificaciones al *Código Minero* en 1884 iniciadas durante la presidencia de

Manuel González, que desde la época colonial habían restringido el usufructo y la propiedad del subsuelo de la nación se dejaron de aplicarse. La certeza jurídica y aún irrevocable a la propiedad privada, que ofreció el régimen liberal de Díaz, fue sellada en la Ley minera de 1892, que también cedió a las empresas el derecho de contratar o despedir libremente a sus trabajadores. La seguridad interna, producto de la pacificación y la férrea disciplina con que se controló el descontento de los trabajadores mineros y el bandidaje –para algunos prácticamente erradicado por el traslado de mercancías y recursos por el ferrocarril–; así como la implantación de nuevas tecnologías y sistemas de extracción minera –luz eléctrica, cianuración, fundición– que detonaron el volumen de la producción, abrieron las puertas del país no sólo a inversionistas extranjeros de muy diversas latitudes, que colocaron grandes sumas de recursos en la explotación de yacimientos minerales y petroleros, sino también a una amplia gama de trabajadores externos que llegaron atraídos por la fiebre de los metales preciosos o industriales del porfiriato y, claro está, al iniciar el siglo XX, por el “oro negro”.³⁴

³⁴ Sobre la minería en el porfiriato véanse los trabajos de Guadalupe Nava Oteo, “La minería” en *El porfiriato. La vida económica*, en Cosío Villegas (Coord), *Historia moderna...*, México, Hermes, 1965 y “La minería bajo el porfiriato” en Ciro Cardoso (Coord.), *op cit.*, pp. 339-379. De publicación posterior existen dos amplias obras que atienden la minería en el país durante el siglo XIX, el porfiriato y la Revolución: Cuauhtémoc Velasco Ávila, Eduardo Flores Clair, Alma Parra Campos y Edgar Omar Gutiérrez López, *Estado y Minería en México (1767-1910)*, México, FCE / Secretaría de Energía Minas e Industria Paraestatal (SEMIP) / INAH / Comisión de Fomento Minero, 1988 y Juan Luis Sariego, Luis Reygadas, Miguel Ángel Gómez y Javier Ferrara, *El Estado y la minería mexicana. Política, trabajo y sociedad durante el siglo XX*, México, FCE / SEMIP / INAH / Comisión de Fomento Minero, 1988; Nicolás Cárdenas García, *Empresas y trabajadores en la gran minería mexicana 1900-1929*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1998. Para el petróleo véase: Lorenzo Meyer, *México y el conflicto petrolero, 1917-1942*, México, El Colegio de México, 1981 y *Su majestad británica contra la revolución mexicana, 1900-1950*, México, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, 1991; Jonathan C. Brown, *Petróleo y Revolución en México*, México, Siglo XXI Editores, 1998.

Aunque la paulatina caída del precio de la plata, las restricciones a la circulación de metales producto del cambio al patrón oro en materia monetaria a partir de 1905 y la crisis económica mundial de 1907, asociada a la baja del precio de los metales industriales –como el cobre y el plomo–, habían provocado un franco revés a la explotación minera en México, lo que había desplazado a muchos trabajadores externos que regresaron a su patria por el cierre de minerales y plantas industriales vinculadas al procesamiento de metales preciosos e industriales al iniciar el siglo XX.

Cabe señalar que el auge de la producción minera no se interrumpió durante los primeros años de la Revolución, aunque empezó un marcado descenso de su producción a partir de 1914. Pese a ello, la minería sufrió algunos quebrantos durante el periodo revolucionario, particularmente en el norte, por la toma de trenes, el cierre de puertos, la inseguridad interna, las huelgas y el abandono de trabajadores mineros que se sumaron al movimiento revolucionario. Durante ese mismo lapso, la producción petrolera presentó un auge sin precedente que se mantuvo incluso durante la Primera Guerra Mundial.

Tanto la industria petrolera como la minera superaron muchos obstáculos mediante alianzas con cabecillas locales, colaborando con insumos y préstamos forzosos con distintas facciones revolucionarias y ejercieron todo tipo de presiones diplomáticas, económicas y aún armadas. No faltaron las afectaciones y la pérdida de vidas de extranjeros en el país; sin embargo, fueron años en los que se aceleró el proceso de concentración cuando las grandes empresas mineras absorbieron a firmas menores que inclusive tuvieron que vender sus concesiones, máquinas y haciendas ante la escasa productividad y competitividad o,

simplemente, para recuperar una parte de su inversión y abandonar el país. Especulación que debido al conflicto bélico mundial también obligó a los grandes capitalistas europeos a colocar la protección de sus bienes e intereses en manos del gobierno, o como el caso de firmas estadounidenses, que aprovecharon la contienda para eliminar a su competencia y acrecentar su fuerza en el país.

Durante el periodo, antiguos y nuevos inmigrantes consolidaron y multiplicaron sus redes de intercambio mercantil a lo largo y ancho del país, así como con distintas naciones extranjeras; que en muchos casos combinaron con incursiones en la industria, la banca, la minería y las haciendas en el nivel nacional y regional. La desaparición de las alcabalas, en abril de 1896, que a decir de muchos habían sido un obstáculo al comercio interno y externo; el desarrollo de modernos sistemas de transporte, que agilizaron y abarataron el traslado de mercancías; el crecimiento de los mercados nacionales y extranjeros, producto del desarrollo de las industrias mineras y agrícolas de exportación; y el fortalecimiento de alianzas político económicas, con miembros la elite gobernante del país, promovieron que un amplio número de comerciantes extranjeros vieran incrementadas sus ganancias y apoyaran la llegada de parientes o paisanos para laborar como empleados de confianza en sus negocios en un periodo de franca expansión.

De igual forma, otros inmigrantes dedicados al comercio exploraron mercados, productos y sistemas de venta novedosos en regiones apartadas de los circuitos tradicionales, como lo hicieron libaneses y chinos, que al paso del tiempo les permitieron consolidar sólidos sistemas de apoyo comunitario, como los que ya habían establecido otros grupos migratorios

de mayor tradición en México, como españoles, franceses, alemanes y británicos. Por último, la misma expansión del capitalismo mundial también trajo al país a una amplia gama de promotores y representantes de firmas mercantiles extranjeras encargadas de la dirección y operación de diversas casas comerciales o giros dedicados a la prestación de servicios y operaciones bancarias.³⁵

Los negocios del sector comercial del país no dejaron de rendir frutos en los primeros años de la Revolución, aunque pequeños y grandes propietarios no dejaron de quejarse por sus pérdidas y daños producto de hurtos a tiendas, préstamos forzosos y destrozos diversos y ejercieron una enorme presión interna y externa para controlarlos, los que más tarde se desdibujaron en una amplia gama de reclamaciones diplomáticas. El desabasto y las necesidades de bienes de consumo, desatados por la misma movilidad poblacional, el abandono de tierras e industrias, provocaron un aumento de precios y la consecuente animadversión de los sectores populares hacia los comerciantes extranjeros, en especial en el sector de alimentos, pero también permitió algunas jugosas ganancias entre los grandes acaparadores y la apertura de nuevos mercados dirigidos al abastecimiento de las tropas.

Cabe señalar que el comercio fue una actividad básica de los extranjeros durante el periodo 1880-1914, que se extiende prácticamente a todos los grupos distinguidos por su origen nacional, muchos de los cuales se caracterizaron por monopolizar los intercambios de ciertos productos vinculados al desarrollo tecnológico e industrial de sus propias naciones. No

³⁵ Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, *Código de Comercio*, en Dublán y Lozano, *Legislación mexicana...* vol. XV, 1881, pp. 571-747. Luego vendría otro más liberal que empezó a regir a partir de

faltaron las descripciones de época que asociaban a los inmigrantes españoles con el comercio de abarrotes, a los franceses con los paños y las porcelanas, a los alemanes con la herramienta y la farmacia y a los estadounidenses con la maquinaria y los servicios, etc. Fueron años de franca competencia entre distintos grupos extranjeros, donde convivieron y se enfrentaron prácticas mercantiles del viejo régimen colonial basadas en el monopolio, el proteccionismo y los lazos familiares y étnicos. Destacaron los capitales de extranjeros residentes de mayor tradición en México: españoles, franceses, británicos y alemanes. Surgió también un nuevo modelo capitalista de corte imperialista, que alentaba la diversificación comercial, la libre competencia y la libertad de asociación, representada en buena medida por el capital comercial y bancario externo proveniente de las naciones más desarrolladas de Europa y Norteamérica.³⁶

Así como se desarrollaron las actividades mineras, agrícolas y comerciales, otra área del espectro económico que estimuló la llegada de inmigrantes fue la industria, actividad que se vio favorecida durante el periodo por una amplia gama de estímulos fiscales que intentaban lograr la industrialización del país y que se inaugura en 1881 con la *Ley de Nuevas Industrias*.³⁷ Si bien, al igual que en otras ramas, los extranjeros residentes alentaron la

1890, Vid: *Código de comercio de los Estados Unidos Mexicanos*, México, Librería de la vda. De Bouret, 1912.

³⁶ El estudio del comercio interno, atendido por Ermilo Coello Salazar (*El porfiriato. La Vida económica*, Cosío Villegas (Coord.), *Historia Moderna...*, vol. VIII; México, Hermes, 1965, pp. 731-787) y el comercio exterior estudiado por Fernando Rosenzweig, (*Ibidem.*, pp. 635-729), en la década de los años sesenta, en las últimas tres décadas ha mostrado distintos avances en una amplia gama de estudios monográficos sobre la presencia de inmigrantes y empresarios extranjeros en distintas regiones de México, que se citarán cuando atendemos a cada grupo migratorio y en la bibliografía final.

³⁷ Textos generales sobre la industria en el periodo pueden verse en: Fernando Rosenzweig “La industria” en *El porfiriato la vida económica*, vol. VIII, pp. 311-481; Ciro Cardoso y Carmen Reyna, “Las

inmigración de sus compatriotas para encargarse de la administración y vigilancia de sus factorías, otros más llegaron bajo contrato a laborar como empleados en actividades que requerían mayor calificación y experiencia como en la edificación de plantas fabriles y la operación de maquinaria especializada, establecidas por grandes consorcios de capital externo.

Durante el porfiriato, así como sucedió en el comercio, figuraron dos formas empresariales vinculadas a la industria, una de corte conservador, que empleaba sólo una parte de su planta industrial en la producción de textiles, vidrio, cerveza, jabón o diversos alimentos de consumo interno, de escasas ganancias y generalmente refaccionada por la burguesía comercial, y una industria moderna en gestación, representada en cierta medida por la siderurgia y la electricidad, con una producción dirigida al mercado externo e interno, en apoyo de la minería o algunas otras actividades, de mayores volúmenes de producción, representada por fuertes consorcios internacionales.

Aunque en muchas empresas existió mayor capacidad de asociación entre grupos empresariales de diverso origen nacional y se contrató a ingenieros, técnicos y obreros de muy distinta nacionalidad, muchas pequeñas empresas, algunas de ellas apenas talleres artesanales en crecimiento, siguieron realizando una práctica empresarial basada en los lazos étnicos y familiares. Cabe señalar que gran parte de la industria nacional, apenas en una fase formativa durante el porfiriato, edificó centros fabriles en donde predominaron relaciones de tipo

industrias de transformación (1880-1910)” en Ciro Cardoso (*Coord*), *op cit.*, pp. 381-404; Stephen H. Haber, *Industria y subdesarrollo. La industrialización en México, 1890-1940*, México, Alianza

patriarcal entre propietarios y empleados. En muchos centros los capitalistas extranjeros construyeron pequeñas ciudades modelo, edificaron hogares para sus trabajadores, templos, escuelas, tiendas y áreas de convivencia colectiva; participaban en fiestas y ceremonias al tiempo que establecieron relaciones de compadrazgo y ligas afectivas con sus empleados. No obstante, en estos centros también se gestaron demandas salariales y laborales en contra de los privilegios de la mano de obra extranjera a todo lo largo del porfiriato, como fue el caso de la bien conocida Huelga de Río Blanco, en junio de 1906, y que vendrían a multiplicarse al inicio de la Revolución. Aunque en algunas luchas obreras también participaron trabajadores extranjeros, en contraste, no faltaron aquellos que combatieron junto a sus patrones por evitar robos o el cierre de sus centros de trabajo durante el conflicto revolucionario.

De igual forma, el estado liberal delineó una política que ofrecía mayor certeza jurídica hacia los extranjeros que trabajaran o invirtieran en México, ofreciéndoles los mismos derechos que a los mexicanos, con excepción de los derechos políticos y permitió su asentamiento y desarrollo en el país, sin que ello supusiese la pérdida de su nacionalidad. En ese sentido, la *Ley de Extranjería y Naturalización*, vigente a partir de 1886, estableció el principio *ius sanguinis* de nacionalidad, basado en la ascendencia sanguínea de los padres y no en el territorio de nacimiento,³⁸ derogó el registro de extranjeros e incluso el uso de

Editorial, 1992 y Manuel Plana, *Las industrias, siglos XVI al XX*, en Enrique Semo (Coord.), *Historia Económica de México*, México, UNAM / Océano, 2004.

³⁸ Según la “Ley de Extranjería y Naturalización de 1886” eran mexicanos: 1) Los nacidos en el territorio nacional de padre mexicano por nacimiento o por naturalización; 2) Los nacidos en el territorio nacional de madre mexicana y de padre desconocido; 3) Los nacidos fuera de la república de padre mexicano que no haya perdido su nacionalidad mexicana; en este caso sus hijos se considerarán extranjeros, pudiendo sin embargo a la mayoría de edad optar por la calidad de mexicanos con un simple trámite; 4) Los

pasaportes o cartas de seguridad, ofreció grandes facilidades para la naturalización de los extranjeros residentes que así lo desearan, al demostrar dos años de residencia en el país, que gozaran de derechos civiles por su mayoría de edad, mostraran buena conducta y contaran con un “giro industrial, profesión o rentas de qué vivir”.

Mayores facilidades se ofrecieron para aquellos que procrearan a sus hijos en México, adquirieran algún bien raíz y aún los que ocuparan un cargo público. A pesar de la apertura y aunque el gobierno no perdió su derecho de expulsar a los extranjeros perniciosos o extraditar a aquellos perseguidos por las naciones con las que estableció tratados específicos, durante la primera década del siglo impuso algunas medidas sanitarias dirigidas a limitar el ingreso de inmigrantes asiáticos a los que se les atribuía la portación de algunas enfermedades infecciosas,

nacidos fuera de la república de madre mexicana y padre desconocido y ella no hubiera perdido la nacionalidad mexicana; 5) La mujer extranjera casada con mexicano, aún durante su viudez; 6) Los extranjeros que se naturalicen conforme a la ley; 7) Los extranjeros que adquieran bienes raíces en México siempre que no manifiesten la resolución de conservar su nacionalidad; 8) Los extranjeros que tengan hijos nacidos en México, siempre que no prefieran conservar su carácter de extranjeros, esto se resuelve en el acto del registro civil del hijo; 9) Los extranjeros que sirvan oficialmente al gobierno mexicano.

Mientras que eran extranjeros: 1) Los nacidos fuera del territorio nacional que no se hayan naturalizado mexicanos; 2) Los hijos de padre extranjero o madre extranjera y padre desconocido nacidos en el territorio nacional hasta llegar a la mayoría de edad en que se puede optar por la nacionalidad extranjera o mexicana; 3) Los ausentes de la república mexicana sin licencia ni comisión; 4) Las mexicanas que contrajeron matrimonio con extranjero, conservando su carácter de extranjeras aún durante su viudez. Disuelto el matrimonio la mexicana puede recuperar su nacionalidad siempre y cuando cumpla con los trámites necesarios según la ley. La mexicana que no adquiera la nacionalidad de su marido según las leyes del país de este, conserva su nacionalidad mexicana. El cambio de nacionalidad del marido importa el cambio de nacionalidad de la mujer y los hijos menores de edad; 5) Los mexicanos naturalizados a otros países. Carlos Echanove Trujillo, *Manual del extranjero*, México, Editorial Porrúa, 1965, pp. 221-235.

como la fiebre amarilla, el cólera o la peste bubónica y que en 1909 daría origen a una nueva *Ley de Inmigración*.³⁹

Dicha Ley, si bien buscó restringir la inmigración china y en buena medida el traslado de trabajadores vinculados al movimiento obrero internacional y muy particularmente al Partido Liberal Mexicano - que en ese momento ya contaba con una sólida red de relaciones de uno y otro lado de río Bravo- , mostró cierto mimetismo con la política migratoria estadounidense emprendida desde tiempo atrás. Aunque sus propósitos discriminatorios y selectivos se negaron en la exposición de motivos, puesto que en opinión de sus promotores se basaba en “la más completa igualdad de todas los países y de todas las razas, no estableciendo un sólo precepto especial para ciudadanos de alguna nación, ni para los

³⁹ Es por ello que la ley de inmigración, consideró obligatoria la revisión física de los inmigrantes que llegaran al país por los puertos y fronteras nacionales autorizadas para tal fin y prohibió el ingreso de extranjeros comprendidos en las siguientes clases:

- I.Los enfermos de peste bubónica, cólera, fiebre amarilla, meningitis cerebro-espinal, fiebre tifoidea, tifo exantemático, erisipela, sarampión, escarlatina, viruela, difteria, o de cualquier otra enfermedad aguda que deba considerarse transmisible, en virtud de declaración del Ejecutivo.
- II.Los enfermos de tuberculosis, lepra, beri-beri, tracoma, sarna egipcia o de cualquiera otra enfermedad crónica que deba considerarse transmisible, en virtud de declaración del Ejecutivo.
- III.Los epilépticos y los que padecen enajenación mental.
- IV.Los que por ancianos, raquíticos, deformes, cojos, mancos, jorobados, parálíticos, ciegos, o de otro modo lisiados, o por cualesquiera defectos físicos o mentales, sean inútiles para el trabajo y hayan de convertirse en una carga para la sociedad.
- V.Los niños menores de diez y seis años que no vengan bajo la dependencia de otro pasajero, ni consignados a personas residentes en el país y que haya de tomarlos a su cargo.
- VI.Los prófugos de la justicia y los que hubieren sido condenados por delito que, conforme a las leyes mexicanas, debiera castigarse con pena corporal de más de dos años con excepción, para unos y otros de los delitos políticos o meramente militares.
- VII.Los que pertenezcan a sociedades anarquistas, o que propaguen, sostengan o profesen la doctrina de la destrucción violenta de los gobiernos o el asesinato de los funcionarios públicos.
- VIII.Los mendigos y personas que de cualquier modo vivan de la caridad pública.
- IX.Las prostitutas y los individuos que intenten introducirlas en el país para comerciar con ellas o vivir a sus expensas.
- X.“Ley de inmigración de 1909” publicada en el *Diario Oficial de la Federación*, el martes 22 de diciembre de 1908, en vigor a partir de 1º de marzo de 1909. Dublán y Lozano, *op cit.*, vol. XL, 1ª. parte,

individuos de raza determinada”,⁴⁰ también debió tomar en cuenta las recomendaciones acordadas por el gobierno mexicano en la Convención Sanitaria Internacional, verificada en la ciudad de Washington en 1905. En ella se normaron las medidas internacionales que debían cumplir las naciones americanas a fin de “resguardar la salud pública contra la invasión de la fiebre amarilla, de la peste bubónica y del cólera”.⁴¹

Sin duda, los avances en materia científica y en sanidad, obtenidos en buena medida por un férreo combate a las enfermedades endémicas y epidémicas, particularmente en los litorales, así como las campañas de vacunación e higiene en las poblaciones, diseñadas por el Consejo Superior de Salubridad y apuntaladas por grandes obras públicas dirigidas al saneamiento en muchos centros de población, disminuyeron los riesgos para la llegada de muchos inmigrantes, que durante décadas se veían diezmados apenas arribaban a algún puerto mexicano. Claro está, aunque las enfermedades más recurrentes del periodo - cólera, peste bubónica, fiebre amarilla, viruela, tifo y fiebre recurrente- no distinguieron condición social,

pp. 474-482 y *Compilación Histórica de la Legislación Migratoria en México*, México, Instituto Nacional de Migración, Secretaría de Gobernación, 1998, pp. 1-16.

⁴⁰ Cámara de Diputados, Diario de Debates, 23 de noviembre de 1908, tomado de Secretaría de Gobernación, *en Compilación histórica...*, p. 3.

⁴¹ La Ley de inmigración si bien enumeraba las excepciones conferidas a la autoridad para autorizar el ingreso de extranjeros, también señala las medidas que se debían tomar para la entrada de pasajeros por puertos marítimos y terrestres, Se establecieron condiciones especiales para la inmigración de inmigrantes-trabajadores y empresas de inmigración.

El interés sanitario se impuso en el registro. Se establecieron los criterios para el desembarco de pasajeros, las funciones de las estaciones sanitarias en los puertos y estaciones de ferrocarril, las oficinas de aduanas y los horarios de atención. Los delegados sanitarios, que también podrían fungir como inspector de inmigración, debían tomar un riguroso recuento de la listas de pasajeros y entrevistar personalmente a cada inmigrante, con la presencia de un médico. El artículo 5º. también estipulaba: “A medida que cada uno de los pasajeros sea reconocido, decidirá el inspector si es o no es admisible, pero el mismo podrá reformar sus decisiones en virtud de las observaciones que le hagan o de los nuevos datos que le muestren, mientras no se haya terminado el reconocimiento de todos los pasajeros”.
Dublán y Lozano, *op. cit.*, vol. XXXVIII, 2ª parte, p. 891.

origen nacional o credo, los inmigrantes atraídos a zonas de cultivos de exportación, sobre todo en regiones selváticas y semitropicales, con escaso control sanitario, fueron duramente golpeados por sus efectos.⁴²

Más allá de que una amplia gama de trabajos de corte generalizador sobre el porfiriato han aludido a la política de apertura económica sin límite alguno del régimen de Díaz hacia el capital extranjero, distintas investigaciones han mostrado el interés genuino –aunque para algunos podría ser errado– de la elite porfirista por atraer capitales externos para estimular el crecimiento económico y después distribuir la riqueza nacional; premisa que en buena medida caracterizará gran parte de los paradigmas económicos del siglo XX mexicano.⁴³ Esta política, si bien durante el régimen de Manuel González expresó mayor apertura, al borrar innumerables barreras legales a la inversión externa, durante la primera década del siglo XX, las nuevas directrices, delineadas en buena medida por José Ives Limantour desde la cartera de Hacienda, manifestaron cierto nacionalismo en materia económica, al implantar tarifas proteccionistas en muy diversas ramas. De tal forma, se invirtieron grandes sumas en la nacionalización de empresas, como sucedió en la formación de Ferrocarriles Nacionales de México; se actuó legalmente en contra de los intereses de algunas empresas extranjeras, como fue el caso de las aguas del río Nazas, en la región lagunera; se dio marcha atrás en la legislación de terrenos baldíos para frenar la especulación y el acaparamiento; se promulgó una nueva Ley minera en 1909, que volvió a asignarle a la nación la propiedad del subsuelo y se

⁴² González Navarro, *Población y sociedad...* vol. I, pp. 315-316.

discutió ampliamente el papel de la inversión extranjera en la explotación de los recursos mineros y petroleros, entre otros aspectos.⁴⁴

Con el inicio de la Revolución, más allá de la fuerte emergencia del nacionalismo en materia económica expresada por los sectores campesinos y obreros y muchos de sus líderes, distintas facciones revolucionarias tuvieron que proteger las inversiones extranjeras en México, que a fin de cuentas consideraban indispensables para el desarrollo nacional, además del temor por una posible intervención externa en el conflicto, como sucedió con la invasión estadounidense de 1914. Por otro lado, cuando menos hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial, México fue también campo de cultivo de innumerables presiones externas, que en múltiples ocasiones incidieron en el apoyo a tal o cual gobierno en turno, asociadas a la protección de las vidas, los bienes y los intereses extranjeros en México y debido a la rivalidad de las naciones que se preparaban para ingresar al conflicto bélico mundial.⁴⁵

Las últimas dos décadas del siglo XIX y las primeras dos del siglo XX fueron tiempos también en que las comunidades extranjeras establecieron o consolidaron una amplia red de vinculaciones interétnicas y distintas asociaciones de ayuda mutua. Sociedades de beneficencia, templos, colegios, centros deportivos e incluso barrios o colonias en donde se

⁴³ Véanse el ensayo de Elsa M. Gracida, “La distribución del ingreso entre 1940 y 1970 (Filosofía económica y expresión cuantitativa)” en Delia Salazar y Lilia Venegas (Coords.), *El XX desde el XXI. Revisando un siglo*, INAH (En prensa).

⁴⁴ Esta polémica la recoge Jürgen Buchenau en “Inversión extranjera y nacionalismo: lo paradójico de la política internacional de Porfirio Díaz” en *Dimensión Antropológica*, año 3, vol VI, enero-abril de 1996, pp. 7-24.

⁴⁵ Friedrich Katz, en *La guerra secreta en México. Europa, Estados Unidos y la revolución mexicana*, México, Ediciones Era, 2 vols., 1982, ofrece un panorama muy amplio de estos aspectos que después han sido desarrollados y profundizados en la obra de muy distintos autores que han estudiado las

aglomeraban algunas comunidades extranjeras, sirvieron como elementos de cohesión, los cuales les permitieron conservar y reforzar sus tradiciones culturales o establecer vínculos y alianzas entre compatriotas y aún interrelacionarse formalmente con algunos sectores de la sociedad nacional. Ello promovió también la preferencia de muchos extranjeros por residir en centros urbanos, en donde contaban con un número mayor de instituciones de apoyo y convivencia mutua. Las asociaciones, las embajadas y los consulados jugaron un papel determinante en la relación con el ámbito externo y, especialmente, sirvieron como elementos de presión cuando se trató de proteger la vida y los intereses de los extranjeros en el país.

Claro está, algunos clubes sociales distinguidos por su origen nacional o aún regional extranjero, y a los que se invitaba a no pocos políticos y empresarios nacionales, no daban acogida a los inmigrantes comunes, puesto que sus juntas directivas generalmente se formaban con la participación de destacados empresarios extranjeros, pero podían gozar de la ayuda de beneficencias, hospitales y asilos fundados por los patriarcas de cada comunidad. Precisamente, la existencia de beneficencias, dirigidas al apoyo de inmigrantes pobres, ancianos o enfermos, financiadas por los personajes más distinguidos de cada nación de origen, mostraban la importante estratificación social existente entre ricos y pobres, viejos y nuevos inmigrantes y daban cuenta del poder detentado por algunos propietarios, casi siempre benefactores de las asociaciones, para repatriar a sus compatriotas cuando así lo juzgaban necesario. Las asociaciones también sirvieron como centros de contratación, distribución y

vinculaciones de la revolución mexicana y el exterior, para el caso de los británicos, franceses, alemanes, españoles y estadounidenses.

financiamiento de nuevos inmigrantes y como tal jugaron un papel central en la consolidación de sistemas migratorios con fuertes lazos étnicos y económicos.

Cabe señalar que otro factor que incidió en el aumento de la inmigración de jóvenes hacia México en el periodo estudiado –y que en buena medida caracteriza al fenómeno migratorio en general– fue la decisión de sus familias quienes ante situaciones de cambio y necesidad o debido a expectativas reales o imaginarias de mejoría fuera de su nación de origen, aportaron a uno o más de sus miembros al proceso. Tanto en estudios monográficos, como en diarios, memorias y biografías de inmigrantes de distintas nacionalidades, los vínculos familiares creados en el país, así como el paisanaje fueron un capital financiero y cultural de primer orden que permitió una mejor inserción económica al país y facilitó instrumentos indispensables para una mejor interrelación con la sociedad receptora. Así, muchos jóvenes inmigrantes fueron llamados por sus tíos, primos o hermanos mayores cuando estos habían logrado establecerse o requerían de algún hombre de confianza para colaborar o administrar sus negocios. Fue común también que inmigrantes dieran noticia a sus parientes sobre los mercados laborales que ofrecían mayores expectativas o recomendaran a sus familiares para desempeñar algún trabajo.

Gran parte de las mujeres que inmigraron a México, lo hicieron a través de lazos familiares, después de que sus padres o maridos habían logrado reunir algunos recursos, o llegaron junto con los varones cuando se trató de personal contratado, colonos, jornaleros o profesionales. Si bien la célula familiar también fue un elemento de cohesión y solidaridad entre los inmigrantes distinguidos por su credo religioso, que establecieron algunas colonias, como el

caso de los mormones en el norte - donde tendió a predominar la endogamia y el aislamiento frente a la sociedad mayor, operando también en distintos grupos migratorios que llegaron acompañados de sus familias o que las conformaron en el proceso entre paisanos- , los vínculos familiares también fueron determinantes en la decisión de permanecer en el país, debido a sus enlaces matrimoniales con jóvenes nacionales.

De tal forma que, en los grupos con más larga tradición migratoria en México, cuya red de relaciones familiares y étnicas fue mucho más consolidada, las cuentas del sueño tendieron a aumentar, mientras que en los casos en los que se presentaron contratos temporales, proyectos específicos o incursiones individuales, regidas por el espíritu de aventura, la especulación económica o la ideología política, las cuentas prácticamente no aumentaron a largo plazo y su monto difícilmente podría considerarse como un flujo migratorio.

Indudablemente, otro factor que alentó la llegada de inmigrantes, su permanencia en el país y el establecimiento de vínculos familiares con nacionales fue la xenofilia de los sectores medios y altos del país. Es innegable que, si bien la adecuada inserción de muchos inmigrantes obedeció a ciertas prácticas comunitarias que permitieron su incorporación económica y social, también se vinculó a una sociedad en donde la desigualdad económica y el desprecio manifiesto hacia la población indígena y hacia los individuos de tez morena resultó un factor favorable para algunos inmigrantes extranjeros. En una nación donde históricamente la

etnicidad se ha mezclado con la diferenciación social,⁴⁶ incrementada en la época por las doctrinas evolucionistas y el darwinismo social, ser "blanco" y/o "extranjero" constituyó un valor adicional que posibilitó una mejor acogida para muchos jóvenes inmigrantes que se desprendieron de Europa, Estados Unidos y aún del Medio Oriente.

En contraste, muchas voces se alzaron en contra de la llegada de inmigrantes asiáticos, que se veían como un peligro para el "mejoramiento" de la raza y que sufrieron sin duda una mayor animadversión. Si bien mucho se ha hablado de las prácticas endogámicas de varias comunidades extranjeras en México, el matrimonio de jóvenes inmigrantes con mujeres mexicanas, sobre todo en los sectores altos, fue bastante común. Dichos enlaces se conocen no sólo a través de las memorias, las biografías o los estudios sobre distintos inmigrantes, sino que también se revelan en las estadísticas y otras fuentes susceptibles de contabilidad numérica, que empiezan a demostrar que el matrimonio con mexicanas fue muy superior a lo que se podría esperar.⁴⁷ No obstante, y con mayor fuerza durante el periodo revolucionario, las esposas y los hijos de muchos extranjeros nacidos en México, tendieron a sumarse a la red de relaciones comunitarias de sus esposos o padres e incluso apelaron a su derecho a ser tratados como extranjeros cuando así les convenía.⁴⁸

⁴⁶ Rodolfo Stavenhagen, *La cuestión étnica*, México, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, 2001, p. 34-37.

⁴⁷ Véase como ejemplo los matrimonios entre españoles y mexicanas que consolidaron fuertes alianzas mercantiles en Xalapa y Veracruz, en Carmen Blázquez Domínguez, "Empresarios y financieros en el puerto de Veracruz y Xalapa: 1870-1890" en Clara E. Lida (Comp.), *Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza Editorial, 1994, pp. 129-130.

⁴⁸ Distintas exploraciones en el Registro Nacional de Extranjeros, depositado en el Archivo General de la Nación, me han revelado el enorme número de mujeres e hijos de inmigrantes nacidos en el país que se naturalizaron como extranjeros. Los mismos censos nacionales del periodo posrevolucionario son

Por último, las políticas liberales del régimen porfirista, en concordancia con las Leyes de Reforma, también permitieron la llegada y el proselitismo de pastores protestantes de origen extranjero, así como el asentamiento de colonos pertenecientes a diversos credos religiosos, como el caso de los mormones en Chihuahua y Sonora, los molockan en Baja California o los inmigrantes judíos y musulmanes que se asentaron en distintas localidades del país. Claro está, a pesar de la supuesta “tolerancia religiosa”, fue común que los inmigrantes de origen latino y católico fueran vistos como más asimilables por distintos sectores de la población nacional, fenómeno que también operó en el caso de los libaneses maronitas y no fue un elemento favorable hacia los judíos, sintoístas o budistas. Aunque no faltaron las voces que se alzaron en contra del arribo de protestantes o de extranjeros de otros credos religiosos, que se consideraban ajenos e incluso perniciosos para la población nacional, muy especialmente entre los sectores conservadores,⁴⁹ durante el periodo muchos extranjeros establecieron templos y escuelas de carácter religioso, aún católico, a pesar del laicismo del régimen liberal.

Así, además de la formación de colegios supuestamente laicos, dirigidos a la educación de los hijos de extranjeros y las elites del país, distinguidas por su origen nacional, como el

suficientemente indicativos de este fenómeno, puesto que entre ciertas nacionalidades, como es el caso de los españoles y los franceses, el número de individuos nacidos en el exterior es generalmente muy inferior al número de extranjeros consignados por su nacionalidad en cada caso, siendo que el comportamiento es mucho más evidente al contrastar las cifras de las mujeres.

⁴⁹ En este sentido destaca el papel de la prensa católica, que consideraba nociva la presencia protestante en el país, y generalmente afirmaban que los misioneros establecidos en el país promovían el anexionismo norteamericano. Sobre la opiniones de la prensa católica y la respuesta de la prensa protestante véase: Alicia Villanada, “Periodismo confesional: prensa católica y prensa protestante, 1870-1900” en Álvaro Matute, Evelia Trejo, Brian Connauhton (Comps.), Estado, Iglesia y sociedad en México, siglo XIX, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM / Miguel Ángel Porrúa (Las ciencias sociales), 1995, 325-36 y Evelia Trejo, “Educar para la justicia o educar para la libertad: una disyuntiva para el fin de siglo” en Manuel Ceballos Ramírez y Alejandro Garza Rancel (Coords.), *Catolicismo social*

Colegio Alemán Alexander von Humboldt, El Colegio Inglés para señoritas, El Colegio Anglo Mexicano, el Liceo Francés, o la Academia Dante Alighieri, también surgieron colegios católicos fundados por jesuitas y hermanos maristas, lasallistas, y salesianos, en tanto que los protestantes fundaron escuelas y normales, más allá de aquellas que se establecieron en algunas colonias extranjeras.⁵⁰

Durante el periodo, la actividad proselitista de los pastores protestantes, en especial de la Iglesia metodista, logró cierto arraigo entre las comunidades del centro de México mediante la educación y formación de buenos hábitos de trabajo, lo que sin duda incidió en algunos sectores que se unieron al zapatismo durante la revolución mexicana. Así como un amplio número de trabajadores industriales, maquinistas, comerciantes o inversionistas abandonó el país en 1914, también lo hicieron los representantes del clero extranjero - católico y protestante- , cuando un gran número de ellos fueron expulsados por el avance de los ejércitos constitucionalistas y la intervención estadounidense. Si bien la convivencia entre propios y ajenos no dejó de ser conflictiva en algunas áreas de asentamiento o inserción económica, muy especialmente con los colonos que mostraban prácticas culturales muy alejadas de la idiosincrasia nacional o con los asiáticos, a los que se les atribuía todo tipo de males y vicios, lo que se manifestó en forma mucho más contundente al inicio del movimiento revolucionario, la xenofilia de las elites hacia algunos extranjeros en el país fue sin duda característica destacada del periodo.

en México. Teoría, fuentes e historiografía, México, Academia de la Investigación Humanística, 2000, pp. 141-94.

Parece indudable que el inicio de la Revolución de 1910, se convirtió en un obstáculo difícil de sortear para muchos extranjeros residentes en el país. Sin embargo, en los primeros años del movimiento armado, más allá de distintas manifestaciones xenófobas, muchos siguieron laborando sin sobresalto, tanto que nuevos flujos de inmigrantes siguieron arribando en los primeros años del movimiento armado. Fue hasta el año de 1914 cuando la propia dinámica revolucionaria expulsó a un número importante de extranjeros del país: miles de estadounidenses y europeos fueron evacuados en distintos momentos, pero con mayor vigor durante la ocupación estadounidense en Veracruz y Tampico; otros más, fueron expulsados del país por algún caudillo revolucionario, en tanto que otros simplemente abandonaron el país por temor a represalias, dado su apoyo al régimen de Victoriano Huerta; circunstancias que confluyeron con el inicio de la primera conflagración mundial. Así, el sueño migratorio sufrió un primer quebranto que alteraría la dinámica expansiva que había experimentado la inmigración extranjera desde la octava década del siglo XIX.

Más allá de que las cuentas del sueño migratorio nunca fueron tan halagüeñas como las esperadas por las políticas públicas, o que aquellas que sí crecieron no fueron las esperadas por los artífices del proyecto modernizador del porfiriato, puede verse que durante el periodo se sentaron las bases que permitieron el establecimiento de algunos miles de inmigrantes, muchos más de los que recibiría México en cualquier otro momento histórico. Su presencia y contribución al bono demográfico nacional no fue muy alta, aunque estuvieron presentes

⁵⁰ Valentina Torres Septién, *La educación privada en México 1903-1976*, México, El Colegio de México / Universidad Iberoamericana, 1997, pp. 55-84.

contrastes regionales, ya que en algunas localidades su número alcanzó especial relevancia. Pero es precisamente a través de los ejercicios contables de los habitantes del país, cuando los saldos totales poco representan pero mucho indican, donde se traza la geografía de un singular movimiento de población que ofrece la lectura de innumerables historias de éxito y fracaso. Las cuentas del sueño, sin duda, fueron de la mano y al ritmo que le dieron los mismos inmigrantes al proceso, de la solidez de sus estrategias de apoyo mutuo e inserción, pero también de las circunstancias históricas vividas en el país, es por ello que en los siguientes apartados trazaremos las líneas generales de esta historia que hemos esbozado durante el periodo 1880-1914, momento en el que por su número, composición e importancia en distintos ámbitos de la vida económica, política y social del país, algunos "sueños de gabinete" parecieron convertirse en verdaderas realidades migratorias. Claro está, en esta visión panorámica, no faltarán quienes nunca fueron contados o los que, simplemente, escaparon a los ojos del escrutador.

3. El sueño en cuentas

Visto en el plano mundial, desde 1821 hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, México recibió a una escasa inmigración internacional en comparación con otras naciones receptoras de grandes contingentes migratorios como Estados Unidos, Argentina o Brasil. Sin embargo, en México, al igual que en otras naciones del continente, el comportamiento de los flujos migratorios internacionales llegados en ese entonces corresponden en mucho a la dinámica mundial, pero también ofrecen condiciones particulares en atención a los procesos históricos internos, que reflejan la singularidad del caso mexicano; en particular debido a las grandes transformaciones económicas, políticas y sociales que trajo consigo la revolución de 1910. No obstante, para los fines de este trabajo, nos centraremos en el momento de mayor auge y libertad migratoria que inicia durante la década de los años ochenta del siglo XIX y que vendría a culminar hacia 1914, cuando en el nivel interno un amplio número de extranjeros abandona el país a consecuencia de la lucha de facciones durante la revolución mexicana y en el nivel externo se suspenden los trasvases transoceánicos derivado del inicio de la Primera Guerra Mundial.¹ Con el objetivo de presentar un primer panorama global del fenómeno, bien

¹ En trabajos anteriores he perfilado las características y el monto de la inmigración extranjera en México durante los siglos XIX y XX. Véase: Delia Salazar Anaya, "Imágenes de la presencia extranjera en México: una aproximación cuantitativa 1894-1950" en *Dimensión Antropológica*, año 3, vol. VI, enero-abril de 1996, pp. 25-60 y "Migration to Mexico" en *Encyclopedia of Mexico: History, Society & Culture*, Foltzroy Dearborn Publishers, USA. 1998.

valdría la pena observar en una mirada de conjunto las cuentas de los sueños migratorios, que en buena medida permiten corroborar la significación de este periodo en la historia mexicana.

3.1. Posibles cálculos de la expansión y la salida

Gran parte del espejismo de la elite política e intelectual decimonónica, que aseguraba que el territorio nacional contaba con innumerables e inagotables riquezas naturales, y que solamente requería de brazos suficientes y capaces para ser aprovechados en todas sus posibilidades, alentó en gran medida los discursos a favor de la inmigración extranjera. Lo anterior, en cierto modo se explicaba, debido a la carencia de informes puntuales y equilibrados sobre el monto y fisonomía de los habitantes del país, así como de sus “enormes recursos”. Ello se debió al desbordado optimismo de algunos observadores de la clase política, pero también a las opiniones de viajeros y científicos, nacionales y extranjeros, quienes recorrieron el país identificando especies animales, vegetales y minerales; ríos, arroyos y ensenadas; áreas de cultivo de frutos, granos y fibras; así como selvas y sierras poseedoras de recursos madereros o tintóreos.

Aunque dichos informes también abundaban en los distintos rostros de los habitantes del país con sus contrastes y semejanzas étnicas, culturales, lingüísticas o regionales, sus lugares de residencia y las múltiples formas de sus hogares, costumbres, creencias y prácticas laborales, en el fondo predominaban imágenes impresionistas, coyunturales y una enorme carencia de informes contables reunidos con cierto método, periodicidad y susceptibles de conocer, comparar y aquilatar con mayor tino y dirección el binomio maltusiano de la

población y sus recursos. Así, cuando menos hasta el momento en que se formalizó la Dirección General de Estadística en 1882 y que ésta se dio a la tarea de investigar y proyectar los métodos más adecuados para contabilizar periódicamente al binomio referido, sólo se contaba con algunas investigaciones destacadas que ofrecían aproximaciones y cálculos realizados, con mayor o menor conocimiento de las dimensiones y recursos del territorio y sus habitantes.

Como antecedente, es necesario mencionar que muy poco se sabía acerca del comportamiento demográfico de México durante las primeras seis décadas del siglo XIX, debido a la falta de indicadores estadísticos firmes, intervenciones extranjeras, luchas internas, falta de recursos e inestabilidad política y social, elementos que a menudo obstaculizaban la realización de censos periódicos.² Sin embargo, diversos estudios –con ciertas diferencias metodológicas o numéricas–, coincidían en afirmar que la población nacional era más bien rala en prácticamente todas las regiones del país, en tanto que su bajo crecimiento a largo plazo sólo podía subsanarse mediante la inmigración externa. Opiniones que desconocían que, en el fondo, la población nacional sí mostraba un crecimiento de relativa importancia desde el inicio del siglo XIX y que su congregación o esparcimiento en ciertas regiones no era un hecho casual o fortuito, sino que correspondía precisamente a la existencia y acceso a ciertos recursos naturales y materiales –particularmente, el agua, indispensable para una economía

² Algunas cifras sobre el monto de la población mexicana durante el siglo XIX pueden verse en *Estadísticas Históricas de México*, México, Secretaría de Programación y Presupuesto / Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) / INAH, 1984, 2 vols. y *Dinámica de la Población de México*, México, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México, 1981, p. 6, cuadro I.1.

agraria de subsistencia—, falta de capitales y una verdadera política pública tendiente a desarrollar las distintas áreas de la economía y la sociedad; todos ellos, factores que difícilmente se apartarían de su herencia colonial, a pesar del empeñoso impulso modernizador de los artífices del proyecto liberal.³

En base a los datos que aportó Alejandro de Humboldt al finalizar el periodo colonial, en 1803 se estima que la población total de la Nueva España era de 5 764 700 individuos,⁴ en tanto que cien años después la cifra llegó a 13 607 270 habitantes, tal y como dio cuenta el Segundo Censo General de la República Mexicana de 1900.⁵ Ello indicaría que la población nacional tuvo un aumento absoluto de casi ocho millones de individuos, debido fundamentalmente al crecimiento natural (nacimientos), ya que la inmigración internacional aportó una suma muy reducida.⁶ Si bien el ritmo de la expansión se mantuvo mediado por la presencia de periodos de estabilidad relativa y crisis demográficas, asociadas al aumento de la mortalidad —natural consecuencia de las epidemias, guerras y hambrunas vividas en la época, y

³ Sobre el comportamiento de la población en el siglo XIX, véase: Viviane Brachet de Márquez, *La población de los Estados Unidos Mexicanos en el siglo XIX (1824-1895)*, México, INAH, 1976; Robert McCaa, "El poblamiento del México decimonónico: escrutinio de un siglo censurado" en *El poblamiento de México. Una visión histórico demográfica, Tomo III, México en el Siglo XIX*, México, Consejo Nacional de Población, Secretaría de Gobernación, 1993, pp. 90-113.

⁴ Alejandro de Humboldt, "Tablas geográficas del reino de Nueva España, que manifiestan la superficie, población, agricultura, fábricas, comercio, minas, rentas y fuerza militar (enero de 1804)" en Enrique Florescano e Isabel Gil (comp.), *Descripciones económicas generales de Nueva España, 1784-1817*, México, SEP / INAH (Fuentes para la historia económica de México: I), 1973, p. 132. El estudio de Humboldt lo realiza durante los últimos meses de 1803, aunque el trabajo aparece en 1804.

⁵ MDGE, *Censo general de población, 1900*, según su lugar de nacimiento.

⁶ McCaa, *op cit.*, p. 93.

una modesta emigración al exterior—,⁷ en términos generales, es posible considerar la existencia de un momento de bajo incremento de la población nacional que recorre la primera mitad del siglo XIX, y un periodo de mayor crecimiento durante la segunda mitad del mismo.⁸

Ya durante la primera década del siglo, los importantes avances del régimen liberal en materia sanitaria —producto de distintas obras públicas de infraestructura y saneamiento en puertos y localidades, así como el control paulatino de diversas enfermedades infecciosas y epidémicas, mediante amplias campañas de higiene y vacunación, más allá de algunos avances en la medicina y la farmacia—, permitieron una relativa reducción de la mortalidad, sobre todo infantil y el consecuente aumento de población nacional. Sin embargo, no debe descartarse que desde fecha temprana México comience a enviar emigrantes hacia Estados Unidos.

Respecto a la inmigración extranjera, y aunque en México no contamos con datos demográficos relativamente confiables hasta el establecimiento de la Dirección General de Estadística —en vista de que prácticamente durante todo el siglo XIX el Estado no logró registrar sistemáticamente el ingreso de inmigrantes en puertos y fronteras y, como

⁷ Sobre el concepto de “crisis demográfica” véase: Elsa Malvido Miranda, “Factores de despoblación y de reposición de la población en Cholula (1641-1810)” en *Historia mexicana*, núm. 85, vol XXIII, 1, julio-septiembre de 1973, pp. 52-110.

⁸ Francisco Alba, “Cambios demográficos y el fin del porfiriato” en *El poblamiento de México...*, pp. 150-151 y del mismo *La población en México, evolución y dilemas*, México, El Colegio de México, 1989, pp. 14-16.

Si bien Francisco Alba marca estos dos periodos en base a indicadores demográficos generales, Concepción Lugo también los encuentra en la población de Cuautitlán en base a archivos parroquiales y civiles, Véase: Concepción Lugo Olín, *Tendencias demográficas de Cuautitlán, siglo XIX. Fuentes y técnicas para su estudio*, México, INAH (Colección científica), 1990, pp. 39-58.

mencionamos, tampoco se llevó a cabo un levantamiento estadístico de carácter nacional,⁹ algunas estimaciones, comparadas con otras indagatorias, permiten afirmar que la inmigración extranjera en el país tuvo un crecimiento muy modesto, con bajas temporales asociadas a la repatriación, las pugnas internas y los enfrentamientos bélicos con potencias extranjeras, que inicia con la Independencia y prácticamente termina al finalizar la República Restaurada (1876), cuyo lapso de mayor auge numérico se inició a partir de la década de los años ochenta del siglo XIX, ya durante las administraciones de Manuel González y Porfirio Díaz.

Según una estimación expuesta por Jesús Hermosa, hacia 1857 vivían en México unos 28 mil o 30 mil extranjeros, entre los cuales predominaban españoles y franceses, seguidos muy de lejos por ingleses, alemanes y estadounidenses.¹⁰ Aunque el cálculo de Hermosa ofrece una cifra un tanto elevada si consideramos que la población total se estimaba en 8 247 660 habitantes,¹¹ los extranjeros apenas alcanzaban a representar el 0.3% de la población total del país en aquél entonces. Las cuentas, con algunas diferencias dependiendo de los métodos utilizados, parecen mantenerse en el mismo rango, puesto que al finalizar la república restaurada los extranjeros en México sumaban 25 mil, según otros cálculos.¹²

⁹ Sobre la emisión de estadísticas en este periodo véase: Delia Salazar Anaya, *La población extranjera en México (1895-1990). Un recuento con base en los censos generales de población de México*, México, INAH (Colección Fuentes), 1996.

¹⁰ Según Jesús Hermosa en 1855 sólo 9 234 extranjeros habían obtenido carta de seguridad en la Secretaría de Relaciones Exteriores, pero debido a que muchos obviaban este trámite el autor estima que la población extranjera podría llegar a 28 000 o 30 000 extranjeros. Jesús Hermosa, *Manual de geografía y estadística de la República Mexicana*, México, Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José María Luis Mora (Colección facsímiles), 1991 p. 29 (Edición facsimilar de París, Librería de Rosa, Bouret y Cía., 1857).

¹¹ *Ibidem*, p. 83.

¹² González Navarro, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, México, El Colegio de México, 1993-1994, vol. II, p. 20.

Una década después, indicadores un poco más halagüeños, ofrecidos por Eduardo Noriega, un experto del fenómeno inmigratorio durante el Porfiriato, se consideraba que los extranjeros habían llegado a ser 45 601 individuos hacia 1885.¹³ Ello durante la segunda administración de Díaz, en tanto que en el siguiente lapso, el Primer Censo General de Población de 1895 ofreció una cifra de 54 734 extranjeros residentes en México, aunque en ese entonces sólo representarían el 0.4% de la población total del país. Luego vendría el gran momento de la inmigración, cuando la contabilidad estadística expresaría, un mes antes del inicio del levantamiento armado de 1910, la presencia de más de 116 mil individuos nacidos en más de una veintena de naciones.

Cuadro 3. 1 Población extranjera, nacional y total de México, 1895-1921

	1895	1900	1910	1921
Extranjeros	54 737	58 179	116 526	108 080
Hombres	37 226	41 583	81 895	74 548
Mujeres	17 511	16 596	34 631	33 532
Mexicanos	12 577 690	13 549 080	15 043 843	14 226 700
Hombres	6 240 378	6 710 535	7 422 576	6 929 237
Mujeres	6 337 312	6 838 545	7 621 267	7 297 463
Total	12 632 427	13 607 259	15 160 369	14 334 780
Hombres	6 277 604	6 752 118	7 504 471	7 003 785
Mujeres	6 354 823	6 855 141	7 655 898	7 330 995

Fuente: MDGE, *Censos generales de población, 1895-1921*, población de hecho, según su lugar de nacimiento.¹⁴

¹³ Eduardo Noriega, “La inmigración en México” en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, núm. 4, tomo IV, pp. 487-501, tomado de González Navarro, *Los extranjeros...* vol. II, p. 271.

¹⁴ Las cifras del cuadro 3.1, así como todas las correspondientes al censo de 1895, muestran el total de población “de hecho”; es decir, el número de habitantes que se encontraban en un mismo lugar el día en que se llevó a cabo el ejercicio.

A fin de permitir la comparación serial, con los censos de 1900, 1910 y 1921, que sólo consignan resultados de la población “de hecho”, procedimos a sumar los datos que en 1895 se registran separados, en cuadros para población “presente” y “de paso”, y no consideramos aquellos relacionados con habitantes “ausentes”.

A juicio de los diseñadores del primer censo general, la emisión de resultados diferenciados permitiría conocer las características de la población de dos tipos: de “hecho” (presentes y de paso) y

No obstante, las cifras más abundantes las aportaron españoles, guatemaltecos, estadounidenses, chinos, británicos, franceses, alemanes, cubanos, sirios y libaneses, italianos y japoneses. A primera vista, esta situación refleja no sólo un crecimiento significativo en sí mismo, sino que también expone un proceso excepcional, en donde se manifiesta la mayor tasa de crecimiento de la población extranjera en la historia mexicana (7,1), aunque su contribución al bono demográfico fue limitada, puesto que los extranjeros residentes apenas representaron el 0.8% de la población total.¹⁵

De tal forma, la multiplicación de las cuentas de un sueño que, fueron un espejismo largamente acariciado por distintos sectores de la elite porfirista, parecieron mostrar sus resultados más obsequiosos en un periodo que recorre las últimas dos décadas del siglo XIX y la primera del siglo XX y, que vendría a concluir durante los primeros años de la revolución mexicana, cuando un amplio número de europeos y estadounidenses abandonaron el país, situación que en cierta medida se refleja a través de los resultados del censo de 1921, cuando los extranjeros se redujeron en poco más de ocho mil individuos. No obstante, a pesar de los límites de las fuentes, en términos generales las cuentas demográficas de la presencia extranjera en México parecen haber sido mucho más elevadas que aquellas que lograron revelarse a través de los primeros censos generales de población. Las estadísticas de pasajeros y otras

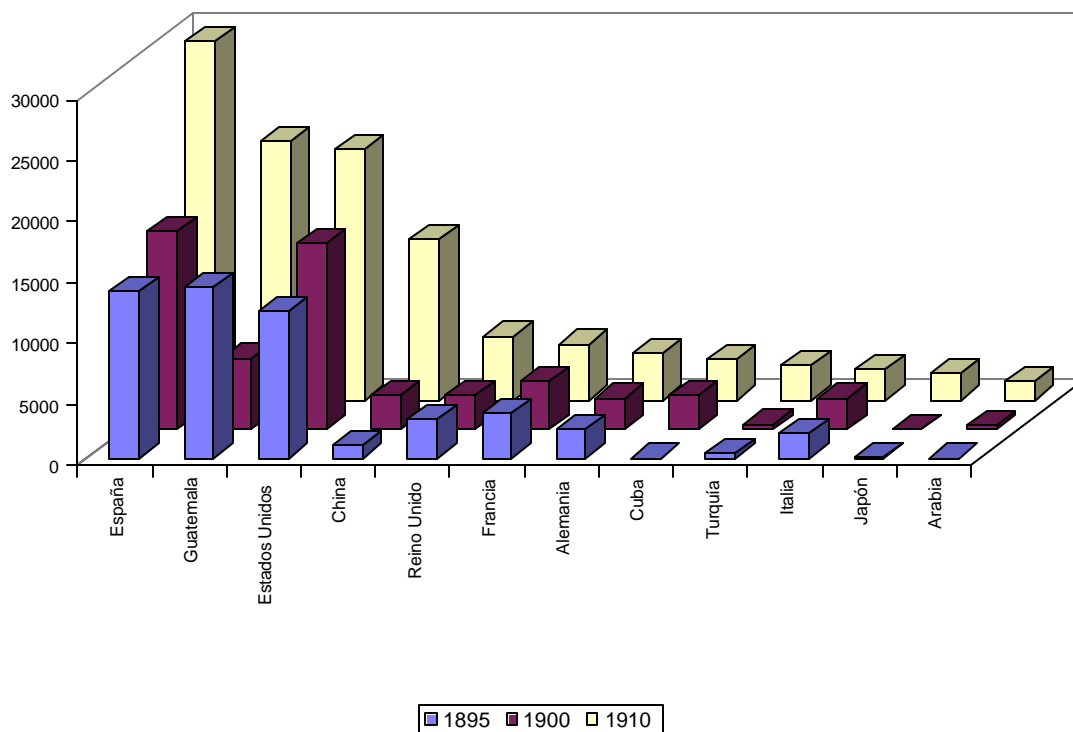
de “derecho” o “residente” (presentes y ausentes), que en términos generales en estadística, se refiere a los individuos que habitan comúnmente en un lugar, independientemente de su ausencia temporal en el momento del censo.

Por otro lado, las cifras que ofrecemos difieren de las que consigna González Navarro, quién al parecer no consideró a la población de paso. *Cfr. Los extranjeros...*, vol. II, p. 271.

¹⁵ MDGE, *Censos generales de población, 1895-1910*, según su lugar de nacimiento.

fuentes contables, más allá de su parcialidad sobre algunos grupos, lo refieren así. Uno de los factores que sin duda operó en el subregistro de los ejercicios contables de Peñafiel fue, sin duda, la enorme movilidad de la población inmigrante que, como en otros países, muchas veces se restaba de los recuentos decenales.

Principales grupos extranjeros en México, 1895-1910



Fuente: MDGE, *Censos generales de población, 1895-1910*, según su lugar de nacimiento.

En cierto sentido, la simple barrera que representaba para los escrutadores la intrincada geografía nacional y la falta de caminos entre muchas localidades, aunada al alto índice de analfabetismo, la escasa atención y método practicado por algunos funcionarios locales y el descrédito o temor de algunos sectores de la población ante una labor emprendida por un

organismo público, difícilmente hubiesen logrado una contabilidad más confiable, a pesar del espíritu positivista que alimentó su diseño y el especial empeño de sus responsables. Tampoco habría que olvidar que los censos periódicos sólo registraban a los extranjeros que contaban con más de seis meses de residencia en el país, por lo que algunos inmigrantes temporales no fueron considerados, más allá de aquellos que personalmente hubiesen preferido pasar desapercibidos ante los funcionarios del censo o fueron restados de las cuentas por administradores o jefes políticos. También se presentaron dudas sobre la nacionalidad o el lugar de nacimiento de los individuos, como lo reflejaron los datos que aportaron los colonos extranjeros o los residentes en zonas fronterizas que no eran pocos dentro de las cuentas del sueño.

Por otro lado, tampoco se consideraba en la contabilidad al personal diplomático extranjero residente, que si bien no era demasiado extenso, significaba un número importante en las modestas cuentas de los extranjeros en el país. Estos mismos funcionarios, en más de una ocasión, ofrecían cifras mucho más elevadas de sus conciudadanos, resultado de sus propias investigaciones y registros, aunque no faltaron los casos en que también debieron ser menos rigurosos, en atención a sus intereses económicos y diplomáticos en el país. Tal vez la ponderación más escandalosa que se presentó en el terreno de las cifras sobre los extranjeros residentes se ofreció durante los años de la lucha armada a través de los informes diplomáticos de funcionarios estadounidenses y europeos que velaban por los intereses de los nacionales

con mayores capitales invertidos y que sentían amenazados sus privilegios al inicio de la revolución.¹⁶

Más allá de las imperfecciones de las cuentas generales, si tomamos en consideración los indicadores censales, cuya tasa de crecimiento mostró un ritmo muy superior al observado por la población nacional hasta 1910, en prácticamente todas las entidades, resultó evidente que los extranjeros tuvieron mayor expansión en el Norte y Sur del país y muy particularmente en los estados fronterizos. En los estados del Norte,¹⁷ también atractivos para los trabajadores mexicanos que contribuyeron a la demografía regional, puesto que llegaron atraídos por el importante mercado laboral que desataron los hallazgos de ricos yacimientos de metales industriales, así como la construcción y operación de ferrocarriles, que tendieron a elevar los salarios, junto con la ganadería, la industria y los productos agrícolas de exportación –como el algodón, el guayule o el azúcar–, es posible observar que se presentó un rápido aumento de los habitantes de origen migratorio externo, fundamentalmente estadounidenses y asiáticos. De

¹⁶ Así por ejemplo: Henry Lane Wilson calculó que el número de sus conciudadanos residentes en México hacia 1911 oscilaba entre 50 000 y 75 000 almas. Según Wilson, muchos de ellos fueron asesinados y unos 30 000 se vieron obligados a regresar a su país. En oposición con los datos del diplomático, los censos nacionales captaron a 20 639 estadounidenses residentes en México en 1910 y a 21 744 en 1921. Delia Salazar, "Imágenes...", p. 25. Véase el trabajo de Friedrich Katz (*La guerra secreta en México. Europa, Estados Unidos y la revolución mexicana*, México, Ediciones Era, 1982, 2 vols) que ofrece varios casos de cifras desbordadas sobre el número de extranjeros residentes manifestadas por diplomáticos extranjeros acreditados en México.

¹⁷ En este trabajo, cuando se hace referencia al Norte, Centro y Sur con altas, tomo como base las tres macroregiones propuestas por Ángel Bassols Batalla en *México Formación de Regiones Económicas. Influencias, factores y sistemas*, (México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1983). La Macroregión Norte, integrada por los estados del Noroeste (Baja California, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa y Nayarit), Norte (Chihuahua, Coahuila, Durango, San Luis Potosí y Zacatecas) y Noreste del país (Nuevo León y Tamaulipas); la Macroregión Sur, integrada por las entidades de la Península de Yucatán (Quintana Roo, Campeche y Yucatán), el Sur (Oaxaca, Guerrero y Chiapas) y el Este (Veracruz y Tabasco) del país. La Macroregión Centro, se refiere a las entidades del Centro Este (Distrito Federal,

tal forma que en conjunto los extranjeros residentes en el Norte de México, según señaló el censo de 1910, representaron el 30% del total nacional.

En el Sur, cuyas entidades en ocasiones contaban con mayor densidad de población indígena, la expansión demográfica de los extranjeros –que en 1910 representaban el 38% del total nacional–, en buena medida se asoció a la “carencia de brazos” en algunas regiones, puesto que el cultivo del café, el tabaco, el azúcar o el henequén, así como la explotación de maderas preciosas y plantas tintóreas, detonó la importación de jornaleros guatemaltecos y de muy diversos orígenes nacionales en la frontera sur y en algunas zonas de Oaxaca, Veracruz y la península de Yucatán, más allá de aquellos que fueron importados para la construcción de vías férreas, canales o el desmonte de bosques y selvas, a los que se sumaron algunos flujos novedosos de inmigrantes intercontinentales como libaneses y sirios, junto con otros inmigrantes intracontinentales de muy diversa índole, como cubanos y beliceños.

En contraste, el Centro de México, mostró un crecimiento más moderado en las cuentas de los extranjeros, que significaban el 32% del total de 1910, cuyo aumento en buena medida se debió al desarrollo de algunos flujos migratorios de mayor tradición en el país, que requirieron de un número más alto de empleados de confianza, como los españoles, alemanes y franceses, pero también porque en esta región se encontraban las principales urbes que concentraron la actividad mercantil, la industria, los servicios y las instituciones comunitarias, y

Estado de México, Tlaxcala, Puebla, Hidalgo y Morelos) y Centro Occidente de México (Aguascalientes, Jalisco, Michoacán, Colima y Guanajuato).

que fueron atractivas para un crisol de europeos y estadounidenses, más allá del impulso que tuvieron minerales o estaciones ferroviarias.

Cuadro 3. 2 Tasas de crecimiento de la población extranjera y mexicana, 1895-1921

	1895-1900		1900-1910		1910-1921	
	<i>Extranjeros</i>	<i>Mexicanos</i>	<i>Extranjeros</i>	<i>Mexicanos</i>	<i>Extranjeros</i>	<i>Mexicanos</i>
México	1.2	1.53	7.19	0.88	-0.67	-0.34
Norte	6.47	2.22	4.42	1.47	-3.72	-1.66
Coahuila	3.69	4.26	7.24	1.95	-4.42	0.8
Chihuahua	8.83	4.47	3.73	2.13	-1.97	-0.06
Durango	11.85	4.62	3.31	2.69	-11.92	-3.25
San Luis Potosí	1.66	0.24	3.36	0.87	-4.97	-3.04
Zacatecas	0.7	0.42	1.89	0.33	1.85	-2.07
Noreste	-1.77	1.2	3.65	1.16	7.61	0
Nuevo León	-0.55	1.19	1.95	1.08	-0.15	-0.73
Tamaulipas	-3.06	1.22	5.32	1.28	11.74	0.99
Noroeste	3.25	2.23	10.04	1.17	0.73	0.08
Baja California	-7.48	1.38	9.11	1.64	10.87	7.66
Baja California Sur	-0.23	2.89	2.86	0.57	-3.92	-67
Nayarit	25.91	0.15	9.19	1.3	-4.85	-1.41
Sinaloa	-0.85	2.78	5.88	0.85	1.35	0.47
Sonora	8.15	2.93	12.06	1.59	-2.28	0.26
Centro este	6.93	1.4	5.97	1.01	-0.12	-0.29
Querétaro	8.02	0.33	5.73	0.51	-2.76	-0.94
Estado de México	8.44	2.11	5.08	0.59	-4.04	-1.02
Distrito Federal	6.85	2.5	6.92	2.78	0.48	2.14
Hidalgo	-0.91	1.61	5.31	0.66	-1.14	-0.34
Morelos	5.17	0.08	3.51	1.15	-9.1	-4.85
Tlaxcala	8.94	0.65	5.14	0.66	-1.69	-0.28
Puebla	10.03	0.72	0.76	0.76	-2.39	-0.64
Centro occidente	2.71	0.69	5.32	-0.25	-1.09	0.15
Jalisco	8.1	0.82	4.82	0.46	0.55	-0.13
Aguascalientes	18.27	-0.47	3.49	1.63	-2.4	-1.01
Guanajuato	0.64	0.36	3.59	-2.26	-1.01	1.25
Colima	19.08	3.22	9.33	1.77	-5.98	1.53
Michoacán	2.6	0.86	10.71	0.58	-2.16	-0.53
Oriente	5.89	2.62	3.89	1.45	-1.66	0.02
Tabasco	0.54	3.48	1.34	1.61	-5.48	1.07
Veracruz	6.72	2.49	4.18	1.43	-1.36	-0.16
P. de Yucatán	9.01	0.42	9.86	0.68	-3.66	0.22
Campeche	-2.98	-0.34	4.65	-0.02	-5.04	-1.1
Quintana Roo	0		0		-3.26	-2.14
Yucatán	13.23	0.64	6.64	0.87	-3.62	0.53
Sur	-14.76	2.05	13.73	1.41	-2.12	-0.47
Chiapas	-16.53	3.05	14.55	1.61	-1.78	-0.29
Guerrero	-4.77	2.66	6.69	2.17	-6.04	-0.42
Oaxaca	2.49	1.4	8.79	0.92	-5.84	-0.57

Fuente: MDGE, *Censos generales de población, 1895-1921*, población de hecho, según su lugar de nacimiento.

Más allá de los grandes contrastes regionales, las buenas cuentas de muchos extranjeros en el país, también se vincularon a la consolidación de distintas redes migratorias asociadas en gran medida al comercio interno, que mostraron su aportación demográfica en prácticamente todas las capitales del país y en algunos centros urbanos de relativa importancia poblacional. Fue así como en distintas localidades del país aparecieron firmas comerciales que en más de una ocasión se identificaban con el origen nacional de sus propietarios y que dieron origen a muchos estereotipos sobre los extranjeros asociados al comercio de tal o cual producto.

Debido al movimiento revolucionario –como veremos más adelante al referirnos a las estadísticas portuarias–, se presentó una sensible repatriación de amplios contingentes migratorios llegados en las décadas precedentes, proceso que resultó evidente por un claro decrecimiento de la población extranjera, según dio cuenta el censo de 1921. Más allá de las dudas que ofrecieron los resultados de dicho ejercicio estadístico, mientras la población nacional tendió a decrecer por los efectos de la lucha armada –que más allá de los muertos en combate fue consecuencia de la separación de las familias y parejas, con lo que se limitó el número de nacimientos; el hambre y la pobreza; la emigración hacia Estados Unidos, y la alta mortalidad desatada por los efectos de la epidemia de influenza española, así como otras enfermedades infecciosas y epidémicas–,¹⁸ fue evidente que los extranjeros disminuyeron en

¹⁸ Sobre el decrecimiento demográfico durante la segunda década del siglo XX véase: Álvaro Matute Aguirre, “Salud, familia y moral social, 1917-1920” en *Históricas*, núm. 31, enero-abril de 1991, pp. 25-34. Manuel Ondorica y José Luis Lezama, “Consecuencias demográficas de la revolución mexicana” en *El poblamiento de México. Una visión histórico demográfica, Tomo IV, México en el Siglo XX, Hacia el*

forma más significativa. Aunque se presentaron algunas excepciones, cuyos casos más notorios se produjeron en Baja California, o en el norte de Veracruz y el sur de Tamaulipas, la reducción del número de extranjeros residentes, más allá de los fallecidos por los mismos males que enfrentó la población nacional, sólo podría explicarse por el efecto de su repatriación hacia sus naciones de origen o su emigración temporal o definitiva a otros países; aunque muchos de ellos, no dejaron de regresar, una vez terminada la lucha armada.

3.2. *Los puertos de acogida*

Otras cuentas parciales recabadas por los funcionarios de la Dirección General de Estadística, también dieron testimonio de un incremento constante de la inmigración extranjera, a partir de la octava década del siglo XIX, gracias a la contabilidad que cotidianamente llevaban a cabo sobre los pasajeros que ingresaban o salían del país por los principales puertos marítimos y a la que más adelante se vendrían a sumar los datos anuales sobre la emigración y la inmigración en sentido estricto.¹⁹ En las radas del Océano Pacífico, el registro de navíos, mercancías y pasajeros se estableció –con algunos cambios temporales– en las aduanas de Acapulco,

nuevo milenio: la población en perspectiva, México, Consejo Nacional de Población, Secretaría de Gobernación, 1993, vol. IV, pp. 32-53.

¹⁹ En el año de 1908 se estableció en México el registro de inmigrantes y un año después apareció la primera estadística de inmigración en: MDGE, *Boletín de la Dirección General de Estadística*, segunda época, México, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, núm. 1, 1913.

Sin embargo, durante el periodo 1884-1907, el movimiento migratorio puede estimarse parcialmente a través de las estadísticas referentes a los pasajeros que ingresaron al país por puerto marítimo, que ofrecen datos sobre la nacionalidad, siendo que aquellas que también se ofrecen sobre el movimiento de pasajeros en ferrocarriles no aporta datos concretos sobre la nacionalidad de los mismos. Dichos informes se localizaron en MDGE, *Boletín de estadística, 1888-1893* y *Anuarios estadísticos, 1894-1907*.

Altata, Ensenada, Guaymas, La Paz, Manzanillo, Mazatlán, Puerto Ángel, Salina Cruz, San Blas, San José del Cabo, Santa Rosalía, San Benito (Soconusco) y Tonalá. Mientras que en el Golfo de México se recabaron informes en los puertos de Alvarado, Campeche, Coatzacoalcos, Chetumal, Frontera, Isla del Carmen, Progreso, Puerto Morelos, Tampico, Tuxpan y Veracruz.

Aunque el número mayor de ingresos se dio por los más importantes puertos de altura habilitados para el comercio exterior, como Veracruz, Progreso, Salina Cruz o Ensenada, dichos datos, al ofrecer informes anuales sobre el movimiento de pasajeros a partir de 1884, reflejan un panorama de la inmigración internacional en un lapso temporal más breve que los censos.²⁰ Así, resulta digno de atención que la simple diferencia entre el número de pasajeros de nacionalidad extranjera que ingresaban anualmente al territorio nacional por las más conocidas aduanas marítimas entre 1884 y 1907, casi siempre supere al número de pasajeros que salían del país, razón por la cual es evidente un saldo contable favorable para México y

Sobre el inicio del registro de inmigrantes puede verse: Andrés Landa y Piña, *El servicio de migración en México*, México, Secretaría de Gobernación, 1930, pp. 8-11.

²⁰ Cabe señalar que las estadísticas sobre el número de pasajeros que traspasaban fronteras nacionales por vía marítima sirve como base de prácticamente todas las estimaciones contables sobre el flujo de inmigrantes transoceánicos llegados a América.

El registro de inmigrantes, diferenciado de viajes de turismo o negocios, paulatinamente se estableció en distintas naciones americanas. Inicia en Estados Unidos y al finalizar el siglo XIX aparece en distintas naciones americanas. Véase: United States Bureau of the Census, *The Statistical History of the United States. From Colonial Times to the Present*, New York, Basic Books, Inc., Publishers, 1976; Peter Jones, *Organización del sistema de estadísticas continuas migratorias internacionales*, Bogotá, Colombia, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1976; Instituto Panamericano de Geografía e Historia, *Inmigración y estadísticas en el Cono Sur de América: Argentina, Brasil, Chile, Uruguay*, Hernán Asdrúbal Silva (Director.), Montevideo, Organización de los Estados Americanos, 1990.

como tal sugieren que muchos de los pasajeros en realidad fueron inmigrantes llegados al territorio nacional.²¹

Fenómeno que, a largo plazo, refleja una tendencia creciente, cuyo momento de mayor expansión se observó durante la primera década del siglo XX y que, en cierta medida, permitiría corroborar el crecimiento de la población extranjera del censo de 1910, aunque existan muchas razones para evitar una comparación definitiva. Sin embargo, no resulta ocioso pensar que el número de extranjeros durante la primera década del siglo XX tal vez fue mayor del reportado por el censo de 1910, debido entre otras cosas a la salida de muchos inmigrantes a consecuencia de la crisis económica de 1907, cuyos efectos fueron muy significativos en el Norte de México. El decrecimiento del número de estadounidenses en muchos municipios norteros entre 1900 y 1910, permite reforzar ésta hipótesis.

²¹ Si bien el registro de pasajeros sirvió a Moisés T. de la Peña para analizar el comportamiento migratorio durante el porfiriato –aunque revisa un periodo más corto–, y ha sido estudiado parcialmente en algunos trabajos, la fuente en mi opinión ha sido subutilizada e incluso cuestionada sin argumentos suficientes.

Otros estudiosos, han reconstruido parcialmente el movimiento migratorio y han definido los puertos de llegada a través de los datos que aportó el Registro Nacional de Extranjeros, establecido en el país a partir de 1926, cuyos documentos se encuentran en el Archivo General de la Nación. De los resultados que conocemos para distintas nacionalidades de origen y muy particularmente para los asiáticos, encontramos una importante correspondencia entre ambas fuentes, aunque en algunos casos, la incidencia de nuevos flujos migratorios llegados a México durante el periodo de entreguerras, ofrece algunos cambios evidentes, debido a la composición y origen de los flujos migratorios llegados a México más adelante.

De tal forma que, el registro de pasajeros reflejado en las estadísticas nacionales, sigue siendo la única fuente que da cuenta sobre el movimiento migratorio durante el periodo. Por otro lado, tampoco contamos con un trabajo que haya explotado en forma contable el registro de pasaportes durante el periodo. Confróntese: Moisés T. de la Peña, “Problemas demográficos y agrarios”, en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, vol. II, números 3-4, julio-septiembre-octubre-diciembre, 1950, pp. 9-327. Véanse los ensayos incluidos en María Elena Ota Mishima, (Coord.), *Destino México, Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX*, México, Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México, 1997.

Las cuentas de los pasajeros de origen extranjero, que ingresaron al país por los puertos del Golfo de México –poco más del 70% de los individuos que llegaron por vía marítima–, mostraron que Veracruz, Progreso y Tampico se convirtieron en las puertas de acceso mayoritario de los pasajeros provenientes del continente europeo, del Medio Oriente y el Caribe.²² Muchos de ellos seguramente eran inmigrantes. Así, mientras que entre 1884 y 1907 arribaron 171 302 pasajeros de nacionalidad extranjera por los puertos del Golfo de México, descontando a los 70 689 que se marcharon por las mismas radas, en el país probablemente permanecieron poco más de cien mil extranjeros.

Aunque en la contabilidad no dejarían de estar presentes negociantes, turistas o repatriados, y algunos también pudieron salir por las fronteras terrestres, llama la atención que el número más alto de individuos resultantes en las cuentas, sea precisamente el de los nacionales de los países que ofrecieron un mayor número de inmigrantes al México, como españoles, turcos,²³ británicos, franceses, chinos, alemanes e italianos. Los estadounidenses que arribaron por barcos de gran calado, se distribuyeron prácticamente por igual en los puertos del Golfo y del Pacífico, aunque en su caso, fueron muchos menos los que tendían a quedarse en el país, puesto que el número más abundante de inmigrantes estadounidenses generalmente ingresó por la frontera norte, tal y como se refleja en las estadísticas ferroviarias.

²² Prácticamente la totalidad de los pasajeros de nacionalidad cubana, turca, árabe y sirio libanesa, llegaron por los puertos del Golfo. En el caso de los europeos, acogen al 69% de los alemanes, el 76% de los austriacos, el 93% de los belgas, el 85% de los daneses, el 98% de los españoles; el 87% de los franceses; el 98% de los griegos; el 95% de los holandeses; el 79% de los ingleses; el 86% de los italianos; 87% de los noruegos; 77% de los portugueses; 68% de los rusos y 85% de los suizos. MDGE, *Boletín de estadística, 1888-1893* y *Anuarios estadísticos, 1894-1907*.

²³ Se trató fundamentalmente de libaneses, sirios, palestinos y en menor medida de turcos.

En el caso de los pasajeros provenientes del sudeste de Asia, evidentemente su número más crecido llegó por los puertos del Pacífico, en especial por Salina Cruz y en menor medida por Mazatlán, Manzanillo, San Benito y Santa Rosalía.²⁴

Entre 1884 y 1907 los puertos del Pacífico recibieron a poco más de 70 mil pasajeros de nacionalidad extranjera, de los cuales, restando el a los que salieron por las mismas vías —que en suma fueron 47 631 individuos—, se podría considerar un saldo migratorio favorable de poco más de 23 mil individuos. De tal forma, en términos generales podríamos decir que las radas del Golfo de México fueron la principal vía de acceso para los inmigrantes externos que llegaron por mar, puesto que sólo una tercera parte de los pasajeros llegaron por las aguas del Océano Pacífico.

Cabe señalar que en el Golfo de México, el puerto más importante para el arribo de pasajeros fue Veracruz, que acogió a poco más de la mitad de los llegados al país en el lapso señalado, procedentes de España (43%), Cuba (16%), Estados Unidos (14%) y Francia (14%) y en menor monto de Alemania (4%), Inglaterra (3%) e Italia (2%). Aunque el mayor tráfico comercial del puerto de Veracruz, en donde se llevaron a cabo las más importantes obras de saneamiento y habilitación portuaria durante el Porfiriato y que fue sede de los más importantes consulados extranjeros asentados en el país, en gran medida se vinculaba hacia los Estados Unidos, y en menor monto hacia Europa, el importante flujo de inmigrantes europeos,

²⁴ Aunque existen algunos cambios temporales, prácticamente todos los japoneses ingresaron por los puertos del Pacífico, aunque existen llegadas esporádicas por el puerto de Progreso o Veracruz. En el caso de los chinos, más del 80% llegaron por el Pacífico, y el resto también llegó por Progreso, Veracruz y Tampico. *Idem.*

al parecer tuvo poca relación con el movimiento de mercancías, aunque muchas veces los inmigrantes tocaban otras naciones y otros puertos como paso previo a su arribo a México.²⁵

En cambio el puerto de Progreso, cuyos intercambios fueron más limitados y sobre todo cubrían el Mar Caribe, aunque destacó como el principal puerto exportador del henequén hacia Estados Unidos y Europa, recibió a un número más alto de pasajeros venidos de Cuba (53%) y Estados Unidos (24%) y a un número menor de España (19%), Inglaterra (2%) y Francia (1%).²⁶ Tampico, seguramente por su intenso tráfico comercial con el vecino país del norte y también con Europa, entre otras razones por los intereses petroleros de las empresas petroleras de Edward Lawrence Doheny, Henry Clay Pierce y Weetman Pearson en la Huasteca, recibió fundamentalmente a pasajeros provenientes de Estados Unidos (41%) e Inglaterra (33%) y un menor monto de otras naciones.²⁷ No es extraño que muchos inmigrantes emplearan las mismas líneas navieras estadounidenses, británicas, españolas,

²⁵ En las obras portuarias el financiamiento federal se obtuvo básicamente del endeudamiento interno y externo o de bonos de las reservas del tesoro: Gloria Peralta Zamora, "La hacienda pública" en *El porfiriato. La vida económica*, Daniel Cosío Villegas (Coord.), *Historia moderna de México*, México, Hermes, vol. VII, 1965. pp. 957, 969 y 972. La descripción de las obras del puerto pueden verse en Prissilla Connolly, *El Contratista de don Porfirio. Obras públicas, deuda y desarrollo desigual*, México, FCE / El Colegio de Michoacán / Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 1997.

²⁶ Las obras de modernización del puerto de Progreso iniciaron desde 1870 cuando la Secretaría de Fomento otorgó la autorización para construir una aduana. Luego vinieron varias obras para la construcción de un muelle más funcional, se instalaron casas comerciales, despachos consignatarios y agencias de líneas marítimas. Mario Trujillo Bolio, *El Golfo de México en la centuria decimonónica. Entornos geográficos, formación portuaria y configuración marítima*. México, Cámara de Diputados. LIX Legislatura / CIESAS / Miguel Ángel Porrúa, 2005, p.106.

²⁷ Eran menos los que llegaban de España (14%), Cuba (4%), Alemania (3%) y Francia (2%). MDGE, *Boletín de estadística, 1888-1893 y Anuarios estadísticos, 1894-1907*.

Según Mario Trujillo, "Tampico también conoció la modernización de sus instalaciones portuarias durante el porfiriato, cuando se construyeron escolleras según el proyecto del ingeniero Elmer L. Corthel. Esto empezó con el dragado del río Pánuco, con la construcción de un muelle en 1896 y la edificación de nuevas instalaciones que concluyeron en el moderno edificio de la aduana, terminado en 1902". Trujillo Bolio, *op cit.*, p. 49.

alemanas y francesas, que recibieron importantes concesiones federales para modernizar el tráfico marítimo de altura y que además gozaron de franquicias mayores cuando transportaban colonos o inmigrantes al país, como fue el caso de la Trasatlántica española. (Cuadro 3.3.)

Cuadro 3. 3. Principales empresas marítimas en el Golfo de México

Empresa y nacionalidad	Puertos que tocan los vapores
<i>Trasatlántica española</i> (española)	Nueva York, La Habana, Progreso, Veracruz, Tampico , Campeche, Tuxpan, Frontera, Alvarado y Coatzacoalcos, en conexión con puertos europeos, latinoamericanos y del norte de Africa.
<i>New York and Cuba Mail Steeam Ship Company</i> (estadounidense)	Nueva York, La Habana, Progreso, Veracruz, Tampico , Campeche, Tuxpan, Laguna, Frontera, Alvarado y Coatzacoalcos.
<i>Linea directa de E. Escalante e hijo</i> (mexicana)	Progreso y Nueva York
<i>Frederick Leykand and Company o West India, and Pacific Steem Ship Co.</i> (inglesa)	Liverpool, Veracruz, Tampico , St. Thomas, Colón, Kingston, Nueva Orleans, Progreso , Coatzacoalcos, en conexión con las líneas para Barbados, Trinidad, La Guayra, Puerto Caballero, Curazao, Santa Marta, Sabanilla y Cartagena.
<i>Mexican Lloyd Trading and Transport Co.</i> (estadounidense)	Baltimore u otro puerto de EUA en el norte Atlántico y Veracruz u otros puertos mexicanos del Golfo.
<i>Compañía de vapores del Atlántico y del Golfo de México</i> (inglesa)	Mobila, Panzacola u otro puerto de EUA en el norte Atlántico, y Veracruz , Coatzacoalcos, Progreso y otros puertos mexicanos del Golfo.
<i>Munson Steamship to Cuba and Mexico</i> (estadounidense)	Nueva York, Filadelfia u otro puerto de EUA en el norte Atlántico y Veracruz o Tampico .
<i>Compañía de Navegación de Olazarri</i> (española)	Amberes, Havre, Burdeos, Bilbao, Veracruz, Tampico, Progreso y Nueva Orleans.
<i>Mala Imperial Alemana</i> (alemana)	Hamburgo, Havre, Veracruz, Tampico, Progreso , Tuxpan, Coatzacoalcos, Frontera, Laguna y Campeche.
<i>Linea de vapores Harrison</i> (inglesa)	Liverpool, Veracruz, Tampico, Progreso , Tuxpan, Coatzacoalcos, Frontera, Laguna, Campeche, Barbados, Saint Thomas, Trinidad, La Guayra, Puerto Cabello, Curazao, Cartagena, Port-au-Price, Kingston, Colón y Nueva Orleans.
<i>Tabasco, Chiapas Trading Transportation Co.</i> (estadounidense)	Veracruz , Coatzacoalcos, Frontera y uno o más puertos de los EUA, Sudamérica y Europa.
<i>Mexican American S.S. Co.</i> (estadounidense)	Puertos de Estados Unidos en el Atlántico y diversos puertos de México en el Golfo.
<i>Yucatán Line Steamship Co.</i> (estadounidense)	Nueva York, Progreso, Veracruz, Tampico y puertos del sur de EUA.
<i>Canadiense Mexicana del Atlántico</i> (canadiense)	Montreal, Charlottetown, Halifax, Tampico, Veracruz y Progreso .

Fuente: “Líneas de navegación contratadas para el servicio postal” en MDGE, *Anuarios Estadísticos, 1894-1907. Memoria de Comunicaciones y Obras Públicas, 1900-1909*, tomada de Enrique Cárdenas de la Peña, *Historia de las Comunicaciones y los Transportes de México. Marina Mercante*, México, Secretaría de Comunicaciones y Transportes, 1988, pp. 349-350. Sobre la Trasatlántica Española, Manuel Miño Grijalva, “Tendencias Generales de las relaciones económicas entre México y España” en Clara E. Lida (Coord.), *Tres aspectos de la presencia española en México durante el Porfiriato*, México, El Colegio de México, 1981, pp. 65-70.

De tal forma, no es extraño que una de las radas más importantes del Océano Atlántico se habilitara en Todos Santos (después Ensenada) en el Distrito Norte de la Península de Baja California, y, aunque se trató de un puerto menor en comparación con los establecidos en Sinaloa o Sonora, registró al número más alto de pasajeros de origen externo llegados por las aguas del Atlántico, proveniente de Estados Unidos y en menor medida de distintos puntos de Asia (82% y 16% respectivamente). Mazatlán y Guaymas, con un impacto en el comercio internacional mucho más relevante que Todos Santos, también recibieron a un número considerable de pasajeros venidos de Estados Unidos, y en menor medida de Asia, Centroamérica o Sudamérica.²⁸

En contraste, Salina Cruz, que se habilitó como un puerto moderno como parte de los trabajos del Ferrocarril de Tehuantepec, también encomendado a la firma Pearson and Son., recibió básicamente a individuos procedentes de Asia (68%), Inglaterra (17%) y Guatemala (12%) y a un número bastante reducido de Estados Unidos (4%). Cabe señalar que en las

²⁸ Algunos puertos de país fueron habilitados con la participación de empresas privadas, aunque el gobierno federal no dejó de aportar recursos -incluso muy superiores-, en el impulso de algunos ambiciosos proyectos de colonización extranjera y nacional, como fue el caso del puerto de Todos Santos (Ensenada), en donde la Compañía Internacional y la Compañía Mexicana de Terrenos y Colonización realizaron distintas acciones de trazado, habilitación e infraestructura urbana y portuaria. David Piñera Ramírez, *Los orígenes de Ensenada y la política de colonización*, México, Universidad Autónoma de Baja California / Gobierno del Estado de Baja California / Grupo Cultural Septentrión, 1991, pp. 84-87.

En el Territorio Sur, la Compañía de Minas de El Boleo, habilitó el puerto de Santa Rosalía, como parte de sus compromisos contraídos con el gobierno federal. Alberto Leduc, Luis Lara y Pardo y Carlos Roumagnac, *Diccionario de Geografía, historia y biografía mexicanas*, París, Imprenta de la Vda. de C. Bouret, 1910., p. 892.

De igual forma, en Sinaloa, en 1902, se abrió Topolobampo como puerto de altura para la introducción del material ferroviario que importaba la empresa Kansas City Mexico and Oriente, que también iniciaba los trabajos de construcción de un ferrocarril y las habitaciones de los colonos. Sergio Ortega Noriega, *Breve historia de Sinaloa*, México, FCE / El Colegio de México / Fideicomiso Historia de las Américas, 1998 (Disco compacto).

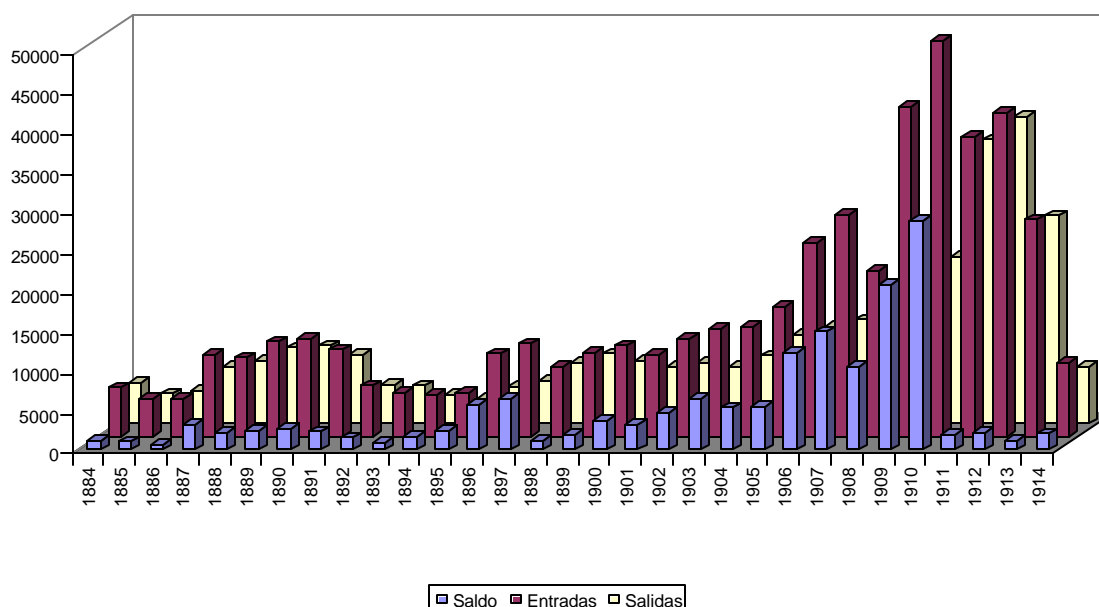
cuentas de los pasajeros que ingresaron por el Pacífico, aunque los estadounidenses sumaban a la mayoría, su salida casi siempre fue tan importante como su ingreso, así que difícilmente podríamos hablar de una amplia inmigración estadounidense a la región, siendo que por el contrario, las radas del Pacífico recibieron al número más alto de inmigrantes de origen asiático, prácticamente a todos los japoneses y al 85% de los chinos registrados, sin considerar aquellos que llegaron en forma subrepticia mediante el contrabando por puertos menores.

Cuadro 3. 4. Principales empresas marítimas del Pacífico

Compañía y nacionalidad	Puertos que tocan los vapores
<i>Compañía del Desarrollo de Baja California (mexicana)</i>	San Diego, Ensenada , San Quintín, Isla de Cedros y demás puertos de Baja California.
<i>Compañía de vapores de la Costa del Pacífico (estadounidense)</i>	San Francisco, Ensenada , San José del Cabo, Mazatlán , La Paz, Guaymas, Altata, Santa Rosalía y Bahía Magdalena.
<i>Compañía inglesa y sudamericana de vapores (Inglesa y chilena)</i>	Valparaíso, San Francisco, San Benito, Tonalá, Puerto Angel, Salina Cruz, Acapulco , Manzanillo, San Blas y Mazatlán .
<i>Mala del Pacífico (Estadounidense)</i>	San Francisco, Mazatlán , Manzanillo, Acapulco , San Blas y puertos intermedios hasta Panamá.
<i>Compañía Kosmos (Alemana)</i>	Hamburgo, Amberes, Londres, Acapulco , Manzanillo, San Blas, Mazatlán , San Francisco y puertos de Centro y Sudamérica, así como Salina Cruz , Puerto Angel, Tonalá, San Benito, Santa Rosalía, Guaymas y puertos del golfo de California.
<i>México y Oriente (estadounidense)</i>	
<i>The China Comercial SS. Co, Ltd. (china)</i>	Hong Kong u otros puertos de China, del Japón y de los Estados Unidos en el Pacífico y Salina Cruz .
<i>Canadiense Mexicana del Pacífico (canadiense)</i>	Entre Vancouver y Victoria, de Columbia Británica, y los puertos mexicanos de Mazatlán , Manzanillo, Acapulco y Salina Cruz .
<i>Compañía de Navegación entre puertos mexicanos del Pacífico, Hawai y Asia (?)</i>	Los puertos del pacífico, las islas Hawai y el continente de Asia y sus islas.

Fuente: “Líneas de navegación contratadas para el servicio postal”, en MDGE, *Anuarios Estadísticos, 1894-1907. Memoria de Comunicaciones y Obras Públicas, 1900-1909*, tomada de Enrique Cárdenas de la Peña, *Historia de las Comunicaciones y los Transportes de México. Marina Mercante*, México, Secretaría de Comunicaciones y Transportes, 1988, p. 350.

Movimiento de extranjeros en México, 1884-1914
Comparación de entradas, salidas y saldo migratorio anual



Fuente: MDGE, *Boletines de estadística, 1884-1893* y *Anuarios estadísticos, 1894-1907* y *1930*, según su nacionalidad.²⁹

No obstante, con el inicio del movimiento armado de 1910, las cifras tienden a reducirse drásticamente, volviendo al ritmo de la década de los ochenta, cuando el país sólo recibió un promedio de 1 864 inmigrantes al año, aunque en esas fechas ya se contabilizó el movimiento de población por vía terrestre.³⁰ Cabe señalar que dicho saldo favorable tuvo a

²⁹ Durante el periodo 1884-1907 la información corresponde al movimiento de pasajeros que ingresaron y salieron del país por vía marítima. En 1908-1914, se integra por entradas y salidas de extranjeros al país en términos generales sin distinguir su calidad migratoria (es decir turistas, colonos, inmigrantes). Los datos sólo pueden presentar un indicador parcial del movimiento puesto que excluyen a los extranjeros que ingresaron sin registro en forma subrepticia al país y además no toma en cuenta a gran parte de la migración guatemalteca que tuvo un peso importante en el monto censal. MDGE, *Anuario estadístico, 1930*.

³⁰ *Idem*.

partir de 1911, un claro contraste regional, puesto que mientras llegaron cerca de 5 500 inmigrantes por el Pacífico, que sin duda eran de origen chino o japonés, por el Norte de México salieron en promedio poco más de 11 mil individuos a partir de 1911, entre estadounidenses y europeos que dejaron mayoritariamente el país por vía terrestre en la frontera con Estados Unidos. Pero la cifra aumenta a 12 200 salidas al año, en lo que respecta a los puertos del Golfo de México, cuando un amplio número de europeos y estadounidenses abandonan el país.³¹ De tal forma que los saldos negativos, que luego vendrían a coincidir con el inicio de la primera Guerra Mundial, cuando se suspenden los traslados, marcaron el fin de un periodo de gran auge y libertad migratoria.

3.3. Los lugares preferidos

Cabe señalar que la contabilidad anual que ofrecían las capitanías de puerto refleja en forma más significativa la inmigración transoceánica o intercontinental, casi siempre llegada a México en embarcaciones de altura y resulta más elocuente cuando se estudia cada flujo nacional por separado, como veremos en los siguientes apartados de este trabajo, aunque no faltaron aquellos que ingresaron al país por tierra después de haber desembarcado en alguna otra nación americana. Pero, al tiempo que ingresaron pequeños caudales de inmigrantes europeos y asiáticos –acompañados de algunos individuos procedentes de Africa y Oceanía–, por fronteras terrestres, otra corriente migratoria mucho más crecida llegó al país pero en este

³¹ MDGE, *Anuario estadístico 1930*, información relativa al ingreso y salida de inmigrantes en el Norte, el Sur, el Golfo y el Pacífico, 1908-1928.

caso del mismo continente americano y, muy particularmente de las naciones limítrofes. Es por ello que el movimiento inmigratorio mexicano sólo podría explicarse por la confluencia de estos dos grandes flujos migratorios, uno de nivel intercontinental o transoceánico y otro de tipo intracontinental cuyo ritmo, tono y resonancia mostró cambios a largo plazo.

3. 5. Población extranjera de origen intercontinental e intracontinental, 1895-1921

<i>Censos</i>	<i>1895</i>	<i>%</i>	<i>1900</i>	<i>%</i>	<i>1910</i>	<i>%</i>	<i>1921</i>	<i>%</i>
Intercontinental	27 793	50.8	33 172	57.0	67 087	57.6	62 908	58.2
Hombres	21 869	58.7	26 302	63.3	53 655	65.5	49 620	66.6
Mujeres	5 924	33.8	6 870	41.4	13 432	38.8	13 288	39.6
Intracontinental	26 748	48.9	24 463	42.0	48 889	42.0	45 154	41.8
Hombres	15 188	40.8	14 986	36.0	28 121	34.3	24 911	33.4
Mujeres	11 560	66.0	9 477	57.1	20 768	60.0	20 243	60.4
Total	54 737	100.0	58 179	100.0	116 526	100.0	108 080	100.0
Hombres	37 226	100.0	41 583	100.0	81 895	100.0	74 548	100.0
Mujeres	17 511	100.0	16 596	100.0	34 631	100.0	33 532	100.0

Fuente: MDGE, *Censos generales de población, 1895-1921*; según su lugar de nacimiento.

3. 6. Tasa de crecimiento por periodo intercensal: Inmigración intercontinental e intracontinental, 1895-1921

<i>Periodo</i>	<i>1895-1900</i>	<i>1900-1910</i>	<i>1910-1921</i>
Intercontinental	3.60	7.30	-0.64
Hombres	3.76	7.39	-0.77
Mujeres	3.01	6.93	-0.11
Intracontinental	-1.77	7.17	-0.79
Hombres	-0.27	6.50	-1.20
Mujeres	-3.90	8.16	-0.25

Fuente: MDGE, *Censos generales de población, 1895-1921* según su lugar de nacimiento. La tasa se obtuvo sobre los resultados censales, no se llevaron a cabo correcciones ni estimaciones.

La importancia de ambos trasvases poblacionales, al parecer, fue igualmente elocuente en términos de su composición numérica. Según los resultados aportados por los censos nacionales, en promedio, desde 1895 hasta 1910, un poco más de la mitad de los extranjeros residentes en México habían nacido en alguna nación de Europa, Asia, Africa y Oceanía,

mientras que el resto eran originarios de distintos países americanos, en su mayoría de Estados Unidos, Guatemala, Cuba y Honduras Británicas.³² Sin embargo, esta correlación, así como su composición nacional específica, mostró algunas variaciones en la contabilidad censal. En términos generales puede observarse que en 1895 la inmigración intercontinental y la intracontinental compartían un peso específico prácticamente igual, en tanto que los censos de 1900 y 1910 muestran un mayor impacto de la primera, situación que aún siguió observándose pasado el proceso revolucionario. Dicho fenómeno sin duda se debe al volumen de los nuevos aluviones migratorios de Europa central y del Medio Oriente.

Antes de seguir y a pesar de la inconsistencia que muestra la tasa de crecimiento de la población de origen americano entre 1895 y 1900, que mostramos en el cuadro anterior, debido a los problemas de registro estadístico de un movimiento fronterizo de la población guatemalteca, bien valdría la pena señalar la procedencia regional del movimiento migratorio en general. Así las cuentas muestran que entre 1895 y 1910, destacaron los inmigrantes provenientes del Mediterráneo europeo (30%), seguidos muy de cerca por los individuos originarios de Norteamérica (21%) y Centroamérica (21%), aunque los flujos más significativos llegaron de Estados Unidos y Guatemala. Siguiendo el orden de importancia general, después venían los inmigrantes de Europa noroccidental (12%) y el Sudeste asiático (9%). Estos últimos, vistos en comparación entre los censos de 1895, 1900 y 1910 dan cuenta de un flujo apenas perceptible en la última década del siglo XIX, pero que aumenta

³² El promedio se obtuvo a partir de los datos sobre lugar de nacimiento de los extranjeros en México, en los censos del periodo 1895-1910. Se incluyeron los datos del censo de 1921 para dar cuenta del cambio

sensiblemente durante la primera década del siglo e incluso siguió arribando en los años más álgidos de la revolución mexicana, puesto que, como veremos, fueron muchas las razones por las que los inmigrantes chinos llegaron a México en esos momentos, a pesar de los obstáculos que enfrentaron para insertarse en un país convulsionado por la guerra civil. Lo mismo sucedió en cierta medida con la inmigración libanesa, aunque su cifra nunca llegó a ser tan significativa como la china.

3. 7. Población extranjera por continente de origen, 1895-1921

<i>Continentes</i>	<i>1895</i>	<i>%</i>	<i>1900</i>	<i>%</i>	<i>1910</i>	<i>%</i>	<i>1921</i>	<i>%</i>
Europa	26 278	48.0	29 453	50.6	46 776	40.1	39 853	36.9
Hombres	20 535	55.2	22 863	55.0	35 093	42.9	29 174	39.1
Mujeres	5 743	32.8	6 590	39.7	11 683	33.7	10 679	31.8
Asia	1 504	2.7	3 623	6.2	20 194	17.3	22 868	21.2
Hombres	1 328	3.6	3 370	8.1	18 474	22.6	20 316	27.3
Mujeres	176	1.0	253	1.5	1 720	5.0	2 552	7.6
América	26 748	48.9	24 463	42.0	48 889	42.0	45 154	41.8
Hombres	15 188	40.8	14 986	36.0	28 121	34.3	24 911	33.4
Mujeres	11 560	66.0	9 477	57.1	20 768	60.0	20 243	60.4
Otros *	207	0.4	640	1.1	667	0.6	205	0.2
Hombres	175	0.5	364	0.9	207	0.3	147	0.2
Mujeres	32	0.2	276	1.7	460	1.3	58	0.2
Total	54 737	100.0	58 179	100.0	116 526	100.0	108 080	100.0
Hombres	37 226	100.0	41 583	100.0	81 895	100.0	74 548	100.0
Mujeres	17 511	100.0	16 596	100.0	34 631	100.0	33 532	100.0

* Otros incluye Africa, Oceanía y se ignora.

Fuente, MDGE, *Censos generales de población, 1895-1921*, según su lugar de nacimiento.

Así, a lo largo del periodo 1880-1914 el flujo migratorio más importante de origen intercontinental que arribó a México fue el español, seguido por los contingentes de origen americano y fronterizo de Guatemala y Estados Unidos. Luego vendrían los inmigrantes chinos que, como hemos señalado, aumentan en la primera década del siglo, junto con los japoneses,

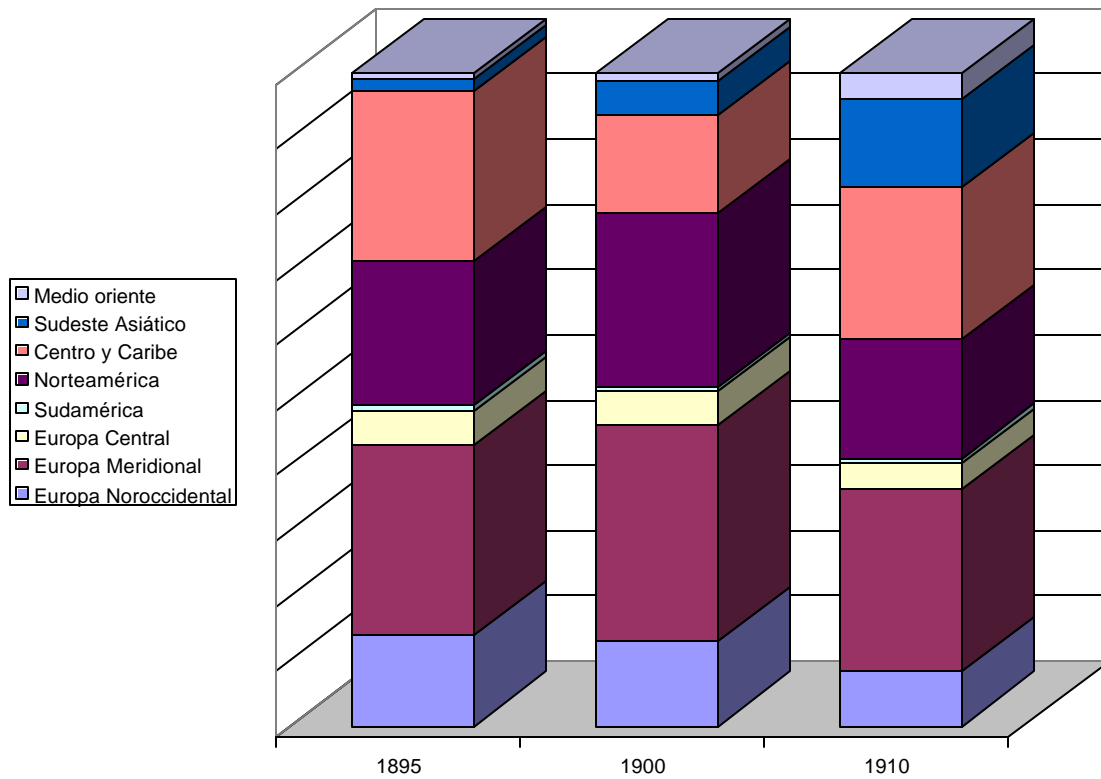
que significó el inicio de la revolución mexicana.

fenómeno con el cual superan a los ingleses, franceses, alemanes e italianos; cuya tradición migratoria al país se cimentó desde la primera mitad del siglo XIX. Cabe señalar que el crecimiento de los nacidos en el Reino Unido de la Gran Bretaña, más allá de los inmigrantes intercontinentales también trajo al país a individuos nacidos en Honduras Británicas, que atenderemos como un flujo de carácter americano. De igual forma la población cubana sólo sobresale a partir de 1900, puesto que con anterioridad figuraron junto con los españoles. Por último, cabe señalar que el crecimiento de la población originaria de Turquía o Arabia, en realidad se constituyó por inmigrantes libaneses, sirios y palestinos.³³

De tal forma que, las cuentas del sueño de la DGE bien merecen un análisis más cuidadoso en cada flujo. Aunque las cuentas del sueño poco indican a nivel general porque el aumento o disminución de las cifras, o su importancia relativa, obedecen a múltiples causalidades que sólo pueden ser comprendidas con mayor precisión conociendo el componente y el devenir de cada grupo, con sus particulares diferencias, es claro que la composición de la población extranjera en el país tendió a modificarse frente a la que había tenido durante prácticamente todo el siglo XIX, cuando predominaron los europeos, por la llegada de nuevas corrientes migratorias de origen asiático y debido a la enorme gama de relaciones fronterizas que permitieron el arribo de no pocos extranjeros nacidos en América. Cada una tiene su propia historia y sus números difícilmente podrían entenderse sin el contexto anteriormente reseñado en sus líneas más generales y en específico que veremos más adelante.

³³ MDGE, *Censos generales de población, 1895-1910*, según su lugar de nacimiento.

Región de origen de los inmigrantes, 1895-1910



Fuente: MDGE, *Censos generales de población, 1895-1910*, según su lugar de nacimiento.

Antes de pasar a explicar las razones de algunas cuentas nacionales, cabe señalar que en términos generales los inmigrantes extranjeros contribuyeron muy poco al bono demográfico nacional, con excepción de su impacto en algunas localidades y regiones. No obstante, la derrama mayoritaria se dio en el Distrito Federal (21%) y los estados de Chiapas (18.3%), Veracruz (10.2%), Sonora (6.2%), Chihuahua (6.2%), Yucatán (3.7%), Coahuila (3.7%), Puebla (3%) Tamaulipas (2.8%), Nuevo León (2.7%), San Luis Potosí (1.9%), Sinaloa

(1.6%), Estado de México (1.4%), Jalisco (1.3%) y Tabasco (1.3%).³⁴ De tal forma, con excepción de las entidades del centro y occidente de México poseedoras de centros urbanos de especial importancia demográfica, pero también de gran actividad económica, como la ciudad de México, Guadalajara, Puebla, Morelia y Toluca, el número más significativo de extranjeros se estableció en entidades de mayor contacto externo, ya sea porque su geografía los colocaba en condición de frontera terrestre o por su vinculación marítima con el Océano Atlántico y el Golfo de México.

Pero dicha distribución general sólo se explica por el impacto de determinados flujos migratorios en ciertas regiones de la vasta geografía nacional, que en buena medida se asocia al mercado laboral privilegiado por cada uno en el país (Mapas 1, 2 y 3).³⁵ Así, la migración proveniente de Europa Meridional, integrada mayoritariamente por españoles e italianos, dirigió sus contingentes hacia el Centro y Sur del país (54% y 31,4% respectivamente), siendo mucho menos expresiva en el Norte (14,6%); tomado en buena medida las rutas del comercio interno y externo, engarzadas por antiguos caminos carreteros y modernas vías férreas. En tanto que otros inmigrantes europeos, algunos con mayor o menor tradición migratoria en la historia mexicana, provenientes de Europa Noroccidental, Central y Oriental, entre los que

³⁴ Los porcentajes corresponden a una cifra global que promedia los resultados de los censos. MDGE, *Censos generales de población, 1895-1921*, según su lugar de nacimiento.

³⁵ Los mapas que apoyan esta investigación se elaboraron en base a la *División Territorial de la República Mexicana* que acompaña a los *Censos generales de población, 1895-1910*. En su representación gráfica empleamos la cartografía digital que desarrolló el INEGI, con la división territorial del censo de 2000. Dirección General de Estadística, *División territorial de los Estados Unidos Mexicanos, formada por la Dirección General de Estadística*, México, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 1912-1917 y Secretaría de Agricultura y Fomento, 1918-1919, 30 vols. (MDGE, *División territorial, 1910*). Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Marco geoestadístico municipal, 2000*, México, INEGI, 2001. (Disco compacto).

sobresalían franceses, británicos, alemanes, austriacos, belgas, holandeses, daneses y rusos, más allá de privilegiar la ciudad de México como área de asentamiento cardinal, vinculados al comercio, la industria y los servicios, tendieron a dirigirse hacia los estados norteros, siguiendo la ruta marcada por los minerales y el bajo costo de la tierra.

En lo referente a la aportación demográfica del Sudeste de Asia, los datos censales muestran que los chinos y japoneses se había concentrado en el Norte del país (68%) –muy especialmente en el Noroeste– en tanto que una derrama menor fue hacia el Sur, a donde también llegaron algunos coreanos insertos en la construcción de vías férreas, en las haciendas y en la minería y otros en el pequeño comercio, los servicios y la actividad artesanal. En contraste, los inmigrantes procedentes del Medio Oriente, de origen libanés, sirio, palestino y turco, privilegiaron el Sur del país, muy especialmente los estados cuyas costas veían al Golfo de México, en tanto que el resto se dividió casi por igual en el Norte y Sur del país. Estos flujos, mucho más recientes y dedicados al comercio ambulante, en forma natural se asentaron mayoritariamente en los centros de población y en las regiones que desde un principio los recibieron, puesto que los asiáticos generalmente vinieron por el Océano Pacífico, a veces directamente, pero también desde Estados Unidos o Panamá, en tanto que los inmigrantes del Medio Oriente generalmente ingresaron por el Golfo de México y muy particularmente en Veracruz y Progreso, siendo que, en dicha zona su impacto fue mucho más notorio.³⁶

En cuanto a la aportación migratoria del Continente americano, no resulta demasiado extraño que los inmigrantes nacidos en Norteamérica –estadounidenses en su mayoría–, se

establecieran preferentemente en el Norte (67%) del país, seguidos de lejos por el Centro (24%) y apenas tocaran el Sur (8%), mientras que los inmigrantes de Centroamérica y el Caribe –guatemaltecos, beliceños y cubanos en mayor proporción–, se alojaron casi por completo en el Sur del país (95%). Claro está, en cada región los inmigrantes extranjeros prefirieron residir en ciertas localidades vinculadas a determinados mercados laborales que fueron polos de atracción para muchos; siendo que prácticamente todos los grupos de origen externo se alojaron en ciudades capitales, portuarias o fronterizas de especial intercambio mercantil o industrial; seguidos más de lejos por aquellos que residieron en el mundo rural, muy especialmente los que fueron transportados para laborar en zonas de cultivo comercial; aunque otros más buscaron las riquezas del subsuelo y llegaron a minerales o poblaciones cercanas a campos petroleros o siderúrgicas de menor peso demográfico nacional, atraídos sin duda por las oportunidades de empleo y fortuna que ofreció el auge minero porfiriano. Los caminos del inmigrante, sin duda signados por los puertos de ingreso y la traza ferroviaria, no sólo dieron dirección a los flujos en su llegada a México, sino que también definieron su asentamiento.³⁷

Tomando los datos que aportaron los censos nacionales en su división territorial, es posible ubicar los municipios y localidades que fueron especialmente atractivos para uno y otro flujo migratorio. Aunque los datos ofrecen variación, puesto que en algunas entidades sólo revelan informes contables para divisiones territoriales de gran extensión, que incluyen distintos municipios, como departamentos, distritos, territorios y cantones, y en otras ocasiones se

³⁶ MDGE, *Censos generales de población, 1895-1910*, según su lugar de nacimiento.

³⁷ *Idem.*

distinguen datos específicos para cada municipalidad, cerca de 100 divisiones territoriales aglutinaron a poco más del 92% de la población extranjera residente en el país.³⁸ En el Sur, destacaron los departamentos de Soconusco, Mariscala o Motozintla, Comitán, La Libertad y Tonalá (53% de total de extranjeros en la región), fenómeno de enorme concentración poblacional, indiviso al cultivo del café y a la llegada de jornaleros guatemaltecos de los altos de Guatemala, junto con algunos inversionistas, alemanes, estadounidenses y españoles que establecieron fincas, más allá de algunos colonos.

En Oaxaca, Tehuantepec, Juchitán y Tuxtepec, también llegaron un amplio número de jornaleros traídos para subsanar la carencia de mano de obra en las labores de construcción del ferrocarril de Tehuantepec y en el cultivo del tabaco y el azúcar, destacando el conocido Valle Nacional, cuyo registro en la estadística difícilmente habrían logrado contabilizar el número de trabajadores temporales atraídos para tan difíciles faenas y menos aún el número de aquellos que fallecieron. El fenómeno también se reproduce en algunos cantones veracruzanos, como Minatitlán, en donde junto con algunos plantadores, la llegada de jornaleros externos se asoció en buena medida a los trabajos de desmonte requeridos para la explotación petrolera, que contrataron a trabajadores japoneses y chinos. En Payo Obispo, en el territorio de Quintana Roo, el poblamiento de su principal localidad en buena medida se dio gracias a la

³⁸ Entre 1895 y 1910 no se presentaron muchos cambios en la división municipal del país. No obstante, en el caso de los extranjeros es digno de atención la aparición del Departamento de Mariscala, que en 1895 y 1900 formaba parte del Departamento de Comitán. En el norte, el Distrito de Galeana se erige a partir del de Bravos. Tales cambios pueden observarse en los mapas. MDGE, *División territorial, 1910*. Los datos de los tres censos corresponden a la nacionalidad de los extranjeros, que en 1910 prácticamente es la misma que los resultados que se ofrecen para el lugar de nacimiento. MDGE, *Censos generales de población, 1895-1910*, según su nacionalidad.

llegada de beliceños y cubanos, muchos de los cuales también fueron contratados por empresarios británicos en la explotación de recursos madereros, tintóreos y del chicle.

En los cantones, partidos y distritos, en donde existían ciudades capitales, muchas de ellas también puertos de altura abiertos al comercio exterior, como Veracruz, Mérida, San Juan Bautista, Jalapa, Progreso, Oaxaca, Ciudad del Carmen y Campeche, o destacados como pequeñas urbes de importancia industrial o comercial como Orizaba y Córdoba, la composición de los extranjeros fue muy distinta (30% regional); ahí se asentaron inmigrantes españoles, cubanos, franceses, estadounidenses, libaneses, sirios, alemanes, británicos, italianos, junto con un amplio catálogo de europeos de menor relevancia nacional y un número significativo de chinos y japoneses.

En dichas demarcaciones, sin duda las urbes atrajeron al mayor conglomerado, casi siempre asociados a la actividad mercantil, que extendía sus esfuerzos hacia la industria, la banca y las haciendas agroindustriales, sin descartar, claro está, al amplio número de jornaleros que fueron requeridos para la construcción de obras públicas y transportes, así como algunos marinos. Por último, en el Sur, la concentración de los extranjeros en ciertos lugares también se asoció a la presencia de colonos franceses e italianos, que encabezaban las cuentas de los cantones de Jalacingo, Papantla y Huatusco, en Veracruz, aunque su contribución también se expresó en otras áreas.³⁹

³⁹ MDGE, *Censos generales de población, 1895-1910*, según su nacionalidad. MDGE, *División territorial, 1910*.

En el Centro de México, los extranjeros sin duda eligieron la vida urbana. La ciudad de México, junto con las municipalidades de Tacubaya, Atzacapozalco, Guadalupe Hidalgo y Tlalpan, aglutinó al 79% de los extranjeros de la región. Luego le siguieron los residentes en Puebla, Guadalajara, Pachuca, Guanajuato, Aguascalientes, Toluca y Morelia. Aunque algunos se asentaron en municipalidades distintas a las encabezadas por capitales estatales –muy particularmente hispanos–, la preferencia por las urbes, como ya hemos referido, llevó a una amplia gama de inmigrantes a residir en ellas. Los españoles tomaron la delantera en prácticamente todas las ciudades, con excepción de los centros de población que crecieron por la llegada de técnicos, profesionistas y obreros asociados a la actividad minera, la siderurgia y los talleres de reparación de ferrocarriles, como Pachuca, Guanajuato, Aguascalientes, El Oro y Texcoco, en donde despuntaban los inmigrantes estadounidenses e ingleses, pero otros más se desempeñaron como comerciantes, fijos y semifijos, prestadores de servicios, artesanos, obreros, profesionistas, religiosos, docentes e incluso artistas.

En todas las ciudades del Centro, así como en las existentes en el Sur y Norte del país, las plazas centrales aglutinaron un amplio número de almacenes, bodegas, talleres e industrias claramente identificados con los productos monopolizados o relacionados con el origen externo de sus propietarios. En ellas también se establecieron agentes y administradores de las principales firmas extranjeras que tenían depositados capitales en México; despachos de profesionistas extranjeros que lo mismo atendían compatriotas que mexicanos; se multiplicaron escuelas, clubes deportivos y sociales, templos, panteones y hospitales reconocidos con la procedencia regional de los inmigrantes externos, así como sedes consulares y embajadas.

Aunque gran parte de los extranjeros tendieron a vivir en los mismos edificios en donde se encontraban sus comercios, restaurantes, talleres y despachos, en las ciudades más importantes también participaron en la conformación de colonias residenciales, aunque algunos también vivieron en casas y edificios establecidos en los patios de fábricas o estaciones ferroviarias, que ofrecían mejores condiciones de servicios e higiene, que las que se establecieron para la vivienda de trabajadores nacionales.

En el Centro de México, a diferencia del Norte y Sur del país, operaron en forma más contundente las redes migratorias que atrajeron y distribuyeron a un número más crecido de inmigrantes internacionales en la región. Caso excepcional en la zona, pero de cierta relevancia, lo constituyeron algunos colonos agrícolas italianos que se establecieron en Cholula, Huauchinango, Cuautla o Atzacapozalco, que fueron representativos de la composición nacional de dichos municipios en Puebla, Morelos y el Distrito Federal. Aunque en el Centro de México no faltó un comerciante español en casi todas las localidades de relativa importancia demográfica, fueron pocos los que se asentaron en el campo, más allá de administradores o capataces de haciendas, industrias o minerales, puesto que los propietarios generalmente residían en las ciudades ya referidas.⁴⁰

En contraste, en el Norte de México la expansión y distribución de los inmigrantes externos tomó mayor similitud con el desarrollo demográfico del oeste norteamericano. En la región no existió un centro de población que concentrara un número demasiado relevante de extranjeros, como el Soconusco o la ciudad de México, sino que su presencia se distribuyó en

diversas poblaciones, aunque muchas de ellas de reciente formación, que también vieron crecer su número de moradores gracias al impacto de la migración interna, atraídos en buena medida por el mercado laboral que abrió la construcción y operación de los ferrocarriles, la minería y los productos ganaderos o agrícolas de exportación.

Los minerales fueron los centros de población más socorridos por los ingenieros, técnicos y obreros extranjeros de origen estadounidense y europeo, pero también los lugares más difíciles de contabilizar por la enorme movilidad de sus trabajadores. No obstante, las cuentas de su presencia, junto con otros inmigrantes que abastecían los insumos y los alimentos requeridos para la explotación del subsuelo, entre los que había chinos, libaneses, sirios, palestinos y un menor número de españoles, se evidencian en mayor número en los distritos de Arizpe, Moctezuma, Hermosillo y Magdalena en Sonora, en donde la extracción y procesamiento del cobre tomó la delantera con el establecimiento de la Cananea Cooper Co. y la Moctezuma Cooper Co., que atrajeron a un alto número de trabajadores estadounidenses durante la primera década del siglo XX, y conformaron auténticos pueblos de empresa; un caso similar, también asociado al cobre, se presentó en Santa Rosalía, Baja California.

En Chihuahua, más allá de la capital, en donde también se concentraron muchos extranjeros de diverso origen, los distritos de Galeana, Rayón, Andrés del Río, Guerrero e Hidalgo del Parral se distinguieron por su actividad minera, sobre todo la región serrana, siendo que los yacimientos más importantes se localizaron en Santa Eulalia, Ascensión, Casas Grandes, Temosachic, Chinipas, Batopilas, Parral, Santa Bárbara y Corralitos, en donde en

⁴⁰ *Idem.*

forma natural también llegaron trabajadores mineros extranjeros. En Coahuila no es extraño que un amplio número de estadounidenses, chinos, japoneses e ingleses residieran en el distrito de Monclova, en donde los minerales argentíferos y el plomo de la Sierra Mojada fue su principal atractivo. En Durango un amplio número de extranjeros denunciaron minas, aunque sus propietarios tendieron a vivir en las cabeceras municipales o en el exterior; en Mapimí, destacó la Cía. Minera de Peñoles y en Cuencamé, los yacimientos y la fundición de la Velardeña Copper Mining Co. Si bien el comportamiento parece delinear a otros centros mineros de San Luis Potosí, Zacatecas, Sinaloa, Nayarit e incluso de Baja California, la concentración mayoritaria de los extranjeros generalmente se asoció a la actividad de grandes empresas mineras, aunque no faltaron gambusinos extranjeros que se dispersaron buscando alguna riqueza en el subsuelo.

Claro está, durante las primeras dos décadas del siglo XX, la extracción petrolera también llevó a un amplio número de trabajadores migratorios a la Huasteca Tamaulipeca, que ya era atractiva para otros inmigrantes por el puerto de Tampico, que fue la principal rada comercial del noreste de México y que en buena medida también vio un enorme auge gracias a sus conexiones ferroviarias con distintas localidades del Norte y muy particularmente con Monterrey y la región Lagunera (Torreón, Lerdo y Gómez Palacio), en donde también se alojaron un número relativamente crecido de inmigrantes externos. No es de extrañar que un número considerable de ellos hubiese optado por residir en localidades engarzadas por los ferrocarriles y amplias redes de negocios agrícolas, mineros, bancarios y comerciales, ligados

también a la actividad portuaria; así distintos tipos de inmigrantes residieron en Guaymas, Mazatlán y en menor medida en La Paz, Ensenada y Santa Rosalía.

Otro incentivo sin duda fue la actividad agrícola en algunos valles, irrigados por ríos caudalosos, que crecieron por obras de infraestructura hidráulica implementadas por empresarios estadounidenses dirigidas al cultivo comercial, como el algodón, el trigo, el guayule o el garbanzo, que aprovecharon las oportunidades ofrecidas por las concesiones federales en materia de colonización, como los valles del Yaqui y el Mayo en Sonora; el valle del Fuerte en Sinaloa, el valle de Mexicali en Baja California o el valle del Maíz, en San Luis Potosí. En algunas ocasiones, el desarrollo agrícola se acompañó de la llegada de colonos, como los mormones establecidos en los distritos de Bravos y Galeana, en el noroeste de Chihuahua, o en Moctezuma, en el noreste de Sonora, aunque cabe señalar que precisamente en la región se establecieron otras colonias de importancia que atrajeron a individuos de muy distintos orígenes nacionales. La actividad agrícola y ganadera también permitió el establecimiento de algunos ranchos de propiedad estadounidense.

Por último, la industria cervecera, vitivinícola y textil, así como la siderúrgica y el vidrio, el comercio y algunas haciendas, también estuvieron asociados a la actividad de empresarios alemanes, italianos, españoles, británicos, franceses y estadounidenses. En forma mucho más modesta, tanto en la actividad mercantil, como en los talleres y en las industrias menores también participaron libaneses, sirios, palestinos, japoneses y chinos, aunque cabe resaltar, como veremos en este trabajo, que algunos chinos se convirtieron en auténticos empresarios de especial peso en la región. Sin duda, aunque el Norte de México fue atractivo para un

amplio y diversificado número de inmigrantes extranjeros, la movilidad de la mano de obra asociada en buena medida a la minería y la construcción de vías férreas también contribuyó a un posible subregistro de su monto a través de las cuentas demográficas y, por otro lado, su cercanía con Estados Unidos también permitió un intenso movimiento migratorio de uno y otro lado de la frontera.

Por otro lado, si bien la presencia extranjera en cierta medida matizó algunos otros comportamientos de la población nacional reflejados a través de la contabilidad censal, como el uso más extendido de algunas lenguas extranjeras o el número de individuos adscritos a diversas religiones, en donde en ocasiones se refleja claramente su aportación cultural al país, el peso demográfico de los extranjeros en algunos municipios rebasó por mucho la media nacional (0.8%).⁴¹ En el Sur, se presentaron casos excepcionales, puesto que los extranjeros residentes en Payo Obispo llegaron a representar el 58% de los habitantes del distrito; en Motozintla y en Soconusco, su contribución al bono demográfico fue también muy relevante, ubicados en el 42 y 22% del total de población. Mientras que en los distritos Sur y Centro de Quintana Roo, en el partido de Mérida y en Progreso, así como en el cantón de Veracruz, los extranjeros oscilaron entre en dos y el seis por ciento de sus habitantes.

En el Norte, más allá de casos relevantes, como el Distrito Norte de Baja California (17%); Arizpe, en Sonora (10.5%) o Galeana, en Chihuahua (7.5%), también contribuyeron con cierta importancia relativa al poblamiento de Magdalena, Moctezuma, Hermosillo y

⁴¹ Todos los porcentajes se obtuvieron en base a los resultados del censo de 1910.

Guaymas, en el noroeste; Bravos, Guerrero, Iturbide, Viesca y Monclova en el norte y así como en el Distrito sur de Tamaulipas y la municipalidad de Monterrey en el noreste.

En el Centro, cuyas entidades se encontraban mucho más densamente pobladas, los extranjeros sólo despuntaron en la municipalidad de México (4.7%), y en algunas demarcaciones cercanas a la principal urbe del país como Coyoacán, Mixcoac y Tacubaya, aunque su importancia relativa también elevó la media nacional en los municipios de Puebla (1.8%) y Pachuca (0.9%). En el Occidente, su cifra nunca fue tan relevante, con excepción de Medellín, en Colima (1.1%), en donde se encontraba el puerto de Manzanillo.⁴²

Las cuentas generales arriba expuestas, permiten afirmar que el movimiento inmigratorio en México no tuvo una expansión demográfica homogénea o lineal, sino que, por el contrario, se presentaron un gran número de procesos de inmigración y emigración en determinados momentos del periodo. De tal forma, el crecimiento a largo plazo de la población extranjera residente en México, tal y como se observa en los censos, obedeció al aumento o disminución de ciertas corrientes migratorias, que necesariamente transformaron el componente nacional, étnico y cultural de la población extranjera residente en México. Por ello, resulta adecuado analizar el comportamiento específico de cada flujo migratorio llegado a México en aquellos años y los principales cambios que se dieron en relación con el país de acogida, y así valorar en conjunto algunos de sus impactos en México durante el periodo 1880-1914.

⁴² MDGE, *Censos generales de población, 1895-1910*, según su nacionalidad. MDGE, *División territorial, 1910*.

4. Desde las radas del Mediterráneo

La emigración de los habitantes del Mediterráneo europeo, que se fortalece durante las últimas dos décadas del siglo XIX, dejó su impronta en México, no sólo por su significación numérica, sino también por su concurrencia en distintos procesos históricos internos. Hacia 1910, los individuos provenientes de esta región del viejo continente constituían el 28% de los extranjeros residentes en México. Si bien, la corriente migratoria integrada por españoles, italianos y griegos, muestra algunas similitudes en relación con los procesos históricos vividos en sus naciones de origen y que en cierta medida estimularon la salida de muchos de ellos, en México cada flujo tuvo comportamientos muy contrastantes, los cuales se expresan no sólo en su monto, sino también por sus distintas formas de inserción al país, así como en el patrón de asentamiento privilegiado de cada uno. Por ello, perfilaremos algunas de las circunstancias históricas que condicionaron la salida de esa región europea y las características más significativas durante su vida en el país durante los años de 1880 a 1914, aunque aquí nos concentraremos en los grupos más importantes: españoles e italianos. Cabe mencionar que dichos inmigrantes tuvieron, en un primer momento, una clara predilección dentro de las políticas públicas en materia de migración, puesto que la llegada de individuos de origen latino y católico tendió a estimularse, ya que se consideraban más afines al medio y a la idiosincrasia nacional. Paradójicamente, por su cercanía histórica, étnica y cultural, muy especialmente en el caso español, fueron los inmigrantes que sufrieron mayor animadversión por parte de la

sociedad nacional, cuyos efectos más evidentes se presentaron durante los años iniciales de la revolución mexicana.

4. 1. Población extranjera proveniente de Europa Meridional

1895-1921

<i>Países *</i>	<i>1895</i>	<i>1900</i>	<i>1910</i>	<i>1921</i>
España y colonias	13 727	16 302	29 541	26 675
<i>Hombres</i>	11 072	13 395	22 899	20 203
<i>Mujeres</i>	2 655	2 907	6 642	6 472
Italia y colonias	2 062	2 574	2 595	2 099
<i>Hombres</i>	1 434	1 786	1 822	1 432
<i>Mujeres</i>	628	788	773	667
Grecia	53	99	103	376
<i>Hombres</i>	51	83	85	255
<i>Mujeres</i>	2	16	18	121
Total	15 845	18 936	32 197	28 843
<i>Hombres</i>	12 556	15 224	24 763	21 679
<i>Mujeres</i>	3 289	3 712	7 434	7 164

* Se emplea el nombre de los países tal y como aparecen en el original. Fuente: MDGE, *Censos generales de población, 1895-1921*, según su lugar de nacimiento.

4.1. Españoles

La inmigración española fue la corriente migratoria más significativa de los últimos cinco siglos en Hispanoamérica y en México; inaugurada, por así decirlo, en 1492 con la llegada de Cristóbal Colón y cuyo flujo aún no ha cesado. Sin embargo, los emigrantes que se desprenden de España a lo largo del siglo XIX, cuyo caudal aumenta en el último tercio del mismo y la primera década del siglo XX, obedecen a otras circunstancias históricas que los distinguen de los emigrantes hispanos llegados a México durante el periodo colonial, aunque en la práctica también se presentaron muchas permanencias.

La escasez de indicadores firmes que den luz sobre el número de españoles llegados a México en las primeras seis décadas de vida independiente obstaculiza la posibilidad de

conocer el movimiento migratorio hispano a largo plazo; sin embargo, es posible suponer que la población española residente en México tuvo un crecimiento modesto, aunque bastante irregular.¹ Cabe resaltar que, como corolario de la guerra de Independencia, la corona española obstaculizó la emigración de sus súbditos hacia el país que había sido su más importante dominio colonial; de igual forma, los primeros gobiernos independientes veían con recelo la presencia de “peninsulares”, en particular por su respaldo y participación en frustrados intentos de reconquista, razón por la cual algunos españoles fueron expulsados del país en 1827, 1829, 1833 y 1834.² Durante la segunda mitad del siglo XIX, la corriente migratoria se restablece, debido a que, por un lado, el gobierno español derogó la prohibición a emigrar hacia América³ y, por otro, el gobierno mexicano modificó ciertas medidas internas, que a decir de algunos obstaculizaban la inmigración, tales como la imposibilidad de poseer tierras o minas y de ejercer ciertas prácticas económicas como el comercio al menudeo.⁴

¹ Al respecto véase Clara E. Lida, con la colaboración de Pilar Pacheco Zamudio, “El perfil de una inmigración: 1821-1939”, en Clara E. Lida (Comp.), *Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionistas españoles en México en los siglos XIX y XX*, España, Alianza Editorial, 1994, pp. 25-51.

² Ver: de Harold Sims, *La descolonización en México: Conflicto entre mexicanos y españoles (1821-1831)*, México, FCE, 1982; *La reconquista de México. La historia de los atentados españoles, 1821-1830*, México, FCE, 1984; *La expulsión de los españoles de México (1821-1828)*, México, FCE, 1985.

³ Por Real Orden en 1853 se autorizó la emigración de canarios y tres años después la medida se hizo extensiva a todos los españoles. En los años siguientes, el gobierno español empezó a mostrar un papel más activo en la promoción de la emigración. Carlos Illades, *Presencia española en la revolución mexicana (1910-1915)*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM / Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1991, pp. 32-33.

⁴ Véase, Dieter George Berninger, *La inmigración en México (1821-1957)*, México, SEP (SepSetentas: 144), 1974.

Si bien las cifras de españoles en México durante la segunda mitad del siglo XIX fluctúan entre 5 000 y 6 400 individuos,⁵ su número aumenta al finalizar el siglo. Un censo especial levantado por la propia colonia española en 1887 ubicaba el número de hispanos residentes en México en 9 553 individuos, en tanto que el primer censo general de población de 1895 arrojó un total de 13 727 individuos nacidos en España y sus colonias, momento en que también se contabilizó a los inmigrantes nacidos en Cuba, que como veremos no fueron pocos.⁶ Ya en pleno siglo XX, la inmigración muestra un mayor caudal, siendo que entre 1900 y 1910 el número de españoles residentes prácticamente se duplicó, al llegar a 29 541 individuos, más allá de que en estos últimos ejercicios estadísticos ya no se consideró a los cubanos.⁷

Dicha vocación creciente se explica en buena medida por el clima propicio para la emigración hispana que se presentó en el país, impulsado no sólo por una amplia promoción inmigratoria sino, ante todo, por la estabilidad política y social que permitió la expansión y el fortalecimiento en la diversificación de actividades económicas que desempeñaban los

⁵ Lida, *op. cit.*, p. 29.

⁶ “Cuadro que manifiesta el número de españoles residentes en la República Mexicana, según el empadronamiento formado el 31 de diciembre de 1887” en MDGE, *Boletín de estadística, 1888*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, núm. 2, año 1888, pp. 6-7.

⁷ El censo de 1895 registra a la población nacida en España y sus colonias, por lo que la población nacida en Cuba, que en ese momento aún pertenecía al imperio español, se tomó en cuenta en dicha contabilidad. A partir de 1900 los nacidos en Cuba aparecen por separado. MDGE, *Censos generales de población, 1895-1910*, según su lugar de nacimiento.

Como ejemplo de la expansión hispana, según el padrón de habitantes de la ciudad de México realizado en 1811, durante la guerra de Independencia residían 2 348 individuos nacidos en España, su cifra baja a 996 en 1848, durante la ocupación estadounidense y vuelve a aumentar paulatinamente a 1 636, 3 312 y 5 698, según los padrones y censos porfirianos de 1882, 1890 y 1900 respectivamente. Pero, ya en la primera década del siglo XX la cifra prácticamente se duplica al llegar a 10 673. Véase los ensayos de Jorge González Angulo, María Gayón, Dolores Morales y Delia Salazar en *Imágenes de los*

españoles residentes en el país desde tiempo atrás y que convocaron a un número cada vez mayor de paisanos para incorporarse en sus comercios, haciendas o industrias como personal de confianza, debido al conjunto de redes familiares y étnicas que conformaron no sólo en sus regiones de origen sino también en el país de acogida y que, como veremos, en buena medida regularon su flujo.⁸ Fenómeno que no era nuevo, sino que inicia desde el periodo colonial y a partir de la década de los años ochenta del siglo XIX tiende a multiplicarse y consolidarse por el enorme cúmulo de oportunidades y prebendas que ofreció el régimen porfirista a empresarios de origen extranjero.

No obstante, hacia 1911 inicia un sensible revés en su tendencia ascendente, debido al inicio del movimiento revolucionario de 1910, que provocó la salida de muchos hispanos en los años más cruentos del levantamiento popular, debido a la inseguridad interna para emprender nuevos negocios y a los permanentes brotes hispanóforos que se dieron en distintas localidades del país; en algunos casos, inmigrantes españoles perdieron la vida o fueron sometidos a distintos abusos por cada una de las facciones en conflicto, en tanto que en otras ocasiones fueron expulsados, incluso los miembros del clero, fenómenos que se hicieron mucho más notorios entre 1913 y 1914.⁹ No obstante que en dichos años, se produce una

inmigrantes en la ciudad de México, 1753-1910, México, INAH / Plaza y Valdés, 1992, pp. 101, 141, 179 y 227.

⁸ Sobre las redes étnicas de estos inmigrantes, véase el trabajo pionero de Michael Kenny, Virginia García Acosta, Carmen Icazuriaga, Clara Elena Suárez y Gloria Artís, *Inmigrantes y refugiados españoles en México (siglo XX)*, México, Centro de Investigaciones Superiores del INAH (Ediciones de la Casa Chata: 8), 1979.

⁹ Debido a los ataques y expulsiones, Meyer afirma que “no es de extrañar que hubiera un retorno de españoles a su patria; el gobierno de Madrid así como los organismos de beneficencia de la colonia española en México, debieron colaborar en la repatriación de los que tenían menos recursos”.

salida constante de españoles del país, el movimiento migratorio originado en la Península Ibérica no se suspende sino hasta bien avanzada la primera conflagración mundial.¹⁰

La estadística anual que se registraba en los puertos por donde llegaron los inmigrantes hispanos, muestra que la tendencia expansiva marcada por los censos generales de población resultaba bastante certera. Entre 1885 y 1894, de los 1 800 pasajeros de nacionalidad española que en promedio se internaban en México al año, considerando los que abandonaron el país en el mismo lapso, podíamos estimar que cada año 750 hispanos optaban por México como patria adoptiva. Entre 1895 y 1899 la media anual aumentó a dos mil, a pesar de la guerra de independencia de Cuba, que en algunos momentos provocó una intensa repatriación. Durante la primera década del siglo XX, la media anual llegó a tres mil; luego vendría un importante quebranto, puesto que, a pesar de que la inmigración española seguía fluyendo en importante caudal (cuatro mil ingresos al año), la repatriación para un igual número pareció la norma, al grado de que durante los años de 1911 a 1914 su diferencia apenas llegó a 41 individuos anuales, aunque a partir de 1913 las salidas superan a las entradas (ver gráfico).¹¹

Entre 1913 y 1914 un vapor de la Trasatlántica española estaba listo para recoger españoles en el Golfo de México. Los que salieron por el Pacífico emplearon buques estadounidenses. Lorenzo Meyer, *El cactus y el olivo. Las relaciones de México y España en el siglo XX*, México, Océano (El ojo inflable), 2001, p. 128 y 130. Sobre los ataques a españoles en Torreón, Chihuahua y Guerrero véase: Illades, *op cit.*, pp. 85-92. Sobre la hispanofobia y su polémica historiográfica volveremos más adelante.

¹⁰ Según Juan de Dios Bojórquez aún entre 1915 y 1916 salieron 6 589 españoles. Sin embargo la corriente de origen hispano no cesa porque en ese mismo lapso desembarcaron 4 728. Tomado de Lorenzo Meyer, *op cit.*, pp. 174-175. Las estadísticas anuales también evidencian una llegada permanente de españoles en el periodo. No obstante durante la revolución se presenta un lapso mayor de retorno. Véase Kenny, *et al, op cit.*, pp. 30-32.

¹¹ MDGE, *Boletines de Estadística, 1884-1893 y Anuario Estadístico, 1894-1907 y 1930*. información relativa a nacionalidad. La tendencia creciente de la estadística anual para el periodo de estudio, a mi parecer, es bastante similar a la que obtuvo Lida, mediante una muestra del Registro Nacional de Extranjeros. Clara E. Lida, *Migración y Exilio. Reflexiones sobre el caso español*, México, El Colegio de México / Siglo XXI Editores, 1997, pp. 55-56.

4.2. Movimiento migratorio de españoles en México, 1884-1914

Años	Entrada	Salida	Saldo migratorio	Años	Entrada	Salida	Saldo migratorio
1884	3 026	1 719	1 307	1900	4 244	2 235	2 009
1885	2 005	1 479	526	1901	4 007	2 241	1 766
1886	1 847	1 424	423	1902	4 807	2 255	2 552
1887	2 270	1 403	867	1903	4 178	2 069	2 109
1888	2 654	1 764	890	1904	3 290	2 436	854
1889	3 909	2 548	1 361	1905	5 291	3 557	1 734
1890	3 321	2 603	718	1906	7 037	2 533	4 504
1891	3 203	2 295	908	1907	6 826	3 509	3 317
1892	2 410	1 763	647	1908			
1893	2 073	1 702	371	1909			
1894	2 110	1 334	776	1910			
1895	2 629	1 420	1 209	1911	5 269	5 065	204
1896	6 260	1 912	4 348	1912	5 321	5 073	248
1897	7 726	2 263	5 463	1913	4 487	4 560	-73
1898	5 732	5 315	417	1914	1 393	1 609	-216
1899	4 626	4 966	-340				

Fuente: La estadística del periodo 1884-1887 incluye movimiento marítimo de pasajeros en puertos de altura y cabotaje. El periodo 1888-1907, sólo movimiento de altura. En 1911-1914 entrada y salida de inmigrantes en puertos y fronteras terrestres. MDGE, *Boletines de Estadística, 1884-1893* y *Anuarios estadísticos, 1894-1907* y *1930*. Información relativa a nacionalidad.

Si bien ya hemos llamado la atención sobre los contrastes en las cuentas de los traslados y las que ofrecen los censos demográficos, resulta evidente que el momento de mayor esplendor de la inmigración española se presentó en la primera década del siglo XX, situación que se modifica a partir de 1911. Poco tiempo después, cuando los flujos transoceánicos disminuyen en el prelude de la Guerra Mundial y en el ámbito interno, el derrocamiento del presidente Victoriano Huerta,¹² quien había protegido la seguridad y los intereses de la colonia española

¹² Ha sido bastante estudiada la posición de apoyo de la colonia española al régimen de Victoriano Huerta (19 de febrero de 1913 al 15 de julio de 1914). Véase: Meyer, *op cit.*, pp. 102-135. Tres trabajos atienden con especial detenimiento el periodo: Josefina MacGregor, *México y España: del porfiriato a la revolución*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INEHRM) (Colección Sociedad), México, 1992 y *Revolución y diplomacia: México y España 1913-1917*, INEHRM, 2002; Oscar Flores Torres, *Revolución mexicana y diplomacia española. Contrarrevolución y oligarquía hispana en México, 1909-1920*, México, INEHRM, 1995.

en México, provocan un mayor éxodo y culmina el periodo de auge inmigratorio observado entre 1880 y 1914.¹³

En España durante el periodo estudiado, la esperanza de alcanzar fortuna y una vida mejor en América, fue el detonante principal de la emigración masiva; empero, también estuvieron presentes problemas internos tales como la superpoblación agraria, el latifundismo, el mayorazgo, el desequilibrio entre la oferta y demanda de mercados laborales urbanos, aunados a la revolución de los transportes y el discurso liberal en boga que sostenía el derecho de los españoles a emigrar.¹⁴ De igual forma, la guerra de Marruecos (1909-1920), provocó que un gran número de jóvenes salieran de su país en vista de que no contaban con los recursos suficientes para evadir el servicio militar.¹⁵ Claro está, muchos de los jóvenes españoles salieron de sus pueblos casi siempre por una decisión en la que participó su familia y gozaron del apoyo de parientes y paisanos que les facilitaron los recursos necesarios para el traslado y para obtener un empleo y un alojamiento en México. De tal forma que muchos de

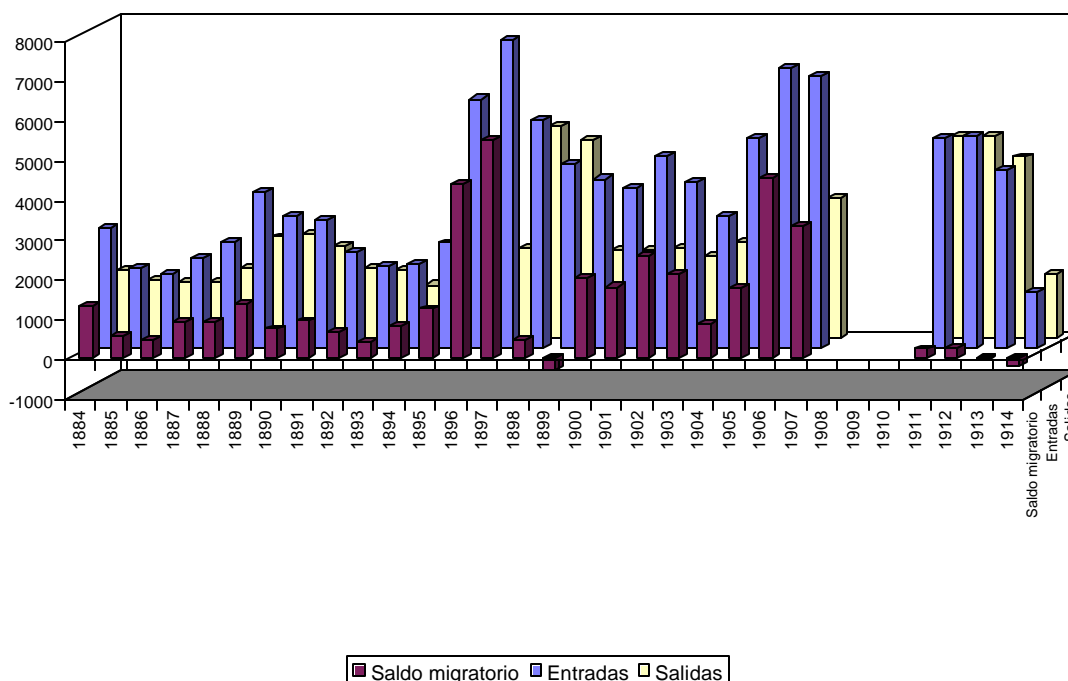
¹³ Mas allá de la intensa repatriación que se dio durante el inicio de la revolución mexicana, las altas cifras de salida de años anteriores muestran que, la repatriación de hispanos no fue un fenómeno menor durante el periodo, en un momento en que los viajes de turismo y negocios no eran tan significativos como para explicar tan intenso tráfico. De tal forma que, como ya ha mencionado Kenny el alto grado de “reemigración de los españoles en América Latina podría caer en la categoría de una inmigración circular”, en donde el caso mexicano no sería la excepción. Véase Kenny, *et al.*, *op cit.*, p. 27.

¹⁴ Jesús A. Martínez Martín, “Planteamiento general del contexto socioeconómico: España e Iberoamérica” en Pedro Vives, Pepa Vega y Jesús Oyamburu (Coord.), *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, España, Historia 16 / Ministerio de Trabajo y Seguridad Social / Dirección General de Migraciones / Quinto Centenario / Fundación Centro Español de Estudios de América Latina (CEDAL), 1992, vol. I., pp. 151-161.

¹⁵ En España era práctica común que los jóvenes pudientes, en edad de ingresar al ejército pagaran una cuota económica para ser substituidos en el servicio de las armas. Consuelo Naranjo, “Análisis cuantitativo”, en Pedro Vives, *et. al.*, *op cit.*, p.181.

ellos contaron con un capital social y cultural que facilitó su migración, en buena medida cimentado por la experiencia de los inmigrantes hispanos llegados al país con anterioridad.

Movimiento migratorio de españoles en México, 1884-1914



Fuente: MDGE, *Boletines de Estadística, 1884-1893 y Anuarios Estadísticos, 1894-1907 y 1930*. Información relativa a nacionalidad.

Desde los puertos de Asturias, Galicia y el País Vasco, en particular Santander, Gijón y Bilbao y en menor proporción desde Barcelona y Cádiz,¹⁶ salieron los flujos mayoritarios de españoles que ingresaron a México por los puertos de Veracruz (81%), Progreso (16%),

¹⁶ Quince puertos españoles eran los más comunes para la emigración: Almería, Barcelona, Bilbao, Cádiz, La Coruña, Gijón, Las Palmas, Málaga, Palma de Mallorca, Santa Cruz de la Palma, Santa Cruz de Tenerife, Santander, Valencia, Vigo y Villagarcía. Sin embargo la emigración a México fue distintiva de Santander, Gijón y Bilbao. Alejandro Vázquez, "La salida" en Naranjo *op cit.*, pp. 248-251.

Tampico (1%) y Salina Cruz (1%).¹⁷ En cuanto a su origen regional, cabe destacar que la corriente de 1890 a 1914, estuvo integrada fundamentalmente por gallegos (36%), asturianos (9%), catalanes (9%), castellanos y leoneses (9%) y en menor medida por canarios (6%), cantábricos (3%) y vascos (2%).¹⁸ Aunque esta composición tuvo algunas variantes en el ámbito nacional, en donde dominaron asturianos y gallegos, seguidos por catalanes, canarios y vascos. Muchos de ellos eran varones en edad juvenil, originarios de regiones marítimas de España y expulsados del deprimido sector primario de la economía española.

Según los datos que reportan los inmigrantes al salir, 52% se dedicaba a la agricultura, el ocho al comercio y los transportes, el seis a la industria y la artesanía, el dos a las profesiones, en tanto que el uno se orientaba al servicio doméstico, al igual que el clero, mientras que se ignora la ocupación de un amplio número (33%).¹⁹ No obstante, ya en México, su composición socio profesional tendió a cambiar radicalmente. Según indica el censo realizado por la misma colonia española referido líneas arriba, 69% de los españoles residentes en el país eran comerciantes, seguidos por agricultores (11%), artesanos (7%), dependientes (6%) y un pequeño grupo de profesionales (médicos, ingenieros, artistas, marinos, eclesiásticos y algunos propietarios), aunque en muchos centros urbanos el peso de los comerciantes tendió a aumentar.²⁰

¹⁷ MDGE, *Anuarios Estadísticos, 1894-1907*, según su nacionalidad.

¹⁸ *Naranjo, op cit.*, p. 182.

¹⁹ *Ibidem*, p. 183.

²⁰ Aunque existieron distintos comportamientos regionales, en la ciudad de México, por ejemplo, 85% de los españoles se encontraban dedicados al comercio, seguidos por los artesanos (3.19%), administradores (2.75%) y profesionistas (1.23%). Dolores Morales “La población extranjera en la ciudad de México en 1882” en Salazar (Coord.) *Imágenes...*, p. 192.

Se trataba de una inmigración de carácter económico, financiada fundamentalmente por el apoyo de familiares y amigos situados en ambos continentes y no exenta de incluir a algunos perseguidos políticos —entre los que se distinguen anarquistas y socialistas—, así como a ciertos grupos de clérigos de distintas órdenes religiosas.²¹ De igual forma, el flujo crece en algunas regiones del país por la presencia de un número relativamente importante de jornaleros agrícolas, como fue el caso de los canarios contratados en zonas de cultivo de importación de Tabasco, Yucatán y Oaxaca; muy especialmente en Valle Nacional, al igual que pequeños grupos de hispanos que se establecieron en una colonia agrícola en Guanajuato en 1886.²²

Los datos demográficos anuales y periódicos mostraban que entre 78 y el 80% de los españoles residentes en México eran hombres jóvenes, en tanto que llegaron muy pocas las mujeres del mismo origen.²³ Dicha composición confirma parte de lo que se ha señalado sobre el sólido sistema de inmigración en cadena que caracterizó el arribo mayoritario de españoles

Ya en el periodo posrevolucionario, el censo de 1930 en el nivel nacional informó sobre 19 mil españoles ocupados en distintas actividades remuneradas, de los cuales 54% se encontraban en el comercio, 23% en una amplia gama de actividades artesanales, 9.5% en la agricultura, caza y pesca, 6.5% en la industria, 2.8% en las profesiones y 2% más en las comunicaciones y transportes. MDGE, *Censo general de población 1930*, según su nacionalidad.

²¹ Illades, *op cit.*, pp. 42-44. En contraste, el flujo migratorio de la Guerra Civil Española llegado a México se integró por inmigrantes provenientes de Cataluña (22.4%), Castilla la Nueva (20.6%), Andalucía (11.4%), País Vasco (6.7%), Castilla la Vieja (6.2%), Aragón (6%), Valencia (5.7%), Asturias (5.6%) y Galicia (4.2%). Corriente conformada esencialmente por inmigrantes forzosos, provenientes de zonas urbanas y con un claro predominio del sector terciario de la economía española. Dolores Pla Brugat, “Características del exilio en 1939” en Clara E. Lida (Comp.), *Una inmigración privilegiada...*, pp. 221-225.

²² Moisés González Navarro, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, México, El Colegio de México, 1994, vol. II, pp. 133, 259, 262, 277-278, 288.

²³ Según el padrón de la ciudad de México de 1882, 85% de los españoles eran varones y su edad oscilaba entre los 15 y los 34 años. Morales *op cit.*, pp. 179-183. Algunos anuarios estadísticos muestran claramente la continuidad en la composición por sexo de la inmigración española reportada por los censos. Durante 1909 y 1913, de las 20 712 llegadas de inmigrantes españoles, se da cuenta de que 80% eran hombres y 20% mujeres. MDGE, *Anuarios Estadísticos 1909 y 1930*, según su nacionalidad.

al país. Como señala Virginia García Acosta: “El español venía reclamado por un pariente y se ponía a trabajar con él; pero dedicaba el poco tiempo que le quedaba libre a asistir a asociaciones propias de los españoles. A través de ellas era posible conseguir un empleo mejor remunerado que el que hasta entonces había tenido con su pariente”.²⁴ En este mismo sentido, Lorenzo Meyer señala:

... los españoles que arribaron a México pertenecían casi por entero a los estratos pobres de la sociedad, carecían de capital propio y dependían sólo de su juventud, conexiones familiares y una indudable disposición al trabajo intenso, para lograr una acumulación original de capital. En contra de lo deseado por el gobierno mexicano, la mayoría de esos recién llegados no se insertaron en el sector del que provenían, el agrícola, sino en el lugar que ya les tenía asignado la estructura del grupo español en México, y que en dos de cada tres casos (66.7%) correspondían al mundo urbano y del comercio. Por lo general, el joven inmigrante llegaba patrocinado por un compatriota ya establecido y, tras diez o más años de trabajo ininterrumpido como empleado de éste, cuando había aprendido los secretos del oficio, y ahorrado lo mínimo para establecerse por su cuenta –aunque manteniendo la asociación con quién lo había traído–, se casaba y volvía a reproducir el proceso.²⁵

La inmigración hispana tuvo en México una distribución espacial muy cercana a la que caracterizó a sus ascendientes de la etapa colonial. Tal parecería que un siglo después de lograda la Independencia la antigua república de españoles seguía marcando la pauta de las preferencias. Importantes ciudades de vieja raigambre novohispana alojaban las cuentas demográficas: la ciudad de México a la cabecera, junto a las municipalidades que conformaban al Distrito Federal, contenían al 38%, otros más se distribuían por la ruta trazada por Cortés; Veracruz (19.1%) y Puebla (5.4%), seguidos por Yucatán (5.1%), Tabasco (3%) y el Estado de México (2.9%).²⁶ En otras direcciones vivían en estados regulados por

²⁴ Virginia García Acosta, “Organización social del grupo español en provincia (Puebla y Chihuahua) y del asturiano en el Distrito Federal”. en Kenny, *et. al., op cit.*, p. 116.

²⁵ Meyer, *op cit.*, pp. 75-76.

²⁶ Los porcentajes se obtuvieron con base en un promedio de los tres censos. MDGE, *Censos generales de población 1895-1910*, según su lugar de nacimiento.

tradicionales centros mineros y comerciales como las ciudades de Oaxaca, San Luis Potosí, Guanajuato, Zacatecas o Morelia. Muchos menos, aunque no por ello menores en importancia local, fueron los que adoptaron localidades en estados norteños, con excepción de algunas ciudades como Gómez Palacio,²⁷ Torreón y Chihuahua y menos aún las regiones lejanas del noroeste, al otro lado de la Sierra Madre Occidental.

Sin embargo, los españoles, por tradición e historia, fueron los inmigrantes extranjeros más numerosos y abundantes en el país, por lo que podían encontrarse algunos cuantos en localidades de menor demografía. Su tendencia a la concentración en el mundo urbano marcó una característica del grupo y de su desenvolvimiento en ese periodo. La ciudad de México y los antiguos pueblos de Tacubaya, Atzacotzalco, Guadalupe y Coyoacán recibieron al número mayor de españoles llegados a México. En Veracruz, el puerto con su importante actividad mercantil y urbes de relevancia industrial o agrícola como Orizaba, Córdoba y Xalapa, recibieron a otros más. En la ciudad de Puebla y Tehuacán; en Mérida y el puerto de Progreso. En otras entidades, aún en aquellas en donde la presencia española no resultaba tan importante en el nivel nacional, los españoles se concentraron en departamentos, prefecturas y cantones cuyas cabeceras municipales eran controladas por alguna importante urbe.²⁸ En Nuevo León, Monterrey alojaba al 88% de los españoles del estado; en Jalisco, el cantón de

²⁷ La participación española en la fundación de Gómez Palacio, Durango, fue tan importante que incluso las calles tomaron el nombre de los lugares de origen de los inmigrantes: Ampuero, Aedo, Rascón, Bárcena, Burgos, Escorial, Donceles, Granada, Santa Adela, Santander, Tarragona y Pelayo entre otras. Pablo Machuca Ramírez, *Ensayo sobre la fundación y desarrollo de la ciudad de Gómez Palacio*. México, Industria Gráfica Editorial Mexicana, 1980, p. 29.

²⁸ MDGE, *Censos generales de población 1895-1910*, según su nacionalidad. División territorial.

Guadalajara al 78%; en Sinaloa, Mazatlán fue el principal polo de atracción y así en otros tantos casos²⁹ (véanse mapas 4, 5 y 6).

A pesar de su amplia y significativa participación en el territorio nacional, tal vez con excepción de algunos estados del noroeste, resultaba extraño encontrarlos en centros mineros de reciente formación, aunque tampoco faltaron algunos de ellos, facilitando el abasto de alimentos, como en el caso de otros inmigrantes. Su actividad económica básica, el comercio, y, muy particularmente, el control de la venta de alimentos, al igual que el préstamo y la actividad artesanal, determinaron su elección por el mundo urbano.³⁰ A ello también contribuyó el cúmulo de instituciones de ayuda mutua y socialización que conformaron, pero también contó su propia tradición. El aluvión de españoles llegados en el periodo se asentó en centros urbanos de antiguo poblamiento, que en buena medida resultaban herencia de la república de españoles de los tiempos coloniales. En municipios de marcada demografía

²⁹ Los datos municipales y de las principales ciudades sólo se recopilaron a partir del concepto “nacionalidad”. Los resultados ofrecen mínimas diferencias con los de “lugar de nacimiento”, con excepción de algunos resultados del censo de 1895. Dicho censo reporta a un número menor de individuos de nacionalidad española (11 871), frente a aquellos que declararon haber nacido en España y sus colonias (13 727), no obstante llama la atención el hecho de que, las principales diferencias se encuentren precisamente en entidades en donde sabemos que se asentó el flujo de inmigrantes cubanos, como la ciudad de México, Veracruz, Yucatán y Tabasco. MDGE, *Censos generales de población 1895-1910*.

³⁰ La actividad económica de los españoles en México, prácticamente se reproduce en todas las ciudades de importancia en donde se asentaron, con diferencias regionales derivadas de los recursos agrícolas o mineros locales. No obstante, generalmente dominan las casas de abarrotes, los empeños, panaderías, restaurantes, hoteles, cantinas y participan en la industria textil, así como en algunas otras ramas: Véase: O’Farrill y Cía., R. *Reseña histórica, estadística y comercial de México y sus estados; directorio general de la República, en la forma más recreativa, descriptiva y útil. Excelente guía para hacer un viaje por todo el país*. Imprenta “Reina Regente” de J. de Elizalde y Cía., 1895; J. Figueroa Doménech, *Guía General Descriptiva de la República Mexicana*. México, Ramón de S. M. Araluce, 1899; vol. I., Distrito Federal, vol. II, Estados y Territorios Federales; Alv. F. Salazar, (Ed.), *El libro de referencias. Directorio de profesionistas y principales hombres de negocios de la República Mexicana, 1912*, Barcelona, España, Imprenta y litografía de la Viuda J. Cunill, 1912 y *Directorio General de los Estados*

indígena, eran raros los inmigrantes españoles, con excepción de aquellas zonas en donde el cultivo comercial los llevó en calidad de hacendados, capataces o administradores, aunque no faltaron singularidades, como el caso de los canarios o algunos colonos.³¹ Sin duda, la tradición histórica y cultural operó como un imán de atracción para los nuevos flujos migratorios de origen ibérico, al tiempo que incidió en su exitosa inserción económica y social. No por ello dejaron de estar presentes los resentimientos ancestrales que volverían a expresarse en el trato cotidiano con los mexicanos o en las fiestas patrias y, claro está, con mayor virulencia durante el periodo revolucionario.³²

Desde luego, no pocos hispanos fueron vistos con recelo por parte de campesinos, obreros y artesanos a lo largo del periodo –especialmente por el áspero y cruel trato con que se conducían como patrones, administradores y capataces de haciendas, plantaciones, centros fabriles y minerales, o eran denunciados por “usureros y acaparadores” en sus casas mercantiles y prendarias–, estos inmigrantes, después de los chinos, fueron los extranjeros más afectados por la xenofobia revolucionaria. Sonadas quejas de los españoles por su afectación de "vidas y haciendas" se dieron en Morelos y Guerrero. En Puebla, más allá de ataques a comercios, se fusiló a administradores y trabajadores españoles en haciendas y fábricas

de la República Mexicana, 1913. “Directorio Ruhland” fundado en el año de 1888, México, Editores propietarios Müller Hnos, 1913.

³¹ Cabe señalar que más allá de los canarios traídos a México como motores de sangre a plantaciones, también se contaba con algunos capataces del mismo origen. Alan, Knight, *La revolución mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional. Porfiristas, liberales y campesinos*, México, Grijalbo, 1996, vol. I, pp. 119-120, 191.

³² Véase: Aimer Granados García, “El discurso patriótico de la celebración de la Independencia mexicana: ‘literatura de gritos y sombreros’ contra España” en Delia Salazar (Coord.), *Xenofobia y xenofilia en la historia de México. Siglos XIX y XX. Homenaje a Moisés González Navarro*, México, Instituto Nacional de Migración / INAH / DGE Ediciones, 2006, pp. 85-104.

textiles, como La Covadonga, La Carolina y Mayorazgo.³³ En Morelos, los zapatistas atacaron explotaciones madereras y dieron muerte a dos "resineros" españoles sin causa justificada. A los ojos de los campesinos morelenses, no existía distinción entre un "hacendado" y un "español". En distintas localidades del norte, algunos hispanos fueron fusilados por las tropas de Francisco Villa, pero también sufrieron su expulsión sumaria de Chihuahua y Torreón, en 1913 y 1914.³⁴ En otros casos, por ejemplo, pagaron préstamos forzosos, o sufrieron requisición de ganado, confiscación de mercancías y de minerales por parte de distintas tropas constitucionalistas. Pronto los comerciantes y abarroteros hicieron sus mejores esfuerzos por deslindarse de las actitudes contrarrevolucionarias de algunos miembros prominentes de la colonia, pero no fíltaron aquellos que sufrieron afectaciones y motines populares en épocas de escasez y aumento de precios.³⁵ El aluvión revolucionario también desató innumerables conflictos obrero patronales, sobre todo en la industria textil del centro de México, lo que sin duda provocó la merma de sus ganancias y aún la pérdida de muchas de sus propiedades.

Rasgo distintivo de la inmigración hispana fue su escaso vínculo con la inversión directa de España en México, que a la postre resultó insignificante frente al cúmulo de capitales

³³ Propiedades de las familias hispanas Díaz Rubín, Gavito Méndez y Rivero Quijano. Leticia Gamboa Ojeda, *Los empresarios de ayer. El grupo dominante en la industria textil de Puebla. 1906-1929*, Puebla México, Editorial Universidad Autónoma de Puebla, 1985, pp. 124-126.

³⁴ Friedrich Katz, *Pancho Villa*, México, Ediciones Era, 1998 (Primera edición en inglés *The Life and Times of Pancho Villa*, 1998), vol I, pp. 281-283.

³⁵ Lorenzo Meyer, *op cit.*, pp. 96-101, 128, 169; Illades, *op cit.*, pp. 62-78, 80-89; González Navarro, *Los extranjeros...*, vol, II, pp. 48-49; MacGregor, *Revolución y Diplomacia...*, pp. 22-28; Flores Torres, *op cit.*, pp. 198-200; Salvador Rueda, "Entre política y delito. Los crímenes de San Vicente y Chiconcuac en diciembre de 1856" y Alicia Gil "Hispanofobia en el norte de México durante la revolución mexicana"

estadounidenses, británicos, alemanes o franceses depositados en el país.³⁶ Paradójicamente, un amplio número de españoles en México acumularon grandes capitales, muchos de los cuales depositaron en su nación de origen mediante el envío de remesas. Hubo algunos que incluso aportaron fuertes recursos a la banca española (Banco Hispanoamericano) o que construyeron hospitales, asilos e industrias en sus regiones de origen.³⁷ Diversos estudios sobre esta inmigración, muestran como muchos hispanos llegados a México en edad juvenil y con escasos recursos, al paso de algunas décadas de trabajo arduo y buenas alianzas matrimoniales, se convirtieron en prósperos empresarios. Fue el caso de algunas personalidades de la vida económica nacional, muchos de los cuales mantuvieron estrecha relación con la clase política y hasta amistad con el presidente Díaz, y quienes a pesar de concentrarse en la ciudad de México, tuvieron inversiones tanto en la banca, comercio, haciendas, minas, industria e incluso en los ferrocarriles; Telésforo García, José María y Pío Bermejillo, José y Delfín Sánchez Ramos, Ricardo Sáinz, Casimiro Collado, Francisco M.

en Salazar (*Coord.*), *Xenofobia y xenofilia...*, pp. 53-83 y 105-133. Gamboa Ojeda, "Manuel Rivero Collada...", pp. 813-815.

³⁶ No obstante, España ocupó el quinto lugar en cuanto a su actividad comercial con México, después de Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Alemania. Manuel Miño Grijalva, "Tendencias generales de las Relaciones Económicas entre México y España" en Clara E. Lida (*Coord.*), *Tres aspectos de la presencia española en México durante el porfiriato*, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, pp. 31-37.

³⁷ Tal fue el caso de la Beneficencia Española de México, fundada en 1842 por importantes comerciantes hispanos. Fenómeno que continúa durante el periodo 1880-1914, puesto que los miembros de la Junta Directiva, fueron destacados empresarios españoles como José Toriello Guerra, José V. del Collado, José Fernando Domec, Saturnino A. Sauto, Pedro Peláez, Ricardo Sáinz, Quintín Gutiérrez, Manuel Romano Gavito, Indalecio Sánchez Gavito, Francisco Llamosa, José Porrúa, José Guisande, Eusebio Sánchez y José Suárez. Pablo, Lorenzo Laguarda, *Historia de la Beneficencia Española en México (síntesis)*, México, España en América, 1955, pp. 350. Ana Lía Herrera-Lasso, "Una elite dentro de la elite: El Casino Español de México entre el porfiriato y la revolución (1875-1915)" en *Secuencia*, vol. XLII, septiembre-diciembre 1998, pp. 177-205. Adriana Gutiérrez Hernández, *Casino Español de México. 140 años de historia*, México, Editorial Porrúa, 2004.

Prida, Braulio Iriarte, Iñigo Noriega, Antonio Basagoiti y Arteta, Cayetano Rubio, José Toriello Guerra o Manuel Ibáñez Posada.³⁸ Su ámbito de influencia se extendió a muy diversas regiones del país, en el caso del Centro de México, Casimiro del Collado de Alba y Félix Cuevas fueron especialmente importantes en la minería en Real del Monte y Pachuca;³⁹ Manuel Rivera Collada, Marcelino G. Presno, Ignacio Torres Adalid y Vicente Sánchez Gavito tuvieron especial peso en las haciendas y el cinturón textil de Puebla y Tlaxcala;⁴⁰ Ernesto de Silva, Santos Pérez Cortina y Antero Muñúzuri, participaron también en la industria y las haciendas del Estado de México.⁴¹

En el occidente, entre conocidos comerciantes, hacendados, industriales y banqueros hispanos se contaba con Carlos Chico, Ignacio Ibarguengoitia Juan Izusquiza y José María Souto, en Guanajuato y Querétaro; los hermanos Fernández Somellera, José María Bermejillo,

³⁸ Ver: Lucía Martínez Moctezuma, *Iñigo Noriega Lazo, un emporio empresarial. Inmigración y crecimiento económico 1868-1913*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, 2001, 71 p. Gabriel Rosenzweig, *Un liberal español en el México porfiriano. Cartas de Telésforo García a Emilio Castelar, 1888-1899*, México, CONACULTA (Memorias mexicanas), 2003, pp. 105 y 113. María Eugenia Arias Gómez, "Un empresario español en México: Delfín Sánchez Ramos (1864-1898)" en Graziella Altamirano Cozzi (Coord.), *En la cima del poder: elites mexicanas, 1830-1930*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1999, pp. 54-101. Leonor Ludlow "Empresarios y banqueros: entre el porfiriato y la revolución" en Clara E. Lida (Comp.), *Una inmigración...*, pp. 142-169. Amaya Garriz (Coord.), *Los vascos en las regiones de México, siglos XVI-XX*, México, UNAM / Ministerio de Cultura del Gobierno Vasco / Instituto Vasco-mexicano de Desarrollo, 1996, 5 vols.

³⁹ Rosenzweig, *op cit.*, pp. 105 y 113.

⁴⁰ Sobre los empresarios en Puebla y Tlaxcala véase: Gamboa Ojeda, *Los empresarios de ayer...*; Mario Ramírez Rancaño, *Burguesía textil y política en la revolución mexicana*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM (Sociedad y política en México), 1987 y del mismo autor "Huelgas de los peones del campo en las haciendas de Tlaxcala" en *Secuencia*, núm. 10, enero-abril de 1988, pp. 5-32; Agustín Grajales y Lilián Illades (Comp.) *Presencia española en Puebla, siglos XVI-XX*, México Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Embajada de España en México, 2002.

⁴¹ Margarita García Luna, *Los orígenes de la industria en el Estado de México*, México, Gobierno del Estado de México, 1998. María Teresa Jarquín y Carlos Herrejón Peredo, *Breve Historia del Estado de México*, México, FCE / Fideicomiso de Historia de las Américas, El Colegio de México, 1995 (Disco compacto).

Francisco Martínez Negrete o Justo y Manuel Fernández del Valle en la ciudad de Guadalajara, donde también destacó Juan Antonio Basagoiti y Uria en Morelia⁴²

En el sur y sureste, la intensa actividad mercantil de importaciones y exportaciones al mayor y menor de materias primas, alimentos y productos suntuarios, generalmente se combinó, con la representación de empresas navieras, aduaneras y bancarias, así como la siembra del tabaco, la caña de azúcar, el henequén y diversos frutos, así como la explotación de recursos madereros y tintóreos, más allá de que fueron propietarios de diversos ingenios e industrias agroindustriales. Fueron los casos destacados de José Zorrilla Trápaga, en Oaxaca; Joaquín Quintana, Francisco Pallás o Domingo Diego en Campeche y Andrés Quintana en Ciudad del Carmen o Juan Pizá, Eugenio Pagés y Juan Ferrer en San Juan Bautista, Tabasco. De especial peso regional y aún nacional derivado de su ubicación estratégica en el puerto de Veracruz, se encontraba Francisco de Landero y Cos, Juan Galainena, Saturnino Ulibarri y los hermanos Zaldo, Aragón, Benito, Calleja o Garaña, aunque no fue menor el peso de Juan Pusalgas, Toribio Crespo y los hermanos Maraña y Mazariegos, en Xalapa o de Avelino Montes, Rogelio Suárez, Arelio Portando, Joaquín García Ginerés, Francisco Barbará y Emilio Seijo, en Mérida.⁴³

⁴² Jaime Olveda, "Empresarios e inversiones extranjeras en Jalisco, siglo XIX" en Jaime Olveda (Editor), *Inversiones y empresarios extranjeros en el norooccidente de México. Siglo XIX*, México, El Colegio de Jalisco, 1996, pp. 139-158; Sergio Valerio Ulloa, "Empresarios españoles en Guadalajara durante el porfiriato. La casa Fernández del Valle" en Mario Trujillo Bolio y José Mario Contreras Valdés (Eds.), *Formación empresarial, fomento industrial y compañías agrícolas en el México del siglo XIX*, México, CIESAS, 2003, pp. 51-66. Martín Pérez Acevedo, "Juan Basagoiti: un empresario vasco en Michoacán. 1870-1905" en Amaya Garrita (Coord.), *op cit.*, vol I, pp. 365-378.

⁴³ Carmen Blázquez Domínguez, "Empresarios y financieros en el puerto de Veracruz y Xalapa: 1870-1890" en Lida (Comp.), *Una inmigración privilegiada...* pp. 121-141. Carlos Sánchez "Don José Zorrilla Trápaga (1829-1897). 'El Tenorio oaxaqueño'" en Trujillo Bolio y Contreras Valdés (Eds.), *op cit.*, pp. 67-

En el norte y noreste, Mario Cerutti logró determinar un importante corredor de empresarios hispanos que tuvieron especial impacto en el desarrollo regional como inversionistas, financieros e industriales en Tampico, Monterrey y en la región Lagunera, tales como Valentín Rivero, Rafael Arocena, Tomás Mendrichaga, Francisco Armendaiz, los hermanos Maiz, Pedro Camino, Feliciano Cobián, Saturnino Sauto, Santiago y Gilberto Lavín y Ángel Trápaga. En Chihuahua, figuró Federico Sisniega, mientras que su hermano Sinfiriano lo hizo en la ciudad de Durango, aprovechando su condición como cónsules para acrecentar sus ganancias.⁴⁴ Y aunque en algunos estados del noroeste, la presencia hispana no alcanzó igual impacto, tampoco se podría descartar la influencia de Pedro Echeguren, Marcelino Herrería, Juan Escutia, Víctor Patrón, José H. Rico, Victoriano Siordia y Antonio de la Peña, en el puerto de Mazatlán; así como José y Napoleón Ramos, Joaquín, Diego y Alejandro Redo y de la Vega, en Culiacán.⁴⁵ Las casas comerciales y las inversiones de Pedro Cosca y José G. García, también fueron significativas en Guaymas.⁴⁶

90. Luis Alfonso Ramírez, *Libaneses y elites empresariales en Yucatán*, México, CONACULTA (Regiones), 1994, pp. 53-75.

⁴⁴ Ludlow, *op cit.*, p. 149. Machuca, *op cit.*, pp. 11-13. Ver: Mario Cerutti, *Empresarios españoles y sociedad capitalista en México (1840-1920)*, España, Archivo de Indianos, Dirección General de Migración, Archivo de Indianos, 1995. Mario Cerutti y Oscar Flores, *Españoles en el norte de México. Proprietarios, empresarios y diplomacia (1850-1920)*, Monterrey, Nuevo León, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León / División de Ciencias Jurídicas y Sociales, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de Monterrey, 1997.

⁴⁵ Luis Antonio Martínez Peña, "Las casas comerciales alemanas en Mazatlán" en Olveda (Ed.), *op cit.*, pp. 81-97. Horacio Crespo, "La industria azucarera mexicana, 1920-1940: Estado y empresarios frente a la crisis: la cartelización del sector" en *Secuencia*, núm. 8, 1987, p. 83.

⁴⁶ Héctor, Aguilar Camín, *La frontera nómada. Sonora y la revolución mexicana*, México, Cal y Arena, 1997, p. 97. Jorge Murillo Chisem, *Apuntes para la historia de Guaymas*, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora / Secretaria de Fomento Educativo y Cultura / Instituto Sonorense de Cultura, 1990.

Buena parte de su éxito empresarial, se debió a la existencia de un sólido entramado de relaciones comerciales y étnicas vinculado originalmente a la venta y producción de alimentos. Gracias a su actividad de prestamistas, también incursionaron en una amplia gama de actividades empresariales; muy particularmente en los textiles, los muebles y las imprentas. Así, en las páginas de cualquier directorio comercial de la época, los españoles arriba referidos figuraban como propietarios de almacenes de venta de alimentos nacionales e importados, al mayor y menor; poseían bodegas para su conservación y subarrendaban locales en parianes.

Hispanos de menor peso económico eran propietarios de restaurantes, fondas, cantinas, expendios de pan y hoteles. Muchos de ellos incursionaron en haciendas, plantaciones y fincas (producción de trigo, maíz, azúcar, garbanzo, vid, frutas tropicales, chiles, café y tabaco) o en la industria, en ramos vinculados a los alimentos (panaderías, molinos de nixtamal, trigo y café, refrescos, ingenios de azúcar y alcohol, vinos y licores, dulces, galletas y hielo).⁴⁷ Hubo quienes apostaron sus excedentes financieros a la industria pesada, como Antonio Basagoiti y Adolfo Prieto, quienes en 1900 fundaron Fierro y Acero de Monterrey. En distintas entidades los españoles concentraron sus inversiones en la industria textil, destacando Manuel Romano Gavito, Constantino Noriega, Eusebio González, Alejandro Quijano, Marcelino Fresco, Francisco M. Conde, Pedro Peláez, Santiago Archederra, Félix Martino y Egidio Sánchez Gavito, actividad que desarrollaron casi siempre en combinación

⁴⁷ O'Farrill Hernández y Comp, *Mi Patria. Compendio histórico, político, científico, literario, industrial, comercial, social y religioso de México*, México, Tipográfica Moderna de Carlos Paz, 1890; Figueroa y Doménech, *op cit.*; Alv. F. Salazar, (Ed.), *op cit.*; *Anuario Comercial de la República Mexicana*, Primera edición, México, Semolinos y Montesinos Editores, Apartado 35, 1928; Dirección General de

con inversiones en haciendas, ranchos, molinos, compañías de transportes y electricidad. En la industria del papel José de la Macorra se contó entre los accionistas de la Fábrica de San Rafael.⁴⁸

Si bien la imagen de un español en México se estereotipaba, asociándose a la tienda de abarrotes, la pulquería o la panadería, el fenómeno de su especialización resulta digno de atención, puesto que explica gran parte del sistema migratorio seguido por el grupo. Muy particularmente porque dentro de esa especialización se encontraban prácticas monopólicas para asegurarse un lugar en el mercado interno.⁴⁹ Práctica que, desde mi punto de vista, mantenía a un inmigrante hispano asociado a sus paisanos durante toda su vida, debido al peso de una red étnica totalmente consolidada. Un joven inmigrante, primero se encontraba ligado al pariente o paisano que le había ayudado a llegar como empleado; pero, al paso del tiempo, cuando podía establecerse por su cuenta mediante el ahorro después de 20 o 25 años, seguía ligado a su antiguo patrón o a otro paisano debido a que éstos le vendían sus mercancías las

Estadística, *Primer censo industrial de los Estados Unidos Mexicanos 1930* México, Secretaría de la Economía Nacional, 1934 (MDGE, *Primer censo industrial de 1930*, en adelante).

⁴⁸ Si sirve como ejemplo del peso hispano en la industria textil poblana, Leticia Gamboa ubicó a treinta familias de origen asturiano, santanderino y andaluz (127 empresarios en total), propietarias de prácticamente el 80% de las fábricas textiles del estado, quienes también poseían haciendas, ranchos, molinos. Así por ejemplo la familia Conde y Conde fue propietaria de grandes fábricas como La Constancia y San Martín, junto con otras menores San Rafael, San Juan Bautista Amatlán La Perla y también contó con 20 haciendas, ranchos y molinos en Atlixco, Matamoros, Huejotzingo, Chalchicomula, Tehuacán, Tecamachalco y Tepeaca, aunque también en Zacatelco, Tlaxcala. Ludlow, *op cit.*, pp. 158-160. Gamboa, *Los empresarios...*, pp. 159-180.

⁴⁹ Aún en la época se mencionaba que: "El comercio de abarrotes y comestibles, conservas, etc. fue hasta hace poco monopolio casi absoluto de los españoles. [...]. A excepción de dos o tres, las panaderías son propiedad de mexicanos y españoles. Lo mismo ocurre con las carnicerías. Los embutidos dejan que desear, no cabe duda de que buenos especialistas tendrían éxito si vinieran a establecerse en México". Gustave Gostowsky, *Au Mexique: études, notes e reinsegnements utiles au capitaliste al l'immigrant et au tourisme*, París, Maurice de Brunoff, 1909, pp. 141-144, tomado de Hira de Gortari y Regina Hernández (Comps.), *Memoria y encuentros: la ciudad de México y el Distrito Federal (1824-*

plazos y definían el precio de sus productos.⁵⁰ De tal forma que el español que lograba convertirse en importador o productor mayorista en buena medida definía el destino de sus paisanos. Sus nombres figuran precisamente entre los grandes empresarios españoles en México, de peso nacional, regional o local. Entre los casos mejor estudiados, se sabe que muchos de ellos se convirtieron en socios de los negocios en donde laboraron por su ahorro y arduo trabajo, pero también por una herencia o por la vía del matrimonio con las hijas de sus patrones y aún con hijas de mexicanos de cierta posición económica o política, enlaces que también ampliaron su ámbito de desarrollo y relaciones. Muchos de ellos se desempeñaron como cónsules de España en México, lo que les aseguraba el control de información privilegiada, además de que incidían en las aduanas y se asociaban con políticos o empresarios nacionales y extranjeros.⁵¹ Al desempeñarse como prestamistas, accedieron a diversos bienes a un bajo costo y de forma natural participaron en la creación de los primeros bancos, como

1928), México, Departamento del Distrito Federal / Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, p. 252.

⁵⁰ Sobre la práctica monopólica de los españoles en México véase: Héctor Castillo Berthier, *Estructura de poder de los comerciantes mayoristas de abarrotes de la ciudad de México*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1994. Entre los comerciantes existían jerarquías, en la base estaban los que controlaban el crédito en los pueblos o en pequeñas ciudades, que dependían de comerciantes de mayor peso regional, que ejercían una gama más amplia de descuentos y en el renglón más alto estaban los comerciantes de la ciudad mayor y muy especialmente de la ciudad de México. Carlos Marichal, “De la banca privada a la Gran Banca. Antonio Basagoiti en México y España, 1880-1911” en *Historia Mexicana*, vol. XLVIII, núm. 4, 1999, p. 767-755.

⁵¹ Tal y como refiere Leticia Gamboa un cónsul o vicecónsul, “se encontraba enterado de la legislación mercantil, los precios del mercado, las contribuciones, la ecuación técnica y profesional, los congresos y exposiciones, la inmigración y emigración españolas, el tráfico de productos, las tarifas de transportes, las obras públicas, los problemas sanitarios, los salarios, las huelgas y el trabajo en general, pues de todo esto debían de informar a la Legación de España en México y a la Dirección de Consulados de la Secretaría de Relaciones Exteriores”. Leticia Gamboa Ojeda, “Manuel Rivero Collada. Negocios y política en Puebla, 1897-1916”, en *Historia Mexicana*, vol. XLVIII, núm. 4, 1999, p. 808.

El Banco de Londres y México, más allá de un amplio número de casas bancarias de especial peso en las entidades.⁵²

Si bien el fenómeno contribuye a explicar el rápido asenso económico y el éxito de los españoles que se insertaban adecuadamente a la red, seguramente también provocó el fracaso de otros, que en algún momento no resistieron las largas faenas como empleados, no pudieron pagar sus deudas o su desarrollo representaba un factor de competencia para sus paisanos. Los salarios de los empleados españoles, aunque prácticamente duplicaban a los que recibían los trabajadores nacionales tampoco eran muy altos. Según Julio Sesto, “Los dependientes de comercio de la colonia española, en su mayoría colocados en abarrotes (víveres) ganan: de primera categoría o antiguos, 400 pesos al año, casa y manutención; los de segunda categoría, de 200 a 300 pesos al año, casa y manutención; los recién llegados, adolescentes, 100 pesos al año, también mantenidos”.⁵³ Aunque mucho se ha insistido en el papel de la ayuda mutua en el sistema migratorio hispano, en numerosas ocasiones el apoyo inicial se convirtió en un factor de explotación permanente, que mantuvo a muchos españoles en condición de empleados toda su vida y sólo permitió la independencia de algunos inmigrantes, pero en carácter de pequeños comerciantes y prestadores de servicios. La herencia de los negocios mercantiles –aunque en general se formaban en comandita, con la participación de un español capitalista y varios socios minoritarios, casi siempre emparentados–, se asignaba por costumbre a los hijos

⁵² Véase: Leonor Ludlow y Carlos Marichal (coordinadores), *La banca en México, 1820-1920*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora / El Colegio de Michoacán / El Colegio de México / Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1998.

primogénitos o a algún sobrino predilecto, con lo que los empleados de la siguiente escala, difícilmente podían esperar una participación sustancial de las ganancias de la empresa a la que habían contribuido por largos años. Los conflictos por los bienes, expresados en las sucesiones testamentarias de conocidos empresarios, también se reflejaron en prácticas delictivas, tal es el caso que, durante el periodo el número más alto de españoles que ingresó a la cárcel de Belén, comerciantes y empleados en su mayoría, habían sido acusados de robo, abuso de confianza, falsificación, fraude y estafa, y fueron muchos menos los aprehendidos por lesiones o riñas.⁵⁴ Las reglas del comercio y la red comunitaria tampoco favorecían a aquellos que hubiesen enfrentado conflictos con sus antiguos patrones o adeudaran algún préstamo.

Como ya he señalado, para el caso de la ciudad de México sería inexplicable la existencia de beneficencias, asilos u hospitales, encargados de repatriar a sus paisanos o atender a aquellos en necesidad, así como su residencia en vecindades y barrios populares, sin considerar la enorme estratificación social que tuvieron los españoles en México.⁵⁵ De tal

⁵³ Julio, Sesto, *El México de Porfirio Díaz (hombres y cosas) Estudios sobre el desenvolvimiento general de la Republica Mexicana. Observaciones hechas en el terreno oficial y en el particular*, Valencia, F. Siempre y Compañía, Editores, 1910, p. 96.

⁵⁴ Según una muestra realizada con base en los registros de los individuos que ingresaron a la cárcel entre 1900 y 1916, 393 eran españoles –comerciantes, empleados, dependientes y cantineros en mayor número–, mismos que fueron acusados fundamentalmente por los delitos de robo (138) y lesiones (66), y seguidos por el abuso de confianza (21), la falsificación y el fraude (21) o diversas estafas (16). Véase: Rosa María Luna y Leonor Alvarado, “Realidad y utopía del sistema carcelario mexicano. Una cárcel llamada Belén, 1900-1916”, Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH, 2005, Tesis de licenciatura en historia.

⁵⁵ Delia Salazar Anaya, “Extraños en la ciudad. Un acercamiento a la inmigración internacional a la ciudad de México, a través de los censos de 1890, 1895, 1900 y 1910” en *Imágenes...* pp. 240-241. En 1902 por ejemplo, la Sociedad de Beneficencia Española era presidida por Ricardo Sáinz y contaba con un asilo y un panteón, fundado en 1886 y administrado por Juan Merino. *Directorio General de la ciudad de México*, México, Ruhland & Ahlschier, 1901-1902, p. 662. Mónica Palma Mora, “Asociaciones de inmigrantes extranjeros en la ciudad de México. Una mirada a fines del siglo XX” en *Migraciones Internacionales*, vol. III, núm. 2, julio-diciembre de 2005, pp. 32 y 48.

manera que, incluso cuando en el Casino Español se impartieron algunos cursos de primeras letras y aritmética, los patrones hispanos, no permitían la asistencia de sus empleados porque estos no podían cumplir sus horarios, que en ocasiones se extendían de 14 a 16 horas.⁵⁶ De tal forma que, aunque los empleados españoles tendieron a resistir penosas condiciones como dependientes, panaderos y curtidores, esperando acumular algún capital, participaron junto con otros miembros del artesanado urbano en sociedades mutualistas y cooperativistas, así como en algunas huelgas que buscaban reducir su jornada laboral y gozar del descanso dominical, que volvieron a presentarse durante los primeros años de la revolución.⁵⁷ Incluso en la primavera de 1913, inmigrantes españoles —como José Santos Chocano, Eloy Armenta o José Colado—, simpatizantes de ideas libertarias e integrantes de la Casa del Obrero Mundial, fueron detenidos y expulsados del país como “extranjeros perniciosos” durante el régimen de Huerta, por su participación en algunos mítines obreros.⁵⁸

Grandes dificultades vivieron los pequeños comerciantes o agricultores que vieron afectados sus negocios por algún robo o la pérdida de sus cosechas por una plaga, sequía o levantamiento popular. Sus actividades crediticias, en especial en las casas de empeño, no los

⁵⁶ Herrera-Lasso, *op cit.*

⁵⁷ Moisés González Navarro, *El porfiriato. La vida social*, en Daniel Cosío Villegas (Coord.) *Historia Moderna de México*, pp. 286-288. Juan Felipe Leal y José Woldemberg, *El estado liberal a los inicios de la dictadura porfirista*, en Pablo González Casanova (Coord.), *La clase obrera en la historia de México*, vol. II, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM / Siglo XXI Editores, 1996, pp. 149-178, 203-209. Anna Ribera Carbó, “Los trabajadores y el Ayuntamiento de la ciudad de México durante la revolución mexicana” en *Scripta Nova*, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Universidad de Barcelona, vol. VI, núm. 119 (16), 1 de agosto de 2002.

⁵⁸ Anna Ribera Carbó, “Sindicalistas extranjeros en la revolución mexicana” en *XXIV Jornadas de Historia de Occidente*. México: Movimientos migratorios 28 y 29 de noviembre de 2002, Jiquílpan de Juárez, Michoacán, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, A. C., 2003, pp. 95-97.

hicieron populares y menos en épocas de escasez,⁵⁹ como tampoco lo fueron los administradores y capataces de hacienda que debían proteger los intereses de sus parientes o paisanos que visitaban una vez al año sus propiedades.

Si bien los españoles constituyeron una inmigración “privilegiada” –como señala Clara Lida–,⁶⁰ vistos desde los ojos y las condiciones de los mexicanos o a la luz de las historias de éxito empresarial, poco se sabe sobre los españoles del común, sobre todo de aquellos que nunca dejaron de ser empleados y que vivieron por largos años en la trastienda, sobre aquellos que, a pesar de su esfuerzo, vivían al día, pagando sus deudas y vendiendo pan u ofertando sus servicios como hortelanos o cantineros. Muchos más de esos españoles se convirtieron en inmigrantes definitivos en México, se casaron con mexicanas y procrearon a sus hijos en el país, puesto que no pudieron regresar a sus pueblos con el rostro del “indiano enriquecido”, pero hasta el momento poco se sabe de ellos más allá de algunas generalidades. Claro está, la historia de estos españoles modestos, algunos seguramente repatriados o perdidos en la geografía nacional –que difícilmente aparecieron en un documento notarial, dado que no dejaron grandes bienes a su descendientes–, si se contabilizó en las cuentas de sus sueños, gracias a los esfuerzos de Peñafiel.

⁵⁹ Sobre esta actividad Genin dice: “Casi todas las tiendas de abarrotes de México y montes de piedad (empeños) se hallan en manos de españoles. Muy a menudo estos empeños son antros de encubridores en los que se trafica con objetos robados. Si la policía suprimiera nueve de cada diez y reglamentara el resto con severidad, se acabaría con gran parte del robo en México”, Augusto Genin, *Notes sur le Mexique*, México, Imprenta Lacaud, 1908-1909, p. 245, tomado de Gortari y Hernández (Comps.), *op cit.*, p. 222.

⁶⁰ Clara E Lida señala el carácter privilegiado de los españoles en México debido a la “excepcional vinculación del grueso de los inmigrantes con algún aspecto del mundo del capital, el poder, de la política, de la vida profesional, del empleo, al menos, decoroso o, más frecuentemente, bien renumerado. Lida, (Comp.), *Una inmigración privilegiada... op cit.* p. 18.

3.2. Italianos y griegos

Otro trasvase migratorio de origen mediterráneo, que dejó algunos rastros en México a partir de las últimas dos décadas del siglo XIX, se conformó por italianos. Después de la unificación italiana, la ampliación de los mercados internos fue uno de los detonantes de la industrialización del norte de Italia, que permitió la incorporación paulatina de algunos sectores desplazados del campo. Sin embargo, este proceso se enfrentó a la estructura tradicional del agro italiano y al rápido crecimiento demográfico de amplias masas campesinas sin tierra laborable y sensiblemente empobrecidas.⁶¹ La reducción de los niveles de vida del agro, provocó la emigración hacia las ciudades, aunque éstas no tuvieron la capacidad de absorción suficiente e impulsaron a muchos campesinos a emigrar hacia otros países en busca de tierras y empleo. De tal forma, la experiencia urbana de la inmigración italiana expulsada hacia América fue mínima.⁶²

Pese a que durante el periodo 1870-1930 los emigrantes italianos se dirigieron fundamentalmente hacia Francia, Austria, Hungría y otras naciones europeas, también emigraron hacia América en gran número, flujo que detona a partir de las últimas dos décadas del siglo XIX, con mayor incidencia en Argentina, Brasil, Estados Unidos y Uruguay.⁶³ México, con menor poder de atracción que los anteriores, también acogió a una pequeña

⁶¹ Adela Pellegrino, "Inmigración y movimientos internos de población en América Latina y el Caribe en los siglos XIX y XX", en Birgitta Leander (Coord.), *Europa, Asia y Africa en América Latina y el Caribe, migraciones "libres" en los siglos XIX y XX y sus efectos culturales*, México, Siglo XXI Editores / UNESCO, 1989, p. 102.

⁶² Marcelo Carmagnani, "Las migraciones europeas..." en *Ibidem*, p. 148-154.

porción de esta corriente humana, tal y como se observa en los censos nacionales a partir de 1895, aunque cabe resaltar que un número significativo de italianos ingresaron al país, en montos de relativa importancia en los primeros años de la década de los ochenta del siglo XIX, en calidad de colonos agrícolas, como parte de un proyecto estatal, puesto que en los años precedentes sólo habían llegado algunos comerciantes, marinos y artesanos, que en suma no alcanzarían un millar.⁶⁴

Los italianos residentes en México fueron en un primer momento una comunidad integrada mayoritariamente por labriegos que arribaron al país durante el gobierno del presidente Manuel González (1880-1884), procedentes del norte de Italia, especialmente de las regiones del Véneto, Tirol, Lombardía y Piamonte, quienes dejaron sus tierras debido a los efectos de algunas inundaciones, y que, según se supo en su momento, algunos de ellos habían sido enganchados en Nueva York, después de haber inmigrado anteriormente a Estados Unidos.⁶⁵

⁶³ Luigi de Rosa, "Italian Emigration in the Post-Unification Period, 1861-1971", P. C. Emmer, and M. Mörner (ed.), *European Expansion and Migration. Essays on the Intercontinental Migration from Africa, Asia and Europe*, Oxford, Inglaterra, Berg Publishers, Inc., 1992, pp.165-167.

⁶⁴ Durante el gobierno de Manuel González se establecieron distintas colonias agrícolas en México, los contingentes más importantes llegaron en 1881 y 1882. José Benigno Zilli Manica, *¡Llegan los colonos! La prensa de Italia y de México sobre la migración del siglo XIX*, México, Ediciones Punto y Aparte, 1989, p. 57. Hacia 1878, Llanos de Alcazar calcula la residencia de unos 25 mil extranjeros en México, de los cuales mil podrían ser italianos. Tomado de González Navarro, *Los extranjeros...*, vol II, p. 140.; del mismo *La colonización en México*, México, Talleres de Impresión de Estampillas de Valores, 1960, pp. 37-54.

⁶⁵ González Navarro, *Los extranjeros...*, vol. II, pp. 204-205 y del mismo *La colonización...*, pp. 37-38. José Benigno Zilli Mánica, "Colonos Vénetos en el territorio mexicano (1881-1882)" en *Eslabones, Revista Semestral de Estudios Regionales, Extranjeros en las Regiones I*. núm. 9, junio 1995, pp. 114-121. Sobre la composición regional de la emigración italiana véase: Aldo Albónico y Gianfausto Rosoli, *Italia y América*, Madrid, Editorial MAPFRE (Europa y América), 1994, pp. 214. Diversos autores afirman que la inmigración del norte se dirigió mayoritariamente hacia Latinoamérica y los inmigrantes del sur hacia Estados Unidos.

A la emigración de colonos, cuya cifra fue poco mayor a 2 600,⁶⁶ integrada por hombres, mujeres y niños, vino a sumarse otra, fundamentalmente masculina y mucho menos caudalosa, de obreros, mineros, técnicos, profesionistas e inversionistas que se asentó en muy distintas zonas del territorio nacional y sobre la que desconocemos su origen regional en la península Itálica. En concordancia con Albónico y Rosoli, quienes señalan que en los flujos migratorios italianos de 1880 a 1914 predominó una emigración de carácter económico y al finalizar la Primera Guerra Mundial inició una emigración de corte político, en México el grupo mayoritario se integró básicamente por inmigrantes libres que buscaban mejorar sus condiciones de vida en el país.⁶⁷

4.3. Movimiento migratorio de italianos en México, 1884-1914

Años	Entrada	Salida	Saldo migratorio	Años	Entrada	Salida	Saldo migratorio
1884	392	620	-228	1900	1 369	581	788
1885	216	237	-21	1901	411	389	22
1886	283	311	-28	1902	330	356	-26
1887	216	223	-7	1903	345	146	199
1888	469	357	112	1904	225	185	40
1889	386	294	92	1905	437	482	-45
1890	357	396	-39	1906	609	414	195
1891	490	315	175	1907	500	474	26
1892	323	249	74	1908			
1893	234	24	210	1909			
1894	217	190	27	1910			
1895	194	87	107	1911	628	561	67
1896	169	90	79	1912	705	564	141
1897	137	112	25	1913	472	585	-113
1898	166	103	63	1914	119	146	-27
1899	299	177	122				

Fuente: La estadística del periodo 1884-1887 incluye movimiento marítimo de pasajeros en puertos de altura y cabotaje. El periodo 1888-1907, sólo incluye movimiento de altura. 1911-1914 entrada y salida de inmigrantes en puertos y fronteras terrestres. MDGE, *Boletines de Estadística, 1884-1893 y Anuarios estadísticos, 1894-1907 y 1930. Información relativa a nacionalidad.*

⁶⁶ González Navarro, *La Colonización...*, pp. 46-47.

⁶⁷ Albónico y Rosoli, *op cit.*, pp. 212-222.

Por su composición, el sistema migratorio seguido por estos inmigrantes latinos difiere en mucho del seguido por los españoles. Gran parte de los italianos que llegaron al país en la década de los años ochenta del siglo XIX no fueron financiados sólo por mecanismos familiares o de paisanaje, sino que contaron con el apoyo del gobierno mexicano que facilitó gran parte de los gastos del traslado, los recursos necesarios para la compra de tierras y su establecimiento en colonias en Veracruz, Puebla, Morelos, San Luis Potosí y el Distrito Federal, más allá de que se comprometió a pagarles un modesto sueldo diario, y además costeó los recursos necesarios para el pago de funcionarios encargados de habilitarlas. La participación estatal, en este proyecto de colonización artificial, se concedió bajo el supuesto de que estos grupos alentarían la colonización privada y porque se pensaba que eran más convenientes y asimilables al país por su fama de “habilísimos cultivadores... Activos, sobrios, morigerados, [y] robustos como todos los hijos de las montañas y los climas más templados que calientes...”.⁶⁸

También contribuyó a su llegada la campaña de promoción en la prensa italiana, desarrollada por la Sociedad Rovati y Cía., de Livorno, que anunciaba grandes beneficios y facilidades a los italianos que desearan inmigrar a México, tales como descuentos en pasajes, comida gratuita y servicios médicos a bordo de los barcos. Cabe señalar que no faltaron los medios que pretendieron evitar su salida, advirtiendo sobre los riesgos potenciales que podían correr los emigrantes en dicha aventura, muy particularmente por la presencia de brotes

⁶⁸ G. Aldasoro, “Editorial” de *El reproductor*, 31 de marzo de 1881, tomado de Zilli Manica, *¡Llegan los colonos!...* p. 22; Gustavo Durón González, *Problemas migratorios de México. Apuntes para su*

epidémicos en México.⁶⁹ Pese a la deserción de algunos colonos que se dirigieron hacia centros urbanos o hacia la frontera norte buscando emigrar a Estados Unidos, nuestros indicadores muestran que la población italiana residente en el país tuvo un número considerable de mujeres, debido a que se trataba del trasplante de familias enteras de campesinos italianos, quienes a la larga constituyeron uno de los pocos casos de migración dirigida por el gobierno mexicano en el periodo.⁷⁰

A su llegada, los colonos tenían la obligación de naturalizarse como mexicanos, así que prácticamente no contaron con protección diplomática de su nación de origen, más allá de algunos intentos temporales. En algunos casos, estos tuvieron el apoyo de algunos inversionistas italianos en México.⁷¹ Durante la revolución, algunos colonos abandonaron sus propiedades y se concentraron en localidades cercanas, como sucedió con la colonia Manuel González de Huatusco, Veracruz, o la Diez Gutiérrez en Ciudad del Maíz, San Luis Potosí, proceso que también provocó la emigración de los jóvenes o las familias a otras localidades, como fue el caso de la fundación de ranchos en Cuautitlán o, como mencionamos, otros más

resolución, México, Talleres de la Cámara de Diputados, 1925, pp. 61-62.

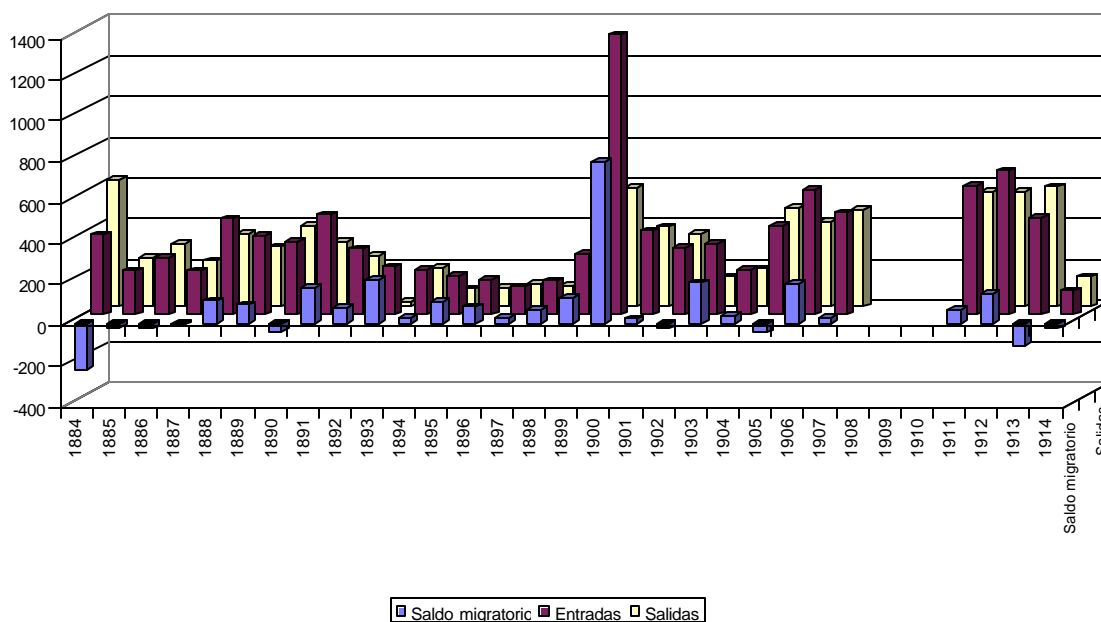
⁶⁹ Sobre las editoriales en pro y en contra de la emigración hacia México que aparecieron en la prensa italiana hacia 1881 véase la interesante recopilación que realiza Zillia Manica en *Ibidem*, pp. 17-55. La campaña en México también se atiende en González Navarro, *Los extranjeros...*, vol. II, pp. 151-163 y 203.

El contrato puede verse en Manuel Dublán y José María Lozano, *Legislación mexicana ó colección de las disposiciones legislativas expedidas desde la Independencia á la República*, México, Imprenta del Comercio, vol. XIII, 1878, pp. 506-508. El 1º de Octubre de 1878, caducó el primer contrato establecido con el gobierno mexicano, Dublán y Lozano, *op cit.*, vol. XIII, 1878, p. 644.

⁷⁰ De acuerdo con los resultados de los censos de 1895 a 1910, la población de origen italiano en México se compuso en un 70% por varones y un 30% de mujeres. Cabe destacar que la presencia de colonos incidió en la composición por sexo de esta inmigración, pero la llegada de otros inmigrantes como obreros, técnicos y mineros seguramente favoreció el peso de los varones. MDGE, *Censos generales de población 1895-1921*, según su lugar de nacimiento. y MDGE, *Anuario Estadístico 1909 y 1930*, según su nacionalidad.

dejaron la actividad agrícola y la cría de animales.⁷² Lo mismo sucedió con la pequeña colonia Porfirio Díaz en Tlaltizapán, Morelos, que prácticamente desapareció después de 1912 debido a la irrupción de las tropas zapatistas; en tanto que los colonos de Chipilo, en el estado de Puebla, tuvieron que armarse para proteger sus propiedades.⁷³

Movimiento migratorio de italianos en México 1884-1914



Fuente: MDGE, *Boletines de Estadística 1884-1893* y *Anuarios estadísticos 1894-1907* y 1930. Información relativa a nacionalidad.

⁷¹ Moisés T. de la Peña, “Colonización extranjera” en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, vol. II, números 3-4, julio-septiembre-octubre-diciembre, 1950, p. 222.

⁷² De la Peña, *op cit.*, p. 228. Celia Constatini Seguía, *Reseña histórica de la colonia Díez Gutiérrez San Luis Potosí y otras colonias italo-mexicanas*, México, El Padrino, 2002, pp. 85-101. Véase también una buena reseña de esta colonia durante el porfiriato y la revolución en Sonia Saucedo Aguilar, *Un pueblo mexicano. Historia, canto y cuentos de Ciudad del Maíz S.L.P.*, Puebla, El Dante, 1988, pp. 47-62.

⁷³ De la Peña, *op cit.*, p. 242. Constatini, *op cit.*, pp. 237.

No faltaron los colonos que desertaron a los pocos días de su llegada y quienes lograron establecerse durante la década de los ochenta, se mantuvieron de la venta de productos del campo, la cría de ganado, algunos productos lácteos, café o vainilla. Generalmente vivieron aislados de la población nacional, propiciando la endogamia, mediante el matrimonio con miembros de las mismas familias. En algunos casos, como en Chipilo conservaron en la medida de lo posible su dialecto nativo.⁷⁴ Su permanencia y asentamiento en México, se explica en buena medida por los mecanismos de apoyo comunitario que desarrollaron para realizar obras de infraestructura y por su constancia en el trabajo agrícola.

Otros flujos de italianos en México, en su mayoría integrados por varones, llegaron financiados por empresas textiles, mineras, ferrocarrileras o vitivinícolas que requerían personal de relativa calificación, a los que se sumarían algunos colonos que buscaron otras oportunidades de empleo. No faltaron quienes llegaron con capitales propios, como Luis Brioschi, Temistocles Strazza y Dante Cuzi –quién acumuló importantes predios agrícolas en el estado de Michoacán–, o se establecieron en forma individual como comerciantes,⁷⁵ artesanos y artistas, e incluso algunos profesionistas. Otros llegaron simplemente a buscar algún empleo, provenientes de Estados Unidos.

Así al iniciar la década de los ochenta del siglo XIX llegaron al puerto de Veracruz los flujos más notorios de inmigrantes italianos como colonos y los datos de los pasajeros del periodo 1884-1907 muestran que la inmigración italiana siguió arribando fundamentalmente

⁷⁴ Sobre la historia de la colonia ver: José Augusto Zago, *Breve historia de la Fundación de Chipilo*, Chipilo, Puebla, Imprenta Venecia, S. A., 1982.

por el mismo puerto (81%).⁷⁶ No obstante, su caudal mostró algunos cambios temporales. Así, los fallidos intentos de colonización provocaron la repatriación o la salida del país de algunos de ellos desde fecha temprana, como puede observarse en los informes portuarios que mostraban que entre 1884 y 1890 el monto de los italianos que salían del país superaba en todos los casos a los que llegaban. Dicha tendencia tiende a modificarse hacia 1891, puesto que en la siguiente década se quedaban en el país un promedio de 167 italianos al año debido al arribo de un nuevo flujo compuesto por trabajadores, técnicos e inversionistas.

Proceder que, si bien se mantiene con menor cuantía al iniciar en siglo XX (59 individuos en promedio al año), hacia 1913 resulta evidente que se inaugura un nuevo periodo de retorno. En ese año, al tiempo que ingresaron 472 pasajeros italianos, partieron 585. Más adelante, particularmente durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), los trasvases disminuyen, pero no se suspenden como podría esperarse, situación que refuerza nuestra hipótesis con respecto a la incidencia de un pequeño flujo de italianos procedentes de Estados Unidos.⁷⁷ En este mismo sentido, aunque la inmigración italiana fluyó preferentemente por Veracruz, Progreso y Tampico, los puertos de Ensenada y Salina Cruz también vieron su llegada. Esta pequeña corriente, junto con los que se presentaron por Tampico, estuvo

⁷⁵ Ezio Cusi, *Memorias de un colono*, México, Editorial Jus, 1955.

⁷⁶ Según José Benigno Zilli Manica, el puerto de Veracruz recibió los siguientes barcos con colonos italianos durante el siglo XIX: el *Atlántico*, con 428 individuos en 1881; el *Casús*, con 180; el *Messico* con 1 513 y el *Atlántico II*, con 105 en 1882. José Benigno Zilli Manica, “Los menos malos: los colonos italianos” en Carlos Martínez Assad (Editor), *Veracruz Puerto de llegada*, México, H. Ayuntamiento de Veracruz, 2000, p. 129.

⁷⁷ MDGE, *Boletines de Estadística 1884-1893 y Anuarios estadísticos 1894-1907 y 1930*. Información relativa a nacionalidad. “La mayoría de ellos vagaban sin trabajo en Nueva York”, antes de llegar a México en el vapor *Casus*. Zilli Manica, “Los menos...”, p. 132.

constituida preferentemente por obreros, técnicos y profesionales.⁷⁸ De tal forma que, seguramente, una porción del flujo llegó a México después de haber inmigrado a los Estados Unidos contratados por diversas empresas para la construcción de vías férreas o como obreros especializados en industrias o minerales. Si bien al concluir el siglo XIX los italianos llegaron a cuentagotas, llama la atención un número de relativa importancia registrado en las estadísticas portuarias de 1900, año en que Zilli Manica da noticia de la llegada de un “inusual grupo de braceros italianos” traídos a México desde Italia por la compañía norteamericana del ferrocarril de Veracruz al Pacífico, pero también para trabajar en fincas cafetaleras de Córdoba.⁷⁹

Debido al cambio en la composición de la inmigración italiana durante el Porfiriato tardío, en donde se mezclan trabajadores libres y colonos dirigidos, la deserción de estos últimos provocó cierta concentración en centros urbanos. No es de extrañar que los censos nacionales señalen que una cuarta parte de la población italiana residente en el país habitara en el Distrito Federal (25%), más allá de los residentes en Veracruz (21%) y Puebla (14%), en donde se encontraban también las colonias Manuel González, Carlos Pacheco Fernández Leal, así como en los municipios de Huatusco, Tlatlauquitepec y Cholula, y también en el área de lo que entonces constituirían las municipalidades de México y Atzacapotzalco, en el Distrito

⁷⁸ MDGE, *Anuarios estadísticos, 1894-1907 y 1930*.

⁷⁹ Sobre los dos grupos de trabajadores italianos que llegaron a Veracruz en 1900 véase: José B. Zilli, *Braceros Italianos para México. La historia olvidada de la huelga de 1900*, Xalapa, México, Universidad Veracruzana (Biblioteca de la Universidad Veracruzana), 1986. González Navarro, *Los extranjeros*, vol. II, p. 287. Zilli Manica, “Los menos...”, pp. 136-137.

Federal, donde también se estableció la colonia Aldana.⁸⁰ Tres colonias más contaron con italianos: la Díez Gutiérrez, en Ciudad del Maíz, San Luis Potosí, la Porfirio Díaz, en Jojutla, Morelos y la Colonia Juárez, cercana a Casas Grandes, Chihuahua (Mapas 7, 8 y 9).⁸¹

Los flujos de trabajadores, técnicos, mineros o profesionistas llegados desde Estados Unidos o el Centro de México, así como algunos antiguos colonos, sin duda inciden en su importante presencia en el Norte: Nuevo León (4.4%); Coahuila (4%) Sonora (3.3%) y Tamaulipas (2.7%),⁸² de tal forma que, esta inmigración mediterránea en México, en claro contraste con la española, tuvo un patrón de asentamiento muy diversificado, pues mientras que un grupo importante permaneció en zonas rurales –ya sea como colono, minero o trabajador ferroviario–, otros se insertaron en zonas urbanas, desempeñándose en el

⁸⁰ Según el Censo de la Municipalidad de México de 1890, en el cuartel VII habitaban 101 italianos, de los cuales 68 residían en la colonia Aldana y 15 más en la hacienda de Camarones. El censo de 1900 sólo reporta la presencia de 31 italianos en el mismo cuartel, pero ya no se consideró a 81 que fueron censados en Azcapotzalco. Hacia 1910 aún quedaban en la última municipalidad 80 italianos y 63 más en Tacuba, que en buena medida pertenecieron a la colonia referida. Véase Salazar Anaya, “Extraños...”. Las *Memorias de Fomento*, ubican a 137 italianos en la colonia Aldana entre y 1881-1882, a 61 en 1884, a 71 en 1887, a 89 en 1895 y a 89 en 1900. González Navarro, *Los extranjeros...* pp. 211-225. Del mismo autor, *La colonización...*, p. 46.

⁸¹ “Cuadro que manifiesta las colonias que han establecido en la República el gobierno y las Compañías autorizadas para este objeto, con expresión del número de colonos que en la actualidad existen en ellas, su sexo y nacionalidad, según datos ministrados por la sección 1ª. de esta Secretaría” en *Boletín de estadística 1888*, pp. 192-193. “Colonias fundadas por compañías autorizadas para ello” en *Memoria de la Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, 1892-1896*, p. 14 y 183. MDGE, “Colonias fundadas por compañías autorizadas por el gobierno federal” en *Anuario Estadístico, 1900*, pp. 506-507.

⁸² MDGE, *Censos generales de población, 1895-1910*, según su nacionalidad. El promedio se obtuvo de la suma de los tres resultados censales. Una comparación de los datos entre el rubro nacionalidad y el de lugar de nacimiento, muestran casi el mismo comportamiento proporcional. Sin embargo, es de destacar el hecho de que, según el censo de 1895, en las zonas en donde se establecieron colonias se encontraba un número menor de individuos de nacionalidad italiana en comparación con los nacidos en ese país.

En Puebla, por ejemplo, el censo de 1895 reporta a 308 individuos nacidos en Italia, pero sólo a 51 individuos de nacionalidad italiana. Tal diferencia indica que muchos colonos italianos seguramente se declararon como mexicanos ante los censores, *status* jurídico al que podían optar por haber llegado a colonizar. En los dos siguientes censos las cifras entre uno y otro concepto prácticamente se igualan.

comercio, la industria y la actividad profesional, artesanal y artística, como docentes, particularmente en el ramo de la construcción. Un amplio número de italianos se contó entre los ingenieros, arquitectos y escultores que se encargarían de la edificación de grandes obras públicas, monumentos y los llamados “palacios de la modernidad porfiriana”.⁸³

Trabajadores e ingenieros italianos participaron en la producción de dinamita y en la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey –que contaba entre sus miembros fundadores al acaudalado italiano Vicente Ferrara–;⁸⁴ en tanto que otros estuvieron en la extracción minera en las compañías carboníferas de Muzquiz y Sabinas o en las canteras de San Pedro de las Colonias. Su peso fue indiscutible en la Compañía Minera de Peñoles, en la Sierra Mojada de

⁸³ En la ciudad de México fue célebre la labor escultórica de los talleres de la familia Ponzanelli o Tangassi, o las obras encargadas a Adamo Boari, como el Teatro Nacional, el Palacio de Correos o una escultura del propio Porfirio Díaz. Silvio Contri, proyectó el Palacio de Comunicaciones. Los arquitectos y escultores italianos, algunos de ellos profesores de la Academia de San Carlos, como Piatti y Alciati, también participaron en las obras escultóricas del Paseo de la Reforma. Véase: Verónica Zárate Toscano, “El papel de la escultura conmemorativa en el proceso de construcción nacional y su reflejo en la ciudad de México en el siglo XIX” en *Historia Mexicana*, vol LIII, núm. 2, octubre-diciembre 2003, pp. 429-430 y Carlos Martínez Assad, *La patria en el Paseo de la Reforma*, México, UNAM, FCE (Tezontle), 2005, pp. 33-98.

Muchos arquitectos participaron en obras públicas del interior del país, como Antonio Decanini, que dejó construcciones en Parral y en Nuevo León, al tiempo que laboró en el Colegio Civil. El arquitecto Guino Ginesi dejó algunas obras en Saltillo. El arquitecto y escultor Matteo Mattei, edificó importantes edificios públicos en Nuevo León y Tamaulipas. El ingeniero Antonio Sava, estuvo a cargo de las obras hidráulicas de Monterrey y Linares. En Guaymas también destacó el arquitecto Augusto Bressani, encargado del diseño de muchas fachadas de casas comerciales y el panteón de la localidad. Gobierno Municipal de San Pedro de las Colonias, Nuevo León: “Italianos en México”, <http://www.italmex.vze.com/>; Murillo Chisem, *op cit*.

⁸⁴ Vicente Ferrara, de ascendencia italiana, hijo de Antonio Ferrer, un italiano que se dedicó al cultivo de la viña y el tabaco en Coahuila. Obtuvo sus primeros ingresos trabajando en la importación de vinos con su padre y luego se constituyó en uno de los empresarios más prósperos de Monterrey. Participó en la Compañía Industrial de Artefactos de Metal Laminado El Barco, en la Compañía Fundidora y Afinadora de Monterrey; fue accionista del Banco de Nuevo León y del Banco Mercantil de Monterrey y tuvo diversas inversiones en el cultivo de algodón y trigo. Participó en la industria con fábricas de hielo, textiles, cemento, vidrio, refrigeración, etc. Aunque hay diferencias con sus datos biográficos puede verse. Daniel Toledo Beltrán y Francisco Zapata, *Acero y Estado. Una historia de la industria siderúrgica integrada de México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Ixtapalapa, vol I, 1999, pp 101-102.

Coahuila.⁸⁵ Algunos empresarios italianos también compraron tierras para el cultivo del azúcar o cereales y desarrollaron la actividad vitivinícola en algunas regiones, o explotaron distintas riquezas naturales, como ostras perleras en Baja California.⁸⁶ Antonio Bosi y Juan Pagrasi se contaron entre los primeros compradores de predios en la villa de Torreón, en donde fundaron cantinas y una casa de juego,⁸⁷ aunque no faltaron algunos maestros y sacerdotes.⁸⁸

Aún después de concluida la revolución, los italianos estaban conformados en buena medida por agricultores y ganaderos (38%), seguidos por comerciantes (22%), artesanos y prestadores de servicios (16%), obreros, técnicos y propietarios de industrias (11%), profesionistas (5.3%) y una mínima proporción dedicados a la actividad extractiva (4.6%), en un momento en que dicha actividad había reducido sensiblemente su importancia en el país y, con ello, la contratación de trabajadores extranjeros que había caracterizado al Porfiriato.⁸⁹

⁸⁵ Juan Ignacio Barragán, "Empresarios del norte e importación de tecnología a principios del siglo XX" en *Siglo XIX. Cuadernos de historia*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora / Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León, Año II, núm. 6, junio de 1993, pp. 18-19; Adolfo Dollero, *México al día. Impresiones y notas de viaje*, México, Librería de la vda. de Bouret, 1911, pp. 233, 257, 274, 280 y 304. Cerutti, *Empresarios españoles...*, p. 97.

⁸⁶ Martín Pérez Acevedo, *Empresarios y empresas en Morelia, 1860-1910*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas (Colección Historia Nuestra 12), 1994. p. 76; David Piñera Ramírez, *Los orígenes de Ensenada y la política de colonización*, México, Universidad Autónoma de Baja California, Gobierno del Estado de Baja California, Grupo Cultural Septentrión, 1991, 194p. pp. 100-103. Micheline Cariño Olvera, "Concesiones territoriales a la inversión extranjera en Sudcalifornia durante el siglo XIX" en Jaime Olveda (Ed.), *Inversiones...* pp. 29-49; Dollero, *op cit.*, p. 240 y 293.

⁸⁷ Juan Puig, *Entre el río Perla y el Nazas, La china decimonónica y sus braceros emigrantes, la colonia china de Torreón y la matanza de 1911*, México, CONACULTA (Regiones), 1992, p. 151.

⁸⁸ Dollero, *op cit.*, p. 364. Figueroa Doménech, *op. cit.*, p. 35. Antonio Ferrara también promovió el establecimiento de los primeros colegios Salesianos en México.

⁸⁹ MDGE, *Censo general de población, 1930*, ocupaciones según su nacionalidad. Las cifras relativas se tomaron con base en la población que consideré económicamente activa, 2 263 de un total de 4 908 individuos de nacionalidad italiana en donde figuran las mujeres dedicadas al hogar, los niños, estudiantes y ancianos. El censo también reportó a 30 italianos dedicados a las comunicaciones y 25 a la administración pública, que representaban el 1,3% y 1,1% del total de ocupados, respectivamente.

Algunos italianos participaron en comercios e industrias modestas. Trabajaron en talleres mecánicos, corderías, fundiciones de hierro y acero y hojalaterías. En la construcción se encontraban en algunas marmolerías y talleres de escultura. Otros fabricaron ropa, calzado y sombreros. En los alimentos elaboraban dulces, cajetas y paletas heladas; pastas alimenticias y aguas minerales. Destacaban entre los panaderos y confiteros y competían en la venta de abarrotos, más allá de que fabricaban conservas, cervezas, vinos y hielo; fue bastante conocida su participación en la Fábrica de Cerveza de Monterrey. Existían algunos carpinteros y curtidores de pieles. Algunos representaban a empresas farmacéuticas y químicas o fabricaban velas, pinturas y cerillos. Tenían joyerías y relojerías y algunos contaron con negocios dedicados al beneficio de café.⁹⁰

Poco se sabe sobre las razones que impulsaron a algunos italianos a probar suerte en México, aunque muchos de los que llegaron como inversionistas, técnicos o profesionales, en algún momento decidieron invertir sus ganancias acumuladas dentro y fuera del país, o bien independizarse y laborar por su cuenta. Al igual que los españoles, su éxito empresarial no estuvo asociado al flujo económico de capitales directos de Italia en México, el cual no alcanzó ninguna relevancia en las sumas de la inversión externa durante el periodo, sino a su trabajo permanente, capacidad empresarial y buenas alianzas familiares y políticas. Asimismo,

⁹⁰ En el caso de la ciudad de México, en 1882, casi la mitad de los italianos eran artesanos y productores y, en su mayoría trabajaban metales no preciosos. Destacaron en el cobre, la fundición y la plomería. También algunos artistas dedicados a la escultura como Felipe Ferri, Pedro Gomela, Vicente y Juan Serafín. Otro grupo estuvo conformado por comerciantes y prestadores de servicios en restaurantes, cantinas y en la venta de vinos. Morales, *op cit.*, p. 199; Gostowsky, *op cit.*, pp. 141-144; Morales, *op cit.*, p. 199; MDGE, *Primer censo industrial de 1930 y Anuario Comercial de la República Mexicana...*, pp. 467-476.

aprovecharon una amplia gama de oportunidades de inversión que se les presentaron en nuestro país a consecuencia de la apertura económica. No obstante, hasta el momento no tenemos mayores indicadores de que los italianos crearan una red de apoyo étnico suficientemente consolidada y estable que hubiera permitido atraer a un número mayor de connacionales suyos al país, aunque al igual que otros grupos extranjeros establecieron en el país distintas instituciones de apoyo mutuo y reforzamiento cultural, así como un amplio número de colegios de hermanos y hermanas salesianas.⁹¹ Se trata de un modelo migratorio cercano al que tuvieron otros europeos y norteamericanos en México, que en buena medida se integraron a cuentagotas a los sectores medios y altos de la población nacional.

Por último, un pequeño flujo migratorio de origen mediterráneo llegó a México, integrado por griegos. Poco se sabe sobre este grupo durante el periodo.⁹² La emigración griega, con un flujo más caudaloso a partir de la Primera Guerra Mundial, se integró fundamentalmente por dos corrientes: la primera, de judíos sefarditas de lengua ladina quienes huyeron de diversas persecuciones antisemitas y la segunda, de griegos ortodoxos.⁹³ Aunque

⁹¹ Sin embargo los italianos contaron con algunas asociaciones de beneficencia en la ciudad de México, como la Società Italiana di Mutuo Socorro é Fratellanza, presidida por Blas Amelio o La Società di Mutuo Socorro e Beneficencia Italiana, Humberto I., presidida por el doctor Nibbi, una logia masónica y un periódico, más allá del colegio Salesiano de Santa Julia y otro en Guadalajara. En 1902 se funda también la asociación cultural Dante Alighieri. *Directorio general de la ciudad...* pp. 459 y 663; Palma Mora, *op cit.*, pp. 46-47. Sobre el impacto de los colegios salesianos dirigidos a la formación de técnicos y maestros, puede verse: Valentina Torres Septién, *La educación privada en México 1903-1976*, México, El Colegio de México / Universidad Iberoamericana, 1997, pp. 67-69.

⁹² Gabriel Baeza Espejel, *Una minoría olvidada. Griegos en México 1903-1942*, México, Instituto Nacional de Migración / DGE Editoriales (Colección Migración), 2006, pp. 72-79.

⁹³ Guadalupe Zárata Miguel menciona que el mayor número de judíos sefarditas que llegaron a México eran originarios de Grecia y Turquía. Guadalupe Zárata Miguel, *México y la diáspora judía*, México, INAH (Colección Divulgación), 1986, p. 12. Ver también Liz Hamui de Halabe, *Identidad colectiva, Rasgos culturales de los inmigrantes judeo-alepinos en México*, México, JGH Editores (Colección Memorabilia), 1997, p. 59.

entre los judíos de origen griego podría parecer que predominaron los sefarditas, en palabras de Haim Avni “Los inmigrantes judíos de Grecia tampoco formaban una unidad cultural y religiosa. Los de la ciudad de Yanina, de historia, lengua y tradiciones griegas, se distinguían de los sefardíes de Salónica o de Monastir”.⁹⁴ Entre las causas de la emigración helena a América destacan, al igual que en otras zonas mediterráneas, la crisis por la que atravesaba la agricultura griega al finalizar el siglo XIX, en particular en la región del Peloponeso. La importante producción de uva pasa en Grecia, que se estimuló por la plaga de filoxera en los viñedos franceses, a finales de la década de los sesenta del siglo XIX, entró en una fase de fuerte competencia al finalizar el siglo, ya que la producción en Francia se había recuperado y algunas naciones como Rusia y Alemania habían incrementado sus impuestos de importación. De tal suerte que el valor de las exportaciones de uva pasa griega empezaron a descender, lo que afectó particularmente a los comerciantes.

Los efectos de la crisis agrícola estimularon la emigración, pero también influyeron algunas medidas como la imposición del servicio militar obligatorio en Grecia, que sin duda también afectó a las minorías judías, y los permanentes conflictos bélicos que vivió Grecia en aquel entonces, provocando que en más de una ocasión tuviera que modificar sus fronteras.⁹⁵ Su emigración se caracterizó por su predominio masculino, puesto que al iniciar el siglo XX los varones constituyeron un 74% del grupo, ya que eran muchas menos las mujeres que los

⁹⁴ Haim Avni, *Judíos en América. Cinco siglos de historia*, Madrid, Editorial MAPFRE (América, crisol de pueblos), 1992, p. 150.

⁹⁵ Alexander Kitroeff, *Griegos en América*, Madrid, Editorial MAPFRE (América, crisol de los pueblos), 1992, pp. 61-71. Roger Daniels, *Coming to America. A History of Immigration and Ethnicity in American Life*, Princeton N.J., Harper Perennial, 1991.

acompañaban en la travesía y las que llegaron para reunirse con sus maridos o familiares, en general lo hicieron después de un tiempo.⁹⁶ Entre los griegos ortodoxos llegados a México al finalizar la década de los años noventa del siglo XIX, el predominio masculino fue mucho mayor que en el grupo judío, el cual generalmente, emigró con sus familias.⁹⁷

El pequeño flujo de griegos llegado a México al cerrar el siglo XIX se transparenta en algunas estadísticas portuarias que registran su primer ingreso a partir de 1897. Su escaso número apenas fluía en 13 llegadas al año en promedio, en tanto que salían siete u ocho, con lo que hasta 1907 podríamos suponer la presencia de unos 62 griegos. Como toda emigración mediterránea, que en 1910 apenas contaba con 255 individuos, su arribo se presentó básicamente por el puerto de Veracruz, en donde permaneció un pequeño sector asociado a la actividad comercial del puerto, al igual que en Tuxpan. Tampoco podría descartarse que otros más, al igual que algunos inmigrantes italianos, hubiesen llegado desde Estados Unidos como trabajadores libres, debido a la ubicación en algunos polos mineros o agrícolas de los municipios de Arizpe, Río Grande, Viesca, Magdalena y Baja California Sur (Mapa 10). También se sabe que algunos griegos llegaron al Soconusco, atraídos por las políticas de colonización.⁹⁸ Pese a ello, su llegada mayoritaria fue por el Golfo de México, comportamiento que también se confirma con los flujos llegados más adelante.⁹⁹

⁹⁶ MDGE, *Censos generales de población, 1895-1910*, según su lugar de nacimiento.

⁹⁷ Baeza, *op. cit* pp. 55-66.

⁹⁸ María Elena Tovar García, "Extranjeros en el Soconusco" en *Revista de humanidades: Tecnológico de Monterrey*, núm 8., p. 31.

⁹⁹ MDGE, *Boletines de Estadística, 1884-1893 y Anuarios estadísticos, 1894-1907 y 1930*. Información relativa a nacionalidad.

En México, la escasa concentración del grupo durante el Porfiriato, tal y como dan cuenta los censos nacionales en el nivel municipal, se asocia al comercio ambulante. Actividad que, determinó la forma de inserción económica característica de muchos nuevos inmigrantes carentes de mecanismos de ayuda mutua consolidada. Práctica mercantil en la que no sólo se insertaron los griegos judíos, sino también los ortodoxos. Gracias a Gabriel Baeza, se sabe que los ortodoxos y católicos incursionaron en el pequeño comercio de la ciudad de México, muy especialmente en las dulcerías y en algunos servicios como las loncherías. La escasez de instituciones formales, como podría ser un templo creado por la comunidad helénica en México, hicieron que el grupo pasara desapercibido, aunque sí establecieron una modesta red de apoyo mutuo derivada del paisanaje, fenómeno que en el caso de los ortodoxos fue mayoritariamente un elemento de integración a la sociedad que de aislamiento, sin descartar que, en ocasiones, también se vinculan con la comunidad libanesa que ya comenzaba a establecerse en el país.¹⁰⁰ Hacia 1910, la presencia griega en Sinaloa y Sonora empieza a cobrar importancia y es ahí donde más tarde lograrían establecer una pequeña comunidad agrícola dedicada al cultivo del jitomate.¹⁰¹

¹⁰⁰ Baeza, *op cit.* pp. 163-175.

¹⁰¹ Baeza, con base en los datos del RNE también ubica la llegada de algunos griegos de la primera generación en Sonora. Gabriel Baeza, *op cit.*, p. 83. Sobre la participación de este grupo en el cultivo del jitomate véase Hubert Cartón de Grammont, *Los empresarios agrícolas y el Estado: Sinaloa 1893-1894*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1990.

5. De Europa atlántica

Un modesto número de inmigrantes de Europa noroccidental llegó a México desde la primera mitad del siglo XIX; mineros, comerciantes, obreros, técnicos, profesionistas, marinos y aventureros que venían a probar suerte al territorio nacional, atraídos en cierta medida por el mito de las grandes riquezas naturales del país. Algunos de ellos se asentaron definitivamente, otros sólo residieron temporalmente, pero, a largo plazo, lograron establecer algunos vínculos económicos, políticos y sociales que alentaron la llegada de otros individuos de su mismo origen, proceso que se acentúa durante el porfiriato, por el ingreso de importantes capitales foráneos que acompañan a estos contingentes humanos.

Los sistemas migratorios seguidos por estos grupos obedecen a muy distintas causalidades, aunque se dará especial énfasis en los dos grupos mayoritarios: franceses y británicos. Si bien su número fue poco significativo en la demografía, puesto que hacia 1895 sólo representaban 14% de los extranjeros residentes, peso que disminuye hacia 1910 a sólo 8%, los inmigrantes de Europa noroccidental tuvieron un rol fundamental en la economía nacional, puesto que muchos de ellos representaron los intereses económicos de sus países en México, los cuales ocupaba el segundo y tercer nivel de la inversión extranjera en el país. Por sus características físicas y por su importancia económica, su llegada fue muy bien recibida durante el régimen porfirista como pilar y ejemplo del proyecto de modernización económica; en contraparte, constituyeron un grupo de poder que se enfrentó enérgicamente al aluvión

revolucionario, colaborando con los grupos políticos que mantuvieran el *status quo* en un intento por mantener sus importantes inversiones en el país.

5.1. Población extranjera proveniente de Europa Noroccidental, 1895-1950

<i>Países *</i>	<i>1895</i>	<i>1900</i>	<i>1910</i>	<i>1921</i>
Inglaterra y colonias	3 167	2 802	3 534	1 979
<i>Hombres</i>	2 389	1 966	2 455	1 316
<i>Mujeres</i>	778	836	1 079	663
Francia y colonias	3 756	3 978	4 604	3 318
<i>Hombres</i>	2 755	2 777	3 232	2 063
<i>Mujeres</i>	1 001	1 201	1 372	1 255
Bélgica	84	134	141	134
<i>Hombres</i>	63	96	81	87
<i>Mujeres</i>	21	38	60	47
Holanda y colonias	54	68	166	207
<i>Hombres</i>	45	51	120	145
<i>Mujeres</i>	9	17	46	62
Dinamarca y colonias	95	83	613	131
<i>Hombres</i>	73	67	473	106
<i>Mujeres</i>	22	16	140	25
Suecia y Noruega	246	208	279	191
<i>Hombres</i>	233	195	213	140
<i>Mujeres</i>	13	13	66	51
Portugal y colonias	56	60	61	69
<i>Hombres</i>	50	43	42	44
<i>Mujeres</i>	6	17	19	25
Total	7 458	7 333	9 398	6 029
<i>Hombres</i>	5 608	5 195	6 616	3 901
<i>Mujeres</i>	1 850	2 138	2 782	2 128

*. Se emplean los nombres de los países tal y como aparecen en el original. Inglaterra y colonias incluye a Irlanda y Escocia, así como a individuos nacidos en algunas colonias británicas en el mundo. Para los fines de esta comparación excluimos a la población nacida en Honduras Británicas residente en Quintana Roo, debido a que obedece a una inmigración interamericana. Fuente: MDGE, *Censos generales de población 1895-1950*, según lugar de nacimiento.

5.1. Franceses

La inmigración francesa a México inicia desde el periodo colonial, pero se hace más caudalosa a lo largo del siglo XIX; flujo que no se agota hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial.

Si bien el Estado francés no alentaba la emigración masiva de sus súbditos, algunos fenómenos económicos, políticos y sociales internos permitieron una corriente migratoria de relativa importancia. En Francia, durante las décadas que siguieron al fin del Antiguo Régimen, se presentaron un sinnúmero de desajustes que produjeron desempleo, indigencia y delincuencia.¹ La existencia de soldados sin empleo, sedientos de aventura, al lado de embaucadores que ofrecían todo tipo de proyectos reales o imaginarios en América, alentó la emigración de los estratos más golpeados de la sociedad francesa. De igual forma, las crisis agrícolas recurrentes, aunadas al proceso de industrialización, en particular en la rama textil, empobrecieron a campesinos, artesanos y obreros, que vieron en América la posibilidad de mejorar su nivel de vida. Al tiempo que la emigración se convirtió en una válvula de escape para la presión social interna, también “prometía ser un instrumento estratégico para la ubicación de Francia dentro del concierto de las naciones modernas que se disputaban los mares y el comercio mundial”,² ya que muchos inmigrantes franceses residentes en México fueron intermediarios, socios o representantes de la inversión de su país en el nuestro.

En un primer momento, según Jean Meyer, para la primera mitad del siglo XIX tres áreas aportaron el mayor número de campesinos y artesanos franceses a México; la región de Borgoña, los Altos de Saboya y los Bajos Pirineos, aunque también llegaron obreros y técnicos de las regiones centrales, como París, Alsacia y Lorena (antes de la incorporación de estos territorios al imperio alemán en 1870). Diversos fueron los sistemas migratorios seguidos

¹ David Skerrett Gardner, *Colonos franceses y modernización en el Golfo de México*, México, Universidad Veracruzana (Historias Veracruzanos), 1995, p. 57.

por los franceses en México; los borgoñeses y saboyanos llegaron como colonos privados atraídos por enganchadores; los comerciantes barcelonnettes, siguieron un modelo de inmigración en cadena; los alsacianos vinieron como soldados de los ejércitos napoleónicos; los franceses de las regiones centrales llegaron mediante contrato o se establecieron en forma individual ya que algunos de ellos contaban con un pequeño capital o eran artesanos.³

Quizás el trasvase de población más significativo en términos económicos y sociales en México durante el siglo XIX fue la migración *barcelonnette*, originaria de los Bajos Alpes franceses, flujo que cobra particular relevancia durante el periodo 1880-1914 por su integración a las altas cúpulas del capital y la política mexicana y cuyo caudal se mantiene constante hasta el inicio de la revolución mexicana.⁴ Más allá de que existieron diversos procederes regionales; puesto que en Puebla, prácticamente todos los franceses asentados en la ciudad del mismo nombre procedían de la región barcelonnette o eran mayoría en Guadalajara y Morelia;⁵ en contraste, en las colonias galas asentadas en Jicaltepec, Veracruz,

² *Ibidem*, p. 59.

³ Jean Meyer, "Los franceses en México durante el siglo XIX" en *Relaciones, Estudios de Historia y Sociedad*, México, El Colegio de Michoacán, vol. I, núm. 2, primavera de 1980, pp. 5-6. y 18-20.

⁴ La visión de que la migración gala a México se integró fundamentalmente por barcelonnettes se debe en mucho a las descripciones de viajeros, pero también al trabajo de Auguste Génin, *Les français au Mexique du XVIe siècle à nous jour*, París, Nouvelles éditions Argo, 1933. El grupo también ha sido estudiado por historiadores franceses: Patrice Gouy, *Peregrinations del "Barcelonnette" au Mexique*, Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble, 1980; Maurice Proal y Pierre Martin Charpenel, *L'empire des barcelonnettes au Mexique*, Marseille, Editions Jeanne Laffitte, 1986 y Raymonde Antiq-Auvaro, *Les barcelonnettes au Mexique*, France, Editions Serre, 1992.

⁵ Véase Leticia Gamboa Ojeda, *Au-Delà de L'Océan. Les barcelonnettes à Puebla, 1845-1928*, Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) / Sabença de la Valéria, Barcelonnette, 2004; Jaime Olveda, "Franceses y afrancesamiento de Guadalajara a finales del siglo XIX" en *Eslabones, Extranjeros en las regiones I*, núm. 9, junio 1995, pp. 64-77; Martín Pérez Acevedo, "La presencia francesa en Michoacán durante el porfiriato: comerciantes, prestamistas, industriales, hacendados y banqueros" en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, Morelia, Michoacán, núm. 11, enero-junio de 1990, pp. 45-64.

desde la primera mitad del siglo XIX, las familias venían fundamentalmente del centro este de Francia y, a cuentagotas, de los Bajos Pirineos, Saboya y la región de Burdeos.⁶

De igual forma, ciertos indicadores, obtenidos a través de los registros de la Secretaría de Gobernación, que recogen algunos datos sobre los inmigrantes galos que habían llegado con anterioridad a 1914, permiten perfilar la compleja ascendencia regional de los franceses residentes en la ciudad de México.⁷ En ellos se muestra que el número más significativo tuvo su origen en la región de Provenza-Alpes-Costa Azul; muy especialmente, en el departamento de los Bajos Alpes. Enseguida, aparecen los galos procedentes de la Ile de France; parisinos en su mayoría. Otros más, de menor monto, vinieron de los Pirineos Centrales, Rodano Alpes, Alsacia y Lorena, Aquitania y Languedoc Rousellón, entre otras regiones.

Con los datos anteriores y algunos que actualmente se encuentran en proceso de edición y estudio,⁸ sabemos que la inmigración gala, a pesar de su fuerte ingrediente barcelonnette en el cual operó un singular mecanismo migratorio de corte étnico y mercantil asociado a los cajones de ropa del primer cuadro de la ciudad de México, que hacia la

⁶ David Skerrett Gardner “Los colonos de Jicaltepec, ¿un grupo étnico?” en Javier Pérez Siller y Chantal Cramaussel, *México Francia: memoria de una sensibilidad común, siglos XIX y XX*, vol. II, México, BUAP / El Colegio de Michoacán / Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA), 2004, p. 25. Del mismo autor: “Los franceses modernizadores” en Carlos Martínez Assad (Editor), *Veracruz Puerto de llegada*, México, H. Ayuntamiento de Veracruz, 2000, p. 149.

⁷ El Registro Nacional de Extranjeros (RNE), aporta información sobre 536 individuos de nacionalidad francesa residentes en la ciudad de México que declaran haber llegado a México antes de 1914, y que en cierta medida constituyen una tercera parte de los franceses del censo de 1910. El universo aumenta con los datos que aparecen en la parte inversa de las tarjetas, sobre sus hijos y cónyuges. Archivo General de la Nación (AGN), RNE, 1926-1930, franceses, diversas fichas vols. 1–20.

⁸ Javier Pérez Siller actualmente se ha dado a la labor de editar fuentes demográficas francesas de las cuales ha aparecido el trabajo *Registre de la population française au Mexique au 30 Avril 1849*, México, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP (Los franceses en México, vol. I. Fuentes y documentos para la historia), 2003.

década de los años ochenta del siglo XIX ya se habían transformado en grandes y elegantes almacenes –de ropa, novedades, perfumería, vinos, porcelanas y todo tipo de importaciones– y diversificado hacia la industria textil, la banca, las haciendas y la minería, también se conformó por individuos de muy diversos ascendentes regionales.

5.2. Procedencia de los inmigrantes franceses residentes en la ciudad de México, por región y departamento

Regiones y departamentos de Francia	Total	%	Regiones y departamentos De Francia (Continúa)	Total	%
Provenza-Alpes-Costa Azul	164	45.1	Aquitania	13	3.6
1) Altos Alpes	6	1.6	1) Dordoña	1	0.3
2) Bajos Alpes	140	38.5	2) Gironda	5	1.4
3) Provence	1	0.3	3) Landes	7	1.9
4) Vaucluse	3	0.8			
5) Alpes Marítimos	7	1.9	Languedoc-Rousellón	11	3.0
6) Bocas del Rodano	7	1.9	1) Aude	4	1.1
			2) Gard	5	1.4
Ile-de France	62	17.0	3) Herault	1	0.3
1) Sena Ile de France	62	17.0	4) Pirineos orientales	1	0.3
Pirineos Centrales	26	7.1	Otras regiones	38	10.4
1) Altos Pirineos	3	0.8	<i>Auvernia</i>	6	1.6
2) Bajos Pirineos	23	6.3	<i>Centro</i>	7	1.9
			<i>Bretaña</i>	1	0.3
Rodano Alpes	19	5.2	<i>País de Loira</i>	5	1.4
1) Arreche	5	1.4	<i>Borgoña</i>	4	1.1
2) Drome	1	0.3	<i>Norte-Paso Calais</i>	5	1.4
3) Isere	7	1.9	<i>Alta Normandía</i>	5	1.4
4) Rodano-Alpes	5	1.4	<i>Franco Condado</i>	3	0.8
5) Saboya	1	0.3			
			Posesiones francesas	12	3.3
Alsacia y Lorena	18	4.9	Total *	364	100.0
1) Alsacia	10	2.7			
2) Alto Rin	6	1.6			
3) Meurthe y Mosela	2	0.5			

* El total se refiere sólo a los individuos nacidos en Francia que declararon una localidad o un departamento identificable; 94 sólo indicaron haber nacido en Francia y llegaron al país antes de 1914, AGN, Registro Nacional de Extranjeros, 1926-1930.

En general utilizamos la división político administrativa actual de Francia, sólo hicimos una excepción en el caso de Alsacia y Lorena que consideramos parte de Francia, siendo que ambas regiones formaron parte del imperio alemán entre 1870 y 1918.

Entre los parisinos destacan representantes comerciales, técnicos, profesionistas, artesanos y prestadores de servicios, como cocineros, modistas, peluqueros, sastres y pasteleros. Otro flujo nada menor por su impacto en la educación y la cultura se constituyó por docentes y miembros del clero de muy diversos orígenes, aunque sobresalen los nativos de la región de Rodano-Alpes.⁹ Por último, dentro de los alsacianos, más allá del predominio de individuos vinculados a la actividad mercantil, muchos de ellos eran judíos, cuya inmigración se distingue del resto por su significativa composición familiar.¹⁰ De tal forma la inmigración francesa, a pesar de su escaso número, como puede perfilarse en los censos, puesto que sus cuentas apenas llegaron a 4 600 individuos en 1910, fue suficientemente diversificada e incidió de formas muy disímiles en el país.¹¹

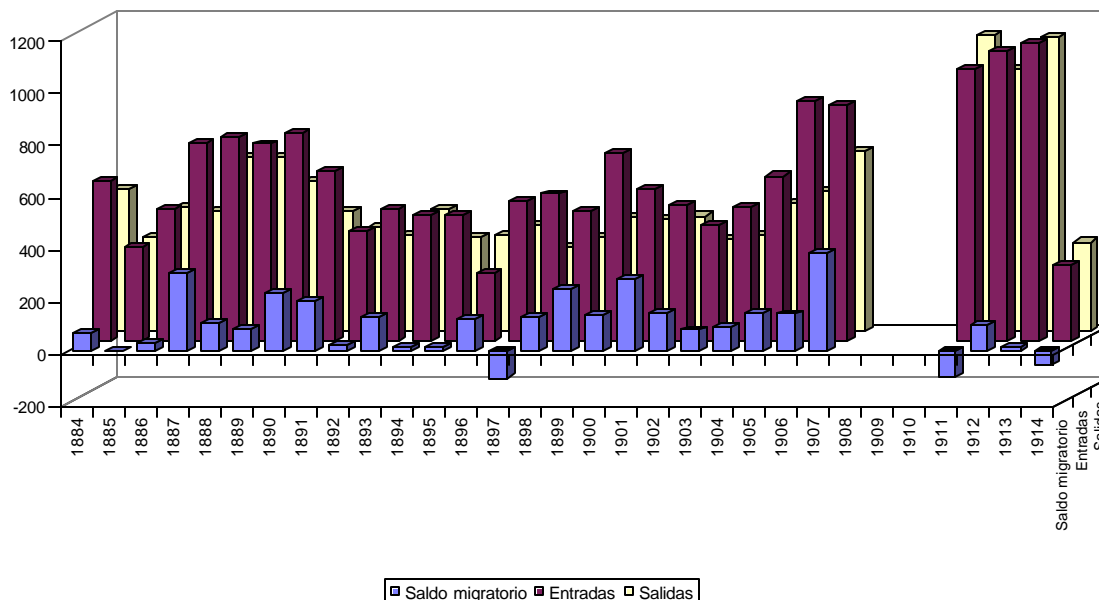
⁹ Es el caso del padre jesuita, nacido en Alto Saboya, Bernardo Bergoend, quién después de vivir en España pasó a México en donde ejerció particular influencia en la formación del Partido Católico Nacional. Álvaro Matute Aguirre, “Historiografía del catolicismo social” en Manuel Ceballos Ramírez y Alejandro Garza Rancel (Coords.), *Catolicismo social en México. Teoría, fuentes e historiografía*, México, Academia de la Investigación Humanística, 2000, pp. 40-42.

¹⁰ Entre los pioneros de esta inmigración en 1899 por ejemplo llegaron Nannette y Aruturo Lederman, franceses procedentes de Alsacia; en 1895, Edmundo Weil y Armando Moch Levy; en 1898 Enrique Picar Weiller y Gastón Klein. Véase también la base de datos de la población judía elaborada por: Bella Attie Sutton, Sofía Betech Tawail, Gloria Carreño y David Placencia Bogarín, *Estudio histórico demográfico de la migración judía a México, 1900-1950*, México, Tribuna Israelita / Comunidad Ashkenazi México / CDICA / Maguén David, A. C. / AGN, 2005 (Disco compacto).

¹¹ Un trabajo sobre la inmigración francesa en México basada en RNE puede verse en Delia Salazar “Xenofilia de elite: los franceses en la ciudad de México durante el porfiriato” en *Xenofobia y xenofilia en la historia de México, siglos XIX y XX. Homenaje a Moisés González Navarro*, Instituto Nacional de Migración / Instituto Nacional de Antropología e Historia / DGE Ediciones, 2006, pp. 233-265.

El crecimiento del grupo, nunca tuvo una expansión demasiado significativa. En la ciudad de México los franceses fueron el segundo grupo de extranjeros en importancia durante el siglo XIX; en 1848 se contaba con 532 individuos, su cifra aumenta en 1882 a 1 022, en 1890 a 1 315 y en 1900 a 1 553. Ya en 1910, cuando el grupo pasa a tercer lugar por el aumento de los estadounidenses, residían 1 683. Véase los ensayos de María Gayón, Dolores Morales y Delia Salazar en *Imágenes de los inmigrantes en la ciudad de México, 1753-1910*, México, INAH / Plaza y Valdés, 1992, pp. 101, 141, 179 y 227. Salazar, *El libro de referencia, 1912*.

Movimiento migratorio de franceses en México, 1884-1914



Fuente: MDGE, *Boletines de Estadística*, 1884-1893 y *Anuarios estadísticos*, 1894-1907 y 1930.

El trasvase de franceses hacia México, que se desprendió mayoritariamente de los puertos de El Havre, Niza y Marsella, a su llegada al país siguió la ruta de ingreso de otros inmigrantes europeos, puesto que Veracruz (89%) y Progreso (4%) recogieron la corriente más caudalosa.¹² Empero, otros más llegaron vía Panamá y de ahí recorrieron la ruta del Atlántico en dirección al norte del continente, lo que explica su admisión por Ensenada y Santa Rosalía, seguramente vinculados al mineral de El Boleo en Baja California y la colonia San Vicente.¹³

¹² MDGE, *Boletines de Estadística*, 1884-1893 y *Anuarios estadísticos*, 1894-1907.

¹³ “Cuadro que manifiesta las colonias que han establecido en la República el gobierno y las Compañías autorizadas para este objeto, con expresión del número de colonos que en la actualidad existen en ellas,

Las cuentas de la inmigración muestran la importancia numérica de los franceses en México a lo largo del siglo XIX, sin embargo, es claro que su cifra aumenta en pequeñas proporciones durante el porfiriato, en particular durante la primer década del siglo XX, cuando el censo de 1910 reporta a 4 604 franceses residentes, frente a los 3 988 que vivían al iniciar la centuria. No obstante, los datos parecen mostrar un significativo subregistro. Las estadísticas portuarias testimonian un ritmo mucho más importante.¹⁴ El movimiento marítimo de altura entre 1900 y 1907, evidencia la llegada de 4 535 pasajeros de nacionalidad francesa, frente a una caudalosa partida de 3 328 individuos, con lo que el país exiguamente pudo haber recibido a 1 207 nuevos inmigrantes; un promedio de 200 al año,¹⁵ indicador que, pese a sus diferencias muestra un incremento del flujo galo mucho más notorio que el que ofrecen los censos. Aunque contamos con datos parciales, entre 1911 y 1914 la venida siguió siendo numerosa, puesto que el país admite a más de mil franceses cada año, pero la repatriación de

su sexo y nacionalidad, según datos ministrados por la sección 1ª. de esta Secretaría” en MDGE, *Boletín de estadística 1888*, pp. 192-193; “Colonias fundadas por compañías autorizadas para ello”, en *Memoria de la Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, 1892-1896*, México, Secretaría de Fomento, p. 184. “Colonias fundadas por compañías autorizadas por el gobierno” en MDGE, *Anuario Estadístico, 1900*, pp. 506-507.

¹⁴ Las estadísticas francesas también muestran un ritmo de crecimiento mayor. Pérez Siller con base en las estadísticas del movimiento migratorio francés recoge una cifra de 11 mil inmigrantes entre 1850 y 1914, cuyo flujo “inicia con un promedio de menos de 180 individuos cada año, entre 1850 y 1890; aumenta a 400 para 1900 y alcanza la cifra de 1000, su máximo histórico, entre 1906 y 1914”.

Dichos resultados sólo toman en cuenta los que llegaron a México. Desafortunadamente el autor no considera la repatriación que, como se evidencia en las estadísticas mexicanas del periodo 1884-1914, fue casi tan significativa como la llegada, por lo que el saldo migratorio para México debió ser mucho menor. Véase: “Inversiones francesas en la modernidad porfirista: mecanismos y actores” en Pérez Siller y Cramaussel, *op. cit.*, p. 91.

¹⁵ El registro de puertos marítimos muestra que, entre 1884 y 1890, ingresaron 4 590 pasajeros de nacionalidad francesa y salieron 3 762, con un saldo migratorio neto de 828 individuos; entre 1891 y 1900 ingresaron 5 159 y salieron 3 976, con un saldo de 1 183; en el lapso 1901-1907 ingresaron 4 535 y salieron 3 328, con un saldo de 1 207; entre 1911 y 1914 ingresaron 3 301 y salieron 3 277, con un saldo de sólo 24 individuos. *Cfr.* MDGE, *Boletines de Estadística, 1884-1893* y *Anuarios estadísticos, 1894-1907* y *1930*.

otros, asociada al movimiento revolucionario y a la incertidumbre de algunos propietarios franceses fue tan alta que el país sólo amparó a 24 individuos en dicho lapso.¹⁶

5.3. Movimiento migratorio de franceses en México, 1884-1914

Años	Entradas	Salidas	Saldo migratorio		Entradas	Salidas	Saldo migratorio
1884	619	547	72	1900	721	441	280
1885	362	362	0	1901	584	432	152
1886	509	476	33	1902	527	444	83
1887	761	460	301	1903	446	354	92
1888	783	671	112	1904	518	370	148
1889	758	671	87	1905	636	491	145
1890	798	575	223	1906	920	542	378
1891	654	462	192	1907	904	695	209
1892	425	401	24	1908			
1893	506	373	133	1909			
1894	485	470	15	1910			
1895	488	364	124	1911	1044	1139	-95
1896	548	368	180	1912	1112	1009	103
1897	542	408	134	1913	1145	1129	16
1898	567	324	243	1914	294	344	-50
1899	504	365	139				

Fuente: La estadística del periodo 1884-1887 incluye movimiento marítimo de pasajeros en puertos de altura y cabotaje. El periodo 1888-1907, sólo incluye movimiento de altura. 1911-1914 entrada y salida de inmigrantes en puertos y fronteras terrestres. MDGE, *Boletines de Estadística, 1884-1893* y *Anuarios estadísticos, 1894-1907* y 1930. Información relativa a nacionalidad.

Ello muestra que la inmigración francesa tuvo una mengua significativa a partir de 1910, aunque también sería probable que la crisis económica de 1907 expulsara a otros tantos trabajadores temporales o técnicos residentes en el país, muy especialmente en el sector minero. Cabe señalar que la corriente migratoria parece suspenderse al inicio de la Primera Guerra Mundial,

¹⁶ Durante el periodo 1911-1914, a pesar de la repatriación, bastante documentada para el caso de los más conocidos propietarios barcelonnettes, se mantuvo un pequeño flujo de nuevos inmigrantes, algunos llegados de otras latitudes. Llama la atención el hecho de que, durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), a pesar de que el tráfico marítimo con Europa prácticamente se suspende siguieron llegando

momento en que también emigró un importante flujo de jóvenes llamados a incorporarse en las filas del ejército francés, muchos de los cuales no regresaron puesto que sucumbieron en el campo de batalla.¹⁷ Los que se quedaron o volvieron más tarde identificaron a México como su patria adoptiva y formaron familias con mexicanas. La muerte de los viejos residentes y la salida de otros produce finalmente un decrecimiento de la población francesa en México hacia la segunda mitad de la década de los años veinte del siglo XX.¹⁸

En cuanto a su distribución en la República, cabe señalar que el flujo mayoritario de galos en México privilegió la vida urbana. Fue común encontrarlos en elegantes y atractivos comercios en el primer cuadro de cada localidad del país, así como en algunos colegios y academias particulares establecidos por distintas órdenes religiosas de origen francés como los hermanos lasallistas y maristas,¹⁹ aunque su papel tampoco fue despreciable como ingenieros,

algunos franceses al país, que bien pudieron residir en otra nación americana y muy probablemente en Estados Unidos.

¹⁷ Véase Proal y Charpenel, *op cit.* Las listas sobre los jóvenes franceses llamados al servicio del ejército aparecen en el periódico de la colonia francesa, *Le Courier du Mexique et de l'Europe*, en diversos números publicados en 1914. A ellos también está dedicado el monumento al soldado desconocido que se encuentra en el Panteón Francés de la Piedad en la ciudad de México, véase: Salazar "Xenofilia de elite..." art. cit.

¹⁸ Las afectaciones e inseguridad que manifestaban los miembros más prominentes de la colonia francesa se evidencian en distintos textos que abordan el fenómeno de las relaciones diplomáticas y los grupos de poder extranjeros durante la revolución mexicana, entre ellos destaca el texto de Pierre Py, *Francia y la revolución mexicana, 1910-1920 o la desaparición de una potencia mediana*, México, CEMCA / FCE (Sección de obras de historia), 1991.

¹⁹ La llegada de hermanos lasallistas y maristas en buena medida obedeció al llamado de diversos grupos de elite que deseaban recibir una formación educativa más avanzada que la que ofrecían las escuelas públicas y claro está debido al *modus vivendi* que estableció el régimen de Díaz con el clero católico, al tolerar y promover el desarrollo de los colegios católicos. Valentina Torres Septién, *La educación privada en México 1903-1976*, México, El Colegio de México / Universidad Iberoamericana, 1997, pp. 53-66.

arquitectos y artistas, quienes junto con inversionistas nacionales y extranjeros formaron los primeros fraccionamientos residenciales, en donde el afrancesamiento parecía la norma.²⁰

En las regiones centrales del país un número considerable vivió en la ciudad de México y sus alrededores, así como en Puebla y Atlixco. En el occidente, se encontraban en mayor cuantía en Guadalajara y Morelia; en menor proporción en Aguascalientes, Guanajuato, León y Silao. En el norte y noreste tendieron a residir en capitales de importancia comercial dotadas de comunicaciones, tales como Monterrey, San Luis Potosí, Saltillo, Chihuahua, Zacatecas, Torreón y Durango. Los puertos del Golfo de México por donde llegaron, fueron privilegiados para su asentamiento, muy especialmente Veracruz y Tampico, o en urbes de importancia fabril o agrícola como Orizaba y Córdoba. Fueron bastantes menos los que eligieron el Sur del país, aunque también podían encontrarse en Oaxaca y Mérida. Otro flujo de menor importancia para la época en que se llevaron a cabo los primeros censos nacionales, compuesto por los colonos de San Rafael, aún podía reconocerse en las cifras del cantón de Jalacín en el estado de Veracruz o en Misantla (Mapas 11, 12 y 13).²¹

En el noroeste, la colonia de San Vicente permitió el asentamiento de algunos agricultores, además la extracción de cobre en el mineral del Boleo, en la municipalidad de

²⁰ Delia Salazar Anaya, "Extraños en la ciudad. Un acercamiento a la inmigración internacional a la ciudad de México, a través de los censos de 1890, 1895, 1900 y 1910" en *Imágenes...* pp. 230, 238-239. Jaime Olveda, "Franceses...", pp. 71-72; Leticia Gamboa, *Au-Delà...* Arquitectos y escultores franceses también estuvieron a cargo de distintas obras públicas y monumentos en distintas localidades del país. En la ciudad de México Maximo Roisin y Emile Bénard vinieron a México para participar en el concurso del Palacio Legislativo; en Guanajuato, Ernest Brunel se hizo cargo de la construcción del mercado. Véase: Carlos Martínez Assad, *La patria en el Paseo de la Reforma*, México, UNAM, FCE (Tezontle), 2005, pp. 82-83.

²¹ Aunque la colonia de San Rafael se fundó con anterioridad a 1880, su permanencia aún trasciende hasta nuestros días en la región de Gutiérrez Zamora, Véase: Skerreitt, *Colonos franceses... op cit.*

Mulegé, en el Distrito Sur de Baja California, controlada por la Casa Rothschild de origen galo y que dominó la producción del metal hasta 1900, atrajo a un amplio número de mineros, técnicos y administradores. El corredor del cobre, en el noroeste, también llevó a otros tantos galos a los distritos mineros de Magdalena, Arizpe y Moctezuma, en Sonora.²² Por último, la explotación minera también atrajo a los franceses a invertir en las minas cupríferas de Inguarán, en las cercanías de Pátzcuaro y, muy especialmente, en los placeres mineros de la compañía Las Dos Estrellas, de Tlalpujahuá y El Oro, en los límites de Michoacán y el Estado de México, donde se vivió una especial bonanza durante el periodo debido al hallazgo de importantes vetas de metales preciosos y la aplicación de avances tecnológicos, tales como la electrificación y cuya producción no dejó de despuntar aún durante los primeros años revolucionarios.²³

La presencia de inmigrantes galos en minerales, en donde construyeron verdaderos “pueblos de empresa” –puesto que edificaron campamentos, áreas habitacionales, templos, escuelas, hospitales y comercios– más allá de las inversiones de los capitalistas franceses,

²² Diversos trabajos dan cuenta de la concesión otorgada al grupo financiero Rothschild para explotar cobre en Baja California, el más destacado es el de Juan Manuel Romero Gil, *El Boleo. Santa Rosalía Baja California. Un pueblo que se negó a morir, 1885-1954*, Hermosillo, Universidad de Sonora / Consejo Editorial del Gobierno del estado de Baja California Sur / CEMCA / Embajada de Francia en México, 1991. Véase también: Cuauhtémoc Velasco Ávila, Eduardo Flores Clair, Alma Parra Campos y Edgar Omar Gutiérrez López, *Estado y Minería en México (1767-1910)*, México, FCE / Secretaría de Energía Minas e Industria Paraestatal (SEMIP) / INAH / Comisión de Fomento Minero, 1988, pp. 259-262.

²³ Velasco, *et al*, p. 363. La actividad de las empresas mineras francesas en Michoacán y el Estado de México ha sido atendida por diversos trabajos de José Alfredo Uribe Salas, véase como ejemplo “Empresas y empresarios en la minería michoacana de la segunda mitad del siglo XIX”, *Tzintzun*, Revista de Estudios Históricos, Morelia, Michoacán, núm. 10, enero-diciembre de 1989, pp. 82-101 y *Empresarios del metal amarillo en México, 1898-1938*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Ixtapalapa / Fundación Cultural Vueltabajo (Cuadernos de historia empresarial), 2003. También puede verse Joaquín Sánchez Blas, *El oro. Monografía municipal*, México, Universidad Autónoma del Estado de México / AMECROM / Instituto Mexiquense de Cultura, 1999.

también se debió a los altos salarios que recibían.²⁴ Por ejemplo, en El Boleo un trabajador francés percibía en promedio 7.39 pesos y un mexicano entre 1.25 y 2 pesos diarios.²⁵ Cabe señalar que, a pesar de su concentración mayoritaria en ciudades, puertos, minerales y colonias agrícolas, los franceses prácticamente se distribuyeron por todo el país.²⁶ Más allá de los errores, olvidos e imperfecciones de la contabilidad demográfica de la época, las cuentas del sueño en innumerables ocasiones también perfilan el abandono de muchas localidades que en cierto momento fueron habitadas por inmigrantes galos, cuyas tendencias irregulares – crecientes y decrecientes– no parecen ofrecer razón aparente y cuyo estudio poco ha interesado a la historiografía.²⁷

No obstante, ello permite pensar que, más allá de la exitosa práctica de inmigración en cadena que dirigió a algunos centenares de franceses hacia el mundo urbano, en donde según se sabe residían por largos años como paso previo para alcanzar su independencia económica en la actividad mercantil –como fue el caso barcelonnette y que se refleja en el crecimiento relativamente constante en ciertas localidades–, también existían otros inmigrantes galos que no

²⁴ Otro ejemplo de estos “pueblos de empresa” fundados por franceses fue San Rafael, en el Estado de México, en donde la papelera perfiló la traza, las casas y los edificios de la localidad, pero también pretendieron incidir en la educación y las costumbres de sus obreros. Laura Espejel, “La Compañía de las fábricas de papel San Rafael y Anexas en manos extranjeras” en Rosa María Meyer y Delia Salazar (Coords.), *Los inmigrantes en el mundo de los negocios, siglos XIX y XX*, México, INAH, Plaza y Valdés, 2003, pp. 137-135.

²⁵ Juan Luis Sariago, Luis Reygadas, Miguel Ángel Gómez y Javier Ferrara, *El Estado y la minería mexicana. Política, trabajo y sociedad durante el siglo XX*, México, FCE / SEMIP / INAH / Comisión de Fomento Minero, 1988, p. 94.

²⁶ Los censos reportan 17 municipios, cantones o partidos en donde se encontraban residiendo tres franceses, 33 en donde vivían dos y 55 en donde sólo se contabilizó a un individuo. MDGE, *Censos generales de población 1895-1910*, información sobre lugar de nacimiento en el nivel municipal,

²⁷ Cfr. *Idem*, En más de 50 municipios, cantones, prefecturas, departamentos y otras divisiones político territoriales del país encontramos decrecimientos y movimientos irregulares.

lograban asentarse definitivamente en un punto. Las cuentas evidencian una permanente movilidad al interior del país. Desplazamientos que si bien refieren la expansión de algunas redes comerciales entramadas por el peso de capitales, entre los que destacarán los de los mismos inmigrantes franceses, también muestra un constante fluir de otros galos que pasaban de una zona a otra, tal vez en busca de empleo o mejores condiciones para establecer alguna empresa. En este intenso proceso tampoco podría descartarse su emigración a otra nación o su repatriación definitiva, la cual, como ya mencionamos, fue tan elocuente como su llegada. Tal vez fueron muchos más los que no lograron integrarse a la sólida red de relaciones familiares, económicas y étnicas de viejo régimen que establecieron los comerciantes franceses desde la primera mitad del siglo XIX. De tal forma, éxitos y fracasos migratorios parecen reflejarse en el balance contable de la presencia francesa en México.

Ya hemos mencionado que el barcelonnette fue el flujo galo que tuvo un mayor impacto económico y político en México. En ciudades de importancia como Puebla, Guadalajara, Oaxaca, Chihuahua, Monterrey, Durango, Morelia, Pachuca y Colima, era común encontrar almacenes que empleaban nombres similares a los de aquellos que se edificaron en el primer cuadro de la ciudad de México; La Reforma del Comercio, El Nuevo Mundo, El Puerto de Liverpool, La ciudad de Londres, Las Fábricas de México, El Progreso, El Nuevo París, El Louvre, El Puerto de Veracruz, El Centro Mercantil y El Correo Francés, entre otros.²⁸ Cabe señalar que, aunque las casas mercantiles llevaran los mismos nombres, no

²⁸ Si sirve como ejemplo, en Puebla se fundaron los almacenes La Ciudad de México, de Lions Hermanos, El Puerto de Liverpool de J. Desdier y Cía., La Primavera, de P. Ricaud y Cía, Las Fábricas Universales

implicaba que fueran sucursales de aquellas firmas en la ciudad de México, ni que se encontraran vinculadas a un mismo apellido, aun cuando sus propietarios vinieran de los Bajos Alpes. Por el contrario, hubo una especulación permanente –mediante préstamos entre pequeños y grandes comerciantes, los que en ocasiones lograron adquirir los pequeños cajones de ropa de sus paisanos o haciendas hipotecadas en condiciones favorables–, aunque también existieron distintas asociaciones entre paisanos, puesto que algunos llegaron a vender sus bienes a otros franceses para regresar a Francia.²⁹

En todos los comercios franceses, se encontraban propietarios y un amplio número de empleados barcelonnettes o de otros orígenes. Fue práctica común que los jóvenes llegaran al país mediante el apoyo de sus parientes y paisanos que requería sus servicios como empleados de confianza; aunque no faltaron aquellos que llegaron encomendados de administrar los bienes de los mayores cuando decidían regresar a su terruño o para hacerse cargo de una herencia. Los bajoalepinos, al igual que los españoles, crearon un nicho económico en el país vinculado a la venta de artículos suntuarios, ropa y cristalería. Con el afán de reducir los costos

de J. P. Chaix y Cía., o Las Fábricas de Francia de J. Ebrard y Cía. Gamboa, *Les Barcelonnettes...*, pp. 165-167

En Guadalajara en 1912 se encontraban los almacenes Las Fábricas de Francia, de Fortoul, Bec y Compañía o La Ciudad de México de L. Gas y Compañía. Los socios también tenían inversiones en la industria textil. Olveda, “*Franceses...*”, p. 70.

En Oaxaca, El Puerto de Liverpool de Audiffred y Cía., Las Fábricas de Francia y La Ciudad de México de Bellón. Y, por último en Morelia, El Puerto de Liverpool de Audiffred Hnos, La Ciudad de Londres de Antonio Carbonel, Las Fábricas de Francia de Giraud y Margaillán. Hermanos. Martín Pérez Acevedo, “Aspectos demográficos y económicos de los extranjeros en Michoacán 1869-1910” en *Tzintzun*, Revista de Estudios Históricos, Morelia, Michoacán, núm. 22, julio-diciembre de 1995, pp. 52-53. Salazar, Alv. F. (Ed.), *El libro de referencias. Directorio de profesionistas y principales hombres de negocios de la República Mexicana, 1912*, Barcelona, España, Imprenta y litografía de la Viuda J. Cunill, 1912, pp. 69-82, 124-127 y 129-138.

de los productos que mercadeaban y eliminar la competencia, los más acaudalados invirtieron en industria textil, haciendas algodoneras, plantas de electricidad, ferrocarriles y hasta en el papel para envoltura o cajas. La Compañía Industrial de Orizaba, El Paraíso Novillero y las Fábricas de Papel de San Rafael y Anexas,³⁰ sirven como ejemplo de su importancia, más allá de que Leon Signoret, socio de la casa comercial El Puerto de Veracruz, de la ciudad de México e inversionista de la Compañía Industrial de Atlixco y la Compañía Industrial de Orizaba, se contara entre los socios fundadores de la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey.³¹

La diversificación y el buen desempeño en los negocios de los más ricos propietarios permitieron la colocación de sus acciones en la bolsa parisina y sirvieron como punta de lanza para la llegada de muchas de las inversiones francesas directas en México que se dirigieron fundamentalmente a la banca. Esta asociación de capitales de origen externo e interno dificulta el cálculo correcto de las inversiones o estimar la importancia de los inmigrantes. Sin embargo, importantes propietarios barcelonnettes tuvieron acciones en el Banco Nacional de México, en

²⁹ Claro está, no faltaron aquellos franceses que vendieron, traspasaron o encargaron sus negocios a extranjeros de otro origen o a empresarios nacionales, sobre todo en el periodo Revolucionario. Véase el caso de la papelera San Rafael en Espejel, *op cit.*

³⁰ “La Compañía francesa El Paraíso Novillero, se dedicó a la explotación de azúcar y el caucho junto al Papaloapan. Sin embargo, en su mayor parte la inversión francesa en tierras fue indirecta, a través de créditos agrícolas e inmobiliarios, canalizados por el sistema bancario, en el que era preponderante su presencia”. Esperanza Fugigaki Cruz, “Las rebeliones campesinas en el porfiriato 1876-1910” en Enrique Semo (Coord.), *Historia de la cuestión agraria mexicana. La tierra y el poder 1800-1910*, México, Siglo XXI Editores / Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, pp. 175-268.

³¹ Mario Cerutti y Oscar Flores, *Españoles en el norte de México. Proprietarios, empresarios y diplomacia (1850-1920)*, Monterrey, Nuevo León, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León / División de Ciencias Jurídicas y Sociales, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de Monterrey, 1997 p. 97. Leticia Gamboa Ojeda, *Los empresarios de ayer: el grupo dominante en la industria textil de Puebla, 1906-1929*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1985, pp. 10-11.

el Banco de Londres y México y en distintas instituciones bancarias de peso regional. Por ello los franceses realizaban operaciones de compraventa de moneda, giros, cobranzas, descuentos mercantiles, depósitos a plazo fijo y a la vista, créditos a la industria y al comercio y préstamos sobre prendas e hipotecarios, situación que sin duda los colocó en un lugar privilegiado en el país.³² Prácticas crediticias que si bien se extendieron al comportamiento de otros grupos extranjeros y aún de algunos empresarios nacionales, el papel de los franceses en dicha actividad sin duda fue destacado.

Pero el grueso de la inmigración se concentraba en los empleados de los grandes almacenes. En su mayoría llegaron al país siendo muy jóvenes –entre los 14 y los 19 años de edad– y casi siempre célibes, gracias al apoyo de parientes y paisanos establecidos en el comercio. Fue práctica común del grupo barcelonnette, residir varios años en el lugar en donde se desempeñaban como empleados en las habitaciones que se localizaban en la trastienda o en los pisos superiores de los almacenes, en donde mediaban relaciones familiares o de paisanaje, aunque no faltaron los recién llegados que compartían un cuarto de hotel, una vivienda o un trabajo con franceses de distinta ascendencia regional. Algunos de ellos, al paso del tiempo, y después de cuando menos una década de trabajo constante, ahorro y férrea disciplina, se convirtieron en socios de los comercios en donde laboraban, o lograron independizarse estableciendo almacenes, restaurantes y hoteles en otras localidades del país evitando la competencia con sus paisanos, pero en ocasiones refaccionados por los grandes

³² Velasco, *et al*, p. 365.

comerciantes ubicados en el primer cuadro de la ciudad de México; entre el Portal de las Flores y las calles de Capuchinas y Monterilla.³³

Aunque el grupo sólo mantuvo prácticas endogámicas entre los grandes propietarios o contrajo nupcias con otras familias acomodadas de origen nacional y extranjero; los empleados tendieron más recurrentemente a formar familia con mexicanas de clase media, y en mayoría de los casos lo hicieron en edades muy avanzadas, aunque también existió entre ellos una amplia tendencia a la soltería.³⁴

Más allá de los barcelonnettes, también figuraron profesionistas, técnicos, panaderos, confiteros, restauranteros, hortelanos, modistas, sastres, joyeros, relojeros, carpinteros y maestros de idiomas de otros orígenes galos que gozaron de algunos beneficios del emporio constituido por los primeros, puesto que fue común que les sirvieran como referencia comercial, que compraran y ofertaran sus productos y, sobre todo, porque establecieron beneficencias, panteones, escuelas y clubes deportivos a los que podían asistir los ciudadanos franceses, belgas y suizos residentes en el país en condiciones privilegiadas.³⁵ Industriales y

³³ Los salarios, de 400 pesos anuales para los más viejos y 100 para los recién llegados, al igual que en el caso español, duplicaban el ingreso de los mexicanos y posibilitaban el ahorro, debido a que sus patrones les otorgaban casa y manutención, aunque fueron muy inferiores a los que recibían los trabajadores franceses de El Boleo. Julio, Sesto, *El México de Porfirio Díaz (hombres y cosas) Estudios sobre el desenvolvimiento general de la República Mexicana. Observaciones hechas en el terreno oficial y en el particular*, Valencia, F. Siempre y Compañía, Editores, 1910, p. 96.

³⁴ Este comportamiento puede verse en la ciudad de México, Puebla y Michoacán. Delia Salazar Anaya, "Generaciones barcelonnettes en México", en Leticia Gamboa (Coord.), *Los barcelonnettes en México*, BUAP (En prensa). Gamboa, *Au-Delà de L'Océan...*; Pérez Acevedo, "La presencia francesa...", pp. 47-48. Ver también Emile Chabrand, *De Barceloneta a la República Mexicana*, (1892), traducción, estudio preliminar y notas de Luis Everaert Dubernard, México, Banco de México, 1987.

³⁵ Ya desde 1841 se fundó la Asociación Franco Mexicana, Suiza y Belga de Beneficencia, que tenía un hospital y un panteón. Formaron clubes, como el Círculo Francés y el Casino L'Unión, así como una Cámara de Comercio Francesa, presidida en 1901 por Honorat Tron y August Genin.

comerciantes franceses fundaron la primera Cámara de Comercio Francés en la ciudad de México en 1884 y también participaron en la formación de diversas cámaras comerciales e industriales en las principales urbes del país. Sus instituciones de beneficencia asistían a los recién llegados en la búsqueda de algún empleo o en un problema de salud. Incluso la *Mutuelle* de México, fundada en 1903, proporcionaba una cuota diaria a los inmigrantes durante algún periodo de enfermedad, atendía a las mujeres durante el parto y ofrecía distintos auxilios a las familias de quienes fallecían en el país.³⁶

Los empresarios originarios de Francia fueron menos diversificados que los españoles respecto a su participación en la industria, pero cuando invirtieron en ella lo hicieron lo mismo con españoles, alemanes, belgas, irlandeses o ingleses que con mexicanos, especialmente con aquellos ligados a la clase política nacional. En los productos alimenticios participaron en los molinos de granos y de nixtamal, aceites vegetales, vinos y licores, aguas gaseosas, minerales, refrescos y cerveza. De estos, tal vez las empresas más destacadas fueron Clemente Jacques y Cía. y la Cervecería de Toluca y México, en donde estuvieron asociados con alemanes.

En la industria, su principal renglón fueron los hilados y tejidos de algodón, de lana y la bonetería; así, más allá de las grandes fábricas textiles características de la ciudad de México, el cinturón Puebla-Tlaxcala, o la región de Orizaba, en donde se estableció la

También fueron conocidos sus colegios, como El Liceo Francés o el Lycée Fournier, aunque también participaban en otras escuelas católicas. *Directorio General de la ciudad de México*, México, Ruhland & Ahlschier, 1901-1902, p. 662. Mónica Palma Mora, "Asociaciones de inmigrantes extranjeros en la ciudad de México. Una mirada a fines del siglo XX" en *Migraciones Internacionales*, vol. III, núm. 2, julio-diciembre de 2005, pp. 32 y 48.

³⁶ José Francisco Godoy, *La colonia francesa en la ciudad de México, sus actividades en 1923*, México, Imprenta Victoria, S.A., 1923, pp. 4-8.

importante Compañía Industrial de Orizaba, muchos franceses se contaban entre los fundadores y accionistas de diversas firmas en el occidente o en el norte del país. En la indumentaria, destacaron en la fabricación de ropa para hombres y en la destinada a obreros, así como en los paraguas, bastones y sombreros. Productos evidentemente vinculados a la actividad mercantil de artículos suntuarios que desarrollaban en distintas regiones del país, y que también se vio beneficiada al reducir los costos de sus mercancías y controlar los precios de las mismas en otros negocios.³⁷ Por último, algunos franceses también participaron en plantas de electricidad, fábricas de papel, vidrio, de productos químicos y de explosivos, como la Compañía Mexicana de Dinamitas y Explosivos. Evidentemente, la amplia gama de inversiones requirió la presencia en el país de algunos técnicos y profesionales.

Por otra parte, si bien es cierto que en la fábrica francesa de Río Blanco, se dio un conflicto obrero que antecedió el inicio de la revolución mexicana, las pérdidas de los franceses durante este proceso se vincularon en forma más estrecha a sus inversiones y fueron pocos los casos en donde un francés llegó a perder la vida. Sin embargo no estuvieron ajenos a las incursiones violentas, quema de haciendas, cierre de plantas, préstamos forzosos y otras situaciones que, a la larga, acarrearón un cúmulo de conflictos diplomáticos y reclamaciones

³⁷ La participación francesa en la industria textil ha sido atendida por una amplia gama de estudios de historia regional y aún nacional, muchos de los cuales han sido publicados en obras colectivas. Cito como ejemplo trabajos pioneros como los de: Dawn Keremitsis, *La industria textil mexicana en el siglo XX*, México, SEP, 1973, Bernardo García Díaz, *Un pueblo fabril del porfiriato: Santa Rosa*, México, FCE, 1983 y del mismo autor *Santa Rosa y Río Blanco*, Veracruz, Archivo General del Estado de Veracruz, 1989; Gamboa Ojeda, *Los empresarios de ayer...*; José Alfredo Uribe Salas, *La industria Textil en Michoacán, 1840-1910*, Morelia, Universidad Michoacana, 1983; Mario Ramírez Rancaño, *Directorio de empresas industriales textiles, 1900-1920*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 198— y *Burguesía textil y política en la revolución mexicana*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1987.

contra el gobierno mexicano. Su situación privilegiada, siendo propietarios estrechamente vinculados a las clases dirigentes no sólo por capitales, sino también por lazos familiares, los llevó a conspirar contra el régimen de Francisco I. Madero y favorecieron a Victoriano Huerta durante la Decena Trágica. Tal vez por esta razón, varios de ellos decidieron abandonar el país después de la renuncia de Huerta y el avance de las tropas constitucionalistas en el segundo semestre de 1914. Sin embargo, algunos otros regresaron apenas terminada la contienda y conservaron gran parte de sus intereses a largo plazo.³⁸

4. 2. *Británicos*

La inmigración británica en México también inicia desde fines del periodo colonial, a pesar de que el gobierno virreinal se opuso sistemáticamente a su llegada, puesto que el Reino Unido representaba el mayor rival marítimo, comercial y militar del imperio español. Sin embargo, una vez consolidada la Independencia mexicana, se fortaleció la afluencia de súbditos del imperio británico que llegaron al país con el objeto de estudiar las condiciones materiales existentes para el desarrollo de ciertas inversiones, cuyo peso en la actividad comercial, minera y bancaria no podría desconocerse, aunque también desempeñaron un papel central en grandes obras públicas y en el desarrollo de la comunicaciones y el petróleo. A diferencia de la emigración británica que se asentó en Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda o África y que se integró por flujos masivos de campesinos expulsados por las contradicciones del desarrollo industrial y las crisis agrarias, México y otras naciones latinoamericanas,

³⁸ La posición de la colonia francesa está bastante analizada en el texto de Piere Py, *op cit.*

recibieron a una pequeña corriente integrada por individuos asociados al capital y a la empresa.³⁹ No se trató entonces de una emigración de los sectores más golpeados de la población en sus regiones de origen, sino que, por el contrario, trajo a México a inversionistas, comerciantes, técnicos, profesionistas y obreros calificados que representaban en gran medida los intereses económicos de su metrópoli en el territorio mexicano, cuyo monto numérico nunca fue tan importante como el volumen de los capitales que representaban.⁴⁰

Por otro lado, sus propias necesidades de mano de obra facilitaron la llegada de algunos obreros pobres durante la primera mitad del siglo XIX, como el conjunto de mineros de Cornwall contratados por la empresa Real del Monte en Pachuca, quienes gozaron de buenas condiciones de vida en México y cuya permanencia en la región trascendió por largos años y aún se expresó durante el porfiriato. Precisamente, en dicho mineral, se estableció el primer templo protestante en el país, durante la primera mitad del siglo XIX, a pesar de la supuesta intolerancia religiosa.⁴¹ Más allá de Real del Monte, los trabajadores mineros

³⁹ Harold Blakemore, “La emigración británica a América Latina en los siglos XIX y XX” en *La emigración europea a la América Latina: fuentes y estado de la investigación, Informes presentados en la IV Reunión de Historiadores Latinoamericanistas Europeos*, Berlín, Colloquium Verlag Otto H, Hess, 1979, p.137.

⁴⁰ Sobre esta misma hipótesis véase Alma Laura Parra, “La presencia inglesa en México durante el siglo XIX”, en *Historias*, núm. 33, octubre 1994-marzo 1995, pp.13-20.

⁴¹ Sobre los mineros ingleses de Real del Monte véase Inés Herrera Canales, Cuauhtémoc Velasco Ávila y Eduardo Flores Clair, *Etnia y clase, los trabajadores ingleses de la Compañía Real del Monte y Pachuca, 1824-1906*, México, INAH (Cuadernos de trabajo: 38), 1981; Maldwyn A. Jones, *El Reino Unido y América: emigración británica*, Madrid, Editorial MAPRFE (Europa y América), 1992 y Rosario Villalobos Velázquez, *Inmigrantes británicos en el Distrito Minero de Real del monte y Pachuca 184-1947. Un acercamiento a la vida cotidiana*, México, British Council 70th Anniversary 1934-2004 / Archivo Histórico y Museo de Minería A. C., 2004.

irlandeses, escoceses e ingleses siguieron fluyendo a la minería, algunos se ubicaron en el estado de Sonora y en Sinaloa.⁴²

5.4. Movimiento migratorio de británicos en México, 1884-1914

<i>Años</i>	<i>Entradas</i>	<i>Salidas</i>	<i>Saldo migratorio</i>	<i>Años</i>	<i>Entradas</i>	<i>Salidas</i>	<i>Saldo migratorio</i>
1884	234	188	46	1900	760	520	240
1885	238	175	63	1901	697	570	127
1886	229	171	58	1902	812	630	182
1887	386	119	267	1903	970	635	335
1888	569	264	305	1904	724	692	32
1889	726	415	311	1905	658	729	-71
1890	1 000	498	502	1906	1 226	692	534
1891	738	494	244	1907	819	816	3
1892	444	230	214	1908			
1893	309	149	160	1909			
1894	241	172	69	1910			
1895	302	128	174	1911	3 302	3 287	15
1896	406	286	120	1912	3 268	2 842	426
1897	450	412	38	1913	3 288	2 983	305
1898	373	211	162	1914	1 856	1 647	209
1899	504	394	110				

Fuente: La estadística del periodo 1884-1887 incluye movimiento marítimo de pasajeros en puertos de altura y cabotaje. El periodo 1888-1907, sólo incluye movimiento de altura. 1911-1914 entrada y salida de inmigrantes en puertos y fronteras terrestres. MDGE, *Boletines de Estadística, 1884-1893* y *Anuarios estadísticos, 1894-1907* y 1930. Información relativa a nacionalidad.

La amplitud de las inversiones y posesiones británicas en el mundo –en especial en el Caribe–, aunada al desarrollo naviero empresarial del imperio, generaron un movimiento migratorio muy diversificado, ya que lo mismo se presentó un trasvase intercontinental que uno intracontinental. El primero llegó desde las islas británicas de Inglaterra, Irlanda y Escocia y con menor intensidad desde las colonias inglesas de Asia, en especial desde Hong Kong; el segundo, muy inferior en número, llegó desde otras posesiones en Centroamérica, el Caribe y las Antillas –en

⁴² Romero Gil, “La configuración del trabajo minero en el noroeste de México (1880-1910)” en *Región y*

particular desde Honduras Británicas–, así como desde Canadá. Estos movimientos se reflejan en las zonas de ingreso mayoritario de Veracruz (43%) y Tampico (32%).⁴³

Es importante señalar que gran parte de los británicos que llegaron a México entre 1880 y 1914 regresaron a su patria, al igual que lo hicieron sus compatriotas en la primera mitad del siglo XIX, puesto que su estancia en el país obedecía a un contrato o un interés económico temporal. A ello se debe el pequeño monto de población inglesa reportada en los datos estadísticos de la época y su salida del país.⁴⁴ La estadística sobre movimiento migratorio de británicos en México, muestra un constante movimiento de ingreso y salida, cuyos remanentes permiten suponer un saldo favorable de 222 individuos anuales entre 1884 y 1900, cifra que baja durante 1891-1900 y 1901-1907, puesto que el país recibió sólo a 153 y 163 inmigrantes en promedio al año. Aunque durante el año de 1907 la repatriación a consecuencia de la crisis económica mundial sólo permitió que el país retuviera a tres británicos, los efectos del trastorno económico mundial difícilmente podrían ser contabilizados a falta de indicadores para los años de 1908 a 1910. No obstante, la tendencia aumenta paradójicamente entre 1911 y 1914, con un remanente de 238 británicos al año, lo que parece contradecir la tendencia que marcan los censos generales a largo plazo y la bien conocida situación interna que provocó la repatriación de aquellos que habían abandonado regiones

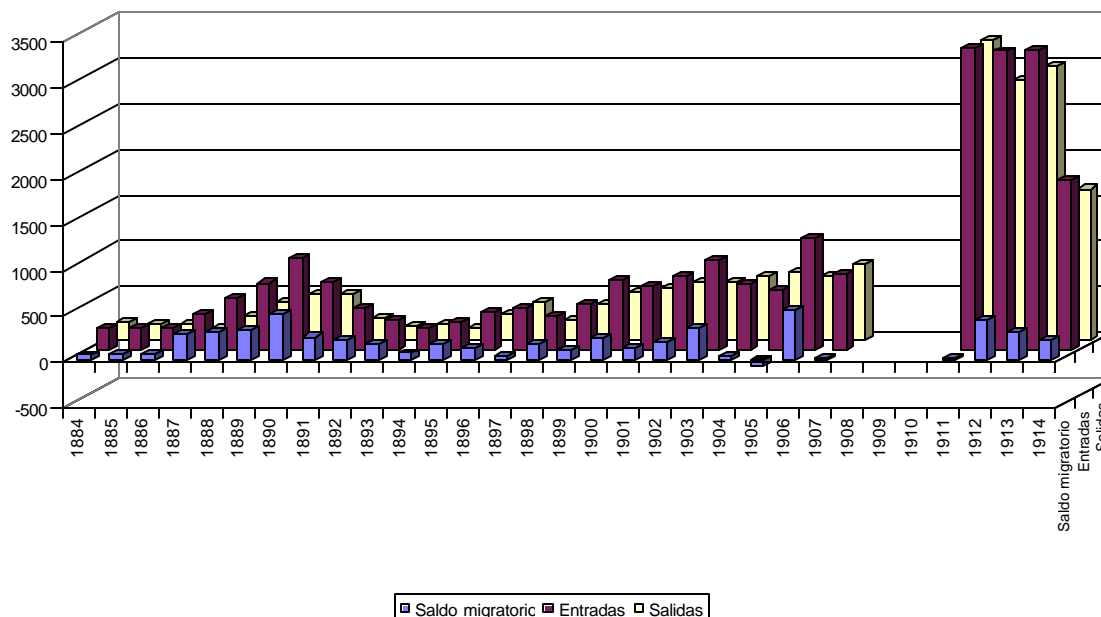
sociedad, Revista de El Colegio de Sonora, vol. XIII, núm. 21, enero-julio de 2002, pp. 135 y 138.

⁴³ MDGE, *Anuarios estadísticos, 1897-1907*, según su nacionalidad.

⁴⁴ Una de las características de la emigración británica a Latinoamérica fue su escaso establecimiento definitivo, ya que un buen número de ellos llegó mediante contratos temporales, algunos sí se establecieron y conformaron ciertas comunidades británicas en América. Jones, *op cit.*, p.307.

aisladas por el cierre de centros mineros y que se concentraron en los puertos del Golfo en espera de su salida del país.

Movimiento migratorio de británicos en México, 1884-1914



Fuente: MDGE, *Boletines de Estadística*, 1884-1893 y *Anuarios estadísticos*, 1894-1907 y 1930. Información relativa a nacionalidad. Los datos de la primera década del siglo incluyen a un número de individuos de nacionalidad británica nacidos en América, en particular en Honduras Británicas.

Sin embargo, es posible confirmar que al tiempo que se presentaba un éxodo de personal directivo y técnico de origen europeo también llegaba un flujo migratorio proveniente de Honduras Británicas, integrado básicamente por trabajadores agrícolas y madereros nacidos en América, cuyo monto mayor cruzó la frontera sur del país en la región del río Hondo. Debido a que las informaciones anuales registraban el ingreso de pasajeros e inmigrantes a partir de su nacionalidad, resulta prácticamente imposible diferenciar ambos flujos, puesto que

algunos beliceños eran legalmente británicos.⁴⁵ Claro está, ello no descarta el hecho de que los británicos de origen europeo también llegaron al país desde Belice, muy especialmente por su interés en las riquezas forestales de la zona.⁴⁶ Por otro lado, debido a que durante esos años sólo contamos con datos generales sobre ingresos y salidas en el Golfo de México, tampoco podemos reconocer con claridad el comportamiento de aquellos que bien pudieron fluir a consecuencia del auge petrolero en Veracruz y Tampico.⁴⁷

La participación de capitales británicos en México, si bien disminuyó en el sector comercial frente al peso que tuvieron algunas casas mercantiles durante la primera mitad del siglo XIX,⁴⁸ a partir de la década de los ochenta siguió afluyendo en forma considerable en la minería, los transportes, la electricidad, la banca, la agricultura, la industria y al finalizar el periodo estudiado en el petróleo. Al iniciar la presidencia de Manuel González, el monto de las inversiones británicas en el país, correspondía al 18% del total de sus capitales colocados en

⁴⁵ La inmigración de Honduras Británicas se atenderá en este trabajo en el apartado referente a la migración centroamericana y caribeña.

⁴⁶ Martha H. Villalobos García, "United States Presence on the Mexican-British Honduras, Border, 1895-1915" en *Revista Mexicana del Caribe*, vol. XV, 2003, pp. 39-78.

⁴⁷ Cfr. MDGE, *Anuario estadístico de 1930*.

⁴⁸ Según Paolo Riguzzi, a consecuencia de su participación en la intervención tripartita que más tarde llevaría a Maximiliano al trono en México, en la década de 1867-1877 se registra la retirada casi total de las casas comerciales inglesas en México. Ver Paolo Riguzzi, "México, Estados Unidos y Gran Bretaña, 1867-1910: una difícil relación triangular" en *Historia Mexicana*, vol. XVI, enero marzo de 1992, núm. 163 (3), pp. 366-368.

Véase como ejemplo la riqueza de una de las firmas comerciales y financieras más destacadas en Rosa María Meyer "Los ingleses en México, la casa Manning y Mackintosh (1824-1852)" en *Historias*, núm. 16, enero-marzo de 1987, pp. 57-61 y "La firma Manning y Mackintosh: una presencia británica en el México Independiente" en *La comunidad inglesa en la ciudad de México*, México, Instituto de Cultura de la ciudad de México, 1999, pp. 42-52.

Latinoamérica, y se dirigió fundamentalmente a la construcción de ferrocarriles y a la explotación minera.⁴⁹

Derivado del interés por respaldar sus inversiones en México, los británicos iniciaron una larga negociación con el gobierno mexicano –que también requería de la llegada de nuevos flujos de capital externo y del reconocimiento internacional– dirigida a resolver asuntos diplomáticos pendientes en materia de deuda externa y reclamaciones que vendrían a convertirse en un primer arreglo dado a conocer en agosto de 1884.⁵⁰ Del reconocimiento de la deuda Inglesa –que vendría a ser fuertemente cuestionado por la opinión pública mexicana– derivaron acuerdos comerciales y la firma de un tratado de paz, comercio y navegación, que dieron pauta al restablecimiento oficial de relaciones diplomáticas en 1888.⁵¹ Durante los años que siguieron, las inversiones británicas en México aumentaron a pesar de la competencia estadounidense. Aún pocos años después de la caída del régimen de Porfirio Díaz, hacia 1913, la Gran Bretaña tenía colocadas en México 11% de sus inversiones directas en Latinoamérica que,⁵² según registros londinenses, entre 1886 y 1911 sumaban 489 empresas que operaban en México.⁵³

⁴⁹ Lorenzo Meyer, *Su majestad británica contra la revolución mexicana, 1900-1950*, México, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, 1991, p. 53. El arreglo preliminar puede verse en Manuel Dublán y José María Lozano, *Legislación mexicana ó colección de las disposiciones legislativas expedidas desde la Independencia á la República*, México, Imprenta del Comercio, vol. XVII, 1884, pp. 23-27.

⁵⁰ Lorenzo Meyer, *Su majestad...*, p. 54.

⁵¹ Dublán y Lozano, *op cit.*, vol. XIX, núm. 10378, 1889, pp. 342-347.

⁵² Reinhard Liehr, “Las *free-standing companies* británicas en el México del porfiriato, 1884-1911” en *Historia Mexicana*, vol. XLVII, 187, núm. 3, enero a marzo de 1998, p. 617.

⁵³ Lorenzo Meyer, *Su majestad...*, p. 57.

Según Reinhard Liehr más allá de las casas comisionistas tradicionales o las grandes empresas británicas que contaban con filiales en México, también existió un número considerable de firmas semi autónomas que contaban con pequeñas oficinas centrales en Londres y en Escocia, encargadas de organizar negocios en el extranjero, cuyo impacto en el territorio mexicano fue más que relevante en la minería, los transportes y la electricidad, lo que derivó en la presencia de muchos pequeños inversionistas o representantes de las mismas en la geografía nacional.⁵⁴ Dichas firmas también contaron con capital canadiense, en particular en los servicios que producían el alumbrado de las ciudades de México y Puebla, al tiempo que eran propietarias de sus líneas de tranvías y de la hidroeléctrica de Necaxa.⁵⁵

El funcionamiento de las empresas en el país permitió la llegada de modestos flujos de inversionistas, contratistas, gerentes de empresa, ingenieros y técnicos especializados de origen anglosajón. No obstante, sus propietarios no funcionaron con fuertes ligas étnicas y no mostraron grandes problemas para asociarse con empresarios de otras nacionalidades y aún con mexicanos, al tiempo que llegaron a contratar personal directivo de otro origen, como solía ser el caso de personal estadounidense en empresas mineras.⁵⁶ Ello tal vez explicaría el escaso número de británicos que se asentaron en el país durante el porfiriato –que al iniciar el siglo se ubicaba en poco menos de tres mil individuos según los resultados censales–, en comparación con otros grupos extranjeros que requirieron de un número mayor de compatriotas ligados por razones étnicas y familiares en puestos directivos y aún como

⁵⁴ Reinhard Liehr, *op cit.*, p. 605.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 620.

empleados de confianza.⁵⁷ No obstante, la colonia británica constituyó una pequeña comunidad de elite conformada por propietarios, administradores y diplomáticos, a los que se sumaba una pequeña minoría que se encontraba en la prestación de servicios.⁵⁸

Si bien, al hablar de británicos en México, nos referimos a aquellos súbditos de la corona nacidos en Inglaterra, Escocia, Irlanda y Gales, desconocemos la proporción de cada grupo o su origen regional. De tal forma que en este grupo también podríamos considerar a algunos empresarios irlandeses que enriquecidos en el sector mercantil incursionaron exitosamente en la industria, la minería y la Banca de Monterrey e invirtieron considerables sumas de capital mediante préstamos o aportaciones directas en la región lagunera, como Franciso Belden, Patricio Milmo, o el yerno de éste último, Eugenio Kelly, quienes también participaron en una de las empresas más importantes de la zona: La Compañía Industrial Jabonera de La Laguna.⁵⁹ Tal y como se observa en los indicadores censales, los británicos en México tendieron a crecer o disminuir en ciertas áreas del país de la misma forma que fluyeron las inversiones de su nación en algunos sectores de la economía mexicana hasta el inicio de la

⁵⁶ *Ibidem*, pp. 638-639.

⁵⁷ Alma Parra en *op cit.* y Lorenzo Meyer en *Su majestad...* coinciden en esta composición de la comunidad británica residente en México durante el porfiriato. También, Alma Parra “Los británicos del siglo XIX en México: ¿una comunidad?” en *La comunidad inglesa...*

⁵⁸ Lorenzo Meyer, *Su majestad...*, p. 62. MDGE, *Censo general de población 1900*, según su lugar de nacimiento.

⁵⁹ Juan Ignacio Barragán, “Empresarios del norte e importación de tecnología a principios del siglo XX” en *Siglo XIX. Cuadernos de historia*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora / Facultad de Filosofía y Letras Universidad Autónoma de Nuevo León, Año II, núm. 6, junio de 1993, p. 10; Stephen H. Haber, *Industria y desarrollo. La industrialización en México, 1890-1940*, México, Alianza Editorial, 246 p. Cerutti y Flores, *Empresarios españoles...*, p. 97. Guadalupe Villa Guerrero, “La industria algodonera, no textil, en el caso de la Compañía Industrial Jabonera de La Laguna” en Beatriz Rojas (Coord.), *El poder y el dinero. Grupos y regiones mexicanos en el siglo XIX*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1994, pp. 291-292.

revolución y la Primera Guerra Mundial. Aunque cabe señalar que, el auge petrolero en la Huasteca –derivado del descubrimiento de importantes reservas petrolíferas en donde la inversión británica y estadounidense tuvo un peso irrefutable–, condicionó una situación de excepción frente a los problemas que enfrentaron otras empresas durante el movimiento armado interno, como fue el caso de las firmas mineras del norte de México o de las fundidoras. Las necesidades de combustible derivadas del conflicto europeo hicieron que los ingleses desarrollaran una enorme capacidad de negociación con las distintas facciones en pugna a fin de mantener vigente la explotación de sus pozos.⁶⁰

La llegada de británicos al país, evidentemente, también se asocia con las labores de infraestructura y obra pública que emprendieron empresas británicas. Así por ejemplo la firma S. Pearson & Son, obtuvo los contratos para el reacondicionamiento de los puertos de Veracruz, Salina Cruz y Coatzacoalcos y también dos de los contratos más importantes de su tiempo: el desagüe de la ciudad de México y el Ferrocarril Nacional de Tehuantepec.⁶¹ Dirigida por Weatman Pearson, uno de los contratistas más cercanos a Porfirio Díaz y también accionista mayoritario de la petrolera El Águila –que inicia sus actividades en Minatitlán, en

⁶⁰ Lorenzo Meyer, *Su majestad...* También Ray C. Gerhardt, “Inglaterra y el petróleo mexicano durante la Primera Guerra Mundial” en *Historia Mexicana*, vol. XXV, julio septiembre de 1975, núm. 97 (1), pp.118-126; Dennis J. O’Brien “Petróleo e intervención. Relaciones entre los Estados Unidos y México, 1917-1918” en *Historia Mexicana*, vol. XXVII, julio septiembre de 1977, núm. 105 (1), pp. 105-110.

⁶¹ La descripción puntual de la obra en el puerto de Veracruz puede verse en: Prissilla Connolly, *El Contratista de don Porfirio. Obras públicas, deuda y desarrollo desigual*, México, FCE/ El Colegio de Michoacán / Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Azcapotzalco, 1997, pp. 327-379. Sobre Coatzacoalcos y Salina Cruz, que formaban parte de las obras de Ferrocarril Nacional de Tehuantepec, véase: José Ruiz Cervantes, “Promesas y saldos de un proyecto hecho realidad (1907-1940)” en Leticia Reina Aoyama (Coord.), *Economía contra sociedad. El Istmo de Tehuantepec*, México, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México / Gobierno del Estado de Tabasco / Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca / Nueva Imagen, 1994, pp. 25-117.

1906 y más tarde extiende sus intereses hacia la Huasteca, en donde también establece una importante refinería en Ciudad Madero, en 1914— cada obra pública o empresa a su cargo tendió a atraer personal directivo y técnico de origen europeo y estadounidense.⁶² Así, por ejemplo, en la perforación y explotación petrolera, se recurrió a técnicos y supervisores extranjeros: Pearson, para El Águila y Furber, en su campo de El Ébano, “aunque británicos, contrataron perforadores americanos e incluso trabajadores con experiencia en los campos petroleros de Baku, en Rusia”.⁶³

Muchos de los trabajadores externos gozaron de mejores viviendas y más altos sueldos que los nacionales, incluso cuando se presentaron brotes epidémicos, los extranjeros solían recibir una mejor atención médica. Su presencia en la construcción del Ferrocarril de Tehuantepec o en los pozos petroleros no dejó de ser motivo de enormes conflictos, muchos de ellos no mostraban especial aprecio por los mexicanos, que sólo podían desempeñarse como peones o trabajadores de cuadrilla, difícilmente compartían sus conocimientos y debido a que muchos de ellos eran racistas y permanecían poco tiempo en sus empleos, difícilmente establecieron buenas relaciones con los trabajadores nativos.⁶⁴

Sobre las actividades económicas de los británicos en México, cabe señalar que, a falta de datos más precisos, sólo sabemos que su participación en el comercio —más allá del dirigido a la exportación—, fue mucho menos significativa que la de otros contingentes

⁶² Sobre el papel de Pearson en la legislación sobre el petróleo durante el porfiriato véase: María del Carmen Collado, “El régimen porfirista y la privatización del subsuelo petrolero” en *Secuencia*, núm. 8, mayo-agosto de 1987, pp. 53-69.

⁶³ Jonathan C. Brown, *Petróleo y revolución en México*, México, Siglo XXI Editores, 1998, p. 100.

⁶⁴ *Ibidem*, pp. 98-99.

migratorios europeos.⁶⁵ Pequeñas y grandes empresas británicas se insertaron en algunos ramos de la industria de los alimentos, en particular en la fabricación de hielo y en los molinos de nixtamal. Otro grupo se incorporó a la metalurgia y a los productos metálicos manufacturados tales como la fundición de fierro y acero, los talleres mecánicos, la maquinaria e implementos agrícolas y las plomerías. Invirtieron en plantas de electricidad, salinas, imprentas, beneficiadoras de café, en el calzado, en los mosaicos y piedra artificial, y en el cemento. Como tal, los británicos sólo se insertaron en empresas con alto valor productivo y con gran inversión. Ya hemos señalado que sus intereses se concentraron en ciertas áreas económicas. Ello derivó en un predominio de actividades asociadas a los servicios, junto con transportistas, técnicos y mineros especializados y profesionistas.⁶⁶

Cabe señalar que no faltaron algunos escoceses, irlandeses e ingleses que después de haber laborado en alguna firma británica, se independizaban y trabajaban por su cuenta, como sucedió con cierto número de empleados calificados en la minería, quienes luego emprendieron

⁶⁵ Incluso en la ciudad de México, según el padrón de 1882, los británicos se integraban por un número casi igual de comerciantes, artesanos, administradores y profesionistas. En otras localidades en donde se encontraban inversiones británicas fue común el establecimiento de algunos médicos e ingenieros británicos que si bien prestaban servicios a las empresas, también se contrataban por su cuenta. Morales, María Dolores. "La población extranjera de la ciudad de México en 1882", en Delia Salazar Anaya (Coord.), *Imágenes de los inmigrantes en la ciudad de México*, México, INAH / Plaza y Valdés, 2002, pp.198.

⁶⁶ No existen datos estadísticos sobre las ocupaciones de los británicos en México hasta 1930, sólo localizamos datos generales en distintos trabajos dedicados al estudio de las relaciones internacionales, en las memorias de la época y en las referencias de directorios comerciales. O'Farrill Hernández y Comp, *Mi Patria. Compendio histórico, político, científico, literario, industrial, comercial, social y religioso de México*, México, Tipográfica Moderna de Carlos Paz, 1890; J. Figueroa Doménech, *Guía General Descriptiva de la República Mexicana. Tomo Segundo. Estados y Territorios Federales*, México, Ramón de S. M. Araluce, 1899; *Anuario Comercial de la República Mexicana*, Primera edición, México, Semolinos y Montesinos Editores, 1928; MDGE. *Primer censo industrial de los Estados Unidos Mexicanos 1930* México, Secretaría de la Economía Nacional, 1934.

explotaciones independientes.⁶⁷ Si bien se trató de una migración económica temporal, en muchos casos llegaron acompañados de sus esposas, razón por la cual el grupo se integró en dos terceras partes por varones y en una tercera parte por mujeres.⁶⁸ No obstante, un singular grupo de británicos sí se integró por familias y abonó a la demografía de algunas colonias agrícolas. Ingleses y escoceses formaron parte de la Colonia Juárez, perteneciente a la Compañía Gómez del Campo, en el noroeste de Chihuahua; irlandeses e ingleses se asentaron en la margen izquierda del río Colorado, en la Colonia Lerdo de Guillermo Andrade, en tanto que ingleses, irlandeses y escoceses también fueron traídos por la Compañía Mexicana Internacional para formar las colonias Carlos Pacheco y Romero Rubio de San Carlos, Ensenada, Punta Banda y San Quintín, en la Península de Baja California. Por último, un pequeño grupo de irlandeses participó en la fundación del proyecto colonizador utópico de John H. Rice y Albert Owen en Topolobampo (Mapas 14, 15 y 16).⁶⁹

Junto con estadounidenses, también participaron en la formación de colonias agrícolas en Chihuahua, Baja California, Sonora y Sinaloa, que sirvieron como pretexto para el acaparamiento de grandes extensiones agrícolas. Por ejemplo, la Compañía Mexicana de Terrenos y Colonización, con sede en Londres, que en Baja California comúnmente se le

⁶⁷ Nicolás Cárdenas García, *Empresas y trabajadores en la gran minería mexicana 1900-1929*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1998, p. 149-150.

⁶⁸ Según los censos de 1895 a 1910, la población originaria del Reino Unido se integró en un 72% por hombres y un 28% por mujeres. MDGE, *Censos generales de población, 1895-1910*, según su nacionalidad. No consideré a los nacidos en Honduras Británicas residentes en Quintana Roo.

⁶⁹ “Cuadro que manifiesta...” MDGE, *Boletín de estadística 1888*, pp. 192-193; “Colonias fundadas...” en *Memoria de la Secretaría de Fomento...*, p. 184. “Colonias fundadas...” en MDGE, *Anuario Estadístico, 1900*, pp. 506-507. Véase cuadro general en González Navarro, *Los extranjeros...*, p. 229. Véase: Sergio Ortega Noriega, *El edén subvertido. La colonización de Topolobampo, 1886-1896*, México, Departamento de Investigaciones Históricas, INAH / SEP (Serie Historia), 1978.

conoció como Compañía Inglesa y obtuvo prácticamente en remate la enorme concesión que anteriormente recibió Luis Huller para colonizar gran parte de la península.⁷⁰ Lo mismo sucedió con The Mexican Cotton State of Tlahualilo Ltd., famosa como exportadora de algodón en la región lagunera y por un largo litigio que sostuvo con los productores locales por el dominio de las aguas del río Nazas, que adquirió en 1903 por medio de una concesión de colonización otorgada a la Compañía Agrícola Limitada de Tlahualilo en 1888.⁷¹ Por último, en Guaymas, La Anglo Mexican Colonization and Trading Co. Ltd, tenía 400 mil hectáreas; en Chihuahua el barón de Rothschild conquistó 800 mil hectáreas y en Coahuila los británicos invirtieron en la hacienda Las Rucias, de 65 mil hectáreas, dedicadas a la cría de ganado vacuno y caballo.⁷² Otras inversiones británicas en el agro también se ubicaron en el sur del país, muy particularmente las dedicadas al cultivo y comercialización del henequén, más allá de la labor de cortadores que explotaron las zonas madereras y las plantas tintóreas en la península de Yucatán.

Si la ocupación prioritaria de los británicos llegados a México a partir de la década de los años ochenta del siglo XIX, no fue el comercio al menudeo, no debe desconcertar su modesta concentración urbana. La ciudad de México sólo acoge a 13% en 1910, en tanto que

⁷⁰ David Piñera Ramírez, *Los orígenes de Ensenada y la política de colonización*, México, Universidad Autónoma de Baja California, Gobierno del Estado de Baja California, Grupo Cultural Septentrión, 1991, 194p. pp. 84-87.

⁷¹ Guadalupe Villa Guerrero, “La compañía agrícola del Tlahualilo. Una mina de oro blanco” en María Guadalupe Ramírez, *et al.*, *Durango (1840-915). Banca, transportes, tierra e industria*, Monterrey, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León / Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango (Historia Económica del Norte de México, siglos XIX y XX; II), 1995, pp. 112-116.

⁷² Fugigaki Cruz, *op cit.*, p. 182.

Monterrey, Puebla y Guadalajara sólo al dos y uno por ciento respectivamente, puesto que algunos británicos establecieron sus oficinas en las principales urbes en donde también edificaron instituciones de ayuda mutua, escuelas y espacios de convivencia social y deportiva, que favorecían la estancia de un número más amplio de mujeres.⁷³ Tanto en la ciudad de México, como en las zonas en donde se concentró personal británico, los clubes y deportes practicados por los inmigrantes británicos, como el críquet, el tenis, el polo y en el caso de los trabajadores el fútbol, perfilaron su presencia, también fue así en la aparición de diversos templos protestantes.⁷⁴ Las inversiones en ferrocarriles y petróleo, concentradas en el Golfo de México, explican su presencia en los puertos de Veracruz y Tampico, así como en Minatitlán, Progreso, Orizaba, Ciudad de Carmen y Mérida, en donde también contaban con importantes consulados.

Los que optaron por la minería se contaban en mayor número en Pachuca, San Luis Potosí, Monclova, Chihuahua, Saltillo y Cananea y en menor proporción en muy distintos minerales. No podría desconocerse que buena parte de la inversión británica se dirigió a las minas, de las cuales 109 fueron registradas en Londres, entre las que destacan Santa Gertrudis

⁷³ Se sabe que los trabajadores ingleses también aportaron a México el fútbol, que al parecer se inició entre los mineros de Real del Monte, quienes en 1900 fundaron el Pachuca Athletic Club. En la ciudad de México, los empresarios más distinguidos de su colonia asistían a The British Club y al Reforma Athletic Club. Entre sus presidentes destacó un rico comerciante y banquero de nombre Charles H.E. Phillips. Los británicos también fundaron El Colegio Británico y El Colegio Inglés para Señoritas. Sobre la vida de los empresarios británicos más importantes, así como algunas de sus asociaciones ver: Virginia G., Young, *An Unlikely Quintet, British and Commonwealth Society*, 1988. *Directorio general, 1901-1902*... p. 662.

⁷⁴ El templo más importante fue: The Christ Church, fundado en 1871 en el centro de la ciudad de México, más tarde pasó al Paseo de la Reforma. A dicha institución asistió Porfirio Díaz y su gabinete en 1910 para conmemorar la muerte del rey Eduardo VII. Virginia G. Young, *The British in Mexico*, Mexico City, British and Commonwealth Society, 1987, p. 13.

Co. Ltd, de Pachuca; El Oro Mining & Railways Ltd, en el Estado de México, –que rindió incomparables ganancias gracias a la aplicación de nuevas tecnologías mineras–; San Francisco del Oro Mining y Batopilas Mining and Smelting Co., en Chihuahua; Mazapil Cooper Co. Ltd., en Coahuila; La Trinidad Limited Co. y Imuris Mining Co. en Sonora, así como Chiapas Zone Exploration Co ltd. y la Michoacán Railway & Mining Co., en Chiapas y Michoacán.⁷⁵ En Jalisco, en sociedad con franceses participaron en The Mezquital del Oro Mining Company Limited.⁷⁶ Los ingleses también invirtieron en las salinas de San Luis Potosí, en donde destacó The Salinas of Mexico Limited.⁷⁷

Como ya señalamos, sus labores en materia de infraestructura portuaria, obtenidos a través de jugosos contratos, ubicaron a trabajadores, técnicos e ingenieros británicos temporalmente en algunos puertos del Golfo de México o el Océano Atlántico, como Veracruz y Manzanillo. De la misma forma que el volumen del capital británico se extendió en el país, tampoco es insólito que inversionistas, representantes de empresas, pagadores y administradores de minas, haciendas, industrias y estaciones ferroviarias se distribuyeran en las más diversas localidades.⁷⁸ De tal forma que aunque el número de británicos en México resultó bastante reducido, su presencia cualitativa transitó por las más agrestes regiones de la

⁷⁵ Sariago *et al.*, p. 47. Juan José Gracida Romo, "Notas sobre la inversión extranjera en Sonora, 1854-1910" en Jaime Olveda (Ed.), *Inversiones y empresarios extranjeros en el noroccidente de México. Siglo XIX*, México, El Colegio de Jalisco, 1996, p. 75. Romero Gil, "La configuración...", p. 121.

⁷⁶ Jaime Olveda, "Empresarios e inversiones extranjeras en Jalisco, siglo XIX" en Olveda (Ed.), *Inversiones...*, p. 156.

⁷⁷ María Isabel Monroy Castillo y Tomás Calvillo, *Breve historia de San Luis Potosí*, México, El Colegio de México / Fideicomiso Historia de las Américas / FCE, 1997, (Disco compacto).

⁷⁸ Los ingleses participaron también en la construcción de los ferrocarriles de Manzanillo, Colima y Guadalajara, en la importación de maquinaria agroindustrial, tranvías urbanos en la capital y mejoras en

geografía nacional, sin que desiertos, serranías o selvas insalubres obstaculizaran su llegada; ello fue parte de la expansión británica en el mundo y en ningún momento fue circunstancia particular de México.

5. 3. Suecos, noruegos, daneses, holandeses, belgas y portugueses

Otros inmigrantes de Europa atlántica como belgas, holandeses, suecos, noruegos y daneses tuvieron algunas similitudes con los británicos. Diversas investigaciones indican que buena parte de estos expatriados no salieron de su país por las mismas razones que condujeron a sus compatriotas a emigrar a Estados Unidos, Canadá, Australia o Nueva Zelanda, sino que constituían una emigración de profesionistas, técnicos y obreros calificados.⁷⁹ En este caso no fueron siempre inversionistas o representantes del capital de sus naciones en México, sino que muchos de ellos fueron contratados por distintas empresas extranjeras y nacionales para laborar en México, aunque también llegaron trabajadores mineros.⁸⁰ Por ejemplo, los escandinavos se distinguieron como ingenieros ocupados en diversas empresas en toda Latinoamérica, situación que también puede aplicarse a México.⁸¹ En el caso de la empresa

el puerto. Pablo Serrano, "La inversión extranjera en Colima, 1870-1911" en Jaime Olveda (Ed.), *Inversiones...*, p. 173.

⁷⁹ Magnus Mörner, *Aventureros y proletarios. Los emigrantes en hispanoamérica*, en colaboración con Harold Sims, Madrid, Editorial Mapfre, 1992, p.82.

⁸⁰ Así por ejemplo un mineralogista noruego Augusto Sahlberg fue contratado para la empresa El Oro Minino and Railway Co., quién más tarde adquirió varios fondos y organizó una compañía para explotar algunos minerales en la zona. Brígida von Mentz, "Trabajo minero y control social durante el porfiriato. Los operarios de dos poblaciones contrastantes" en *Historia Mexicana*, vol. L, núm. 2, 2001, p. 585 y Nicolás Cárdenas García, *op cit.*, p. 77.

⁸¹ Bent E. Essinger, Olavi Lähteenmäki, Magnus Mörner, Harald Runblom y Gudmund Stang, "La emigración escandinava a la América Latina fuentes y estado de la investigación" en *La emigración europea a la América Latina: fuentes y estado...*, pp. 79-135.

telefónica Ericsson sí se acogió a un amplio número de trabajadores suecos en la instalación, mantenimiento y operación de sus equipos.⁸²

Estos inmigrantes, entre los que destacaban suecos, belgas, noruegos, daneses y finlandeses también ingresaron preferentemente por Veracruz, sin embargo, en términos proporcionales, estos grupos también cobran importancia en el puerto de Tampico o en Salina Cruz. Claro, no estuvieron ajenos de algunos contrastes. En cuanto a los grupos de origen noroccidental, no es extraño que se encontraran en números relativamente considerables en zonas como Tampico y Salina Cruz, en vista de que, como mencionamos, esta inmigración en buena medida se constituyó por ingenieros y técnicos, quienes se emplearon en la construcción del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec o en distintos trabajos industriales o de reacondicionamiento del puerto de Tampico.

Si empezamos por los países nórdicos y escandinavos podemos señalar que, hacia 1910 los daneses constituían el número de inmigrantes más significativo, siendo 613 en el país; de los cuales más del 80% vivían en la municipalidad de México, algunos más en la colonia Juárez del estado de Chihuahua y en ciertos puertos. Con anterioridad a la llegada de estos inmigrantes urbanos, seguramente contratados como obreros y técnicos especializados de algunas empresas extranjeras, entre los daneses de años anteriores sólo contamos con algunos colonos y marinos que se alojaron a cuentagotas en algunas zonas portuarias (Mapa 17). Hasta 1910 también habían llegado 140 noruegos y 139 suecos, mismos que en los censos de

⁸² Gabriel Székely, *Ericsson en el tercer milenio. 95 años en México*, México, Ericsson / Planeta, 2000.

1895 y 1900 habían figurado juntos y no tuvieron un crecimiento demasiado importante en el periodo.

Los noruegos a diferencia de los daneses, si residieron en puertos, en especial en Veracruz, Ciudad del Carmen y Tampico, aunque también se podían contar en Tuxpan y Mazatlán. Los que optaron por la ciudad de México fueron menos del ocho por ciento. Los suecos, más allá de preferir la principal urbe nacional y algunos puertos como Tampico y Veracruz, fueron requeridos en los más conocidos minerales de Chihuahua, Baja California Sur, Sonora e Hidalgo (Mapa 18). Cabe señalar que, algunos suecos y noruegos llegaron al país atraídos por la Compañía Mexicana Internacional para conformar la colonia Carlos Pacheco de San Carlos, Ensenada y Punta Banda en Baja California (Mapa 19).⁸³ Su ubicación en la República Mexicana permite comprobar el carácter selecto de esta inmigración de profesionales y técnicos especializados que, si bien fue característica de América Latina, contrastó con los inmigrantes que llegaron a Estados Unidos en mayor monto. Los colonos fueron los menos, con excepción de algunos daneses que se asentaron en las colonias mormonas de Chihuahua.

Los belgas y holandeses también llegaron al país a cuentagotas. En 1910 los primeros alcanzaron la cifra de 141, en tanto que los segundos fueron 166. Sobre los belgas se sabe que su llegada a México se debió al desarrollo de la industria textil que requería de técnicos especializados, algunos de ellos estuvieron fuertemente vinculados con los barcelonnettes y ello

explica su centralización en la ciudad de México, así como su presencia temporal en Veracruz, Puebla o Morelia, muchos menos fueron requeridos por la industria en Monterrey. No obstante, otros incursionaron en la minería en Coahuila y en las haciendas de Chiapas y Tabasco.⁸⁴ Así, por ejemplo, en Palizada, Tabasco, Luis Martín, hombre de negocios de origen belga, había instalado una casa comercial después de haber incursionado en el cultivo del hule en el municipio de Montecristo.⁸⁵ El belga Leopoldo von Kessel, participó junto con destacados miembros del clan Terrazas Creel en la fundación de la fábrica de tejidos de lana La Concordia, en la ciudad de Chihuahua.⁸⁶ Del mismo origen también destacó en la ciudad de Morelia el ingeniero Guillermo Wodon de Sorinne, quién reformó el Palacio de Justicia de dicha localidad.⁸⁷ De igual forma, algunos belgas sirvieron como representantes de casas comerciales en el país y contaron con inversiones en sociedad con alemanes y franceses, aunque también fueron colonos agrícolas en el estado de Veracruz.⁸⁸ Otros más se sumaron a la actividad minera en Sonora y Baja California (Mapa 20).⁸⁹

De los holandeses, mucho menos documentados que los belgas, a pesar de las importantes inversiones holandesas que fluyeron sobre la banca mexicana, sólo tenemos

⁸³ Cfr. “Cuadro que manifiesta...” MDGE, *Boletín de estadística 1888*, pp. 192-193; “Colonias fundadas...” en *Memoria de la Secretaría de Fomento...*, p. 184. “Colonias fundadas...” en MDGE, *Anuario Estadístico, 1900*, pp. 506-507.

⁸⁴ Edie Stols, “Gouden zaken en gemiste kansen in het Mexico van don Porfirio” en *De Belgen en México. Negen Bijdragen over de Geschiedenis van de Betrekkingen tussen België en Mexico*, Belgium, Universitaire Pers Leuven, 1993, pp. 119-143.

⁸⁵ Ludovic Chambon, *Un gascón en México*, México, CONACULTA (Mirada viajera), 1994, pp. 116-117.

⁸⁶ Cerutti y Flores, *Empresarios...*, p. 89.

⁸⁷ Pérez Acevedo, “Aspectos demográficos...”, pp. 45-47.

⁸⁸ González Navarro, *Los extranjeros...*, vo. II., pp. 129 y 257. El contrato de colonización belga, firmado por Emilio Biebuyck y Cía. en octubre de 1878 puede verse en Dublán y Lozano, *op cit.*, vol. XIII, 1878, pp. 651-653.

reporte de su ingreso al país por los puertos del Golfo de México a partir de 1899; sin embargo, su distribución en el territorio mostró un perfil muy similar al de los belgas: 97 vivían en la ciudad de México y 12 en Guadalajara; el resto podía ubicarse en sólo dos individuos en Veracruz, dos en Jalapa y dos más en Orizaba, aunque al finalizar el siglo algunos holandeses se encontraban en distintas localidades del norte de México. Establecieron dos consulados dedicados a la atención de los asuntos derivados de su comercio exterior, uno en la ciudad de México y otro en Veracruz, en tanto que los belgas también tuvieron cónsules y vicecónsules en Mazatlán, Monterrey, San Luis Potosí, Tampico, Mérida y Puebla (Mapa 21). Ello puede mostrar la importancia mercantil del grupo belga frente al holandés en México.⁹⁰

La mínima expansión demográfica que tuvieron algunos de estos grupos extranjeros durante el porfiriato también podría asociarse a la inauguración de un flujo migratorio de judíos askenazi en México. Nuestra hipótesis se debe a que durante los años que siguieron a la Primera Guerra Mundial, la presencia de extranjeros de origen escandinavo decrece, en tanto que los belgas, suizos y holandeses tienden a aumentar, debido a la llegada de una oleada migratoria judía con un componente étnico y religioso muy distinto al que tuvieron los técnicos o profesionales.⁹¹

⁸⁹ Romero Gil, “La configuración...”, pp. 135 y 139.

⁹⁰ Ruhlard & Ahlschier, *Directorio General de la Ciudad de México 1901-1902*, México, 1902.

⁹¹ Los datos que aporta el RNE, muestran el ingreso de judíos ashkenazitas de origen belga, holandés y suizo desde el porfiriato, aunque en un número inferior frente al que ofrecen los censos por lugar de nacimiento. No es difícil suponer que algunos de estos inmigrantes no declararan su religión frente a los funcionarios de gobernación. Confróntese con Luis Enrique Hernández, “La emigración ashkenazita en cifras” en Gloria Carreño, *Pasaporte a la Esperanza*, vol. I. de Alicia Gojman (Coord.) *Generaciones Judías en México. La Kehila Ashkenazi (1922-1992)*, México, Comunidad Ashkenazi de México, A.C., 1993, pp. 122, 125 y 131. Ver también sus fichas de registro en Bella Attie Sutton, Sofía Beteck Tawail, Gloria Carreño y David Placencia Bogarín, *Estudio histórico demográfico de la migración judía a*

Entre los portugueses, más allá de algunos marinos y comerciantes vinculados a alguna empresa naviera que tocaba los puertos del Golfo de México o a una actividad relacionada con el comercio de exportación, como parece perfilarse en su asentamiento mayoritario en Progreso, La Paz y Veracruz, es probable que también se encontrara un pequeño contingente de judíos sefarditas que emigraron desde Portugal y cuya tradición se remonta a su expulsión de España en 1492; muchos de los cuales, al paso del tiempo emigraron hacia América por el avance de políticas excluyentes y problemas económicos internos en la Península Ibérica.⁹² La composición por sexo de este mínimo contingente permite afirmar que existió una emigración característica de las migraciones judías, aunque no faltarían excepciones que aún no podemos documentar. Por ejemplo, en el caso de los portugueses, en los censos de 1895 a 1910 el grupo se integró fundamentalmente por varones (77%).

Los portugueses fueron el grupo migratorio de origen atlántico más reducido que llegó a México en el periodo. Según los datos recabados por la autoridad portuaria, a partir de 1897 se da cuenta del ingreso de los primeros desembarcos en los puertos del Golfo de México, en un promedio de seis o siete individuos al año. Debido a que también salían cuatro, podríamos pensar que el país apenas retuvo a 23 individuos de nacionalidad portuguesa, entre 1897 y 1907. Cifra que no se aparta demasiado del modesto número de residentes que daban

México, 1900-1950, México, Tribuna Israelita / Comunidad Ashkenazi México / CDICA / Maguén David, A. C. / Archivo General de la Nación, 2005 (Disco compacto).

⁹² Guadalupe Zárata Miguel menciona que el mayor número de judíos sefarditas que llegaron a México eran originarios de Grecia y Turquía, pero muy probablemente también hayan salido de Portugal. Guadalupe Zárata Miguel, *México y la diáspora judía*, México, INAH (Colección Divulgación), 1986, pp. 12 y 35.

cuenta los censos de población de 56 individuos (1895), y 61(1910),⁹³ aunque, como en otros casos, podemos suponer un posible ingreso por la frontera norte de México. Entre los portugueses parece existir un modelo migratorio interno basado en el comercio ambulante, el cual se observa por la escasa concentración del grupo más allá de la ciudad de México y las radas de Progreso, Santa Rosalía y Veracruz, puesto que en 22 divisiones políticas menores encontramos a un sólo un portugués y en ocho más a dos individuos, casi siempre varones. Esos mismos solían residir en el noroeste de México, en minerales y puertos (Mapa 22).

Es así que los inmigrantes procedentes de Europa Atlántica, a pesar de algunas de sus similitudes con los grupos más significativos, encabezados por franceses y británicos, si bien constituyeron durante el porfiriato una inmigración de cierta calificación laboral, profesional o técnica, sus cuentas sólo revelan la llegada esporádica de algunos de ellos y difícilmente un flujo migratorio de importancia, que seguramente abandonó el país hacia 1914 como lo hicieron otros tantos europeos.

⁹³ MDGE, *Boletines de Estadística, 1884-1893 y Anuarios estadísticos, 1894-1907 y 1930* según su nacionalidad y *Censos generales de población, 1895-1900*, según nacionalidad.

6. De Europa centro oriental

La inmigración alemana ofrece dificultad para considerarla un flujo característico de la migración centro oriental puesto que, cuando menos durante el periodo 1880-1914, los alemanes y austríacos en México tuvieron un perfil muy cercano al de los emigrantes de Europa noroccidental. No obstante, diversos estudios han tendido a caracterizar a la inmigración de estas regiones de Europa por su fuerte componente étnico, al incorporar en su flujo a diversas minorías nacionales y religiosas, cuyo caudal inicia al finalizar el siglo XIX y que será más crecido durante la primera posguerra. De tal forma que veremos aquí a los alemanes, austro húngaros, rusos y suizos que llegaron a México entre 1880 y 1914, básicamente por su posición geográfica. Como en el caso de los franceses y británicos, los alemanes residentes en México cimentaron en buena medida el camino para la inversión directa del imperio alemán en México, que se ubicaba en tercer lugar frente a los caudales europeos colocados en el país y en cuarto si se considera la enorme aportación estadounidense.

La llegada de capitales humanos y financieros germanos fue alentada por el gobierno de Díaz, puesto que existía una franca admiración por los alemanes, a los que algunas veces consideraban miembros de una raza superior, de “esforzados y disciplinados trabajadores”; pero sobre todo, como ya ha señalado Friedrich Katz, porque la inversión alemana servía de contrapeso frente al poderío estadounidense en México. La revolución, iniciada en el prelude de la Primera Guerra Mundial, vendría a convertirse en caldo de cultivo de innumerables

tensiones y conflictos entre las naciones que se preparaban para la contienda, al grado de que diplomáticos, espías y empresarios alemanes residentes en el país alentaron una crisis diplomática entre México y Estados Unidos. Los alemanes primero apoyaron a Madero, incluso con armas, luego lo desprotegieron y colaboraron en el golpe de estado de Huerta. Pero 1914 no sólo les anunció el inicio de la guerra europea, sino también fue preámbulo del desmoronamiento de su influencia en México.¹

6.1. Población extranjera proveniente de Europa central y oriental

1895-1921

<i>Países</i>	<i>1895</i>	<i>1900</i>	<i>1910</i>	<i>1921</i>
Alemania y colonias	2 420	2 567	3 827	3 347
<i>Hombres</i>	1 935	1 982	2 806	2 450
<i>Mujeres</i>	485	585	1 021	897
Austria-Hungría	263	252	460	248
<i>Hombres</i>	195	176	304	175
<i>Mujeres</i>	68	76	156	73
Rusia	67	61	459	426
<i>Hombres</i>	61	46	276	276
<i>Mujeres</i>	6	15	183	150
Suiza	227	261	391	307
<i>Hombres</i>	178	196	285	227
<i>Mujeres</i>	49	65	106	80
Otras naciones ¹	1	4	2	78
<i>Hombres</i>	1	4	0	60
<i>Mujeres</i>	0	0	2	18
Total	2 978	3 145	5 139	4 406
<i>Hombres</i>	2 370	2 404	3 671	3 188
<i>Mujeres</i>	608	741	1 468	1 218

1. Incluye Polonia y Yugoslavia.

Fuente: MDGE, *Censos generales de población 1895-1950*, según su lugar de nacimiento.

¹ La influencia alemana en la revolución, es ampliamente tratada por Friedrich Katz, *La guerra secreta en México. Europa, Estados Unidos y la revolución mexicana*, México, Ediciones Era, vol. I, 1982.

6. 1. Alemanes

Es sabido que durante buena parte del siglo XIX no podría hablarse de Alemania y de alemanes en sentido estricto ni definirlo como un estado nacional claramente delimitado hasta la creación del imperio alemán, en 1871; no obstante, los germanos llegados a México en esos años se distinguían por su filiación étnica y cultural, y muy significativamente, por su lengua.² A lo largo del siglo XIX, los alemanes tuvieron que dejar su patria a consecuencia de diversas crisis económicas y políticas asociadas a las contradicciones y desajustes que implicó el paso de una economía agraria hacia una economía industrial, proceso que se desarrolla en las últimas décadas del siglo XIX. De igual forma, diversos conflictos bélicos internos y externos afectaron a la población rural y urbana y provocaron la salida de distintos sectores sociales empobrecidos, aunque también destacan algunos disidentes políticos socialistas después de la revolución del 48 o expulsados por las leyes anti-socialistas en el periodo 1878-1890.³

Como en otros casos ya referidos, una más caudalosa corriente migratoria llevó a varios millones de germanos hacia Estados Unidos entre los albores del siglo XIX y el estallido de la Primera Guerra Mundial. Al finalizar el conflicto, el trasvase vuelve a restablecerse, aunque con menor intensidad; sin embargo, los nuevos inmigrantes se enfrentan a una política migratoria anti-germana en Estados Unidos, razón por la cual una parte de su flujo empieza a desviarse hacia Latinoamérica a países como Brasil y Argentina, en donde ya existían algunas

² Cabe señalar que el imperio alemán, fundado en enero de 1871 tras la guerra Franco-Prusiana, consiguió la unificación de diferentes estados alemanes en torno a Prusia, con excepción de Austria. De tal forma que en los censos nacionales, no es dudoso que figuraran algunos alemanes nacidos en Austria-Hungría.

colonias fundadas en la segunda mitad del siglo XIX.⁴ Pese a ello, la inmigración alemana llegada a México tuvo poca relación con las razones que llevaron a sus compatriotas pobres a emigrar a otras zonas del continente, sino que constituyó, como en otros casos arriba reseñados, una migración reducida en número, pero significativa en su calidad, puesto que trajo al país a negociantes, representantes de casas comerciales, técnicos especializados, artesanos, contratistas, ingenieros mineralogistas, médicos, farmacéuticos, marinos y algunos colonos. Su llegada en buena medida se asocia al proceso de industrialización en Alemania y a su expansión económica en América Latina.

Como antecedente, hay que señalar que la inmigración alemana en Latinoamérica inicia en los albores del siglo XIX, por lo que no es de extrañar su presencia en México apenas consumada la Independencia en 1822. El mito del “cuerno de la abundancia”, acuñado por la difusión del ensayo de Alexander von Humboldt, quizás fue el motor psicológico para los pioneros de esta inmigración, pero también influyó la crisis minera del plomo en Alemania, que atrajo a un gran número de mineros y mineralogistas originarios de Sajonia, Harz y Sieg, quienes llegaron a México en busca de nuevos yacimientos.⁵ Estos muy pronto perdieron peso numérico puesto que algunos de ellos regresaron a su patria, pero dejaron en su lugar a una nueva oleada de emigrantes originarios del norte, especialmente de Bremen y Hamburgo, que

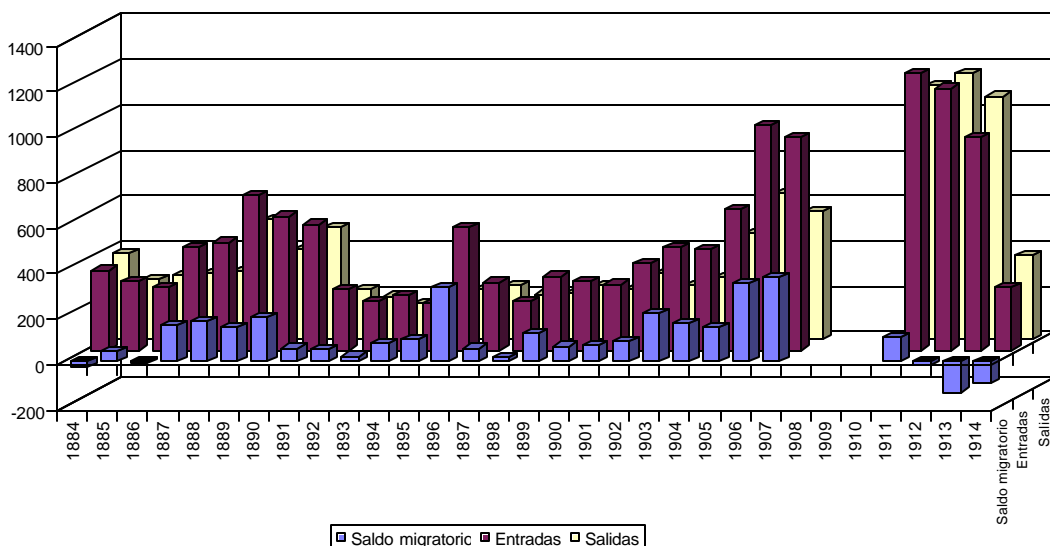
³ Klaus J. Blade, "German Transatlantic Emigration in the Nineteenth and Twentieth Centuries" en P. C. Emmer, and M. Mörner (ed.), *European Expansion and Migration. Essays on the Intercontinental Migration from Africa, Asia and Europe*, Oxford, Berg Publishers, Inc., 1992, pp. 137-141.

⁴ *Ibidem*, pp. 145-148.

⁵ Brígida von Mentz, “El capital industrial alemán en México” en Brígida von Mentz, Verena Radkau, Betriz Scharrer y Guillermo Turner; *Los pioneros del imperialismo alemán en México*, México, CIESAS (Ediciones de la casa Chata: 14), 1982, p. 170.

representaron en México los intereses comerciales de las casas Hanseáticas y cuyo peso en la economía fue tal que compitió con las más conocidas casas comerciales británicas y francesas en un periodo en el que la expansión estadounidense en el comercio externo aún no controlaba los mercados mexicanos.⁶

Movimiento migratorio de alemanes en México, 1884-1914



Fuente: MDGE, *Boletines de Estadística*, 1884-1893 y *Anuarios estadísticos*, 1894-1907 y 1930. Información relativa a nacionalidad.

Junto con los negociantes, que aún en la década de los años ochenta del siglo XIX retuvieron altas ganancias y muchos de los cuáles combinaron su actividad con la atención de los consulados y la representación diplomática –situación que les ofreció más de un privilegio–,

⁶ Brígida von Mentz, “El comercio en el México independiente, 1821-1875” en Mentz, *et al, op cit.*, p. 101.

también llegaron empleados, artesanos y algunos indigentes, aunque los últimos fueron la excepción. Al finalizar el siglo, los inmigrantes mercaderes aumentan y se fortalecen con la llegada de inversionistas agrícolas, muchos de los cuales no arribaron procedentes del antiguo continente, sino de Guatemala,⁷ Brasil, Panamá e incluso de Estados Unidos. Estos últimos, aprovechando la oferta de tierra que brindaban empresas que habían adquirido concesiones de colonización, como la del alemán naturalizado estadounidense Luis Huller, a la larga formaron fincas de enorme importancia para la producción y comercialización del café y el azúcar.⁸ Otros más fungían como representantes de las grandes firmas alemanas vinculadas a la química, la farmacia y la herramienta o algunos se hicieron cargo de administrar los intereses bancarios depositados por el imperio alemán en México a partir de 1888 o en la industria eléctrica, en donde también llegaron fuertes inversiones directas.⁹ Más allá de que, como señala Brígida von Mentz, la política alemana hacia México presentó ambigüedades, sin

⁷ Daniela Spenser, “Los inicios del cultivo del café en Soconusco y la inmigración extranjera”, en Brígida von Mentz, Verena Radkau, Daniela Spenser y Ricardo Pérez Montfort, *Los empresarios alemanes, el tercer reich y la oposición de derecha a Cárdenas*, México, CIESAS (Colección Miguel Othón de Mendizabal: 11), p.70.

⁸ Los alemanes se dedicaron a la explotación del café en el Soconusco, que producía una tercera parte del total nacional y a la caoba en las monterías de Chiapas, cuya inversión en 1910 ascendía a 12 millones de marcos. Esperanza Fugigaki Cruz, “Las rebeliones campesinas en el porfiriato 1876-1910” en Enrique Semo (Coord.), *Historia de la cuestión agraria mexicana. La tierra y el poder 1800-1910*, México, Siglo XXI Editores, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, pp. 182 y 185.

Entre 1886 y 1905. Huller vendía lotes de 2 500 hectáreas, sin respetar “la cláusula de nacionalidad mexicana del comprador, y un ochenta por ciento de las propiedades pasaron a cafetaleros extranjeros en su mayoría alemanes.” Antonio García de León, *Resistencia y utopía. Memorial de los agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*, México, ERA, 1997, pp. 178.

⁹ En Latinoamérica fue central la actividad de la “Deutsche Bank con su sucursal fundada en 1886, la Deutsche Überseebank (en México se conoció como Banco Alemán Transatlántico) y la Dresdner Bank con su filial la Deutsche Südamerikanische Bank fundada en 1906 (en México conocida como Banco Germánico de la América del Sur). Ambos bancos y sus filiales, así como una red de agencias que operaban por ellas bajo nombres diferentes controlaban las transacciones y los negocios trasatlánticos

preocuparse demasiado por defender los intereses de los comerciantes, sino dirigida a detentar una posición estratégica al estallar la guerra,¹⁰ en esta historia, como veremos, no faltaron casos en donde el capital comercial se sumó a otras aventuras financieras, en especial en apoyo a las haciendas y la minería, pero también colaboró en la operación de las grandes empresas alemanas de corte multinacional en México.

El crecimiento de la población alemana entre 1880 y 1914 parece haber ido de la mano del aumento de la inversión de su nación en el país o del número de arreglos económicos establecidos entre los miembros de la colonia en México y su metrópoli. Aunque, como en el caso británico, su monto numérico tuvo poca relación con el capital invertido en el país, que durante el periodo aparecía después de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia. En esos años, la inversión alemana llegó a 75 o 100 millones de pesos que se repartían “en más de 55% en el comercio, seguido en un 15% en empresas agrícolas en distintos lugares de la República y luego por 13%, aproximadamente, en bancos, y en el mismo porcentaje la industria”.¹¹ Hacia 1895 según las cuentas demográficas residían en el país 2 420 alemanes y su cifra aumenta a 3 827 en 1910.¹² Según los informes recogidos en las capitanías de puerto en las década de los años ochenta y noventa del siglo XIX el tráfico de pasajeros mostraba un saldo favorable a la inmigración –poco más de 90 alemanes en promedio al año, considerando

alemanes con América Latina". Brígida von Mentz, "Empresas alemanas en México (1871-1910)", en *Los empresarios alemanes...*, vol. 1, p. 23. Véase también Friedrich Katz, "*La guerra secreta...*" *op cit.*

¹⁰ Brígida von Mentz, "Empresas alemanas en...", p. 36

¹¹ *Ibidem*, p. 38.

¹² MDGE, *Censos generales de población 1895 y 1910*, según su lugar de nacimiento.

las entradas y salidas anuales. La tendencia aumentó a más del doble en la primera década del siglo XX, cuando llega a 209 el número que anualmente optaban por asentarse en el país.

6.2. Movimiento migratorio de alemanes en México, 1884-1914

Años	Entradas	Salidas	Saldo migratorio	Años	Entradas	Salidas	Saldo migratorio
1884	352	378	-26	1900	303	237	66
1885	307	262	45	1901	290	222	68
1886	280	285	-5	1902	381	295	86
1887	453	296	157	1903	454	241	213
1888	477	300	177	1904	444	278	166
1889	682	531	151	1905	621	472	149
1890	592	396	196	1906	988	643	345
1891	555	497	58	1907	938	566	372
1892	271	220	51	1908			
1893	215	192	23	1909			
1894	242	161	81	1910			
1895	211	113	98	1911	1 224	1 118	106
1896	542	218	324	1912	1 154	1 169	-15
1897	301	241	60	1913	937	1 072	-135
1898	221	200	21	1914	275	369	-94
1899	327	204	123				

Fuente: La estadística del periodo 1884-1887 incluye movimiento marítimo de pasajeros en puertos de altura y cabotaje. El periodo 1888-1907, sólo incluye movimiento de altura. 1911-1914 entrada y salida de inmigrantes en puertos y fronteras terrestres. MDGE, *Boletines de Estadística, 1884-1893 y Anuarios estadísticos, 1894-1907 y 1930*. Información relativa a nacionalidad.

El inicio de la revolución, como en otros casos, marcó un momento de inflexión, cuando la salida del país se impone a los nuevos ingresos, siendo que entre 1911 y 1914 México perdió en promedio a 34 individuos al año, aunque el ritmo del retorno fue más intenso en 1914, asociado al conflicto interno y al inicio de la guerra en Europa.¹³ Si bien la lucha armada al parecer provoca el retorno de algunos alemanes, así como la salida de algunos jóvenes que

¹³ MDGE, *Boletines de Estadística, 1884-1893 y Anuarios estadísticos, 1894-1907 y 1930*. información relativa a nacionalidad.

debían reforzar los ejércitos de su nación de origen, en esos mismos años aparece otro flujo llegado a México desplazado de Estados Unidos.

En cuanto a su llegada al país, cabe señalar que los empresarios alemanes tuvieron una importante línea naviera que ofrecía sus servicios de transporte marítimo entre los puertos europeos de Hamburgo y El Havre y los principales puertos de altura del Golfo de México (llamada ‘Mala Alemana’), razón por la cual no es extraño que buena parte de los inmigrantes germanos ingresaran por Veracruz (69%), Tampico (6%) y Progreso (6%), aunque no se descarta que otras líneas navieras hubiesen servido para su internación en México, por las aguas de Estados Unidos. Conviene recordar que en los puertos del Pacífico también se reportó un número relativamente importante de ingresos de alemanes en Salina Cruz (6%), Mazatlán (3%) y Ensenada (3%), puertos autorizados al comercio de altura en donde también atracaba la empresa Kosmos, que recorría distintos puertos del Océano Pacífico, vía el estrecho de Magallanes y servía para transportar a ciertos alemanes residentes en Guatemala y Panamá; aunque otros vinieron por la Hamburg-Sidamerikanische y la Hamburg Amerika.¹⁴

Los alemanes siguieron un sistema migratorio basado en el apoyo solidario y económico entre familiares y compatriotas. Los comerciantes llegaron apoyados por alguna firma mercantil de Hamburgo o Bremen o por un comerciante establecido en México, para laborar como empleados –aunque no faltaron los que traían algún capital propio y se establecieron por su cuenta– y después de un lapso tal vez menor que en el caso español –

¹⁴ Véase capítulo 3, ‘El sueño en cuentas’, cuadros 3.3 y 3.4 sobre el recorrido de dichas empresas. MDGE, *Anuarios estadísticos 1894-1907*, según su nacionalidad. García de León, *op cit.*, p. 192.

unos cinco o seis años— se independizaban y formaban un nuevo negocio.¹⁵ En este grupo, era común que regresaran a Europa para vivir de sus rentas en México, para lo cual solían dejar a algún compatriota a cargo de sus negocios o vendían sus bienes, mientras que otros decidieron su asentamiento de manera permanente ya fuera por sus intereses en el país o por sus ligas familiares con nacionales. Gracias a los trabajos de Brígida von Mentz sabemos que los alemanes tuvieron una sorprendente capacidad para amasar grandes fortunas, situación que se vio cimentada al llegar al país con mercancías, capitales e importantes lazos y relaciones con el extranjero.

Durante el periodo 1880-1914, la red comercial germana en México tendió a fortalecerse y expandirse al interior del país, lo que probablemente se estimuló la llegada de nuevos inmigrantes, aunque el flujo no pudo incrementarse más debido a la competencia con comerciantes de otro origen y la limitada capacidad del mercado nacional para adquirir los bienes que mercadeaban, puesto que se trataba de artículos importados, costosos y especializados, en donde también la práctica monopólica parece haber sido la norma.

Sommer Herrmann y Cía., la Compañía Mexicana Ferretera (Casa Bocker), J. Reineke y Cía., Lohse y Cía, son buenos ejemplos de casas comerciales alemanas que dominaban la ferretería en la ciudad de México, algunas de las cuales establecieron sucursales en diversas ciudades del país, como Sommer, Herrmann y Cía., o la casa de instrumentos

¹⁵ Por ejemplo Gustavo Gravenhorst, importante empresario en Manzanillo y Morelia llegó a México como representante de empresas europeas, recibía un alto salario, pero contaba con un capital importante a su llegada a México. Martín Pérez Acevedo, *Empresarios y empresas en Morelia, 1860-1910*, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas Morelia (Colección Historia Nuestra 12), 1994, pp. 39-47.

musicales Wagner & Levien, para las que requirieron del apoyo de un número mayor de administradores y empleados. En tanto que en el mismo rubro ferretero y de venta de equipo, Westend & Stephan y C. Holch y Cía. lo hacían en Monterrey; Riher & Bock en Oaxaca; L. Andresen en Morelia o Doremberg, Meterse y Cía. en Puebla.¹⁶ Cabe señalar que, a diferencia de las casas comerciales de la ciudad de México, que tendieron a especializarse en la venta de ciertos productos, en las ciudades intermedias, muchas casas comerciales vendían infinidad de productos alimenticios, al igual que paños, artículos suntuarios, herramientas, equipo eléctrico, maderas, etc. Algunas de ellas también contaban con sucursales en distintos estados, como la Casa Delius, que contó con importantes inversiones en Durango y Nayarit.¹⁷

Otros contingentes llegaron apoyados por un contrato en algún consorcio alemán o de otra nacionalidad para laborar en las industrias minera, metalúrgica, de fundición, eléctrica o como artesanos en la fabricación de cerveza, loza y textiles. Algunos de ellos, gracias a sus altos salarios en cierto momento se establecieron por cuenta propia.¹⁸ Más allá de los técnicos o profesionistas que llegaron requeridos por firmas de su misma nacionalidad, otros más se contrataron en la instalación de equipos especializados, como fue el caso de la gran industria

¹⁶ Brígida von Mentz, "Empresas alemanas en...", cuadros 1 y 2.

¹⁷ Un estudio muy bien documentado sobre la actividad de esta casa puede verse en Mario Contreras Valdez y Pedro Luna Jiménez, "La Casa Delius, alemanes en Nayarit, del porfiriato a la revolución mexicana" en María Eugenia Romero Ibarra y Pablo Serrano Álvarez (Coords.), *Regiones y expansión capitalista en México durante el siglo XIX*, México, Dirección General de Asuntos del Personal Académico, Facultad de Economía, UNAM / Universidad de Colima, 1998, pp. 495-517.

¹⁸ Sobre los sectores medios recientemente ha aparecido un artículo de Brígida von Mentz que atiende el peso de los directivos, administradores, empleados y técnicos alemanes en "Educación técnica, reclutamiento de empleados y ascenso social en una empresa: el caso de la compañía minera de Vetagrande, Zacatecas, 1799-1840" en Brígida von Mentz (Coord.), *Movilidad social de sectores medios en México. Una retrospectiva histórica (siglos XVII al XX)*, México, CIESAS / Miguel Ángel Porrúa, 2003, pp 103-125.

en Monterrey, Orizaba o la ciudad de México o en la industria textil del estampado en donde los alsacianos laboraron lo mismo con franceses que con españoles y mexicanos.¹⁹ Especial importancia tuvieron en la producción de cerveza, por lo que capitales y trabajadores alemanes podían encontrarse en la Cervecera del Pacífico en Mazatlán, la Moctezuma de Orizaba, la Cuauhtémoc de Monterrey o la Central o de Toluca.²⁰ Cabe señalar que al interior de la comunidad germana de México existió una corriente migratoria integrada por profesionistas, suficientemente extendida en el territorio nacional. En los directorios comerciales de la época figuran gran número de nombres y apellidos alemanes, ofreciendo sus servicios en consultorios médicos o dentales, más allá de ingenieros y farmacéuticos.²¹

Los finqueros germanos generalmente llegaron con capital propio, a veces incrementado por su estadía en otra nación americana, muy especialmente en Guatemala,²² aunque otros representaban el capital de distintas casas mercantiles de su metrópoli o se refinanciaban con préstamos obtenidos de las casas comerciales alemanas instaladas en distintas ciudades del territorio o en el mismo estado de Chiapas. Si bien muchos finqueros tuvieron que pagar dividendos por las aportaciones de capital germano o por intereses de las

¹⁹ Véase Leticia Gamboa Ojeda, "Alsacianos en el estampado textil en México" en Mentz (Coord), *Movilidad social...*, pp. 71-101.

²⁰ Brígida von Mentz, "Empresas alemanas en...", pp 57-58.

²¹ O'Farrill Hernández y Comp, *Mi Patria. Compendio histórico, político, científico, literario, industrial, comercial, social y religioso de México*, México, Tipográfica Moderna de Carlos Paz, 1890; Figueroa y Doménech, *Guía General Descriptiva de la República Mexicana. Tomo Segundo. Estados y Territorios Federales*, México, Ramón de S. M. Araluze, 1899.

²² Los finqueros alemanes eran originarios de Hamburgo, Bremen o Lübeck. Entre ellos según Armando Bartra destacaron: Griessemann y sus colaboradores Schmidt, Ricke, Hoddich y Koert en la finca El Retiro; los hermanos Hagneur en Argovia. Armando Bartra, "Origen y claves del sistema finquero del Soconusco" en *Chiapas*, núm. 1, México, ERA / IIEc. 1995, <http://www.ezln.org/revistachiapas/No1/ch1bartra.html>.

deudas contraídas, se beneficiaron con los préstamos de sus paisanos, que generalmente se pactaban con intereses muy inferiores a los que cobraban a otros deudores.²³ Pero éstos alemanes constituyeron un grupo de especial peso regional en la producción cafetalera del estado de Chiapas y atrajeron a su servicio a otra gran cantidad de trabajadores migratorios de diversas nacionalidades, entre ellos a grandes contingentes de indígenas guatemaltecos. Cabe señalar que los finqueros de Chiapas aprovecharon los servicios de autoridades locales y enganchadores para hacerse de trabajadores, a los que retenían muchas veces mediante deudas, pero “asumían un papel de protectores paternalistas de las tierras y comunidades indígenas y perpetuaron de esta manera la simbiosis ‘colonial’ hasta el siglo XX”.²⁴

La emigración de judíos alemanes, que apenas comienza en este periodo, también contó con el apoyo de familiares residentes en México y vale la pena mencionar que procedían de estratos acomodados en la sociedad alemana, a diferencia de los judíos de otras nacionalidades que salieron de Europa en el mismo momento.²⁵ Un amplio número de ellos llegó a México desde los Estados Unidos. Así por ejemplo, entre los pioneros que ingresaron por Ciudad Juárez en 1887 estaba el matrimonio Norwald, junto con su hijo Otto, de apenas 16 años; en 1899, ingresó el comerciante Eduardo Wisbrung, quién en ese momento ya se había naturalizado como estadounidense; en tanto que en 1896 y 1901 llegaron Máximo

²³ Daniela Spenser, “Los inicios del cultivo...”, pp. 71-76.

²⁴ Alan Knight, *La revolución mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional. Volumen I. Porfiristas, liberales y campesinos*, México, Grijalbo, 1996, p. 24.

²⁵ En cuanto a los ocupaciones de los judíos en Alemania al finalizar el siglo XIX se sabe que poco más de la mitad eran comerciantes, 19% empresarios, 16% financieros y 6% profesionistas. Véase Silvia Seligson, *Los judíos en México: un estudio preliminar*, México, CIESAS (Cuadernos de la casa chata: 88), 26-31.

Fischbein y Mauricio Picard Weiller, también dedicados al comercio y en 1898, el comisionista Ernesto Eberstadt. Por Nogales, en 1903 ingresó el comerciante Max Cohen Beer –quién a la postre se asentó en el puerto de Guaymas– y en 1907, el peluquero David Werner, que más tarde residió en el Distrito Federal.²⁶

Al igual que en otros grupos europeos, pocas alemanas emigraron al país, aunque algunas llegaron con sus esposos. Los alemanes vivieron al igual que otros europeos con especial aislamiento respecto a la sociedad nativa y entre ellos predominó una fuerte tendencia a la endogamia, aunque no faltaron los casos de alemanes que contrajeron nupcias con algunas jóvenes de la sociedad mexicana.²⁷ Ciertos empresarios también consolidaron lazos familiares o sociales con miembros de la elite porfiriana y tendieron a concentrarse en ciudades y puertos, que contaban con mayor infraestructura y servicios, en las cuales edificaron distintas instituciones educativas, culturales, sociales y deportivas.²⁸ Por otro lado, muchos de ellos, después de un tiempo de residencia en México, preferían regresar a su nación de origen.

²⁶ Bella Attie Sutton, Sofía Betech Tawail, Gloria Carreño y David Placencia Bogarín, *Estudio histórico demográfico de la migración judía a México, 1900-1950*, México, Tribuna Israelita / Comunidad Ashkenazi México / CDICA / Maguén David, A. C. / AGN, 2005 (Disco compacto). Judit Bokser Liwerant (Dir.), Paloma Cung Sulkin, Silvia Cherem-Shabot, Ariela Katz-Gugenheim, Frida Staropolsky Shwartz, *Imágenes de un encuentro. La presencia judía en México durante la primera mitad del siglo XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Tribuna Israelita / Comité Central Israelita de México / Multibanco Mercantil-Grupo Financiero Probusa, 1992, p. 16.

²⁷ Ricardo Pérez Montfort, “La presencia de los alemanes” en Carlos Martínez Assad (Editor), *Veracruz Puerto de llegada*, México, H. Ayuntamiento de Veracruz, 2000, p. 105.

²⁸ En 1895 las mujeres representan el 20% del grupo; en 1900, el 23% y, en 1910 y 1921 el 27% respectivamente. MDGE, *Censos generales de población 1895-1921*, según su lugar de nacimiento. Entre las instituciones formadas por los alemanes se encontraban: Deutsches Haus (Casino Alemán); Deutscher Verein (Club Alemán); Deutscher Hülf-Verin (Sociedad de beneficencia); Deutscher Retverein (Sociedad Hípica); Deutscher Turnverein (Club Gimnástico); Deutscher Doppel Quartell "Teutonia" (Orfeón Alemán) el Deutsche Schule (Colegio Alemán, fundado en 1890 en la calle de Canoa y en 1903 con nueva sede en la Calzada de la Piedad). También contaban con un periódico en lengua

Un número considerable de alemanes se dedicó a la producción de alimentos, en especial al hielo, las aguas gaseosas, minerales y refrescos, así como molinos de trigo. En el ámbito urbano, destacó su participación en la elaboración de joyería y relojes y fueron más que emblemáticas las joyerías La Perla, El Brillante, La Violeta y La Esmeralda en la ciudad de México. También tuvieron un peso significativo en actividades relacionadas con la indumentaria y el tocador, en especial en el calzado, la fabricación de ropa, sombreros o botones, hebillas y peines, en ocasiones asociados con inmigrantes de otras nacionalidades. También eran importantes en el ramo textil, en la bonetería y los hilados y tejidos de algodón. En las curtidurías y talabarterías. En los productos farmacéuticos, la química, las tintas y en las plantas de electricidad. Encontramos a un número considerable de propietarios o accionistas alemanes en la metalurgia y en los productos metálicos manufacturados, en especial en talleres especializados de herramienta, tornillos, artículos de ferretería, y en la fundición de metales no ferruginos.²⁹ Conservaban su importancia en el beneficio del café.³⁰

Los alemanes tuvieron una fuerte predilección por la vida urbana, en donde casi siempre contaron con un representante consular o diplomático. Así, una cuarta parte de la población alemana residente en el país vivió en la ciudad de México y pueblos cercanos –en donde habitaban con mayor tranquilidad y confort–, tales como Tacubaya, Mixcoac,

alemana fundado en 1883, más allá de una Legación del imperio alemán y un consulado. *Directorio General de la Ciudad de México*, México, Ruhlard & Ahlschier Editores, 1901-1902.

²⁹ O'Farrill Hernández, *op cit.*, Figueroa Doménech, *op cit.*; *Anuario Comercial de la República Mexicana*, Primera edición, México, Semolinos y Montesinos Editores, 1928; MDGE, *Primer censo industrial de 1930*.

³⁰ Véase: Daniela Spenser, "Economía y movimiento laboral en las fincas cafetaleras del Soconusco", en B. von Mentz, et al, *Los empresarios... op cit.*, vol. I, pp. 231-278.

Coyoacán, Tlalpan y Tacuba.³¹ De la gran urbe pasaron a otros polos de influencia, casi siempre capitales de estado o ciudades de fuerte tráfico comercial o desarrollo industrial, como Monterrey, Culiacán, Guadalajara, Veracruz, Chihuahua, Toluca, San Luis Potosí, Puebla, Durango, Torreón, Orizaba, Hermosillo y Monclava (Mapas 23, 24, 25). En Guadalajara, entre las industrias más importantes al iniciar el siglo XX, se encontraba El Progreso Mexicano, de Julio Collignon, que producía válvulas, robinetes; conexiones de bronce y de latón para tubos y máquinas; en tanto que Carlos Hering, otro ciudadano alemán, poseía talleres de fundición y reparaba maquinaria dedicada a la instalación de fábricas de alcohol y refinerías de azúcar; así como la Cervecería de Juan E. Ohrner.³² En Toluca, por ejemplo, los hermanos Henkel, no sólo eran propietarios de una de las más antiguas e importantes cervecerías del país, en donde producían hielo y botellas, sino que también contaban con inversiones en El Banco del Estado de México, poseían la acciones mayoritarias del Ferrocarril Central de Toluca a Tenango y la línea de Toluca a San Juan; los tranvías urbanos, dos grandes plantas eléctricas, el Molino de la Unión y la hacienda de la Huerta.³³

³¹ En 1848 los alemanes establecidos en la ciudad de México apenas sumaban 117 individuos, su número aumenta a 211 en 1882, 411 en 1890, 720 en 1900 y 1 015 en 1910. Su expansión se explica por el buen desarrollo de sus casas comerciales, pero también por la llegada de técnicos y profesionistas al terminar el periodo. Junto con otros inmigrantes europeos los alemanes tendieron a abandonar el centro de la ciudad como zona privilegiada de residencia para pasar a vivir en zonas residenciales cercanas a la ciudad de México que les ofrecían mayor tranquilidad, como Tacubaya y Coyoacán. Ver los ensayos de María Gayón, Dolores Morales y Delia Salazar en *Imágenes de los inmigrantes en la ciudad de México, 1753-1910*, México, INAH / Plaza y Valdés, 2002, pp. 101, 141, 179 y 227.

³² Adolfo Dollero, *México al día. Impresiones y notas de viaje*, México, Librería de la vda. de Bouret, 1911 pp. 419-420. Alv. F. Salazar, (Ed.), *El libro de referencias. Directorio de profesionistas y principales hombres de negocios de la República Mexicana, 1912*, Barcelona, España, Imprenta y litografía de la Viuda J. Cunill, 1912.

³³ *Ibidem*, pp. 481-485. Véase también Margarita García Luna, *Los orígenes de la industria en el Estado de México*, México, Gobierno del Estado de México, 1998.

En la fundación de la Villa de Torreón, la presencia alemana fue determinante, puesto que en las tierras adquiridas en 1876 por la empresa Rapp, Sommer y Compañía de la ciudad de México, se trazó la cuadrícula inicial de la ciudad, promovida en buena medida por el alemán Andrés Eppen, quién también convocó a su compatriota el ingeniero Federico Wulff para hacerse cargo del diseño de la que luego se convertiría en una de las ciudades más importantes del norte de México, que también atraería a muchos alemanes a explotar haciendas, industrias y a desempeñar muy distintas profesiones.³⁴ En Chihuahua, más allá de la presencia de importantes casas comerciales, dirigidas en buena medida a la venta de insumos y maquinaria para la explotación, armas y textiles, Enrique Müller y Emilio Kettelsen, alemanes con una larga trayectoria en la economía regional, fundaron junto con Enrique C. Creel y Federico Sisniega el Banco Minero de Chihuahua. Más tarde Creel, junto con otro socio alemán Guillermo Vermehren, capitalizaron el Banco Central Mexicano con un préstamo obtenido por el Deutsche Bank y la casa Bleichroeder de Berlín.³⁵

Su asentamiento en los puertos siguió siendo importante, como lo había sido en la primera mitad del siglo XIX; muchos de ellos se encontraban en Veracruz, Tampico, Guaymas

³⁴ Juan Puig, *Entre el río Perla y el Nazas, La china decimonónica y sus braceros emigrantes, la colonia china de Torreón y la matanza de 1911*, México, CONACULTA (Regiones), 1992, pp. 147-151.

³⁵ Carlos González H. y Ricardo León G., "El nuevo rostro de una economía regional, Enrique C. Creel y el desarrollo de Chihuahua, 1880-1910" en Beatriz Rojas (Coord.), *El poder y el dinero. Grupos y regiones mexicanos en el siglo XIX*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1994, pp. 317-319. La casa comercial de Emilio Kettelsen y Benjamín Degetau fue una de las más importantes de Ciudad Juárez. Dedicada a la venta de productos alimenticios y ferretería, tuvo importantes inversiones en haciendas y también lucró con el contrabando de armas durante el porfiriato. No es extraño que la tienda fuera saqueada por las tropas villistas y después orozquistas para proveerse de armas y alimentos. Guadalupe Santiago Quijada "Alemanes en Chihuahua: Emilio Kettelsen y Benjamin Degetau" <http://docentes.uacj.mx/rquinter/cronicas/kettelsen.hrm>

y Mazatlán y en menor número en Ensenada, Progreso o Manzanillo.³⁶ En Veracruz, en donde los alemanes contaban con su más antiguo consulado comercial, ya durante el porfiriato, sus casas comerciales prácticamente constituían la mitad de los establecimientos mercantiles del puerto dedicados a la importación y exportación y sin duda encabezaban las más significativas fortunas regionales y aún nacionales.³⁷ Entre ellas destacaban Watermeyer W. y Cía., August Hoffman y Cía., Emilio Fischer, Düring y Cía., Brehm y Cía., y E. Ringel y Cía.³⁸ Sommer, Herrmann y Cía. de Veracruz, también tuvo un papel destacado entre las grandes casas ferreteras. Y como en otras regiones del país, los alemanes, también se vinculó con las representaciones del capital industrial alemán en México, encabezado en la industrial eléctrica y la química por Siemens, AEG, Bayer, Hoechst, Merk, Boeringer y Beick-Felix.³⁹

En el noroeste, los alemanes porteños constituyeron todo un circuito comercial entre Guaymas, Mazatlán, Manzanillo, Santa Rosalía, La Paz y Ensenada, apuntalado con distintas inversiones en las líneas navieras, que entre otras actividades exportaban el mineral extraído en

³⁶ MDGE, *Censos generales de población 1895-1910*, según su nacionalidad.

³⁷ Junto con los españoles: "Practicaron el comercio exterior en gran escala; se desempeñaron como comisionistas y consignatarios; realizaron inversiones hipotecarias; fueron prestamistas y actuaron todavía como 'habilitadores', aunque se involucraron en operaciones bancarias ya propias del porfiriato; invirtieron en transportes ferroviarios, tranviarios y navieros y en la explotación de productos tropicales, como caña de azúcar, tabaco y café, y administraron intereses de comerciantes nacionales y extranjeros". Carmen Blázquez Domínguez, "Continuidad y cambio de la oligarquía mercantil porteña" en Bernardo García Díaz y Sergio Guerra Vilaboy (Coords.), *La Habana / Veracruz. Veracruz / La Habana. Las dos orillas*, México, Universidad Veracruzana / Universidad de La Habana, 2002, pp. 292-293.

³⁸ Ricardo Pérez Montfort, "Veracruz: puerta y puerto de migraciones. Siglos XIX y XX. Apuntes para una galería de retratos migratorios a la vuelta de un siglo" en *XXIV Jornadas de Historia de Occidente*. México: Movimientos migratorios 28 y 29 de noviembre de 2002, Jiquilpan de Juárez, Michoacán, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, A. C., 2003, p. 72. Pérez Montfort, "La presencia de...", p. 104.

³⁹ R. O'Farill, *Reseña histórica, estadística y comercial de México y sus estados; directorio general de la República, en la forma más recreativa, descriptiva y útil. Excelente guía para hacer un viaje por todo*

El Boleo y capitalizaron distintas industrias.⁴⁰ En Guaymas, Gustavo Móller y Cía, Sucs, se dedicaba a la venta de maquinaria para la explotación de minas; junto con H. von Gundell, C. Busjaeger y A. Fresse, vendían alimentos, vinos, licores y tabaco; Francisco Seldner y Francisco von Borstel, ofertaban armas, ferretería y abarrotes en la Mercería de la Paz; Herman Wolf, vendía ropa y artículos de fantasía en La Novedad; A. Bulle, también vendía mercería y juguetes en La Mercería Alemana.⁴¹ La casa Melchers de Mazatlán, que al finalizar el porfiriato ya había establecido tres sucursales, había colocado sus capitales en negociaciones mineras y fábricas de hilados y tejidos, y sus socios aprovecharon su condición de cónsules y fundadores de la Cámara de Comercio local, aunque también aportaron recursos a la sociedad sinaloense, como un kiosco instalado en la Plaza de la República o los recursos para una sala en el Hospital Central.⁴² En ese mismo puerto, los comerciantes alemanes se asociaron para establecer, en 1901, la Cervecería del Pacífico.⁴³ En Manzanillo, sobresalieron Vogel, Stoll, Oldenbourg, Schulte, Shöndube, Kebe, que más allá de su importante actividad mercantil, introdujeron la electricidad, el teléfono, la maquinaria

el país. México, Imprenta "Reina Regente" de J. de Elizalde y Cía., 1895, pp. 20-26. Pérez Montfort, "Veracruz: puerta y puerto...", p. 73.

⁴⁰ Guillén Vicente, Alfonso, "El triángulo de oro del Golfo de California: Mazatlán, Guaymas y La Paz en la conformación de un mercado regional en el Golfo de California (1848-1910)" en *Región y sociedad*, núm. 22, vol. XIII, julio-diciembre de 2001, pp. 129-153.

⁴¹ Jorge Murillo Chisem, *Apuntes para la historia de Guaymas*, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora / Secretaria de Fomento Educativo y Cultura / Instituto Sonorense de Cultura, 1990, pp. 177-210.

⁴² Figueroa Doménech, *op cit.*, vol. II, p. p. 567. Luis Antonio Martínez Peña, "Las casas comerciales alemanas en Mazatlán" en Jaime Olveda (Editor), *Inversiones y empresarios extranjeros en el norooccidente de México. Siglo XIX*, México, El Colegio de Jalisco, 1996, pp. 81-97. Sobre la casa Melchers y de otras casas comerciales de origen extranjero en el desarrollo regional del noroeste véase también: Alfonso Guillén Vicente, "Mercado regional en el Golfo de California (1848-1910)" en *Región y sociedad*. Revista de El Colegio de Sonora, vol. XIII, núm. 22, julio-diciembre de 2001, pp. 129-142.

⁴³ Sus fundadores fueron los alemanes Jorge Claussen, Germán Evers, Emilio Philippi, César Boelken, Federico Marburg y Jacob Schuele. Salazar, (Ed.), *El libro de referencias*.

agroindustrial de varias haciendas, ampliaron las líneas telegráficas, realizaron mejoras en el puerto y embellecieron la capital del estado.⁴⁴

Un pequeño grupo de importancia regional lo constituyeron los finqueros del Soconusco. Cabe señalar que la presencia alemana en Chiapas también se vinculó a la colonia de Tapachula, fundada por Clay Wise y Socios. Otros colonos de origen alemán se establecieron en el norte en Chihuahua y en la Península de Baja California, así como en el estado de Guerrero, en donde se formó la colonia San Marcos, con alemanes procedentes de San Francisco, California.⁴⁵ La minería y la industria también los llevaron a muy diversas regiones del país, muy particularmente a los estados de la frontera norte de México --muchas veces como ingenieros o encargados de minas, como Antonio Gütschow, jefe de despacho de New Sabinas Co., de Coahuila--,⁴⁶ aunque no faltaron algunos alemanes que buscaron riquezas en Guanajuato y Michoacán como Federico Ernest, Othon E. de Brackel-Welda y Gustavo Gravenhorst.⁴⁷ Como en otros casos, las grandes colonias germanas mejor conocidas

⁴⁴ Pablo Serrano, "La inversión extranjera en Colima, 1870-1911" en Jaime Olveda (Ed.), *op cit.*, p. 172. Véase también Daniela Peláez Carmona, "La expansión capitalista de las haciendas colimenses: el caso de la Hacienda de Miraflores", en Romero Ibarra y Serrano Álvarez (Coords.), *op cit.*, pp. 319-347. José Miguel Romero, *Breve Historia del Estado de Colima*, México, FCE / Fideicomiso de Historia de las Américas, El Colegio de México, (Disco compacto).

⁴⁵ MDGE, *Boletín de estadística*, 1888, pp. 192-193. "Colonias fundadas por compañías autorizadas para ello" en Memoria de la Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, 1892-1896, p. 14 y 183. MDGE, "Colonias fundadas por compañías autorizadas por el gobierno federal" en Anuario Estadístico, 1900, pp. 506-507. González Navarro, *Los extranjeros...*, vol. II, p. 257.

⁴⁶ Dollero, *op cit.*, p. 274. En la ciudad de Oaxaca también residió por largos años el ingeniero berlinés Guillermo Alberto Ffeus Rolof, quién llegó a México en 1897. Carlos Sánchez Silva, *Los extranjeros en la ciudad de Oaxaca*, Aurelio López López y Dulce María Millán, autores de la versión electrónica, México, Instituto de Humanidades de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (Colección Memoria e Imagen en la Historia de Oaxaca), 2004 (Disco compacto).

⁴⁷ Jorge Uzeta, "El bien común y el bien particular en el Mineral de la Atarjea, Guanajuato (1871-1894)" en *Relaciones*, núm. 102, vol. XXVI, primavera del 2005, pp. 233-261; Georgette José Valenzuela, "El barón

por la historiografía son las que se localizaron en ciudades y puertos, pero sabemos menos sobre aquellos que se dispersaron en escaso número en la geografía nacional. Así en las cuentas del sueño aparecen minúsculos núcleos de alemanes residiendo en municipios de menor importancia, siendo que en algunos casos apenas se contaban en dos o en uno solo. Situación que también indica intentos fallidos de establecimiento temporal y múltiples movimientos migratorios internos.

El año de 1914 también canceló muchos de los planes de los alemanes en México. Algunos jóvenes patriotas, así como lo hicieron los franceses, salieron del país con el objetivo de incorporarse a los ejércitos alemanes y fue hasta ese año cuando la irrupción revolucionaria llegó al Soconusco, junto con los ejércitos carrancistas que muy pronto negociaron con los finqueros del café, aunque éstos perdieron algunas cabezas de ganado.⁴⁸ Los comerciantes alemanes de la ciudad de México vivieron con el mismo temor que otros extranjeros el fin de la dictadura huertista y la llegada de los zapatistas junto al gobierno convencionista. Aunque el mayor número de pérdidas se ubicó en las zonas rurales, por haciendas saqueadas o robo de ganado, los comercios alemanes sufrieron percances por los efectos de la guerra civil, sin demasiada consideración.⁴⁹ Los comerciantes ferreteros del Norte de México, fueron blanco fácil de ataques por la necesidad de abastecimiento de armas y parque por parte de distintas

Othon E. de Brackel-Welda en el Occidente de México” en *Eslabones, Extranjeros en las regiones 1*, núm. 9, junio 1995, p. 29. Pérez Acevedo, *op cit.*

⁴⁸ Daniela Spenser, “Los inicios del cultivo del café en soconusco y la inmigración extranjera” en Mentz, *et. al, Los empresarios... op cit*, vol I, p. 87.

⁴⁹ Brígida von Mentz, “Empresas mercantiles y fincas cafetaleras en la década de 1910-1920” en *Los empresarios...*, vol I, pp. 94-95.

facciones revolucionarias. No obstante, el balance de las pérdidas no pareció ser tan alto y no faltó quién aprovechó la coyuntura para enriquecerse por el desabasto.

6. 2. Rusos, austro-húngaros y suizos

Otros contingentes migratorios de origen centro europeo y oriental lo constituyeron los inmigrantes rusos y austrohúngaros, expulsados por los intensos conflictos militares, políticos y étnicos que se dieron en los imperios austrohúngaro y ruso, en algunas regiones de su vasto territorio y que como es sabido se hicieron mucho más notorias al finalizar la Primera Guerra Mundial y la revolución bolchevique.

La emigración de estas regiones de Europa, a diferencia de las de origen mediterráneo o atlántico, que tuvieron un carácter eminentemente económico y político, se caracterizó también por incluir un elemento adicional; el factor étnico, en vista de que el mayor número de inmigrantes expulsados de estas regiones se conformó por individuos pertenecientes a diversas minorías nacionales residentes en el antiguo imperio austrohúngaro, el ruso e incluso en el alemán. Según Marcelo Carmagnani, el mayor contingente de emigrantes centroorientales se integró por judíos (43%), seguidos por polacos (23%), rusos blancos y ucranianos (10%), alemanes (9%), lituanos (6%) y finlandeses (5%).⁵⁰ Comunidades nacionales y religiosas que sufrieron con mayor rigor los embates de las diversas crisis agrícolas vividas en estos países al finalizar el siglo XIX, así como un sinnúmero de medidas represivas en su contra, en particular a partir de la década de los ochenta del siglo XIX.

La emigración de los judíos de esta región tuvo dos motivaciones centrales, por un lado, la posibilidad de mejorar sus niveles de vida en América y por el otro la xenofobia que sufrieron en sus países de origen. Los judíos *ashkenazi*, de origen alemán y francés, de lengua *irish*, habían emigrado a Europa Oriental desde los siglos XIII y XIV, en donde habían vivido con cierta tranquilidad por varias centurias, sin embargo, hacia la década de los ochenta del siglo XIX empezó a gestarse una cruenta persecución en su contra.⁵¹ En Rusia, por ejemplo, a raíz del asesinato del Zar Alejandro II, en 1881, se inició un proceso antisemita asociado a algunos levantamientos campesinos. La población desposeída vio a esta minoría como su enemiga, puesto que monopolizaba las actividades comerciales, artesanales y se desempeñaba como principal prestamista. En un momento de grave crisis agrícola y falta de empleo en el ámbito urbano, se inició una persecución que buscaba expulsar a los judíos del comercio, que incluso llegó al grado de convertirse en *pogroms*.⁵²

En esos años los judíos fueron obligados a concentrarse en áreas residenciales específicas (*guethos*), vieron limitado su acceso a la educación, al ejercicio de ciertas actividades y sufrieron los efectos del enlistamiento masivo de sus jóvenes en los ejércitos

⁵⁰ Marcelo Carmagnani, *op cit.*, p. 155.

⁵¹ México recibe a una muestra de diversos flujos migratorios centro orientales, integrados por minorías religiosas. Las estadísticas no permiten distinguir claramente la composición religiosa o étnica de esta inmigración, en vista de que sólo fueron registrados por su nacionalidad, así también las informaciones sobre credo religioso tienden a ser imperfectas. Sin embargo se sabe que entre los polacos había un fuerte grupo de católicos, mientras que los judíos ashkenazi, se pueden encontrar entre los nacidos en los estados actuales de Alemania, Austria, Bélgica, Checoslovaquia, Francia, Holanda, Hungría, Lituania, Polonia, Rumania, Rusia y Suiza.

⁵² Gloria Carreño, *op cit.* pp. 31-47. Seligson, *op. cit.*, pp. 37-49; Alicia Gojman de Backal y Gloria Carreño, *Parte de México* en Alicia Gojman de Backal (Coord.), *Generaciones judías en México. La Kehila Ashkenazi (1922-1992)*, México, Comunidad Ashkenazi de México, 1993, t. IV; Roger Daniels, *Coming*

zaristas, que incluso llegó a 25 años de servicio.⁵³ La fuerte carga que representaba la milicia, para la población, también alentó la emigración de otras minorías nacionales de carácter pacifista como los *molokans*.⁵⁴ Con el intento de evadir el servicio militar y por las persecuciones mencionadas, miles de individuos emprendieron la aventura migratoria hacia América, sufriendo grandes dificultades para salir de sus naciones de origen, lo que casi siempre hicieron en forma ilegal ya que carecían del permiso para emigrar, especialmente los jóvenes en edad de incorporarse al ejército.

La migración de judíos ashkenazi apenas se inaugura en México entre 1880 y 1914, ya existían algunos judíos franceses, británicos, estadounidenses y alemanes residiendo en México, otros más llegaron básicamente de Rusia, Polonia, Lituania, Estonia, Rumania, Checoslovaquia, Hungría y Austria. Los indicadores censales, que sólo aportan datos sobre el lugar de nacimiento o la nacionalidad de los extranjeros, dificultan la posibilidad de conocer con mayor precisión cuál fue el monto de la migración judía que llegó a México en el periodo, aunque se sabe que no fue muy intensa, incluso el censo de 1900 sólo reporta a poco menos de 200 individuos que declararon su religión israelita en el país.⁵⁵ No obstante, durante el

to America. A History of Immigration and Ethnicity in American Life, Princeton N.J., Harper Perennial, 1991, pp. 223-225.

⁵³ Carreño, *op cit.*, p. 37.

⁵⁴ Conocidos como “rusos blancos”. Sobre la colonia Guadalupe en Baja California véase: María Eugenia Bonifaz de Novelo, “Los Rusos en Guadalupe, 1904”, en Miguel Mathes (comp.), *Baja California. Textos de su historia*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, SEP / Programa Cultural de las Fronteras / Gobierno del Estado de Baja California, 1988, pp. 213-219.

⁵⁵ Los resultados censales incluyen en 1900 en el capítulo credo religioso a “israelitas”, término que bien podría corresponder a los practicantes de la religión judía. MDGE, *Censo general de población 1900*, población según credo religioso. Corinne A. Krauze ofrece otros indicadores a partir de las cartas de naturalización obtenidas por judíos durante 1887 y 1889, en donde localiza a 78 casos distribuidos en 45 alemanes, 10 estadounidenses, 9 franceses, 6 austriacos y 8 de otros países. Véase: Corinne A. Krauze,

periodo se debatió la conveniencia de estimular la inmigración judía en el país, para lo cual se movilizaron organizaciones de apoyo estadounidenses que deseaban coadyuvar al rescate de los perseguidos europeos y que iniciaron pláticas y proyectos con el gobierno mexicano para establecer algunas colonias, muy especialmente en el territorio de Baja California.⁵⁶

Más allá de los judíos, durante el periodo otros inmigrantes de Europa central y oriental también se establecieron en México como colonos. El grupo más representativo lo constituyó la colonia de rusos molokan en la Guadalupe, a 50 kilómetros de Ensenada, en el distrito norte de Baja California, aunque poco antes también se fundó una colonia rusa en Chiapas.⁵⁷ Según se sabe, molokan quería decir "leche", por lo que comúnmente fueron identificados como "rusos blancos", cuyo origen se dio en Tambor, Rusia, como un movimiento disidente de la iglesia ortodoxa.⁵⁸ Este grupo se estableció en 1905 en una pequeña comunidad agrícola en el Valle de Guadalupe, y un año después formó la Compañía Rusa Colonizadora de la Baja California, Sociedad Cooperativa Limitada. Los rusos recibieron algunas hectáreas para cultivo y los terrenos necesarios para la construcción de sus casas. Cultivaron hortalizas, frutos y trigo. La colonia logró consolidarse, prosperó y se

Los judíos en México. Una historia con especial énfasis en el periodo de 1857 a 1930, México, Universidad Iberoamericana, 1987, p. 79.

⁵⁶ Sobre los proyectos para establecer colonias judías durante el periodo véase Norton B. Stern, *Baja California. Jewish refuge and homeland*, Los Angeles, Dawson's Book Shop, 1973. También lo atiende González Navarro en *Los extranjeros...*, vol. II, pp. 90-91 y Krauze, *op cit.*, p. 75. Seligson, *op cit.*, pp. 82-83. Alicia Gojman, "Colonizaciones fallidas. Los judíos en provincia" en *Eslabones*. Revista semestral de estudios regionales, *Los extranjeros en las regiones 2*, México, diciembre 1995, núm. 10, pp. 96-111.

⁵⁷ González Navarro, *Los extranjeros...*, p. 260.

⁵⁸ José Luis González López y Bertha Paredes Acevedo, "Los orígenes de la migración rusa en Baja California" en *Calafia*, Nueva época, Revista de la Universidad Autónoma de Baja California, Instituto de Investigaciones Históricas, vol I, núms. 1-8, enero 2001-diciembre 2004, vol I, núms. 1-8, enero 2001-diciembre 2004. <http://www.uabc.mx/historicas/>.

mantuvo en la región por varias generaciones, aunque algunos de sus miembros salieron de la colonia a buscar otros recursos, vivieron en el puerto de Ensenada o emigraron nuevamente hacia los Estados Unidos.⁵⁹ Aunque la colonia mostró cierto aislamiento de la población nativa, cuando menos en su primera generación, sus hijos tendieron ya a integrarse con mayor facilidad a la sociedad bajacaliforniana.⁶⁰ Los resultados, a pesar de su permanencia en la región, tampoco fueron muy halagüeños en cuanto a su número, puesto que al finalizar la primera década del siglo XX apenas vivían 273 rusos en el Distrito Norte, dedicados al cultivo del trigo y conocidos en la región como “molokans”, o “rusos blancos”, cuyos hijos menores asistían a una modesta escuela establecida por la misma empresa.⁶¹ Dicha colonia, fundada en 1906, la última de origen europeo, tuvo una extensión de 7 000 hectáreas.

El censo de 1910, en consecuencia reporta a 273 individuos nacidos en Rusia en el Distrito Norte de la Península, en tanto que otros pequeños contingentes de rusos se establecieron en la ciudad de México, Puebla o Querétaro y en algunas localidades del estado de Guanajuato como Salamanca y Acámbaro, en donde se desempeñaban como vendedores ambulantes. Ya hemos mencionado que entre estos últimos estuvo presente la migración judía

⁵⁹ El contrato puede verse en Manuel Dublán y José María Lozano, *Legislación mexicana ó colección de las disposiciones legislativas expedidas desde la Independencia á la República*, México, Imprenta del Comercio, vol. XXXVIII, 1a. parte, marzo de 1906, pp. 291-295. Un testimonio de una descendiente de la colonia puede verse en Gabriel Kachirisky Kotoff, “La fe del paraguas. Colonos rusos en el valle de Guadalupe” en *Calafia*, Nueva época, Revista de la Universidad Autónoma de Baja California, Instituto de Investigaciones Históricas, vol I, núms. 1-8, enero 2001-diciembre 2004, vol I, núms. 1-8, enero 2001-diciembre 2004. <http://www.uabc.mx/historicas/>.

⁶⁰ María Eugenia Bonifaz, *op cit.*, pp. 213-219. Sobre esta misma colonia puede verse una breve reseña en Moisés González Navarro, *La colonización en México, 1877-1910*, México, 1960, Talleres de Impresión de Estampillas y Valores, pp. 77-78.

⁶¹ Bonifaz de Novelo, *op cit.*, MDGE, *Censo general de población, 1910*, Territorio Norte de Baja California, según su lugar de nacimiento.

que se distribuyó a cuentagotas en distintas localidades del país (Ver mapa 26).⁶² Cabe señalar que, según da cuenta la estadística marítima, es posible que los colonos rusos ingresaran al país entre 1906 y 1907 por los puertos del Océano Pacífico, muy particularmente por Ensenada después de una breve estancia en California, en tanto que otros pequeños flujos de pasajeros rusos se internaron al país por los puertos del Golfo de México.⁶³

Otros colonos “más deseados” por la élite nacional que los judíos y los molokans parecían ser los suizos y los austriacos, tal y como dan cuenta los discursos a favor de la colonización. No obstante, llegaron en pequeño número, como los austriacos que se establecieron al lado de los italianos en la colonia Díez Gutiérrez del estado de San Luis Potosí o los suizos que residían en la colonia Juárez del estado de Chihuahua, junto con agricultores estadounidenses de otros orígenes.⁶⁴ Cabe señalar que este último proyecto de colonización se caracterizó por conformarse de mormones llegados desde el norte de Estados Unidos, a los que nos referiremos más adelante. Resulta significativo que también las estadísticas portuarias registren el ingreso de 129 pasajeros austrohúngaros precisamente en el mismo momento en que llegaron los primeros 199 “molokans”.⁶⁵

⁶² MDGE, *Censos generales de población 1895-1910*, según su nacionalidad.

⁶³ MDGE, *Boletines de Estadística, 1884-1893 y Anuarios estadísticos, 1894-1907*, información relativa a nacionalidad. No contamos con datos estadísticos para el periodo 1911-1914, puesto que la inmigración rusa, austro húngara y suiza sólo se registró como “otros de Europa” en el *Anuario estadístico de 1930*. Debido a la ausencia de algunos datos y al pequeño número de estos inmigrantes no incluimos cuadros sobre su movimiento migratorio.

⁶⁴ María Isabel Monroy Castillo y Tomás Calvillo, *Breve historia de San Luis Potosí*, México, El Colegio de México / Fideicomiso Historia de las Américas / FCE, 1997, (Disco compacto).

⁶⁵ MDGE, *Boletines de Estadística, 1884-1893 y Anuarios estadísticos, 1894-1907*.

Además de los inmigrantes nacidos en el Impero Austrohúngaro y en Suiza, también arribaron al país otros grupos que se asemejaban más a los alemanes y franceses.⁶⁶ Entre ellos destacó un núcleo de trabajadores altamente calificados, algunos de los cuales incluso participaron en la construcción y operación de la Fundidora Monterrey.⁶⁷ Su ubicación al interior del país muestra su presencia significativa en otras áreas fabriles como la ciudad de México, Orizaba en Veracruz, Río Grande en Coahuila así como Chalco y Lerma, en el Estado de México (Ver mapa 27).⁶⁸ Cabe destacar que, entre los húngaros también llegaron un grupo de artistas y arquitectos, muy particularmente se ha estudiado el papel de Géza Maróti, escultor y artista plástico que llegó a México bajo contrato como parte de los artistas europeos elegidos por el arquitecto Adamo Boari en la Construcción del Teatro Nacional.⁶⁹

Gracias a las investigaciones de Mónika Szente Varga, también sabemos que llegaron a México otros húngaros: Jenő Bánó, quién estableció una pequeña hacienda en el estado de Oaxaca y a su regreso a Europa en 1903 se desempeñó como cónsul mexicano en Budapest o José (Józef) Bánó, quién llegó a México en 1882 y se desempeñó como viticultor e ingeniero

⁶⁶ Aunque en el Registro Nacional de Extranjeros se encuentran algunos datos aislados sobre la presencia húngara en México desde 1900, su volumen toma mayor magnitud a partir de la segunda década del siglo XX, cuando se les cierran las puertas en Estados Unidos, integrada mayoritariamente por judíos (43%), católicos (33%) y protestantes (14%), concentrados en zonas urbanas y dedicados fundamentalmente al comercio. Véase: Mónika Szente Varga, “Emigración húngara a México (1900-1950)”, en: Josef Opatrný (ed.), *Ibero-Americana Pragensia. Supplementum X*, 2002, Editorial Karolinum, Praga, p. 119-137.

⁶⁷ González Navarro, *Los extranjeros*, vol. II, p. 307. Daniel Toledo Beltrán y Francisco Zapata, *Acero y Estado. Una historia de la industria siderúrgica integrada de México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Ixtapalapa, vol I, 1999, p 105.

⁶⁸ MDGE, *Censos generales de población, 1895-1910*, según su nacionalidad con base en la División Territorial de la República.

⁶⁹ Mónika Szente Varga, “Presencia húngara en la construcción del Palacio de Bellas Artes” en: Hortáth Gyla (ed.), *Acta Scientiarum Socialium XIII*, 2002, Universitas Kaposváriensis, Kaposvár, p. 113-123.

agrario. Pioneros de una inmigración que llega a cuenta gotas durante el porfiriato y que toma mayor caudal en el periodo posrevolucionario, pero como ya hemos señalado con un fuerte componente judío.⁷⁰

Entre los suizos, más allá de los que llegaron al país contratados como técnicos especializados, también destacaron comerciantes que se establecieron por su cuenta. Como ejemplo, cabe señalar a las pastelerías suizas que tuvieron cierto renombre en la ciudad de México, pero también participaron en otro tipo de comercios e inversiones, en ocasiones asociados a la comunidad francesa y alemana, como el almacén La Esmeralda de la ciudad de México.⁷¹ También se contó con algunas casas comerciales suizas en Mazatlán.⁷² Otros casos de inmigrantes procedentes de Suiza, que destacaron durante el periodo fueron el banquero franco-suizo Eduard Noeltzin, fundador del Banco de México; el arquitecto Luis Long, quién estuvo a cargo del proyecto de construcción del mercado municipal de la ciudad de Guanajuato y el pedagogo Enrique Rebsamen, originario de Kresulige, quién encabezó distintas escuelas normales en el país. La actividad mercantil de la mayoría naturalmente los llevó a asentarse en la ciudad de México, Guadalajara, Puebla, Monterrey, San Luis Potosí y Torreón. Otros más también pudieron haber sido atraídos por la minería en el Distrito Sur de

⁷⁰ Agradezco a Mónica Szente Varga los informes inéditos sobre la inmigración húngara que me envió, producto de su tesis doctoral que muy pronto verá su publicación en español.

⁷¹ Gustave Gostowsky, *Au Mexique: études, notes e reinsegnements utiles au capitaliste al l'immigrant et au tourisme*, París, Maurice de Brunoff, 1909, pp. 141-144, Traducción de Rossana Reyes Vega, tomado de Hira de Gortari y Regina Hernández, *Memoria y...*

⁷² González Navarro, "Los extranjeros..." vol. II, pp 29-40

Baja California, Cuencamé, en Durango o Arizpe y Moctezuma, en Sonora (Ver mapa 28).⁷³

En 1900, entre los trabajadores del mineral de El Boleo, se contaban algunos suizos, al igual que en ciertas localidades de Sonora durante la última década del siglo XIX.⁷⁴ Otros establecieron comercios en centros mineros, como los hermanos Monnin, en Cananea.⁷⁵

Sobre ambos grupos no contamos con información que nos permita ubicar con mayor claridad los móviles de su llegada, más allá de sus semejanzas y referencias en las mismas actividades económicas realizadas por otros inmigrantes europeos. Dichos inmigrantes, hombres de negocio en su mayoría, también se apuntalaron con el establecimiento de algunos consulados en Mazatlán, Monterrey, San Luis Potosí, Tampico, Mérida, Veracruz, Puebla y la ciudad de México.⁷⁶ No obstante, la modesta, inmigración suiza y austrohúngara establecida en el país durante el periodo, que mantuvo una estrecha relación con los alemanes y en gran medida con los franceses, que seguramente abandonó el país junto con otros europeos hacia 1914, no dejó de sentar las bases a partir de las que se edificaron nuevos movimientos migratorios de origen centroeuropeo que llegarán en mayor caudal al finalizar la Guerra Mundial.⁷⁷

⁷³ *Ibidem*, pp. 257-264. MDGE, *Censos generales de población, 1895-1910*, División Territorial. Tal podría ser el caso del minero suizo Juan Pedrazzini en Sonora.

⁷⁴ Romero Gil, “La configuración del trabajo minero en el noroeste de México (1880-1910)” en *Región y sociedad*, Revista de El Colegio de Sonora, vol. XIII, núm. 21, enero-julio de 2002, pp. 135 y 138.

⁷⁵ Nicolás Cárdenas García, *Empresas y trabajadores en la gran minería mexicana 1900-1929*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1998, p. 201.

⁷⁶ *Directorio General... 1901-1902*.

⁷⁷ Tal es el caso que, entre los inversionistas extranjeros que llegaron al Soconusco, se contaba también con algunos suizos, que compraron tierras, hicieron denuncios de baldíos. María Elena Tovar García, “Extranjeros en el Soconusco” en *Revista de humanidades: Tecnológico de Monterrey*, núm. 8, p. 31.

7. Del Monte Líbano y otros pueblos de Levante

Al finalizar el siglo XIX, una novedosa corriente de inmigrantes procedente del antiguo imperio otomano llegó a América. En su mayoría estaba integrada por minorías religiosas y nacionales que habían mantenido sus creencias y costumbres por siglos frente al dominio del Islam, entre las que destacaron cristianos –maronitas, melkitas y ortodoxos griegos–, judíos y drusos, que se asentaron preferentemente en Estados Unidos y en algunas naciones del Cono Sur como Brasil y Argentina.¹ Los que llegaron a México, eran originarios de Líbano, Siria, Palestina y en menor medida de Irak, Jordania, Egipto y Turquía. Su migración a nuestro país se inicia a cuentagotas en la década de los años ochenta del siglo XIX y se explica, en buena medida, por un cambio de rumbo de los flujos que tradicionalmente se dirigían a Estados Unidos, incluso algunos de ellos vinieron a México desde ese país, aunque al paso del tiempo se conformó una pequeña corriente migratoria por la llamada de familiares y paisanos que se fueron asentando en el territorio nacional. Su caudal toma mayor importancia en las dos primeras décadas del siglo XX, las cifras censales lo muestran así, aunque en su registro demográfico figuran como originarios de Turquía y Arabia. Siendo una inmigración novedosa, que en 1910 apenas representaba el cinco por ciento de los extranjeros residentes en México, su flujo siguió mostrando su caudal más allá del inicio de la revolución mexicana. Buscando

nuevas oportunidades de desarrollo en México, se distribuyeron en el país y no faltaron los inmigrantes que se vieron arrastrados por el aluvión revolucionario; unos sufrieron pérdidas y persecución, pero otros participaron en los ejércitos y se contaron entre sus proveedores de mercancías en un momento en que muchos mercados se cerraban.

7.1. Población extranjera proveniente de Medio Oriente

1895-1921

<i>Países *</i>	<i>1895</i>	<i>1900</i>	<i>1910</i>	<i>1921</i>
Arabia	21	336	1 546	---
<i>Hombres</i>	19	235	1 116	---
<i>Mujeres</i>	2	101	430	---
Turquía	446	407	2 907	5 904
<i>Hombres</i>	328	275	1 942	3 788
<i>Mujeres</i>	118	132	965	2 116
Totales	467	743	4 453	5 904
<i>Hombres</i>	347	510	3 058	3 788
<i>Mujeres</i>	120	233	1 395	2 116

* Se respetó el nombre del país que aparece en el original. Fuente: MDGE, *Censos generales de población, 1895-1921*, según su lugar de nacimiento.

6.1. Libaneses, sirios y palestinos o ¿turcos y árabes?

Al iniciar el siglo XIX, las posesiones del imperio otomano se extendían sobre toda la península de los Balcanes y Anatolia, así como sobre el vasto mundo de lengua árabe del norte de África.² Su población, integrada por un amplio crisol de lenguas y tradiciones culturales disímiles mostraba gran insatisfacción ante un régimen que consideraba altamente conservador y represivo. Un ciclo de derrotas militares frente a las potencias europeas empezó a mermar el

¹ Alixa Naff, *Becoming America. The Early Arab Immigrant Experience*, USA, Southern Illinois University Press, 1985, pp. 41-49. Véase también: Kabchi Raymundo (Coord.), *El mundo árabe y América Latina*, Madrid, Ediciones UNESCO, Librerías Prodhufi, 1997.

poder del imperio otomano, proceso que se recrudece con la intervención europea en algunas regiones, motivo por el cual se aceleró un proceso de reformas que pretendía “modernizar” al imperio. Dichas medidas, establecidas en una legislación conocida como *Tanzimat*, se intentaron implementar desde 1833, pero fue hasta mediados de la década de los años setenta del siglo XIX que se convirtieron en hechos concretos.

En términos generales, el *Tanzimat* pretendía aumentar el control político otomano sobre vastas posesiones del imperio, para lo cual propugnó una forma de gobierno centralista que pretendía limitar algunas autonomías regionales. No obstante, se establecieron medidas tendientes a respetar los derechos humanos, con las que se otorgó igualdad jurídica y política a todos los súbditos del imperio sin distinción de raza, credo religioso –cristianos, griegos y judíos– o situación económica, al tiempo que se estableció un modelo educativo laico, similar a los sistemas occidentales. Por último, también se llevó a cabo una transformación importante en la organización militar, mediante la cual se intentó crear un ejército regular y bien capacitado.³ Aunque estas reformas beneficiaron a ciertas minorías dominadas por los otomanos –como cristianos y judíos–, que vivieron con cierta autonomía, la imposición del servicio militar obligatorio generó gran descontento, por lo que en opinión de distintos autores, dicha reforma fue el detonante principal de su emigración masiva hacia América.⁴

² Standford J. Shaw, “El imperio otomano y la Turquía moderna” en G.E. von Grunebaun, *El Islam. II. Desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días*, México, Siglo XXI Editores (Historia Universal Siglo XXI: 15), 1984, p. 96.

³ *Ibidem*, pp. 103-110.

⁴ *Ibidem*, p. 109; Carmen Mercedes Páez Oropeza, *Los libaneses en México: asimilación de un grupo étnico*, México, INAH (Colección Científica: 149), 1984. pp. 53-54; Liz Hamui de Halabe, *Identidad colectiva*, México, JGH Editores (Bibliotheca Litterarum Mumaniorum Memorabilia: IV), 1997, pp. 33-34.

Por otra parte, las naciones dominadas por el imperio de la Sublime Puerta, que habían gozado de cierta potestad en materia política y organización social interna –como los libaneses– se enfrentaron a un sistema de gobierno que limitaba su desarrollo cultural y económico. De tal forma, el *modus vivendi* que tradicionalmente había caracterizado la relación entre cristianos, judíos, musulmanes y otros grupos al interior del imperio se fue rompiendo. Dicha escisión también se agudizó debido a la intervención extranjera. En Líbano, por ejemplo, los franceses protegían a las minorías cristianas replegadas hacia el norte de la montaña,⁵ creando gran insatisfacción para los musulmanes, fenómeno que también sucedió en Siria o en Palestina por la intervención británica.

Al paso del tiempo, se fue consolidando un fuerte nacionalismo árabe, basado en cierto fundamentalismo musulmán, como el de los llamados “Jóvenes Turcos”, de Macedonia, que consideraban a los extranjeros y a las minorías nacionales protegidas por estos últimos como sus principales enemigos, fenómeno que se recrudeció cuando sus dirigentes depusieron al sultán otomano y llegaron al poder en 1908.⁶ Poco tiempo después, durante la Primera Guerra Mundial con el establecimiento de un mandato francés en Líbano y Siria y uno inglés en Palestina, el nacionalismo árabe fue tomando posiciones más radicales, particularmente frente a los cristianos y judíos, que fueron crudamente reprimidos.

Silvia Seligson, *Los judíos en México: un estudio preliminar*, México, CIESAS (Cuadernos de la casa chata: 88), pp. 59-60.

⁵ Carlos Martínez Assad, *Memoria de Líbano*, México, Océano, 2003, pp. 134-135.

⁶ Rebeca Inclán Rubio, “La inmigración libanesa en la ciudad de Puebla, 1890-1930: proceso de aculturación”, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1978, (tesis de licenciatura en historia), pp. 23-24. Martínez Assad, *op cit.*, pp. 136-137.

Aunque algunos autores afirman que la pobreza y el sometimiento que sufrieron algunas comunidades dentro del imperio otomano fue la causa fundamental de su emigración, otros consideran que también se dio una crisis de sobrepoblación, sobre todo en el Monte Líbano. Mas allá de los problemas que acarreó la intervención europea, esta situación también permitió algunos beneficios materiales, como la mejoría de las instalaciones portuarias en Beirut, las cuales a la larga servirían para emigrar al exterior, sobre todo hacia Marsella y El Havre y desde ahí a América. El deseo de prosperar en América y las necesidades económicas de la familia que se quedaba, fueron un estímulo importante para la emigración de los jóvenes, sobre todo para quienes tenían parientes o paisanos en el exterior y recibían correspondencia o mediante remesas.⁷ Ello no niega que existieron factores económicos que afectaron el desarrollo de sectores medios de campesinos, artesanos, industriales y comerciantes en el imperio, debido a la competencia extranjera, razón por la cual la emigración al exterior resultaba una opción para mejorar sus condiciones de vida.⁸

Por otro lado, como señalan Martha Díaz Kuri y Lourdes Macluf, en el caso libanés, su emigración “se debió también al espíritu del Ave Fénix, aquella maravillosa ave migratoria, símbolo de... los fenicios, maestros de las artes de la navegación y del comercio”.⁹ En el caso

⁷ Naff recoge esta polémica, *op cit.*, pp. 82-107.

⁸ Investigaciones sobre los libaneses y judíos en México han abordado las causas de expulsión de estos inmigrantes en sus áreas de origen. Ver: Guadalupe Zárate Miguel, *México y la diáspora judía*, México, INAH (Colección divulgación), 1986; Inclán Rubio, *op cit.*; Luz María Martínez Montiel y Araceli Reynoso Medina, “Inmigración europea y asiática siglos XIX y XX” en Guillermo Bonfil Batalla (Comp.), *Simbiosis de culturas. Los inmigrantes y su cultura en México*, México, CONACULTA / FCE (Sección de obras de historia), 1993, pp. 245-424; Luis Alfonso Ramírez, *Secretos de familia. Libaneses y elites empresariales en Yucatán*, México, CONACULTA (Regiones), 1994.

⁹ Martha Díaz de Kuri y Lourdes Macluf, *De Líbano a México. Crónica de un pueblo emigrante*, México, Gráfica, Creatividad y Diseño, 1997, p. 38.

de los judíos de Alepo y Damasco, la decisión de emigrar también correspondió a una “determinación familiar y se concretó a través de redes de parentesco, ya que las relaciones familiares vigentes entre los judíos alepinos eran patriarcales (la autoridad indiscutida era el jefe de familia) y patriarcales (se extendían por varias generaciones)”, comportamiento que también delineó su vida en México.¹⁰

A pesar de la amplia extensión del imperio otomano y su diversidad cultural y étnica, el flujo migratorio que llegó a México se desprendió fundamentalmente de Líbano, Siria y Palestina, aunque también, emigraron pequeños grupos de Irak, Jordania, Turquía y Egipto.¹¹ De Líbano, que según distintas estimaciones oscilaba entre el 65% y el 86% de los inmigrantes procedentes del Medio Oriente,¹² destacaron los emigrantes del Pequeño Líbano, en

¹⁰ Hamui, *op cit.*, p. 42. De la misma: “Las redes de parentesco en la reestructuración comunitaria: los judíos de Alepo en México” en Judit Bokser Liwerant y Alicia Gojman de Backal (Coords.), *Encuentro y alteridad. Vida y cultura judía en América Latina*, México, UNAM/ Universidad Hebrea de Jerusalén / Asociación Mexicana de Amigos de la Universidad de Tel Aviv / FCE, 1999, pp. 397-404.

¹¹ Las estadísticas mexicanas han denominado de diversas formas a estos inmigrantes, algunas veces como “turcos”, “turcos-egipcios” o “árabes”. Problemas de denominación también se observan en las estadísticas de Estados Unidos, véase: Véase Naff, *op cit.*, pp. 109-110.

Distintos trabajos sobre los extranjeros en México han observado este fenómeno en la estadística y han destacado la presencia mayoritaria de ciertas minorías nacionales dentro de este contingente migratorio. Véase: para libaneses y sirios Zidane Zeraoui, “Los árabes en México: el perfil de la migración” María Elena Ota (Coord.), *Destino México, Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, 1997, cuadro 16, pp. 290-291 y para los palestinos véase Doris Musalem Rahal, “La migración palestina a México” en Ota (Coor.) *op cit.*, cuadro 4, p. 358.

¹² Según una muestra que realicé a partir del directorio de Julían Naser y Salím Abud (*Directorio libanés. Censo general de las colonias Libanes-Palestina-Siria residentes en la República Mexicana*, México, edición de los autores, 1948), en donde tomé sólo los datos que indican la llegada de inmigrantes anteriores a 1914, localicé a 1 361 jefes de familia, que se acompañan con datos sobre sus cónyuges o sus hijos nacidos en el Medio Oriente y en México.

De ellos, aunque muy probablemente esté subregistrada la inmigración judía, 1 164 individuos procedían de Líbano (85%), 113 de Palestina (8%), 73 de Siria (5%), 10 de Irak (1%) y sólo un egipcio (Naser y Abud, *op cit.*, muestra, en adelante).

Zidane Zeraoui, a partir del RNE, ubica a 7 533 árabes, de los cuales, 4 902 llegaron de Líbano (65%), 2 175 de Siria (29%), 296 de Transjordania (4%), 91 de Irak (1%), 50 de Egipto (1%) y sólo a 17 de Turquía, 9 de Irán y 6 de Armenia. No obstante estos últimos datos, registran a inmigrantes hasta la

particular de Beirut, Trípoli, Zgarta y Batrum, de religión cristiana en su mayoría (maronitas y ortodoxos). De Siria, el mayor caudal salió de las ciudades de Alepo y Damasco y un contingente menor de Homs, en el que se encontraban judíos de lengua árabe, que tomaron mayor caudal durante la primera década del siglo XX.¹³ De Palestina, los trasvases cristianos y judíos se desprendieron de Belén y Jerusalén. Aunque cabe resaltar que también emigraron a cuentagotas musulmanes y drusos de las mismas regiones del antiguo imperio otomano.

Con anterioridad al estallido de la Primera Guerra Mundial, los inmigrantes procedentes del Levante llegaron a México con el objetivo de reunir algunos recursos económicos para regresar a sus provincias de origen, por ello su composición tuvo un fuerte elemento masculino (71%), aunque un gran número de ellos muy pronto envió por sus esposas o por otros miembros de su familia cuando logró establecerse y solventar los gastos de traslado de los que vendrían después.¹⁴

El sistema migratorio empleado en estos casos no contó con ningún aliciente por parte de su nación de origen ni por algún proyecto del Estado mexicano, incluso no contaron con una representación diplomática o institución formal de ayuda en el país establecida con anterioridad, sino que paulatinamente se fue fortaleciendo una migración en cadena, organizada y apoyada pecuniariamente por la familia, lo mismo en sus áreas de origen que de destino. Los

década de los cuarenta, cuando muy seguramente aumentó la inmigración Siria, con un mayor componente judío. Zeraoui, *op. cit.*, cuadro 16, pp. 290-291.

¹³ Según Liz Hamui el primer judío alepino que llegó a México en 1905 fue Abraham Raful. La primera oleada de judíos en México, que culmina en 1914 vino con el deseo de ganar algún dinero y regresar a su nación de origen, sin embargo los que se asentaron permitieron una siguiente oleada mucho más numerosa, que se inicia al término de la Primera Guerra Mundial. Hamui, *op cit.*, pp. 45-46.

inmigrantes, generalmente, llegaron con escasos recursos al país, aunque algunos traían algún capital para establecer negocios por su cuenta en México. Cuando lograron cimentarse los pioneros, desarrollaron mecanismos comunitarios para apoyar la venida de sus paisanos e incluso se encargaron de recibir a los jóvenes inmigrantes en los puertos de llegada y orientarlos sobre algún posible derrotero en el país, como lo hizo Domingo Kuri en el puerto de Veracruz, cuando llegaban libaneses o algunos judíos que se trasladaban a los puertos cuando recibían noticia del arribo de sus paisanos.¹⁵

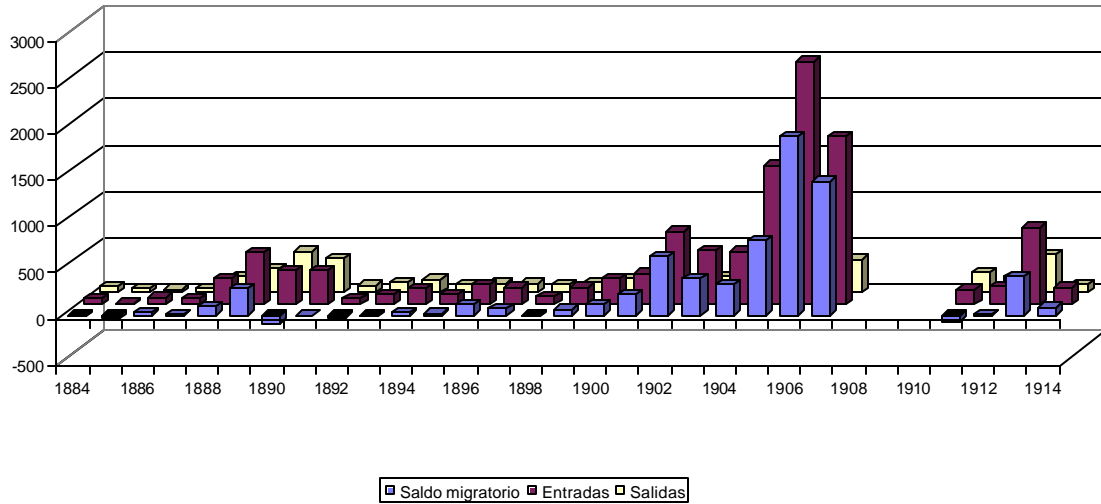
El sistema permitió que los jóvenes inmigrantes encontraran un primer alojamiento y un préstamo para iniciar su actividad, y éstos generalmente se abrieron camino a través del comercio como buhoneros, vendiendo modestos artículos que ofrecían de casa en casa mediante un sistema de pago en abonos. En el caso de los judíos de Alepo y Damasco se sabe que contaron con alguna colaboración de organismos judíos internacionales que se encargaban de reunir fondos para apoyar a algunos, pero sobre todo les otorgaron la preparación y orientación necesaria para estimular su salida; entre ellas destacó la Alliance Israélite Universelle.¹⁶

¹⁴ Los datos de los anuarios estadísticos confirman esta tendencia. Entre 1909 y 1913, la llegada de inmigrantes de Asia, excluyendo a chinos y japoneses, se compuso por 1 221 individuos de los cuales 71% fueron varones y 29% mujeres. MDGE, *Anuario Estadístico, 1909 y 1930*, según nacionalidad.

¹⁵ Domingo Kuri, originario de Kartaba, Líbano, fundó en el puerto de Veracruz el almacén El Arca de Noe, en sociedad con Salomón Nasta. El prestigiado almacén también servía para surtir a sus compatriotas y como consulado del Medio Oriente en Veracruz. Carlos Martínez Assad y Martha Díaz Kuri, “Los libaneses un modelo de adaptación” en Carlos Martínez Assad (Editor), *Veracruz Puerto de Llegada*, México, H. Ayuntamiento de Veracruz, 2000, pp. 70-72. Patricia Jacobs Barquet, *Diccionario enciclopédico de mexicanos de origen libanés y de otros pueblos del Levante*, México, FONCA / Inversora Bursátil / Samborns / Ediciones del Ermitaño Minimalia, 2000, p. 232. Inclán, *op cit.*, p. 114. Hamui, *op cit.*, p. 73.

¹⁶ Seligson, *op cit.*, pp. 70-72.

Movimiento migratorio del Medio Oriente en México, 1884-1914



Fuente: MDGE, *Boletines de Estadística*, 1884-1893 y *Anuarios estadísticos*, 1894-1907 y 1930. Información relativa a nacionalidad.

La estadística nacional de la época, que registró como “turcos” y “árabes” a todos los individuos provenientes del Medio Oriente, muestra algunas dificultades de estudio, dado que los encargados de su elaboración optaron por emplear una denominación de uso común en México y no un nombre oficial o nacionalidad efectiva. Debido a que estos inmigrantes generalmente llegaron con pasaporte otomano, tal vez por ello las autoridades mexicanas tendieron a llamarles turcos. Lo mismo sucedió con un reloj que donaron los miembros de la

comunidad libanesa residente en México, “que el pueblo llamó *turco* por su procedencia y por tener la numeración en ese idioma”.¹⁷

7.2. Movimiento migratorio de turcos en México, 1884-1914 *

Años	Entrada	Salida	Saldo migratorio	Años	Entrada	Salida	Saldo migratorio
1884	59	71	59	1900	152	146	32
1885	4	37	4	1901	266	69	203
1886	69	29	69	1902	647	79	512
1887	58	48	58	1903	471	61	364
1888	278	175	278	1904	465	115	366
1889	556	257	556	1905	1 265	350	1 034
1890	358	441	358	1906	2 388	369	2 156
1891	364	363	364	1907	1 804	357	1 684
1892	55	72	55	1908			
1893	103	108	103	1909			
1894	171	140	171	1910			
1895	110	83	110	1911	157	216	-59
1896	212	94	212	1912	183	172	11
1897	160	85	142	1913	826	406	420
1898	79	78	79	1914	179	92	87
1899	167	109	156				

Fuente: La estadística del periodo 1884-1887 incluye movimiento marítimo de pasajeros en puertos de altura y cabotaje. El periodo 1888-1907, sólo incluye movimiento de altura. 1911-1914 entrada y salida de inmigrantes en puertos y fronteras terrestres. MDGE, *Boletines de Estadística, 1884-1893* y *Anuarios estadísticos, 1894-1907* y 1930. Por construir una serie homogénea sumamos en la misma serie a los siriacos que se consignan aparte entre 1904 y 1907. Los datos de 1911 a 1914 corresponden a otros de Asia, en donde muy probablemente quedaron incorporados individuos anteriormente registrados en la estadística bajo el rubro árabes.

De tal forma que, bien podríamos suponer que las autoridades censales, también registraron como nacidos en Turquía o de nacionalidad turca a aquellos individuos procedentes de Líbano y en menor medida de Siria, hipótesis que también se basa en la distribución regional del grupo en México. Por otro lado entre los nacidos en Arabia o de nacionalidad árabe, se contabilizó

¹⁷ Carlos Martínez Assad, *La patria en el Paseo de la Reforma*, México, UNAM, FCE (Tezontle), 2005, p. 85.

básicamente a los inmigrantes palestinos, católicos, judíos o musulmanes, al lado de algunos otros orígenes, lo que también se revela en su preferencia regional, como veremos.

Cabe señalar que la estadística marítima también registró la llegada de turcos desde 1884 cuando el flujo procedente del Líbano empezó a dirigirse a México, en tanto que a partir de 1897 empiezan a figurar los árabes, en un momento en que tomó caudal la migración palestina. La estadística, entre 1904 y 1907, consigna por separado a turcos, siriacos y árabes, con lo que se podría suponer un intento temporal por distinguir el origen nacional del flujo turco. Desafortunadamente en los años siguientes la información sobre esta corriente migratoria sólo aparece concentrada bajo el rubro otros de Asia, y más adelante el análisis se complica cuando aparecen como sirio-libaneses.

De tal forma que, el registro de la inmigración proveniente del Medio Oriente enfrentó serios problemas para los funcionarios mexicanos, a fin de encontrar una nomenclatura adecuada para consignar a una inmigración reciente y diversa. Aunque cabe señalar que, en el caso de los censos, fue el mismo individuo entrevistado quién aportó datos sobre su nación de origen y nacionalidad, sin que tuviera que presentarse ningún tipo de documento que lo comprobara.¹⁸ Si bien sabemos que las boletas se distribuían al jefe de familia y que cuando el individuo no sabía leer o escribir, o cuando no contaba con conocimientos suficientes del español —como sería probablemente el caso—, el censor debía llenar la boleta o corroborar los

¹⁸ Diversos autores que han atendido a la migración libanesa y judía remiten al problema del nombre del país consignado en la estadística. En mi opinión los encargados de tales trabajos optaron por emplear nombres de uso común en el contexto nacional, situación que no sólo se dio en el caso de los turcos, sino que en otros casos los nombres de los países registrados tampoco figuraron con su denominación oficial, ni aislaron a minorías nacionales como en el caso de Inglaterra y colonias, Rusia, etc.

datos. De tal forma que tampoco podemos saber con claridad cuáles fueron las razones que guiaron a unos y otros para inscribirse en tal o cuál rubro.

Aunque en fechas posteriores otras fuentes han permitido conocer la distribución de la población del Medio Oriente en México,¹⁹ una cualidad especial de los censos del periodo 1895 a 1910 es su aproximación a los pioneros de esta inmigración en un momento en que muchos de ellos incursionaron en el comercio ambulante y buscaron un lugar para asentarse definitivamente. Tal vez precisamente esta movilidad espacial fue un factor que incidió en su posible subregistro, ya que la estadística portuaria indica que al país ingresaron un número mayor de inmigrantes del Medio Oriente que los registrados en los censos, aunque la cifra tampoco se eleva mucho. Así, por ejemplo, entre 1900 y 1907 los puertos del Golfo de México reportaron a prácticamente 4 500 inmigrantes turcos, considerando las diferencias entre la entrada y la salida del país, en tanto que los censos informaban sobre poco más de 4 400 habitantes de origen turco en 1910, siendo que en 1900 ya se encontraban residiendo en el país más de 700.

En cuanto a los árabes sabemos que algunos ingresaron al país por Progreso y Veracruz, como el mayor contingente de libaneses y sirios, aunque no es dudoso que otros lo hicieran por la frontera norte. Los datos del movimiento marítimo lo revelan así, puesto que sería un tanto inexplicable comprender el crecimiento de los árabes en los censos nacionales, cuando la estadística portuaria muestra un monto muy alto de repatriaciones. Su principal polo de atracción hacia 1895, cuando el grupo apenas se integraba por 21 individuos, fue

Hecelchacán y Ciudad del Carmen en el Sur del país y, San Luis Potosí y Real de Catorce, en el Norte, además de unos cuantos en Jonacatepec, Morelos y en Tehuacan, Puebla. No obstante hacia 1910 –cuando su monto crece a más de 1 500– su distribución cambia radicalmente, puesto que un contingente bastante extendido se congregó en ciertas localidades del Norte del país, como Torreón, Saltillo, Monclova y Parras, en Coahuila; la capital del estado de Chihuahua, o las ciudades de Monterrey y Tampico, en Nuevo León y Tamaulipas; aunque otros más siguieron privilegiando el Sur del país, pero ahora en Veracruz, Minatitlán o Córdoba, en algunas ciudades del Centro de México de especial auge minero, como Pachuca o el Oro y claro está en la ciudad de México. Composición regional que sin duda tuvieron los palestinos, así como los judíos, tal y como también lo refieren los censos en el rubro religión.

7.3. Movimiento migratorio de árabes en México, 1884-1914 *

Años	Entrada	Salida	Saldo migratorio
1897	18	9	9
1898	0	3	-3
1899	11	0	11
1900	120	9	111
1901	63	30	33
1902	135	67	68
1903	107	106	1
1904	99	114	-15
1905	231	332	-101
1906	232	309	-77
1907	120	361	-241

Fuente: La estadística del periodo 1897-1907, sólo incluye movimiento de altura. 1911-1914 entrada y salida de inmigrantes en puertos y fronteras terrestres. Dirección General de Estadística, *Boletines de Estadística, 1884-1893 y Anuarios estadísticos*, 1894-1907 y 1930. Los datos del periodo 1911-1914 aparecen en el cuadro anterior.

¹⁹ Véase Zidane Zeraoui *op cit.*, pp. 290-291 y Doris Musalem, *op cit.* pp. 357-358.

Así, los árabes que figuran en los censos, se ubicaron en localidades como Monterrey y Torreón, en donde según las investigaciones de Doris Musalem se congregó la mayor parte de la migración palestina –católica, ortodoxa, musulmana y judía– y un importante núcleo de inmigrantes de origen musulmán del Medio Oriente, que se extendió en toda la región lagunera, según los estudios de Theresa Alfaro Velcamp.²⁰ Otros más, vivieron en la ciudad de México y en distintas localidades del estado de Veracruz, aunque una de las novedades fue su presencia en Pachuca y en El Oro, a donde seguramente llegaron por el desarrollo de un amplio mercado comercial asociado a las vetas de metales preciosos (Mapa 29). Claro está en dichos minerales también vivieron inmigrantes libaneses. En Pachuca, por ejemplo estaba la mercería de Felipe Helú y en El Oro destacó la casa comercial Los Cedros de Líbano y una institución de préstamos e hipotecas de José Karam.²¹ Es también significativo que el grupo pierda importancia en el sureste de México.²²

En contraste, los turcos –libaneses en mayoría y sirios en menor monto– se ubicaron esencialmente en la Península de Yucatán; hacia 1895 prácticamente la mitad, se había

²⁰ Con base en nuestra muestra, para los inmigrantes llegados de Palestina: 47 palestinos vivían en Coahuila, 37 en Nuevo León, ocho en Chihuahua; siete en Tamaulipas, cinco en Veracruz, tres en Morelos y Tabasco, dos en Zacatecas, y Durango, y uno en el Distrito Federal, San Luis Potosí y Oaxaca, respectivamente.

A pesar de la enorme utilidad de la fuente, tal vez no considera a los judíos. El *Censo general de población de 1930*, también muestra una distribución similar de la población palestina en México. Naser y Salim, *op cit.*, muestra. Musalem, *op cit.*, cuadro 11, p. 361. Theresa Alfaro Velcamp, “La recepción ambivalente: los inmigrantes del Medio Oriente durante los siglos XIX y XX” en Delia Salazar (Coord), *Xenofobia y xenofilia en la historia de México, siglos XIX y XX. Homenaje a Moisés González Navarro*, Instituto Nacional de Migración / INAH / DGE Ediciones, 2006, pp. 279-308.

²¹ Alv. F. Salazar, (Ed.), *El libro de referencias. Directorio de profesionistas y principales hombres de negocios de la República Mexicana, 1912*, Barcelona, España, Imprenta y litografía de la Viuda J. Cunill, 1912. Joaquín Sánchez Blas, *El Oro. Monografía municipal*, México, Universidad Autónoma del Estado de México / AMECROM / Instituto Mexiquense de Cultura, 1999.

establecido en Mérida y en partidos menores como Tekak, Motul, Izamal, Maxcandú o Ticul, entre otros, así como en Progreso, que en buena medida fue el puerto por donde muchos ingresaron al país, aunque otros se encontraban en Campeche (Mapa 30). En el Sur del país, también fueron significativos en el puerto de Veracruz, San Juan Bautista (Tabasco) y en Tehuantepec y Juchitán (Oaxaca). Luego empezó su proceso de migración interna. Hacia 1900, más allá de los que prefirieron residir en las localidades arriba referidas, los libaneses y sirios figuran en mayor monto en ciudades del Centro y el Norte del país, como México, Puebla, Guadalajara y Monterrey. Hacia 1910, aunque sus cuentas no dejaron de crecer en Yucatán, su peso relativo pierde importancia, a tiempo que aumenta su cohesión en la ciudad de México, Veracruz, Puebla, Saltillo, Orizaba, Toluca y Torreón (Mapas 30 y 31).²³

Dicho desplazamiento interregional en tan breve lapso estuvo asociado a su actividad laboral como buhoneros, que los llevó a recorrer la República rumbo al Centro y Norte del país, en busca de mercados menos competidos para los productos que vendían, sobre todo la

²² MDGE, *Censos generales de población, 1895-1910*, información referente a nacionalidad en División Territorial de la República.

²³ Según el censo de 1910, los turcos vivían en el Yucatán (20%); Distrito Federal (18%), Veracruz (12%), Coahuila (6%), Puebla (5%), Nuevo León (4%), Chihuahua (3.5%), Campeche (3.4%), Sonora (3.1%), Oaxaca (3%).

Aunque corresponde a una época posterior, cuando un amplio número de libaneses habían dejado el comercio ambulante y se alojaron en algunos centros urbanos como México, Veracruz, Puebla y Guadalajara, la distribución de los libaneses muestra mucha similitud con la que ofrecen los censos: Distrito Federal (24%), Veracruz (12.2), Yucatán (11.5%), Puebla (8%), Coahuila (5%), Chihuahua (4%), Tamaulipas (4%), Jalisco (3.6%), Hidalgo (3.4). Naser y Abud, *op cit.*, muestra.

El Archivo General de la Nación también publicó un disco compacto con la imagen digitalizada de los registros migratorios de los libaneses. Lamentablemente la base de datos ofrece muchas dificultades para un análisis estadístico, pero es muy claro que los individuos registrados muestran la misma distribución regional que la que tuvieron los turcos en los censos. Stella María González Cícero y Jorge Nacif Mina (Coords.), *Libaneses en México*, Archivo General de la Nación / Fideicomiso para la Preservación de la Memoria de México / Instituto Cultural Mexicano Libanés, A. C., México, 2001 (Disco compacto).

bonetería: botones, alfileres, agujas, cintas, resortes, hilos y telas. Posteriormente incluyeron ropa, confecciones, colchas, relojes y joyería de fantasía,²⁴ e incluso llegaron a rivalizar con algunas casas comerciales importantes, como el caso de la establecida por la Cananea Consolidated Co., en Arizpe, Sonora, al ofrecer productos más sencillos a los trabajadores mineros, al igual que lo hicieron los chinos de la misma localidad.²⁵

Cuando menos en esta primera etapa, prácticamente todos los inmigrantes del Medio Oriente, a pesar de sus contrastes culturales y nacionales, se dedicaron al pequeño comercio en México, siendo que en su mayoría se iniciaron como vendedores ambulantes. Actividad que generalmente se extendía por un periodo de cinco a diez años, hasta que lograban establecer por su cuenta algún comercio fijo mediante el ahorro, aprovechando en cierta medida su cartera de clientes conformada en el ambulante, además de que muchos de ellos ofrecían sus referencias a jóvenes inmigrantes que iniciaban su vida en México y que continuaban llevando productos de puerta en puerta.²⁶ Situación que beneficiaba a comerciantes establecidos y ambulantes, puesto que los primeros aseguraban la venta de sus mercancías en un mayor radio mercantil y los segundos adquirían productos a bajo precio o mediante el crédito con sus paisanos.

De tal forma, algunos comerciantes establecidos con mayor éxito llegaron a fungir como mayoristas y prestamistas de los bienes que otros miembros de la comunidad vendían en

²⁴ Díaz Kuri y Macluf, *op cit.*, p. 76.

²⁵ Nicolás Cárdenas García, *Empresas y trabajadores en la gran minería mexicana 1900-1929*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1998, p. 141.

²⁶ Díaz Kuri y Macluf, *op cit.*, pp. 77-79.

el país. Fenómeno que, si bien estuvo presente en la actividad mercantil otras minorías extranjeras en el país, durante el periodo 1880-1914, los inmigrantes más acaudalados del Medio Oriente al parecer no ejercieron un control demasiado férreo al interior del grupo, ni estuvieron vinculados a la elite política del país más allá de algunos nombres aislados.²⁷

Por el contrario, la propagación de pequeños comercios, a veces en las mismas localidades e incluso en los mismos barrios, dedicados a la venta de telas y bonetería al mayor y menor en un breve lapso, no pareció mostrar prácticas monopólicas demasiado extendidas, ni un número elevado de empleados. Los comercios, se atendían fundamentalmente por los miembros de una misma familia y fue común que en ellos también colaboraran las mujeres, con lo que el número de empleados tendía a reducirse. Por otro lado, no tenemos noticia de que los jóvenes inmigrantes del Medio Oriente, tuvieran que liquidar sus deudas iniciales con parientes o paisanos mediante algún tipo de contrato laboral, sino que solían pagar en efectivo, aunque muchas veces en plazos relativamente cómodos. Algunas prácticas culturales que normaban la transmisión de la herencia entre los varones de una misma familia –cuyos vínculos incluso traspasaban la nación de origen y destino– y la dote que otorgaban los padres a los maridos de sus hijas, sin duda también debieron contribuir en la formación de los primeros negocios. Entre los judíos alepinos tampoco figuraron inversionistas o comerciantes con

²⁷ Cabe señalar que en los directorios comerciales e industriales de la época son muy pocas las referencias a hombres de negocios o casas comerciales de origen levantino.

recursos, como en cierta medida sucedió con los judíos ashkenazitas de origen francés, sino individuos sin recursos que también se orientaron a la venta en abonos.²⁸

Seguramente el comercio ambulante, el escaso control de precios, derivado de la venta en abonos –que liberaba y ampliaba el margen de ganancias mediante arreglos particulares– y el cuidado que tuvieron los inmigrantes –al respetar rutas y días de mercado de sus compatriotas en algunas localidades– permitieron una más rápida y libre expansión de los inmigrantes del Medio Oriente en México, a diferencia de lo que sucedió con otros grupos de extranjeros dedicados al comercio de alimentos perecederos, como podría ser el caso de los españoles.

Por otro lado, no faltaron aquellos que compraban sus productos a comerciantes mayoristas de otros orígenes que distribuían bonetería en el país, como fue el caso de los franceses. Aunque la mayoría se comunicaba en lengua árabe y tuvieron que aprender algunas palabras del español en México, el grupo también estuvo integrado por individuos con cierto nivel educativo, muchos de los cuáles conocían algún otro idioma, lo que sin duda facilitó su actividad en México.

Si sirve como ejemplo, los libaneses que se asentaron en Mérida introdujeron un novedoso sistema de venta de bisutería y géneros textiles mediante el crédito a domicilio, aprovechando el crecimiento del mercado interno que se había desarrollado gracias a la explotación henequenera. La venta en abonos, de casa en casa a los habitantes de escasos recursos de la península, permitió que los buhoneros libaneses recibieran importantes

²⁸ Hamui, *op cit.*, p. 58.

ganancias, ya que ofertaban sus mercancías a un valor muy superior a su costo real; ello permitió que en pocos años se convirtieran en comerciantes fijos. Hacia 1913, el *Directorio comercial...* de Ruhland,²⁹ daba cuenta de distintos cajones y tiendas de ropa propiedad de inmigrantes del Monte Líbano en Mérida: La ciudad de París, de Antonio Abimerhi; La legalidad, de Julián Abraham; El puerto de Veracruz, de Espiridión Abud; El centro mercantil, de Selim Achech; El pabellón francés, de Jorge Alam; La libertad, de Calif Amyuni; La Ninfa, de Borge y Borge; El puerto de Alejandría, de Nicolás Chami y hermano o, La Invencible, de Daguer Hermanos. Salomón Farah, más allá de su tienda de ropa La esmeralda, también contaba con una sastrería y un billar. Otros más también establecieron algunas peluquerías. Evidentemente el paisanaje, las ligas familiares y amistosas con los inmigrantes que siguieron fluyendo a la zona, así como su buena recepción en la región, reportó mayores beneficios a los pioneros que facilitaban mercancías a crédito a los jóvenes que se iniciaban en el ambulante en localidades menores, proceso que a la larga consolidó una importante red comercial en Yucatán –en especial desde Mérida y el puerto de Progreso, hacia Hunucmá, Temax, Ticul, Tekax, Izamal y Mosul– que muy pronto se extendió a otros estados de la República.³⁰

Al iniciar el siglo XX, un grupo significativo de libaneses se dirigió a la porción oriental de la Península de Yucatán, cuyo mayor número tendió a concentrarse en Payo Obispo, en donde recibieron distintas facilidades para establecerse y al paso del tiempo incluso algunos de

²⁹ *Directorio General de los Estados de la República Mexicana*, 1913. “Directorio Ruhland” fundado en el año de 1888, México, Editores propietarios Müller Hnos, 1913. El origen de los propietarios fue confrontado con las fichas que apartasen en el CD, de González Cícero y Nacif Mina (Coords.), op cit. y con Naser y Abud, *op cit.*

³⁰ Luis Alfonso Ramírez, *Secretos de familia...* pp. 183-184.

ellos recibieron el derecho a ejidos, puesto que se contaron entre los primeros pobladores de la zona –después de largas décadas de abandono derivado de la Guerra de Castas– y llevaron los insumos necesarios para abastecer las necesidades de los cortadores de palo de tinte y maderas preciosas de la ribera del Río Hondo.³¹ Entre estos nuevos inmigrantes se contaban Juan Abdelnur, Antonio Pejós, Salvador Manzo, Juan M. Erales, Salvador Kauas, Salomón Sauri, Jorge Mena y Carlos Misellem. Cabe señalar que, a pesar de tratarse de inmigrantes recientes habían optado por mexicanizar sus nombres y también sus apellidos.

En la ciudad de Veracruz –“puerto de llegada” de un amplio número de inmigrantes libaneses, más allá de los que ingresaron por el puerto de Progreso–, así como en ciertas localidades de relativa importancia demográfica o comercial del estado de Veracruz, poco a poco se fueron estableciendo almacenes, producto del ahorro de los pioneros en el comercio ambulante. Tal fue el caso de Jacobo y Sarita Salum, quiénes establecieron la Casa Salum en el Puerto de Veracruz; el de Teófilo y Lázaro Chedraui en Xalapa (Casa Chedraui) o el de los hermanos Mabarak Cid en Tuxpan (La Minerva).³² En el Sur de México, los libaneses también destacaron en la actividad comercial del puerto fluvial de San Juan Bautista, Tabasco, en la margen derecha del río Grijalva, eje del intercambio mercantil del estado.³³

³¹ Carlos Macías Richard, *Nueva frontera mexicana. Milicia y ocupación territorial en Quintana Roo*, México, Universidad de Quintana Roo / Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1997, pp. 123-127 y 204-211. Véase también: Antonio Higuera Bonfil, *Quintana Roo entre tiempos. Política, poblamiento y explotación forestal 1872-1925*, Chetumal, Quintana Roo, Universidad de Quintana Roo / Editora Norte Sur, 1997.

³² Martínez Assad y Díaz Kuri, *op cit.*, pp.75-78.

³³ Véase: Raymundo Vázquez Soberano y J. Arturo Filigrana Rosique, *Dos acercamientos a la historia de Tabasco desde los estudios históricos regionales. Comerciantes sirio-libaneses: 1896-1910. Estado nacional y poder regional: 1910-1935*, Villahermosa, Tabasco, División Académica de Ciencias

La comunidad libanesa, cuando menos en la primera y segunda generación logró consolidarse en México gracias al ahorro y una forma de vida austera. En ella tendió a predominar la endogamia, cuando menos en la primera generación, que “multiplicó los vínculos sociales, afectivos y económicos del grupo, estableciendo complejas redes parenterales”.³⁴ Es por ello que la familia jugó un papel central en la conformación de una comunidad cohesionada por fuertes lazos étnicos, más allá del papel que jugaron las instituciones formales, en las que sólo participaron algunos inmigrantes.³⁵ Este comportamiento también se hizo extensivo a otros inmigrantes del Medio oriente, como judíos y musulmanes.

En La Laguna, centro ferrocarrilero, manufacturero y agrícola, en donde se estableció una de las comunidades levantinas más importantes del norte de México, integrada también por musulmanes, la venta en abonos en fábricas, haciendas algodoneras y minerales también fue el mecanismo que permitió un rápido ascenso social a los pioneros de esta migración llegada durante el porfiriato, que ya para la primera década del siglo había empezado a establecer sus primeros comercios. Sobre su presencia en la zona un cronista de Torreón señaló:

Era el comerciante que llevaba a costas las mercancías que iba ofreciendo por los ranchos y los caminos de la comarca; con su particular manera de hablar, de halagar, que recuerda los perfiles del ancestro del desierto o del mar, yendo en caravana por la ondulante y árida planicie o a remo y vela recorriendo el litoral del mar interior. Se trataba de la costumbre impuesta, de una inexorable herencia hecha hombre. En este grupo influyó en gran medida el fenómeno de la sugestión de prestigio: de

Sociales y Humanidades, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (José María Pino Suárez. Estudios Regionales y Desarrollo), 2006.

³⁴ *Ibidem*, pp. 189-190.

³⁵ Según Luis Alfonso Ramírez en 1897 se fundó en Yucatán la Sociedad de Beneficencia Maronita, en 1902 la de Jóvenes Sirios y en 1907 la Asociación Patriótica Sirio-Libanesa. *Ibidem*, p. 195, nota 59.

unos cuantos pioneros el grupo se extendió numeroso en los ranchos aledaños, aunque sentó sus reales en el rancho de Torreón. Los más de confesión católica; los menos de credo musulmán.³⁶

Al igual que un gran número de inmigrantes libaneses cristianos, los judíos alepinos, se alojaron fundamentalmente en la ciudad de México y muy especialmente en el barrio de La Merced, en el centro de la ciudad –en las calles de Manzanares, Acequia, Roldán, San Felipe Neri, Jesús María y Alhondiga. Aunque su flujo inició en la primera década del siglo XX,³⁷ al igual que otros inmigrantes levantinos, también se dedicó al comercio ambulante, y vendía velas, telas, colchas, corbatas, medias, zapatos, bonetería y otros productos dirigidos a la población urbana de los sectores populares.³⁸ Entre los primeros buhoneros, casi siempre jóvenes y solteros, puesto que muy pocos trajeron a sus familiares en los primeros años. Destacaron, hacia 1912, apellidos como Harare, Dayán, Cohen, Rahamín, Cherem, Abadi, Aarón, Achar, Bagdadi, Chabube, Haber, Hakim, Chapam, Dabbah, Lobatón, Dayán, Taawil, Hamui y Raful, entre otros.

Su actividad en buena medida se sustentó en el apoyo comunitario, en el financiamiento familiar y sin duda por ciertas prácticas culturales, reforzadas por su religión, al grado de que muy pronto establecieron su primera institución: La Alianza Monte Sinai (1912). Entre los

³⁶ Carlos Montfort Rubín, “Sintalidad de Torreón” en *Nueva historia de Torreón*, México, R. Ayuntamiento de Torreón, 1991-1993 / Teatro Isaura Martínez / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Programa Nacional de las Fronteras / Instituto Nacional de Bellas Artes, 1993, p. 175.

³⁷ Según los datos del Registro Nacional de Extranjeros, sólo se cuenta con el ingreso de un inmigrante judío procedente de Siria en 1898 (José Jalife Abadi). Pero en la primera década del siglo su número aumenta paulatinamente, muy particularmente a partir de 1905, flujo que se mantiene constante aún al inicio de la revolución mexicana. Bella Attie Sutton, Sofía Betech Tawail, Gloria Carreño y David Placencia Bogarín, *Estudio histórico demográfico de la migración judía a México, 1900-1950*, México, Tribuna Israelita / Comunidad Ashkenazi México / CDICA / Maguén David, A. C. / Archivo General de la Nación, 2005 (Disco compacto).

³⁸ Zárate, *op cit.*, p. 128 y Hamui *op cit.*, p. 73-75.

miembros de esta comunidad, la ayuda mutua y la asistencia al más necesitado, era un deber religioso, una *mitzvá*. De tal forma que, más allá de que entre distintos grupos migratorios generalmente la solidaridad y la ayuda entre paisanos operó en beneficio de los jóvenes inmigrantes que generalmente llegaban con escasos recursos, en la comunidad judía el deber religioso de erradicar la injusticia y ayudar al necesitado, denominado *Tzedaká*, favoreció el arribo y el arraigo de los inmigrantes al país. Muchos de ellos recibían préstamos de sus paisanos para adquirir los primeros productos que empezaban a comercializar o cuando requerían de ciertos recursos en caso de alguna necesidad, por enfermedad o muerte de un familiar, sin rédito y, aunque existía la costumbre de reintegrar el préstamo en un plazo, al llegar al año sabático, la deuda se cancelaba.³⁹ Si bien la solidaridad y los lazos familiares y culturales operaron en una rápida inserción económica al país, durante el periodo la comunidad judía procedente del Medio Oriente fue más bien modesta y generalmente arrendaba cuartos o departamentos en vecindades, muy alejados de otros judíos que participaban de la élite económica del porfiriato.

En contraste, algunos libaneses residentes en la ciudad de México ya habían encontrado un destino más próspero, después de algunos años de vida en el país. Tal es el caso que comerciantes libaneses, de mejor posición social, incluso se sumaron a las fiestas del centenario de la Independencia como lo hicieron otros grupos de la élite extranjera. Así, conocidos libaneses de la ciudad de México y del puerto de Veracruz, como Antonio Letayf,

³⁹ Alicia Gojman de Backal y Gloria Carreño, *Parte de México*, en Alicia Gojman de Backal (Coord.), *Generaciones judías en México. La Kehila Ashkenazi (1922-1992)*, México, Comunidad Ashkenazi de

Abraham Bacha, José Helú, José Hemuda, Pedro, José y Julián Slim, Alfredo y Miguel Rima y Salomón y Alfredo Gabriel, figuraron en el evento de inauguración de un reloj monumental edificado por la comunidad por agradecimiento al país, en una de las principales avenidas de la urbe, el 22 de septiembre de 1910.⁴⁰

Si bien, la inmigración proveniente del Medio Oriente resultó un fenómeno novedoso y poca relación tuvo con las políticas públicas en materia de inmigración, más allá de algunos intentos frustrados por establecer colonos judíos en el país. La vida de los inmigrantes no dejó de ofrecer algunos elementos de tensión con distintos sectores de la sociedad nacional y aún con el gobierno estadounidense. Debido a que muchos inmigrantes del Medio Oriente llegaron a México con el objetivo de emigrar a Estados Unidos, el gobierno de dicho país trató de presionar a las autoridades mexicanas para que impidieran su arribo y transportación, mediante argumentos sanitarios similares a los que usó para limitar el arribo de inmigrantes chinos.⁴¹ Por otro lado, aunque existieron diferencias con los inmigrantes libaneses que lograron una acogida favorable en la sociedad nacional, sobre todo porque eran cristianos y asistían a los mismos templos que los mexicanos, frente al comportamiento de los inmigrantes judíos o musulmanes, su lengua árabe y la dificultad para comunicarse en un idioma poco conocido, no los eximió de cierta animadversión o desconfianza.

Claro está, durante los primeros años de la revolución, momento en que muchos inmigrantes ya habían establecido negocios fijos, no faltaron aquellos que padecieron el

México, 1993, t. IV, pp. 99-101.

⁴⁰ Díaz Kuri y Macluf, *op cit.*, p. 83. Martínez Assad, *La patria...*, p. 85.

resentimiento de los nacionales y un amplio número de pérdidas materiales; como Zain y Alfredo Chamut, quienes estuvieron a punto de ser ejecutados por las tropas villistas en Torreón. Pero otros se beneficiaron e incluso hicieron importantes negocios con algunos caudillos locales; muy particularmente con el propio Francisco Villa, como Juan Abusaid.⁴² Otros más compartieron el espíritu revolucionario, se sumaron a la contienda o establecieron amistad con los zapatistas, como Felix Fayad, José Abraham y Aureliano Azar.⁴³

Años después, en Veracruz, el ya señalado Domingo Kuri, no sólo se despenó como pagador de las tropas constitucionalistas, sino que también salvaguardó la vida de algunos de sus compatriotas, entre otros del mayor Sabines, padre de el que después vendría a ser uno de los poetas de ascendencia libanesa más destacado de las letras nacionales, Jaime Sabines.⁴⁴ Más allá de los que se sumaron o padecieron el fenómeno revolucionario, su inicio no limitó la llegada de nuevos inmigrantes del Monte Líbano, Jerusalén, Alepo o Damasco, por el contrario, siguieron fluyendo al país, hasta el momento en que la guerra europea paralizó los traslados por mar, aunque algunos lograron ingresar desde Estados Unidos, puesto que la situación en el Medio Oriente resultaba mucho más severa, que la que podían enfrentar en México, a pesar del aluvión revolucionario.⁴⁵

⁴¹ Díaz Kuri y Macluf, *op cit.*, pp. 47-48.

⁴² Alfaro Velkamp, *op cit.* pp. 294-296.

⁴³ Díaz de Kuri y Macluf, *op cit.* p. 88.

⁴⁴ Jacobs, *op cit.*, pp. 233 y 344. Díaz de Kuri y Macluf, *op cit.*, pp- 67-68.

⁴⁵ Hamui, *op cit.*, p. 62.

8. Del sudeste asiático

Durante el periodo 1880-1914 grandes flujos de inmigrantes provenientes del sudeste de Asia navegaron por las aguas del Pacífico, buscando mejores oportunidades en América. Si bien en un principio la corriente mayoritaria se dirigió a Estados Unidos y Canadá, durante la década de los años ochenta del siglo XIX empezó a dejar su impronta en México, muy particularmente cuando el vecino país del norte empezó a establecer férreas medidas que obstaculizaban su arribo y asentamiento en dicha nación. No obstante el censo mexicano de 1895 sólo registró la presencia de poco más de mil individuos de esa región asiática. Pero las cuentas se multiplican muy pronto, resultando que hacia 1910 ya habitaban en el país más de 15 mil inmigrantes procedentes en su mayoría de China, seguidos muy de lejos por los japoneses y coreanos. La extendida sensación de “falta de brazos” en algunas regiones del país, en especial en aquellas de clima tropical o desértico, alentó la llegada de importantes flujos de inmigrantes asiáticos, que para algunos eran un “mal necesario” para el progreso, aunque no dejaron de oírse voces contrarias a su llegada.¹

A diferencia de lo que sucedió con los inmigrantes europeos y norteamericanos, los inmigrantes chinos, y en menor medida los japoneses, vivieron un clima de animadversión y

¹ En opinión de Matías Romero, por ejemplo, "México debía conformarse con los chinos quienes pese a sus defectos de raza eran inteligentes, laboriosos, sobrios y se asimilaban a la mayoría de nuestra población más que la europea." Moisés González Navarro, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, México, El Colegio de México, vol. II, 1994, pp 163-178.

explotación en nuestro país, al grado de que las restricciones de la primera Ley de Inmigración de marzo de 1909 se dirigieron particularmente a limitar su ingreso porque fueron considerados “portadores de enfermedades infecciones” e “individuos proclives al vicio y comportamientos antisociales”.² No obstante, el aluvión asiático mantuvo un crecimiento constante e incluso se intensificó en los años iniciales del conflicto revolucionario, puesto que los puertos del Pacífico y las fronteras del norte siguieron recibiendo inmigrantes procedentes del sudeste de Asia. En este periodo, en tanto que los nuevos inmigrantes veían algunos obstáculos para ingresar al país, los que ya se habían asentado sufrieron penosos fenómenos de discriminación y actitudes de clara xenofobia verbal y física en diversas localidades.

8.1. Población extranjera proveniente del sudeste asiático 1895-1921

<i>Países *</i>	<i>1895</i>	<i>1900</i>	<i>1910</i>	<i>1921</i>
China	1 009	2 835	13 203	14 813
<i>Hombres</i>	956	2 817	13 116	14 634
<i>Mujeres</i>	53	18	87	179
Japón	27	41	2 216	1 828
<i>Hombres</i>	24	40	2 037	1 632
<i>Mujeres</i>	3	1	179	196
Otras naciones ¹	0	3	311	282
<i>Hombres</i>	0	3	252	226
<i>Mujeres</i>	0	0	59	56
Total	1 036	2 879	15 730	16 923
<i>Hombres</i>	980	2 860	15 405	16 492
<i>Mujeres</i>	56	19	325	431

1. Incluye coreanos y filipinos.

Fuente: MDGE, *Censos generales de población 1895-1921*, según su lugar de nacimiento

² *Ibidem*, pp. 197-201; Andrés Landa y Piña, *Tres etapas de nuestra política de migración*, México, (s. e.), 1934, pp. 3-7; *Ley de Inmigración*, publicada en el *Diario Oficial de la Federación*, el martes 22 de diciembre de 1908, pero su vigencia se inicia a partir del 1º de marzo de 1909. Véase Manuel Dublán y José María Lozano, “Disposiciones generales sobre inmigración en la República” en *Legislación mexicana ó colección de las disposiciones legislativas expedidas desde la Independencia á la República*, México, Imprenta del Comercio, vol. XL, 1ª. parte, pp. 474-482.

8. 1. Chinos

Entre 1840 y 1900, cerca de dos millones de chinos abandonaron su país para buscar mejores oportunidades en Hawái, Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, y en distintas naciones del sudeste de Asia, India, Sudamérica y África.³ Este éxodo huía del hambre, la devastación y la inseguridad, derivadas de un ciclo de luchas internas y externas como fueron las guerras del Opio (1839-1842 y 1856-1860), la rebelión de Tai Ping (1854-1864), la guerra Sino-Francesa (1884-1885) y la guerra Sino-Japonesa (1894).⁴ Después de las guerras del Opio, el gobierno imperial chino tuvo que pagar severas consecuencias por su derrota frente a Gran Bretaña, pues le otorgó en compensación no sólo el puerto de Hong Kong sino también el compromiso de sufragar los daños causados por la guerra.⁵

Estas presiones económicas, aunadas a otras cargas derivadas de subsecuentes derrotas con el exterior y sublevaciones campesinas internas, fueron sumiendo al Estado chino en un lapso de gran inestabilidad, situación que empeoró por la corrupción gubernamental y la incapacidad de sus funcionarios para solucionar los conflictos sociales internos. El imperio chino, para obtener mayores recursos, impuso altas cargas fiscales sobre la tenencia de la tierra, con las que despojó a cientos de campesinos de sus parcelas agrícolas. La crisis en el campo se vio acelerada por recurrentes catástrofes naturales, tales como tifones, inundaciones,

³ Ronald Takaki, *Strangers from a Different Shore*, New York, USA, Penguin Books, 1989, p. 32.

⁴ Una amplia descripción de estos conflictos bélicos se encuentra en Juan Puig, *Entre el río Perla y el Nazas, La china decimonónica y sus braceros emigrantes, la colonia china de Torreón y la matanza de 1911*, México, CONACULTA (Regiones), 1992, pp. 29-88.

⁵ John Mason Hart, "Causalidad Mundial: Irán, China; Rusia y México" en *El México revolucionario. Gestación y proceso de la revolución mexicana*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1990, p. 285.

plagas de langosta, sequías y epidemias.⁶ De tal forma que cientos de campesinos, desplazados y trastocados por la insaciable expansión de Occidente en Asia, buscaron en la emigración la solución a sus problemas internos.

Los efectos de esta crisis brevemente reseñada, fueron particularmente severos en Cantón, donde además se había presentado un impresionante crecimiento demográfico y una mayor penetración extranjera, razón por la cual sus habitantes fueron los primeros que engrosaron las filas de la emigración transoceánica.⁷ Por su ubicación costera, Cantón fue una zona de fácil salida para los emigrantes hacia América,⁸ aunque también fue importante el papel que desempeñaron las compañías de emigración, entre las que destacaron firmas británicas y chinas, en el continente americano.

Aunque algunos jóvenes chinos contaron con recursos familiares para emprender su carrera migratoria o salieron de su país por causas políticas, como ocurrió al flujo que se desprendió después de la rebelión de Taiping (1851-1864), otros tantos no tenían los elementos suficientes para costear el transporte y recurrieron a compañías que financiaban los gastos del viaje y ofrecían salarios a cambio de contratos temporales de trabajo, muchas veces desfavorables, ya que se extendían hasta por diez o más años, mientras que otros simplemente

Catalina Velázquez Morales, "Tres migraciones chinas en Baja California, 1899-1945" en *Calafia, nueva época*, vol. I, núms. 1-8, enero-diciembre de 2005, www.uabc.mx/historicas/calafia.

⁶ Harriet Evans, "Las migraciones chinas en su área de origen: causas del éxodo", Birgitta Leander (Coord.), *Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe, migraciones "libres" en los siglos XIX y XX y sus efectos culturales*, México, Siglo XXI Editores / UNESCO, 1989, p. 219.

⁷ En la provincia de Guangdong en donde se encontraba la ciudad de Cantón, la población creció en un 76%, al pasar de 16 millones de habitantes en 1787 a 28 millones en 1850. Takaki, *op cit.*, p. 33.

⁸ Rosario Cardiel, "La migración china en el norte de Baja California, 1877-1949" en María Elena Ota Mishima (Coord.), *Destino México, Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, 1997, pp. 191-192.

fueron secuestrados en los puertos de Cantón o Hong Kong. Estos emigrantes contratados y enganchados fueron llamados “*culis*” por los europeos.⁹ Buena parte de su flujo llegó a distintas naciones en Sudamérica y el Caribe, mientras que los emigrantes libres se dirigieron preferentemente a Estados Unidos y el norte de México.¹⁰

Aunque los chinos empezaron a llegar a Estados Unidos al mediar el siglo XIX, atraídos por la “fiebre del oro” en California, otros más llegaron contratados a Cuba, Perú y Centroamérica como jornaleros agrícolas, cuando disminuyó la mano de obra esclava y su emigración a México se inicia hasta la década de los años ochenta. Dos factores favorecen su arribo: la necesidad de mano de obra para laborar en ciertas áreas de cultivo extensivo, en la minería o en la construcción de vías férreas, y por otro lado –quizás el factor más importante– debido al establecimiento de una política severamente restrictiva a su emigración en Estados Unidos, que tuvo uno de sus momentos más álgidos con el Acta de Exclusión de 1882, mediante la cual se prohibió el ingreso de trabajadores chinos por un lapso de diez años, medida que más tarde amplió su plazo.

Por su cercanía, una parte de la corriente migratoria que tradicionalmente llegaba a ese país se desvió hacia México. Su arribo se vio beneficiado por un clima de relativa seguridad diplomática, sellado en Washington en 1899 por la firma de un desigual tratado de Amistad,

⁹ “Culie proviene del inglés *coolie*, y éste de *qúli*, voz indostánica. En la India, China y otros países de Oriente, así se designa a un trabajador o criado indígena”. *Diccionario de la lengua española*, tomado de Velázquez, “Tres migraciones...”

¹⁰ Takaki, *op cit.*, pp. 35-36; Evans, *op cit.*, p. 223.

Comercio y Navegación entre México y China,¹¹ pero, sobre todo, por el interés y el empeño de algunas autoridades y empresarios regionales que contrataban los servicios de traficantes de inmigrantes para subsanar la falta de brazos en ciertas regiones, como los contingentes de chinos y coreanos enganchados por el holandés John G. Meyers que fueron traídos a la Península de Yucatán para el cultivo del henequén.¹²

En el Norte, más allá de que muchos chinos intentaron trasladarse subrepticamente a Estados Unidos, otros buscaron empleo en México, muchas veces apoyados por sus conciudadanos residentes del otro lado de la frontera, de tal forma que esta emigración también contó con un sólido mecanismo de ayuda comunitaria, que operó con mayor fuerza para los chinos que se asentaron en el noroeste y norte de México. Paradójicamente, algunos inmigrantes llegaron a dichas regiones, como una manera de evitar su deportación a China cuando eran expulsados de Estados Unidos, siendo que muchos de ellos eran en realidad individuos pertenecientes a una segunda o tercera generación de chinos nacidos en Estados Unidos, que incluso nunca habían conocido Asia.¹³

¹¹ El tratado permitió la libre circulación de chinos en México, siempre y cuando se comportaran en forma pacífica y acataran los reglamentos y leyes nacionales. El texto completo puede verse en Dublán y Lozano, *op cit.*, vol. XXXII, 30 de junio de 1900, pp. 206-210.

¹² La polémica a favor y en contra de la migración china está suficientemente tratada en distintas obras de González Navarro, pero también puede verse un caso regional en Fernando Saúl Alanís Enciso, "La promoción de trabajadores agrícolas asiáticos en Yucatán (1880-1910)" en *Secuencia*, nueva época, núm. 37, enero-abril de 1997, pp. 79-94.

¹³ Velázquez, *op cit.* Alfonso Salazar Roviroso, *Cronología de Baja California del Territorio y del Estado de 1500 a 1956*, México, Litografía Artística (Cuadernos Bajacalifornianos), 1957, vol. VII, p. 82. No sería extraño que un buen número de individuos de origen chino, hubiesen engrosado la cifra de habitantes nacidos en Estados Unidos captados por los censos nacionales. Véase el apartado dedicado a Norteamérica.

Así, aunque el censo de 1895 sólo registra la presencia en México de poco más de mil individuos nacidos en China, entre 1884 y 1894 ingresaron mucho más –alrededor de 300 al año–, considerando el saldo migratorio resultante de la llegada y salida del país en ese periodo. Al finalizar el siglo XIX su número crece en un promedio de 428 al año y durante la primera década del siglo XX la cifra se eleva sensiblemente al llegar a 2 378 ingresos en promedio anual. Ello lógicamente explicó el aumento de la población china en el país hacia 1910, cuando el censo los ubicó en más de 13 mil individuos (Ver cuadros 8.1 y 8.2).¹⁴

8. 2. Movimiento migratorio de chinos en México, 1884-1914

Años	Entradas	Salidas	Saldo migratorio	Años	Entradas	Salidas	Saldo migratorio
1884	75	36	39	1900	434	205	229
1885	138	70	68	1901	922	144	778
1886	279	106	173	1902	576	137	439
1887	193	261	-68	1903	1 986	258	1 728
1888	124	137	-13	1904	3 858	4	3 854
1889	533	372	161	1905	2 254	303	1 951
1890	1 721	630	1 091	1906	3 251	411	2 840
1891	1 044	187	857	1907	5 863	804	5 059
1892	340	64	276	1908			
1893	720	50	670	1909			
1894	230	29	201	1910			
1895	348	65	283	1911	3 370	810	2 560
1896	914	222	692	1912	4 973	550	4 423
1897	632	87	545	1913	4 910	866	4 044
1898	196	86	110	1914	1 491	460	1 031
1899	703	190	513				

Fuente: La estadística del periodo 1884-1887 incluye movimiento marítimo de pasajeros en puertos de altura y cabotaje. El periodo 1888-1907, sólo incluye movimiento de altura. 1911-1914 entrada y salida de inmigrantes en puertos y fronteras terrestres. Dirección General de Estadística, *Boletines de Estadística, 1884-1893 y Anuarios estadísticos, 1894-1907 y 1930*. Información relativa a nacionalidad.

¹⁴ MDGE, *Censos generales de población, 1895-1910*, según su lugar de nacimiento; *Boletines de Estadística, 1884-1893 y Anuarios estadísticos, 1894-1907 y 1930*. información relativa a nacionalidad.

Evidentemente, las cifras censales, como en otros casos, se encontraban muy por debajo del ritmo que marcó la estadística portuaria, aunque parece incuestionable que su expansión numérica tuvo sus cifras más altas en las primeras décadas del siglo XX. Por otro lado, constituyó la corriente migratoria de origen asiático más caudalosa que se presentó en el periodo en comparación con otros grupos migratorios, situación que en buena medida se confirma con otras fuentes que al paso del tiempo dieron cuenta sobre chinos que llegaron al país en aquel momento.¹⁵

Cabe señalar que, tratándose de trabajadores contratados que solían llegar por Salina Cruz,¹⁶ dirigidos a laborar en distintas áreas en forma temporal, no podemos estimar cuál fue el número de ellos que salió del país mediante el contrabando hacia Estados Unidos u otra nación americana, los que fallecieron o los pocos que se repatriaron sin registro. El impacto de la revolución china de 1911 también provocó una salida masiva de inmigrantes que buscaban con mayor ahínco mejorar sus condiciones de vida en América, pero debido a que en aquellos años continuaba vigente la restricción de emigrar a Estados Unidos, el flujo migratorio de

¹⁵ El aumento de la población china en la primera década del siglo XX muestra la misma tendencia creciente en los datos del RNE, que, a pesar de haberse llevado a cabo a partir de 1926, informan sobre los chinos llegados a México con anterioridad a 1914, que en total constituían 5 955 individuos.

Dicha cifra, sólo da cuenta de los chinos que aún vivían en el país en la década de los años veinte, y evidentemente no considera a los que fallecieron o se repatriaron. Confróntese: Roberto Ham Chande, "La migración china hacia México a través del registro nacional de extranjeros" en Ota Mishima (Coord.), *op cit.*, cuadro 4, pp. 176-177.

¹⁶ No faltaron los que se quedaron a vivir en Salina Cruz, véase: José Ruiz Cervantes, "Promesas y saldos de un proyecto hecho realidad (1907-1940)" en Leticia Reina Aoyama (Coord.), *Economía contra sociedad. El Istmo de Tehuantepec*, México, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México / Gobierno del Estado de Tabasco / Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca / Nueva Imagen, 1994, pp. 40-41.

origen chino tuvo un ascenso mayor en México durante la segunda década del siglo XX, a pesar de que también en el país se vivía una revolución interna.¹⁷

Aún frente a los obstáculos que seguramente enfrentaron para su ingreso y asentamiento en el país durante el levantamiento armado, el flujo de inmigrantes chinos no se suspende a largo plazo, más allá de algunos momentos coyunturales que impidieron su arribo, debido al conflicto bélico en la región fronteriza, como sucedió entre enero y junio de 1911, debido a la irrupción magonista en Baja California.¹⁸ Por ello, a pesar de los obstáculos, la estadística portuaria registra más de tres mil inmigrantes definitivos en promedio al año; su máximo histórico. Evidentemente, dichas cifras sólo corresponden a la llegada de chinos documentada en los puertos, aunque su cuenta seguramente fue mayor con la de aquellos que ingresaron subrepticamente al país, o simplemente, no fueron registrados por las capitánías de puerto en un momento de tanta inestabilidad.¹⁹

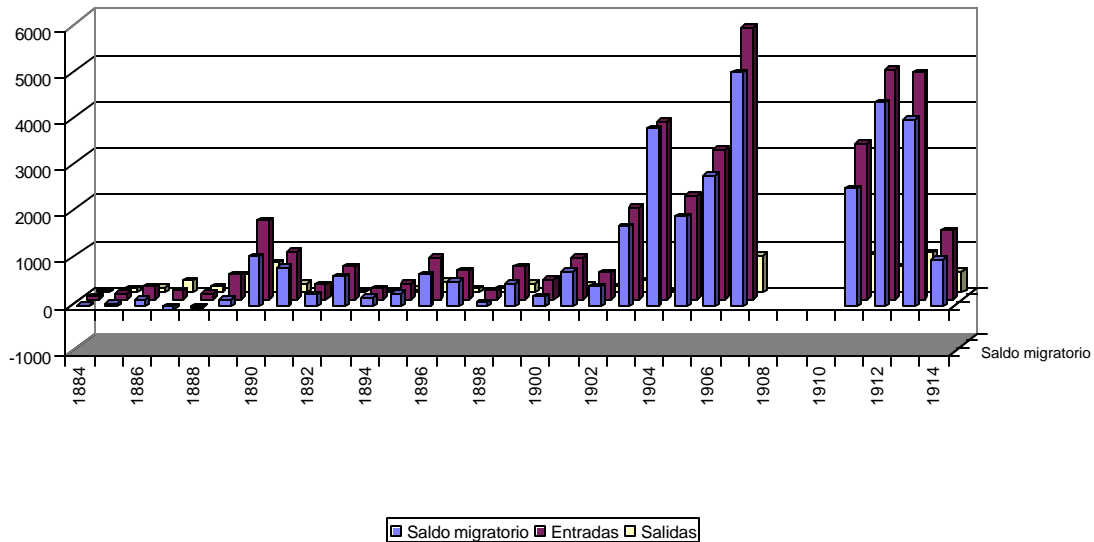
¹⁷ Evelyn Hu-DeHart, “La comunidad china en el desarrollo de Sonora” en *Historia General de Sonora. Sonora Moderno: 1880-1929*, vol. IV, México, Gobierno del Estado de Sonora, 1997, p. 203. De la misma, “Los chinos en Sonora, 1875 a 1930. La formación de una pequeña burguesía regional” en Rosa María Meyer y Delia Salazar (Coords.), *Los inmigrantes en el mundo de los negocios, siglos XIX y XX*, México, INAH / Plaza y Valdés, 2003, pp.115-136.

¹⁸ Lawrence Douglas Taylor Hansen, “El contrabando de chinos en las fronteras de las Californias durante el porfiriato (1876-1911)” en *Migraciones internacionales*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, vol. I, núm. 3, julio-diciembre de 2002, pp. 5-31.

¹⁹ La estadística de migración entre 1911 y 1914 muestra también un incremento en la inmigración extranjera en el Pacífico, en donde se presentan los más altos saldos migratorios en comparación con el movimiento registrado en el Norte y el Golfo de México.

Así en dicho lapso las aduanas marítimas del Pacífico recibieron a 10 888 inmigrantes definitivos, mientras que en el Golfo de México el saldo migratorio fue negativo; en 1 011 individuos y en el norte fue positivo de 2 434. Evidentemente en el mismo periodo que un fuerte flujo de inmigrantes abandonó el país, la inmigración asiática y en particular la china aumentó constante. Véase Cuadros 45 y 46. *Anuario estadístico de 1930*, pp. 148-149.

Movimiento migratorio de chinos en México, 1884-1914



Fuente: MDGE, *Boletines de Estadística*, 1884-1893 y *Anuarios estadísticos*, 1894-1907 y 1930. Información relativa a nacionalidad.

Cabe señalar que desde los puertos de Cantón, Hong Kong y Amoy²⁰ se desprendió la corriente migratoria de origen chino que ingresó a México básicamente por los puertos de Salina Cruz, Manzanillo, Mazatlán y Guaymas en las aguas del Pacífico Mexicano.²¹ Un número elevado de inmigrantes de este origen también llegó a México después de haber laborado en otras latitudes americanas, en particular en el estado de California o en Panamá,

²⁰ Cardiel, *op cit.*, p. 191.

²¹ Según los datos de los *Anuarios estadísticos*, el 85% de los pasajeros de nacionalidad china ingresó por los puertos del Pacífico. El RNE corrobora dicha tendencia, aunque aumenta su proporción al 90%.

sin embargo, en vista de que muchos de ellos tomaron las mismas rutas navieras que llegaban a China, como la Compañía Mexicana de Navegación del Pacífico, estos también ingresaron al país por los mismos puertos empleados por sus conciudadanos llegados directamente. Por otro lado, un flujo importante se presentó por la frontera norte, para ingresar a pie o en ferrocarril por Mexicali, Nogales, Ciudad Juárez y Piedras Negras, en tanto que otro llegó sin registro en pequeños botes, por puertos menores, atribuidos al contrabando de inmigrantes que llevaban a cabo algunas compañías enganchadoras.²²

En vista de que muchos de estos inmigrantes pensaban en residir en el exterior por un tiempo limitado y regresar a su país de origen con algunos ahorros, ya fuera para casarse o a reunirse con sus familias, no es extraño que su flujo tuviera un elevado componente masculino, 98% según los resultados censales.²³ En el proceso fueron muy pocas las mujeres que acompañaron a los varones y sólo lo hicieron aquellas cuyos cónyuges o padres decidieron radicarse definitivamente en México, aunque también se sabe que llegaron algunas prostitutas.

Como mencionamos, dos sistemas migratorios caracterizaron a la emigración china a México, uno integrado por individuos bajo contrato temporal –dirigidos en buena medida por

Los *Anuarios* también muestran como principal puerto de entrada durante el periodo 1894-1907 a Salina Cruz. Sin embargo, durante los años de 1908 a 1913 Manzanillo se convierte en el principal puerto de entrada según el RNE. Confróntese: Ham Chande, *op cit.*, cuadro 4, pp. 176-177.

²² Según el RNE 331 inmigrantes chinos ingresaron a México por Mexicali, 207 por Nogales, 198 por Ciudad Juárez y 82 por Piedras Negras. Aunque en el momento en que se llevó a cabo el registro muchos inmigrantes chinos habían abandonado el país, la tendencia muestra que los mayores ingresos se hicieron por Mexicali a pie y por el ferrocarril central. Confróntese: Roberto Ham, *op cit.*, cuadro 4, pp. 176-177.

²³ Según los datos referentes las entradas de inmigrantes chinos durante el periodo 1909-1913 ingresaron al país 16 740 individuos (99% hombres y 1% mujeres). *Anuario estadístico de 1930*, según su nacionalidad. Los datos que aporta el RNE coinciden con esta tendencia, ya que los chinos registrados

grandes empresas de sus compatriotas establecidas en Estados Unidos, que se encargaban de transportar, contrabandear y distribuir las fuentes de empleo, aún del otro lado de la frontera—, que al paso del tiempo lograban su independencia y podían establecerse por su cuenta. El otro, se conformó por emigrantes libres, algunos de los cuales contaron con el apoyo de familiares residentes en México o en Estados Unidos, cuando ya se habían establecido por su cuenta y habían cumplido sus contratos originales. Cabe señalar que en el proceso, influyó un elemento tradicional de la organización social china, que a través de alianzas tribales o de clanes operaron en favor de los inmigrantes procedentes de una misma aldea o de una misma estirpe. De tal forma, los miembros del clan en el extranjero proporcionaron ayuda a los nuevos inmigrantes en forma de habitación, comida, empleo, protección o asesoría.²⁴

Por lo que se refiere a su distribución en el país, los chinos llegados al Norte, si bien tendieron a extenderse en los estados del Pacífico mexicano, su llegada por un puerto o frontera no fue condición de su establecimiento definitivo; por el contrario, en general se trasladaban a otras regiones en donde deberían cumplir sus contratos. Cabe señalar que en un primer momento los chinos llegados a México entre 1880 y 1914 se desempeñaron como jornaleros en vías férreas, haciendas y minas en áreas alejadas y después optaron por la vida urbana. En el caso de la minería, los chinos fueron traídos en gran número a las minas de

entre 1926 y 1950, mostraban un componente masculino del 98%. Confróntese: Ham Chande, *op cit.*, p. 170.

²⁴ Taylor Hansen, *op cit.*, pp. 9-10. José Luis Trueba Lara, “Los chinos en Sonora” en *Sonora Mágica y desconocida*, núm. 54, marzo de 1987, pp. 10-11.

carbón de El Boleo, en Baja California,²⁵ a Cananea y Moctezuma en Sonora; a distintos minerales del estado de Chihuahua y en los campos carboníferos del norte de Coahuila, como Palau, Las Esperanzas, El Fuerte, El Hondo, La Rosita; lugares en donde, más tarde, conformaron barrios de chinos y japoneses.²⁶

Su vida en las minas no estuvo ajena a la discriminación, puesto que vivieron prácticamente en guethos y generalmente recibían menores sueldos que los mexicanos y lamentablemente inferiores a los que recibían trabajadores europeos y estadounidenses. En El Boleo, por ejemplo, 159 orientales fallecieron en condiciones extrañas, “lo que hace suponer que fueron víctimas de una aflicción generalizada que les provocaba ‘desgano vital’, como única salida a la explotación cotidiana”.²⁷

Fue común que después de un lapso bajo contrato algunos chinos acumularan algunos recursos, producto de su ahorro y un tipo de vida ascético, e incursionaran en el pequeño comercio de alimentos, estableciendo expendios y tiendas de abarrotes, hortalizas y frutas o

²⁵ Adolfo Dollero, *México al día. Impresiones y notas de viaje*, México, Librería de la vda. de Bouret, 1911, pp. 369-370. Micheline Cariño Olvera, "Concesiones territoriales a la inversión extranjera en Sudcalifornia durante el siglo XIX" en Jaime Olveda (Ed.), *Inversiones y empresarios extranjeros en el noroeste de México. Siglo XIX*, México, El Colegio de Jalisco, 1996, pp. 42-46; González Navarro, *Los extranjeros...*, vol. II, pp. 257-258.

²⁶ Juan Luis Sariago, Luis Reygadas, Miguel Ángel Gómez y Javier Ferrara, *El Estado y la minería mexicana. Política, trabajo y sociedad durante el siglo XX*, México, FCE / Secretaría de Energía Minas e Industria Paraestatal / INAH / Comisión de Fomento Minero, 1988, p. 79. John Mason Hart, *Empire and revolution. The americans in Mexico since the Civil War*; Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 2002, p. 147.

En Cananea, sólo una pequeña proporción de chinos trabajó en a minería y el ferrocarril, los más se desempeñaban como “empleados domésticos (mozos, cocineros, lavaderos) en casas de norteamericanos” o cultivaban y vendían hortalizas y frutas. Nicolás Cárdenas García, *Empresas y trabajadores en la gran minería mexicana 1900-1929*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la revolución mexicana, 1998, pp. 140.

²⁷ Juan Manuel Romero Gil, “La configuración del trabajo minero en el noroeste de México (1880-1910)” en *Región y sociedad*, Revista de El Colegio de Sonora, vol. XIII, núm. 21, enero-julio de 2002, p. 133.

modestos restaurantes; otros, ofrecían sus servicios en lavanderías o en el trabajo doméstico. Algunos trabajadores libertos trabajaron en el campo, fueron hortelanos o vaqueros y una minoría logró convertirse en propietaria de tierras o socia de empresas agrícolas, como sucedió con algunos de ellos en Tampico.²⁸ Un grupo menos extenso realizó actividades artesanales que combinaba con la venta de productos y la prestación de servicios –cocineros, panaderos, reposteros, lavanderos, peluqueros, carpinteros, sastres y zapateros. En otros casos, inmigrantes chinos contrataron como empleados y dependientes de tiendas a compatriotas de más reciente llegada.²⁹

Cabe señalar que, según indagatorias de Evelyn Hu-DeHart, al finalizar la década de los años setenta del siglo XIX en Sonora ya existían algunas fábricas de calzado establecidas por chinos, como Tung, Cheng y Lang de Guaymas.³⁰ La comunidad en la década de los años noventa ya se desempeñaba en un amplio número en zapaterías, sastrerías o lavanderías, o se empleaba en fábricas de calzado y confecciones. Su importancia en el noroeste fue indiscutible. En Guaymas, por ejemplo, algunos prósperos comerciantes o industriales figuraban en las páginas de los directorios comerciales, como: la fábrica de ropa de Fo Chong & Co., las casas mercantiles de Cheng Fay Yuen & Co., Lee Hong & Co. y Choung On & Co. En tanto que en Hermosillo se podía ubicar a los almacenes de Sing Fac Chong & Co.,

²⁸ Jonathan C. Brown, *Petróleo y revolución en México*, México, Siglo XXI Editores, 1998, p. 92.

²⁹ Véase cuadro 8 en Ham Chande, *op cit.*, p. 185. En Durango, los chinos también establecieron una compañía de tranvías de mulitas para unir a Lerdo y Torreón, para surtir legumbres, frutas y carnes frescas a sus restaurantes. Pablo Machuca Ramírez, *Ensayo sobre la fundación y desarrollo de la ciudad de Gómez Palacio*. Segunda edición corregida y aumentada, México, Industria Gráfica Editorial Mexicana, 1980, p. 45.

³⁰ Hu-DeHart, “Los chinos de Sonora...”, p. 117.

Ving Fac-On & Co., Juan Hing Luna, Simón Ley & Co. o Chong Quan-San & Co.³¹ Hacia 1895, en la región se encontraba el 60% de la población china, muy particularmente en Hermosillo, Guaymas, Álamos y Magdalena, en el estado de Sonora y en localidades menores de los territorios de Baja California, en donde más allá de la agricultura, el comercio y la minería, se desempeñaban en la artesanía, los servicios (lavanderías y restaurantes) y la pesca; también algunos grupos se encontraban en los distritos de Sinaloa, Culiacán y Badirahuato en el estado de Sinaloa.³²

En la primera década del siglo XX y durante los primeros años de la revolución, los chinos aumentaron paulatinamente en los campos algodoneros de Mexicali, en el territorio norte de la Baja California,³³ convertido en un emporio agrícola a partir de 1901 cuando se abrieron las compuertas del canal del Álamo y logró irrigarse el valle de Mexicali, lo que

³¹ J. Figueroa Doménech, *Guía General Descriptiva de la República Mexicana*, México, Ramón de S. M. Araluce, 1899, vol. II, *Estados y Territorios Federales*.

³² Sobre los chinos en Sonora y Sinaloa pueden consultarse algunos documentos y testimonios de descendientes en Humberto Monteón González y José Luis Trueba Lara, *Chinos y antichinos en México, documentos para su estudio*, Guadalajara, Gobierno de Jalisco / Secretaría General / Unidad Editorial, 1988 y en el libro *Sinaloa, territorio promisorio (migraciones japonesa y china)*, Sinaloa, Fundación Noroeste, Topolobampo y la Cuenca del Pacífico / Universidad Autónoma de Sinaloa, 1998.

El movimiento antichino, cuyos más álgidos efectos se vivieron durante el Maximato, ha llamado la atención de diversos autores: Jorge Gómez, *El movimiento antichino en México (1871-1934). Problemas del racismo y del nacionalismo durante la revolución mexicana*, México, INAH (Colección Divulgación), 1991; Macrina Rabadán Figueroa, “Discursos vs. Realidad en las campañas antichinas en Sonora, 1899-1932” en *Secuencia*, vol. XXXVIII, mayo-agosto de 1977, Gerardo Renique, “Raza, mestizaje y nacionalismo. El movimiento antichino de Sonora y la formación del Estado posrevolucionario mexicano” en *Cuicuilco*, vol. VII, núm. 29, mayo-agosto de 2000.

³³ *Censos generales de población, 1895-1910, División Territorial*, estados de Sonora, Sinaloa y Territorio de Baja California, Distrito Norte y Distrito Sur

también produjo la llegada de la empresa estadounidense Colorado River Land, que en buena medida rigió el desarrollo regional por varias décadas.³⁴

Gran parte de los chinos llegados a Mexicali, aún durante el periodo revolucionario, ingresaron como campesinos sin recursos, pero también hubo algunos que lograron subarrendar tierras a “La Colorado” y contrataron a sus connacionales.³⁵ Su incorporación al comercio nortero también inició en fecha temprana, al practicar su actividad mercantil en localidades menores o centros mineros, a veces en forma ambulante o en pequeños locales, siendo que muchos obtenían mercancías –incluso de su mismo origen– o préstamos, mediante el amparo de sus paisanos establecidos en San Francisco y en otras localidades de California. Ello permitió que muchos productos alimenticios de origen asiático se empezaran a comercializar en distintas entidades del país, no sólo para el consumo de los mismos inmigrantes, sino también por el establecimiento de restaurantes independientes; además sobresalieron como cocineros en casi todos los comedores para trabajadores mineros, en hoteles o estaciones de tren. Durante el periodo, también se conformaron los primeros barrios y asociaciones chinas de apoyo mutuo en algunas localidades.

Tales circunstancias, cuando menos en el Norte de México permitieron que se presentara un rápido asenso económico del flujo migratorio que, al paso del tiempo, también se asentó en las ciudades de Chihuahua, Torreón, Gómez Palacio, Monterrey y Tampico y en localidades fronterizas que habían visto el arribo de los primeros chinos como trabajadores del

³⁴ Delia Salazar Anaya, “Baja California y sus inmigrantes extranjeros (1895-1910)” en *Eslabones*, Revista semestral de estudios regionales, *Extranjeros en las regiones 2*, núm. 10, diciembre 1995, pp. 80-95.

ferrocarril, como Ciudad Porfirio Díaz (Piedras Negras), Paso del Norte (Ciudad Juárez), Nuevo Laredo y Matamoros (Ver mapas 33, 34 y 35).³⁶ Por su presencia mayoritaria en la región, los chinos sufrieron un número más amplio de ataques y animadversión por parte de algunos sectores norteños que se manifestaban en contra de su “desleal competencia, hábitos y aspecto físico”.³⁷ Fue común en los discursos antichinos que, debido a que solían vivir y trabajar juntos por disminuir sus costos de manutención y ahorrar durante su estancia en México, se les asociara al contagio de distinto tipo de enfermedades,³⁸ pero también que se les atribuyera un gusto excesivo por los juegos de azar y el consumo y tráfico de opio.³⁹

Sin duda, los chinos fueron el grupo extranjero más lesionado y estigmatizado durante la revolución mexicana; sufrieron diversas afectaciones en sus propiedades, sobre todos en aquellas en donde habían logrado cierta prosperidad económica, como en el caso de Torreón,

³⁵ Velásquez, “Tres”... *op cit.*

³⁶ Sandra Kuntz Ficker, *Empresa extranjera y mercado interno. El ferrocarril central mexicano, 1880-1907*, México, El Colegio de México, 1995, p. 99. Dollero, *op cit.*, pp. 269-271, 333-334, 340, 363 y 887. MDGE, *Censos generales de población, 1895-1910, División Territorial*, estados de Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas.

³⁷ Evelyn Hu-DeHart, “Los chinos en...”, pp. 120-125. González Navarro, *Los extranjeros*, vol. II, pp. 280-281; William K. Meyers, “La segunda división del norte: formación y fragmentación del movimiento popular en La Laguna, 1910-1911” en Friedrich Katz (Comp.), *Revolución, rebelión y revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*, México, ERA (Problemas de México), 1988, p. 148. Raymond B. Craib III, *Chinese Immigrant in Porfirian Mexico: A Preliminary Study of Settlement, Economic Activity and Anti-Chinese Sentiment*, Albuquerque, Latin American Institute, The University of New Mexico, 1996, pp. 12-16.

³⁸ Según Jorge Gómez, “Señalar al chino como un ser peligroso por estar enfermo o ser portador de enfermedades significaba descubrirlo como miembro de una cultura degradada. La enfermedad era la consecuencia de una vida depravada y viciosa. Esto se constituía en una clara condenación moral que otorgaría una coartada para la eventual violencia”. Gómez Izquierdo, *op cit.*, p. 62.

³⁹ Aunque no faltaron excesos en la asociación de los chinos al tráfico de opio durante la época, existen pruebas concretas del involucramiento de algunos empresarios de dicho origen en este lucrativo negocio. Véase, por ejemplo: Maricela González Félix, “El opio una fuente de acumulación de capital en el norte de Baja California, 1910-1920” en *Calafia*, nueva época, vol. X, núm. 5, julio-diciembre de 2005, www.uabc.mx/historicas/calafia. Óscar Sánchez Ramírez “El problema de las drogas en Baja California a principios del siglo XX” en *Calafia*, vol. IX, núm. 2, junio de 1999, www.uabc.mx/historicas/calafia.

donde la comunidad no sólo dominaba algunos renglones comerciales y de servicios en restaurantes, hoteles y casinos, sino que también incursionó en la industria, los bienes raíces, las profesiones y la banca.⁴⁰ Los chinos también fueron el grupo extranjero que sufrió un número más alto de asesinatos en las zonas de conflicto, como la sonada matanza de Torreón, en donde del 13 al 15 de mayo de 1911 perecieron a mansalva entre 249 y 303 chinos durante la embestida maderista contra la guardia federal de la ciudad.⁴¹

Luego vinieron algunas otras embestidas en los estados de Chihuahua, Sonora, Baja California, Durango, Zacatecas, Nuevo León, Tamaulipas y aún en Chiapas.⁴² Pese a los problemas que enfrentaron los chinos en el país, poco pudieron hacer los representantes diplomáticos del imperio, que, como en el caso de Torreón, después de un largo litigio sólo lograron el reconocimiento de algunas de sus reclamaciones y una indemnización por el gobierno maderista, que a fin de cuentas nunca se logró cobrar.⁴³

Pocos inmigrantes abandonaron el país y como ya mencionamos por el contrario llegaron en mayor número durante la lucha armada, muy particularmente a Baja California, en donde las consecuencias del conflicto fueron menores para el cultivo del algodón. En su caso, la necesidad, la imposibilidad de regresar a su país por la difícil situación interna y las barreras

⁴⁰ Carlos Castañón Cuadros, *Las dos repúblicas. Una aproximación a la migración china hacia Torreón: 1914-1964*, Torreón, Coahuila, Instituto Municipal de Documentación / Archivo Histórico "Eduardo Guerra" (Colección Desierto Sol), 2004, pp. 65-74.

⁴¹ Una descripción minuciosa de las acciones militares de los maderistas y la matanza de chinos, de muy diversas condiciones sociales y aún de niños realizada durante esos días en Torreón debe consultarse en el trabajo de Juan Puig, *op cit.* pp.173-227. Moisés González Navarro, *Población y Sociedad en México, 1900-1970*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1974, vol. II, pp. 59-61.

⁴² Gómez Izquierdo, *op cit.*, pp. 90-97.

⁴³ *Ibidem*, pp. 229-310.

a su migración en Estados Unidos, fueron más poderosas que la inseguridad y los ataques que vivieron en México. Muchos de ellos ejecutados por las tropas villistas o constitucionalistas, siendo innumerables los actos consumados y no sólo exageración de diplomáticos y propietarios como sucedió en otros casos.⁴⁴

Durante la revolución, el auge petrolero en la Huasteca también llevó en crecido número a inmigrantes chinos a Tampico. Muchos de ellos se contrataban en las labores de más baja paga, y se ocupaban en los servicios de limpieza y alimentación de los trabajadores estadounidenses, europeos y mexicanos. Algunos de ellos también se sumaron a los contingentes que evacuaron las empresas petroleras entre diciembre de 1913 y 1914, aunque otros se encargaron de empacar y vigilar la herramienta cuando los campos se abandonaron.⁴⁵ Cabe señalar que los trabajadores chinos que laboraban en los pozos petroleros, en los ferrocarriles, la minería, e incluso en la industria siderúrgica –como los 400 chinos que importó la firma ASSARCO-⁴⁶ generalmente percibían salarios más bajos que los mexicanos y cuando las empresas les ofrecían alguna vivienda, siempre era la de menor valía, menor infraestructura y siempre separados de los trabajadores de otras nacionalidades. Así sucedió en El Boleo, Cananea, Tampico y Monterrey, pero también en Minatitlán y Pánuco.

Debido a los bajos salarios con que se contrataban, los chinos vivieron los efectos de la violencia, el ostracismo social y la animadversión de los trabajadores mexicanos, de tal

⁴⁴ Véase Juan Puig, *op cit.*; Jonathan C. Brown, “Trabajadores nativos y extranjeros en el México porfiriano” en *Siglo XIX. Cuadernos de historia*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora / Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León, Año III, núm. 9, mayo-agosto de 1994, pp. 18 y 20.

⁴⁵ Brown, *Petróleo y revolución...*, pp. 205 y 209.

suerte que el artículo 16 del Programa del Partido Liberal del 1 de julio de 1906, pidió la prohibición de su inmigración como una medida de protección para los trabajadores nacionales, por su competencia “funesta”.⁴⁷ De igual forma, ya se ha señalado que la segregación sufrida por los chinos en México y en mayor medida en Estados Unidos, producto de su supuesta competencia laboral o comercial en algunas localidades, tomó incluso un carácter de discriminación legal, que en buena medida define los primeros límites a su arribo impuestos por la Ley de Migración de 1908, derivados de una supuesta preocupación sanitaria por evitar el contagio de la fiebre amarilla, la peste bubónica y el cólera.⁴⁸

Cabe señalar que en contraste con la inmigración china, que en el noroeste alcanzó un rápido ascenso social y consolidó en algunos casos a un verdadero grupo de poder económico regional –con mayor peso en Sonora y Coahuila–, en donde podían contarse importantes almacenes, fábricas, hoteles y restaurantes de su propiedad y eran poseedores de una amplia red de relaciones comerciales y étnicas que traspasaba la frontera con Estados Unidos y llegaba hasta Asia, los chinos que se asentaron en el centro y sur del país fueron mucho más modestos.

⁴⁶ Brown, “Trabajadores nativos...”, p. 20.

⁴⁷ Jacinto Barrera Bassols, “Ricardo Flores Magón, de la xenofobia popular al internacionalismo proletario” en Delia Salazar (Coord), *Xenofobia y xenofilia en la historia de México, siglos XIX y XX. Homenaje a Moisés González Navarro*, México, Instituto Nacional de Migración / INAH / DGE Ediciones, 2006, pp. 433-448. González Navarro, *Población y Sociedad...*, vol. II, p. 57.

⁴⁸ Andrés Landa y Piña, *Tres etapas de nuestra política de migración*, México, (s. e.), 1934, pp 1-7. Moisés González Navarro, *El porfiriato. La vida social*, México, Hermes, 1957, p. 102-111, y *Los extranjeros...* vol. II, pp. 197-201. Gómez Izquierdo, *op cit.*, p. 65-73. Antes de que apareciera la Ley de 1908, se publicaron distintos decretos y recomendaciones dirigidas a limitar el acceso de chinos por considerarse portadores de enfermedades infecciosas. Delia Salazar Anaya, “Política migratoria y salud en la primera mitad del siglo XX” en *en VII Congreso Internacional Salud y Enfermedad de la Prehistoria al siglo XXI*, INAH, Museo Nacional de Antropología, 2 al 7 de septiembre de 2002.

Hacia 1910, cuando aumentó su número, creció también su posibilidad de incursionar en nuevos desplazamientos internos. La ciudad de México, por ejemplo, al inicio de la revolución ya reporta al 10% de la población china residente en el país. No obstante, durante esta década los chinos aparecen registrados en muy distintas áreas. Aunque su concentración mayoritaria siguió siendo el noroeste, importantes grupos de inmigrantes chinos se encontraban laborando en haciendas del sur del país, productoras de cultivos tropicales de exportación (henequén en Yucatán, café en Chiapas, tabaco en Tabasco), en labores de construcción de ferrocarriles como en el Istmo de Tehuantepec o en algunas zonas agrícolas, mineras y comerciales del estado de Guanajuato, aunque también llegaron algunos en mejores condiciones económicas, como un grupo de comerciantes provenientes de Panamá que se establecieron en Tapachula.⁴⁹

De tal forma que los grandes contingentes de inmigrantes chinos que llegaron en esas fechas al país se distribuyeron en distintas regiones, donde fueron llamados por la “escasez de brazos” en algunas zonas y por el bajo jornal con el que se contrataron.⁵⁰ Muchos de ellos, cuando lograban concluir sus contratos y sortear las inclemencias del clima o las enfermedades, generalmente incursionaron en el pequeño comercio o en la prestación de servicios. En el Sur sin duda, las crueles condiciones laborales y la embestida de diversos brotes epidémicos fue un elemento central de la disminución del flujo de chinos llegados a la región, aunque no faltaron zonas en donde se asentaron y dejaron huellas de su presencia en

⁴⁹ Gómez Izquierdo, *op cit.*, p. 59.

sus comercios y barrios particulares que les recordaban su origen en alguna región de Cantón. Otro número, al igual que lo hizo en el noroeste al paso del tiempo se estableció en el pequeño comercio. Tal es el caso de Benjamín y José Luis Mak, quiénes llegaron a Yucatán, procedentes de La Habana en 1870 para radicarse años después en el puerto de Veracruz en donde fundaron el almacén de importaciones La Mariposa, vendían “jarrones, chinelas, cuadros chinos, muñecos de sololoy, esencias aromáticas y abanicos”.⁵¹ Otros inmigrantes chinos se contaban entre los prestadores de servicios de muy distintas localidades, fue común su aparición en lavanderías, pequeños restaurantes y loncherías.

8.2. *Japoneses y coreanos*

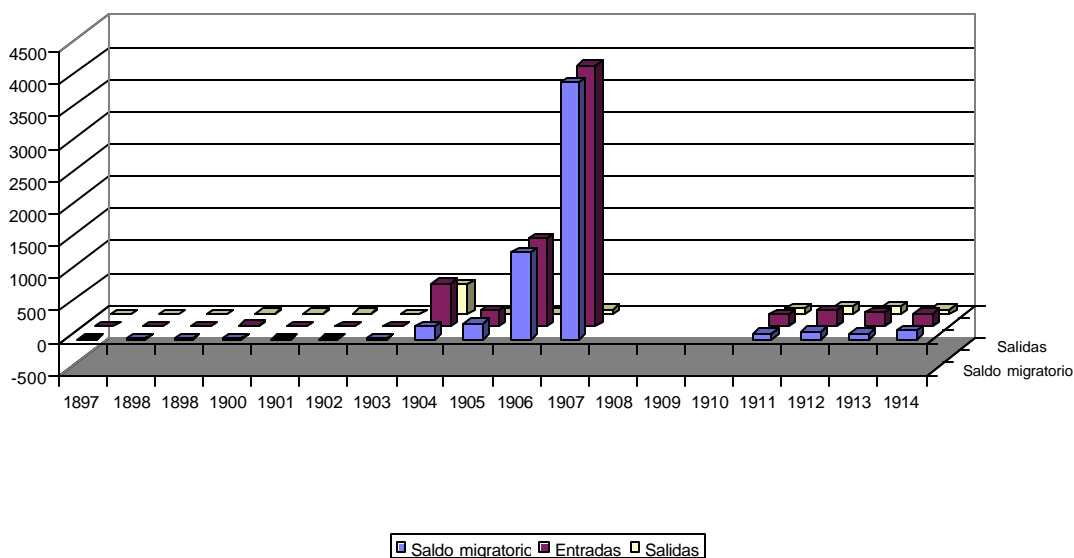
Poco tiempo después del inicio de la inmigración china hacia América, se desprendió una nueva corriente de emigrantes asiáticos, pero ahora desde el imperio japonés. Aunque su trasvase corresponde en cierta medida al mismo proceso migratorio mundial de fines del siglo XIX, presentó ciertas peculiaridades frente al resto de los desplazamientos de origen asiático debido al interés del estado japonés por regularlo y dirigirlo. Con la restauración Meiji, en Japón se inauguró un periodo de mayor apertura económica, política y social con el resto del mundo. La institución imperial intentó llevar a cabo una política de modernización y occidentalización que pretendía ofrecer una imagen de prestigio y adelanto del Japón frente al

⁵⁰ González Navarro, *Los extranjeros...*, vo. II., pp. 276-282. Carlos Justo Sierra, *Breve historia de Campeche*, México, El Colegio de México / Fideicomiso Historia de las Américas / FCE, 1998, (Disco compacto).

⁵¹ Jorge Gómez Izquierdo, “La ‘raza mexicana’ ante el ‘peligro amarillo’” en Carlos Martínez Assad (Editor), *Veracruz Puerto de Llegada*, México, H. Ayuntamiento de Veracruz, 2000, pp. 117-118.

exterior,⁵² razón por la cual paulatinamente fue acordando tratados de paz, amistad y comercio, mismos que, entre otras cosas buscaban ofrecer un marco de mayor seguridad para sus súbditos dispuestos a emigrar a otros países. Por su parte, México firmó con el imperio japonés un Tratado de Amistad y Comercio a través de los diplomáticos acreditados en la ciudad de Washington, el 20 de noviembre de 1888, mismo que fue ratificado por el presidente Díaz en junio de 1889.⁵³

Movimiento migratorio de japoneses en México, 1884-1914



Fuente: MDGE, *Boletines de Estadística*, 1884-1893 y *Anuarios estadísticos*, 1894-1907 y 1930. Información relativa a nacionalidad.

⁵² Sobre este proceso véase: Lothar Knauth, *La modernidad del Japón*, México, Colegio de Historia, UNAM (Colección opúsculos/Serie investigación), 1980.

No obstante que el imperio japonés limitó por un amplio periodo la emigración de sus habitantes hacia aquellos países con los que no había establecido tratados internacionales, los efectos de una política deflacionista, que depreció el valor del arroz y provocó una gran presión financiera para los agricultores –muchos de los cuales perdieron sus tierras ante la imposibilidad de pagar altos impuestos y deudas–, provocó una flexibilización de la política migratoria. En un primer momento, los agricultores desplazados buscaron como opción a sus carencias la emigración hacia las ciudades, en donde volvieron a encontrarse con aumentos en el costo de la vida y escasez de alimentos, de tal forma que un gran número de ellos optó por la emigración hacia Hawai, Estados Unidos y más tarde distintas naciones de Latinoamérica.⁵⁴

Ante la presión generada por los conflictos internos, a largo plazo se delineó una política estatal de control de la emigración que buscaba proteger a los japoneses en el exterior, pero que también “pretendía fomentar el desarrollo y la acumulación de grandes capitales, impulsar el comercio exterior, desarrollar el transporte marítimo y la industria pesada. Por último, el gobierno imperial buscaba también la prosperidad de los pequeños y medianos comercios tanto en el campo como en las ciudades”.⁵⁵ De igual forma, algunos artífices de la política migratoria japonesa, como Enomoto Takeaki, quién fuera ministro de Asuntos Exteriores, fomentaron la creación de compañías de emigración encargadas de administrar los flujos migratorios, establecer colonias japonesas en distintos países o llevar a emigrantes bajo

⁵³ El texto del tratado puede verse en Dublán y Lozano, *op cit.*, vol. XIX, 1889, pp. 442-444.

⁵⁴ Toshio Yanaguida y María Dolores Rodríguez del Alisal, *Japoneses en América*, MAPFRE (Colección América, Crisol de pueblos), 1992, p. 54-62.; Takaki, *op cit.*, pp.42-45.

⁵⁵ Yanaguida y Rodríguez del Alisal, *op cit.*, p. 65.

contrato a zonas en donde se requería mano de obra como en la construcción de vías férreas, centros mineros o en haciendas agroexportadoras como jornaleros de campo.⁵⁶ De tal forma que una de las peculiaridades de la emigración japonesa desde sus primeros años fue el papel determinante del estado como órgano regulador y protector del movimiento migratorio internacional.

8.3. Movimiento migratorio de japoneses en México, 1884-1914

Años	Entradas	Salidas	Saldo migratorio
1897	0	4	-4
1898	6	0	6
1898	9	2	7
1900	14	10	4
1901	6	7	-1
1902	6	10	-4
1903	6	4	2
1904	666	468	198
1905	260	10	250
1906	1 360	10	1 350
1907	4 051	81	3 970
1908	---	---	---
1909	---	---	---
1910	---	---	---
1911	188	92	96
1912	246	124	122
1913	214	128	86
1914	205	72	133

Fuente: La estadística del periodo 1884-1887 incluye movimiento marítimo de pasajeros en puertos de altura y cabotaje. El periodo 1888-1907, sólo incluye movimiento de altura. 1911-1914 entrada y salida de inmigrantes en puertos y fronteras terrestres. MDGE, *Boletines de Estadística, 1884-1893* y *Anuarios estadísticos, 1894-1907* y *1930*. Información relativa a nacionalidad.

⁵⁶ *Idem.* Sobre la colonia fundada en el estado de Chiapas por Enomoto Takeaki, véase: María Elena Ota Mishima, *Siete migraciones japonesas en México, 1890-1978*, México, Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México, 1985, pp. 35-46. González Navarro, *Los extranjeros...*, vol. II, pp. 182-184 y 261-262.

Durante las últimas décadas del siglo XIX, los inmigrantes japoneses se dirigieron hacia Hawai y Estados Unidos, pero durante la primera década del siglo XX, por los efectos de algunas políticas xenófobas en California, el gobierno japonés se vio presionado a firmar en 1907 un “Acuerdo de Caballeros”, mediante el que se comprometía a negar pasaportes a los japoneses que pretendieran emigrar a Estados Unidos,⁵⁷ razón por la cual buena parte de la emigración japonesa se desvió a otros países americanos, en especial a México y Canadá. No obstante tales circunstancias, en Norteamérica se generaron dos flujos migratorios de japoneses, uno que pretendía ingresar subrepticamente a Estados Unidos y otro que salía de ese país en dirección a otra nación americana. En México, si bien los primeros flujos migratorios se integraron por colonos agrícolas o por inmigrantes contratados en calidad de braceros, los siguientes flujos se integraron por japoneses desplazados de Estados Unidos o con aquellos que pretendían ingresar a ese país desde el norte de México.⁵⁸

Las aguas del Pacífico mexicano acogieron al pequeño flujo migratorio proveniente de Japón, en particular de las islas de Honshu y Kyushu. Esta corriente humana llegó a México directamente desde Asia, aunque algunos japoneses emigraron de Estados Unidos y la Isla de Cuba. Los *Anuarios estadísticos* sólo reportan el ingreso de los primeros japoneses durante los años de 1897 a 1907, no obstante en ellos no se registró el primer flujo de japoneses a México que se inauguró con la llegada de una pequeña comunidad de colonos atraídos por Enomoto Takeaki a Escuintla, Chiapas, tal vez debido a que en ese momento no se registró su

⁵⁷ Yanaguida y Rodríguez del Alisal, *op cit.*, pp. 69-70.

⁵⁸ Ota Mishima, *Siete migraciones...*

ingreso por el puerto de San Benito, a donde arribaron 28 colonos y algunos inmigrantes libres.⁵⁹ A pesar de algunas ausencias, las estadísticas marítimas dan cuenta de un importante crecimiento de la inmigración japonesa hacia 1904, momento en que María Elena Ota ubica la llegada de algunos contingentes de trabajadores japoneses por contrato o inmigrantes libres que pretendían ingresar a Estados Unidos desde México.

En este periodo, aunque no contamos con datos completos sabemos que el país recibió a poco más de cinco mil trabajadores japoneses, considerando la resultante entre el ingreso y la salida de pasajeros registrados, en un promedio de 823 al año. Entre 1911 y 1914, a pesar de la revolución, el flujo migratorio japonés continúa, aunque con menor impulso, puesto que en esos años sólo se asentaron en México 423 pasajeros japoneses, con un promedio de sólo 109 al año, fenómeno que, junto con la migración china y del medio oriente se aparta mucho del comportamiento de los inmigrantes europeos y aún estadounidenses, como veremos adelante.

En cuanto a los puertos de ingreso, los que llegaron por Ensenada y Salina Cruz seguramente procedían de Japón, mientras que los que llegaron por Progreso venían desde Cuba. Sin duda, a raíz del “Acuerdo de Caballeros” que limitaba la inmigración japonesa a Estados Unidos, una parte de estos inmigrantes llegó a México también por vía terrestre. Vale la pena mencionar que según los datos del Registro Nacional de Extranjeros, estudiados por María Elena Ota, los puertos de Salina Cruz y Manzanillo también recibieron a un número

⁵⁹ El contrato con el vizconde Takeaki Enomotto puede verse en Dublán y Lozano, *op cit.*, vol. XXXI, 2a. parte, 1899, p. 654. Ota Mishima, *Siete migraciones...*, p. 42.

importante de inmigrantes a partir de estas fechas.⁶⁰ Proceso que también confirman otras investigaciones sobre los asiáticos en México durante el periodo.⁶¹

A diferencia de la inmigración china, la japonesa contó con un número mayor de mujeres (11% en 1895, 2,4% en 1900 y 8% en 1910).⁶² Siendo que en el periodo registrado abundaron los japoneses que llegaron bajo contrato laboral, que se constituían por un número muy pequeño de mujeres, sin embargo al finalizar el periodo las mujeres nacidas en Japón llegan a representar un número nada despreciable.⁶³ Evidentemente, el cambio se debe fundamentalmente al hecho de que muchas mujeres llegaron a México cuando sus esposos se habían logrado establecer y habían decidido radicarse definitivamente en el país. De tal forma que se trató de una inmigración fundamentalmente masculina y en donde estuvo presente una salida constante hacia otras naciones americanas y un retorno a su nación de origen. Así, por ejemplo, la crisis de 1907 al parecer también expulsó a alguna parte de los trabajadores japoneses llegados al país en fechas anteriores, puesto que el censo de 1910 sólo registra a 216 súbditos japoneses en México. De igual forma, fue una migración integrada

⁶⁰ María Elena Ota Mishima, “Características sociales y económicas de los migrantes japoneses en México” en Ota Mishima (Coord.) *op cit.*, p. 105.

⁶¹ Pablo Serrano Alvarez, “Chinos y japoneses por Colima entre el porfiriato y la revolución” en *Eslabones. Revista semestral de estudios regionales, Extranjeros en las regiones*, vol. I, junio de 1995, núm. 9, pp. 78-87.

⁶² MDGE, *Censos generales de población 1895-1910*, según su lugar de nacimiento.

⁶³ Los datos de los censos coinciden con los que aporta el RNE, puesto que de los 3626 japoneses registrados el 77% eran varones y el 23% mujeres. Cabe resaltar que el registro se inicia hasta 1926 por ello muchos japoneses que llegaron al finalizar el siglo XIX y durante las primeras décadas del siglo XX seguramente abandonaron el país. Confróntense los datos del RNE en Ota Mishima, “Características sociales y...”, *op cit.*, cuadro 1, p. 85. Los *Anuarios* permiten confirmar un cambio temporal en la composición por sexo. Entre 1909 y 1913 ingresaron 917 japoneses (91% varones y 9% mujeres). MDGE, *Anuario Estadístico*, 1909 y 1930, según su nacionalidad.

fundamentalmente por jóvenes, ya que 79% del grupo ingresó a México en un rango de edad de 15 a 34 años.⁶⁴

La diversidad de actividades desempeñadas por los trabajadores bajo contrato los llevó a residir en muy distintas localidades del país. Así, al iniciar el siglo XX, sólo 15 japoneses vivían en la ciudad de México, laborando en forma independiente en el comercio o la prestación de servicios, en tanto que un número mayor residía en el sur del país, muy especialmente en los partidos de Campeche, Champotón y Hecelcacán, en donde fueron empleados como jornaleros en plantaciones de henequén⁶⁵ o un pequeño número como colonos independientes en el Soconusco chiapaneco, que se dedicó temporalmente al cultivo del café, aunque también producía maíz, arroz, trigo y verduras, pero, debido a las condiciones adversas que enfrentó, muchos de ellos desertaron.⁶⁶ También se cuenta con datos sobre las labores de algunos japoneses que fueron contratados para laborar en el azúcar en Minatitlán (Mapa 36).⁶⁷

Otros más residían en el Norte, puesto que en un primer momento fueron llamados por empresas mineras o ferroviarias, como los que se asentaron en las minas de carbón Las Esperanzas de Durango, propiedad de la empresa estadounidense The Mexican Cool and Coke Company, o en El Boleo, en Santa Rosalía, del grupo francés Rothschild,⁶⁸ en tanto que no faltaría aquel que elegía los estados fronterizos pretendiendo ingresar más adelante al

⁶⁴ Confróntese Ota Mishima, “Características sociales y...”, *op cit.* cuadro 2, p. 85.

⁶⁵ Alanís Enciso, *op cit.*, pp. 84-86.

⁶⁶ Ota Mishima, *Siete migraciones...*, pp. 42-44.

⁶⁷ *Ibidem*, pp. 56-57.

vecino país del norte.⁶⁹ Incluso, aunque los 500 japoneses llegados a El Boleo, muy pronto desertaron por las terribles condiciones laborales, se repatriaron o fueron enviados hacia Coahuila, su presencia en esta localidad no dejó de estar presente.⁷⁰ En 1900 ingresaron algunos japoneses por el puerto de Manzanillo para laborar en la construcción del Ferrocarril Central, en la ruta de Manzanillo a Guadalajara, siendo que algunos de ellos se quedaron en Colima después de concluir su contrato como comerciantes y hoteleros.⁷¹

En 1910 aunque su cifra aumenta en la ciudad de México y en el Soconusco, a donde llegaron otros tantos japoneses como jornaleros en los trabajos del café, gran parte de la migración japonesa se asentó en el Norte del país, muy particularmente en Monclova y Río Grande, Coahuila; Moctezuma, Arizpe, Hermosillo, Guaymas y Magdalena, Sonora y en Galeana, Bravos, Hidalgo y Guerrero, Chihuahua, siendo que muy probablemente la actividad petrolera los llevó a Minatitlán, en el estado de Veracruz.⁷² Fue evidente el apoyo del imperio japonés en el proceso migratorio de sus nacionales, que sin duda fue un aliciente para aquellos que eligieron a México como nación de migración, más allá de los mecanismos creados por los mismos inmigrantes para atraer a sus parientes o paisanos a largo plazo.

Cabe señalar que durante la revolución algunos japoneses se sumaron a los ejércitos revolucionarios, como Emilio Ankara, Antonio K. Yamame, José Tanaka, Salvador Tekenaca

⁶⁸ Dollero, *op cit.*, pp. 276-277. González Navarro, *Los extranjeros...*, vol. II, pp. 257-258, 283-284. Cariño Olvera, *op cit.*, p. 44.

⁶⁹ MDGE, *Censos general de población 1900*, según su nacionalidad en División Territorial.

⁷⁰ Romero Gil, *op cit.*, p. 133.

⁷¹ Serrano Álvarez, *op cit.*, pp. 83-84.

⁷² MDGE, *Censo general de población 1910*, según su nacionalidad en División Territorial.

y José Hayashi.⁷³ No obstante, otros recurrieron a sus autoridades diplomáticas para solicitar auxilio, entre los que se encontraban japoneses de Coahuila, Sonora, Chihuahua, Veracruz y el Soconusco, puesto que, como otros inmigrantes habían sido víctimas de saqueos, abusos y daños en sus propiedades.⁷⁴

Por último, otra región del sudeste del continente asiático aportó a un singular contingente migratorio a México: Corea.⁷⁵ Las repercusiones del expansionismo europeo y norteamericano en estas otras naciones del este de Asia también promovieron su emigración. Corea, al igual que Japón vivió un proceso de modernización y de injerencia extranjera, pero en su caso el intervencionismo del militarismo japonés fue determinante. Una severa crisis en la agricultura, que empobreció al campesinado y a los trabajadores desató una rebelión conocida como Tongjak, entre 1894-1895, fue el pretexto para la intervención de Japón durante la Guerra Sino-japonesa, que en 1904 se convirtió en un control político.⁷⁶

De tal forma que los coreanos también tomaron la ruta de la emigración japonesa, primero a Hawai y después a México, como fue el caso de la llegada de un grupo de 1 031 individuos que ingresaron a Yucatán en 1905, enganchados para laborar en las haciendas henequeneras por un traficante inglés de apellido Meyers. Según Alfredo Romero este fue el único grupo de coreanos que llegó a México en el periodo y estaba integrado por 802 hombres, 207 mujeres y 24 niños, de los cuales 677 eran de la región de Seúl-Inchon. En

⁷³ Ota Mishima, *Siete migraciones...*, p. 58.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 61.

⁷⁵ Un amplio estudio sobre las causas de la emigración coreana y filipina, así como sobre el proceso de inserción económica, política y social en Estados Unidos puede verse en el trabajo de Takaki, *op cit*.

cuanto a su origen, se caracterizaron por proceder del mundo urbano: “200 soldados, campesinos, rufianes, y mendigos conversos al cristianismo residentes en las ciudades portuarias, obreros, ex funcionarios gubernamentales y algunos otros miembros de los estratos más bajos de la sociedad”.⁷⁷ No obstante, su vida en México no fue nada fácil, puesto que vivieron en malas condiciones laborales en las haciendas yucatecas, al grado que su número muy pronto se reduce, y el censo de 1910 sólo reporta a 306 coreanos viviendo en Yucatán.⁷⁸ No obstante, se sabe que algunos de ellos se refugiaron en la ciudad de Mérida o se distribuyeron en el país, más allá de los que optaron por la repatriación o decidieron emigrar a otros países en la búsqueda de mejor fortuna.⁷⁹

⁷⁶ Alfredo Romero Castilla, “Huellas del paso de los inmigrantes coreanos en tierras de Yucatán y su dispersión por el territorio mexicano” en Ota Mishima (Coord.), *op cit.*, p. 130.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 129 y 140.

⁷⁸ González Navarro, *Los extranjeros...*, vol. II, pp. 286-287. MDGE, *Censo general de población, 1910*, según su lugar de nacimiento.

⁷⁹ Kim, Warren I., *Koreans in America*, 1a Ed. Korea, Po Chin Chai Printing Co. Ltd. 1971, pp. 14-20.

9. Desde el septentrión americano

Si bien, a lo largo del siglo XIX y durante la primeras décadas del siglo XX, Estados Unidos y Canadá fueron las naciones más atractivas para la migración transoceánica, ya que recibieron 70% de los inmigrantes llegados a América, resulta un tanto paradójico que una de ellas haya aportado un abundante caudal humano a México. Su número fue tan importante durante el periodo que la población originaria de Norteamérica ascendía a poco más del 20% de los extranjeros residentes en México, importancia que en aquel entonces sólo era superada por la población proveniente del mediterráneo europeo y Centroamérica.¹ Algunos intelectuales y políticos mexicanos no veían favorable el arribo de estadounidenses al país, puesto que recelaban de los “efectos nocivos” de las iglesias protestantes en la sociedad y la cultura nacionales, además muchos otros temían el peligro del expansionismo territorial estadounidense que había dejado profunda huella en el país a consecuencia de la Guerra de Texas y la pérdida de casi la mitad del territorio nacional después de la firma de los tratados de Guadalupe Hidalgo. No obstante, los caudales de la inversión estadounidense depositados en múltiples áreas del desarrollo económico, la cercanía geográfica y las oportunidades que ofrecía la colonización para algunos grupos disidentes fueron los elementos más destacados que permitieron una diversificada inmigración estadounidense en México.

¹ Promedio de los resultados de MDGE, *Censos generales de población, 1895-1910*, según su lugar de nacimiento.

Precisamente, en relación con su importancia numérica y los intereses creados a todo lo largo y ancho del país, los estadounidenses fueron los extranjeros que observaron con mayor interés los efectos del levantamiento armado de 1910 e inclusive intervinieron en el proceso militarmente, para mantener el régimen de privilegio y libre desarrollo que habían gozado durante el porfiriato, pero también fueron los más maleables en cuanto a su trato y negociaciones con las diversas facciones revolucionarias.

**9.1 Población extranjera proveniente de Norteamérica
1895-1921**

<i>Norteamérica</i>	<i>1895</i>	<i>1900</i>	<i>1910</i>	<i>1921</i>
Canadá *	0	140	383	251
<i>Hombres</i>	0	102	261	158
<i>Mujeres</i>	0	38	122	93
Estados Unidos	12 108	15 267	20 639	21 744
<i>Hombres</i>	7 424	9 767	12 983	12 119
<i>Mujeres</i>	4 684	5 500	7 656	9 625
Total	12 108	15 407	21 022	21 995
<i>Hombres</i>	7 424	9 869	13 244	12 277
<i>Mujeres</i>	4 684	5 538	7 778	9 718

*. En 1895 la población de Canadá se registró junto con Estados Unidos de América, bajo el rubro “Norteamérica”.

Fuente: MDGE, *Censos generales de población, 1895-1950*, según su lugar de nacimiento.

9. 1. Estadounidenses

Tanto por la cercanía geográfica como por su importancia histórica, la estrecha gama de relaciones internacionales, económicas, sociales y culturales entre México y Estados Unidos generó –y sigue generando– un diversificado trasvase poblacional entre ambas naciones, que tuvo mayor impacto en los estados fronterizos. Su inicio se remonta a los últimos años del periodo colonial y los primeros de vida independiente, cuando se permitió el ingreso de los

primeros colonos estadounidenses en el territorio de Texas.² Su arribo, como el de aquellos que los siguieron, fue resultado de un enorme movimiento de población generado en la costa este del territorio actual de Estados Unidos, que se ha conocido como la “conquista del oeste”. Durante la primera mitad del siglo XIX, el crecimiento demográfico estadounidense, acelerado por la inmigración masiva hacia su territorio, presionó a millares de individuos a buscar mejor suerte al otro lado del río Misisipi. En tanto que para los habitantes de los estados del norte la expansión hacia el “oeste” representó la ocupación de los territorios que rodeaban los grandes lagos, las planicies centrales y las Montañas Rocosas, hasta alcanzar la costa del Pacífico en el territorio de Oregon. Para los estados del sur –en donde predominaba la economía de plantación y la mano de obra esclava–, el “oeste” representaba en cierta medida desplegarse sobre los territorios septentrionales de la joven República Mexicana.³ Por ello, los distintos gobiernos que se sucedieron a lo largo del siglo XIX no hicieron más que continuar una larga lucha tendiente a acotar el expansionismo estadounidense, como lo había hecho España durante la colonia.

Como es sabido, los prósperos colonos anglosajones asentados en el territorio de Texas desataron un importante conflicto bélico cuando se inconformaron con algunas medidas centralistas impuestas por el gobierno mexicano y declararon su independencia en marzo de

² La corona española autorizó a Samuel Moses Austin el establecimiento de colonos en el territorio de Texas en enero de 1821. Concesión que fue ratificada por el gobierno mexicano en 1823 a su hijo Stephen F. Austin. Samuel Eliot Morison, Henry Steele Commager y William E. Leuchtenburg, *Breve Historia de los Estados Unidos*, México, FCE, 1980, p. 304.

³ “Immigration and Expansion” en Helen Hornbeck Tanner (Ed.), *The Settling of North America. The Atlas of the Great Migration into North America from the Ice Age to the Present*, USA, Macmillan, 1995, p.78-

1836. Más tarde, su anexión a la Unión Americana en 1845 derivó en una desigual guerra entre México y Estados Unidos (1845-1848), que significó una merma territorial de particular relevancia para México y que a la larga traería un interminable conflicto bilateral por la definición de linderos fronterizos. Aunque la anexión de Texas y los territorios de California, Nuevo México y Arizona a la vecina nación del norte –cedidos por México en los tratados de paz de Guadalupe Hidalgo (1848)–, parecían suficientes para recibir al excedente poblacional del este de los Estados Unidos, muy pronto fueron insuficientes para sus expectativas expansionistas.

Apenas concluida la Guerra de Secesión en Estados Unidos (1861-1865), empezaron a llegar nuevos inmigrantes estadounidenses al Norte de México, en su mayoría veteranos del ejército confederado.⁴ Más tarde, aunque con mayor fuerza durante la década de los años ochenta, también llegaron colonos agrícolas; como los mormones procedentes del estado de Uta, Nuevo México y Arizona que edificaron once prósperas colonias agrícolas y ganaderas en Chihuahua y Sonora;⁵ socialistas utópicos de California, Colorado y Kansas, que formaron el puerto de Topolobampo en Sinaloa; o negros e indios, originarios de Alabama, Oklahoma y

85. Véase también Carl N. Degler, *et al.*, *Historia de los Estados Unidos, La experiencia democrática*, México, Editorial Limusa, 1986.

⁴ James C. Shields, “Inmigración y colonización durante el segundo imperio mexicano”, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1958 (Tesis de doctorado en letras), tomado de Mónica Palma Mora, “Estadounidenses en México. Una inmigración histórica y diversa” en *Historias*, núm. 43, mayo-agosto de 1999, pp. 65-84.

⁵ Los censos nacionales señalan a 1 421 individuos de religión mormona en México, distribuidos en un 75% en Chihuahua y un 25% en Sonora. MDGE, *Censo general de población, 1900*, Sobre los mormones véase: B. Hardy, “The Mormon colonies of Northern Mexico: a History 1885-1912”, Detroit, Michigan, Wayne State University (Ph. D. 1963); Jane-Dale Llöyd, *El proceso de modernización capitalista en el noroeste de Chihuahua (1880-1910)*, México, Departamento de Historia, Universidad

Texas y asentados en las colonias de Tlahualilo, en Durango, Cloete en Coahuila, o El Chamal en Tamaulipas.⁶ Cabe señalar que durante el periodo aún se contaba con otra colonia de origen estadounidense –la Nacimiento, en el estado de Coahuila–, formada en 1849 con negros mascongos e indios kikapues por sus servicios prestados en la guerra contra los comanches y los lipames.⁷

Tratándose de minorías religiosas, étnicas o de disidentes políticos, no es extraño que hayan emigrado a consecuencia del acoso y animadversión en su país de origen, aunado, claro está, al escaso poblamiento del septentrión mexicano, los estímulos estatales y el bajo costo de la tierra. Esta última razón también alentó la llegada de diversos tipos de inversionistas y rancheros norteamericanos quienes muy pronto adquirieron un amplio número de predios en los estados norteños y en otras regiones del país, puesto que también supieron aprovechar una política liberal de concesiones y estímulos fiscales implementada por el régimen que pretendía estimular la construcción de vías férreas y fortalecer la colonización mediante el deslinde de terrenos baldíos, demasías y excedencias.⁸ Algunos de ellos, incluso acumularon grandes extensiones de tierras en el país:

Iberoamericana (UIA), 1987 y *Cinco ensayos sobre cultura material de rancheros y medieros del noroeste de Chihuahua, 1886-1910*; México, Departamento de Historia, UIA, 2001.

⁶ Sobre los socialistas utópicos se encuentra el ya clásico texto de Sergio Ortega Noriega, *El edén subvertido. La colonización de Topolobampo, 1886-1896*, México, Departamento de Investigaciones Históricas, INAH-SEP (Serie Historia), 1978. González Navarro le dedica distintos apartados en, *Los extranjeros en México...*, vol. II., pp. 235-245.

⁷ Adolfo, Dollero, *México al día. Impresiones y notas de viaje*. México, Librería de la vda. de Bouret, 1911, pp. 284-285

⁸ Los colonos, rancheros, inversionistas y representantes de compañías estadounidenses beneficiadas por el bajo costo de la tierra y la política de concesión han sido profusamente estudiados en la historiografía sobre el porfiriato y la revolución. No obstante recientemente apareció un libro que aporta datos precisos sobre muchos empresarios estadounidenses. Vid. John Mason Hart, “Absentee Landlords” y “Resident

Ganaderos texanos establecieron ranchos en Sonora, Chihuahua, Coahuila y Tamaulipas. El mayor latifundio norteamericano estaba en Chihuahua, con una extensión de 30 mil kilómetros cuadrados y era propiedad de la familia Hearst; también en ese estado estaban Las Palomas Land and Cattle Co., que tenía una extensión de 800 mil hectáreas y el rancho de La Piedad Blanca que era de 500 mil; el O. T. Ranch cubría una superficie de 400 mil hectáreas; James D. Sheahn abarcaba 145 mil; los Corralitos Cattle Co., 91 mil; la Mexican Irrigated Land Co., 60 mil y la Torreón Construction Co., 3 500 hectáreas, cerca de Santa Rosalía. En Sonora se encontraban grandes propiedades ganaderas como las de Greene Cattle Co., de Arizona; la Sonora Land and Cattle Co., poseía 525 mil hectáreas; la West COSAT Cattle Co., 92 250; la Williams Bannet and Sons (también en Arizona) controlaba 30 mil; la Alamo Cattle Co., 3 640 y la Sonora and Sinaloa Irrigation Co 162 mil.

La mayor parte de las inversiones agrícolas norteamericanas, después de la frontera norte, se dirigían a las zonas tropicales, para comercializar el cultivo de la caña de azúcar, café, hule, algodón, y frutas. En Oaxaca explotaban el café y el hule, las inversiones en haciendas oaxaqueñas ascendían a 10 700 000 dólares a principios del siglo XX. Para las mismas fechas en Tabasco tenían invertidos 1 506 000 dólares; en Veracruz la inversión en diversas plantaciones, algunas de café, azúcar y hule, oscilaban entre 100 mil y 500 mil dólares cada una.⁹

La llegada de inversionistas estadounidenses también se había visto favorecida por el reconocimiento norteamericano del régimen de Díaz, el 18 de abril de 1878, que había demorado más de 18 meses, a pesar de que México se esforzó por cumplir puntualmente con el pago de los abonos concertados por las reclamaciones estadounidenses y por la presión del gobierno de Rutherford B. Hayes por solventar diversos reclamos en la zona fronteriza, como eran las incursiones de indios nómadas, la actividad de salteadores, traficantes y el abigeato, que habían mantenido en franca tensión las relaciones diplomáticas con el gobierno mexicano. Circunstancia que entró en crisis cuando tropas estadounidenses autorizaron al general Ord – comandante militar en Texas– para traspasar la frontera mexicana a fin de perseguir y castigar a supuestos malhechores, bajo el argumento de que las autoridades mexicanas no hacían lo suficiente para garantizar la seguridad en la frontera, así como las quejas de los comerciantes

American Elite” en *Empire and revolution. The Americans in Mexico since the Civil War*; Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 2002, pp. 167-200 y 201-234.

del sur de Estados Unidos por la existencia de una zona libre en el norte de México que permitía el contrabando de productos europeos hacia su país.¹⁰

De tal forma que el crisol de estadounidenses llegados a México en aquel lapso se integró por colonos, rancheros, ganaderos, empresarios, comerciantes, financieros, profesionistas, mineralogistas, técnicos, aventureros, contrabandistas, bandoleros, e incluso algunos simpatizantes de distintas doctrinas políticas o laborales, como socialistas utópicos, sindicalistas y anarquistas; a los que se sumaron una amplia gama de misioneros y feligreses de iglesias protestantes presbiterianas, metodistas, congregacionalistas y episcopales, cuya presencia en México se inaugura entre 1872 y 1873, con la llegada de los obispos y los primeros matrimonios de misioneros a realizar trabajos de proselitismo en la ciudad de México, Guanajuato, San Luis Potosí, Zacatecas, Guadalajara, Monterrey y Tamaulipas.¹¹ Entre estos últimos, destacaron pastores metodistas, que desplegaron su labor evangélica y

⁹ Esperanza Fugigaki Cruz, “Las rebeliones campesinas en el porfiriato 1876-1910” en Enrique Semo (Coord.), *Historia de la cuestión agraria mexicana. La tierra y el poder 1800-1910*, México, Siglo XXI Editores / Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, pp. 181.

¹⁰ Hart, *Empire and revolution...*, pp. 73-76; Ralph, Roeder, *Hacia el México moderno: Porfirio Díaz*, México, FCE (Sección Obras de Historia), 1996, pp. 79-91.

Existe una amplia bibliografía, sobre las relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos. El texto clásico lo escribió Daniel Cosío Villegas en, *El porfiriato. La vida política exterior*, segunda parte en la obra *Historia Moderna de México*, México, Hermes, 1963.

Dos ensayos generales son: Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos (Un ensayo histórico, 1776-1993)*, México, FCE (Sección de obras de historia), 1994, pp. 89-113 y Roberta Lajous, *La política exterior del porfiriato (1876-1920)*, Blanca Torres (Coord. Gral.) *México y el mundo. Historia de las relaciones internacionales*, vol. IV, México, Senado de la República, 2000, pp. 41-83.

Sobre los acuerdos comerciales, Paolo Riguzzi, *¿Reciprocidad imposible? La política del comercio entre México y Estados Unidos, 1857-1938*, México, El Colegio Mexiquense / Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2003.

¹¹ Jean-Pierre Bastian, *Los disidentes. Sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911*, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México / FCE (Sección de Obras de Historia, 1993, pp. 55-56.

educativa en México debido al clima de mayor tolerancia religiosa, estipulado en las leyes de Reforma, pero propiciado por el régimen liberal de Díaz y de González.¹²

La misma diversidad étnica y cultural del pueblo estadounidense, producto de su propio origen migratorio, no sólo trajo al país a misioneros o feligreses estadounidenses de distintos credos protestantes, sino también a católicos –algunos de ellos de origen irlandés– y a un pequeño número de judíos de origen europeo, que en los hechos habían nacido en el territorio de Estados Unidos o se habían naturalizado como estadounidenses con anterioridad a su arribo a México: entre ellos destacaron comerciantes, representantes de empresas y algunos conocidos inversionistas representantes del capital bancario internacional.¹³

El estímulo a la inversión extranjera en México y la rápida industrialización estadounidense, cuyas principales empresas se habían transformado en verdaderos monopolios al finalizar el siglo XIX, aunada a la revolución de los transportes –que tendió canales, caminos y ferrocarriles a lo largo y ancho de Norteamérica–, incorporó a una amplia

¹² "La penetración de los protestantes dio lugar a varios conflictos porque la mayoría los veía como agentes de la conquista pacífica norteamericana. La minoría liberal, en cambio, confiaba que ellos ayudarían a crear una conciencia nacional, por esta razón Sebastián Lerdo de Tejada los apoyó". Pese a distintos atentados el protestantismo creció, en 1875 contaba con no menos de 125 congregaciones, 11 iglesias construidas y 99 salas de sermón. En poblaciones pequeñas su avance fue menor. González Navarro, *Los extranjeros...*, vol. II, pp. 25, 27-28. Una visión de conjunto sobre la inmigración estadounidense en México en los siglos XIX y XX puede verse en Palma Mora, *op cit.*

¹³ Los pioneros de la inmigración judía en México de origen estadounidense, a diferencia de los judíos sefarditas llegados de Medio Oriente, ingresaron por Ciudad Juárez, Chihuahua o por Nogales, Sonora. Bella Attie Sutton, Sofía Betech Tawail, Gloria Carreño y David Placencia Bogarín, *Estudio histórico demográfico de la migración judía a México, 1900-1950*, México, Tribuna Israelita / Comunidad Ashkenazi México / CDICA / Maguén David, A. C. / Archivo General de la Nación, 2005 (Disco compacto). Judit Bókser Liwerant, (Dir.), Paloma Cung Sulkin, Silvia Cherem-Shabot, Ariela Katz-Gugenheim, Frida Staropolsky Shwartz, *Imágenes de un encuentro. La presencia judía en México durante la primera mitad del siglo XX*, México, UNAM / Tribuna Israelita / Comité Central Israelita de México / Multibanco Mercantil-Grupo Financiero Probusa, 1992 pp. 30-33 y Alicia Gojman de Backal y

gama de trabajadores migratorios, que muy pronto empezaron a laborar en las compañías concesionarias de las obras en el territorio nacional.¹⁴ Ello implicó un gran crecimiento de los estadounidenses en México que pasó, de más de diez mil individuos en 1895 a más de veinte mil en 1910.¹⁵

Por ejemplo, trabajadores estadounidenses, fueron contratados por empresas de su mismo origen en la operación y construcción de vías férreas, canales, líneas telegráficas y plantas de electricidad en distintas regiones de la geografía nacional. Tal es el caso que algunas actividades prácticamente fueron controladas por trabajadores de dicho origen que desempeñaban sus labores en México de la misma forma que lo podían hacer en su país; Francisco I. Madero, ya como presidente electo, intentó presionar a los maquinistas estadounidenses de los Ferrocarriles Nacionales para abstenerse de emplear el idioma inglés en las órdenes que dirigían, con prácticamente ningún resultado.¹⁶ De igual forma, así como miles de inmigrantes llegaron a California buscando fortuna en los yacimientos minerales, otro número de estadounidenses también explotó las riquezas minerales del subsuelo mexicano en

Gloria Carreño, *Parte de México*, en Alicia Gojman de Backal (Coord.), *Generaciones judías en México. La Kehila Ashkenazi (1922-1992)*, México, Comunidad Ashkenazi de México, 1993, vol. IV, pp. 14-17.

¹⁴ Como ejemplo, según informes del Ferrocarril Central Mexicano, hacia 1902, la empresa contrató a 17 500 empleados mexicanos, pero contaba con “1 246 norteamericanos (entre ellos 5 'negros norteamericanos', clasificados aparte), 373 'negros británicos' y 37 ingleses, 39 alemanes y algunas decenas más entre franceses, chinos, españoles y 'otros'”. Tomado de Sandra Kuntz Ficker, *Empresa extranjera y mercado interno. El ferrocarril central mexicano, 1880-1907*, México, El Colegio de México, 1995, p. 99.

¹⁵ MDGE, *Censos generales de población, 1895-1910*, según su nacionalidad. Otros cálculos, del mismo Departamento de Estado, también ubicaban en 20 mil el número de estadounidenses residentes en México. Jonathan C. Brown, “Trabajadores nativos y extranjeros en el México porfiriano” en *Siglo XIX. Cuadernos de historia*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora / Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León, Año III, núm. 9, mayo-agosto de 1994, p. 11.

¹⁶ Juan Felipe Leal y José Villaseñor, *En la revolución 1910-1917*, en *La clase obrera en la historia de México*. vol. V, *México*, Siglo XXI Editores / Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1988, p. 137.

forma independiente o bajo contrato como ingenieros, agrimensores, técnicos y obreros especializados en diversas compañías mineras, en la siderurgia y al finalizar el periodo en la extracción del petróleo.¹⁷

Otros más llegaron como representantes de empresas comerciales y asesores financieros e industriales, de tal forma que, durante los años de 1880 a 1914, una importante gama de estadounidenses traspasó cotidianamente las fronteras nacionales de México y Estados Unidos, en busca de oportunidades de empleo y bonanza en suelo mexicano, como en cierta medida lo consiguieron profesionistas, agentes empresariales, técnicos y obreros especializados, que generalmente percibían importantes ganancias en sus negocios o mayores salarios que los trabajadores nacionales.¹⁸

Aunque gran parte de las diferencias salariales se derivaban de la mayor calificación y especialización de muchos estadounidenses, indudablemente existió un trato diferencial entre trabajadores nacionales y extranjeros; así por ejemplo, hacia 1910, ya dentro de la empresa Ferrocarriles Nacionales, el salario diario promedio de un trabajador extranjero fue de 6.49

¹⁷ Cuatro de las más importantes empresas siderurgias pertenecieron al grupo empresarial Guggenheim, en sociedad con ASSARCO. Sus plantas, como la de Monterrey, fueron operadas por estadounidenses en prácticamente todos los puestos de cierta calificación. Aún hoy en día, en Chihuahua se recuerda que la fundición de Ávalos fue prácticamente “isla angloamericana, enclavada en el territorio nacional”. En julio de 1911 se presentó una huelga en la planta porque los obreros nacionales debían recibir un descuento de un peso para sostener el salario del médico estadounidense que la compañía tenía a su servicio. Chihuahua, 2005. *Enciclopedia de los Municipios de México*. Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal / Gobierno del Estado de Chihuahua. <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/chihuahua/Mpios/08019a.ht>.

¹⁸ Tan buenas eran las condiciones laborales, que incluso un amplio número de ingenieros, geólogos y médicos, egresados de Cornell, Princeton, Standford y Columbia solicitaban empleo a la Cananea Cooper Co. Nicolás Cárdenas García, *Empresas y trabajadores en la gran minería mexicana 1900-1929*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1998, p. 113.

pesos, frente a los 1. 58 pesos que recibía un mexicano.¹⁹ El cúmulo de privilegios obtenidos por su trabajo en México les ofrecía condiciones laborales y salarios 25 o 30% superiores a los que podían percibir en Estados Unidos. El trato hostil de los administradores y capataces estadounidenses en distintas áreas, generó indiscutiblemente gran parte del resentimiento que los trabajadores nativos sintieron hacia ellos. En 1888, por ejemplo, el maltrato de un supervisor estadounidense de la empresa minera Guadalupe, de Sultepec, Estado de México, quién había causado golpes y heridas a los trabajadores, provocó una huelga.²⁰

Bien conocida también fue la cruenta represión desatada contra los trabajadores mineros de Cananea en 1906, quienes en medio de un conflicto laboral –en donde solicitaban un aumento salarial y una jornada más justa de trabajo, así como la destitución de un mayordomo, igualdad en el sistema de asensos y preferencia en la contratación frente a los extranjeros–, incendiaron una maderería en donde fallecieron sus propietarios, los hermanos Metcalf, y otros estadounidenses.²¹ Johnatan Brown refiere que: “Los extranjeros –tanto trabajadores como supervisores y patronos– introdujeron ásperamente sus formas de trabajo, que a menudo violentaban las inveteradas normas culturales observadas por los obreros mexicanos. El papel de los extranjeros en este proceso proporcionó a los mexicanos un foco de resistencia al más perturbador de estos cambios”.²²

¹⁹ Leal y Villaseñor, *op cit.*, pp. 93-94.

²⁰ Brígida von Mentz, “Trabajo minero y control social durante el porfiriato. Los operarios de dos poblaciones contrastantes” en *Historia Mexicana*, vol. L, núm. 2, 2001, pp. 574-575.

²¹ Héctor Aguilar Camín, *La frontera nómada. Sonora y la revolución mexicana*, México, Cal y Arena, 1997, p. 159.

²² Jonathan C. Brown, “Trabajadores nativos...”, p. 10.

Las relaciones de trabajo y la escasa selección del personal extranjero, que en más de una ocasión llegó a cometer abusos con los trabajadores nacionales o se comportaba en forma despótica al representar los intereses empresariales, causaron también diferencias entre los mismos estadounidenses que ocupaban puestos directivos y subordinados, aún dentro de su misma nacionalidad y más aún entre individuos de distinto origen étnico y cultural. Paradójicamente, fueron los mismos operarios extranjeros quienes iniciaron las primeras acciones de organización laboral en el ramo ferrocarrilero, al formar La Hermandad de Fogoneros y Maquinistas Americanos y encabezar algunas huelgas por distintas demandas laborales en contra de las empresas ferroviarias.²³

En forma natural, el cúmulo de inversiones en los ferrocarriles, la minería, el petróleo, las haciendas, la industria, la ganadería y la explotación forestal, que en 1911 llegaban a 1 292 387 303 pesos,²⁴ provocaron que el Norte de México tuviera una expansión sin precedente de inmigrantes estadounidenses, muy particularmente en Chihuahua, Sonora, Durango, Baja California, Sinaloa y San Luis Potosí. Los municipios de Bravos y Galeana concentraron a gran parte de los colonos mormones del estado de Chihuahua; Los minerales carboníferos de Arizpe y Moctezuma, en Sonora, en donde se encontraban las grandes empresas Moctezuma Cooper Company y la Cananea Consolidated Cooper Company, fueron polos de atracción indiscutible, vinculados con el ferrocarril que se tendió hacia la frontera desde 1902 y 1907,

²³ Juan Felipe Leal y José Woldenberg, *Del Estado liberal a los inicios de la dictadura porfirista*, en *La clase obrera en la historia de México*, vol. II, México, Siglo XXI Editores / Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1996, 6ª edición, pp. 106-107.

²⁴ Vázquez y Meyer, *op cit.*, p. 113.

más allá de otras minas de oro y plata como La Colorada y Minas Prietas.²⁵ En Mapimí, Durango, en donde la Compañía Minera de Peñoles no sólo extraía plata, plomo y oro, sino que también contaba con una fundición de importancia, para cuyos trabajos contrató a trabajadores e ingenieros estadounidenses, más allá de su sociedad con capital alemán.²⁶ En muchas localidades, la extracción se combinaba con actividades industriales, comerciales y agrícolas como en Monterrey, Chihuahua, Nuevo Laredo, Matamoros, Tampico, Gómez Palacio y Torreón (Mapas 37, 38 y 39).²⁷

Por la importancia del capital estadounidense en el Norte, la región sufrió una mayor merma de sus compatriotas al iniciar el periodo revolucionario, aunque la crisis económica de 1907 ya había expulsado a muchos trabajadores mineros e industriales. Las cuentas indican que en 1895 la zona acogía a poco más del 70% de los estadounidenses residentes en el país, según su nacionalidad, con un total de 7 251 individuos; cifra que en quince años prácticamente se duplica, puesto que en 1910 eran ya 13 178. Pero, la salida masiva que se presentó a consecuencia del movimiento revolucionario hizo que su monto disminuyera

²⁵ Cuauhtémoc Velasco Ávila, Eduardo Flores Clair, Alma Parra Campos y Edgar Omar Gutiérrez López, *Estado y Minería en México (1767-1910)*, México, FCE / Secretaría de Energía Minas e Industria Paraestatal / INAH / Comisión de Fomento Minero, 1988, p. 262.

²⁶ *Ibidem*, pp. 265-267. Dollero, *op cit.*, pp. 216, 305-306.

²⁷ Especial papel desempeñó el estadounidense Juan Brittingham, fuertemente ligado al clan Terrazas Creel, quién junto con Francisco Balden fundó la Compañía Industrial Jabonera de La Laguna. También participó en la Compañía Limitada de Tranvías de Lerdo a Torreón. Pablo Machuca Ramírez, *Ensayo sobre la fundación y desarrollo de la ciudad de Gómez Palacio*. Segunda edición corregida y aumentada, México, Industria Gráfica Editorial Mexicana, 1980, pp. 22-27, 43-45.

drásticamente, puesto que el censo de 1921 sólo señala la presencia de 6 476 individuos de nacionalidad estadounidense.²⁸

Sin embargo, el auge petrolero hizo que en el estado de Tamaulipas los norteamericanos siguieran afluyendo, al grado de que entre 1910 y 1921 se presentó un aumento de su cifra digno de atención (1 277 en 1910; 1 632 en 1921); por otro lado, el desarrollo algodonero y la actividad mercantil en Baja California, más allá de su escasa vinculación con los grandes levantamientos armados, también permitió que dicho territorio siguiera recibiendo población estadounidense durante los primeros años del movimiento revolucionario y su decrecimiento a largo plazo no fue tan significativo, como el que se dio en Coahuila, Nuevo León, Sonora y Chihuahua, en donde grandes contingentes de negociantes, colonos, rancheros, mineros y misioneros tendieron a abandonar el país.

A partir de la década de los ochenta, en el Centro de México, los estadounidenses también tendieron a multiplicarse, siendo que hacia 1910 formaban una cuarta parte del total nacional, asentados de manera especial en la ciudad de México y en Guadalajara –centros de mayor impacto económico, por ser ejes de la actividad mercantil, sedes de gran número de representaciones empresariales e instituciones, así como de importantes industrias y de las principales estaciones ferroviarias y consulados.²⁹ Fue común encontrar comercios de

²⁸ González Navarro también estudia la disminución de las cifras de estadounidenses en México y la salida de muchos de ellos a través de las estadísticas nacionales. Moisés González Navarro, *Población y Sociedad en México, 1900-1970*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1974, vol. II, pp. 74-75.

²⁹ Aunque en Aguascalientes, Guadalajara, Guanajuato, México y Puebla se establecieron agentes consulares estadounidenses, su número nunca fue tan alto como el que se estableció en el Norte, en donde al iniciar el siglo ya existían 22 sedes de agencias consulares en puertos, capitales, localidades

herramientas, quincallerías, artículos fotográficos, maquinaria agrícola o industrial, mueblerías, agencias de seguros, bancos y gran número de agencias y representaciones de origen estadounidense en las más importantes urbes de la región –como Puebla, Pachuca, Toluca, León, Morelia o Cuernavaca–, que en más de una ocasión atrajeron a empleados e inversionistas del mismo origen.³⁰ También aumentaron en algunas otras localidades del occidente del país, como en la ciudad de Guanajuato, en donde la explotación minera –revitalizada por nuevas tecnologías, como la electrificación o la cianuración en el beneficio de los metales preciosos– atrajo a un número considerable de técnicos e ingenieros y en Aguascalientes, cuando la Fundición Central de la firma Guggenheim o los talleres de reparación del Ferrocarril Central Mexicano se convirtieron en el principal atractivo para muchos operarios.³¹

En claro contraste con el gran capital, otra gama de estadounidenses presentes en la región fueron los pastores protestantes, cuya labor educativa y moralizadora en Puebla, Tlaxcala, Hidalgo y Michoacán no fue menor e incluso tuvieron especial influencia entre dirigentes obreros y campesinos que se sumaron a las demandas sociales y democráticas de

fronterizas e incluso en minerales. *Directorio General de la Ciudad de México*, México, Ruhland & Ahlschier Editores, 1901-1902.

³⁰ *Ibidem*; Figueroa Doménech, J., *Guía General Descriptiva de la República Mexicana*. Tomo Segundo. Estados y Territorios Federales, México, Ramón de S. M. Araluce, 1899.

³¹ Velasco, *et al.*, *op cit.*, p. 282. Dollero, *op cit.*, pp. 153-156. Ver también: Francisco Javier Meyer Cosío, *La minería en Guanajuato, 1892-1913*, México, El Colegio de Michoacán / Universidad de Guanajuato, 1998. Sobre los estadounidenses en la siderurgia y los ferrocarriles de Aguascalientes ver Jesús Gómez Serrano, “El desarrollo industrial de Aguascalientes durante el porfiriato” en Jaime Olveda (Coordinador), *Economía y sociedad en las regiones de México, Siglo XIX*, México, El Colegio de Jalisco, Universidad de Guadalajara, 1996, pp. 49-77.

1910.³² Incluso, durante la intervención estadounidense de abril de 1914, los misioneros metodistas se opusieron abiertamente a ella, tal y como lo expresaron en artículos y conferencias que difundieron en uno y otro lado del Bravo, aunque debido a la hostilidad y los ataques de la prensa católica, la Sociedad Misionera de la Iglesia Metodista Episcopal ordenó a sus enviados extranjeros que abandonaran el país, así como lo hicieron otros tantos de sus compatriotas.³³

Aunque durante el periodo revolucionario, todas las entidades del centro este y occidente de México tendieron a perder población estadounidense, muy especialmente en las zonas afectadas por los zapatistas y los arenistas, como Puebla, Morelos, Tlaxcala y el Estado de México, es probable que la población de la región se concentrara en la ciudad de México, en donde se observa una menor pérdida, debido a que la capital les ofrecía mayor seguridad.³⁴ Algunos posiblemente se declararon, “mexicanos” ante las autoridades del censo.

Los estadounidenses, al igual que los españoles, fueron los grupos migratorios que se extendieron más ampliamente en el país, pero las entidades del Sur fueron poco atractivas para ellos, puesto que su llegada no fue tan abundante como en otras regiones (10% del total en 1910). No obstante tuvieron cierta expansión en Oaxaca, Yucatán y Chiapas, vinculados a la agricultura de exportación –azúcar, café, hule, algodón y frutas– como hacendados, colonos y

³² Bastian, *op cit.*, pp. 90-107.

³³ María Eugenia Fuentes Bazán, “Los estudiantes del Instituto Metodista Mexicano y la revolución mexicana” en *Dimensión Antropológica*, año 6, vol. XVII, septiembre-diciembre de 1999, pp. 140-143.

³⁴ Véase Rosa E. King, *Tempestad sobre México*, México, CONACULTA (Mirada viajera), 1998.

rancheros.³⁵ Pero el mayor número se asentó en distintas localidades de Veracruz, muy particularmente en su principal puerto, en Orizaba, Córdoba y Minatitlán y, en las dos primeras décadas del siglo XX, en el norte del estado, en donde las concesiones para la explotación del petróleo de Waters Pierce, Edward L. Doheny y C. A. Canfield alimentaron la llegada de una amplia gama de profesionistas y trabajadores estadounidenses.

Aunque dispersos en plantaciones, ranchos, haciendas, minas y pozos petroleros, los rostros de trabajadores y propietarios estadounidense podían verse en las plazas públicas de las más distintas localidades del país.³⁶ Como en el caso de Tamaulipas, su disminución en Veracruz, durante los primeros años de la revolución no fue tan drástica debido al auge petrolero que se dio durante la guerra europea, aunque podríamos decir que fue diferenciada, puesto que algunas localidades del mismo estado vieron la salida de estadounidenses, muy particularmente durante los periodos en que se avizoraba una posible intervención militar, como en 1913.³⁷ Tal vez con excepción de Veracruz, todas las entidades del Sur vieron un decrecimiento del número de estadounidenses, debido a la radicalización del movimiento revolucionario, que sin duda no fue un atractivo para permanecer por más tiempo en la zona.

³⁵ Años después, cuando se llevó a cabo el Registro Nacional de Extranjeros, aún vivían en Oaxaca siete estadounidenses que llegaron a México antes de 1914, de ellos seis eran mineros. Carlos Sánchez Silva, *Los extranjeros en la ciudad de Oaxaca*, Aurelio López López y Dulce María Millán, autores de la versión electrónica, México, Instituto de Humanidades de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (Colección Memoria e Imagen en la Historia de Oaxaca), 2004 (Disco compacto).

³⁶ Una buena descripción de la vida de los estadounidenses en las haciendas azucareras y cafetaleras del sur de México puede verse en Charles Macomb Flandrau, *¡Viva México!*, México, CONACULTA (Mirada viajera), 1994.

³⁷ Brown señala que en diciembre de 1913, cinco mil personas se reunieron en el puerto de Tampico para evacuar en barcos de guerra estadounidenses, cuando las tropas tomaron posiciones en el Pánuco. No obstante, los estadounidenses muy pronto volvieron al trabajo en las zonas petroleras. Jonathan Brown, *Petróleo y revolución en México*, México, Siglo XXI Editores, 1998, p. 205.

Buena parte de esta gama de inmigrantes estadounidenses no llegó a México con el objetivo de radicar definitivamente en el país, por lo que muchos de ellos en algunos años estuvieron ausentes de las cuentas demográficas periódicas, puesto que sólo realizaron trabajos o negocios temporales, o contaban con administradores de muy diversa nacionalidad que velaban por los intereses de sus empresas. Aunque, no faltaron los que decidieron establecerse por un mayor lapso de tiempo y tendieron a vincularse con la sociedad nacional, muy especialmente con las elites locales y nacionales. Fue común que los inversionistas estadounidenses se apoyaran en abogados mexicanos –casi siempre vinculados a la clase política nacional y socios menores de sus negocios–, para obtener concesiones y solventar trámites burocráticos. También se ligaron a caciques regionales o jefes políticos, quiénes les facilitaron el acceso a recursos y trabajadores, al tiempo que controlaron cualquier descontento social o laboral.

Los trabajadores estadounidenses, al igual que los inversionistas, tampoco establecieron relaciones muy intensas con los trabajadores mexicanos, por el contrario, tendieron a convivir con sus conciudadanos o con otros extranjeros. Si bien muchos hombres de negocios o trabajadores calificados, compartían valores democráticos y eran apegados al cumplimiento de las leyes en su nación de origen, en México preferían abstenerse de opinar sobre la situación política –aunque “sabían demasiado”, en opinión del hacendado Charles

Macomb Flandrau—y aprovecharon las oportunidades que el régimen de Díaz les ofreció para hacer algunas fortunas.³⁸

De tal forma que gran parte de la migración estadounidense que llegó al país como inversionista o bajo contrato para laborar en la representación, dirección u operación de empresas estadounidenses o de otro origen, no requirió establecer demasiados mecanismos comunitarios de tipo étnico o nacional para asegurar su arribo y permanencia a México, como lo hicieron otros inmigrantes. Aunque ello no significa que no existieran ciertas redes laborales creadas entre los trabajadores y profesionistas que les ofrecían informes privilegiados sobre la apertura de ciertos mercados laborales, mecanismo que seguramente favoreció el control de puestos directivos y especializados en manos de estadounidenses o de otros inmigrantes europeos ligados al grupo. En el mismo sentido, tampoco se podría cuestionar, que buena parte del éxito de la colonización mormona en el Norte del país se debió a sólidos mecanismos de ayuda mutua y al hecho de que los colonos mormones generalmente abastecían de algunos insumos a empresas estadounidenses.

Considerando la diversidad de los inmigrantes estadounidenses, no resulta extraño que en algunas ciudades y centros en donde tendieron a concentrarse, también fundaron cámaras de comercio, consulados, templos, algunos centros deportivos o de negocios, invirtieron en predios urbanos e impulsaron la aparición de distintos fraccionamientos residenciales, participaron como ingenieros, arquitectos o diseñadores de distintos edificios públicos y privados, aunque tampoco estuvieron ajenos de conformar algunas instituciones de

³⁸ Flandrau, *op cit.*

beneficencia para sus compatriotas con menor suerte.³⁹ Al mismo tiempo, editaron periódicos y revistas dirigidas a los miembros de su comunidad, algunas en inglés como *The Two Republics* o *The Mexican Herald*, u otras en español dirigidas a estimular inversiones como *El Financiero Mexicano* o la *Revista Comercial Mexicana*.⁴⁰

La bonanza de algunas vetas, permitió el asentamiento de inmigrantes y la edificación de verdaderas ciudades de empresa en sitios que apenas habían sido simples campamentos. En algunos minerales la presencia estadounidense no sólo se hizo evidente por la llegada de trabajadores, sino también por su propia fisonomía urbana que las asemejaba con los principales rasgos de las localidades mineras de California o Arizona. Cantinas, restaurantes, clubes y comercios anunciaban sus nombres y productos en idioma inglés, al tiempo que se edificaron templos protestantes y despachos en donde ofrecían sus servicios técnicos y profesionistas formados en academias y universidades estadounidenses o de otro origen, acompañados de campamentos para obreros que se distinguieron por su origen nacional. Sin duda el mineral de Cananea fue el ejemplo más representativo de este fenómeno, aunque se

³⁹ La Sociedad Americana de Beneficencia se fundó desde 1868 y tuvo bajo su dirección el Hospital y el Cementerio Americano. Para la construcción de un nuevo hospital se contó con la aportación de la familia Guggenheim. En la ciudad de México, los estadounidenses asistían al casino The American Club y al Women's Club.

También destacaron sus Iglesias, como: Trinity M. E. Church, The Mexican Episcopal Church, Union Evangelical Church, Christ Church, Catholic Church of Our Lady of Lourdes. También contaban con clubes dirigidos a estimular la lectura y distintas escuelas particulares. *Directorio general... 1901-1902*, p. 662. Delia Salazar Anaya, "Extraños en la ciudad. Un acercamiento a la inmigración internacional a la ciudad de México, a través de los censos de 1890, 1895, 1900 y 1910" en Delia Salazar (Coord.), *Imágenes de los inmigrantes en la ciudad de México, 1753-1910*, México, INAH / Plaza y Valdés, 2002, pp. 243-245. José Francisco Godoy, *La colonia americana en la ciudad de México, sus actividades en 1923*, México, Imprenta Victoria, S.A., 1923.

⁴⁰ Godoy, *op cit.*, p. 16.

reprodujo en otros centros mineros y en distintas ciudades fronterizas, como podría ser el caso de Nogales.⁴¹

Así el desarrollo de la minería trajo al país a una amplia gama de ingenieros formados en las más importantes escuelas de minas estadounidenses y europeas, como fue el caso de los más conocidos empresarios estadounidenses del periodo: los Guggenheim, Towne, Hammond, Douglas, el coronel Greene, los hermanos MacDonald, George Mc Elhiney, George Bryant, Dwight Furness, Edwin Ryan, Lawrence Adams y Richard y Martin.⁴² Pero, también requirieron de otros tipos de profesionales para su operación. De tal forma, fue común encontrar a administradores y contadores, así como a médicos y dentistas estadounidenses encargados de la atención de los trabajadores de su mismo origen o europeos de alta calificación las localidades en donde se establecieron las más importantes firmas.⁴³

Por otro lado, los estadounidenses aportaron también una nueva forma de vincularse con la población nacional y en cierta medida representaron una avanzada del sistema capitalista de corte moderno, su presencia en México también alentó el resentimiento de algunos grupos económicos que veían la competencia estadounidense de una forma

⁴¹ Aguilar Camín, *op cit.*, pp. 147-165. “Cananea” en Salazar, (Ed.), *El libro de referencias...*

⁴² Alma Parra, “Vecinos, socios y grandes capitalistas. Un acercamiento a los empresarios estadounidenses en la minería mexicana” en Rosa María Meyer y Delia Salazar (Coords.), *Los inmigrantes en el mundo de los negocios, siglos XIX y XX*, México, INAH / Plaza y Valdés, 2003, pp. 97-100.

⁴³ Si sirve como ejemplo: en Pachuca estaba Alberto Hoskins, egresado de la facultad de Baltimore, quién fue cirujano en jefe de la Cía. Minera de Real del Monte y Pachuca. En la ciudad de Guanajuato, entre los médicos que asistían a las empresas mineras estaban William Hislop, Levy & Salmon y Laurel B. Sandall. En Camargo, Chihuahua, O. H. Snyder. En Linares, Nuevo León, el Dr. B. Ferguson, propietario de la Botica Americana. En Parral, Chihuahua, el Dr. C. M. Fitzpatrick, de Kansas City, también propietario de otra Botica Americana. Alv. F. Salazar, (Ed.), *El libro de referencias. Directorio de profesionistas y*

avasalladora, puesto que atentaba contra privilegios y prácticas económicas tradicionales. En la minería, por ejemplo, mientras que en un primero momento, los estadounidenses habían colocado sus capitales en sociedad con empresarios mineros mexicanos,⁴⁴ las grandes inversiones mineras que fluyeron al país a partir de la década de los años ochenta del siglo XIX, dirigidas a la extracción de metales industriales, como el carbón y el plomo o al establecimiento de plantas siderúrgicas, representaban los intereses de los grandes consorcios estadounidenses, que colocaban sus acciones en las más importantes bolsas del mundo y difícilmente requerían asociarse a grupos empresariales locales. Aunque, como en todo también existieron jerarquías.

Independientemente de que muchos comercios, minas o ranchos de estadounidenses en México, se conformaron mediante la participación de hermanos y parientes –cuyas historias se asemejan a las de inmigrantes españoles, franceses, alemanes o británicos–, éstos fueron más proclives a la asociación con inversionistas locales o de otras nacionalidades. Creían en la libre competencia y en el desarrollo de habilidades laborales y empresariales, así que, lo mismo contrataban a empleados estadounidenses que a europeos, aunque no por ello dejaron de mostrar cierta discriminación laboral y racial hacia los mexicanos o los asiáticos y, claro está, hacia los negros, aún de su misma nacionalidad. Hombres de negocios como Thomas Braniff, Juan Brittinham o Benjamín F. Johnston, no tuvieron prurito alguno para asociarse con

principales hombres de negocios de la República Mexicana, 1912, Barcelona, España, Imprenta y litografía de la Viuda J. Cunill, 1912.

⁴⁴ Moisés Gámez Rodríguez, “Propiedad y empresa minera en la mesa centro-norte de México. Guanajuato, San Luis Potosí y Zacatecas, 1880-1910”, Barcelona, España, Universidad Autónoma de Barcelona, 2004 (Tesis de doctorado en historia), pp. 270-280.

capitalistas de muy diversos orígenes sin que entre ellos existiese alguna preferencia étnica demasiado evidente.⁴⁵

Los estadounidenses fueron indiscutiblemente el grupo extranjero que gozó de mayores privilegios y oportunidades durante el periodo. Si bien se insertaron en todas las áreas económicas que las políticas liberales de Díaz pretendían desarrollar o modernizar, y por tanto su presencia fue evidente en distintas zonas del país, aunque muchos de ellos manifestaron un especial aislamiento. Su vida en México casi siempre se desarrolló, vinculándose entre sí, o con otros extranjeros y sus relaciones con la sociedad nacional casi siempre se dieron con la elite. Como en todos los casos, los más afectados por el movimiento revolucionario fueron generalmente capataces de minas y de campos petroleros, los colonos y los pequeños propietarios.

Durante el porfiriato los sentimientos anti-estadounidenses siempre estuvieron presentes en distintos sectores de la sociedad nacional, que en más de una ocasión se expresaron en contra del asentamiento de inmigrantes en la frontera norte –muy particularmente hacia los mormones–; se opusieron a la labor proselitista de pastores protestantes y cuestionaron el desigual y hostil trato laboral de trabajadores y patrones de empresas ferroviarios, mineras o petroleras norteamericanas, pues durante los primeros años

⁴⁵ Existen distintos trabajos que abordan el estudio de estos tres destacados estadounidenses, véase como ejemplo: María del Carmen Collado, *El emporio Braniff y su participación política 1865-1920, México*, Siglo XXI Editores (Sociología y política), 1987; María Eugenia Romero Ibarra, “Benjamín F. Johnston, un empresario norteamericano en el norte de Sinaloa a fines del siglo XIX y principios del XX” en Meyer y Salazar (Coords.), *Los inmigrantes...*, pp. 157-167; Juan Ignacio Barragán y Mario Cerutti, *Juan Brittingham y la industria en México, 1859-1940*, Monterrey, Urbis Internacional, 1993.

de la revolución la xenofobia “antiyanqui” se exacerbó.⁴⁶ Especial descontento manifestaron diversos líderes revolucionarios, debido a la actividad de grandes empresas agrícolas establecidas por estadounidenses en el Norte de México, que llegaron a controlar aguas, pastos y recursos madereros, gracias a la aplicación de modernas tecnologías y capitales, así como la protección del Estado porfirista, como podría ser el caso de la empresa Richardson Construction Co. en el Valle del Yaqui.⁴⁷ Más allá del esfuerzo de algunas facciones revolucionarias para proteger la vida y los intereses de los estadounidenses en el país⁴⁸ o la simpatía de algunos de ellos por la causa revolucionaria –como aquellos que acompañaron en su campaña bélica a Madero, al inicio de la revolución, o los que se unieron a la División del Norte–, más adelante,⁴⁹ los préstamos forzosos, el cierre de plantas e incluso el asesinato de un número nada menor de estadounidenses provocaron el éxodo de muchos antiguos residentes.⁵⁰

Dicho proceso se acentuó por la constante llamada a la evacuación promovida por las autoridades diplomáticas en el país o por el Departamento de Estado en momentos

⁴⁶ González Navarro, *Los extranjeros...*, vol. II, pp. 1-28, 180-199, 245-252, 300-315., vol. III., pp. 47-119. Friedrich Katz, *Pancho Villa*, México, Ediciones Era, 1998 (Primera edición en inglés *The Life and Times of Pancho Villa*, 1998), vol I, pp. 61-62, 114, 165.

⁴⁷ Aguilar Camín, *op cit.*, pp. 78-81.

⁴⁸ Véase por ejemplo la actitud de Francisco Villa frente a los estadounidenses en Katz, *Pancho Villa*, vol I, pp. 93, 234, 240, 246, 269, 275, 389. El grado de xenofobia hacia los estadounidenses durante el periodo revolucionario constituye hoy en día una polémica entre distintos estudiosos del fenómeno revolucionario en México.

⁴⁹ Madero ingresó el 14 de febrero de 1911, con 100 hombres, la mitad de ellos eran estadounidenses, *Ibídem*, p. 117. Los que se unieron a Villa, pp. 354-359.

⁵⁰ Según datos del Congreso de los Estados Unidos, entre 1910 y 1919 fueron asesinados 550 estadounidenses en el territorio mexicano, principalmente en las entidades fronterizas. Los colonos mormones fueron especialmente estigmatizados por el jefe revolucionario Inés Salazar, lo que provocó el éxodo de muchos de ellos. González Navarro, *Población y Sociedad...*, vol II, pp. 75-80.

coyunturales, cuyo mayor impacto se dio durante 1914, cuando las tropas estadounidenses arribaron a Tampico y Veracruz.⁵¹ Más allá de las persecuciones y expulsiones de colonos estadounidenses en Chihuahua, San Luis Potosí, Sonora y Tamaulipas, a consecuencia de la ocupación estadounidense en Veracruz, muchos gerentes, administradores e ingenieros de minas empezaron a huir. No obstante, durante el periodo en que Estados Unidos se preparaba para ingresar a la primera conflagración mundial, a pesar de la problemática interna, no dejaron de fluir algunos trabajadores estadounidenses a México, motivados en buena medida por el auge petrolero, los vaivenes del mercado y el resguardo de sus intereses.

9.2. ¿Estadounidenses?

Con la firma de los tratados de Guadalupe Hidalgo en 1848, se generó un singular movimiento poblacional transfronterizo, que a largo plazo provocó el aumento de la población estadounidense residente en México, según las cuentas censales. Dicho flujo estuvo constituido por emigrantes de origen mexicano que, después de residir temporalmente en el país del norte, regresaron a México y a quienes generalmente se les ha conocido como “repatriados”.⁵²

⁵¹ “Hubo desalojos de norteamericanos en varios puntos fronterizos, incluyendo El Paso y Brownsville, mientras que los barcos estadounidenses transportaron refugiados de Tampico y Veracruz hasta Texas City, Texas y New Orleans, y también en Salina Cruz, Acapulco, Mazatlán y Guaymas a San Diego”. John Mason Hart, “Los norteamericanos en Durango durante el porfiriato y la revolución” en Gloria Estela Cano Cooley y Mario Cerutti (Coords.), *Porfiriato y revolución en Durango*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Juárez del Estado de Durango / Gobierno del Estado de Durango, 1999, pp. 127-128. Véase también Linda Halla y Don M. Coercer, *Revolución en la frontera*, México, CONACULTA (Regiones), 1995.

⁵² Son muy pocos los trabajos que hacen referencia a la repatriación. Una visión general del fenómeno se encuentra en Lawrence Douglas Taylor, “La repatriación de mexicanos de 1848 a 1980 y su papel en la colonización de la región fronteriza septentrional de México” en *Relaciones, Estudios de Historia y Sociedad*, El Colegio de Michoacán, núm. 69, invierno de 1997, pp. 197-212.

Dicha corriente fue igualmente diversificada, ya que lo mismo se integró por aquellos ciudadanos de origen mexicano que quedaron residiendo en los territorios cedidos a Estados Unidos después de la guerra del 48, que la de aquellos mexicanos-norteamericanos nacidos en el vecino país del norte cuyos padres emigraron en busca de empleo en ese país. Si bien la migración de retorno ha sido un fenómeno constante desde el siglo XIX, siendo que muchos mexicanos han regresado periódicamente al territorio nacional con sus familiares nacidos en Estados Unidos, o con esposas de dicho origen, durante la década de los años treinta su llegada se hizo más evidente debido a la falta de empleo provocada por la crisis económica de 1929.

No obstante, durante el periodo 1880-1914, el gobierno nacional también estimuló la colonización del territorio con individuos “repatriados”, muy particularmente en los estados fronterizos del Norte de México. Por último en periodos de crisis económica, como la acaecida en 1907, también se generó un recambio de población en la frontera; mientras que trabajadores estadounidenses abandonaban minas o factorías mexicanas, miles de repatriados México-estadounidenses retornaron al país. Incluso entre los escasos proyectos de colonización que llegaron a atraer a algunos inmigrantes al país también se contaba con repatriados. De las 16 colonias oficiales y las 44 colonias particulares, tres de las primeras y dos de las segundas se formaron con repatriados.⁵³ Algunos de ellos llegaron a Ensenada y Tecate en Baja California y otros al Valle del Yaqui en Sonora. También llegaron algunos

⁵³ González Navarro, *Los extranjeros en México...*, vol. II., p. 133.

repatriados a las colonias mormonas de Chihuahua y Sonora en 1887 y algunos más a la colonia Santeña, de Tamaulipas en 1896.⁵⁴

La diversidad étnica y social de la población estadounidense, fruto de un vasto proceso migratorio y de un cúmulo de relaciones fronterizas, producto del contacto permanente, complica la posibilidad de distinguir los distintos flujos migratorios y componentes a través de las estadísticas. Los censos si bien por un lado informan del aumento de los estadounidenses en determinadas áreas y momentos particulares, no permiten conocer el monto de los trabajadores temporales, dado que sólo ofrecen informes cada cinco o diez años. Cabe señalar que un problema adicional para conocer el volumen de la inmigración estadounidense a partir de los censos generales de población, con base en el lugar de nacimiento de los entrevistados, se deriva de una serie de prácticas fronterizas constantes, que en fechas posteriores se hacen más evidente (1921) y que puede producir una lectura equívoca de las cuentas sobre la población estadounidense en México.

Dicho problema se debe a que un número indeterminado de mexicanos residentes en las localidades limítrofes del país tuvo la tendencia a recurrir a servicios médicos y hospitalarios estadounidenses en el nacimiento de sus hijos. Fenómeno derivado de la falta de servicios en el país y de la expectativa laboral o educativa que les ofrecía a algunos habitantes de la frontera norte la posibilidad de que sus hijos nacidos en Estados Unidos adquirieran la nacionalidad estadounidense. Situación que también se observa a través de los resultados censales de 1895 y 1921, puesto que en entidades y municipios fronterizos generalmente es mucho mayor el

⁵⁴ *Ibidem*, pp. 246 y 368-369.

número de individuos nacidos en Estados Unidos que el de aquellos que tenían la nacionalidad estadounidense. (Véase cuadro 9.2) La diferencia se hace más perceptible entre 1910 y 1921 debido también a la salida de muchos estadounidenses durante el periodo revolucionario y al aumento de los repatriados mexicanos.

9.2 Comparación entre la población nacida en Estados Unidos y la población de nacionalidad estadounidense en el Norte, 1895-1921

	1895		1900 *		1910 *		1921	
	LN	Nac.	LN	Nac.	LN	Nac.	LN	Nac.
Norte	4 429	4 076	5 857	5 730	6 329	6 325	5 457	2 452
Coahuila (1)	1 164	1 163	1 318	1 318	1 250	1 248	656	345
Chihuahua (1)	2 271	1 923	3 011	2 896	3 418	3 418	3 895	1 557
Durango	401	379	715	709	801	801	179	176
San Luis Potosí (2)	420	438	650	650	749	749	291	234
Zacatecas (2)	173	173	163	157	111	109	436	140
Noroeste	2 052	1 100	2 379	2 273	4 551	4 541	4 512	2 124
Baja California (1)	705	346	399	395	557	599	1 422	498
Baja California Sur	51	26	46	44	52	0	60	42
Nayarit	5	2	136	83	256	256	44	43
Sinaloa	184	156	309	298	522	522	498	490
Sonora (1)	1 107	570	1 489	1 453	3 164	3 164	2 488	1 051
Noreste	2 565	2 039	2 046	2 027	2 346	2 312	5 506	1 900
Nuevo León (1)	1 340	935	1 165	1 146	1 069	1 035	1 176	268
Tamaulipas (1)	1 225	1 104	881	881	1 277	1 277	4 330	1 632
Total Norte	9 046	7 215	10 282	10 030	13 226	13 178	15 475	6 476
Total Nacional	12 108	10 220	15 267	14 918	20 639	20 507	21 744	11 090
% nacional	74.7%	70.6%	67.3%	67.2%	64.1%	64.3%	71.2%	58.4%

- En el censo de 1895 se observa un número de individuos de nacionalidad estadounidense inferior al de los nacidos en Estados Unidos, puesto que algunos colonos declararon poseer la nacionalidad mexicana (Datos municipales). Los censos de 1900 y 1910 muestran datos similares para el lugar de nacimiento y la nacionalidad, si bien la pregunta podría haber permitido una confusión para los encuestadores y entrevistados, nos inclinamos por pensar que se publicaron los mismos resultados en uno y otro rubro, la diferencia podría explicarse por la publicación de resultados preliminares y definitivos. Más allá de la imperfecciones del censo de 1921, la diferencia entre los nacidos en Estados Unidos y los individuos de nacionalidad estadounidense es evidente cuando menos hasta 1960, cuando dejaron de publicarse los datos sobre nacionalidad.
- 1 Estados con población nacida en Estados Unidos de origen mexicano residente en localidades fronterizas y repatriados.
 - 2 Entidades expulsoras de emigrantes mexicanos, con presencia de repatriados nacidos en el territorio de Estados Unidos.

Otras cuentas parciales pero ilustrativas del fenómeno se pueden observar en el registro civil del Territorio de Baja California. Así, entre 1900 y 1905 de los 115 extranjeros residentes en Ensenada, Tijuana, Mexicali y algunos otros ranchos y minerales cercanos a la frontera norte, que asistieron a registrar a sus hijos ante la autoridad civil mexicana, 88 habían nacido en Estados Unidos, pero, sólo 34 de ellos eran ciudadanos estadounidenses, contaban con nombres y apellidos de origen anglosajón y eran originarios de California, Texas, Arizona o Minesota o de algunas localidades del este, como Pensylvania. En contraste, los 54 restantes –61% de los nacidos en Estados Unidos–, se declararon “mexicanos” ante el juez civil, tenían mayoritariamente apellidos de origen hispano y 50 de ellos nacieron en California, pero en localidades limítrofes como San Diego, Chulavista y San Isidro. Entre los registros de defunción de nacidos en el extranjero (58 en total entre 1900 y 1905), casi una tercera parte era originaria de Estados Unidos (21), pero menos de la mitad conservaron la nacionalidad estadounidense, el resto nuevamente eran mexicanos nacidos en localidades cercanas de Estados Unidos.⁵⁵

Si me detengo en el fenómeno es porque estoy convencida, de que situaciones similares se producen en Nogales, Nuevo Laredo, Ciudad Juárez y Matamoros, localidades en donde los “nacidos en Estados Unidos” difícilmente indicarían la presencia de una vasta inmigración estadounidense a dichos centros de población, sino que se trató de un fenómeno poblacional de orden transfronterizo.

⁵⁵ Las actas de nacimiento, defunción y matrimonio se obtuvieron a partir de David Piñera Ramírez y Jorge Martínez Zepeda, *Baja California 1901-1905. Consideraciones y datos para la historia demográfica*.

Por otro lado, aunque fuertes intereses estadounidenses se extendieran en la vida de las localidades fronterizas, inversionistas y hombres de negocios del mismo origen, difícilmente ubicaron su domicilio en México, cuando lo podían hacer sin mayor contratiempo en las ciudades gemelas del otro lado de la frontera y pasar a México cotidianamente en un periodo de mínimas restricciones. Incluso las empresas que gozaron de concesiones federales para promover la colonización en Baja California, a pesar de que la prensa de la época hablaba de una “invasión estadounidense”, esta nunca se compuso por pobladores efectivos. Así, por ejemplo, La Colonia Lerdo, fundada por Guillermo Andrade, quién recibió una concesión para colonizar las áreas colindantes de Baja California y Sonora, a nombre la Compañía Mexicana Agrícola e Industrial y Colonizadora de los Terrenos del Colorado,⁵⁶ sólo había logrado atraer a 190 colonos; 163 repatriados, doce irlandeses, ocho estadounidenses, cinco ingleses y dos daneses.⁵⁷

En el mismo sentido, la estadística marítima, si bien reporta el movimiento de pasajeros de nacionalidad estadounidense entre 1884 y 1897, en ella evidentemente se encuentra subregistrado el monto de la inmigración puesto que no ofrece datos específicos sobre los ingresos de los inmigrantes por vía terrestre. El simple contraste entre el número de ingresos anuales de la estadística marítima y la que ofrece datos sobre el movimiento migratorio en su

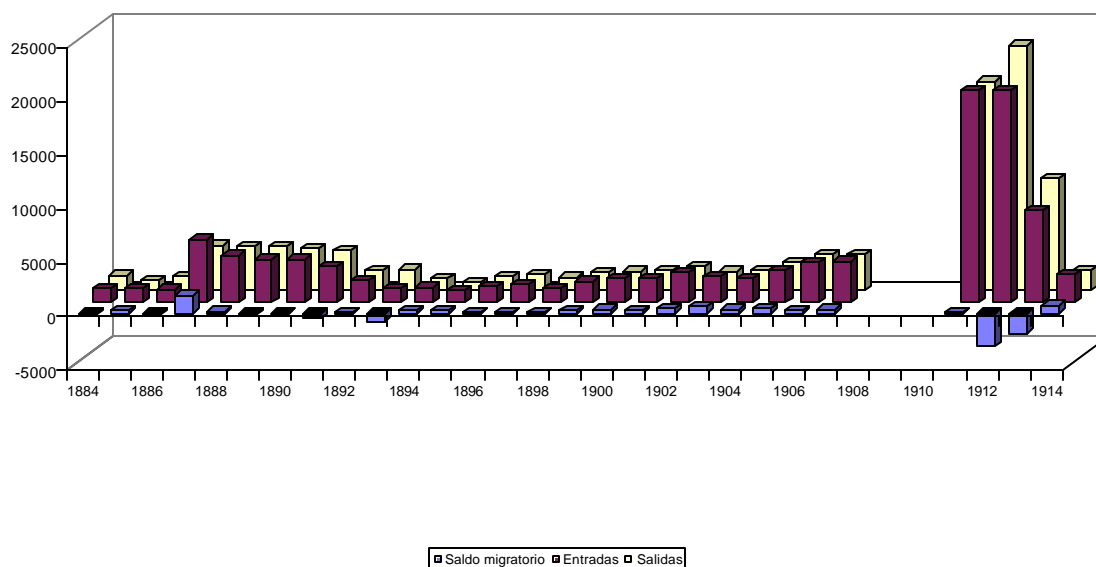
Mexicali, Baja California, Universidad Autónoma de Baja California / UNAM / San Diego State University, 1994.

⁵⁶ Dublán y Lozano, *op cit.*, vol. XIII. núm. 7712, 1878, pp. 417-419. El contrato fue sujeto a modificaciones en 1897 y 1899. *Ibidem*, vol. XXXI, 1a. parte, 1899, p. 639.

⁵⁷ “Cuadro que manifiesta las colonias que han establecido en la República el gobierno y las Compañías autorizadas para este objeto, con expresión del número de colonos que en la actualidad existen en ellas,

conjunto muestra el volumen de los ausentes. Así por ejemplo mientras que en el periodo 1900-1907 al país ingresaron anualmente poco más de 2 800 pasajeros estadounidenses por vía marítima, durante los años de 1911 a 1914 las cifras llegan a más de 12 mil al año, en un momento en que necesariamente se había presentado cierta retracción del movimiento migratorio. Por otro lado, tal y como hemos señalado a fin de estimar la inmigración como en otros casos referimos, al ingreso habría que restarle la salida.

Movimiento migratorio de estadounidenses en México, 1884-1914



Durante el periodo 1884-1907, la gráfica sólo muestra los datos que reportó el ingreso de estadounidenses por vía marítima, por ello el movimiento migratorio estadounidense es muy inferior, puesto que el mayor número de movimientos se presentó por vía terrestre. MDGE, *Boletines de Estadística*, 1884-1893 y *Anuarios estadísticos*, 1894-1907 y 1930. Información relativa a nacionalidad.

su sexo y nacionalidad, según datos ministrados por la sección 1ª. de esta Secretaría” en MDGE, *Boletín de estadística 1888*, pp. 192-193.

De tal forma que, según los registros marítimos, el país sólo acogió a 416 estadounidenses al año entre 1900 y 1907, aunque debido al aumento de la repatriación durante los primeros años de la revolución, el país perdió a un poco más de mil individuos al año (véase gráfico). Otro indicador generado por la misma Dirección General de Estadística reportó el ingreso de 25 mil estadounidenses en 1909, distribuido en un 70% de varones y un 30% de mujeres.⁵⁸

Sin embargo, en términos generales podríamos afirmar que el flujo de estadounidenses disminuye sensiblemente durante la década revolucionaria, aunque la corriente de trabajadores se mantiene en algunas áreas del país, menos afectadas por la violencia o el cierre temporal de fuentes de empleo. Tal diversidad de flujos, también muestra contrastes en la composición por sexos de esta inmigración puesto que durante el porfiriato, 63% de los estadounidenses eran hombres; siendo que el alto número de mujeres en buena medida se explica por la presencia de colonos y repatriados que llegaron por vía terrestre al país, más allá de los pobladores fronterizos de origen mexicano nacidos en Estados Unidos.⁵⁹ En contraste, los datos que se registraron al ingreso de los estadounidenses captados a partir de su nacionalidad, muestran que la emigración estadounidense por vía marítima fue predominantemente masculina, cercana a tres cuartas partes del total de ingresos, como en buena medida fue la composición de los

⁵⁸ MDGE, *Estadística de Inmigración 1909*.

⁵⁹ Según los datos de los censos, captados bajo el rubro lugar de nacimiento en 1895 la población estadounidense en México estaba compuesta en un 61% por hombres y un 39% de mujeres; en 1900, 64% hombres y 36% mujeres y en 1910 por 63% hombres y 37% mujeres. MDGE, *Censos generales de población, 1895-1910*, según su lugar de nacimiento.

inmigrantes estadounidenses que revisamos en el apartado anterior y que poca relación tuvieron con los repatriados y los residentes fronterizos.⁶⁰

9.3. *Canadienses*

Del área norteamericana, Canadá aportó una suma muy modesta de inmigrantes a México. Cuando inició la revolución de 1910, en México vivían un poco más de quinientos canadienses, los cuales difícilmente podrían considerarse fruto de un flujo migratorio de importancia, aunque no dejaron de gozar de un peso cualitativo. Al igual que algunos estadounidenses habían llegado como inversionistas, promotores o como técnicos especializados de alguna empresa canadiense en México, en particular en el ramo de servicios públicos, la electricidad y los tranvías.⁶¹

A pesar de su escaso número, los canadienses muestran cierta concentración en el país. Hasta 1910, la mayoría se encontraba viviendo en el Centro de México, muy especialmente en centros urbanos como la ciudad de México, Guadalajara, Pachuca y Puebla. En el Norte, otros sitios de importancia fueron la ciudad de Monterrey y la capital de Chihuahua. Al sur del país sólo tuvieron cierta importancia en Veracruz (Mapa 40). Su llegada a dichas ciudades se debe a los contratos adquiridos por empresas canadienses que

⁶⁰ Según los informes anuales entre 1911 y 1914, de 47,819 ingresos el 74% de los estadounidenses eran hombres. MDGE, *Anuario Estadístico, 1930*, según su nacionalidad.

⁶¹ Los canadienses tuvieron un papel preponderante en los servicios eléctricos en México. Véase: Christopher Armstrong y Vivien H. Nelles, “La empresa corporativa en el sector de servicios públicos: el desempeño de las compañías canadienses en México y en Brasil 1896-1930” en Carlos Marichal (Coord.), *Las inversiones extranjeras en América Latina, 1850-1930. Nuevos debates y problemas en*

requirieron traer trabajadores de su mismo origen ya sea como técnicos o como representantes de firmas anglo-canadienses, aunque también estuvieron asociados con estadounidenses. Así, por ejemplo, la firma de una concesión con una empresa canadiense para las mejoras de los servicios de agua y drenaje,⁶² muy probablemente derivó en la llegada de algunos inmigrantes temporales.

En la ciudad de México, los canadienses también tenían a su cargo algunos servicios de transporte eléctrico. La más importante, la Mexican Trailways Co., registrada en Canadá en 1907, prácticamente controló el transporte en la ciudad de México: en 1910 la empresa tenía un valor de 21 millones de dólares canadienses. Del mismo origen, también destacaba la casa de seguros Sun, cuya actividad competía con los intereses estadounidenses y nacionales.⁶³ Pero la firma canadiense-británica más importante fue la Mexican Light Power Limited (Compañía Mexicana de Luz y Fuerza) cuyo accionista más destacado, Fred Stark Pearson, tenía amplias inversiones mineras en la República y en algunos ramos competía con el emporio de Weetman Pearson.

La compañía de electricidad obtuvo de la Société du Necaxa la concesión para el aprovechamiento de los ríos Tenango, Necaxa y Catepuxtla en Huauchinango Puebla, y construyó una de las más modernas plantas, inaugurada en 1905, de donde surtía energía eléctrica al centro minero de El Oro en el estado de México y de Pachuca y Real del Monte

historia económica comparada, México, FCE / El Colegio de México / Fideicomiso Historia de las Américas (Serie Estudios), 1995, pp. 125-144.

⁶² Israel Cavazos Garza, *Breve historia de Nuevo León*, México, FCE / Fideicomiso de Historia de las Américas, El Colegio de México, 1994 (Disco compacto).

en Hidalgo.⁶⁴ En el Centro de México también generaba electricidad para Hidalgo, Morelos, Tlaxcala, Querétaro, Guanajuato y Michoacán, así como Veracruz, extendiéndose en un área de 32 mil km. En la ciudad de México no sólo surtía energía en gran escala, sino que también fue comprando otras generadoras como La Compañía Explotadora de la Fuerza Eléctrica de San Ildefonso, S.A., la sociedad de S. Robert y Cía, o The Mexican Gas and Electric Company Limited, en donde figuraban accionistas españoles, franceses y británicos. Cabe señalar que, los trabajadores de la empresa dieron forma al Sindicato Mexicano de Electricistas.⁶⁵

No obstante, algunos otros canadienses se asentaron como colonos en el Norte de México, algunos de ellos, como los menonitas que durante la década de los años veinte se convertirán en el más importante proyecto de colonización impulsado por el gobierno de Alvaro Obregón,⁶⁶ eran miembros de iglesias minoritarias. Así durante el porfiriato, se encontraban algunos canadienses en las colonias mormonas de noroeste de Chihuahua y en noreste de Sonora, aunque otros más, de los que desconocemos su filiación religiosa, llegaron a la colonia Carlos Pacheco, de la Compañía Internacional en el territorio norte de Baja

⁶³ Lorenzo Meyer, *Su majestad británica contra la revolución mexicana, 1900-1950*, México, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, 1991, pp. 76-80.

⁶⁴ Cárdenas García, *op cit.*, p. 87.

⁶⁵ *Idem.*, Leticia Campos Aragón *La electricidad en la ciudad de México y área conurbada*, México, Siglo XXI Editores (Economía y Demografía), 2005, pp. 108-109, 114-116, 119.

⁶⁶ Sobre la colonización menonita en Chihuahua véase: Luis Aboites Aguilar, *Norte precario. Poblamiento y colonización en México (1760-1940)*, México, El Colegio de México / CIESAS, 1995, pp. 156-157. Harry Leonard Sawatzky, "Mennonite Colonization in México: a Study in the Survival of Traditionalist Society", Berkeley, University of California, 1967, (Ph. D. Geograpy),

California.⁶⁷ Además, no faltaron algunos inversionistas de origen canadiense que tuvieron cierta importancia en la minería del noroeste de México, como el ingeniero minero James Douglas, quién fungió como accionista y presidente de la firma Phelps Dodge, propietaria de la Moctezuma Cooper Co. de Nacozari, Sonora.⁶⁸

En vista de que la inmigración de Canadá a México se integró por dos grupos claramente diferenciados, uno por técnicos e inversionistas y otro por colonos, sus cuentas también muestran algunos contrastes. En los censos, los canadienses residentes en México en 1900 y 1910 muestran una composición por sexo en donde predominan los varones en prácticamente todos los centros urbanos, pero la composición cambia y se vuelve más equilibrada en aquellas zonas en donde se establecieron colonos.⁶⁹ Cabe señalar que, en el primer censo de población, los canadienses figuran al lado de los estadounidenses. Evidentemente, si la inversión canadiense en México fue muy concentrada en ciertas actividades económicas, su flujo fue muy restringido, puesto que se trataba de hombres de negocios, profesionistas y técnicos.

⁶⁷ González Navarro, *Los extranjeros...*, vol. II, pp. 227-229.

⁶⁸ Alberto Suárez Barnett, "Historia de Nogales" en *El Municipio de Nogales*, Sonora, México, <http://www.municipiodenogales.org/index.htm>.

⁶⁹ En 1900 la composición por sexo fue de 73% hombres y 27% mujeres; en 1910, 68% hombres, 32% mujeres, en 1921, 63% hombres, 37% mujeres. MDGE, *Censos generales de población, 1900-1910*, según su lugar de nacimiento

10. Desde América central y el mar Caribe

Aunque durante el último tercio del siglo XIX y las primeras dos décadas del siglo XX los países centroamericanos y caribeños recibieron importantes contingentes de inmigrantes externos provenientes de Asia, África, Europa y Oceanía, atraídos por las grandes plantaciones de azúcar, tabaco, café y frutos tropicales, o por las compañías exportadoras de maderas preciosas, fibras o sustancias tintóreas, que se quejaban por la falta de brazos suficientes para acelerar su producción, en esos mismos países también se generó un importante movimiento migratorio del mismo tipo que dejó su impronta en México. Tal es el caso de los guatemaltecos residentes en México que hacia 1895 constituían el principal conglomerado extranjero asentado en el país y que junto con algunos contingentes de cubanos y beliceños, constituyeron el grueso de la inmigración centrocaribeña en México, aunque también se sumaron al proceso algunos salvadoreños, nicaragüenses, costarricenses y haitianos. Su llegada se debe a las profundas transformaciones económicas y sociales promovidas por la revolución tecnológica y el transporte, asociadas a la expansión imperialista de los Estados Unidos y las grandes potencias europeas, las cuales requerían una amplia gama de materias primas, pero también a los requerimientos internos, derivados en buena medida de importantes tratados internacionales que permitieron delimitar la frontera sur de México con Guatemala y Honduras Británica.

Tal vez con excepción de los cubanos, que tuvieron una modesta participación demográfica en algunas entidades del Centro o Norte del país, los inmigrantes centroamericanos y caribeños se concentraron en áreas geográficas específicas del Sur de México. En contraste con lo sucedido con otros grupos extranjeros, para muchos de ellos la revolución mexicana no fue detonante de su salida masiva de México; por el contrario, su movimiento tiende a permanecer, aunque no dejó de enfrentarse a las reglas del mercado de productos agrícolas y madereros. El caso de los cubanos, aunque en algunos de sus flujos se asemeja más al comportamiento seguido por los españoles en México, también se inscribe en el mismo proceso y en la necesidad de subsanar la sentida “carencia de brazos” en el país.

**10. 1. Población extranjera proveniente de Centroamérica y el Caribe,
1895-1921**

	1895	1900	1910	1921
Centroamérica				
Guatemala	13 992	5 820	21 334	17 473
<i>Hombres</i>	7 340	3 270	11 098	9 386
<i>Mujeres</i>	6 652	2 550	10 236	8 087
Honduras Británicas ¹			1 730	1 250
<i>Hombres</i>			961	651
<i>Mujeres</i>			769	599
Otros de Centroamérica ²	130	88	325	628
<i>Hombres</i>	71	69	225	398
<i>Mujeres</i>	59	19	100	230
Caribe				
Cuba ³	0	2 716	3 416	2 423
<i>Hombres</i>	0	1 485	1 921	1 327
<i>Mujeres</i>	0	1 231	1 495	1 096
Otras del Caribe ⁴	7	15	122	24
<i>Hombres</i>	5	9	101	18
<i>Mujeres</i>	2	6	21	6

1. Población de Honduras Británicas (después Belice) residente en Quintana Roo.

2. Incluye Honduras, Haití, Jamaica, Puerto Rico y República Dominicana.

3. Aparece como colonia de España en 1895.

4. Incluye Honduras, Nicaragua, El Salvador, Panamá, Costa Rica,

Fuente: MDGE, *Censos generales de población, 1895-1921*, según su lugar de nacimiento.

10.1. Guatemaltecos

En Guatemala, el ingreso a la economía exportadora estuvo marcado por el cultivo extensivo del café, siendo que hasta la primera mitad del siglo XIX esta nación había mantenido una economía cerrada, cuyos únicos productos de intercambio externo habían sido la cochinilla y el índigo.¹ Aunque los colorantes se siguieron exportando durante la segunda mitad de la centuria, el café fue tomando un papel dominante, al grado de que hacia 1880 este cultivo llegó a representar el 92 % de las exportaciones guatemaltecas.²

Antiguos hacendados, que por generaciones habían constituido una pequeña oligarquía nacional, apoyados a partir de 1873 por un régimen liberal como el de Justo Rufino Barrios, se sumaron al impulso de inversionistas extranjeros –muchos de ellos alemanes– en la formación de una economía íntimamente ligada al cultivo del café.³ Durante las últimas décadas del siglo XIX fueron apareciendo pequeñas y grandes fincas cafetaleras, producto del despojo de pueblos indígenas, que habían sido víctimas de una política liberal que había desconocido sus derechos comunales sobre la tierra. Junto con los solares, aparecieron modernas vías de transporte, en particular el ferrocarril, que permitían exportar el café a Europa.⁴

¹ David J. McCrerry, “Coffee and Class: The Structure of Development in Liberal Guatemala” en *Hispanic American Historical Review*, vol. LVI, núm. 3, agosto de 1976, pp. 439-440.

² Tulio Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*, México, Alianza Editorial Mexicana (El libro de bolsillo. Sección: Humanidades 192), 1988, pp.279-280.

³ Los alemanes habían inmigrado a Guatemala a mediados del siglo XIX. Véase: Daniela Spenser, “Los inicios del cultivo de café en Soconusco y la inmigración extranjera” en Brígida von Mentz, Verena Radkau, Daniela Spenser y Ricardo Pérez Montfort, *Los empresarios alemanes, el tercer reich y la oposición de derecha a Cárdenas*, México, CIESAS (Colección Miguel Othón de Mendizabal: 12), 1988, p.70.

⁴ McCrerry, *op cit.*, p. 445.

Pero el cultivo del producto exigía una gran masa de trabajadores agrícolas que resultaban casi siempre insuficientes para las rudas tareas del campo, por lo que los finqueros recurrían a enganchadores encargados de suministrar mano de obra, nacional y extranjera, siendo que en su mayoría se emplearon indígenas de las tierras altas guatemaltecas. Malos tratos y dificultad para adecuarse a las nuevas condiciones de trabajo que imponía el café provocaban que los jornaleros abandonaran las fincas. Para evitar su fuga, se estableció un sistema de trabajo forzado por deudas, en donde el gobierno tuvo un papel determinante, ya que los finqueros contaron con el apoyo del ejército para retener a sus trabajadores.⁵

Al parecer, los trabajos forzados, mantenidos desde la década de los años ochenta del siglo XIX y recrudecidos por la severa dictadura militar de Manuel Estrada Cabrera (1898-1920), fueron el principal detonante de la emigración de guatemaltecos hacia México, los cuales paradójicamente se asentaron en mayor número en una zona en donde también se iniciaba el cultivo del café en forma extensiva: el Soconusco chiapaneco.⁶ La región, largamente disputada entre México y Guatemala, tendió a crecer por la política colonizadora emprendida por el gobierno de Manuel González que otorgó 1 807 369 hectáreas de territorio chiapaneco a la Compañía Internacional de Terrenos y Colonización, de Luis Huller, pero debido a que dicha empresa difícilmente pudo asentar a algunos colonos, más tarde emprendió

⁵ Sobre las condiciones de trabajo de las fincas guatemaltecas véase: David J. McCrerry, "Debt Servitude in Rural Guatemala, 1876-1936", en *Hispanic American Historical Review*, vol. LXIII, núm. 4, noviembre de 1983, pp. 735-759.

⁶ Germán Martínez Velasco, *Plantaciones, trabajo guatemalteco y política migratoria en la Frontera sur de México*, México, Gobierno del Estado de Chiapas / Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura / DIF-CHIAPAS / Instituto Chiapaneco de Cultura (Serie nuestros pueblos), 1994, p.23.

la venta de terrenos a inversionistas estadounidenses y europeos de muy diversas nacionalidades, aunque el peso de los finqueros alemanes al paso del tiempo fue indiscutible.

En este proceso fue también definitivo el papel del ministro de hacienda Matías Romero, quién se propuso desarrollar la región, proyectó habilitar un puerto para el comercio extranjero, ofrecer concesiones a las compañías navieras y tender cables telegráficos, aunque también estableció una finca de nombre El Bejucal, cuya ubicación, a falta de límites precisos en la frontera sur, no se sabía si estaba en México o en Guatemala.⁷ Al paso del tiempo, los finqueros que se fueron estableciendo en la zona, tal como lo habían hecho en Guatemala, recurrieron a enganchadores en su búsqueda permanente de trabajadores agrícolas.

Según Germán Martínez Velasco, el primer factor que provocó la emigración guatemalteca a México fue el resurgimiento del sistema colonial de trabajo forzado, como método eficaz para el abastecimiento de mano de obra

que provocó que algunas secciones de la población indígena del altiplano guatemalteco evadiera esos mecanismo de coerción y castigo mediante la huída de sus lugares de origen. Fue común entonces atravesar la frontera y establecerse definitivamente en las colonias indígenas chiapanecas, en terrenos baldíos o en otros destinados a la agricultura. Por otra parte, las primeras inmigraciones de carácter laboral fueron animadas por aquellos finqueros alemanes que ante la escasez de tierras y su alto valor en Guatemala, decidieron colonizar tierras chiapanecas para ampliar aquí el cultivo del café, trayendo consigo peones de campo que inmediatamente se asentarían como acasillados. Más tarde, estos grupos se constituirían en núcleos de atracción y recepción de amigos y familiares allende de la frontera.⁸

Temporadas de cosecha en ambos países, aunadas a crisis económicas cíclicas y a movimientos armados, mantuvieron a una población que constantemente atravesaba la frontera

⁷ Alfredo Ávila, "Diplomacia e interés privado: Matías Romero, el Soconusco y el Southern Mexican Railroad, 1881-1883" en *Secuencia*, nueva época, núm. XXXVII, mayo-agosto de 1997, pp. 51-58.

⁸ Martínez Velasco, *op. cit.*, p. 24.

entre México y Guatemala, fijada a partir de 1882 por un tratado entre ambas naciones.⁹ El ciclo de trabajo estaba definido, según García de León, de la siguiente manera: “Los jornaleros –sobre todo indios alteños– eran migratorios y llegaban en grandes cantidades durante los meses de cosecha (entre octubre y enero), pero por lo general escaseaban durante los meses de *limpia* y mantenimiento de los cafetos”.¹⁰

Gran parte de estos inmigrantes estacionales salieron de las regiones próximas a la línea fronteriza, en especial aquellas cercanas al volcán Tacaná, aunque no estuvieron exentos algunos emigrantes de regiones más alejadas de la frontera con el Soconusco.¹¹ En este departamento –que en la primera década del siglo se conformaba por las municipalidades de Tapachula, Acacoyahua, Acapetahua, Cacaohatán, Escuintla, Huehuetán, Huistla, Mazatán, Metapa, Pueblo Nuevo, San Felipe Tizapa, Tuxtla Chico, Tuzantán y Unión Juárez– y en algunos otros, la política de concesiones para el deslinde y colonización de terrenos baldíos provocó la privatización de la tierra. Sus fértiles tierras, que contaban con más de 30 ríos, favorecieron el establecimiento de grandes fincas dedicadas al cultivo de exportación, en manos de inversionistas extranjeros y elites locales que al igual que en Guatemala, implementaron sistemas de enganche de trabajadores indígenas guatemaltecos ante la sentida “carencia de brazos”, como se decía en la época. Así surgió una región dedicada al cultivo del

⁹ Cabe destacar que el tratado de límites entre México y Guatemala se firmó en 1882 en la ciudad de Nueva York, sin embargo subsistió un problema para la medición exacta de la línea fronteriza que se resuelve hasta 1895. Véase: Thomas David Schoonover, “Los intereses europeos y estadounidenses en las relaciones México-Guatemala, 1850-1930” en *Secuencia*, vol. XXXIV, 1996, pp. 7-30.

¹⁰ Antonio García de León, *Resistencia y Utopía, Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*, México, Editorial Era (Colección Problemas de México), 1997, p.195.

café y a otros productos de exportación, tales como el hule y las maderas que se exportaban por el puerto de San Benito, en las costas del Océano Pacífico y, de su mano, un fenómeno migratorio circulante asociado a dicho impulso agroexportador.¹² En Chiapas, muy pronto se presentaron grandes cambios, como lo describe Daniela Spenser:

Las faldas de la Sierra Madre del Pacífico, despobladas hasta entonces, habían ido cambiando de cara: de una selva semitropical, se convertían en terrazas y en hileras de cafetales, jardines que rodeaban los chalet tipo californiano, construcciones que protegían de la intemperie la maquinaria para el beneficio del café, almacenes, caballerizas, y lejos de la vista del visitante europeo o capitalino, perdidas entre las milpas, las chozas de los peones. También la costa era ahora diferente: antes del auge económico estaba poblada de manera dispersa por pequeños rancheros que se dedicaban al cultivo del maíz, frijol, ganadería. Con el impulso colonizador, la costa dejó de ser productora de granos para convertirse en plantaciones de caña, de hule y en potreros.¹³

Es necesario tener en cuenta que buena parte de la migración guatemalteca difícilmente se sintió en tierra ajena, puesto que, “por razones culturales, los grupos étnicos consideraron a la antigua región mayense como una sola; por tanto, la línea fronteriza era una simple demarcación política entre México y Guatemala”.¹⁴ El efecto circulante de esta emigración sin duda dificultó su medición en los censos nacionales, los cuales, a largo plazo, mostraron un comportamiento muy irregular.¹⁵ Si consideramos que los censos de 1895 a 1921 se

¹¹ Martínez Velasco, *op cit.*, p. 77.

¹² Alberto Leduc, Luis Lara y Pardo y Carlos Roumagnac, *Diccionario de Geografía, historia y biografía mexicanas*, París, Imprenta de la Vda. de C. Bouret, 1910, pp. 911-912. Armando Bartra, “Origen y claves del sistema finquero del Soconusco” en *Chiapas*, núm. 1, México, ERA / IIEc, 1995, <http://www.ezln.org/revistachiapas/No1/ch1bartra.html>.

¹³ Daniela Spenser, “Los inicios del cultivo de café en Soconusco y la inmigración extranjera” en Mentz, *et al.*, *Los empresarios alemanes...* vol. II, p.77.

¹⁴ María Elena Tovar García, “Extranjeros en el Soconusco” en *Revista de humanidades: Tecnológico de Monterrey*, núm. 8., p. 31.

¹⁵ Cabe señalar que el ingreso de guatemaltecos a México se encuentra claramente subregistrado en las estadísticas del movimiento migratorio que aparecen en los anuarios estadísticos, por esta razón no incluimos el gráfico sobre la misma como en otros grupos. MDGE, *Boletines de Estadística, 1884-1893 y Anuario Estadístico, 1894-1907 y 1930*. información relativa a nacionalidad.

levantaron en octubre, precisamente cuando iniciaba la cosecha, es de suponerse una mayor presencia de jornaleros.¹⁶

No obstante, también estuvo presente un fenómeno de indefinición en la frontera, derivado de la larga negociación diplomática tendiente a resolver los problemas de linderos nacionales, razón por la cual seguramente fue muy complejo para los funcionarios censales realizar las encuestas, más allá de que gran parte de la población era analfabeta, se comunicaba en lengua mayense y seguramente se le dificultaba saber cuál era su *status* legal o su país de nacimiento, así que los pocos datos estadísticos sobre su presencia con cierta garantía podían atribuírseles a las autoridades locales o a los finqueros, administradores e incluso enganchadores, que no dejarían de estar sujetos a sus intereses particulares.

Un conflicto diplomático de difícil solución que se presentó durante el gobierno de Manuel González, debido a un plan de organizar una república centroamericana que incluyera al Soconusco, generó graves problemas entre México y Guatemala, que lentamente se resolvió mediante un tratado de límites fronterizos. Aunque los primeros arreglos se iniciaron en 1882, la definición de la frontera apenas se logró hasta 1895, aunque luego se presentaron distintas prórrogas para que las comisiones científicas de ambas naciones lograran concluir sus

¹⁶ Según los resultados censales entre 1895 y 1900 se presentó un decrecimiento importante de la población guatemalteca, sin embargo en vista de que ambos recuentos se llevaron a cabo en octubre, es decir en temporada de cosecha resulta poco probable el decrecimiento, sin embargo creemos que la importante cifra que marca el censo de 1895 se debe al problema del lugar de nacimiento de los habitantes del Soconusco, puesto que sin duda muchos habían nacido en la misma región cuando ésta pertenecía a Guatemala, y más tarde simplemente fueron registrados como mexicanos. Ya que es precisamente en 1895 cuando termina de definirse el problema de límites en ambos países. MDGE, *Censos generales de población, 1895-1910*, según su lugar de nacimiento.

trabajos.¹⁷ El acuerdo estipulaba también algunas soluciones con respecto a la nacionalidad de los habitantes de la región en disputa y, tal vez por ello, el número de “guatemaltecos” residentes en México, resultaba prácticamente imposible de cuantificar.

Cabe destacar que hacia 1895 el censo reportó que habitaban en Chiapas más de 12 mil individuos nacidos en Guatemala, y su cifra disminuye a 5 565 en 1900, sin razón aparente, más allá de que hacia 1910 las cuentas vuelven a aumentar a 20 872.¹⁸ Si consideramos que el número más alto de Guatemaltecos en el estado se alojaba en los municipios de Soconusco y Mariscal (54 y 35% respectivamente), no es difícil entender la dificultad que podría haber acarreado a los censos definir cuál era el origen de la población guatemalteca residente en México (Mapas 41, 42 y 43).

No obstante, a pesar de la dificultad de los recuentos, su peso demográfico en la población de algunos departamentos era un hecho incuestionable. Es necesario mencionar que hacia 1910, 94% de los extranjeros del municipio de Soconusco habían nacido en Guatemala, y representaban más del 20% de los habitantes de la misma demarcación. En tanto que en Motozintla el censo indica que los guatemaltecos eran 100% de los extranjeros y 42% del total. Otro municipio fronterizo en donde se reportaba una presencia importante de guatemaltecos fue Comitán, en donde también constituían 100% de los extranjeros, aunque

¹⁷ Pueden verse las convenciones preliminares y definitivas de límites entre México y Guatemala y las constantes prórrogas a las comisiones de límites entre ambos países en: Manuel Dublán y José María Lozano, *Legislación mexicana ó colección de las disposiciones legislativas expedidas desde la Independencia á la República*, México, Imprenta del Comercio, vol. XIII, 1878, pp. 633-638; vol. XV, 1883, pp. 472-475; vol. XVII, 1885, pp. 321-322; vol. XVIII, 1887, pp. 285-286.; vol. XIX, 1889, pp. 375-376; vol. XX, 1890, pp. 20-25 vol. XXI, 1891, p. 537; vol. XXII, 1892, pp. 260-261; vol. XXV, 1895, pp. 75-76 y

sólo representaron tres por ciento del total general en un municipio en donde el asentamiento de población indígena nativa era mucho más antiguo.

Es de destacar también la enorme concentración de los guatemaltecos en el territorio nacional, que siendo el grupo extranjero más grande de México en aquella época, tal y como señalaba el censo de 1895, sólo se alojaba en unos cuantos municipios de Chiapas. El Soconusco y Mariscala concentraron prácticamente al 90%, pero otros más se encontraban un poco más al este en Comitán y La Libertad. Ello convirtió a la migración guatemalteca en ese periodo en un movimiento indivisiblemente asociado las fincas cafeteras y en menor medida a la explotación del hule y la madera que se desarrollaba en la selva lacandona. Algunos jornaleros guatemaltecos también llegaron a laborar en otras regiones en donde se requería mayor mano de obra, existían otros cultivos de café o diversos productos tropicales, como en Tenosique y San Juan Bautista, en el estado de Tabasco; en Juquila, Oaxaca y en Tehuantepec, en el estado de Oaxaca; en Minatitlán, en el norte de Veracruz; así como en Chanpotón y Mérida, en los estados de Campeche y Yucatán.

Tratándose de una migración trashumante, que provenía en mayor número de las tierras altas y montañosas en temporada de cosecha, por lo que se les conocía como “mozos de sierra”, no es extraño entonces que la composición por sexo de la población guatemalteca haya mostrado a largo plazo la existencia de una inmigración de tipo familiar, puesto que los primeros peones acasillados viajaban con sus esposas e hijos, mientras que los ya asentados

121; vol. XXVI, 1896, pp. 181-182; vol. XXIX, 1898, pp. 131-132; vol. XXX, 1899, pp. 125-126; vol. XXXI, 1899, pp. 14-18.

impulsaron la venida de sus familias poco después (53% varones y 47% mujeres en promedio). En su condición de peones enganchados, los indígenas guatemaltecos, al igual que los chiapanecos, tuvieron difíciles condiciones de vida en la región; muchos de ellos atados a la finca por deudas, y con salarios de cincuenta centavos diarios y una modesta ración de alimentos, difícilmente podían progresar o regresar a sus tierras;¹⁹ fue común el maltrato, incluso sufrieron azotes aquellos que pretendían abandonar las fincas.²⁰ En el enganche y control de los trabajadores participaban intermediarios y jefes políticos que se enriquecieron aprovechando el trabajo indígena e imponiéndoles también distintas contribuciones y servicios especiales. Como señala Armando Bartra:

... los "mozos de la sierra" tenían que ser "enganchados", llevados a las fincas en el momento oportuno y retenidos en ellas durante toda la cosecha. Para esto cada cafetalero necesitaba mantener en las zonas altas a un "habilitador" y dos o tres ayudantes, encargados de reclutar a los trabajadores eventuales, conducirlos de ida y vuelta a la zona de labor y eventualmente, ocuparse de la captura de los desertores; aunque en esta última función contaban con la ayuda de las autoridades y la fuerza pública. Este personal "de confianza" tenía salarios relativamente altos: \$100.00 diarios el "habilitador" y \$20.00 cada uno de sus ayudantes, además de \$15.00 ó \$20.00 pesos mensuales por persona por alojamiento. El salario de estos empleados era tan elevado que podía representar más del 50% del costo de la fuerza de trabajo estacional. Así, si bien el salario diario de los "mozos de sierra" era de 50 centavos, algunos finqueros calculaban que su costo real, incluyendo "enganche" y transporte, era de 75 centavos y aun más cuando el número de desertores era grande.

Los jornaleros estacionales, a los que eventualmente se reclutaba con todo y la familia, trabajaban por el sistema de destajo, pero la magnitud de las tareas se calculaba de tal manera que un adulto de capacidad normal pudiera ganar un promedio de 50 centavos diarios. Por lo demás la voluntariedad del esfuerzo, propia del sistema de tareas, era muy relativa, pues sólo operaba para forzar los rendimientos del trabajador; tan era así que las labores de pizca -pagadas por tarea a razón de 50 centavos por cada cajón de 120 libras café cereza- los cortadores eran obligados a trabajar todo el día al máximo esfuerzo.²¹

¹⁸ MDGE, *Censos generales de población, 1895-1910*, según su lugar de nacimiento.

¹⁹ Spenser, *op cit.*, p. 86.

²⁰ Moisés González Navarro, *El porfiriato. La vida social*, en Daniel Cosío Villegas (Coord.) *Historia Moderna de México*, pp. 217 y 227.

Aunque los finqueros y algunas autoridades locales en ocasiones buscaron mejorar la vida de los peones, como se discutió por ejemplo en el Congreso Agrícola de 1898, fueron pocos los resultados. Por el contrario, el endeudamiento, producto de los adelantos solicitados para su contratación, o debido a alguna necesidad familiar o por la compra de productos en las “tiendas de raya” de las fincas, se mantuvo como un sistema característico de la región y era difícil que algún propietario agrícola captara trabajadores ajenos a dicho sistema.²²

Como mencionamos, el movimiento migratorio de los jornaleros prácticamente no se registró en las estadísticas de inmigración, aunque es importante señalar que los pocos inmigrantes consignados muestran un comportamiento totalmente distinto del que se observa en los censos, lo que muestra el traslado de una minoría de origen guatemalteco.²³ Junto con los peones de campo, que constituyeron el grueso de la emigración guatemalteca hacia México, también llegaron algunos comerciantes, inversionistas agrícolas y estudiantes que se concentraban en las ciudades, no sólo del estado de Chiapas, aunque su número era mucho más importante en Tuxtla y San Cristóbal, puesto que existían fuertes lazos familiares y comerciales entre los sectores medios y elites guatemaltecos y mexicanos.²⁴ Otros más se concentraron en la ciudad de México, integrados en buena medida por estudiantes, profesionales o negociantes. Entre los proyectos de colonización también se presentó un intento de establecer guatemaltecos como pequeños agricultores en la región chiapaneca de

²¹ Bartra, *op cit.*

²² González Navarro, *El porfiriato...*, pp. 230-232. Spenser, *op. cit.*, pp. 86-87. Bartra, *op cit.*

²³ MDGE, *Anuario Estadístico, 1894-1907 y 1930*, información relativa a nacionalidad.

²⁴ Vease también. Tovar García, *op cit.*, p. 30.

Ciasco en 1895, mismos que muy pronto se naturalizaron como mexicanos y se dedicaron al cultivo del maíz, según señaló el gobierno federal.²⁵

El inicio de la revolución poco significó para los guatemaltecos del Soconusco. El modesto grupo de maderistas locales, si bien se opuso a la imposición de autoridades, tenía fuertes intereses en la región y mantuvo cierta autonomía del conflicto nacional y aún del local, desatado entre los grupos liberales de Tuxtla y los conservadores de San Cristóbal. No obstante, la influencia del movimiento nacional si derivó en cierta inconformidad entre los trabajadores de las fincas, posiblemente influenciados por la circulación de periódicos liberales, que provocaron una mayor deserción de jornaleros. Fueron tiempos en que los propietarios de los cafetos empezaron a sufrir la baja de sus trabajadores, lo que provocó una cierta mejoría de las condiciones laborales.

Fue hasta 1914 cuando la llegada de los constitucionalistas modificó fuertemente la situación de los peones de campo, cuando José Agustín Castro, de postura más radical, incursionó en la zona; destituyó jefes políticos y puso en marcha un proyecto que muy pronto se convertiría en una Ley de Obreros mediante la cual “se liberaba a los mozos de las fincas de la servidumbre, se abolían sus deudas, aumentaba su jornal, se reducían las horas de trabajo, se prohibían las tiendas de raya” y se nombraron inspectores encargados de vigilar su cumplimiento en las fincas.²⁶ A partir de ese momento y a pesar de la resistencia de los propietarios extranjeros y las elites locales, que siguieron buscando mano de obra barata para

²⁵ González Navarro, *Los extranjeros...*, vol. II., pp. 133, 263-264.

explotar el café y el hule de la región, inició un proceso de relativa mejoría de los indígenas guatemaltecos llegados a Chiapas, que más adelante llegarían a ser beneficiados por la Reforma Agraria.

10. 2. Beliceños

Otro movimiento migratorio de origen centroamericano en México tuvo lugar en la frontera con Belice, limitada por el río Hondo, que más que un límite fue un centro de vital importancia, ya que constituyó la única vía de comunicación existente para los habitantes de la selva de uno u otro lado de la frontera.²⁷ Los escasos habitantes de la zona ribereña, dedicados a la extracción de maderas preciosas y luego del chicle, traspasaban cotidianamente las indefinidas fronteras internacionales entre México y Honduras Británicas, constituyendo un movimiento trashumante que a largo plazo permitió el poblamiento de la región, promovido también por los beneficios que se otorgaron al asentamiento de colonos en una región prácticamente abandonada a consecuencia de más de 50 años de sufrir la Guerra de Castas.²⁸ Dicho movimiento migratorio se refleja a largo plazo en las estadísticas mexicanas, por el alto número de habitantes registrados como nacidos en el Reino Unido, residentes en Quintana Roo, a los que también se sumaron otros inmigrantes externos. Movimiento migratorio que difícilmente

²⁶ Daniela Spenser, "Soconusco en la revolución" en Mentz, *et al.*, *Los empresarios alemanes... op cit.*, vol. II, p. 109.

²⁷ Chenaut, *op cit.*, p. 12.

²⁸ Ver: Moisés González Navarro, *Raza y tierra. La guerra de castas y el henequén*, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 1979. Romana Falcón, *Las rasgaduras de la descolonización. Españoles y mexicanos a mediados del siglo XIX*, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 1996.

podría considerarse una emigración internacional hasta el establecimiento de la frontera, sancionado por el tratado Spenser-Mariscal en 1893.²⁹

La presencia de los británicos en el actual territorio de Belice se remonta al siglo XVII, cuando empezaron la explotación del palo de tinte. Su llegada provocó graves conflictos con la corona española, siendo que en 1716 fueron expulsados temporalmente de la región.³⁰ No obstante, hacia 1763, con la firma de la Paz de París, España otorgó cierto carácter legal al establecimiento británico en la región, al permitir a los cortadores británicos el aprovechamiento del palo de tinte, así como la edificación de casas y almacenes.³¹ Los conflictos por la posesión de Belice continuaron en las primeras décadas del siglo XIX cuando México y Guatemala, ya como naciones independientes de España, reclamaron derechos sobre la provincia.³²

En 1847 y 1848, a consecuencia del inicio de la Guerra de Castas en Yucatán, un gran número de indígenas mayas y mestizos de Bacalar se refugiaron en Belice, en particular en la zona norte, y contribuyeron a la fundación de Corozal.³³ Durante largos años los cortadores beliceños negociaron con los indígenas *cruzob* alzados de la región fronteriza, quiénes les permitían explotar la selva nacional del norte del Río Hondo y exportar los recursos madereros

²⁹ Alfredo A. César Dachary, "Población y poblamiento de la región fronteriza" en *Estudio integral de la frontera México-Belice, Análisis Socioeconómico*, México, Centro de Investigaciones de Quintana Roo, 1993, p. 32.

³⁰ Mónica Toussaint Ribot, *Belice: una historia olvidada*, México, Instituto Mora / Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1993, pp. 27.

³¹ *Ibidem*, p. 29.

³² *Ibidem*, pp. 43-48.

de construcción, ebanistería y el palo de tinte a cambio de dinero, alimentos y armas, que les permitieron continuar la guerra contra el gobierno federal y estatal.³⁴ Dicha situación mantuvo en permanente conflicto las relaciones diplomáticas entre México y el imperio británico, sobre todo cuando los indígenas mayas llegaban a atacar poblaciones beliceñas como Orange Walk, debido a que se retardaban los pagos o no se cumplían los términos de los acuerdos pactados entre los cortadores y los indígenas rebeldes.³⁵

En 1898, cuando los conflictos bélicos que caracterizaron a la segunda mitad del siglo XIX en Yucatán empezaron a cesar, por una hábil y cruenta campaña militar emprendida por el gobierno de Porfirio Díaz, que también derivó en la conformación del Territorio de Quintana Roo en 1902, algunos de los emigrantes mayas que habían abandonado el país a consecuencia de la Guerra de Castas empezaron a regresar,³⁶ y muchos de ellos se convirtieron en los primeros pobladores de Payo Obispo, en la Bahía de Chetumal. En esta ciudad, las autoridades nacionales establecieron una aduana marítima en la desembocadura del río Hondo, dirigida a vigilar la explotación de recursos madereros y evitar el contrabando de armas para los mayas rebeldes.

Dentro de este desplazamiento de población, que podríamos calificar como migración de retorno, se contaban muchos individuos nacidos en Belice y poseedores de la nacionalidad

³³ Dachary, *op cit.*, p. 29. Antonio Higuera Bonfíl, *Quintana Roo entre tiempos. Política, poblamiento y explotación forestal 1872-1925*, Chetumal, Quintana Roo, Universidad de Quintana Roo / Editora Norte Sur, 1997, p. 49.

³⁴ *Ibidem*, pp. 47-49.

³⁵ *Ibidem.*, pp. 54-69.

³⁶ Luz del Carmen Vallarta, "El dilema de ser extranjeros en tierra propia. Los refugiados de la guerra de castas" en *Eslabones*, Revista de estudios regionales, núm. 10, julio-diciembre de 1995, pp. 24-35.

británica, descendientes de los mayas que habían emigrado con anterioridad, que se mezclan en las cuentas demográficas de los nacidos en el Reino Unido de la Gran Bretaña y sus colonias. Si bien hasta antes de la creación del territorio federal de Quintana Roo, estos individuos aparecen registrados en Yucatán en las estadísticas, es perfectamente observable que su crecimiento tuvo lugar durante la primera década del siglo XX y aún durante el periodo revolucionario, cuando la zona formó parte del Territorio de Quintana Roo y se inició una amplia campaña dedicada a poblar la zona ribereña.³⁷ Según Antonio Higuera Bonfil, “dotación de terrenos para la construcción de viviendas, exención de algunos impuestos, apertura de una escuela y otorgamiento de concesiones para la explotación de la selva, fueron los elementos de atracción ofrecidos y que llevaron al rápido crecimiento de Payo Obispo”.³⁸

Derivado de la actividad de los cortadores beliceños en las selvas madereras de la región fronteriza, emprendida por empresas como Standgord J. E. Plumier, British Honduras, Cramer & Co., Jacob Morter o Mengel & Brothers Co., Drug & Co., Habert & Sabala, y Melhano & Sons,³⁹ también se requirió de la contratación de trabajadores negros beliceños, encargados de las rudas faenas de la explotación. Se fue abriendo un mercado de insumos y alimentos requeridos para sus labores, lo que permitió el desarrollo del comercio en la región y

³⁷ MDGE, *Censos generales de población 1895-1921*, según su lugar de nacimiento. Ver Yucatán en 1895 y 1900 y Quintana Roo en 1910 y 1921.

³⁸ Higuera Bonfil, *op ct.*, p. 98.

³⁹ *Ibidem.*, p. 82.

la consecuente llegada de otros pobladores, muchos de ellos extranjeros, como fue el caso de algunos libaneses y cubanos.⁴⁰

Especial papel en el desarrollo de la zona maderera y en la atracción de pobladores lo tuvieron también miembros de la elite política yucateca como Olegario Molina y en forma especial Justo Sierra Méndez y Fernando Zetina, quienes habían sido beneficiados con una concesión para deslindar las tierras de Cozumel e Isla Mujeres desde 1888. Manuel Sierra Méndez, hermano de quién destacaría como secretario de Educación, formalmente adquirió los derechos de la concesión, se benefició del cobro de algunos derechos de importación y fue un promotor del comercio en Payo Obispo y en otras localidades de lo que, a partir de 1902, por decreto presidencial se convirtió en el territorio de Quintana Roo.⁴¹

Si bien esta migración circulante también estuvo regida por los vaivenes del mercado del palo de tinte y otros recursos madereros en la región del río Hondo, su número también muestra variaciones a largo plazo, que de una manera u otra inciden en el poblamiento de ambos países.⁴² El carácter transmigrante de la población beliceña entre Quintana Roo y Belice también se muestra en la composición por sexo de los individuos censados ya que la presencia de mujeres es muy alta, y también refleja el movimiento migratorio de carácter familiar, puesto que aunque en 1910 y 1921 el número de hombres predomina sobre las

⁴⁰ Carlos Macías Richard, *Nueva frontera mexicana. Milicia y ocupación territorial en Quintana Roo*, México, Universidad de Quintana Roo / Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1997, pp. 123-126.

⁴¹ Macías Richard, *op cit.*, pp. 96-97, 115.

⁴² Dachary, *op cit.*, p.36.

mujeres, muchos individuos empezaron a convertirse en colonos en el territorio de Quintana Roo.⁴³

Así, repatriados mayas, trabajadores madereros, comerciantes, inversionistas y colonos beliceños se convirtieron en buena parte de los habitantes de la Costa Oriental de la Península de Yucatán y muy particularmente de Payo Obispo. Así, según los datos de un censo realizado en 1904, “el 29% de los habitantes de Quintana Roo eran nativos del territorio, 59% originarios de Belice, mientras que el 12% provenían de algún estado de la república mexicana o del extranjero”. Aunque la atracción de pobladores de muy diversas regiones del país impulsó fuertemente el poblamiento del territorio de Quintana Roo, durante la primera década del siglo, los datos censales de 1910, aún reportan que 24% de los habitantes del estado habían nacido en el extranjero, y de ellos 19% eran originarios del Reino Unido y sus colonias, siendo que, como hemos mencionado muchos de los beliceños que se establecieron en la zona, formalmente habían nacido en territorio mexicano, aunque por varias décadas hubiesen vivido en Belice. Claro está, los contrastes regionales no fueron menores, puesto que, mientras que en Cozumel e Isla Mujeres, los “británicos” representaban apenas tres por ciento de los habitantes, en Payo Obispo, “los británicos” o mejor dicho “beliceños” representaban aún 58% de los moradores de la región del Río Hondo.⁴⁴

La revolución tampoco impactó mucho las labores de los cortadores beliceños, ni alteró el ritmo de crecimiento de las nuevas poblaciones de la región oriental de la Península de

⁴³ Según los censos en 1910 la población de origen Británico en Quintana Roo se integraba en un 56 % por hombres y un 44% de mujeres, en 1921, 52% hombres, 48% mujeres. MDGE, *Censos generales de*

Yucatán. Aunque los británicos de Belice no dejaron de vender armas a fuerzas maderistas o contrarrevolucionarias, según fuera la ocasión, retomando su vieja práctica comercial durante la Guerra de Castas, la zona vivió cierta paz interna y aún el relevo de autoridades fue relativamente tranquilo.

9.3. Cubanos

Como es sabido, Cuba fue la última colonia española en América hasta su independencia en 1898.⁴⁵ Por su posición estratégica en el Golfo de México, Cuba fue un paso obligado entre México y su antigua metrópoli desde el siglo XVI por lo que no es extraño que se estableciera un importante corredor migratorio entre las tres naciones, aunque el proceso mostró cierta peculiaridad durante la segunda mitad del siglo XIX. Si bien hasta 1898 la emigración de origen propiamente cubana a México resulta especialmente difícil de estimar puesto que se mezcla con la población española, siendo que por obvias razones, en las estadísticas mexicanas los cubanos aparecen por separado hasta 1900, es bien sabido que muchos individuos nacidos en Cuba emigraban cotidianamente a México debido a la amplia gama de relaciones políticas, económicas, sociales y culturales de la región caribeña.

Durante las últimas cuatro décadas del siglo XIX, uno de los flujos migratorios temporales más característicos de cubanos llegados a México lo constituyeron los grupos independentistas. Tres grandes conflictos bélicos provocaron su salida hacia México: La

población, 1910-1921, según su lugar de nacimiento.

⁴⁴ *Idem.* División Territorial del Territorio de Quintana Roo.

Guerra de los Diez Años (1868-1878), La Guerra Chiquita (1879-1880) y la Guerra de Independencia de (1895-1898),⁴⁶ en la que, como es sabido participaron los Estados Unidos. Si bien su inmigración no pretendía ser definitiva, puesto que este grupo de cubanos residentes en México ante todo llevaba a cabo actos de proselitismo político y enviaban municiones y dinero a sus compatriotas en la isla,⁴⁷ algunos de ellos se asentaron temporalmente en México. Aún durante la Guerra Hispano-Estadounidense, aunque el gobierno de Díaz se había declarado neutral ante el conflicto bélico, la población nacional mostró una actitud favorable a la causa cubana y protegió las actividades de los independentistas en el país, muy particularmente en el estado de Veracruz, a pesar de la oposición de la colonia española de México.⁴⁸

Junto con las razones de carácter político que impulsaron el éxodo cubano, las relaciones comerciales y económicas trazadas en el área caribeña alentaron la emigración de un número significativo de familias cubanas hacia naciones cercanas a la isla, como México, lo que también favorecía su regreso.⁴⁹ Aunque no estuvieron ausentes algunos fenómenos económicos que impulsaban la emigración de Cuba en busca de mejores condiciones laborales

⁴⁵ Sobre la historia de Cuba durante el periodo colonial véase: Manuel Moreno Fragnals, *Cuba / España. España / Cuba. Historia común*, Barcelona, Grijalbo Mondadori (Mitos bolsillo), 1995.

⁴⁶ María del Socorro Herrera Barreda, “Hacia 1898: Conspiraciones separatistas cubanas en México” en *Historia Mexicana*, 188, vol. XLVII, abril-junio 1988, núm. 4., pp. 807-836. Ver también Carlos Bojórquez Urzaiz, *La emigración cubana en Yucatán, 1868-1898*, México, Imagen Contemporánea, 2000.

⁴⁷ Herrera Barreda, “Hacia 1898...”, p. 808.

⁴⁸ Estos aspectos también están ampliamente tratados por Socorro Herrera Barreda en el capítulo 6, “Conspiraciones separatistas cubanas en México: 1890-1898”, de su libro *Inmigrantes hispanocubanos en México durante el porfiriato*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Miguel Ángel Porrúa (Biblioteca de Signos: 29), 2003.

⁴⁹ Salvador E. Morales, “La emigración cubana” en *Anuario de Estudios Americanos*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos / Consejo Superior de Investigaciones Científicas, vol. XLVII, 1990, p. 617.

en México. Así se sabe que gracias a informes diplomáticos, otros cubanos habían optado por venir al país en momentos de crisis económicas, si bien abonadas por los conflictos políticos, también por vaivenes económicos como el precio del azúcar.⁵⁰

Al mismo tiempo, grandes terratenientes cubanos, dedicados a los cultivos de exportación, especialmente el azúcar y el tabaco, extendieron sus inversiones hacia regiones mexicanas en donde existían condiciones climáticas similares a las cubanas, como algunas áreas del Golfo de México, la península de Yucatán y el Sur de México, como Oaxaca. Entre ellos destacaron Ramón Balsa, quien conformado como Balsa Hermanos impulsó la empresa tabaquera La Prueba, que tuvo especial impacto en el Valle Nacional; en tanto que los hermanos Rafael y Manuel González Sierra, que con su fábrica de puros El Destino, también desarrollaron cultivos de tabaco en San Andrés Tuxtla.⁵¹ Por estos y otros plantadores cubanos y nacionales, durante el porfiriato y en menor medida durante la revolución, México recibió a un número significativo de cubanos dedicados a la agricultura de exportación — azúcar, tabaco y café— y a operación de diversas firmas agroindustriales como los ingenios y la fabricación de cigarros, puros y ron.

En Veracruz, por ejemplo, el auge de la producción azucarera llevó a los cubanos a los ingenios de San Francisco Naranjal, San Gabriel y San Cristóbal en Saltabarranca y

⁵⁰ Herrera Barreda, *Inmigrantes hispanocubanos...*, pp. 26-33.

⁵¹ *Ibidem*, pp. 176-184. Véase también María del Socorro Herrera Barreda, “Inmigración proveniente de Cuba: sus empresas y negocios durante el porfiriato”, en Rosa María Meyer y Delia Salazar (coords.), *Los inmigrantes en el mundo de los negocios, siglos XIX y XX*, México, INAH / Plaza y Valdés, 2003, pp.101–114.

Cosamaloapan.⁵² De tal forma que, lo mismo llegaron algunos plantadores que empleados de confianza —como administradores y capataces—y jornaleros nacidos en Cuba, aunados a otros de origen canario.⁵³ Claro está, en el cultivo del tabaco también participaron algunos colonos cubanos, como fue el caso de la Colonia Cid, fundada en uno de los afluentes del Río Papaloapan.⁵⁴ Este tipo de emigración, en donde se conjuntaron factores políticos con económicos, también caracterizó el movimiento migratorio cubano en los Estados Unidos, particularmente en Florida.⁵⁵ La llegada de jornaleros contratados en grupo, debido a la “carencia de brazos” en algunas regiones del país, no sólo resultó evidente en la actividad agrícola, sino que también se extendió a otras actividades que requerían mano de obra barata, como fue el caso de los que llegaron a laborar en el ferrocarril de Mérida a Kalkiní.⁵⁶

Otro flujo de emigrantes nacidos en Cuba, que posiblemente constituyó una parte significativa de los cubanos residentes en México reportado por las estadísticas mexicanas, seguramente lo constituyó un grupo de emigrantes de retorno. Distintas investigaciones han mostrado que durante la primera mitad del siglo XIX un número significativo de indígenas mayas fueron vendidos como esclavos para laborar en las plantaciones cubanas, por lo que es probable que algunos de sus descendientes regresaran al país al iniciar el siglo XX,

⁵² Bernardo García Díaz, “El legado de la migración cubana” en Carlos Martínez Assad (Editor), *Veracruz Puerto de llegada*, México, H. Ayuntamiento de Veracruz, 2000, p. 55.

⁵³ González Navarro, *Los extranjeros...*, vol II, pp. 262 y 292.

⁵⁴ *Ibidem*, pp. 262-263.

⁵⁵ Véase: Patricio Cardoso Ruíz y Luz del Carmen Gives Fernández, *Cuba-Estados Unidos: análisis histórico de sus relaciones migratorias*, México, Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de México (Colección Historia 22), 1997, pp. 29-35, y Salvador E. Morales, *op cit*.

⁵⁶ Carlos Justo Sierra, *Breve historia de Campeche*, México, El Colegio de México / Fideicomiso Historia de las Américas / FCE, 1998, (Disco compacto).

comportamiento que también podría extenderse a otros individuos cuyos padres de origen mexicano habían emigrado a Cuba en décadas anteriores.⁵⁷ Junto con los plantadores, también emigraron cubanos que se establecieron como colonos.⁵⁸ En el sur de Yucatán, por ejemplo, algunas familias cubanas se dedicaron al cultivo de la caña de azúcar, siendo que al iniciar el siglo XX en la costa Occidental se habían establecido tres colonias dedicadas al cultivo del tabaco, a la ganadería y a la explotación maderera y chiclera: Vega de San José, Yalikín y Puerto Morelos.⁵⁹ En la conformación de Payo Obispo, en el territorio de Quintana Roo, también se contó con un número importante de cubanos entre los extranjeros residentes y no sería dudoso que muchos de ellos hubiesen llegado a la ribera del Río Hondo a sumarse a la explotación maderera.⁶⁰

Es necesario mencionar que entre la amplia gama de inmigrantes llegados a México desde la Isla de Cuba existió un flujo bastante importante de comerciantes asentado fundamentalmente en urbes, como las ciudades de México, Mérida, Puebla, Progreso, Tampico, Villa Hermosa, Jalapa y aún en Monterrey y San Luis Potosí, cuyo comportamiento en México fue prácticamente igual al de los hispanos llegados de la Península Ibérica. Las cuentas del sueño así lo evidencian, al ubicar al grupo más importante de cubanos en México

⁵⁷ Sobre la venta de esclavos mayas a Cuba se han realizado diversos trabajos, sin embargo desconozco alguno que haya hecho referencia a sus descendientes y su posible repatriación. Mi hipótesis surge del caso de los indígenas mayas repatriados de Belice, hecho mucho más documentado por la historiografía. Sobre la venta de esclavos véase González Navarro, *Raza y tierra...* Falcón, *op cit.*,

⁵⁸ González Navarro menciona el establecimiento de dos colonias cubanas, una de ellas en Yucatán, González Navarro, *Los extranjeros en...* *op cit.*, vol. II, pp. 133 y 262-263.

⁵⁹ González Navarro, *Raza y Tierra...*, p. 210.

⁶⁰ MDGE, *Censo general de población de 1910*. según su lugar de nacimiento, Distrito Sur del Territorio de Quintana Roo. Higuera Bonfil, *op cit.*, Macías Richard, *op cit.*

precisamente en estas localidades.⁶¹ Resultaría extraño que el modelo del comerciante que mediante una red mercantil atraía a parientes y paisanos, no se presentara entre muchos hispano-cubanos, puesto que sólo siguieron su herencia cultural y económica. De tal forma que, en muchos casos se trató de flujos migratorios de origen caribeño en donde predominó precisamente la herencia hispana. Aunque fueron pocos los casos de grandes empresarios, como los Balsa, en este sector figuraron muchos pequeños comerciantes y artesanos.⁶²

Otros cubanos llegaron a México lo mismo a estudiar que a llevar a cabo alguna actividad artística, cultural o deportiva y algunos de ellos decidieron radicarse en México. En este sentido, investigaciones recientes han dado cuenta del cúmulo de relaciones culturales cubano-mexicanas que promovieron un constante ir y venir de individuos entre la Isla y distintas localidades del Golfo de México y la Península de Yucatán, aunque el radio de estos intercambios también se extendió a la ciudad de México. De tal forma que músicos, bailarines, poetas, deportistas, periodistas e intelectuales de origen cubano se contaron en un pequeño flujo en este singular movimiento migratorio.⁶³ Su presencia sin duda incidió en la introducción de múltiples influencias culturales como sería el caso del danzón o el béisbol.⁶⁴

A pesar de los riesgos obvios de analizar a dos grupos migratorios, íntimamente vinculados por una historia común y difícilmente distinguibles en la estadística, otras fuentes también ofrecen algunos interesantes datos sobre el flujo de inmigrantes de origen cubano

⁶¹ MDGE, *Censo general de población de 1895-1910*. según su nacionalidad. División Territorial.

⁶² Herrera Barreda, "Inmigración proveniente de Cuba...", pp.101-114.

⁶³ Bernardo García Díaz, "La migración cubana a Veracruz 1870-1910" en García Díaz Bernardo y Sergio Guerra Vilaboy (coords), *La Habana, Veracruz, Veracruz, la Habana*, México, Universidad Veracruzana / Universidad de la Habana, 2002, pp. 297-317.

llegado a México. Así por ejemplo, con base en las cartas de naturalización otorgadas por el gobierno mexicano a inmigrantes hispano-cubanos entre 1870 y 1899, estudiados por Socorro Herrera, sabemos que 60% de los nacidos en Cuba, eran originarios de La Habana, seguidos de aquellos nativos de las provincias de Las Villas (13%), Camagüey (10%), Matanzas (8%) y Oriente (5%). Sobre este grupo se sabe que en su mayoría eran varones, que llegaron al país en un rango de edad de 20 a 39 años y casi siempre en soltería.⁶⁵ Cabe señalar que, estos datos difieren muy poco en cuanto a su procedencia regional al paso del tiempo, más allá de algunos ligeros cambios proporcionales, de los reunidos por Rodolfo Casillas, a partir del Registro Nacional de Extranjeros, en donde sabemos que la inmigración cubana en su conjunto, cuando menos la llegada a México desde finales del siglo XIX y durante las primeras décadas del siglo XX, se había originado en La Habana (58%), Matanzas (10%), Oriente (10%) y Las Villas (9%).⁶⁶

En contraste, los datos censales muestran que, al igual que otros grupos centroamericanos, como beliceños y guatemaltecos, la emigración cubana tuvo un fuerte componente familiar. Quizás dicho fenómeno esté asociado a la vecindad, lo que permitió el establecimiento de inmigrantes con sus familias en el país, además, esta composición también se explica por nuestra hipótesis sobre un determinado flujo de repatriados dentro de las cifras

⁶⁴ García Díaz, “El legado...”, p. 63.

⁶⁵ Herrera, *Inmigrantes hispanocubanos...*, pp. 56-58, 63 y 75.

⁶⁶ Rodolfo Casillas, “Centroamericanos y caribeños en México, 1900-1970” en *Historias*, núm. 33, octubre de 1994-marzo de 1995, p.123.

de los nacidos en Cuba.⁶⁷ Si bien los datos anuales muestran un mayor componente masculino en la inmigración cubana al país, también fue frecuente el matrimonio de cubanas y cubanos con mexicanos y mexicanas.⁶⁸

10.2. Movimiento migratorio de cubanos en México, 1884-1914

Años	Entradas	Salidas	Saldo migratorio
1899	917	3 470	-2 553
1900	867	1 451	-584
1901	579	980	-401
1902	1 100	954	146
1903	1 872	1 169	703
1904	893	1 237	-344
1905	1 220	1 289	-69
1906	1 236	1 139	97
1907	1 182	804	378
1908			0
1909			0
1910			0
1911	737	890	-153
1912	841	928	-87
1913	634	869	-235
1914	275	303	-28

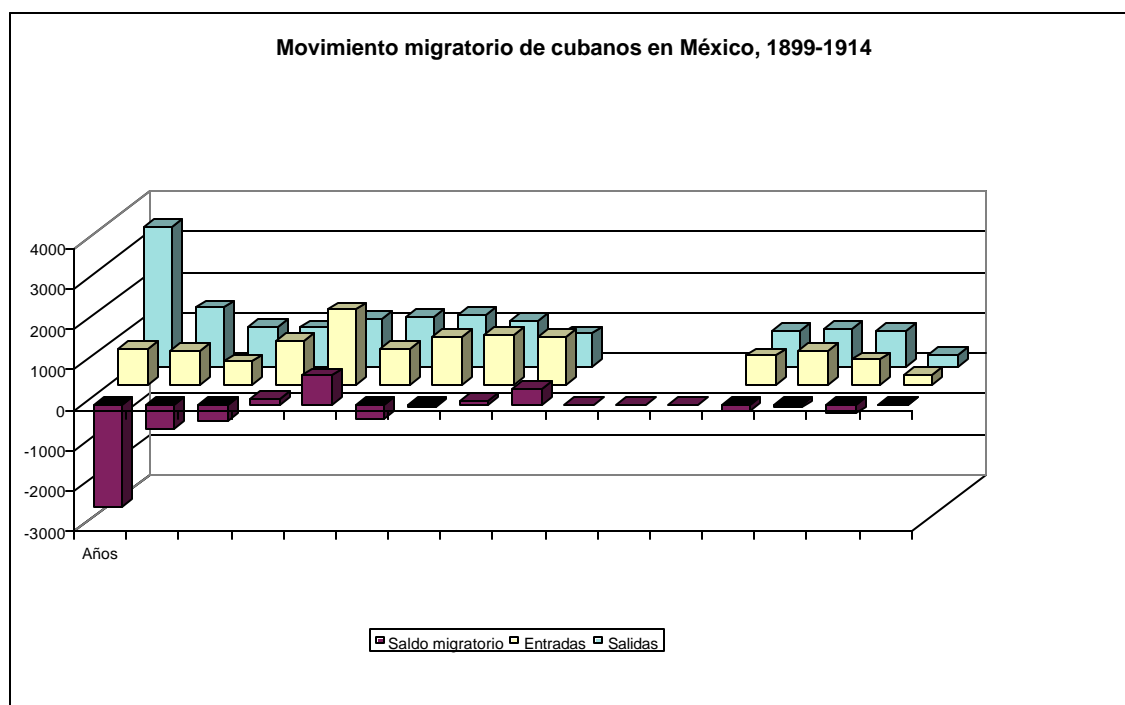
Fuente: MDGE, *Boletines de Estadística, 1884-1893* y *Anuarios estadísticos, 1894-1907* y *1930*. Información relativa a nacionalidad.

La diversidad de flujos y componentes de la inmigración cubana, fruto de muy distintos contactos caribeños, dio como resultado una clara concentración de los nacidos en Cuba en municipios costeros del Golfo de México, como Veracruz, Minatitlán, Cosamaloapan y Los

⁶⁷ Según los censos en 1895 la población cubana en México se compuso por 55% de hombres y 45% por mujeres; en 1900, 56% hombres, 44% mujeres; en 1921, 55% hombres y 45% mujeres. MDGE, *CGP*, 1895-1921, según su lugar de nacimiento. Los datos sobre inmigración anual, captados por la nacionalidad de los inmigrantes, muestran algunos cambios frente al componente del censo, puesto que indican que el mayor número de emigrantes cubanos eran hombres, dos terceras partes del total. En el periodo 1911-1913, 63% eran varones. MDGE, *AE*, según su nacionalidad.

⁶⁸ García Díaz, "El legado...", p. 58.

Tuxtlas en el estado de Veracruz; Mérida y Progreso en Yucatán o el Distrito Sur del Estado de Tamaulipas, fundamentalmente en Tampico. Las obras públicas desarrolladas en los puertos del mar Caribe y el Golfo de México, que requirieron del dragado y la construcción de rompeolas y malecones, así como de distintos trabajos dirigidos a la urbanización, como luz eléctrica, drenaje o edificación de viviendas, se convirtieron en una fuente de empleo para los inmigrantes cubanos.⁶⁹



Fuente: La estadística del periodo 1899-1907 incluye movimiento marítimo de pasajeros en puertos de altura. En 1911-1914 entrada y salida de inmigrantes en puertos y fronteras terrestres. MDGE, *Boletines de Estadística, 1884-1893 y Anuarios estadísticos, 1894-1907 y 1930*. Información relativa a nacionalidad.

Precisamente, la modernización de los puertos trajo como consecuencia un más eficiente y rápido intercambio comercial, que sin duda benefició a los comerciantes hispanocubanos

⁶⁹ Prissilla, Connolly, *El Contratista de don Porfirio. Obras públicas, deuda y desarrollo desigual*,

asentados en los puertos. En Veracruz, los cubanos tendieron a ocuparse en distintas actividades artesanales, encabezados por los tabaqueros y seguidos por carpinteros, sastres, zapateros, mecánicos, plateros, pintores e impresores. Algunas mujeres dedicadas a las confecciones y los servicios. También se contaba con diversos profesionistas, docentes y comerciantes.⁷⁰

Aunque algunos cubanos más se concentraron en algunas urbes como México, Puebla, Orizaba y Monterrey, los censos muestran una clara concentración en el municipio de Tuxtepec, en el estado de Oaxaca, en el llamado “Valle Nacional” en donde los cubanos no sólo tuvieron importancia como plantadores, sino también como trabajadores temporales (Ver mapas 44 y 45). Entre los cubanos también operaron redes mejor consolidadas por la cercanía geográfica y por su herencia cultural que permitieron el arribo de cubanos de la elite, entre los que se contarían algunos disidentes políticos y empresarios tabaqueros, pero sobre todo de sectores medios, como pequeños comerciantes, profesionales, técnicos, obreros, artistas y, claro está, una amplia gama de jornaleros de campo.

En el caso cubano, la enorme gama de relaciones sociales, económicas y culturales de la región caribeña, permitió que los cubanos vivieran con especial tranquilidad en el país e incluso con buena acogida. Muchos de ellos gozaron de innumerables ligas familiares que se extendían de una a otra costa.⁷¹ Los cubanos se amalgamaron ampliamente con los

México, FCE / El Colegio de Michoacán / Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 1997, pp. 341-345.

⁷⁰ García Díaz, “El legado...”, p. 62.

⁷¹ Véase al respecto María del Socorro Herrera Barreda, “Un caso de xenofilia mexicana: la inmigración cubana entre 1868 y 1898” en Delia Salazar (Coord), *Xenofobia y xenofilia en la historia de México*,

mexicanos, especialmente de la región caribeña, formaron familias cubano-mexicanas y compartieron una amplia gama de relaciones económicas, educativas y culturales, incluso la música. Es así que tal vez los cubanos fueron el grupo menos afectado por la xenofobia en México, más allá de algunas posibles asociaciones con los comerciantes españoles. Si bien la revolución no fue detonante de la salida de muchos cubanos hacia La Habana, aunque sí para las elites nacionales de la región caribeña, pocas pérdidas enfrentaron los cubanos más allá de la disminución de mano de obra que padecieron los plantadores de tabaco y azúcar, pero que a fin de cuentas siguieron trabajando en Oaxaca, Veracruz, Tabasco y Campeche por varias décadas, aunque tal vez tuvieron que ofrecer mejores condiciones laborales y humanas que aquellas que marcaron la tristemente célebre historia del “Valle Nacional”, durante el porfiriato.

A manera de conclusión

Si algún joven candidato a emigrar hacia tierras mexicanas –residente en un pueblo, villa o urbe europea o norteamericana– se hubiera aventurado a consultar algunas descripciones sobre México a través de los envíos de algún pariente en las que alababan los grandes avances de la “modernidad porfiriana” emprendida con especial empeño desde la década de los años ochenta del siglo XIX, o a través de los nombres de individuos y negocios del *Directorio Ruhland*, publicado en 1913, muy probablemente pensaría que en el territorio mexicano se vivía en franca bonanza y era una tierra promisoría para emprender el viaje. Seguramente, no sabría que en los primeros meses de 1914 el descontento acumulado por varias décadas, a consecuencia de las políticas públicas de los artífices del Estado liberal –quienes creyeron con desbordado optimismo haber encontrado el camino justo hacia el progreso y el desarrollo de la sociedad–, mostraba su más violenta respuesta cuando la lucha de facciones había dividido a regiones, pueblos y familias y el país se veía asediado por el ejército estadounidense que había llegado a Veracruz el 21 de abril, así como por las presiones de potencias europeas que llamaron a la evacuación de muchos de sus nacionales.

La era del progreso, si bien adelantó su término al iniciar la lucha armada de 1910 en el territorio mexicano, se evidenció luego a los ojos del mundo con el asesinato del archiduque Francisco Fernando de Habsburgo en Sarajevo, el 28 de junio de 1914, que muy pronto desencadenaría la primera conflagración mundial. La fe, a veces ciega, en el avance de la ciencia y el desarrollo tecnológico mostraba sus más claras contradicciones y largos años de relativa estabilidad política entre los pueblos habían llegado a su primer gran

cuestionamiento. También, en ese año, impulsados por el patriotismo, muchos jóvenes dejaron familias, amigos y patrones cuando fueron llamados al servicio de las armas de sus respectivas naciones de origen en guerra, más allá de contar con largos años de residencia en México.

En el año de 1914 la inseguridad vivida por los extranjeros residentes en el centro de México durante los últimos meses de la dictadura de Victoriano Huerta –que culminaría con su renuncia el 15 de julio– y recrudecida por la llegada de los ejércitos convencionistas a la ciudad de México al iniciar el invierno, así como la toma constante de haciendas, ingenios y centros fabriles por las tropas zapatistas y arenistas en Morelos, Puebla, Tlaxcala, Hidalgo y el Estado de México, alentaron la repatriación masiva de muchos extranjeros, quienes se dirigieron al puerto de Veracruz en busca de algún buque de bandera externa que los llevara a mejor resguardo. Muchos extranjeros, junto con las elites porfiristas que habían apoyado el régimen huertista de Veracruz, Tabasco, Campeche y Yucatán se refugiaron en La Habana o en Nueva Orleans, aunque otros optaron por el camino europeo como el que había emprendido el mismo Porfirio Díaz en mayo de 1911.

En el Norte, sobre todo en los estados fronterizos de Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, los enfrentamientos entre las tropas villistas y constitucionalistas llevaron a los extranjeros y a sus socios mexicanos hacia el sur de los Estados Unidos por el mismo camino que habían tomado muchos colonos mormones del noroeste de Chihuahua y el noreste de Sonora desde 1911, siendo que algunos tal vez nunca pensaron seguir dicho derrotero, como un gran número de hispanos expulsados de Torreón y Chihuahua. En la Huasteca, sobre todo en los campos petroleros, aunque la evacuación tendió a ser temporal, por el puerto de Tampico, la necesidad de hidrocarburos para

sostener la guerra europea, convirtió a los campos petroleros en una zona de excepción, aunque las empresas tuvieron que negociar su protección con las huestes de Manuel Peláez y los ejércitos constitucionalistas.

Aunque en distintas regiones el impacto de la lucha de facciones tuvo diversos efectos para la población inmigrante y en algunas zonas apenas tuvieron noticia de la tónica de los levantamientos, como en el mineral de El Boleo, el valle de Mexicali o algunas ciudades del occidente de México y aún en el sur del país, cuando la llegada del ala radical del constitucionalismo aún no mostraba especial virulencia, el desasosiego –con sus evidentes matices– se extendió entre muchas colonias extranjeras. Los que no pudieron salir o no desearon hacerlo y aún los que siguieron llegando, como los caudales de inmigrantes chinos que tocaban los puertos del Noroeste, o los libaneses que fluían por el Golfo de México, enfrentaron penosos trances. Algunos incluso perdieron la vida o padecieron saqueos o quemas de sus haciendas, ranchos y comercios. Otros no encontraban un empleo seguro o enfrentaban obstáculos para vender sus mercancías o cobrar adeudos.

Los mineros de Cananea sólo laboraron siete meses y medio en 1914, en tanto que los de El Oro y Real del Monte, sólo consiguieron trabajo tres días a la semana y vieron reducirse sus salarios. Aunque muchos propietarios, administradores y pagadores negociaron con los caudillos de cada facción cuando incursionaban en sus localidades, minerales o predios agrícolas y accedieron a préstamos forzados o facilitaron armas y alimentos para reforzar las batallas, no dejaron de padecer los problemas del desabasto de alimentos y la imposibilidad de continuar con sus trabajos en centros fabriles, minerales, haciendas y ranchos, que tampoco recibían insumos ni podían trasladar sus mercancías por la toma de trenes y la interrupción de vías férreas. Así, muchas empresas vivían constantes

cierres o quebrantos y se lamentaban por la pérdida de trabajadores que se sumaban a los ejércitos revolucionarios o se liberaban de haciendas y plantaciones ante la aplicación de reformas sociales. Sin duda, el miedo desbordante en 1914, aunque para algunos había iniciado antes, asociado a la emergencia de un fuerte nacionalismo y al ritmo del enfrentamiento interno, marcaron el fin de una era de expansión y buena acogida para los inmigrantes extranjeros que llegaron a México desde la década de los ochenta.

Las cuentas del sueño, que para muchos tampoco fueron tan halagüeñas, pero que habían mostrado una expansión permanente desde 1880, también evidenciaron la salida de muchos hombres y mujeres de origen externo que habían gozado de las grandes oportunidades que el régimen liberal les había ofrecido, acariciando el espejismo del progreso y el mejoramiento de la sociedad mediante el mestizaje con individuos de raza y condición superior provenientes de naciones más desarrolladas. 1914 también significó el cierre temporal de un periodo, iniciado en la década de los años ochenta en que grandes caudales de inmigrantes externos buscaron en América Latina una tierra promisoría, cuando debido a la guerra europea muchos traslados se suspendieron por la propia dinámica bélica. Los buques, que anteriormente llevaban inmigrantes y mercancías, se emplearon para trasladar tropas e insumos dirigidos al apoyo de la contienda de cada conglomerado de naciones involucrado en el conflicto.

Una era que había traído al suelo mexicano a algunos miles de inmigrantes, quienes junto con sus paisanos llegados desde tiempo atrás, lograron un relativo éxito, aunque como vimos en este trabajo, siempre existieron excepciones y contrastes que no distinguieron nacionalidad o tradición cultural. Las fuertes redes migratorias que aprovecharon la apertura de mercados internos y externos, impulsada por el desarrollo de las comunicaciones y un marco legal conveniente, llevaron a un gran número de inmigrantes a

incursionar en la actividad mercantil, vinculada en ese entonces con una amplia gama de servicios y productos. Aunque ya hemos hablado de la especialización y el control monopólico sobre distintos rubros mercantiles que prácticamente caracterizaron la presencia de algunas comunidades extranjeras y que constituyeron elementos centrales en la construcción de estereotipos asociados a tal o cuál extranjero y tal o cual actividad mercantil, aunque no dejaron de presentarse diferencias regionales y aún contrastes entre los mismos grupos distinguidos por su origen regional, hasta el momento sólo conocemos algunos datos aislados sobre los extranjeros que incursionaron en el comercio durante el periodo 1880-1914. No obstante sus cuentas crecieron y se distribuyeron con especial impacto en el territorio nacional.

Parece evidente que muchos comerciantes de origen externo tuvieron cierto éxito, al grado de que algunos diversificaron sus actividades y se convirtieron en auténticos empresarios de importancia nacional o regional. Las historias de muchos de estos negociantes españoles, franceses, alemanes, ingleses, irlandeses, italianos y aún estadounidenses mostraron que sus logros sólo se materializaron gracias a un conjunto de circunstancias particulares. Casi todos los empresarios destacados del Porfiriato, llegaron a México por el apoyo de una firma extranjera o un paisano establecido décadas atrás, de tal forma que muchos de ellos podrían corresponder a una segunda generación de inmigrantes llegados a México, quienes vieron facilitado su desarrollo por la herencia de los negocios de sus paisanos o familiares o por las ganancias acumuladas en la administración de firmas extranjeras de especial relevancia, más allá de que entre ellos tendieron a presentarse importantes alianzas económicas establecidas a través del matrimonio con las hijas de sus patrones o socios de origen externo o con hijas de familias pertenecientes a la elite política y económica local.

En prácticamente todos los casos, los empresarios extranjeros formaron sólidos vínculos políticos y económicos con sus naciones de origen, muy particularmente con los círculos financieros y empresariales. Fungieron como cónsules de sus naciones en México y aprovecharon su condición de extranjeros como un elemento de presión con el gobierno mexicano, aunque en el papel sus empresas debían recibir el mismo trato de las nacionales. Muchos de ellos acumularon mayores recursos gracias a su actividad crediticia y bancaria, tendieron a acumular propiedades urbanas, minerales, haciendas y ranchos a través de las deudas contraídas por antiguos propietarios que se declaraban en quiebra o sólo lograban recuperar alguna parte de sus capitales invertidos, pero también facilitaron préstamos a gobiernos locales y aún sirvieron como intermediarios del régimen de Díaz ante los círculos bancarios internacionales. Se inclinaron a diversificar sus inversiones hacia la industria, el agro o la extracción a fin de reducir el costo de sus mercancías, lo que limitó la competencia y permitió monopolizar su comercialización al interior del país y al exterior, apuntalados por sus inversiones en ferrocarriles y líneas navieras, más allá de que eran propietarios de bodegas, silos y almacenes mayoristas. Se asociaron con miembros de la elite política nacional o contrataron a su servicio a una amplia gama de representantes y promotores que les facilitaban trámites, prebendas y mejores opciones de desarrollo. Formaron instituciones de apoyo mutuo entre paisanos que les permitieron conformar una red de trabajadores de confianza, pero también participaron en cámaras de comercio e industria locales y nacionales.

Pese a ello, este grupo de comerciantes financieros de la supuesta modernidad porfiriana, actuaron en realidad en forma conservadora al continuar con tendencias monopólicas acentuadas en sus negocios, así como por adoptar actitudes empresariales poco innovadoras y de escaso espíritu competitivo, mismas que fueron alimentadas y

protegidas por el Estado. Aunque a fin de cuentas esta minoría, dentro de la minoría migratoria residente en México entre 1880 y 1914, constituyó una elite empresarial que tal vez no mostró grandes diferencias con otros empresarios de origen nacional o extranjero que se enriquecieron en la primera mitad del siglo XIX o incluso en el periodo colonial, o con el empresariado de otras naciones latinoamericanas. Si bien los negociantes extranjeros del Porfiriato operaron en un contexto histórico favorable y aprovecharon su condición de “criollos nuevos”, como lo señalaría Molina Enríquez, temo que las historias empresariales han contribuido a generalizaciones excesivas sobre el comportamiento de los extranjeros en México.

En este trabajo hemos tratado de insistir en la estratificación económica y social que tuvieron las comunidades extranjeras durante el periodo 1880-1914, aunque tratamos de recoger mayores datos sobre los sectores medios, integrados por empleados, pequeños comerciantes, administradores, técnicos, profesionales y artesanos, los cuales constituyeron el grueso de la inmigración extranjera llegada en el periodo, en realidad aún no se han hecho suficientes estudios que permitan comprender con mayor claridad la forma en que dichos hombres y mujeres se integraron al país. Si bien muchos llegaron gracias al apoyo de paisanos o firmas extranjeras, he tratado de insistir en que precisamente el mecanismo que facilitó su llegada, fue también el mecanismo que obstaculizó la migración masiva en México. Debido a que muchas de las redes migratorias se trazaron en sectores económicos de corte tradicional, no estimularon la libre competencia de los inmigrantes y no facilitaron el establecimiento de artesanos, pequeños comerciantes y agricultores independientes. Tampoco operó con demasiada fuerza, como sucedió en los Estados Unidos, una red suficientemente consolidada que permitiera una mayor incorporación de obreros y técnicos, una vez que el mercado laboral se concentró en manos de muy pocas empresas que no

tendieron a reinvertir sus ganancias en el territorio nacional, sino que las depositaron en el exterior.

Aunque muchos trabajadores externos gozaron de salarios tan competitivos como los que podían obtener en otras naciones –por ejemplo entre los trabajadores del ferrocarril, la extracción o la industria–, los bajos salarios de la población nacional y los que recibieron muchos inmigrantes atraídos como jornaleros tampoco estimularon el desarrollo de un mercado interno capaz de consumir un número mayor de productos, más allá de los requeridos para la subsistencia y, como tal, tampoco fueron un estímulo para el establecimiento de un número mayor de pequeños comerciantes o artesanos. La dirección de los productos agropecuarios hacia el exterior y la enorme concentración de la riqueza en manos del capital externo y nacional, no rindieron los frutos suficientes para desarrollar el agro mexicano, proceso al que tampoco contribuyó la orografía y la escasez de tierras fértiles, siendo que, por otro lado también estuvieron presentes las prácticas tradicionales de los pueblos y de un campesinado despojado de sus bienes comunales.

No obstante, muchos de estos inmigrantes de sectores medios y bajos, dentro de la misma minoría migratoria, en contraste con muchos grandes empresarios que acumularon riquezas y regresaron a sus tierras convertidos en indianos, se transformaron en inmigrantes definitivos en México, cuya presencia anónima se plasmó en las cifras de los habitantes del país. Aunque se han empezado a explorar algunos archivos que dan cuenta sobre los sectores medios y bajos de los extranjeros residentes en México, aún faltan mejores perfiles sociales y económicos que nos permitan tasar los comportamientos de muchos de ellos. Se sabe que, con algunas diferencias emanadas de su tradición cultural, ellos tendieron a contraer nupcias con mexicanas y procrearon a sus hijos en México.

Apenas tenemos algunos rastros sobre el cúmulo de individuos que llegaron al campo atraídos como “motores de sangre” y muy poco sobre la permanencia de colonos que aún se distinguen en algunas localidades. Los conocimientos de muchos, a pesar de su origen generalmente en el mundo rural, y sin duda su especial esfuerzo por el trabajo y el ahorro, como otras comunidades de inmigrantes en el mundo, les permitieron insertarse con ciertas condiciones favorables en el país, para lo cual aprovecharon las redes étnicas y laborales constituidas entre paisanos y familiares, pero también influyó el hecho de que contaban con un nivel educativo, técnico o profesional relativamente superior al de la población nativa. Aunque no fueron muchos, y menos aún los que se establecieron como pequeños propietarios en el agro, indudablemente los inmigrantes con mayores capacidades técnicas y mayor nivel educativo fueron los que lograron asentarse con relativo éxito en México. Ello explica en parte las razones por las que distintos académicos han señalado que más allá de su escaso volumen cuantitativo, ha sido de destacar el carácter cualitativo de los extranjeros en México.

Así, aunque las elites políticas y económicas porfirianas avizoraran que el territorio mexicano podía dar cabida a varios millones de inmigrantes, las cuentas no hicieron más que reflejar la modesta realidad de aquel espejismo. Sus cuentas no podían ser otras que aquellas que reflejaron a los hombres en su contexto. Tal vez el intento por acelerar el proceso en forma artificial fue el detonante de su caída. Como señaló Hans Magnus Enzensberger, en *La gran migración*: “Nunca podrá predecirse a cuántos inmigrantes puede dar cobijo un país. Están en juego demasiadas variables independientes. Y tampoco valen las cifras absolutas. Los procesos de aprendizaje y habituación sociopsicológicos no admiten aceleraciones arbitrarias. Entre poblaciones no habituadas, el incremento abrupto de las cuotas puede provocar reacciones casi alérgicas”. Tal vez el exacerbado

nacionalismo revolucionario de 1914, no fue más que una de esas reacciones alérgicas que vino a cuestionar en forma violenta las políticas públicas de un régimen liberal que había pretendido predecir el futuro y la fisonomía de los mexicanos, aún con el apoyo de la ciencia estadística. Seguramente esos hombres no contaron, con que esas mismas cuentas mostrarían el fin de su sueño, aunque luego vendrían otros.

Fuentes

Estadísticas

Busto, Emiliano, *Estadística de la República Mexicana. Estado que guardan la agricultura, la industria, minería y comercio. Resumen y análisis de los informes rendidos por la Secretaría de Hacienda por los Agricultores, mineros, industriales y comerciantes de la República y los Agentes de México en el exterior, en respuesta a las circulares de 1º de agosto de 1877*, México, 1880, Imprenta de Ignacio Cumplido, vol. II.

Departamento de Estadística Nacional, *Anuario de 1930*, 2ª época, núm. 16, México, Talleres Gráficos de la Secretaría de Agricultura y Fomento, 1932.

----- *IV Censo general de habitantes, 30 de octubre de 1921*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 32 vols., 1925-1928.

Dirección General de Estadística, “Censo de la Municipalidad de México” en *Estadística General de la República*, México, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, vol. VI, 1891.

----- *Anuario Estadístico*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 14 vols., 1894-1907.

----- *Boletín de la Dirección General de Estadística*, México, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, núm. 1, 1913.

----- *Boletín Semestral de la Dirección General de Estadística de la República Mexicana*. A cargo del Dr. Antonio Peñafiel, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 9 vols., 1884-1893.

----- *Censo general de la República Mexicana. Verificado el 20 de octubre de 1895. A cargo del Dr. Antonio Peñafiel*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 30 vols., 1897-1899.

----- *División territorial de los Estados Unidos Mexicanos, formada por la Dirección General de Estadística*, México, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 1912-1917 y Secretaría de Agricultura y Fomento, 30 vols., 1918-1919.

----- *Estadística de Inmigración, formada por la Dirección General de Estadística a cargo de del Dr. Antonio Peñafiel*. Número 1, año 1909, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 1910.

----- *II Censo de la República Mexicana. Verificado el 28 de octubre de 1900. Conforme a las instrucciones del Dr. Antonio Peñafiel*, México, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 30 vols., 1901-1905.

----- *III Censo de población de los Estados Unidos Mexicanos, Verificado el 27 de octubre de 1910*, México, vol. I, Oficina Impresora de la Secretaría de Hacienda, Departamento de Fomento, 1918, 556p.; vol. II, Departamento de Aprovechamientos Generales, Talleres Gráficos del

Gobierno Nacional, 1918, 1342p.; vol. III, Poder Ejecutivo Federal, Departamento de Aprovisionamiento Generales. Dirección de Talleres Gráficos, 1920, 1106p.

----- *V Censo General de Población*. México, Talleres Gráficos de la Nación, 32 vols., 1934.

----- *Instrucciones para la ejecución del censo de 1900*, México, Tipografía "El Libro Diario", 1900.

----- *Instrucciones para la ejecución del censo de 1910*, México, Gobierno del Estado de México, Secretaria General, Sección de Fomento, Departamento de Estadística, 1908.

----- *Instrucciones para la formación de las noticias sobre nacimientos, matrimonios y defunciones en la República Mexicana*, Guanajuato, Imprenta del Estado, 1901.

----- *Primer censo industrial de los Estados Unidos Mexicanos 1930*, México, Secretaría de la Economía Nacional, 1934.

Estadísticas Históricas de México, Secretaría de Programación y Presupuesto / Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) / INAH, México, 2 vols., 1984.

González Navarro, Moisés (Ed.), *Estadísticas sociales del porfiriato*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1956.

Peñañiel, Antonio *Trabajos preliminares para la organización de la Estadística General de la República Mexicana. Que por disposición del secretario de Fomento General Carlos Pacheco hizo en Dr. Antonio Peñañiel actual encargado de la Dirección General de Estadística, socio titular de la Academia de Medicina de México y fundador de la Sociedad de Historia Natural*, México, Imprenta de la Secretaría de Fomento, 1883.

Witich, Ernesto, *Apuntes relativos al censo verificado en la Republica mexicana en octubre de 1910 por el doctor Ernesto Wittlich. Con un mapa*. México, Imprenta de la Secretaría de Fomento, 1911.

Descripciones geográficas, directorios, mapas y fuentes de época

Anuario Comercial de la República Mexicana, Primera edición, México, Semolinos y Montesinos Editores, 1928.

Bishop, William Henry, *Mexico, California and Arizona*, Being A New and Revised Edition of Old Mexico and her Lost Provinces, New York, Harper & Brothers, Franklin Square, 1889.

Campbell, Reau, *Campbell's new revised complete guide and descriptive Book of Mexico*, Chicago, Rogers & Smith, 1909.

Cardona, Adalberto de, *México y sus capitales: reseña histórica del país desde los tiempos más remotos hasta el presente; en el cual también se trata de sus riquezas naturales*, México, Tipográfica La Europea, 1900.

Chabrand, Emile, *De Barceloneta a la República Mexicana*, (1892), traducción, estudio preliminar y notas de Luis Everaert Dubernard, México, Banco de México, 1987.

Chambon, Ludovic, *Un gascón en México*, México, CONACULTA (Mirada viajera), 1994.

Directorio General de la Ciudad de México, México, Ruhland & Ahlschier Editores, 1901-1902.

De Kay, John Wesley, *Colonization in Mexico, An interview with general Porfirio Diaz, President of the United States of Mexico, accorded to Mr. John W. De Kay. Together with leading Press comments, and Introduction by Robert J. Barret*, London, The Financier, 1909.

Directorio General de los Estados de la República Mexicana, 1913. "Directorio Ruhland" fundado en el año de 1888, México, Editores propietarios Müller Hnos, 1913.

Directorio Telefónico de la Ciudad de México, año 1891, Edición facsimilar, México, Centro de Estudios de Historia Condumex, 1979.

Dollero, Adolfo *México al día. Impresiones y notas de viaje*, México, Librería de la vda. de Bouret, 1911.

Durón González, Gustavo, *Problemas migratorios de México. Apuntes para su resolución*, México, Talleres de la Cámara de Diputados, 1925.

Figueroa Doménech, J. *Guía General Descriptiva de la República Mexicana*. México, Ramón de S. M. Araluce, 1899; vol I., *Distrito Federal*, vol. II, *Estados y Territorios Federales*.

Flandrau, Charles Macomb, *¡Viva México!*, México, CONACULTA (Mirada viajera), 1994.

García Granados, Ricardo, *La cuestión de razas e inmigración en México. Estudio leído por su autor el ingeniero Ricardo García Granados, al ser recibido como socio de la Sociedad de Geografía y Estadística, el día 19 de agosto de 1909*, México, Talleres tipográficos de El Tiempo, 1909.

Galindo y Villa, Jesús, *Geografía de la República Mexicana*, México, Sociedad de Edición y Librería Franco Mexicana, 1927, vol. I.

Gayol, Roberto, *Dos problemas de vital importancia para México. La Colonización y el desarrollo de la irrigación. Estudios preliminares por Roberto Gayol ingeniero civil*, México, El Popular de Francisco Montes de Oca, 1909.

Génin, Auguste, *Les français au Mexique du XVIe siecle à nous jour*, París, Nouvelles éditions argo, 1933.

Godoy, José Francisco, *La colonia americana en la ciudad de México, sus actividades en 1923*, México, Imprenta Victoria, S.A., 1923.

----- *La colonia británica de la ciudad de México, sus actividades en 1925*, México, Papelería Nacional, A. Garduño y Hno., 1925.

----- *La colonia francesa en la ciudad de México, sus actividades en 1923*, México, Imprenta Victoria, S.A., 1923.

- Hermosa, Jesús, *Manual de geografía y estadística de la República Mexicana*, México, Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José María Luis Mora (Colección facsímiles), 1991 (Edición facsimilar de París, Librería de Rosa, Bouret y Cía., 1857).
- King, Rosa E., *Tempestad sobre México*, México, CONACULTA (Mirada viajera), 1998.
- Leduc, Alberto, Luis Lara y Pardo y Carlos Roumagnac, *Diccionario de Geografía, historia y biografía mexicanas*, París, Imprenta de la Vda. de C. Bouret, 1910.
- Lejeune, Louis, *Tierras mexicanas*, México, CONACULTA (Mirada viajera), 1995.
- Manuel Fernández Leal, *Memoria presentada al Congreso de la Unión por el Secretario de Estado y del Despacho de Fomento, Colonización e Industria de la República Mexicana Ingeniero Manuel Fernández Leal. Corresponde a los años transcurridos de 1892-1896*, México, Secretaría de Fomento, 1897, anexos.
- México Atlas: estados, Distrito Federal, Territorios, Geografía, Comercio y Estadística*, prólogo del doctor Alfonso Pruneda, México, M. Guillot, 1913.
- Milicua Pérez, Luis, *Compendio de geografía del Estado de Veracruz*, Xalapa de Enríquez, Tipográfica del gobierno del estado de Veracruz, 1902.
- Molina Enríquez, Andrés, *Los grandes problemas nacionales* [1909] [y otros textos], Prólogo de Arnaldo Córdova, México, Ediciones Era (Problemas de México), 1981.
- Moses, Jasper T., *Today in the land of tomorrow; sketches of life in Mexico*, Indianapolis, Indiana, The Christian Woman's Board of Mission, 1909.
- Nájara Herrera, José M., *Nueva geografía del estado de Jalisco*, México, Librería de la vda. De Bouret / Guadalajara, Francisco Román, Librería "La enseñanza", 1914.
- Nasr, Julián, y Salim Abud, *Directorio libanés. Censo general de las colonias Libanesa- Palestina-Siria residentes en la República Mexicana*, México, Edición de los autores, 1948.
- Noriega, Eduardo, *Atlas miniatura de la República Mexicana, 7ª. Edición corregida y aumentada*, París, Librería de la vda. De Bouret, 1912.
- O'Farrill Hernández y Comp, *Mi Patria. Compendio histórico, político, científico, literario, industrial, comercial, social y religioso de México*, México, Tipográfica Moderna de Carlos Paz, 1890.
- O'Farrill, R. *Reseña histórica, estadística y comercial de México y sus estados; directorio general de la República, en la forma más recreativa, descriptiva y útil. Excelente guía para hacer un viaje por todo el país*. Imprenta "Reina Regente" de J. de Elizalde y Cía., 1895.
- Plancarte y Navarrete, Francisco (arzobispo de Linares), *Apuntes para la geografía del estado de Morelos*, Cuernavaca, Imprenta de Dionisiano Rojas, 1913.
- Romero, Matías, *El estado de Oaxaca*, Barcelona, Topo litográfica Espasa y Comp., 1886.

Paz, Irineo y Manuel Tornel. *Nueva Guía de México en inglés, francés y castellano, con toda clase de instrucciones y noticias para viajeros y hombres de negocios*, México, Imprenta de I Paz, 1882.

Prantl, Adolfo y José L. Groso, *La ciudad de México, Novísima guía universal de la capital de la República Mexicana. Directorio clasificado de vecinos y prontuario de la organización y funciones del gobierno federal y las oficinas de su dependencia*, México, Juan Buxó y Cía. Editores, 1901.

Ramírez Rancaño, Mario, *Directorio de empresas industriales textiles, 1900-1920*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1984.

Robinson Wright, Marie, *Mexico a History of its Progress and Development in one hundred years*, Philadelphia, George Barrie & Sons, 1911.

Salazar, Alv. F. (Ed.), *El libro de referencias. Directorio de profesionistas y principales hombres de negocios de la República Mexicana, 1912*, Barcelona, Imprenta y litografía de la Viuda J. Cunill, 1912.

Sesto, Julio, *El México de Porfirio Díaz (hombres y cosas) Estudios sobre el desenvolvimiento general de la Republica Mexicana. Observaciones hechas en el terreno oficial y en el particular*, Valencia, F. Siempre y Compañía, Editores, 1910.

Trentini, Francisco (Ed.), *El florecimiento de México*, (s.l.), Bouligny & Schmidt Sucs., 1911.

Vázquez S. G., *México y sus alrededores: guía descriptiva ilustrada, contiene la historia y la descripción de los edificios más importantes de la Capital, lugares interesantes, monumentos, etc. etc. y además un magnífico plano de la Ciudad, de acuerdo a la nueva nomenclatura de calles; indispensable al forastero*, México, Imprenta Lacaud, 1910.

Velasco, Alfonso Luis, *Geografía y estadística de la República Mexicana*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1898.

Vivanco, Aurelio de, *Baja California al día / Lower Califronia up to date*, Los Angeles, Wolfer Printing Co., 1924.

Leyes

Código de comercio de los Estados Unidos Mexicanos, México, Librería de la vda. De Bouret, 1912.

Compilación Histórica de la Legislación Migratoria en México, México, Instituto Nacional de Migración, Secretaría de Gobernación, 1998.

Diccionario manual del Código de Comercio: para uso de comerciantes, industriales, agricultores, corredores, dependientes, etc. México, El Universal, 1888.

Manuel Dublán y José María Lozano, *Legislación mexicana ó colección de las disposiciones legislativas expedidas desde la Independencia á la República*, México, Imprenta del Comercio, vols. 16-42, 1895-1910.

Hemerografía

El siglo XIX

El Monitor Republicano

Le Courrier du Mexique et de l'Europe.

Archivos y documentos digitalizados

Archivo General de la Nación (AGN), Registro Nacional de Extranjeros, 1926-1930, franceses, diversas fichas vols. 1–20.

Attie Sutton, Bella, Sofía Betech Tawail, Gloria Carreño y David Placencia Bogarín, *Estudio histórico demográfico de la migración judía a México, 1900-1950*, México, Tribuna Israelita / Comunidad Ashkenazi México / CDICA / Maguén David, A. C. / Archivo General de la Nación, 2005 (Disco compacto).

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Marco geoestadístico municipal, 2000*, México, INEGI, 2001. (Disco compacto).

Sánchez Silva, Carlos, *Los extranjeros en la ciudad de Oaxaca*, Aurelio López López y Dulce María Millán, autores de la versión electrónica, México, Instituto de Humanidades de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (Colección Memoria e Imagen en la Historia de Oaxaca), 2004 (Disco compacto).

González Cícero, Stella María y Jorge Nacif Mina (Coords.), *Libaneses en México*, Archivo General de la Nación / Fideicomiso para la Preservación de la Memoria de México / Instituto Cultural Mexicano Libanés, A. C., México, 2001 (Disco compacto).

Bibliografía general

a) Libros de autor

Aboites Aguilar, Luis, *Norte precario. Poblamiento y colonización en México (1760-1940)*, México, El Colegio de México / CIESAS, 1995.

Aguilar Camín, Héctor, *La frontera nómada. Sonora y la revolución mexicana*, México, Cal y Arena, 1997.

Alba, Francisco, *La población en México, evolución y dilemas*, México, El Colegio de México, 1989.

Alessio Robles, Vito. *La convención revolucionaria de Aguascalientes*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1979.

Albónico, Aldo y Gianfausto Rosoli, *Italia y América*, Madrid, Editorial MAPFRE (Europa y América), 1994.

- Albornoz, Nicolás Sánchez, *La población en América Latina desde los tiempos precolombinos hasta el año 2000*, Madrid, Alianza Editorial, 1973.
- Antiq-Auvaro, Raymonde, *Les barcelonnettes au Mexique*, France, Editions SeRRe, 1992.
- Aragonés Castañer, Ana María, *Migración internacional de trabajadores. Una perspectiva histórica*, México, UNAM, Campus Acatlán / Plaza y Valdés, 2000.
- Avni, Haim, *Judíos en América. Cinco siglos de historia*, Madrid, Editorial MAPFRE (América, crisol de pueblos), 1992.
- Baeza Espejel, Gabriel, *Una minoría olvidada. Griegos en México 1903-1942*, México, Instituto Nacional de Migración / DGE Editores (Colección Migración), 2006
- Barragán, Juan Ignacio y Mario Cerutti, *Juan Brittingham y la industria en México, 1859-1940*, Monterrey, Urbis Internacional, 1993.
- Bassols Batalla, Ángel, *México Formación de Regiones Económicas. Influencias, factores y sistemas*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1983.
- Bataillon, Claude, *Espacios mexicanos contemporáneos*, México, FCE / Fideicomiso de Historia de las Américas / El Colegio de México, 1997.
- Berninger, Dieter G., *La inmigración en México, 1821-1857*, México, SEP (Sep Setentas: 144), 1974.
- Bojórquez, Juan de Dios, *La inmigración española en México: conferencia sustentada ante el Grupo cultural "Jovellanos", del Centro asturiano de México, el domingo 25 de septiembre de 1932*, México, Crisol, 1932.
- Bojórquez Urzaiz, Carlos, *La emigración cubana en Yucatán, 1868-1898*, México, Imagen Contemporánea, 2000.
- Bokser Liwerant, Judit (Dir.), Paloma Cung Sulkin, Silvia Cherem-Shabot, Ariela Katz-Gugenheim, Frida Staropolsky Shwartz, *Imágenes de un encuentro. La presencia judía en México durante la primera mitad del siglo XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Tribuna Israelita / Comité Central Israelita de México / Multibanco Mercantil-Grupo Financiero Probrusa, 1992.
- Brachet de Márquez, Viviane, *La población de los Estados Unidos Mexicanos en el siglo XIX (1824-1895)*, México, INAH, 1976.
- Brown, Jonathan C., *Petróleo y revolución en México*, México, Siglo XXI Editores, 1998.
- Burke, Meter, *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales: 1929-1989*, España, Gedisa, 1999.
- Campos Aragón, Leticia, *La electricidad en la ciudad de México y área conurbada*, México, Siglo XXI Editores (Economía y Demografía), 2005.

- Cárdenas de la Peña, Enrique, *Historia de las Comunicaciones y los Transportes de México. Marina Mercante*, México, Secretaría de Comunicaciones y Transportes, 1988.
- Cárdenas García, Nicolás, *Empresas y trabajadores en la gran minería mexicana 1900-1929*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1998.
- Cardiel, Rosario, "La migración china en Baja California 1877-1949". México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1993 (Tesis de Licenciatura en Historia).
- Cardoso, Ciro F., y Héctor Pérez Brignoli, *Tendencias actuales de la historia social y demográfica*, México, SEP (SepSetentas: 278), 1976.
- Cardoso Ruíz, Patricio y Luz del Carmen Gives Fernández, *Cuba-Estados Unidos: análisis histórico de sus relaciones migratorias*, México, Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de México (Colección Historia : 22), 1997.
- Carr, Edward H., *¿Qué es la historia?*, México, Ariel, 1999.
- Carreño Gloria, *Pasaporte a la esperanza*, Alicia Gojman de Backal (Coord.), *Generaciones judías en México. La Kehila Ashkenazi (1922-1992)*, México, Comunidad Ashkenazi de México, vol. 1, 1993.
- Cartón de Grammont, Hubert, *Los empresarios agrícolas y el Estado: Sinaloa 1893-1894*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1990.
- Castañón Cuadros, Carlos, *Las dos repúblicas. Una aproximación a la migración china hacia Torreón: 1914-1964*, Torreón, Instituto Municipal de Documentación / Archivo Histórico "Eduardo Guerra" (Colección Desierto Sol), 2004.
- Castillo Berthier, Héctor, *Estructura de poder de los comerciantes mayoristas de abarrotes de la ciudad de México*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1994.
- Castres, Stephen y Mark J. Miller, *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas / Instituto Nacional de Migración de la Secretaría de Gobernación / Fundación Colosio / Miguel Angel Porrúa (Conocer para decidir), 2004.
- Cavazos Garza, Israel, *Breve historia de Nuevo León*, México, FCE / Fideicomiso de Historia de las Américas, El Colegio de México, 1994 (Disco compacto).
- Centro de Estudios Económicos y Demográficos, *Dinámica de la población de México*, México, El Colegio de México, 1981.
- Cerutti, Mario, *Empresarios españoles y sociedad capitalista en México (1840-1920)*, España, Archivo de Indianos / Dirección General de Migración, 1995.
- Cerutti, Mario y Oscar Flores, *Espanoles en el norte de México. Proprietarios, empresarios y diplomacia (1850-1920)*, Monterrey, Nuevo León, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León / División de Ciencias Jurídicas y Sociales, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de Monterrey, 1997.

- Coatsworth, J. H., *El impacto económico de los ferrocarriles en el porfiriato*, edición corregida y ampliada, México, Ediciones Era, 1984, vol. I.
- Coatsworth, John H., *Los orígenes del atraso. Nueve ensayos de historia económica de México en los siglos XVII y XIX*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1998.
- Collado, María del Carmen, *El emporio Braniff y su participación política 1865-1920*, México, Siglo XXI Editores (Sociología y política), 1987.
- Connolly, Prissilla, *El Contratista de don Porfirio. Obras públicas, deuda y desarrollo desigual*, México, FCE / El Colegio de Michoacán / Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 1997.
- Constatini Seguí, Celia, *Reseña histórica de la colonia Díez Gutiérrez San Luis Potosí y otras colonias italo-mexicanas*, México, El Padrino, 2002.
- Contreras, Mario y Jesús Tamayo, *México en el siglo XX. 1900-1913*; México, UNAM (Lecturas Universitarias: 22), 1983.
- Contreras Utrera, Julio, "Los comerciantes del porfiriato. El puerto de Veracruz 1880-1890", Universidad Veracruzana, Facultad de Historia, 1992 (Tesis de licenciatura en Historia).
- Cosío Villegas, Daniel, *El porfiriato. La vida política exterior*, en *Historia Moderna de México*, México, Hermes, vol. I, 1960; vol. II, 1963.
- Craib III, Raymond B., *Chinese Immigrant in Porfirian Mexico: A Preliminary Study of Settlement, Economic Activity and Anti-Chinese Sentiment*, Albuquerque, New Mexico, Latin American Institute, The University of New Mexico, 1996.
- Cusi, Ezio, *Memorias de un colono*, México, Editorial Jus, 1955.
- Chaunu, Pierre, *Historia cuantitativa, historia serial*, México FCE (Sección de obras de Historia), 1987.
- Chenaut, Victoria, *Migrantes y aventureros en la frontera sur*, México, SEP / CIESAS, 1989.
- Daniels, Roger, *Coming to America. A History of Immigration and Ethnicity in American Life*, Princeton N. J., Harper Perennial, 1991.
- Degler, Carl N., *et al.*, *Historia de los Estados Unidos, La experiencia democrática*, México, Editorial Limusa, 1986.
- Díaz de Kuri, Martha, y Lourdes Macluf, *De Líbano a México. Crónica de un pueblo emigrante*, México, Gráfica, Creatividad y Diseño, 1997.
- Dollot, Louis, *Las migraciones humanas*, Barcelona, Oikos-tau, 1971.
- Duby, Georges, *La historia continúa*, Madrid, Debate, 1992.
- Echanove Trujillo, Carlos, *Manual del extranjero*, México, Editorial Porrúa, 1965.

- Enzensberger, Hans Magnus, *La gran migración*, Barcelona, Anagrama, 1992.
- Espiago, Javier, *Migraciones Exteriores*, Barcelona, Salvat Editores (Colección Temas clave), 1982.
- Falcón, Romana, *Las rasgaduras de la descolonización. Españoles y mexicanos a mediados del siglo XIX*, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 1996.
- Fernández Chrislieb, Federico, Laurence Coudart y Javier Pérez Siller, *La comunidad francesa en la ciudad de México*, México, Instituto de Cultura de la Ciudad de México (Babel Ciudad de México: 8), 1999.
- Flores Torres, Oscar, *Revolución mexicana y diplomacia española. Contrarrevolución y oligarquía hispana en México, 1909-1920*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1995.
- Florescano, Enrique e Isabel Gil (Comp.), *Descripciones económicas generales de Nueva España, 1784-1817*, México, SEP / INAH (Fuentes para la historia económica de México: I), 1973.
- Fugigaki, Esperanza, *La agricultura, siglos XVI al XX*, México, Coordinación de Difusión Cultural, UNAM / Dirección General de Publicaciones / Fomento Editorial / Océano, 2004.
- Gamboa Ojeda, Leticia, *Los empresarios de ayer. El grupo dominante en la industria textil de Puebla. 1906-1929*, Puebla, Editorial Universidad Autónoma de Puebla, 1985.
- *Au-Delà de L'Océan. Les barcelonnettes à Puebla, 1845-1928*, Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Sabença de la Valéia, Barcelonnette, 2004.
- García de León, Antonio, *Resistencia y Utopía, Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*, México, Editorial Era (Colección Problemas de México), 1997, 2 vols.
- García Díaz, Bernardo, *Un pueblo fabril del porfiriato: Santa Rosa*, México, FCE, 1983.
- *Santa Rosa y Río Blanco*, Veracruz, Archivo General del Estado de Veracruz, 1989.
- García Luna, Margarita, *Los orígenes de la industria en el Estado de México*, México, Gobierno del Estado de México, 1998.
- Giménez Romero, Carlos, *Qué es la inmigración*, Barcelona, RBA Libros (Integral), 2003.
- Gojman de Backal, Alicia y Gloria Carreño, *Parte de México, Alicia Gojman de Backal (Coord.), Generaciones judías en México. La Kehila Ashkenazi (1922-1992)*, vol. IV, México, Comunidad Ashkenazi de México, 1993.
- Gómez Izquierdo, Jorge, *El movimiento antichino en México (1871-1934). Problemas del racismo y del nacionalismo durante la revolución mexicana*, México, INAH (Colección Divulgación), 1991.
- González Navarro, Moisés, *El porfiriato. La vida social*, en Daniel Cosío Villegas, *Historia Moderna de México*, vol. IV, México, Hermes 1990 (Primera edición julio de 1957).

- *La Colonización en México*, México, Talleres de Impresión de Valores, 1960.
- *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, México, El Colegio de México, 1993-1994, 3 vols.
- *Población y Sociedad en México, 1900-1970*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1974, 2 vols.
- *Raza y tierra. La guerra de castas y el henequén*, segunda edición, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 1979.
- González Salas, Carlos, *Tampico es lo azul*, México, Instituto de Cultura de Tampico / CONACULTA / Miguel Ángel Porrúa, 2006.
- Gortari Rabiela, Hira de, y Regina Hernández Franyuti (Comps.), *Memoria y encuentros: la ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1928)*, México, Departamento del Distrito Federal / Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1998.
- Gouy, Patrice, *Peregrinations del "Barcelonnette" au Mexique*, Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble, 1980.
- Guerra, François Xavier, *México: del antiguo régimen a la revolución*, México, FCE (Sección de obras de historia), 1995, 2 vols.
- Gutiérrez Álvarez, Coralía, *Experiencias contrastadas. Industrialización y conflictos en los textiles del centro-oriente de México, 1884-1917*, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México / Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2000.
- Gutiérrez Hernández, Adriana, *Casino Español de México. 140 años de historia*, México, Editorial Porrúa, 2004.
- Haber, Stephen H., *Industria y subdesarrollo. La industrialización en México, 1890-1940*, México, Alianza Editorial, 1992.
- Hall, Linda y Don M. Coerver, *Revolución en la frontera*, México, CONACULTA (Regiones), 1995.
- Halperin Donghi, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, México, Alianza Editorial Mexicana (El libro de bolsillo. Sección: Humanidades 192), 1988.
- Hamui de Halabe, Liz, *Identidad colectiva, Rasgos culturales de los inmigrantes judeo-alepinos en México*, México, JGH Editores (Colección Memorabilia), 1997.
- Hart, John Mason, *El México revolucionario, Gestación y proceso de la revolución mexicana*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1990.
- *Empire and revolution. The Americans in Mexico since the Civil War*; Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 2002.

- Herrera Barreda, María del Socorro, *Inmigrantes hispanocubanos en México durante el porfiriato*, México, Universidad Autónoma Metropolitana / Miguel Ángel Porrúa (Biblioteca de Signos: 29), 2003.
- Herrera Canales, Inés, Cuauhtémoc Velasco Ávila y Eduardo Flores Clair, *Etnia y clase, los trabajadores ingleses de la Compañía Real del Monte y Pachuca, 1824-1906*, México, INAH (Cuadernos de trabajo: 38), 1981.
- Herrera Carassou, Roberto, *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, México, Siglo XXI Editores (Sociología y política), 2006.
- Higuera Bonfíl, Antonio, *Quintana Roo entre tiempos. Política, poblamiento y explotación forestal 1872-1925*, Chetumal, Quintana Roo, Universidad de Quintana Roo / Editora Norte Sur, 1997.
- Hobsbawm, Eric, *La era del imperio, 1875-1914*, Argentina, Crítica Grijalbo Mondadori (Biblioteca E. J. Hobsbawm de Historia Contemporánea), 1998.
- *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica Grijalbo Mondadori (Libros de historia), 1997.
- Hollingsworth, T. H., *Demografía Histórica. Cómo utilizar las fuentes de la historia para construirla*, México, FCE (Sección de obras de historia), 1983.
- Hornbeck Tanner, Helen (Ed.), *The Settling of North America, The Atlas of the Great Migrations into North America from the Ice Age to the Present*, USA, Macmillan, 1995.
- Ibarra, Guillermo, *Sinaloa: tres siglos de economía. De la minería a los servicios*, México, Dirección de Investigaciones y Fomento de la Cultura Regional, 1993
- Illades, Carlos *Presencia española en la revolución mexicana (1910-1915)*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM / Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1991.
- Inclán Rubio, Rebeca, “Inmigración libanesa a la ciudad e Puebla. 1890-1930: proceso de aculturación”, México, UNAM, 1978 (Tesis de licenciatura en Historia).
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Catálogo de documentos históricos de la Estadística en México*, México, INEGI, 2005.
- *Estados Unidos Mexicanos. Cien años de censos de población*, México, INEGI, 1996.
- *Los cien primeros años. Dirección General de Estadística*, México, INEGI, 2001.
- Jacobs Barquet, Patricia, *Diccionario enciclopédico de mexicanos de origen libanés y de otros pueblos del Levante*, México, FONCA / Inversora Bursátil / Samborns / Ediciones del Ermitaño Minimalia, 2000.
- Jarquín, María Teresa y Carlos Herrejón Peredo, *Breve Historia del Estado de México*, México, FCE / Fideicomiso de Historia de las Américas, El Colegio de México, 1995 (Disco compacto).
- Jones, Maldwyn A., *El Reino Unido y América: emigración británica*, Madrid, Editorial MAPFRE (Europa y América), 1992.

- Kabchi Raymundo (Coord.), *El mundo árabe y América Latina*, Madrid, Ediciones UNESCO, Librerías Prodhufi, 1997.
- Katz, Friedrich, *La guerra secreta en México. Europa, Estados Unidos y la revolución mexicana*, México, Ediciones Era, 1982, 2 vols.
- Katz, Friedrich, *Pancho Villa*, México, Ediciones Era, 1998, 2 vols.
- Kenny, Michael, Virginia García Acosta, Carmen Icazuriaga, Clara Elena Suárez y Gloria Artís, *Inmigrantes y refugiados españoles en México (siglo XX)*, México, Centro de Investigaciones Superiores del INAH (Ediciones de la Casa Chata: 8), 1979.
- Keremitsis, Dawn, *La industria textil mexicana en el siglo XX*, México, SEP (SepSetentas: 67), 1973.
- Knauth, Lothar, *La modernidad del Japón*, México, Colegio de Historia, UNAM (Colección opúsculos / Serie investigación), 1980.
- Knight, Alan, *La revolución mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional. Volumen I. Porfiristas, liberales y campesinos*, México, Grijalbo, 1996, 2 vols.
- Kula, Witold, *Las medidas y los hombres*, México, Siglo XXI Editores, 1998.
- Kuntz Ficker, Sandra y Priscilla Connolly (Coords.), *Ferrocarriles y obras públicas*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora (Lecturas de historia económica mexicana), 1999.
- Kitroeff, Alexander, *Griegos en América*, Madrid, Editorial MAPFRE (América, crisol de los pueblos), 1992.
- Krauze, Corinne A., *Los Judíos en México. Una historia con especial énfasis en el periodo de 1857 a 1930*, México, Universidad Iberoamericana, 1987.
- Laguarta, Pablo Lorenzo, *Historia de la Beneficencia Española en México (síntesis)*, México, México, España en América, 1955.
- Lajous, Roberta, *La política exterior del porfiriato (1876-1920)*, en Blanca Torres (Coord.), *México y el Mundo. Historia de las Relaciones Exteriores*, México, Senado de la República, vol. IV, 2000.
- Landa y Piña, Andrés, *El servicio de migración en México*, México, Secretaría de Gobernación, 1930.
- *Tres etapas de nuestra política de migración*, México, (s. e.), 1934.
- Leal, Juan Felipe y José Woldenberg, *Del Estado liberal a los inicios de la dictadura porfirista, en La clase obrera en la historia de México*, vol. II, México, Siglo XXI Editores / Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1996.

- Leal, Juan Felipe y José Villaseñor, *En la revolución 1910-1917 en La clase obrera en la historia de México*, vol. V, México, Siglo XXI Editores / Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1988.
- Legislación Migratoria en el Cono Sur*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia (Serie inmigración), 1992.
- Lida, Clara E. *Migración y Exilio. Reflexiones sobre el caso español*, México, El Colegio de México / Siglo XXI Editores, 1997.
- Llöyd, Jane-Dale, *El proceso de modernización capitalista en el noroeste de Chihuahua (1880-1910)*, México, Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana, 1987.
- *Cinco ensayos sobre cultura material de rancheros y medieros del noroeste de Chihuahua, 1886-1910*; México, Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana, 2001.
- López Alanís, Gilberto (comp.), *El porfiriato en Sinaloa*, Culiacán, Dirección de Investigación y Fomento de Cultura Regional del Estado de Sinaloa, 1991.
- Ludlow, Leonor y Carlos Marichal (coordinadores), *La banca en México, 1820-1920*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora / El Colegio de Michoacán / El Colegio de México / Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1998.
- Lugo Olín, Concepción, *Tendencias demográficas de Cuautitlán, siglo XIX. Fuentes y técnicas para su estudio*, México, INAH (Colección científica), 1990.
- Luna, Rosa María y Leonor Alvarado, “Realidad y utopía del sistema carcelario mexicano. Una cárcel llamada Belén”, Escuela Nacional de Antropología, INAH, 2005 (Tesis de licenciatura en historia).
- Macías Richard, Carlos, *Nueva frontera mexicana. Milicia y ocupación territorial en Quintana Roo*, México, Universidad de Quintana Roo / Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1997.
- MacGregor, Josefina, *México y España: del porfiriato a la revolución*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (Colección Sociedad), 1992.
- *Revolución y diplomacia: México y España 1913-1917*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2002.
- Machuca Ramírez, Pablo, *Ensayo sobre la fundación y desarrollo de la ciudad de Gómez Palacio*. México, Industria Gráfica Editorial Mexicana, 1980.
- Marichal, Carlos (Coord.), *Las inversiones extranjeras en América Latina, 1850-1930, Nuevos problemas y debates en historia económica comparada*, México, FCE / Fideicomiso Historia de las Américas / El Colegio de México, 1995.
- Martínez Assad, Carlos, *La patria en el Paseo de la Reforma*, México, UNAM / FCE (Tezontle), 2005.
- *Memoria de Líbano*, México, Océano, 2003.

- Martínez Moctezuma, Lucía, *Iñigo Noriega Lazo, un emporio empresarial. Inmigración y crecimiento económico 1868-1913*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 2001.
- Martínez Montiel, Luz María, *Inmigración y diversidad cultural en México, Una propuesta metodológica para su estudio*, México, UNAM, 2005.
- Martínez Velasco, Germán, *Plantaciones, trabajo guatemalteco y política migratoria en la Frontera sur de México*, México, Gobierno del Estado de Chiapas / Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura / DIF-CHIAPAS / Instituto Chiapaneco de Cultura (Serie nuestros pueblos), 1994.
- Mata Temoltzin, Víctor y Antonio Casanueva Fernández, *La economía mexicana y los ferrocarriles (1910-1920)*, México, Secretaría de Cultura / Gobierno del Estado de Puebla, 1999.
- Mathes, Miguel (Comp.), *Baja California, Textos de su historia*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora / SEP / Programa Cultural de las Fronteras / Gobierno del Estado de Baja California, 1988, 2 vols.
- Matute, Álvaro, *Las dificultades del nuevo Estado, Historia de la revolución mexicana 1917-1924*, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 1995.
- (Comp.), *México en el siglo XX: antología de fuentes e interpretaciones históricas*. México, UNAM (Lecturas Universitarias: 12), 1984.
- Mentz, Brígida von, Verena Radkau, Betriz Scharrer y Guillermo Turner; *Los pioneros del imperialismo alemán en México*, México, CIESAS (Ediciones de la casa Chata: 14), 1982.
- Mentz, Brígida von, Verena Radkau, Daniela Spenser y Ricardo Pérez Montfort, *Los empresarios alemanes, el tercer reich y la oposición de derecha a Cárdenas*, México, CIESAS (Colección Miguel Othón de Mendizabal: 11 y 12), 1988, 2 vols.
- Meyer, Lorenzo, *El cactus y el olivo. Las relaciones de México y España en el siglo XX*, México, Océano (El ojo inflable), 2001.
- *Los grupos de presión extranjeros en el México revolucionario*, México, Colección del Archivo Histórico Diplomático Mexicano, Secretaría de Relaciones Exteriores (Obras monográficas: 1), 1973.
- *México y el conflicto petrolero, 1917-1942*, México, El Colegio de México, 1981.
- *Su majestad británica contra la revolución mexicana, 1900-1950*, México, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, 1991.
- Meyer Cosío, Francisco Javier, *La minería en Guanajuato, 1892-1913*, México, El Colegio de Michoacán / Universidad de Guanajuato, 1998.
- Michell, B. R., *European Historical Statistics 1750-1970*, Great Britain, The Macmillan Press LTD, 1975.

- Monroy Castillo, María Isabel y Tomás Calvillo, *Breve historia de San Luis Potosí*, México, El Colegio de México / Fideicomiso Historia de las Américas / FCE, 1997 (Disco compacto).
- Monteón González, Humberto, y José Luis Trueba Lara, *Chinos y antichinos en México, documentos para su estudio*, Guadalajara, Gobierno de Jalisco / Secretaría General / Unidad Editorial, 1988.
- Mörner, Magnus, *Aventureros y proletarios. Los emigrantes en hispanoamérica*, España, Mapfre (Colección América 92), 1992.
- Moreno Friginals, Manuel, *Cuba / España. España / Cuba. Historia común*, Barcelona, Grijalbo Mondadori (Mitos bolsillo), 1995.
- Morison, Samuel Eliot, Henry Steele Commager y William E. Leuchtenburg, *Breve Historia de los Estados Unidos*, México, FCE (Sección de obras de historia), 1980.
- Murillo Chisem, Jorge., *Apuntes para la historia de Guaymas*, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora / Secretaria de Fomento Educativo y Cultura / Instituto Sonorense de Cultura, 1990.
- Naff, Alixa, *Becoming American, The Early arab immigrant experience*, USA, Southern Illinois University Press, 1985.
- Noin, Daniel, *Géographie de la population*, París, Francia, Masson, 1979.
- Nugent, Walter, *Crossings, The Great Transatlantic Migrations, 1870-1914*, USA, Indiana University Press, 1992.
- Ortega Noriega, Sergio, *El edén subvertido. La colonización de Topolobampo, 1886-1896*, México, Departamento de Investigaciones Históricas, INAH / SEP (Serie Historia), 1978.
- *Un ensayo de historia regional. El noroeste de México, 1530-1880*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1993.
- *Breve historia de Sinaloa*, México, El Colegio de México / Fideicomiso Historia de las Américas / FCE, 1998, (Disco compacto).
- Ota Mishima, María Elena, *Siete migraciones japonesas en México, 1890-1978*, México, Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México, 1985.
- (Coord.), *Destino México, Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX*, México, Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México, 1997.
- Palma Mora, Mónica, *De tierras extrañas: Un estudio sobre la inmigración en México 1950-1990*, México, Instituto Nacional de Migración / INAH / DGE Editores, 2006.
- Páez Oropeza, Carmen Mercedes, *Los libaneses en México: asimilación de un grupo étnico*, México, INAH (Colección Científica: 149), 1984.
- Paulos, John Allen, *Érase una vez un número. La lógica matemática de las historias*, Barcelona, Tusquets Editores (Metatemas: 60. Libros para pensar la ciencia), 1999.

- *El hombre anumérico. B analfabetismo matemático y sus consecuencias*, Barcelona, Tusquets Editores (Metatemáticas: 20. Libros para pensar la ciencia), 1998.
- Pérez Acevedo, Martín, *Empresarios y empresas en Morelia, 1860-1910*, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Instituto de Investigaciones Históricas Morelia (Colección Historia Nuestra 12), 1994.
- Pérez Siller, Javier (Ed.), *Registre de la population française au Mexique au 30 Avril 1849*, México, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (Los franceses en México, vol. I. Fuentes y documentos para la historia), 2003.
- Pla Brugat, Dolores, *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana española en México*, México, INAH / Orfeó Català de Mèxic, 1999.
- Pla, Dolores, Guadalupe Zárate, Mónica Palma, Jorge Gómez, Rosario Cardiel y Delia Salazar, *Extranjeros en México (1821-1990)*, Bibliografía, México, INAH, 1994.
- Plana, Manuel, *El reino del algodón en México. La estructura agraria de La Laguna (1855-1910)*, Torreón, Coahuila, Ayuntamiento de Torreón, 1991-1993 / Patronato del Teatro Isaura Martínez / CONACULTA / Programa Cultural de las Fronteras/ INBA, 1991.
- Plana, Manuel, *Las industrias, siglos XVI al XX*, en Enrique Semo (Coord.), *Historia Económica de México*, México, UNAM / Océano, 2004.
- Piñera Ramírez, David, *Los orígenes de Ensenada y la política de colonización*, México, Universidad Autónoma de Baja California / Gobierno del Estado de Baja California / Grupo Cultural Septentrión, 1991.
- Portes, Alejandro y Josh DeWinf (Coords.), *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, México, Instituto Nacional de Migración / Universidad Autónoma de Zacatecas / Miguel Ángel Porrúa (Colección migración), 2006.
- Pozzetta, George E. (Ed.), *American Immigration & Ethnicity. A 20-Volume Series of Distinguished Essays*, Boston, Northeastern University Press, 1992.
- Proal, Maurice y Pierre Martin Charpenel, *L'empire des barcelonnettes au Mexique*, Marseille, Editions Jeanne Laffitte, 1986.
- Puig, Juan, *Entre el río Perla y el Nazas, La china decimonónica y sus braceros emigrantes, la colonia china de Torreón y la matanza de 1911*, México, CONACULTA (Regiones), 1992.
- Py, Pierre, *Francia y la revolución mexicana, 1910-1920 o la desaparición de una potencia mediana*, México, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / FCE (Sección de obras de historia), 1991.
- Ramírez, Luis Alfonso, *Secretos de familia. Libaneses y elites empresariales en Yucatán*, México, CONACULTA (Regiones), 1994.
- Ramírez Rancaño, Mario, *Burguesía textil y política en la revolución mexicana*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM (Sociedad y política en México), 1987.

- Ribas Mateos, Natalia, *Una invitación a la sociología de las migraciones*, Barcelona, España, Ediciones Bellaterra, 2004.
- Riguzzi, Paolo, *¿Reciprocidad imposible? La política del comercio entre México y Estados Unidos, 1857-1938*, México, El Colegio Mexiquense / Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2003.
- Roeder, Ralph, *Hacia el México moderno: Porfirio Díaz*, México, FCE (Sección Obras de Historia), 1996, 2 vols.
- Román Alarcón, Rigoberto A., *Comerciantes extranjeros en Mazatlán, 1880-1910*, Culiacán, Coabes, 1998.
- Romero Gil, Juan Manuel, *El Boleo. Santa Rosalía Baja California. Un pueblo que se negó a morir, 1885-1954*, Hermosillo, Universidad de Sonora / Consejo Editorial del Gobierno del estado de Baja California Sur / Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / Embajada de Francia en México, 1991.
- Rosenzweig, Gabriel, *Un liberal español en el México porfiriano. Cartas de Telésforo García a Emilio Castelar, 1888-1899*, México, CONACULTA (Memorias mexicanas), 2003.
- Rueda Smithers, Salvador, *El paraíso de la caña. Historia de una construcción imaginaria*, México, INAH (Biblioteca del INAH), 1998.
- Salazar Anaya, Delia, *La población extranjera en México, 1895-1990. Un recuento en base a los censos generales de población*, México, INAH (Colección Fuentes), 1996.
- Salazar Roviroso, Alfonso, *Cronología de la Baja California. Del Territorio y del Estado*. México, Litografía Artística, (Cuadernos bajacalifornianos), 1957, 12 vols.
- *Historia de Estado de Baja California. De 1500 a 1980*, México, Ediciones Económicas, 1980.
- Sánchez Blas, Joaquín, *El oro. Monografía municipal*, México, Universidad Autónoma del Estado de México / AMECROM / Instituto Mexiquense de Cultura, 1999.
- Sariego, Juan Luis, Luis Reygadas, Miguel Ángel Gómez y Javier Ferrara, *El Estado y la minería mexicana. Política, trabajo y sociedad durante el siglo XX*, México, FCE / Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal / INAH / Comisión de Fomento Minero, 1988.
- Sartori, Giovanni, *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*, España, Taurus (Pensamiento), 2001.
- Saucedo Aguilar, Sonia, *Un pueblo mexicano. Historia, canto y cuentos de Ciudad del Maíz S.L.P.*, Puebla, El Dante, 1988.
- Sawatzky, Harry Leonard, "Mennonite Colonization in México: a Study in the Survival of Traditionalist Society", Berkeley, University of California, 1967 (Ph. D. Geograpy).
- Seligson Berenfeld, Silvia, *Los judíos en México: un estudio preliminar*, México, CIESAS (Cuadernos de la casa chata: 88), 1983.

- Sierra, Carlos Justo, *Breve historia de Campeche*, México, El Colegio de México / Fideicomiso Historia de las Américas / FCE, 1998, (Disco compacto).
- Sinaloa, *territorio promisorio (migraciones japonesa y china)*, Sinaloa, Fundación Noroeste, Topolobampo y la Cuenca del Pacífico / Universidad Autónoma de Sinaloa, 1998.
- Skerreitt Gardner, David, *Colonos franceses y modernización en el Golfo de México*, México, Universidad Veracruzana (Historias Veracruzanas), 1995.
- Stavenhagen, Rodolfo, *La cuestión étnica*, México, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, 2001.
- Stern, Norton B., *Baja California. Jewish refuge and homeland*, Los Angeles, Dawson's Book Shop, 1973.
- Suárez Barnett, Alberto, "Historia de Nogales", en *El Municipio de Nogales*, Sonora, México, <http://www.municipiodenogales.org/index.htm>.
- Székely, Gabriel, *Ericsson en el tercer milenio. 95 años en México*, México, Ericsson / Planeta, 2000.
- Taylor Hansen, Lawrence Douglas. *La gran aventura en México: el papel de los voluntarios extranjeros en los ejércitos revolucionarios mexicanos, 1910-1915*, México, CONACULTA, 1993.
- Takaki, Ronald *Strangers from a Different Shore, A History of Asian Americans*, New York, Penguin Books, 1989.
- The Statistical History of the United States. From Colonial Times to the Present*, New York, Basic Books, Inc., Publishers, 1976.
- Toledo Beltrán, Daniel y Francisco Zapata, *Acero y Estado. Una historia de la industria siderúrgica integrada de México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Ixtapalapa, vol I, 1999.
- Torres Septién, Valentina, *La educación privada en México 1903-1976*, México, El Colegio de México / Universidad Iberoamericana, 1997.
- Tostado Gutiérrez, Marcela, *El Tabasco porfiriano*, Villahermosa, Gobierno del Estado de Tabasco, 1985.
- Toussaint Ribot, Mónica, *Belice: una historia olvidada*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora / Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1993.
- Trujillo Bolio, Mario, *El Golfo de México en la centuria decimonónica. Entornos geográficos, formación portuaria y configuración marítima*. México, Cámara de Diputados. LIX Legislatura / CIESAS / Miguel Ángel Porrúa, 2005.

- Uribe Salas, José Alfredo, *Empresarios del metal amarillo en México, 1898-1938*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Ixtapalapa / Fundación Cultural Vueltabajo (Cuadernos de historia empresarial), 2003.
- Uribe Salas, José Alfredo, *La industria Textil en Michoacán, 1840-1910*, Morelia, Universidad Michoacana, 1983.
- Vanderwood, Paul J., y Frank N. Samponaro, *Los rostros de la batalla. Furia en la frontera México-Estados Unidos, 1910-1917*, México, Camera Lúcida / CONACULTA / Grijalbo, 1988.
- Vázquez, Josefina Zoraida y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos (Un ensayo histórico, 1776-1993)*, México, FCE (Sección de obras de historia), 1994.
- Vázquez Soberano, Raymundo y J. Arturo Filigrana Rosique, *Dos acercamientos a la historia de Tabasco desde los estudios históricos regionales. Comerciantes sirio-libaneses: 1896-1910. Estado nacional y poder regional: 1910-1935*, Villahermosa, División Académica de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (José María Pino Suárez. Estudios Regionales y Desarrollo), 2006.
- Velasco Ávila, Cuauhtémoc, Eduardo Flores Clair, Alma Parra Campos y Edgar Omar Gutiérrez López, *Estado y Minería en México (1767-1910)*, México, FCE / Secretaría de Energía Minas e Industria Paraestatal / INAH / Comisión de Fomento Minero, 1988.
- Victal Adame, Óscar, *Derecho migratorio mexicano*, México, Universidad Anáhuac del Sur / Miguel Ángel Porrúa (Colección Sócrates: Derecho), 1999.
- Villalobos Velázquez, Rosario, *Inmigrantes británicos en el Distrito Minero de Real del monte y Pachuca 1824-1947. Un acercamiento a la vida cotidiana*, México, British Council 70th Anniversary 1934-2004 / Archivo Histórico y Museo de Minería A. C., 2004.
- Villoro, Luis, *Estado plural, pluralidad de culturas*, México, Paidós / Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2002.
- Weeks, John R., *Sociología de la población. Introducción a los conceptos y cuestiones básicas*, España, Alianza, 1993.
- Yanaguida, Toshio y Ma. Dolores Rodríguez del Alisal, *Japoneses en América*, Madrid, Editorial MAPFRE (Colección América, crisol de pueblos), 1992.
- Young, Virginia G., *The British in Mexico*, Mexico City, British and Commonwealth Society, 1987.
- *An Unlikely Quintet*, Mexico City, British and Commonwealth Society, 1988.
- Zago, José Augusto, *Breve historia de la Fundación de Chipilo*, Chipilo, Puebla, Imprenta Venecia, S. A., 1982.
- Zárate Miguel, Guadalupe, *México y la diáspora judía*, México, INAH (Colección Divulgación), 1986.

Zilli Manica, José Benigno, *Italianos en México. Documentos para la historia de los colonos italianos en México*, México, Ediciones San José, México, 1981.

----- *¡Llegan los colonos! La prensa de Italia y de México sobre la migración del siglo XIX*, México, Ediciones Punto y Aparte, 1989.

----- *Braceros Italianos para México. La historia olvidada de la huelga de 1900*, Xalapa, México, Universidad Veracruzana (Biblioteca de la Universidad Veracruzana), 1986.

b) Artículos y capítulos en libros colectivos:

Agüero, Celma y María Elena Vela "Problemas e interrogantes de la emigración africana 'libre' en el siglo XIX", en Birgitta Leander (Coord.), *Europa, Asia y Africa en América Latina y el Caribe, migraciones "libres" en los siglos XIX y XX y sus efectos culturales*, México, Siglo XXI Editores / UNESCO, 1989, pp. 89-93.

Alanís Enciso, Fernando Saúl, "La promoción de trabajadores agrícolas asiáticos en Yucatán (1880-1910)" en *Secuencia*, nueva época, vol. XXXVII, enero-abril de 1997, pp. 79-94.

Alba, Francisco, "Cambios demográficos y el fin del porfiriato" en *El poblamiento de México. Una visión histórico demográfica*, Vol. III, *México en el Siglo XIX*, México, Consejo Nacional de Población, Secretaría de Gobernación, 1993, pp. 148-165.

Alday Garay, Alberto, "Presencia bastaneza en las regiones de México, siglos XIX y XX" en Amaya Garritz (Coord.), *Los vascos en las regiones de México, siglos XVI-XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Ministerio de Cultura del Gobierno Vasco / Instituto Vasco-mexicano de Desarrollo, México, 1996, vol. III., pp. 345-364.

Alfaro Velcamp, Theresa, "La recepción ambivalente: los inmigrantes del Medio Oriente durante los siglos XIX y XX" en Delia Salazar (Coord), *Xenofobia y xenofilia en la historia de México, siglos XIX y XX. Homenaje a Moisés González Navarro*, Instituto Nacional de Migración / INAH / DGE Ediciones, 2006, pp. 279-308.

Arias Gómez, María Eugenia, "Un empresario español en México: Delfín Sánchez Ramos (1864-1898)" en Graziella Altamirano Cozzi (Coord), *En la cima del poder: elites mexicanas, 1830-1930*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1999, pp. 54-101.

Armstrong, Christopher y Vivien H. Nelles, "La empresa corporativa en el sector de servicios públicos: el desempeño de las compañías canadienses en México y en Brasil 1896-1930" en Carlos Marichal (Coord.), *Las inversiones extranjeras en América Latina, 1850-1930. Nuevos debates y problemas en historia económica comparada*, México, FCE / El Colegio de México / Fideicomiso Historia de las Américas (Serie Estudios), 1995, pp. 125-144.

Arriga, Eduardo E., *New Tables for Latin American Population in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, Greenwood Press, Publishers (Population Monograph Series: 3), 1976, pp. 163-216.

Ávila, Alfredo, "Diplomacia e interés privado: Matías Romero, el Soconusco y el Southern Mexican Railroad, 1881-1883" en *Secuencia*, nueva época, vol. XXXVIII, mayo-agosto de 1997, pp. 51-76.

- Barrera Bassols, Jacinto, "Ricardo Flores Magón, de la xenofobia popular al internacionalismo proletario" en Delia Salazar (Coord), *Xenofobia y xenofilia en la historia de México, siglos XIX y XX. Homenaje a Moisés González Navarro*, México, Instituto Nacional de Migración / Instituto Nacional de Antropología e Historia / DGE Ediciones, 2006, pp. 433-448.
- Bahamonde, Ángel, "Las dos caras de la emigración transoceánica" en Vives Pedro A, Pepa Vega y Jesús Oyamburu (Coord.), *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, España, Historia 16 / Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Dirección General de Migraciones / Quinto Centenario / Fundación Centro Español de Estudios de América Latina (CEDAL), 1992, vol. I.
- Barragán, Juan Ignacio, "Empresarios del norte e importación de tecnología a principios del siglo XX" en *Siglo XIX. Cuadernos de historia*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora / Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León, Año II, núm. 6, junio de 1993, pp. 9-21.
- Blade, Klaus J., "German Transatlantic Emigration in the Nineteenth and Twentieth Centuries" en P. C. Emmer, and M. Mörner (Ed.), *European Expansion and Migration. Essays on the Intercontinental Migration from Africa, Asia and Europe*, Oxford, Berg Publishers, Inc., 1992, pp. 137-141.
- Blakemore, Harold, "La emigración británica a América Latina en los siglos XIX y XX" en *La emigración europea a la América Latina: fuentes y estado de la investigación, Informes presentados en la IV Reunión de Historiadores Latinoamericanistas Europeos*, Berlín, Colloquium Verlag Otto H, Hess, 1979, pp. 137-151.
- Blázquez Domínguez, Carmen, "Continuidad y cambio de la oligarquía mercantil porteña" en García Díaz Bernardo y Sergio Guerra Vilaboy (Coords), *La Habana, Veracruz, Veracruz, la Habana*, México, Universidad Veracruzana / Universidad de la Habana, 2002, pp. 273-295.
- "Empresarios y financieros en el puerto de Veracruz y Xalapa: 1870-1890" en Clara E. Lida (Comp.), *Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza Editorial, 1994, pp. 121-141.
- Brinley, Thomas, "Migración internacional" en Philip M. Hauser y Otis Dudley Donieu, *El estudio de la población*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía, 1975, vol. II.
- Brown, Jonathan C., "Trabajadores nativos y extranjeros en el México porfiriano" en *Siglo XIX. Cuadernos de historia*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora / Facultad de Filosofía y Letras Universidad Autónoma de Nuevo León, Año III, núm. 9, mayo-agosto de 1994, pp. 93-123.
- Bonifaz de Novelo, María Eugenia, "Los Rusos en Guadalupe, 1904", en Miguel Mathes (comp.), *Baja California. Textos de su historia*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora / SEP / Programa Cultural de las Fronteras / Gobierno del Estado de Baja California, 1988, pp. 213-219.
- Buchenau, Jürgen, "Inversión extranjera y nacionalismo: lo paradójico de la política internacional de Porfirio Díaz" en *Dimensión Antropológica*, año 3, vol. VI, enero-abril de 1996, pp. 7-24.

- Calderón, Francisco, “Los ferrocarriles” en *El porfiriato. La vida económica*, Daniel Cosío Villegas (Coord.), *Historia moderna de México*, México, Hermes, 1965, vol. VII.
- Camarena Ocampo, Mario y Mario Trujillo Bolio, “Empresarios, comerciantes, hacendados y fraccionadores: los industriales textiles de 1850 a 1940” en Mario Trujillo Bolio y José Mario Contreras Valdés (Eds.), *Formación empresarial, fomento industrial y compañías agrícolas en el México del siglo XIX*, México, CIESAS, 2003, pp 187-206.
- Camposortega, Sergio, “Análisis demográfico de las corrientes migratorias a México desde finales del siglo XIX”, María Elena Ota (Coord.), *Destino México, Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, 1997, pp. 23-53.
- Cardiel, Rosario, “La migración china en el norte de Baja California, 1877-1949” en María Elena Ota Mishima (Coord.), *Destino México, Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, 1997, pp. 189-255.
- Cardoso, Ciro y Carmen Reyna, “Las industrias de transformación (1880-1910)” en Ciro Cardoso (Coord.), *México en el Siglo XIX, 1821-1910. Historia económica y de la estructura social*, México, Nueva Imagen (Serie Historia), 1994, pp. 381-404.
- Carmagnani, Marcello, "Las migraciones europeas en su área de origen" en Birgitta Leander (Coord.), *Europa, Asia y Africa en América Latina y el Caribe, migraciones "libres" en los siglos XIX y XX y sus efectos culturales*, México, Siglo XXI Editores / UNESCO, 1989, pp. 136-159.
- Castillo, Manuel Ángel “Los flujos migratorios en la frontera sur de México”, en *Amérique Latine Histoire et Mémoire*, Num. 2-200, Migrations: Guatemala, Mexique, [En ligne], mis en ligne le 16 juin 2006. URL : <http://alhim.revues.org/document603.html>.
- Cerutti, Mario, “La Compañía Industrial Jabonera de La Laguna. Comerciantes, agricultores e industria en el norte de México (1880-1925)” en Carlos Marichal y Mario Cerutti (Comps), *Historia de las grandes empresas en México, 1850-1930*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León / FCE, 1997, pp. 167-199.
- “Los empresarios del porfiriato y la investigación regional (1975-1995)” en Falcón Romana y Raymnd Buve (Comp.), *Don Porfirio presidente... nunca omnipotente. Hallazgos, reflexiones y debates, 1876-1911*, México, Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana, 1998, pp. 63-104.
- Coello Salazar, Ermilo, “El comercio interior” en *El porfiriato. La vida económica*, Daniel Cosío Villegas (Coord.), *Historia Moderna de México*, México, Hermes, 1965, vol. VIII, pp. 731-787.
- Collado, María del Carmen, “El régimen porfirista y la privatización del subsuelo petrolero” en *Secuencia*, vol. VIII, mayo-agosto de 1987, pp. 53-69.
- Contreras Valdez, Mario y Pedro Luna Jiménez, “La Casa Delius, alemanes en Nayarit, del porfiriato a la revolución mexicana” en María Eugenia Romero Ibarra y Pablo Serrano Álvarez (Coords.), *Regiones y expansión capitalista en México durante el siglo XIX*, México, Dirección General de Asuntos del Personal Académico, Facultad de Economía, UNAM / Universidad de Colima, 1998, pp. 495-517.

- Cossio Silva, Luis, "La agricultura" y "La ganadería" en *El porfiriato. La vida económica*, Daniel Cosío Villegas (Coord), *Historia moderna de México*, México, Hermes, 1965, vol. VIII.
- Crespo, Horacio, "La industria azucarera mexicana, 1920-1940: Estado y empresarios frente a la crisis: la cartelización del sector" en *Secuencia*, vol. VIII, 1987, pp. 70-110.
- Dachary, Alfredo A. César, "Población y poblamiento de la región fronteriza" en *Estudio integral de la frontera México-Belice, Análisis Socioeconómico*, México, Centro de Investigaciones de Quintana Roo, 1993, pp. 25-71.
- D'Olwer, Nicolau, "Las inversiones extranjeras" en *El porfiriato. La vida económica*, Daniel Cosío Villegas (Coord), *Historia moderna de México*, México, Hermes, 1965, vol. VII.
- Durand, Jorge, "La cuerda y el enganche, sistemas de trabajo forzado en el siglo XIX" en Jaime Olvida (Coord.), *Economía y sociedad en las regiones de México, Siglo XIX*, México, El Colegio de Jalisco / Universidad de Guadalajara, 1996, pp. 21-36
- Emmer, P.C., "European Expansion and Migration: The European Colonial Past and Intercontinental Migration; An Overview" en P. C. Emmer, and M. Mörner (ed.), *European Expansion and Migration. Essays on the Intercontinental Migration from Africa, Asia and Europe*, Oxford, Berg Publishers, Inc., 1992, pp. 3-12.
- "Immigration into the Caribbean; The Introduction of Chinese and East Indian Indentured Laborers Between 1839 and 1917" en P. C. Emmer, and M. Mörner (ed.), *European Expansion and Migration. Essays on the Intercontinental Migration from Africa, Asia and Europe*, Oxford, Berg Publishers, Inc., 1992, pp. 245-276.
- Espejel, Laura, "Luces y sombras de un proyecto empresarial la Compañía Papelera de San Rafael y Anexas" en Rosa María Meyer y Delia Salazar (Coords.), *Los inmigrantes en el mundo de los negocios, siglos XIX y XX*, México, INAH / Plaza y Valdés, 2003, pp. 137-155.
- Evans, Harriet, "Las migraciones chinas en su área de origen: causas del éxodo", en Birgitta Leander (Coord.), *Europa, Asia y Africa en América Latina y el Caribe, migraciones "libres" en los siglos XIX y XX y sus efectos culturales*, México, Siglo XXI Editores / UNESCO, 1989, pp. 219-224.
- Essinger, Bent E., Olavi Lähteenmäki, Magnus Mörner, Harald Runblom y Gudmund Stang, "La emigración escandinava a la América Latina fuentes y estado de la investigación" en *La emigración europea a la América Latina: fuentes y estado de la investigación, Informes presentados en la IV Reunión de Historiadores Latinoamericanistas Europeos*, Berlín, Colloquium Verlag Otto H, Hess, 1979, pp. 79-135.
- Fuentes Bazán, María Eugenia, "Los estudiantes del Instituto Metodista Mexicano y la revolución mexicana" en *Dimensión Antropológica*, año 6, vol. XVII, septiembre-diciembre de 1999, pp. 123-146.
- Foucrier, Annick, "La législation en matière d'immigration et l'immigrant aux États-Unis" en *Hérodote, Revue de géographie et de géopolitique*, núm. 85, 105, 2º trimestre de 1997.
- Fugigaki Cruz, Esperanza, "Las rebeliones campesinas en el porfiriato 1876-1910" en Enrique Semo (Coord.), *Historia de la cuestión agraria mexicana. La tierra y el poder 1800-1910*,

México, Siglo XXI Editores / Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1988, vol. II, pp. 175-268.

Gamboa Ojeda, Leticia, “Acerca de los primeros empresarios franceses en Puebla (siglo XIX). La familia Couttolenc y sus contrastes frente a un patrón tradicional de inmigración” en Rosa María Meyer y Delia Salazar (Coords.), *Los inmigrantes en el mundo de los negocios, siglos XIX y XX*, México, INAH / Plaza y Valdés, 2003, pp. 35-56.

----- “Alsacianos en el estampado textil en México” en Brígida von Mentz, *Movilidad social de sectores medios en México. Una retrospectiva histórica (siglos XVII al XX)*, México, CIESAS / Miguel Angel Porrúa, 2003, pp. 71-101.

----- “Los comercios de barcelonnettes y la cultura del consumo entre las élites urbanas: Puebla, 1862-1928” en Javier Pérez Siller y Chantal Cramaussel, *México Francia: memoria de una sensibilidad común, siglos XIX y XX*, vol. II, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / El Colegio de Michoacán / Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2004, pp. 159-196.

----- “Manuel Rivero Collada. Negocios y política en Puebla, 1897-1916”, en *Historia Mexicana*, vol. XLVIII, núm. 4, 1999, pp. 725-823.

García Acosta, Virginia, “Organización social del grupo español en provincia (Puebla y Chihuahua) y del asturiano en el Distrito Federal” en Michael Kenny, *et al.*, *Inmigrantes y refugiados españoles en México (siglo XX)*, México, Centro de Investigaciones Superiores del INAH (Ediciones de la Casa Chata: 8), 1979, pp. 93-164.

García Díaz, Bernardo, “El legado de la migración cubana” en Carlos Martínez Assad (Editor), *Veracruz Puerto de llegada*, México, H. Ayuntamiento de Veracruz, 2000, pp. 53-65.

----- “La migración cubana a Veracruz 1870-1910” en Bernardo García Díaz y Sergio Guerra Vilaboy (Coords.), *La Habana, Veracruz, Veracruz, la Habana*, México, Universidad Veracruzana / Universidad de la Habana, 2002, pp. 297-317.

----- “La construcción de la fábrica y la invención del pueblo de Santa Rosa, Veracruz” en Javier Pérez Siller y Chantal Cramaussel (Coords.), *México Francia: memoria de una sensibilidad común, siglos XIX y XX*, vol. II, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / El Colegio de Michoacán / Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2004, pp. 61-80.

Garner, Paul, “La Compañía Pearson y el Ferrocarril Nacional de Tehuantepec (1896-1907)” en Romana Falcón y Raymnd Buve (Comp.), *Don Porfirio presidente... nunca omnipotente. Hallazgos, reflexiones y debates, 1876-1911*, México, Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana, 1988, pp. 105-119.

Gayón Córdova, María. “Extranjeros en la ciudad de México en 1848”, en Delia Salazar (Coord.), *Imágenes de los inmigrantes en la ciudad de México, 1753-1910*, México, INAH / Plaza y Valdés, 2002, pp. 137-176.

Gerhardt, Ray C., “Inglaterra y el petróleo mexicano durante la Primera Guerra Mundial” en *Historia Mexicana*, vol. XXV, julio septiembre de 1975, núm. 97 (1), pp.118-126.

- Gil, Alicia, "Hispanofobia en el norte de México durante la revolución mexicana" en Delia Salazar (Coord), *Xenofobia y xenofilia en la historia de México, siglos XIX y XX. Homenaje a Moisés González Navarro*, México, Instituto Nacional de Migración / INAH / DGE Ediciones, 2006, pp. 105-134.
- Gobierno Municipal de San Pedro de las Colonias, Nuevo León: "Italianos en México", <http://www.italmex.vze.com/>.
- Gojman, Alicia, Gloria Carreño y Luis Enrique Hernández, "Judíos ashkenazitas en México: marco histórico y político de su movimiento inmigratorio 1900-1950" en *Historias*, núm. 33, octubre 1994-marzo 1995, pp. 49-59.
- Gojman de Backal, Alicia, "Colonizaciones fallidas. Los judíos en provincia" en *Eslabones. Revista semestral de estudios regionales, Los extranjeros en las regiones 2*, núm. 10, diciembre 1995, pp. 96-111.
- "Un puerto para el éxodo judío" en Carlos Martínez Assad (Editor), *Veracruz Puerto de llegada*, México, H. Ayuntamiento de Veracruz, 2000, pp. 85-99.
- Gómez Cruz, Filiberta, "Los dominios de lo pequeño. Tuxpan decimonónico" en Johanna von Grafenstein Garesis (Coord.), *El Golfo-Caribe y sus puertos*, Vol. II, 1850-1930, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora (Historia internacional), 2006, pp. 325-354.
- Gómez-Galvarrito, Aurora, "El desempeño de la Fundidora de Hierro y Acero de Monterrey durante el Porfiriato. Acerca de los obstáculos a la industrialización en México" en Carlos Marichal y Mario Cerutti (Comps), *Historia de las grandes empresas en México, 1850-1930*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León / FCE, 1997, pp. 201-243.
- Gómez Izquierdo, Jorge, "La 'raza mexicana' ante el 'peligro amarillo'" en Carlos Martínez Assad (Editor), *Veracruz Puerto de llegada*, México, H. Ayuntamiento de Veracruz, 2000, pp. 115-127.
- Gómez Serrano, Jesús, "El desarrollo industrial de Aguascalientes durante el porfiriato" en Jaime Olveda (Coord.), *Economía y sociedad en las regiones de México, Siglo XIX*, México, El Colegio de Jalisco / Universidad de Guadalajara, 1996, pp. 49-77.
- "La inversión francesa en Aguascalientes. Siglo XIX" en Jaime Olveda (Ed.), *Inversiones y empresarios extranjeros en el noroccidente de México. Siglo XIX*, México, El Colegio de Jalisco, 1996, pp. 199-213.
- "Los extranjeros como agentes y beneficiarios del progreso en Aguascalientes, 1894-1910" en *Eslabones*, Revista semestral de estudios regionales, *Extranjeros en las regiones 2*, núm. 10, diciembre 1995, pp. 56-69.
- González Angulo, Jorge. "Los inmigrantes de la ciudad de México en 1811", en Delia Salazar (coord.), *Imágenes de los inmigrantes en la ciudad de México, 1753-1910*, México, INAH / Plaza y Valdés, 2002, pp. 99-136.
- González H., Carlos y Ricardo León G., "El nuevo rostro de una economía regional, Enrique C. Creel y el desarrollo de Chihuahua, 1880-1910" en Beatriz Rojas (Coord.), *El poder y el dinero. Grupos y regiones mexicanos en el siglo XIX*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1994, pp. 317-319.

- González Félix, Maricela, "El opio una fuente de acumulación de capital en el norte de Baja California, 1910-1920" en *Calafia*, nueva época, vol. X, núm. 5, julio-diciembre de 2005, <http://www.uabc.mx/historicas/calafia>.
- González López, José Luis, y Bertha Paredes Acevedo, "Los orígenes de la migración rusa en Baja California" en *Calafia*, Nueva época, Revista de la Universidad Autónoma de Baja California, Instituto de Investigaciones Históricas, vol I, núms. 1-8, enero 2001-diciembre 2004, <http://www.uabc.mx/historicas/>.
- González Loscertales, Vicente, "*La colonia española de México durante la revolución maderista, 1911-1913*", Separata de la Revista de la Universidad Complutense, España, vol. XXVL, núm. 7, enero-marzo de 1977, pp. 341-365.
- Gracida, Elsa M., "La distribución del ingreso entre 1940 y 1970 (Filosofía económica y expresión cuantitativa)" en Delia Salazar y Lilia Venegas (Coords.), *El XX desde el XXI. Revisando un siglo*, INAH (En prensa).
- Gracida Romo, Juan José, "El Sonora Moderno (1892-1910)" en Cynthia Radding de Murrieta (Coord.) *Historia General de Sonora. Sonora Moderno: 1880-19129*, México, Gobierno del Estado de Sonora, 1985, vol. IV.
- "Empresarios cerveceros en Sonora" en Mario Trujillo Bolio y José Mario Contreras Valdés (Eds.), *Formación empresarial, fomento industrial y compañías agrícolas en el México del siglo XIX*, México, CIESAS, 2003, pp. 345-356.
- "Notas sobre la inversión extranjera en Sonora, 1854-1910" en Jaime Olveda (Ed.), *Inversiones y empresarios extranjeros en el norooccidente de México. Siglo XIX*, México, El Colegio de Jalisco, 1996, pp. 67-80.
- Granados García, Aimer, "El discurso patriótico de la celebración de la Independencia mexicana: 'literatura de gritos y sombrerazos' contra España" en Delia Salazar (Coord.), *Xenofobia y xenofilia en la historia de México. Siglos XIX y XX. Homenaje a Moisés González Navarro*, México, Instituto Nacional de Migración / INAH / DGE Ediciones, 2006, pp. 85-104.
- Guerrero, Omar, "Las Secretarías de Estado y la Administración Interna en México" en *Revista de Administración Pública, Ley Orgánica de la Administración Pública Federal*, Número 71 - 72 Julio-Diciembre 1987, pp. 1-51.
<http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/rap/cont/71/trb/trb2.pdf>
- Guillén Vicente, Alfonso, "El triángulo de oro del Golfo de California: Mazatlán, Guaymas y La Paz en la conformación de un mercado regional en el Golfo de California (1848-1910)" en *Región y sociedad*, núm. 22, vol. XIII, julio-diciembre de 2001, pp. 129-153.
- Gutiérrez Grageda, Blanca Estela, "Colima: entre el tradicionalismo y la modernidad (1900-1911)" en Jaime Olvida (Coordinador), *Economía y sociedad en las regiones de México, Siglo XIX*, México, El Colegio de Jalisco, Universidad de Guadalajara, 1996, pp. 37-47.
- Ham Chande, Roberto, "La migración china hacia México a través del registro nacional de extranjeros" en María Elena Ota (Coord.), *Destino México, Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, 1997, pp. 167-188.

- Hamui de Halabe, Liz, "Las redes de parentesco en la reestructuración comunitaria: los judíos de Alepo en México" en Judit Bokser Liwerant y Alicia Gojman de Backal (Coords.), *Encuentro y alteridad. Vida y cultura judía en América Latina*, México, UNAM / Universidad Hebrea de Jerusalén / Asociación Mexicana de Amigos de la Universidad de Tel Aviv / FCE, 1999, pp. 397-404.
- Hardy, B., "The Mormon colonies of Northern Mexico: a History 1885-1912", Detroit, Michigan, Wayne State University (Ph. D. 1963).
- Hart, John Mason, "Los norteamericanos en Durango durante el porfiriato y la revolución" en Gloria Estela Cano Cooley y Mario Cerutti (Coords.), *Porfiriato y revolución en Durango*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Juárez del Estado de Durango / Gobierno del Estado de Durango, 1999, pp. 127-156.
- Hernández, Luis Enrique, "La emigración ashkenazita en cifras" en Gloria Carreño, *Pasaporte a la Esperanza*, vol. I. de Alicia Gojman (Coord.) *Generaciones Judías en México. La Kehila Ashkenazi (1922-1992)*, México, Comunidad Ashkenazi de México, A.C., 1993, pp. 119 a 135.
- Herrera Barreda, María del Socorro, "Hacia 1898: Conspiraciones separatistas cubanas en México" en *Historia Mexicana*, 188, vol. XLVII, abril-junio 1988, núm. 4., pp. 807-836.
- "Inmigración proveniente de Cuba: sus empresas y negocios durante el porfiriato", en Rosa María Meyer y Delia Salazar (coords.), *Los inmigrantes en el mundo de los negocios, siglos XIX y XX*, México, INAH / Plaza y Valdés, 2003, pp.101-114.
- "Un caso de xenofilia mexicana: la inmigración cubana entre 1868 y 1898" en Delia Salazar (Coord), *Xenofobia y xenofilia en la historia de México, siglos XIX y XX. Homenaje a Moisés González Navarro*, Instituto Nacional de Migración / INAH / DGE Ediciones, 2006, pp. 175-202.
- Herrera Canales, Inés, "La circulación (comercio y transporte en México entre los años 1880-1910)" en Ciro Cardoso (Coord.), *México en el Siglo XIX, 1821-1910. Historia económica y de la estructura social*, México, Nueva Imagen (Serie Historia), 1994, pp. 437-464.
- Herrera-Lasso, Ana Lía, "Una elite dentro de la elite: El Casino Español de México entre el porfiriato y la revolución (1875-1915)" en *Secuencia*, vol. XLII, septiembre-diciembre 1998, pp. 177-205.
- Holden, Robert M., "Los terrenos baldíos y la usurpación de las tierras: mitos y realidades" en Enrique Semo (Coord.), *Historia de la cuestión agraria mexicana. La tierra y el poder 1800-1910*, México, Siglo XXI Editores / Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1988, vol. II, pp. 269-289.
- Hu-Dehart, Evelyn, "La comunidad china en el desarrollo de Sonora" en *Historia General de Sonora. Sonora Moderno: 1880-1929*, vol. IV, México, Gobierno del Estado de Sonora, 1997, (FALTA)
- "Los chinos en Sonora, 1875 a 1930. La formación de una pequeña burguesía regional" en Rosa María Meyer y Delia Salazar (Coords.), *Los inmigrantes en el mundo de los negocios, siglos XIX y XX*, México, INAH, Plaza y Valdés, 2003, pp. 115-136.

Illades Aguilar, Carlos, "Poblamiento y colonización: las políticas públicas, 1854-1910" en *El poblamiento de México. Una visión histórico demográfica, T. III, México en el Siglo XIX*, México, Consejo Nacional de Población, Secretaría de Gobernación, 1993, pp.134-147.

Kachirisky Kotoff, Gabriel, "La fe del paraguas. Colonos rusos en el valle de Guadalupe" en *Calafia*, Nueva época, Revista de la Universidad Autónoma de Baja California, Instituto de Investigaciones Históricas, vol I, núms. 1-8, enero 2001-diciembre 2004, vol I, núms. 1-8, enero 2001-diciembre 2004. <http://www.uabc.mx/historicas/>.

Lida, Clara E., con la colaboración de Pilar Pacheco Zamudio, "El perfil de una inmigración: 1821-1939" en Clara E. Lida (Comp.), *Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionistas españoles en México en los siglos XIX y XX*, España, Alianza Editorial, 1994, pp. 25-51.

----- "Los españoles en México: población, cultura y sociedad" en Bonfil Batalla, Guillermo (Comp.), *Simbiosis de culturas. Los inmigrantes y su cultura en México*, México, CONACULTA / FCE (Sección de obras de historia), 1993, pp. 425-454.

----- "España y México: relaciones diplomáticas, negocios y finanzas en el porfiriato" en *Historia Mexicana*, núm, 192, 1999, pp. 719 - 730.

----- "Inmigrantes españoles durante el porfiriato: problemas y temas" en *Historia Mexicana*, núm. 138, vol. XXXV, octubre-diciembre de 1985, pp. 219-239.

----- "Prólogo" en Clara E. Lida, (Comp.), *Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionistas españoles en México en los siglos XIX y XX*, España, Alianza Editorial, 1994, 13-23.

Liehr, Reinhard, "Las free-standing companies británicas en el México del porfiriato, 1884-1911" en *Historia Mexicana*, vol. XLVII, 187, núm. 3, enero-marzo de 1998, pp. 605-653.

Ludlow, Leonor, "Empresarios y banqueros: entre el porfiriato y la revolución" en Clara E. Lida (Comp.), *Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionistas españoles en México en los siglos XIX y XX*, España, Alianza Editorial, 1994, pp. 142-169.

Luna Jiménez, Pedro, "Comerciantes y hacendados vascos en Tepic: 1821-1940" en Amaya Garritz (Coord.), *Los vascos en las regiones de México, siglos XVI-XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Ministerio de Cultura del Gobierno Vasco / Instituto Vasco-mexicano de Desarrollo, 1996, vol. III., pp. 257-272.

----- y Mario Contreras, "Las inversiones extranjeras en Nayarit" en Jaime Olveda (Ed.), *Inversiones y empresarios extranjeros en el noroccidente de México. Siglo XIX*, México, El Colegio de Jalisco, 1996, pp. 119-138.

McCaa, Robert, "El poblamiento del México decimonónico: escrutinio de un siglo censurado" en *El poblamiento de México. Una visión histórico demográfica, Tomo III, México en el Siglo XIX*, México, Secretaría de Gobernación, Consejo Nacional de Población, 1993, vol. II, pp. 90-113.

McCrerry, David J. "Coffee and Class: The Structure of Development in Liberal Guatemala" en *Hispanic American Historical Review*, vol. LVII, núm. 3, August 1976.

- “Debt Servitud in Rural Guatemala, 1876-1936”, en *Hispanic American Historical Review*, vol. LXIII, núm. 4, November 1983, pp. 735-759.
- Malvido Miranda, Elsa, “Factores de despoblación y de reposición de la población en Cholula (1641-1810)” en *Historia mexicana*, núm. 85, vol. XXIII, 1, julio-septiembre de 1973, pp. 52-110.
- Marichal, Carlos, “Avances recientes en la historia de las grandes empresas y su importancia en la historia económica de México” en Carlos Marichal y Mario Cerutti (Comps), *Historia de las grandes empresas en México, 1850-1930*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León / FCE, 1997, pp. 9-38.
- “De la banca privada a la Gran Banca. Antonio Basagoiti en México y España, 1880-1911” en *Historia Mexicana*, vol. XLVIII, núm. 4, 1999, pp. 767-793.
- Martínez Assad, Carlos y Martha Díaz Kuri, “Los libaneses un modelo de adaptación” en Carlos Martínez Assad (Editor), *Veracruz Puerto de llegada*, México, H. Ayuntamiento de Veracruz, 2000, pp. 67-82.
- Martínez Martín, Jesús A., “Planteamiento general del contexto socioeconómico: España e Iberoamérica” en Pedro Vives, Pepa Vega y Jesús Oyamburu (Coord.), *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, España, Historia 16 / Ministerio de Trabajo y Seguridad Social / Dirección General de Migraciones / Quinto Centenario / Fundación Centro Español de Estudios de América Latina, 1992, vol. I., pp. 151-161.
- Martínez Moctezuma, Lucía, “La Compañía Agrícola y Colonizadora Mexicana: proyecto modernizador de un empresario porfirista” en María Eugenia Romero Ibarra y Pablo Serrano Álvarez (Coords.), *Regiones y expansión capitalista en México durante el siglo XIX*, México, Dirección General de Asuntos del Personal Académico, Facultad de Economía, UNAM / Universidad de Colima, 1998, pp. 423-454.
- Martínez Montiel, Luz María y Araceli Reynoso Medina, “Inmigración europea y asiática siglos XIX y XX” en Guillermo Bonfil Batalla (Comp.), *Simbiosis de culturas. Los inmigrantes y su cultura en México*, México, CONACULTA / FCE (Sección de obras de historia), 1993, pp. 245-424.
- Martínez Peña, Luis Antonio, “Las casas comerciales alemanas en Mazatlán” en Jaime Olveda (Ed.), *Inversiones y empresarios extranjeros en el norooccidente de México. Siglo XIX*, México, El Colegio de Jalisco, 1996, pp. 81-97.
- “Vascos en el sur de Sinaloa” en Amaya Garritz (Coord.), *Los vascos en las regiones de México, siglos XVI-XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Ministerio de Cultura del Gobierno Vasco / Instituto Vasco-mexicano de Desarrollo, México, 1996, vol. III., pp. 233-256.
- Matute Aguirre, Álvaro, “Salud, familia y moral social, 1917-1920” en *Históricas*, núm. 31, enero-abril de 1991, pp. 25-34.
- “Historiografía del catolicismo social” en Manuel Ceballos Ramírez y Alejandro Garza Rancel (Coords.), *Catolicismo social en México. Teoría, fuentes e historiografía*, México, Academia de la Investigación Humanística, 2000, pp. 29-74.

- Mentz, Brígida von, "Trabajo minero y control social durante el porfiriato. Los operarios de dos poblaciones contrastantes" en *Historia Mexicana*, vol. L, núm. 2, 2001, pp. 555-607
- "Educación técnica, reclutamiento de empleados y ascenso social en una empresa: el caso de la compañía minera de Vetagrande, Zacatecas, 1799-1840" en Brígida von Mentz (Coord.), *Movilidad social de sectores medios en México. Una retrospectiva histórica (siglos XVII al XX)*, México, CIESAS / Miguel Ángel Porrúa, 2003, pp 103-125.
- Meyer, Jean, "Los franceses en México durante el siglo XIX" en *Relaciones, Estudios de Historia y Sociedad*, México, El Colegio de Michoacán, vol. I, núm. 2, primavera de 1980, pp. 5-54.
- Meyer, Rosa María, "Los ingleses en México, la casa Manning y Mackintosh (1824-1852)" en *Historias*, núm. 16, enero-marzo de 1987, pp. 57-71.
- "La firma Manning y Mackintosh: una presencia británica en el México Independiente" en *La comunidad inglesa en la ciudad de México*, México, Instituto de Cultura de la ciudad de México, 1999, pp. 42-56.
- Meyers, William K., "La segunda división del norte: formación y fragmentación del movimiento popular en La Laguna, 1910-1911" en Friedrich Katz (Comp.), *Revolución, rebelión y revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*, México, ERA (Problemas de México), 1988, pp. 113-148.
- Miño Grijalva, Manuel, "Tendencias generales de las Relaciones Económicas entre México y España" en Clara E. Lida (Coord.), *Tres aspectos de la presencia española en México durante el porfiriato*, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 1981, pp. 21-100.
- Morales, María Dolores. "La población extranjera de la ciudad de México en 1882", en Delia Salazar Anaya (Coord.), *Imágenes de los inmigrantes en la ciudad de México*, México, INAH / Plaza y Valdés, 2002, pp. 177-223.
- Morales, Salvador E., "La emigración cubana" en *Anuario de Estudios Americanos*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos / Consejo Superior de Investigaciones Científicas, vol. XLVII, 1990, pp. 617-639.
- Mörner, Magnus, "Immigration into Latin America, Especially Argentina and Chile" en P. C. Emmer, and M. Mörner (ed.), *European Expansion and Migration. Essays on the Intercontinental Migration from Africa, Asia and Europe*, Oxford, Berg Publishers, Inc., 1992.
- Musalem Rahal, Doris, "La migración palestina a México" en María Elena Ota (Coord.), *Destino México, Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, 1997, pp. 305-363.
- Nava Oteo, Guadalupe, "La minería" en *El porfiriato. La vida económica*, en Daniel Cosío Villegas (Coord.), *Historia moderna de México*, México, Hermes, 1965.
- "La minería bajo el porfiriato" en Ciro Cardoso (Coord.), *México en el Siglo XIX, 1821-1910. Historia económica y de la estructura social*, México, Nueva Imagen (Serie Historia), 1994, pp. 339-379.

- O'Brien, Dennis J., "Petróleo e intervención. Relaciones entre los Estados Unidos y México, 1917-1918" en *Historia Mexicana*, vol. XXVII, julio septiembre de 1977, núm. 105 (1), pp. 103-140
- Olveda, Jaime, "Empresarios e inversiones extranjeras en Jalisco, siglo XIX" en Jaime Olveda (Ed.), *Inversiones y empresarios extranjeros en el norooccidente de México. Siglo XIX*, México, El Colegio de Jalisco, 1996, pp. 139-158.
- "Franceses y afrancesamiento de Guadalajara a finales del siglo XIX" en *Eslabones, Extranjeros en las regiones I*, núm. 9, junio 1995, pp. 64-77.
- Olvera, Micheline Cariño, "Concesiones territoriales a la inversión extranjera en Sudcalifornia durante el siglo XIX" en Jaime Olveda (Ed.), *Inversiones y empresarios extranjeros en el norooccidente de México. Siglo XIX*, México, El Colegio de Jalisco, 1996, pp. 29-50.
- Olvera Sandoval, José Antonio, "Agricultura, riego y conflicto social en la región citrícola de Nuevo León (1860-1910)" en *Siglo XIX. Cuadernos de historia*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora / Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León, Año II, núm. 5, febrero de 1993, pp. 59-78.
- Ordorica, Manuel y José Luis Lezama, "Consecuencias demográficas de la revolución mexicana" en *México en el siglo XX. Hacia el nuevo milenio: el poblamiento en perspectiva*, vol. IV de *El poblamiento de México. Una visión histórico demográfica*, México, Consejo Nacional de Población, Secretaría de Gobernación, 1993, pp. 32-53.
- Ortega Noriega, Sergio, "La colonización de Topolobampo (1866-1896)" en Sergio Ortega y Edgardo López Mañón, *Sinaloa. Textos de su Historia*, México, Gobierno del Estado de Sinaloa / Dirección de Investigación y Fomento de la Cultura Regional/ Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1987, vol. II.
- Ota Mishima, María Elena, "Características sociales y económicas de los migrantes japoneses en México" en María Elena Ota (Coord.), *Destino México, Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, 1997, pp. 55-121.
- "El Japón en México" en Guillermo Bonfil Batalla (Comp.), *Simbiosis de culturas. Los inmigrantes y su cultura en México*, México, CONACULTA / FCE (Sección de obras de historia), 1993, pp. 181-215.
- "Las migraciones asiáticas a México" en *El poblamiento de México. Una visión histórico-demográfica*, tomo III, *México en el siglo XIX*, México, Consejo Nacional de Población, 1993, pp. 188-205.
- Palma Mora, Mónica, "Asociaciones de inmigrantes extranjeros en la ciudad de México. Una mirada a fines del siglo XX" en *Migraciones Internacionales*, vol. III, núm. 2, julio-diciembre de 2005, pp. 29-57.
- "De la simpatía a la antipatía. La actitud oficial ante la inmigración, 1908 -1990" en *Historias*, núm. 56, septiembre-diciembre de 2003, pp. 63-76.
- "Estadounidenses en México. Una inmigración histórica y diversa" en *Historias*, núm. 43, mayo-agosto de 1999, pp. 65-84.

Parra, Alma Laura, "La presencia inglesa en México durante el siglo XIX", en *Historias*, núm. 33, octubre 1994-marzo 1995, pp.13-20.

----- "Los británicos del siglo XIX en México: ¿una comunidad?" en *La comunidad inglesa en la ciudad de México*, México, Instituto de Cultura de la ciudad de México, 1999, pp. 27-41.

----- "Vecinos, socios y grandes capitalistas. Un acercamiento a los empresarios estadounidenses en la minería mexicana" en Rosa María Meyer y Delia Salazar (Coords.), *Los inmigrantes en el mundo de los negocios, siglos XIX y XX*, México, INAH / Plaza y Valdés, 2003, pp. 93-100.

----- "Los orígenes de la industria eléctrica en México: la compañía británica de electricidad (1900-1929)" en *Historias*, núm. 19, octubre-mayo de 1988 pp. 139-158.

Peláez Carmona, Daniela, "La expansión capitalista de las haciendas colimenses: en caso de la Hacienda de Miraflores", en María Eugenia Romero Ibarra y Pablo Serrano Álvarez (Coords.), *Regiones y expansión capitalista en México durante el siglo XIX*, México, Dirección General de Asuntos del Personal Académico, Facultad de Economía, UNAM / Universidad de Colima, 1998, pp. 319-347.

Pellegrino, Adela, "Inmigración y movimientos internos de población en América Latina y el Caribe en los siglos XIX y XX", en Birgitta Leander (Coord.), *Europa, Asia y Africa en América Latina y el Caribe, migraciones "libres" en los siglos XIX y XX y sus efectos culturales*, México, Siglo XXI Editores / UNESCO, 1989, pp. 94-127.

Peña, Moisés T. de la, "Extranjeros y Tarahumaras en Chihuahua" en Miguel Othón de Mendizábal, *Obras completas*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1946.

----- "Problemas demográficos y agrarios", en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, vol. II, números 3-4, julio-septiembre-octubre-diciembre, 1950, pp. 9-327.

Pérez Acevedo, Martín, "Juan Basagoiti: un empresario vasco en Michoacán. 1870-1905" en Amaya Garritz (Coord.), *Los vascos en las regiones de México, siglos XVI-XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Ministerio de Cultura del Gobierno Vasco / Instituto Vasco-mexicano de Desarrollo, 1996, vol. I., pp. 365-378.

----- "La presencia francesa en Michoacán durante el porfiriato: comerciantes, prestamistas, industriales, hacendados y banqueros" en *Tzintzun*. Revista de Estudios Históricos, Morelia, Michoacán, núm. 11, enero-junio de 1990, pp. 45-64.

----- "Aspectos demográficos y económicos de los extranjeros en Michoacán 1869-1910" en *Tzintzun*, Revista de Estudios Históricos, Morelia, Michoacán, núm. 22, julio-diciembre de 1995, pp. 52-53.

Pérez Herrero, Pedro, "Algunas hipótesis de trabajo sobre la inmigración española en México: los comerciantes" en Clara E. Lida (Coord.), *Tres aspectos de la presencia española en México durante el porfiriato*, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 1981, pp. 101-173.

Pérez Montfort, Ricardo, "La calle de los mestizajes o el rincón originario de los estereotipos. La ciudad de México 1940-1960" en *Juntos y medio revueltos. La ciudad de México durante el sexenio del general Cárdenas y otros ensayos*, México, Unidad Obrera Socialista / Frente del

- Pueblo / Sociedad Nacional de Estudios Regionales, A. C. (Sábado Distrito Federal), 2000, pp. 135-175.
- “La invasión norteamericana a Veracruz en 1914. Apuntes para una aproximación menos heroica y más cotidiana” en García Díaz Bernardo y Sergio Guerra Vilaboy (Coords.), *La Habana, Veracruz, Veracruz, la Habana*, México, Universidad Veracruzana / Universidad de la Habana, 2002, pp. 339-361.
- “La presencia de los alemanes” en Carlos Martínez Assad (Editor), *Veracruz Puerto de Llegada*, México, H. Ayuntamiento de Veracruz, 2000, pp. 101-113.
- “Veracruz: puerta y puerto de migraciones. Siglos XIX y XX. Apuntes para una galería de retratos migratorios a la vuelta de un siglo” en *XXIV Jornadas de Historia de Occidente*. México: Movimientos migratorios 28 y 29 de noviembre de 2002, Jiquilpan de Juárez, Michoacán, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, A. C., 2003, pp. 63-86.
- Pérez Siller, Javier “Inversiones francesas en los bancos regionales mexicanos: 1896-1911” en Javier Pérez Siller (Coord.), *México Francia. Memoria de una sensibilidad común siglos XIX y XX*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / El Colegio de San Luis, 1998, pp. 195-223.
- “Inversiones francesas en la modernidad porfirista: mecanismos y actores” en Javier Pérez Siller y Chantal Cramaussel, *México Francia: memoria de una sensibilidad común, siglos XIX y XX*, vol. II, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / El Colegio de Michoacán / Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2004, pp. 81-129.
- Peterson, William, “Migración y aspectos sociales” en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, edición española, Madrid, Aguilar, 1975, vol. VII.
- Pineda Pablos, Nicolás, “Lo que trajo el viento: extranjeros en Sonora en el siglo XIX y el porfiriato” en *Clio*. Revista de la Facultad de Historia. Universidad Autónoma de Sinaloa, núm. 25, vol VII, enero-abril de 1999, pp. 69-76.
- Pla, Dolores, Guadalupe Zárate, Mónica Palma, Delia Salazar y María Magdalena Ordoñez, “Extranjeros en México III”, Andamio en *Historias*, núm. 33, octubre 1994-marzo 1995, pp. 131-143.
- “Características del exilio en 1939” en Clara E. Lida (Comp.), *Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionistas españoles en México en los siglos XIX y XX*, España, Alianza Editorial, 1994, pp. 218-231.
- Pla Brugat, Dolores. “Españoles en México (1895-1980). Un recuento” en *Secuencia*, núm. 24, nueva época, septiembre – diciembre 1992, pp.107-120.
- Pulido Llano, Gabriela, “Escritos cubanos en México: una relación impresa entre la geopolítica y la cultura, 1868–1900”, en Laura Muñoz (Coord.) *México y el Caribe, vínculos, intereses, región*, vol. 2, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora (Historia Internacional), México, 2002.
- Rabadán Figueroa, Macrina, “Discursos Vs. Realidad en las campañas antichinas en Sonora, 1899-1932” en *Secuencia*, vol. XXXVIII, mayo-agosto de 1977, pp. 77-94

- Ramírez Carrillo, Luis Alfonso, "De buhoneros a empresarios: la inmigración libanesa en el sureste de México" en *Historia Mexicana*, núm. 171, XLIII, enero-marzo de 1994, pp. 451-486.
- Ramírez Rancaño, Mario, "Huelgas de los peones del campo en las haciendas de Tlaxcala" en *Secuencia*, vol. X, enero-abril de 1988, pp. 5-32.
- Ribera Carbó, Anna, "Los trabajadores y el Ayuntamiento de la ciudad de México durante la revolución mexicana" en *Scripta Nova*, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Universidad de Barcelona, vol. VI, núm. 119 (16), 1 de agosto de 2002. [ISSN: 1138-9788] <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn119-16.htm>.
- "Sindicalistas extranjeros en la revolución mexicana" en *XXIV Jornadas de Historia de Occidente*. México: Movimientos migratorios 28 y 29 de noviembre de 2002, Jiquilpan de Juárez, Michoacán, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, A. C., 2003, pp. 87-99.
- Riguzzi, Paolo, "México, Estados Unidos y Gran Bretaña, 1867-1910: una difícil relación triangular" en *Historia Mexicana*, vol. XVI, enero marzo de 1992, núm. 163 (3), pp. 365-437.
- Romero, Luis Alberto y Lilia Ana Bertoni "Movimientos migratorios en el cono sur, 1810-1930" en Birgitta Leander (Coord.), *Europa, Asia y Africa en América Latina y el Caribe, migraciones "libres" en los siglos XIX y XX y sus efectos culturales*, México, Siglo XXI Editores / UNESCO, 1989, pp. 160-215.
- Romero Castilla, Alfredo, "Huellas del paso de los inmigrantes coreanos en tierras de Yucatán y su dispersión por el territorio mexicano" en María Elena Ota (Coord.), *Destino México, Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, 1997, pp. 123-166.
- Romero Ibarra, María Eugenia, "Benjamín F. Johnston, un empresario norteamericano en el norte de Sinaloa a fines del siglo XIX y principios del XX" en Rosa María Meyer y Delia Salazar (Coords.), *Los inmigrantes en el mundo de los negocios, siglos XIX y XX*, México, INAH / Plaza y Valdés, 2003, pp. 157-167.
- Renique, Gerardo, "Raza, mestizaje y nacionalismo. El movimiento antichino de Sonora y la formación del Estado posrevolucionario mexicano" en *Cuicuilco*, vol. VII, núm. 29, mayo-agosto de 2000. , pp. 183-243
- Romero Gil, Juan Manuel, "La configuración del trabajo minero en el noroeste de México (1880-1910)" en *Región y sociedad*, Revista de El Colegio de Sonora, vol. XIII, núm. 21, enero-julio de 2002, pp. 117-146.
- Ronzón, José, "Discursos e idearios de la modernidad urbana: el puerto de Veracruz en los inicios del siglo XX" en Johanna von Grafenstein Garesis (Coord.), *El Golfo-Caribe y sus puertos*, vol II, 1850-1930, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora (Historia internacional), 2006, pp. 423-440.
- Rosa, Luigi de, "Italian Emigration in the Post-Unification Period, 1861-1971", P. C. Emmer, and M. Mörner (ed.), *European Expansion and Migration. Essays on the Intercontinental Migration from Africa, Asia and Europe*, Oxford, Berg Publishers, Inc., 1992.

- Rosenzweig, Fernando, "El comercio exterior" en *El porfiriato. La vida económica*, Daniel Cosío Villegas (Coord.), *Historia moderna de México*, México, Hermes, vol. VII, 1965, pp. 635-729.
- "El desarrollo económico de México de 1877 a 1911" en *Secuencia*, vol. XII, septiembre-diciembre de 1988, pp. 151-190.
- "La industria" en *El porfiriato la vida económica*, Daniel Cosío Villegas (Coord.), *Historia moderna de México*, México, Hermes, vol. VII, 1965, pp. 311-481.
- Rueda Smithers, Salvador, "Entre política y delito. Los crímenes de San Vicente y Chiconcuac en diciembre de 1856" en Delia Salazar (Coord), *Xenofobia y xenofilia en la historia de México, siglos XIX y XX. Homenaje a Moisés González Navarro*, México, Instituto Nacional de Migración / INAH / DGE Ediciones, 2006, pp. 53-84.
- Ruiz Cervantes, José, "Promesas y saldos de un proyecto hecho realidad (1907-1940)" en Leticia Reina Aoyama (Coord.), *Economía contra sociedad. El Istmo de Tehuantepec*, México, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México / Gobierno del Estado de Tabasco / Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca / Nueva Imagen, 1994, pp. 25-117.
- Salazar Anaya, Delia, "Baja California y sus inmigrantes extranjeros (1895-1910)" en *Eslabones*, Revista semestral de estudios regionales, *Extranjeros en las regiones 2*, núm. 10, diciembre 1995, pp. 80-95.
- "De certidumbres e incertidumbres. La historia y la estadística" en Marcela Dávalos, Gerardo Necochea, Leticia Reina y Guillermo Turner (Coords.), *Una mirada al fondo de la Historia, Reflexiones sobre la historia en la actualidad*, México, Yeuetlatolli A. C. (Ahuehuet: 8), 2003, pp. 87-110.
- "Extraños en la ciudad. Un acercamiento a la inmigración internacional a la ciudad de México, a través de los censos de 1890, 1895, 1900 y 1910" en Delia Salazar (Coord.), *Imágenes de los inmigrantes en la ciudad de México, 1753-1910*, México, INAH / Plaza y Valdés, 2002, pp. 225-265.
- "Generaciones barcelonnettes en la ciudad de México", en Leticia Gamboa Ojeda (Coord), *Los barcelonnettes en México. Enfoques regionales*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. (En prensa)
- "Imágenes de la presencia extranjera en México: una aproximación cuantitativa 1894-1950" en *Dimensión Antropológica*, año 3, vol. VI, enero-abril de 1996, pp. 25-60.
- "La población en el siglo XX. ¿Olvido de la historia, patrimonio de la demografía?" en Salazar Anaya Delia y Lilia Venegas Aguilera (Coords), *El XX desde el XXI. Revisando un siglo*. (En prensa)
- "Migration to Mexico" en *Encyclopedia of Mexico: History, Society & Culture*, Fotzroy Dearborn Publishers, USA. 1998.
- "Miradas ajenas" en Alvaro Matute y Evelia Trejo (Coords), *Escribir la historia en el siglo XX*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 2004

- “Xenofilia de elite: los franceses en la ciudad de México durante el porfiriato” en Delia Salazar (Coord.), *Xenofobia y xenofilia en la historia de México, siglos XIX y XX. Homenaje a Moisés González Navarro*, México, Instituto Nacional de Migración / Instituto Nacional de Antropología e Historia / DGE Ediciones, 2006, pp. 233-266.
- Sánchez, Carlos, “Don José Zorrilla Trápaga (1829-1897). ‘El Tenorio oaxaqueño’” en Mario Trujillo Bolio y José Mario Contreras Valdés (Eds.), *Formación empresarial, fomento industrial y compañías agrícolas en el México del siglo XIX*, México, CIESAS, 2003, pp. 67-90.
- Sánchez Ramírez, Óscar, “El problema de las drogas en Baja California a principios del siglo XX” en *Calafia*, vol. IX, núm. 2, junio de 1999, www.uabc.mx/historicas/calafia.
- Schoonover, Thomas David “Los intereses europeos y estadounidenses en las relaciones México-Guatemala, 1850-1930” en *Secuencia*, vol. XXXIV, 1996, pp. 7-30.
- Seefeld, Ruth, “La emigración alemana y la inmigración alemana en la Argentina” en *La Inmigración a América Latina. Primeras jornadas Internacionales sobre la Migración en América*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1985, pp. 135-152.
- Sefchovich, Sara, “Puerto de entrada, puerto de salida” en Carlos Martínez Assad (Editor), *Veracruz Puerto de llegada*, México, H. Ayuntamiento de Veracruz, 2000, pp. 11-28.
- Serrano, Pablo, "La inversión extranjera en Colima, 1870-1911" en Jaime Olveda (Ed.), *Inversiones y empresarios extranjeros en el norooccidente de México. Siglo XIX*, México, El Colegio de Jalisco, 1996, pp. 159-176.
- Serrano Álvarez, Pablo, “Chinos y japoneses por Colima entre el porfiriato y la revolución” en *Eslabones. Revista semestral de estudios regionales, Extranjeros en las regiones I*, núm. 9, junio de 1995, pp. 78-87.
- Shaw, Standford J., “El imperio otomano y la Turquía moderna” en G. E. von Grunebaun, *El Islam. II. Desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días*, México, Siglo XXI Editores (Historia Universal Siglo XXI: 15), 1984, pp. 15-136.
- Skerritt Gardner, David, “Los colonos de Jicaltepec, ¿un grupo étnico?” en Javier Pérez Siller y Chantal Cramaussel, *México Francia: memoria de una sensibilidad común, siglos XIX y XX*, vol. II, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / El Colegio de Michoacán / Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2004, pp. 23-38.
- Skerritt Gardner, David, “Los franceses modernizadores” en Carlos Martínez Assad (Editor), *Veracruz Puerto de llegada*, México, H. Ayuntamiento de Veracruz, 2000, pp. 139-150.
- Stols, Edie, “Gouden zaken en gemiste kansen in het Mexico van don Porfirio” en *De Belgen en México. Negen Bijdragen over de Geschiedenis van de Betrekkingen tussen België en Mexico*, Belgium, Universitaire Pers Leuven, 1993, pp. 119-143.
- Szente Varga, Mónica, “Emigración húngara a México (1900-1950)”, en: Josef Opatrný (ed.), *Ibero-Americana Pragensia. Supplementum X*, Praga, Editorial Karolinum, 2002, pp. 119-137.

- Szente Varga, Mónika, "Presencia húngara en la construcción del Palacio de Bellas Artes" en: Hortáth Gyla (ed.), *Acta Scientiarum Socialium XIII*, Praga, Universitas Kaposváriensis, Kaposvár, 2002, pp. 113-123.
- Taylor Hansen, Lawrence Douglas, "La repatriación de mexicanos de 1848 a 1980 y su papel en la colonización de la región fronteriza septentrional de México" en *Relaciones, Estudios de Historia y Sociedad*, El Colegio de Michoacán, núm. 69, invierno de 1997, pp. 197-212.
- "El contrabando de chinos en las fronteras de las Californias durante el porfiriato (1876-1911)" en *Migraciones internacionales*, Tijuana, El Colegio de la Frontera norte, vol. I, núm. 3, julio-diciembre de 2002, pp. 5-31.
- "La colonización bóer en Chihuahua y el suroeste de Estados Unidos, 1903-1917", en *Historia mexicana*, vol. LII-2, núm. 206, octubre-diciembre de 2002, pp. 449-489.
- Tovar García, María Elena, "Extranjeros en el Soconusco" en *Revista de humanidades. Tecnológico de Monterrey*, núm 8, 2000, pp. 29-43
- Trejo, Evelia, "Educar para la justicia o educar para la libertad: una disyuntiva para el fin de siglo" en Manuel Ceballos Ramírez y Alejandro Garza Rancel (Coords.), *Catolicismo social en México. Teoría, fuentes e historiografía*, México, Academia de la Investigación Humanística, 2000, pp. 141-94.
- Trueba Lara, José Luis, "Los chinos en Sonora" en *Sonora Mágica y desconocida*, núm. 54, marzo de 1987, pp. 10-15.
- Uribe Salas, José Alfredo, "Empresas y empresarios en la minería michoacana de la segunda mitad del siglo XIX", *Tzintzun*, Revista de Estudios Históricos, Morelia, Michoacán, núm. 10, enero-diciembre de 1989, pp. 82-101.
- Uzeta, Jorge, "El bien común y el bien particular en el Mineral de la Atarjea, Guanajuato (1871-1894)" en *Relaciones* núm. 102, vol. XXVI, primavera del 2005, pp. 233-261.
- Valenzuela, Georgette José, "El barón Othon E. de Brackel-Welda en el Occidente de México" en *Eslabones*, Revista de estudios regionales, *Extranjeros en las regiones I*, núm. 9, junio 1995, pp. 24-35.
- Valerio Ulloa, Sergio, "Empresarios españoles en Guadalajara durante en porfiriato. La casa Fernández del Valle" en Mario Trujillo Bolio y José Mario Contreras Valdés (Eds.), *Formación empresarial, fomento industrial y compañías agrícolas en el México del siglo XIX*, México, CIESAS, 2003, pp. 55-66.
- "Empresarios, capitalistas y terratenientes en Jalisco durante el siglo XIX. El caso de Nicolás Remus" en María Eugenia Romero Ibarra y Pablo Serrano Álvarez (Coords.), *Regiones y expansión capitalista en México durante el siglo XIX*, México, Dirección General de Asuntos del Personal Académico, Facultad de Economía, UNAM / Universidad de Colima, 1998, pp. 467-494.
- Vallarta, Luz del Carmen, "El dilema de ser extranjeros en tierra propia. Los refugiados de la guerra de castas" en *Eslabones*, Revista de estudios regionales, núm. 10, julio-diciembre de 1995, pp. 24-35.

- Vázquez Pasos, Luis A., "Elites e identidades. Una visión de la sociedad meridana de la segunda mitad del siglo XIX" en *Historia mexicana*, vol. LI (4), núm. 204, abril-junio de 2002, pp. 829-865.
- Velázquez Morales, Catalina, "Tres migraciones chinas en Baja California, 1899-1945" en *Calafia*, nueva época, vol. I, núms. 1-8, enero-diciembre de 2005, www.uabc.mx/historicas/calafia.
- Villa Guerrero, Guadalupe, "La industria algodonera, no textil, en el caso de la Compañía Industrial Jabonera de La Laguna" en Beatriz Rojas (Coord.), *El poder y el dinero. Grupos y regiones mexicanos en el siglo XIX*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1994, pp. 288-304.
- "La compañía agrícola del Tlahualilo. Una mina de oro blanco" en María Guadalupe Ramírez, et al., *Durango (1840-1915). Banca, transportes, tierra e industria*, Monterrey, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León / Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango (Historia Económica del Norte de México, siglos XIX y XX; II), 1995, pp. 111-136.
- Villalobos García, Martha H., "United States Presence on the Mexican-Brithish Honduras, Border, 1895-1915" en *Revista Mexicana del Caribe*, vol. XV, 2003, pp. 39-78.
- Villanada, Alicia, "Periodismo confesional: prensa católica y prensa protestante, 1870-1900" en Álvaro Matute, Evelia Trejo, Brian Connauhton (Comps.), *Estado, Iglesia y sociedad en México, siglo XIX*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM / Miguel Ángel Porrúa (Las ciencias sociales), 1995, 325-366.
- Vos, Jan de, "Una legislación de graves consecuencias. El acaparamientos de baldíos en México, con el pretexto de la colonización, 1821-1910" en *Historia Mexicana*, núm. 133, vol. XXXIV, julio septiembre de 1984, pp. 76-133.
- Wasserman, Mark, "Oligarquía e intereses extranjeros en Chihuahua durante el porfiriato" en *Historia Mexicana*, vol XXII, núm. 3, enero-marzo de 1973, pp. 279-319.
- Weiner, Richard, "El declive económico de México en el siglo XIX: una perspectiva cultural" en *Signos históricos*, julio-diciembre 2004, núm. 12, pp. 69-93.
- Yankelevich, Pablo. "Extranjeros indeseables en México, (1911-1940). Una aproximación cuantitativa a la aplicación del artículo 33 constitucional" en *Historia Mexicana*, vol. LIII, núm. 3, enero-marzo de 2004, pp. 693-744.
- Zárate Miguel, Guadalupe, "La comunidad judía en México" en *Historias*, núm. 4, abril-diciembre de 1983, pp. 49-60.
- Zárate Toscano, Verónica, "El papel de la escultura conmemorativa en el proceso de construcción nacional y su reflejo en la ciudad de México en el siglo XIX" en *Historia Mexicana*, vol LIII, núm. 2, octubre-diciembre 2003, pp. 417-446.
- Zeraoui, Zidane, "Los árabes en México: el perfil de la migración" en María Elena Ota (Coord.), *Destino México, Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, 1997, pp. 257-303.

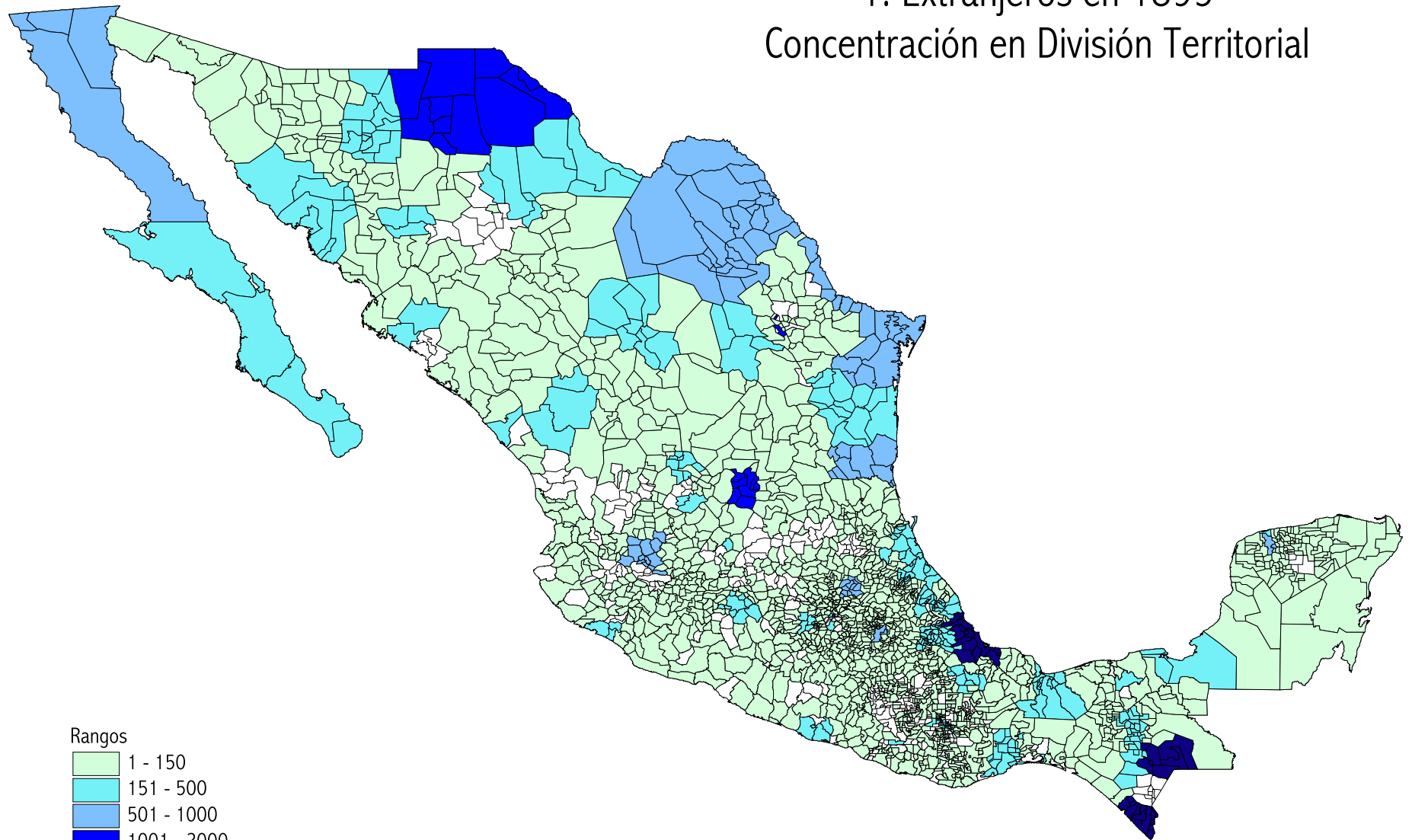
Zilli Manica, José Benigno, “Colonos Vénetos en el territorio mexicano (1881-1882)” en *Eslabones, Revista Semestral de Estudios Regionales, Extranjeros en las Regiones 1*. núm. 9, junio 1995, pp. 114-121.

----- “Los menos malos: los colonos italianos” en Carlos Martínez Assad (Editor), *Veracruz Puerto de llegada*, México, H. Ayuntamiento de Veracruz, 2000, pp. 129-137.

Mapas

1. Extranjeros en 1895

Concentración en División Territorial

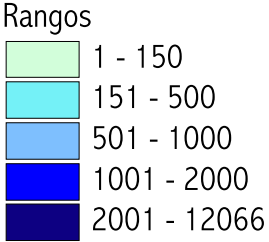
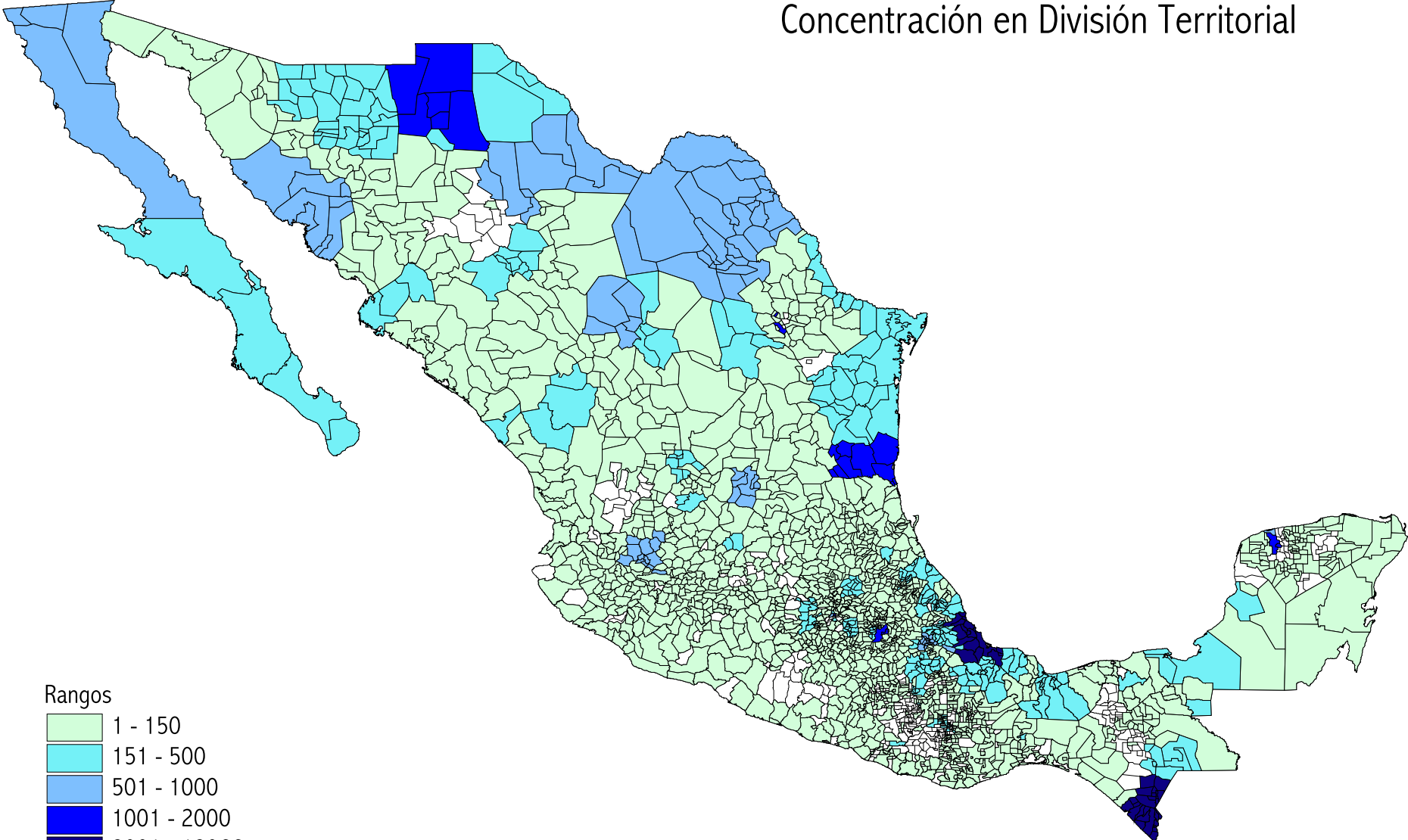


Rangos

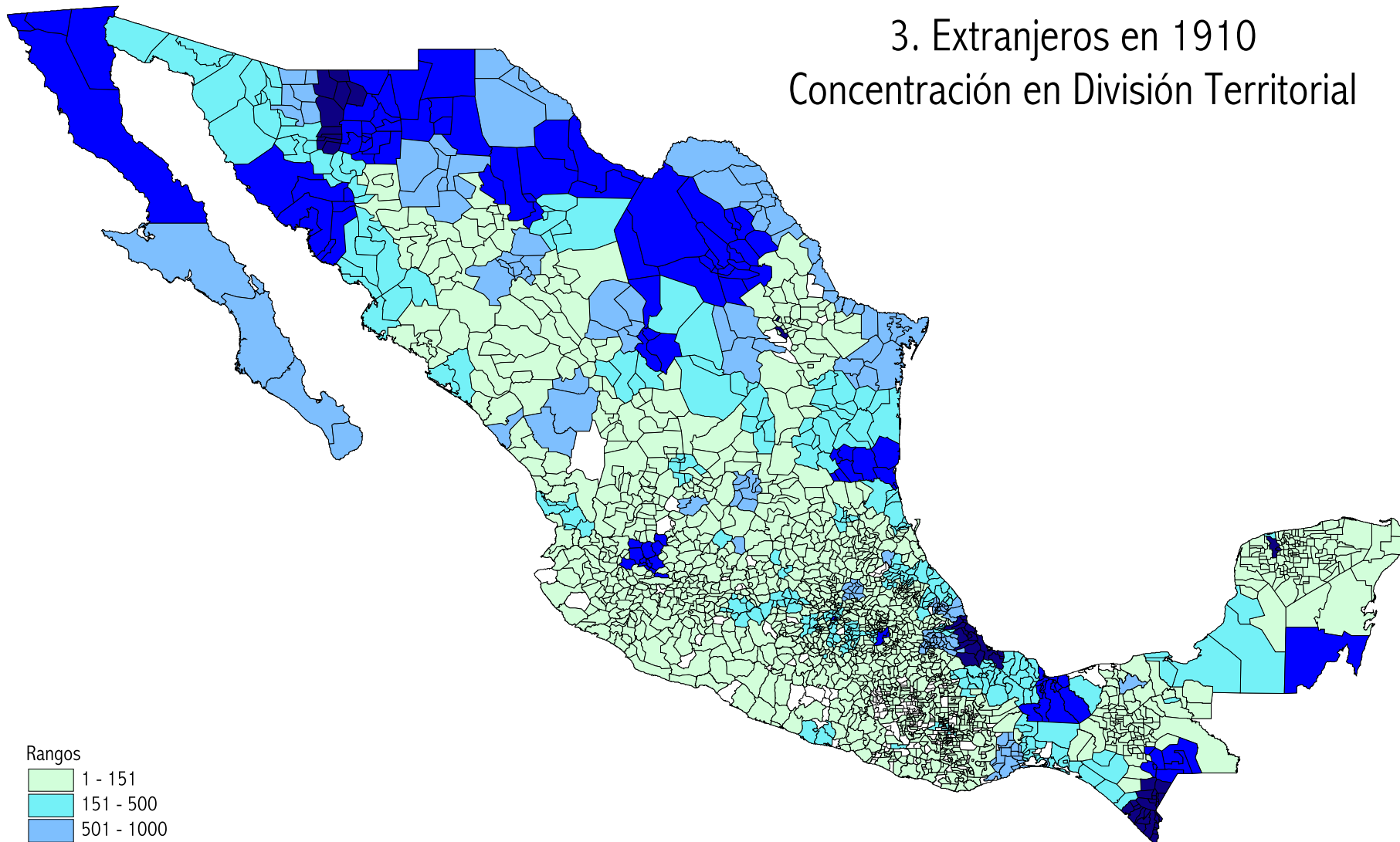
- 1 - 150
- 151 - 500
- 501 - 1000
- 1001 - 2000
- 2001 - 8452



2. Extranjeros en 1900 Concentración en División Territorial



3. Extranjeros en 1910 Concentración en División Territorial

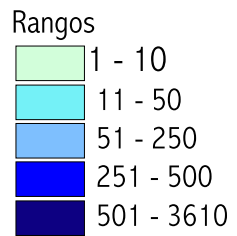
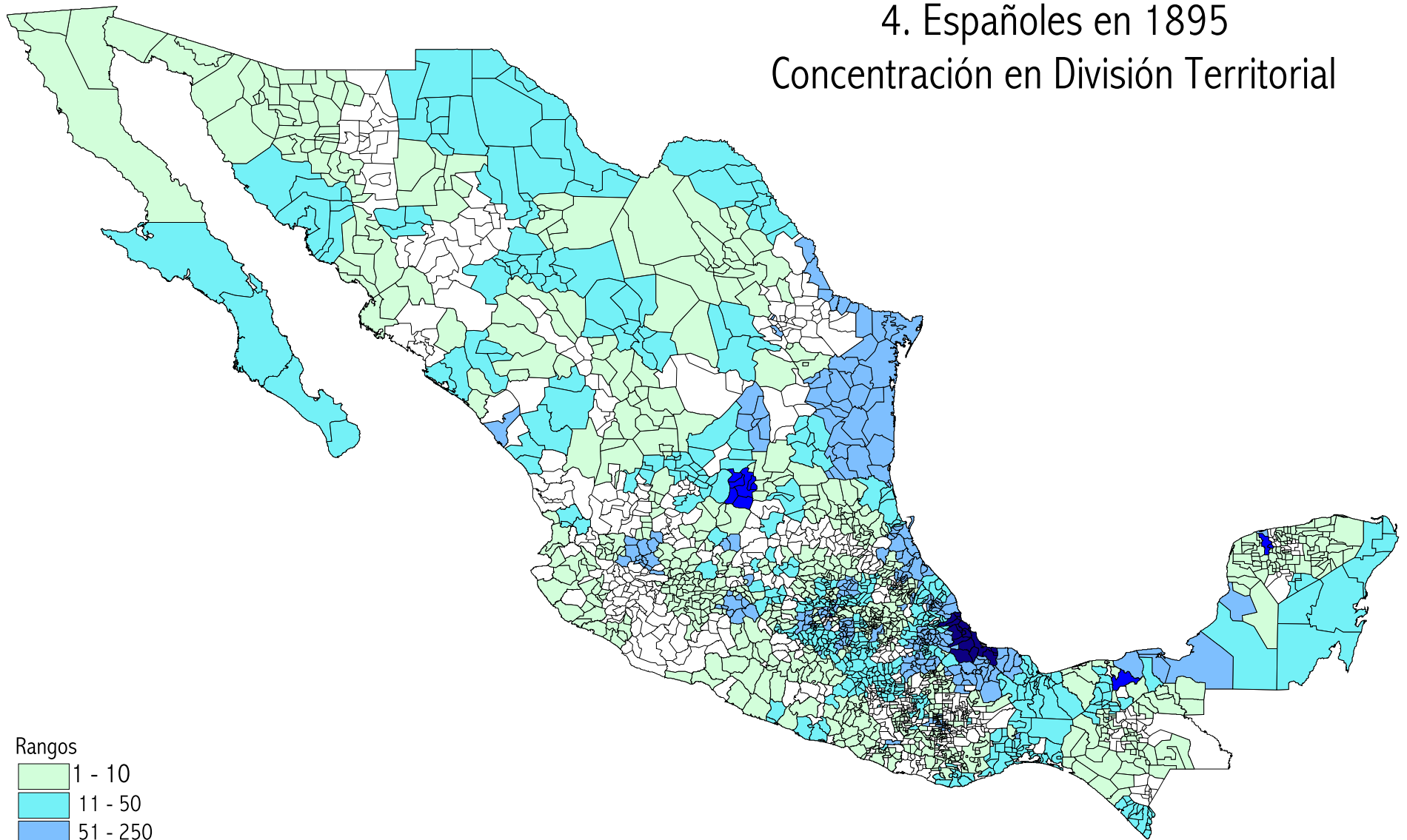


Rangos

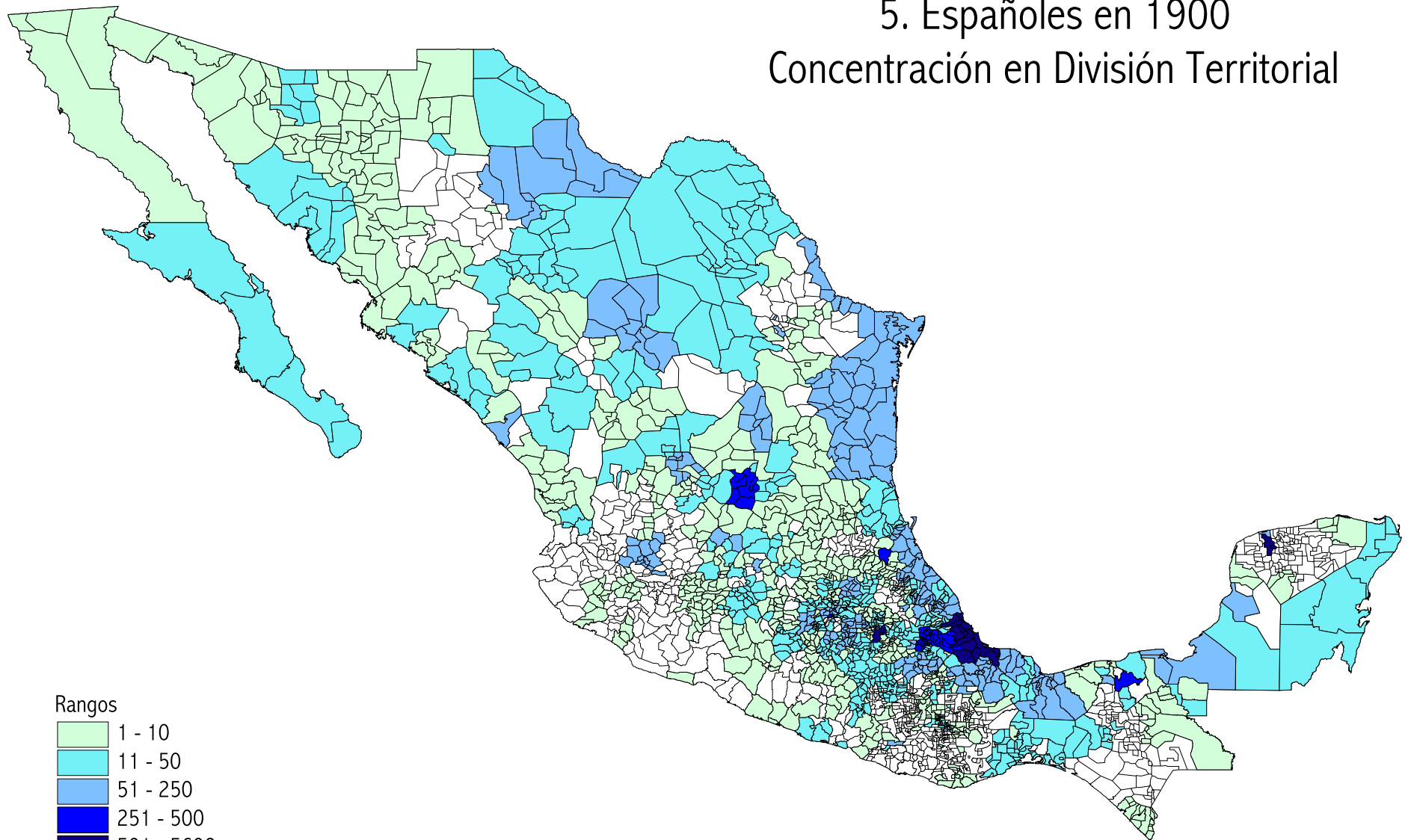
1 - 151
151 - 500
501 - 1000
1001 - 2000
2001 - 22130



4. Españoles en 1895 Concentración en División Territorial



5. Españoles en 1900 Concentración en División Territorial

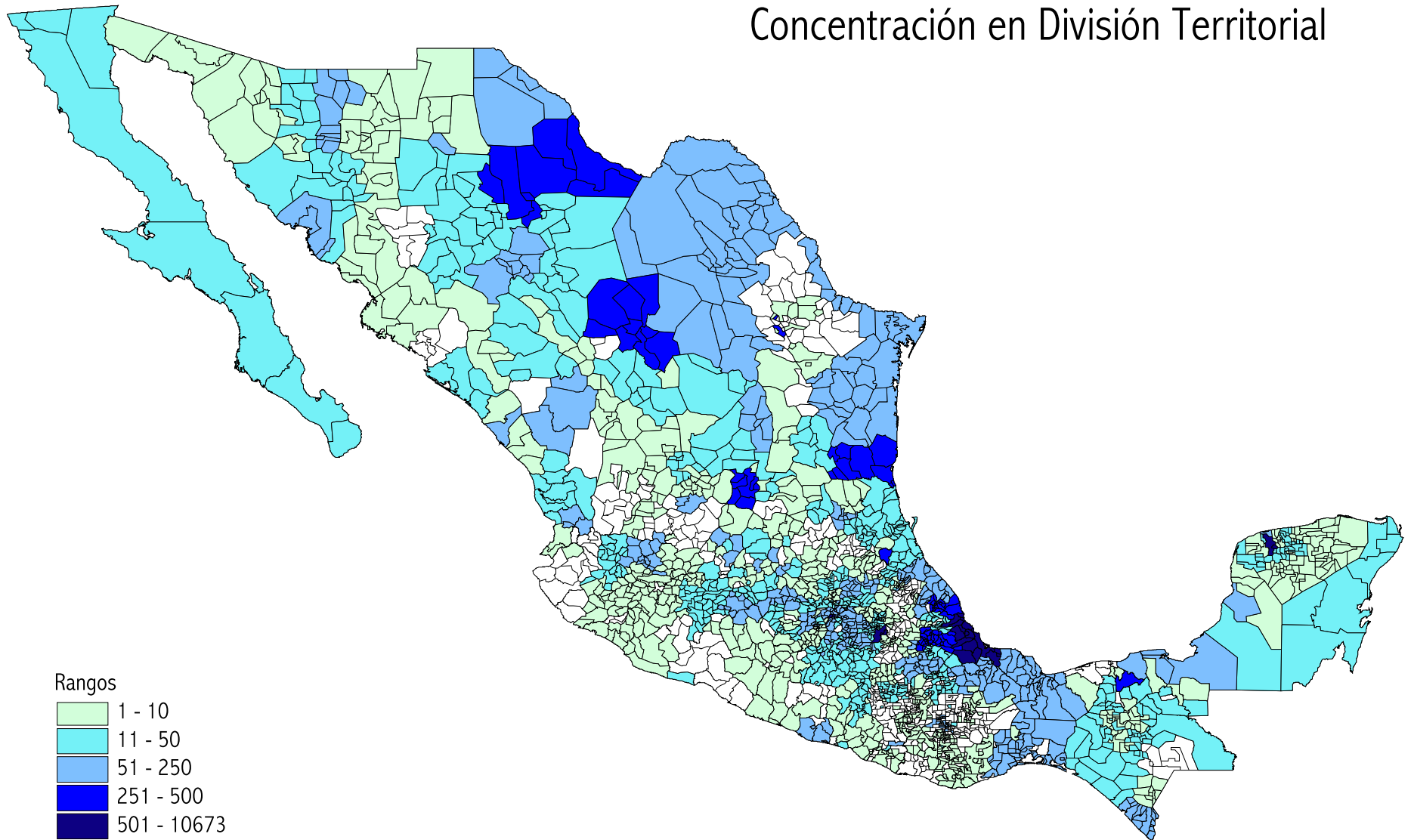


Rangos

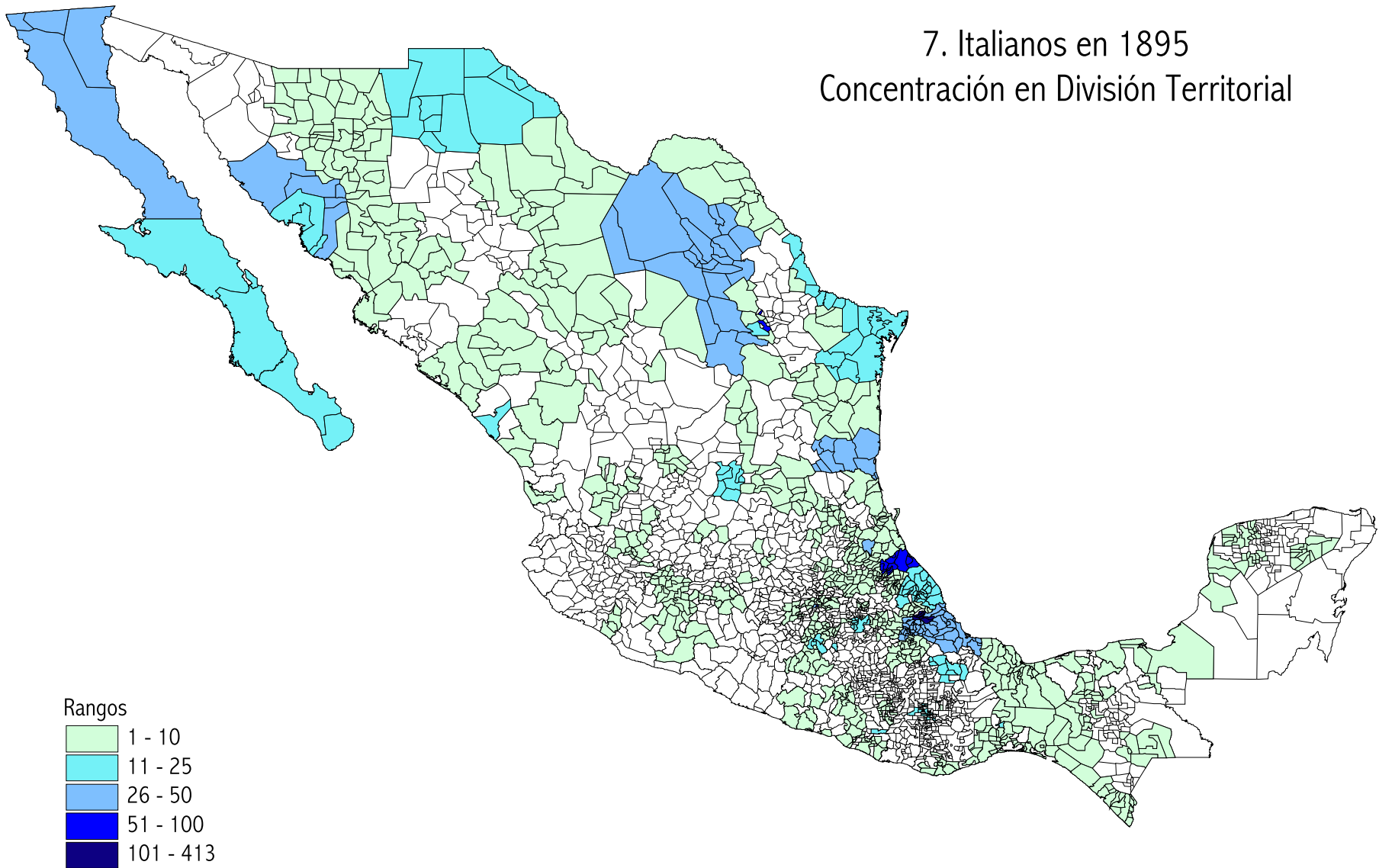
1 - 10
11 - 50
51 - 250
251 - 500
501 - 5698



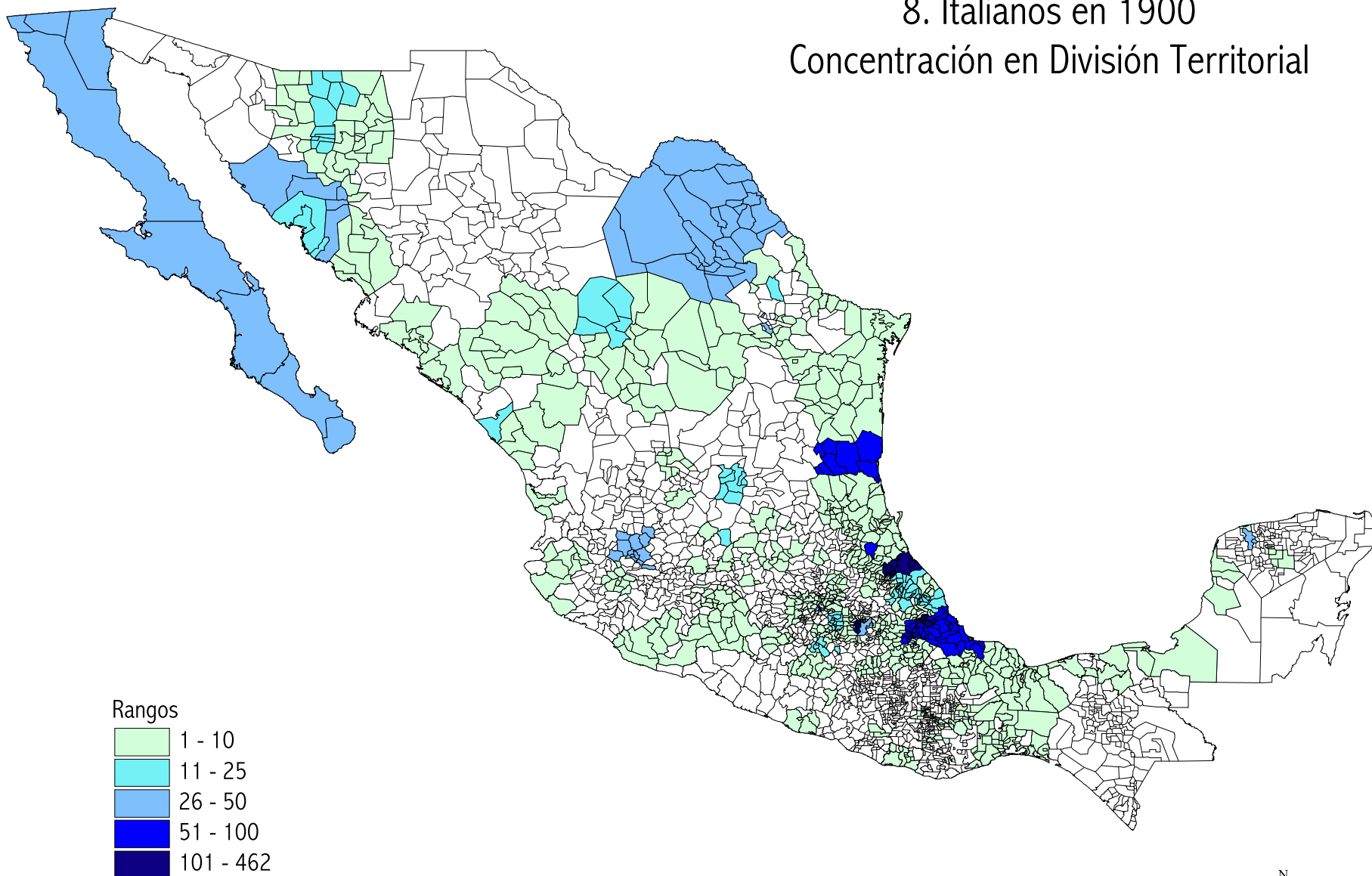
6. Españoles en 1910 Concentración en División Territorial



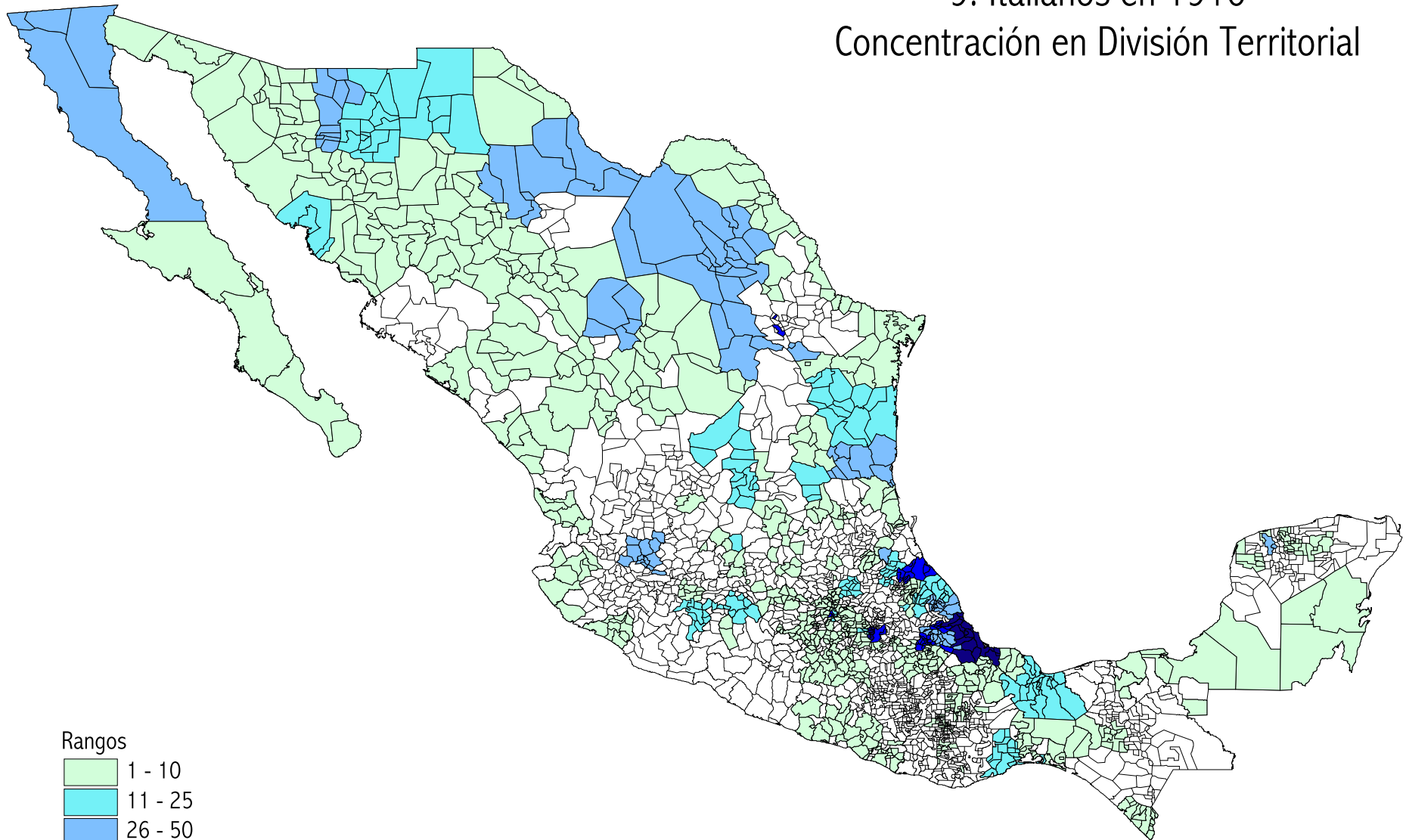
7. Italianos en 1895 Concentración en División Territorial



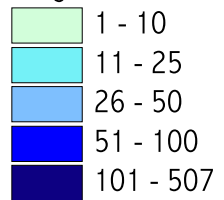
8. Italianos en 1900 Concentración en División Territorial



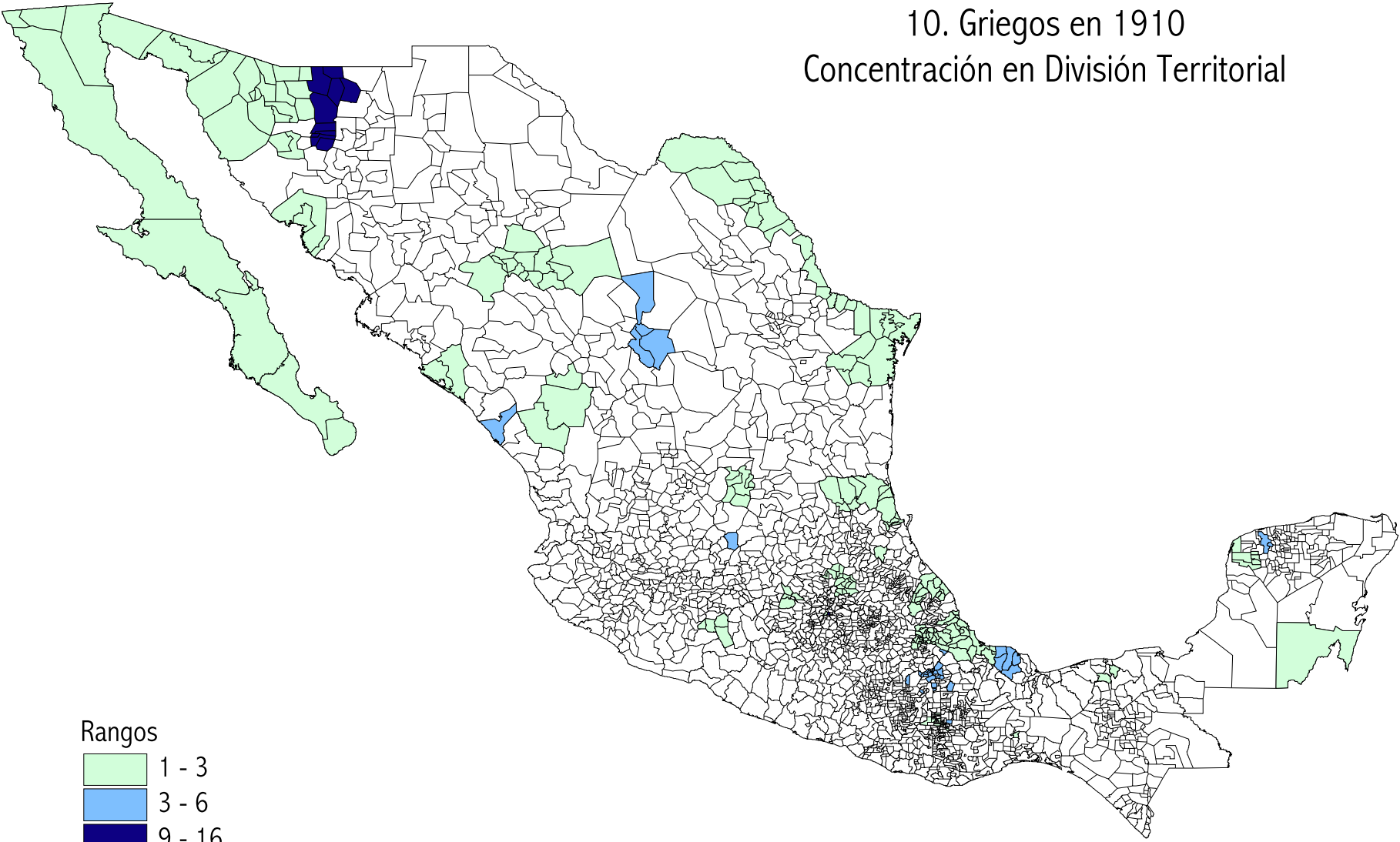
9. Italianos en 1910 Concentración en División Territorial



Rangos

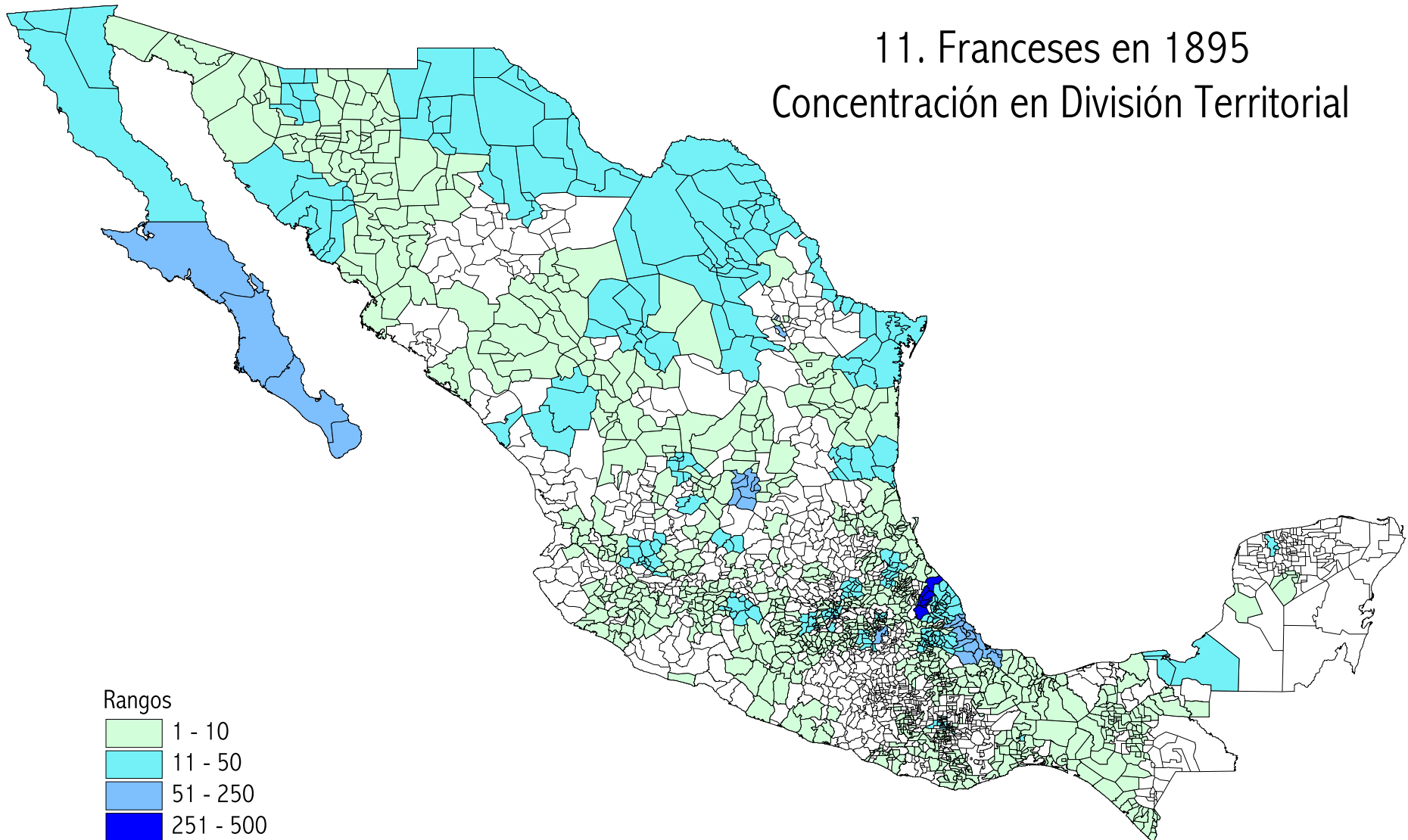


10. Griegos en 1910 Concentración en División Territorial

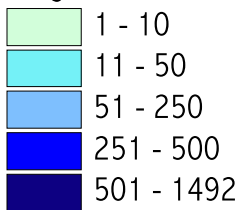


11. Franceses en 1895

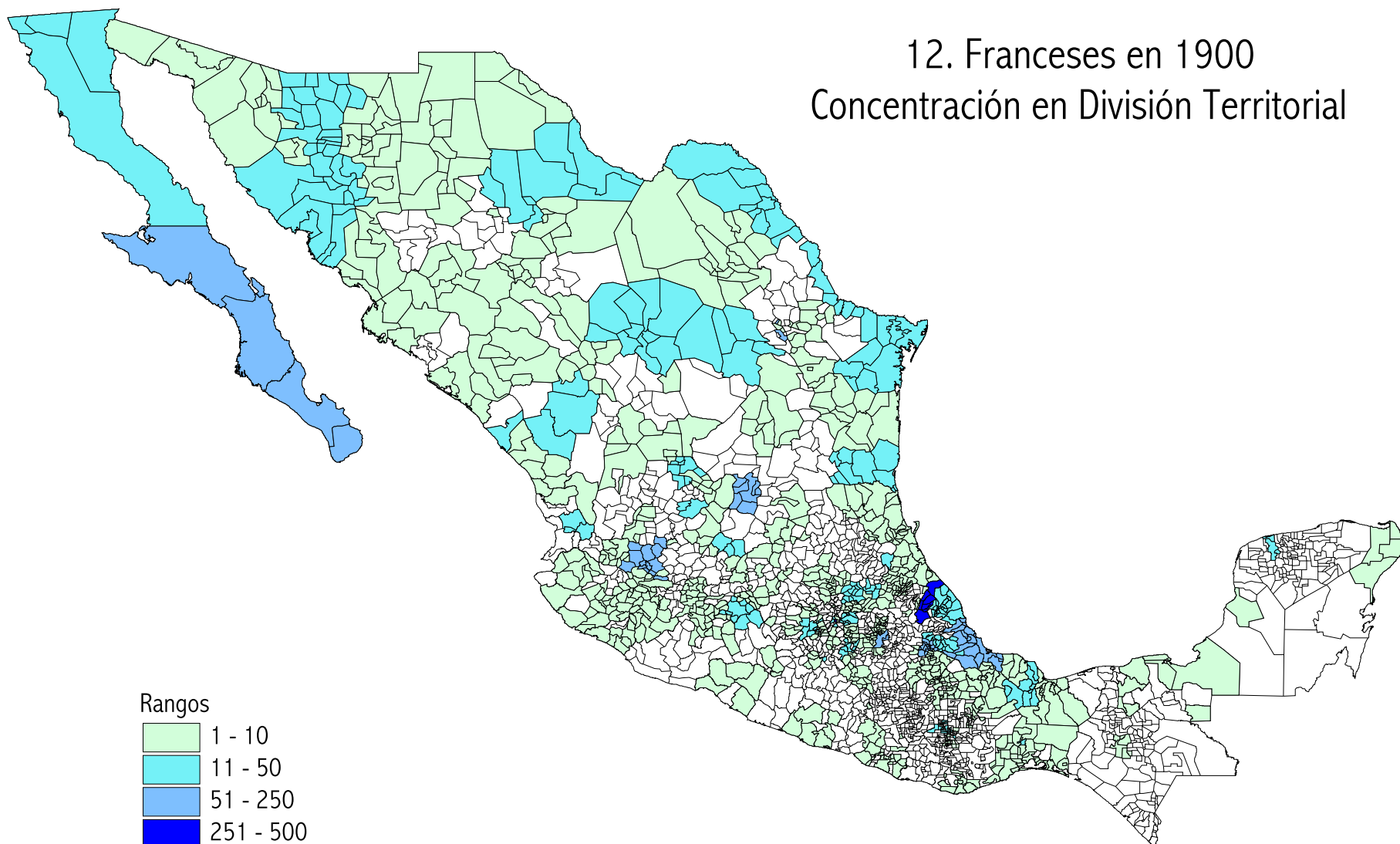
Concentración en División Territorial



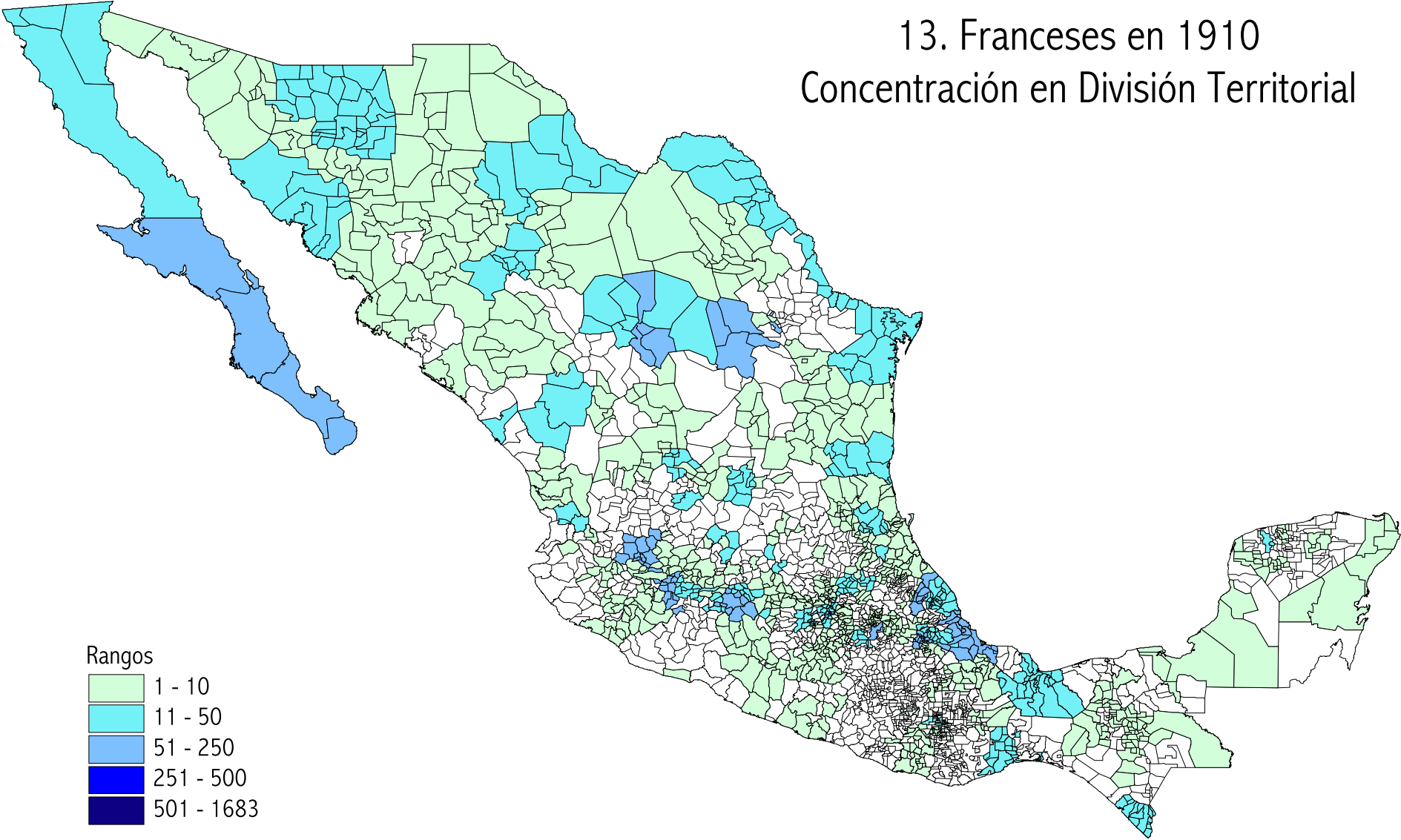
Rangos



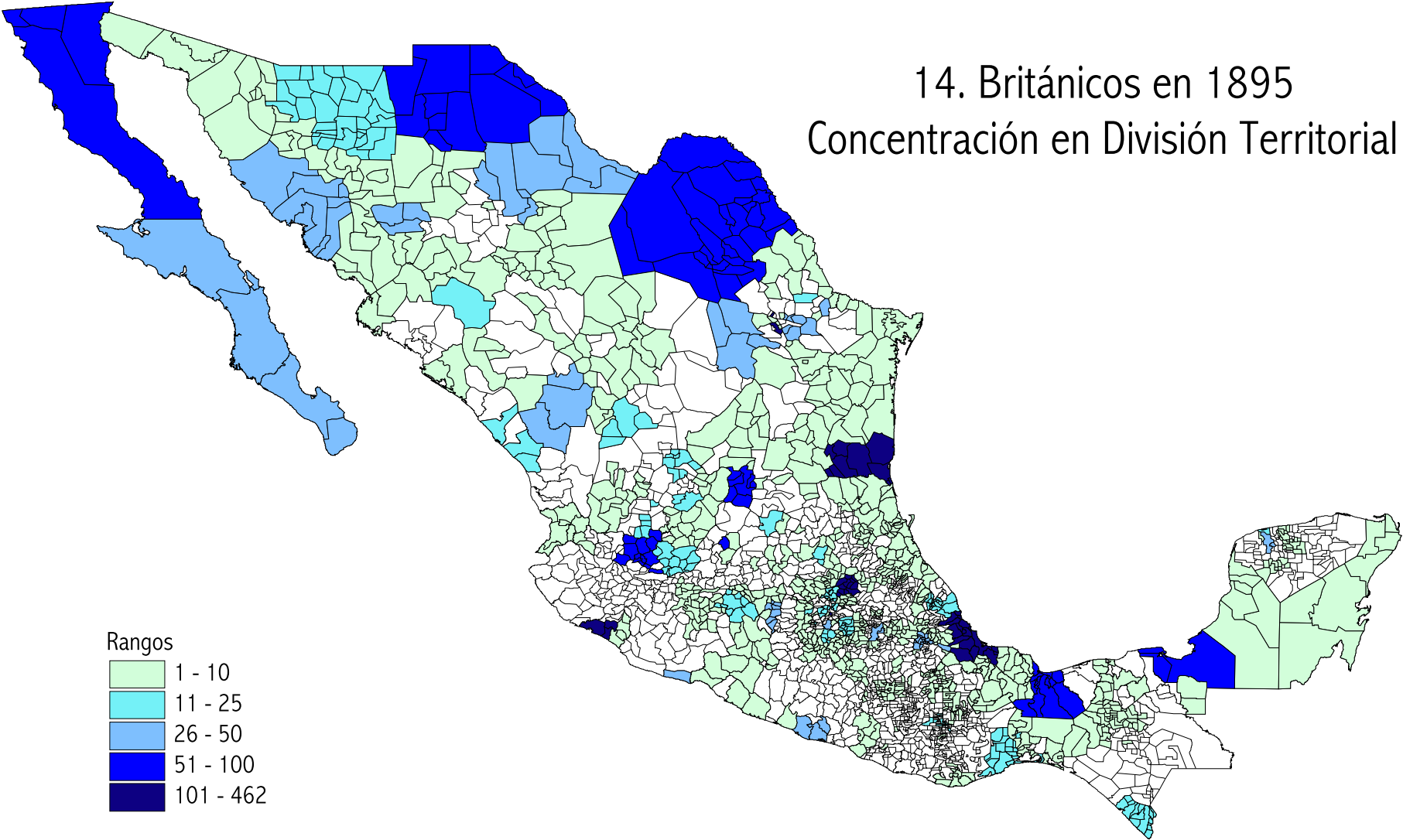
12. Franceses en 1900 Concentración en División Territorial



13. Franceses en 1910 Concentración en División Territorial

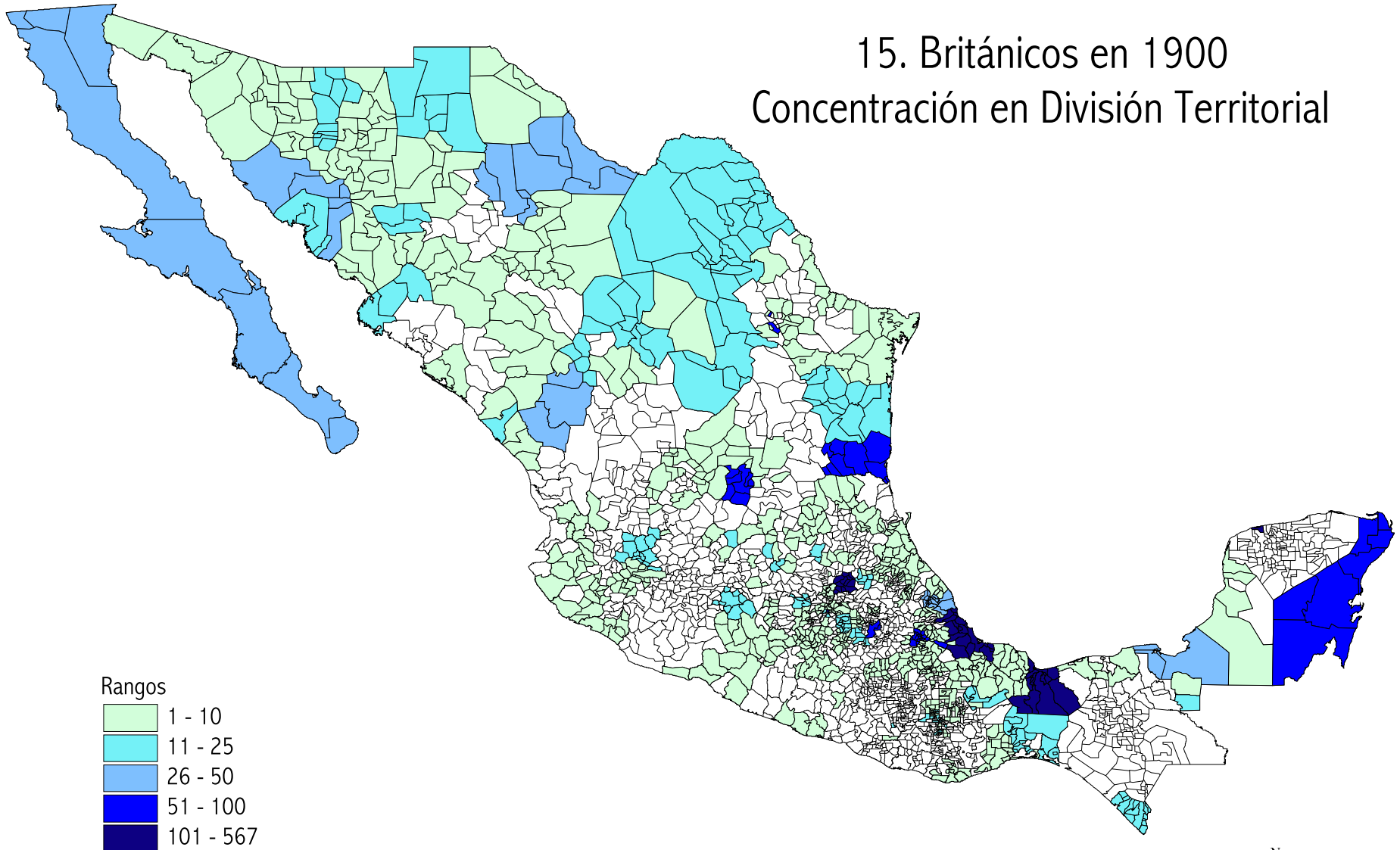


14. Británicos en 1895 Concentración en División Territorial

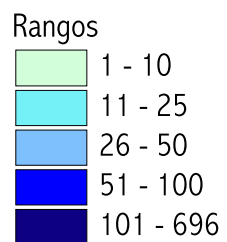
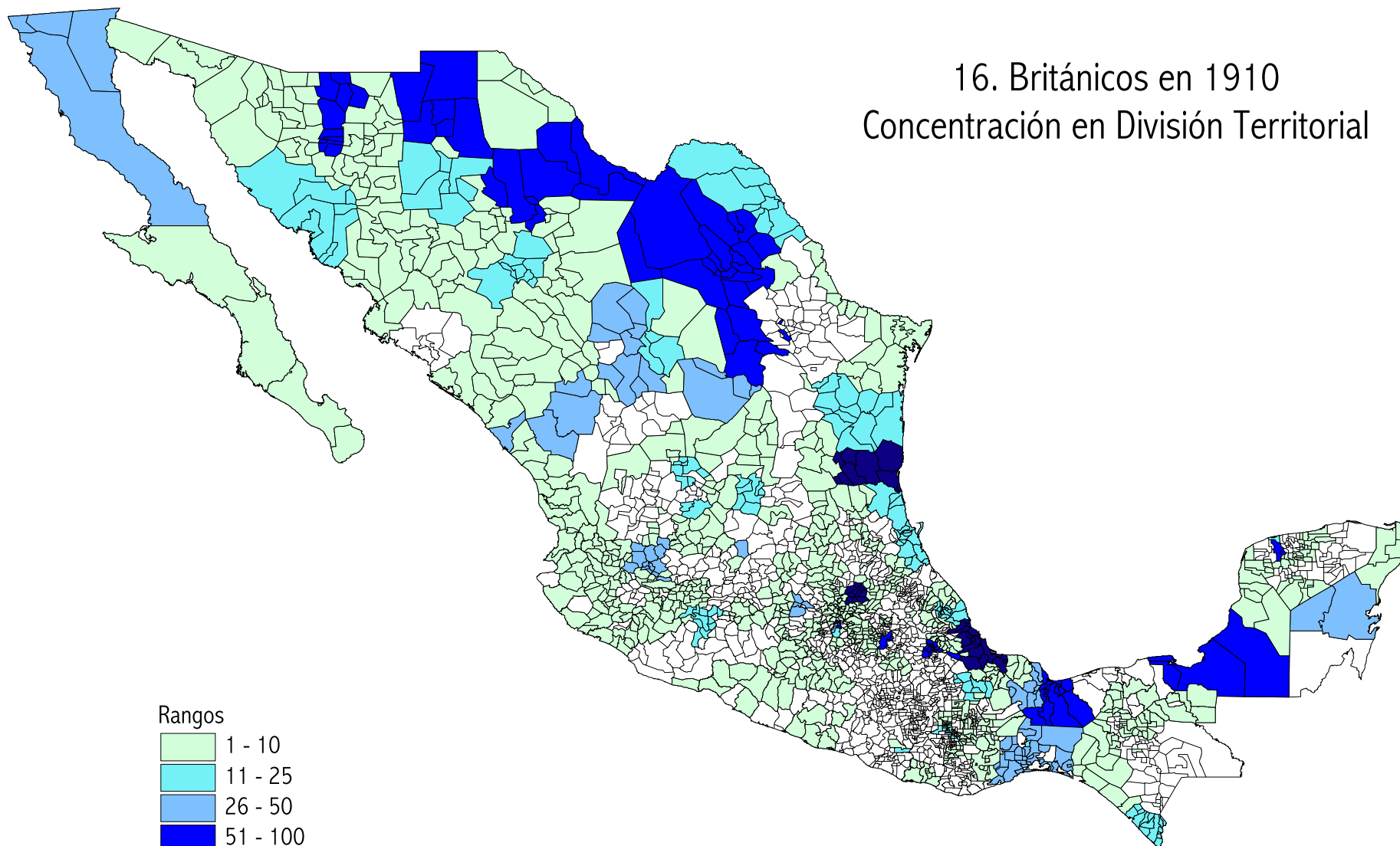


15. Británicos en 1900

Concentración en División Territorial

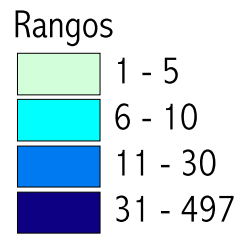
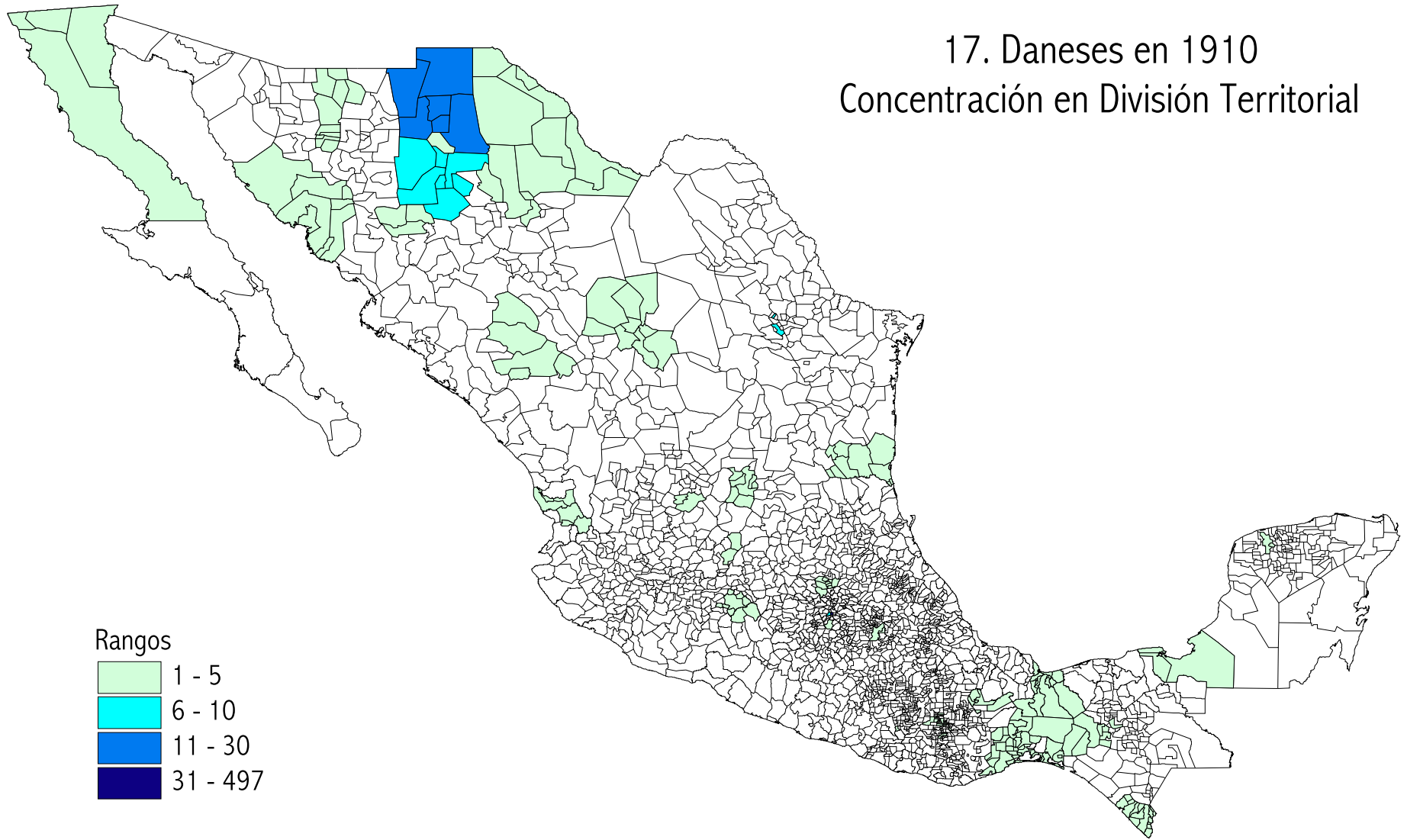


16. Británicos en 1910 Concentración en División Territorial

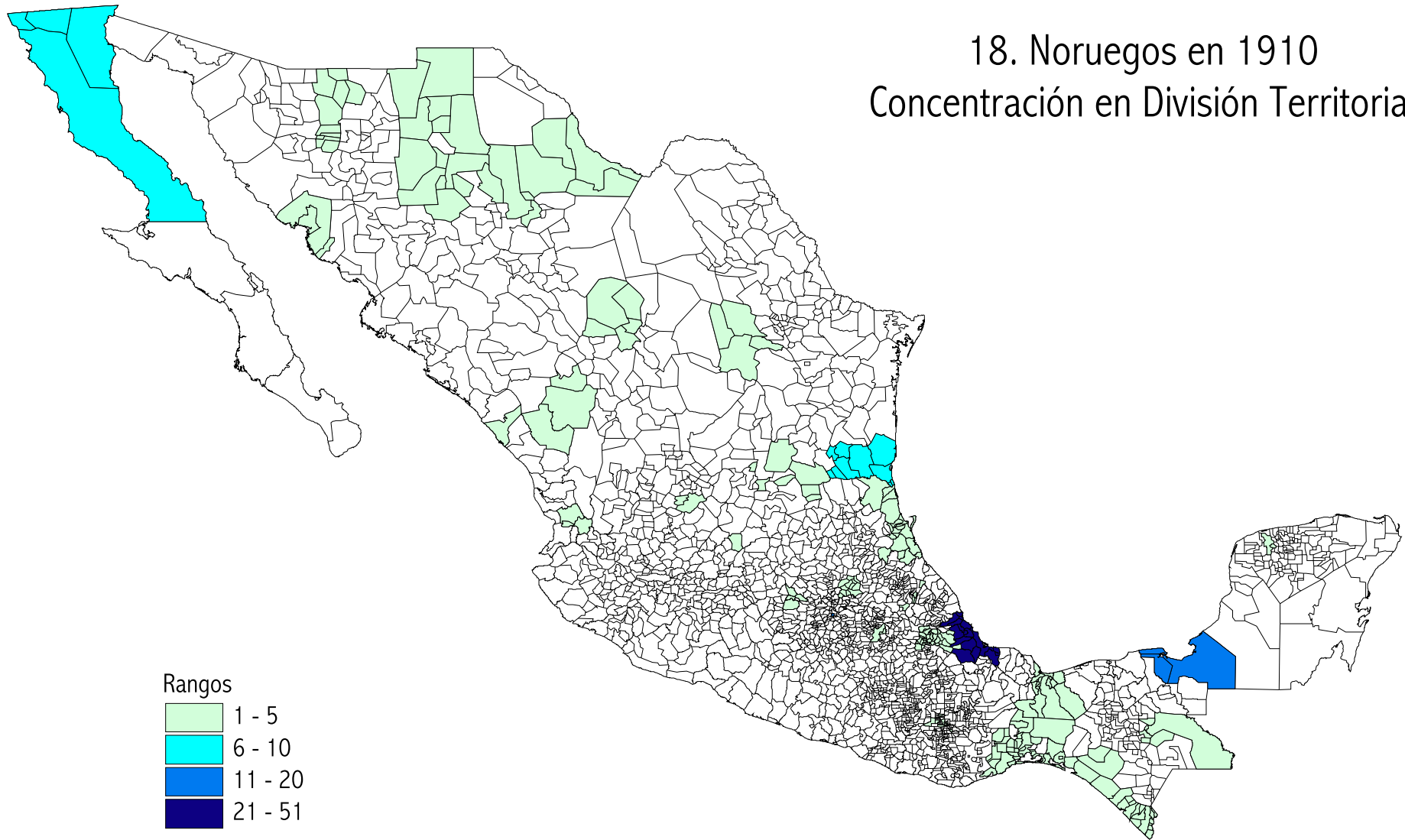


17. Daneses en 1910

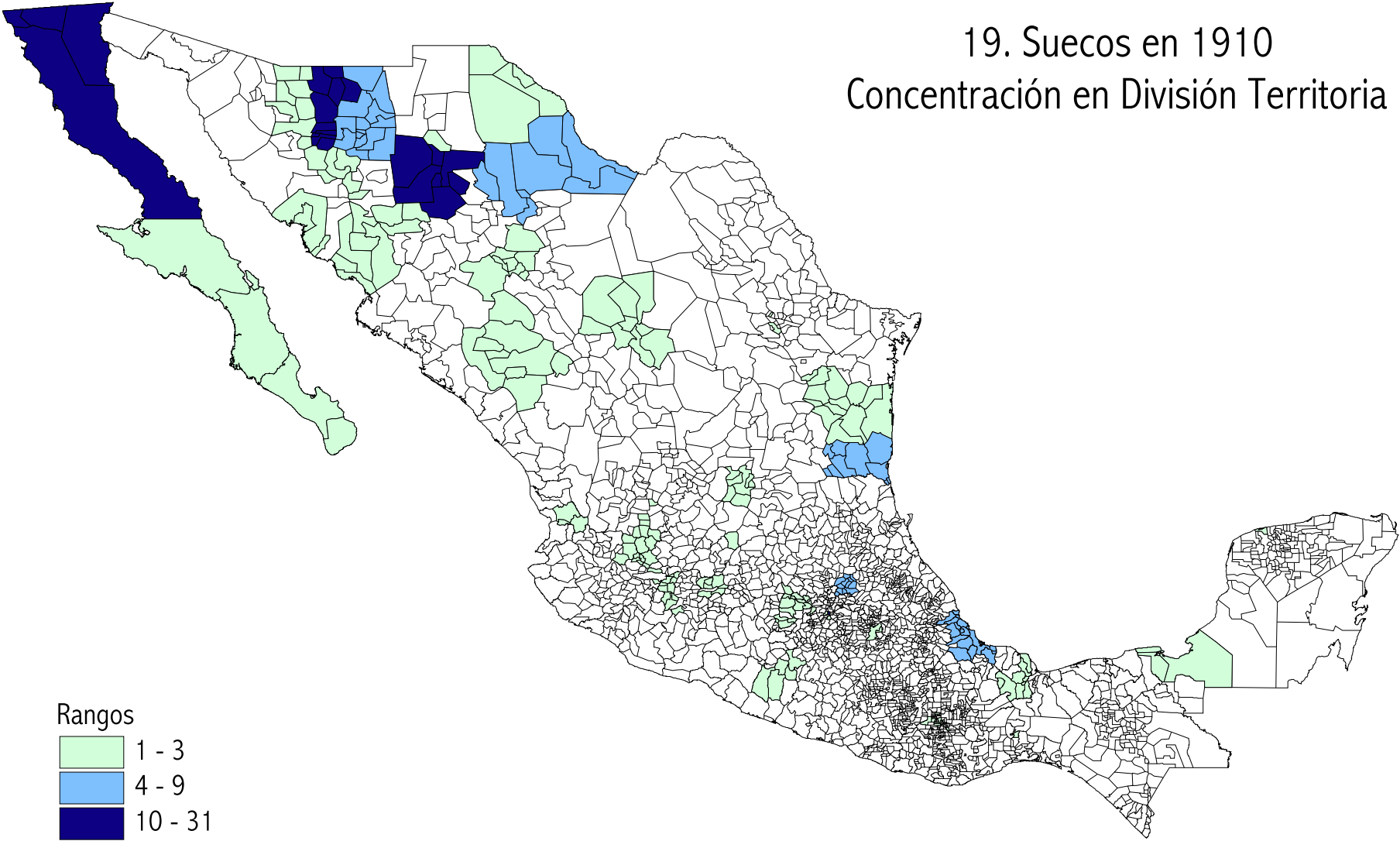
Concentración en División Territorial



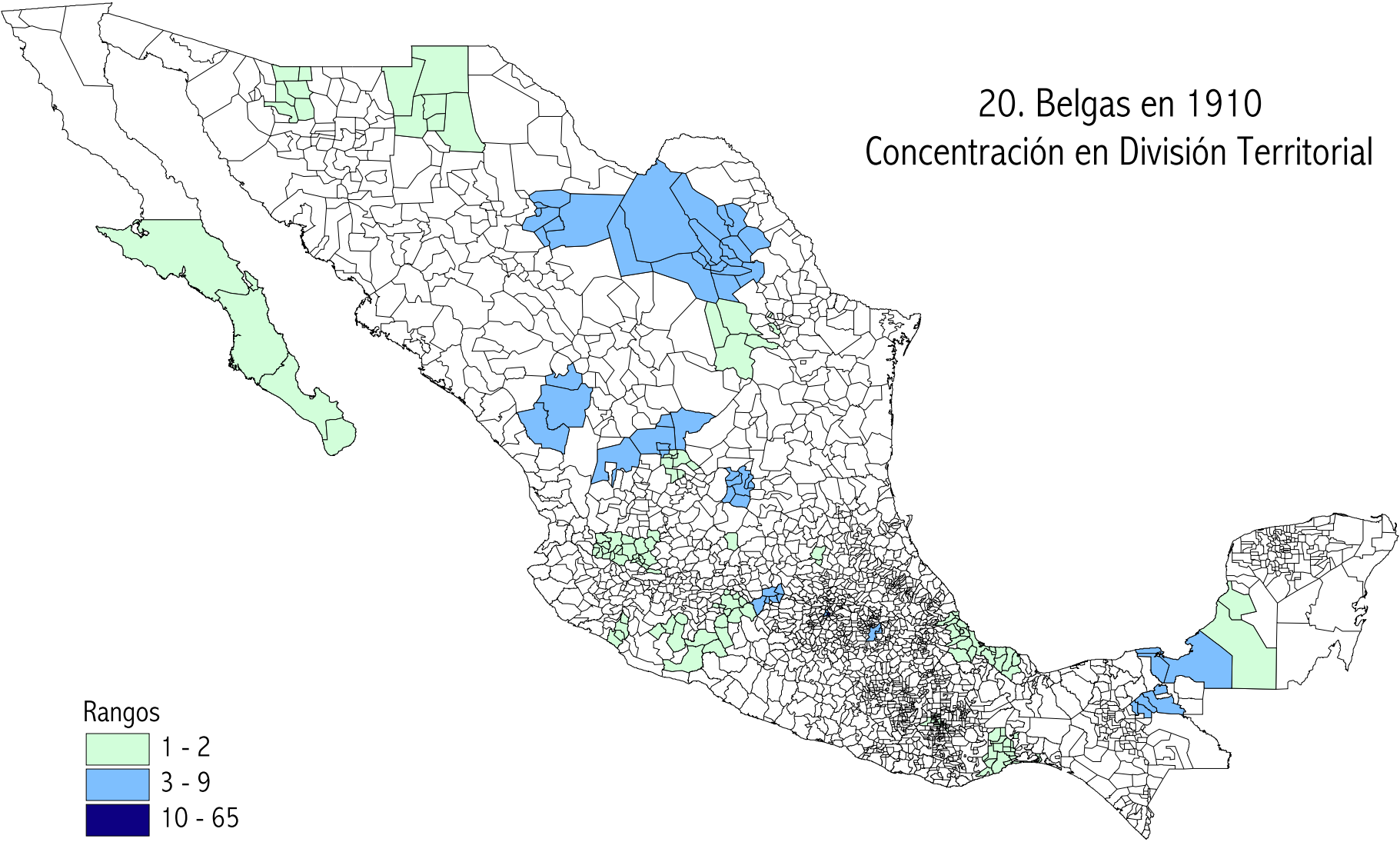
18. Noruegos en 1910 Concentración en División Territorial



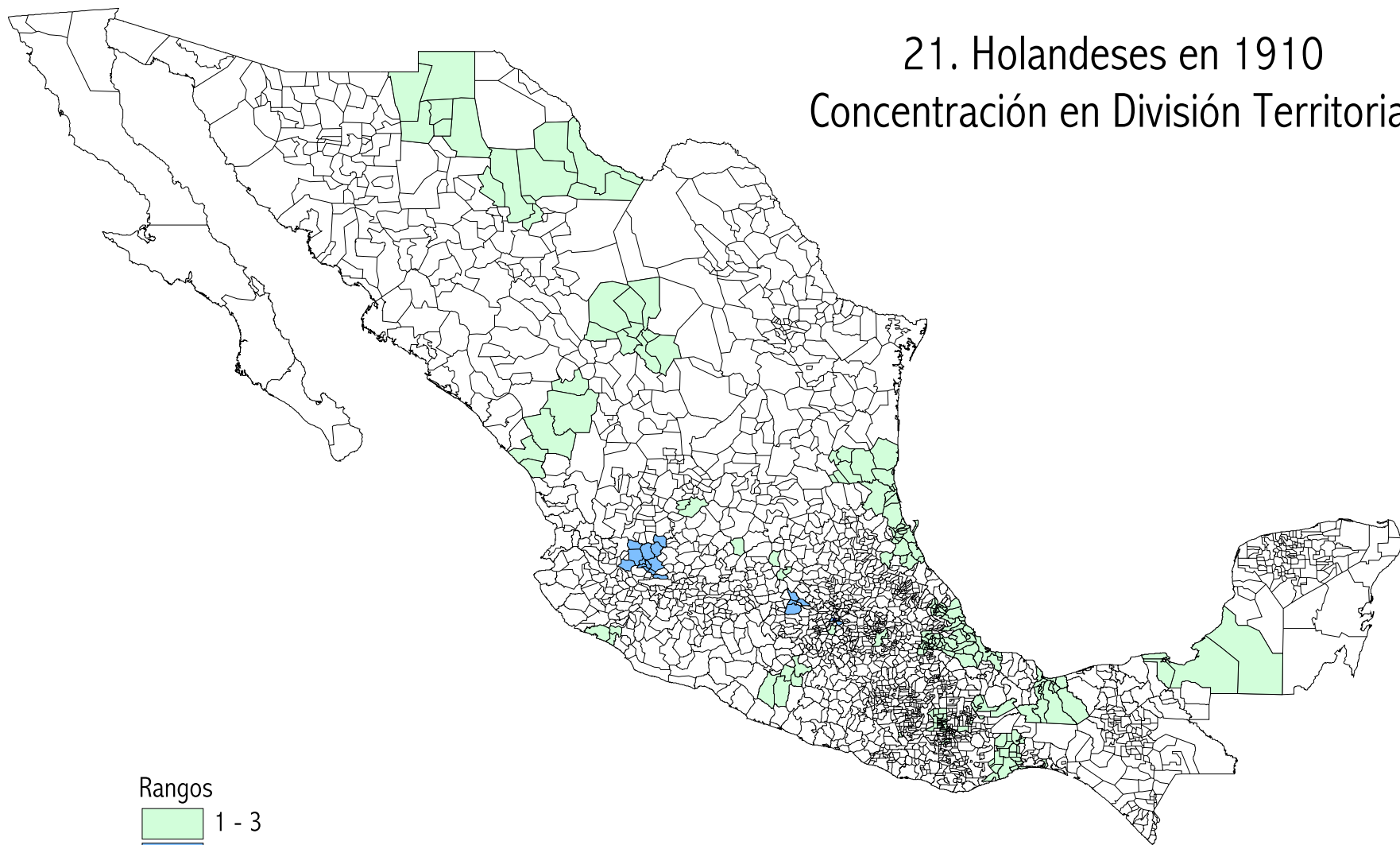
19. Suecos en 1910 Concentración en División Territoria



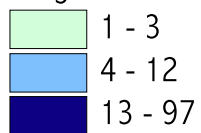
20. Belgas en 1910 Concentración en División Territorial



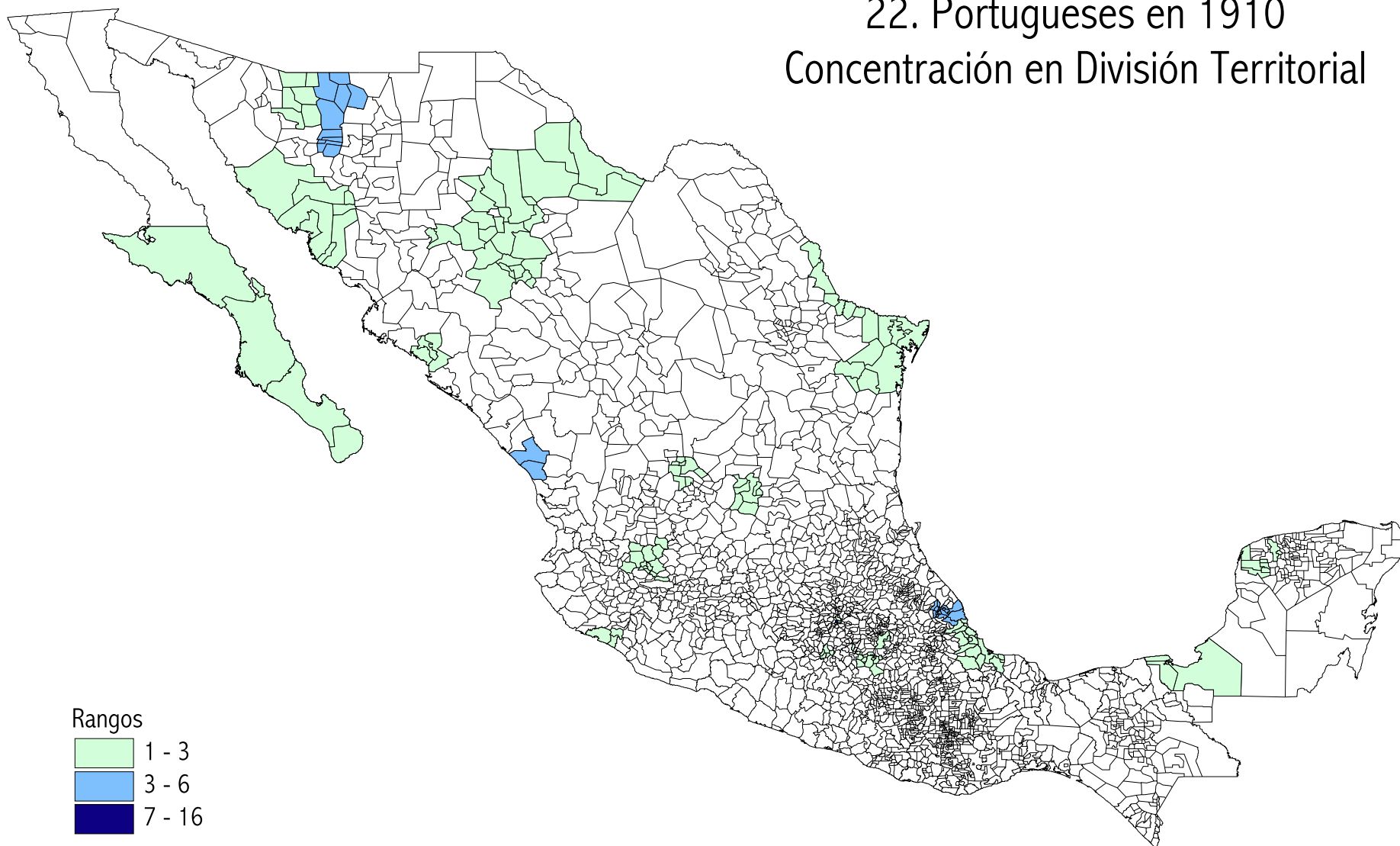
21. Holandeses en 1910 Concentración en División Territorial



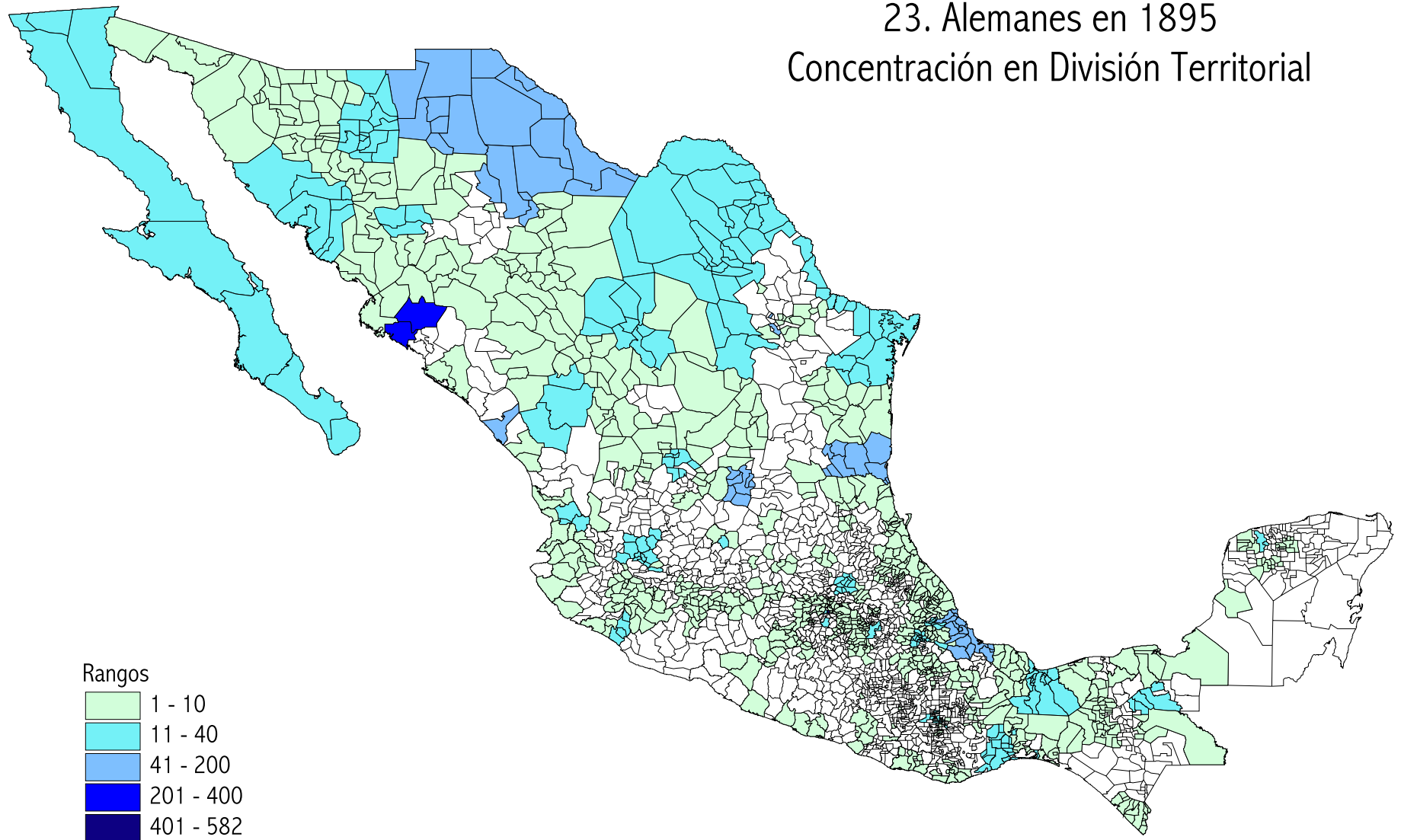
Rangos



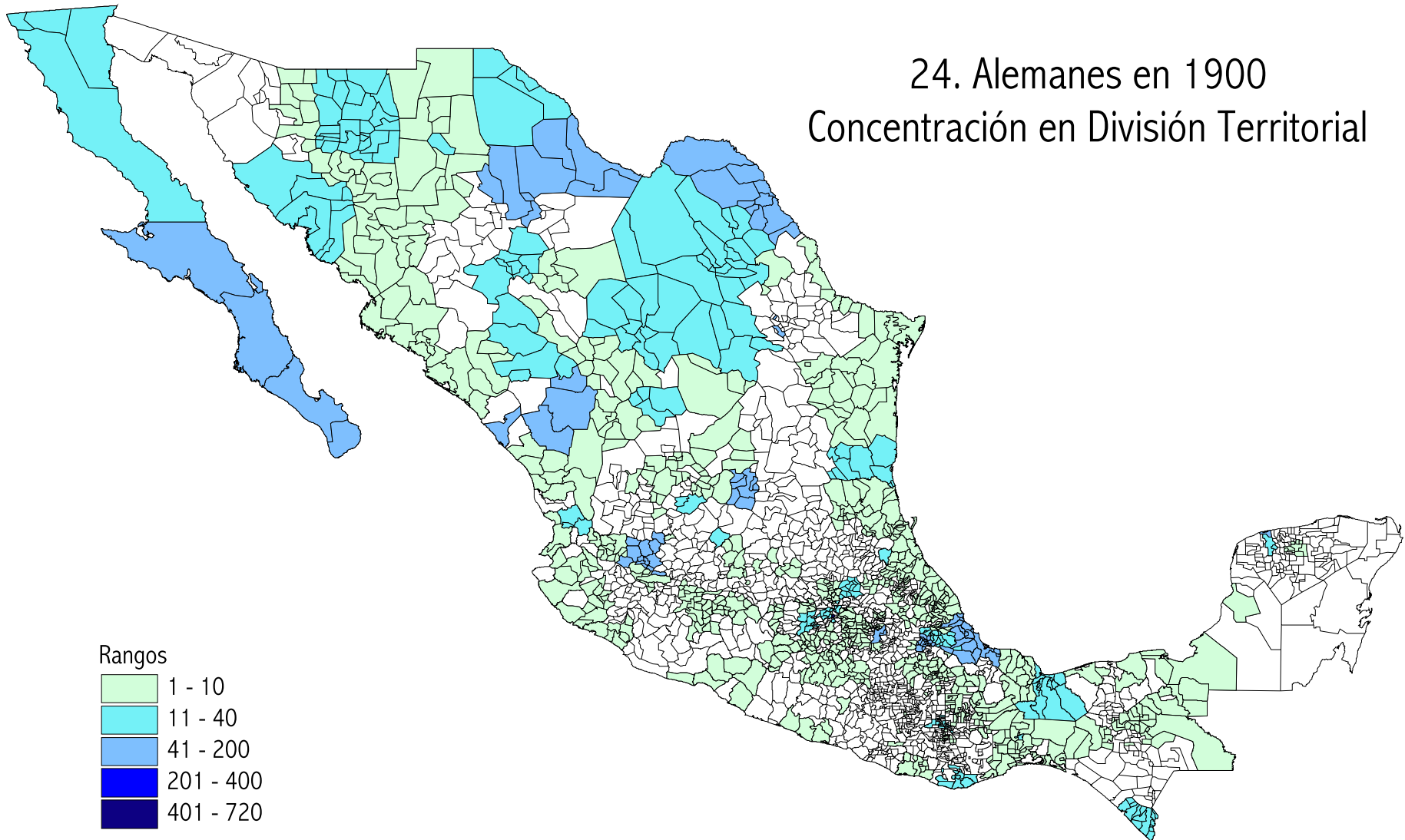
22. Portugueses en 1910 Concentración en División Territorial



23. Alemanes en 1895 Concentración en División Territorial

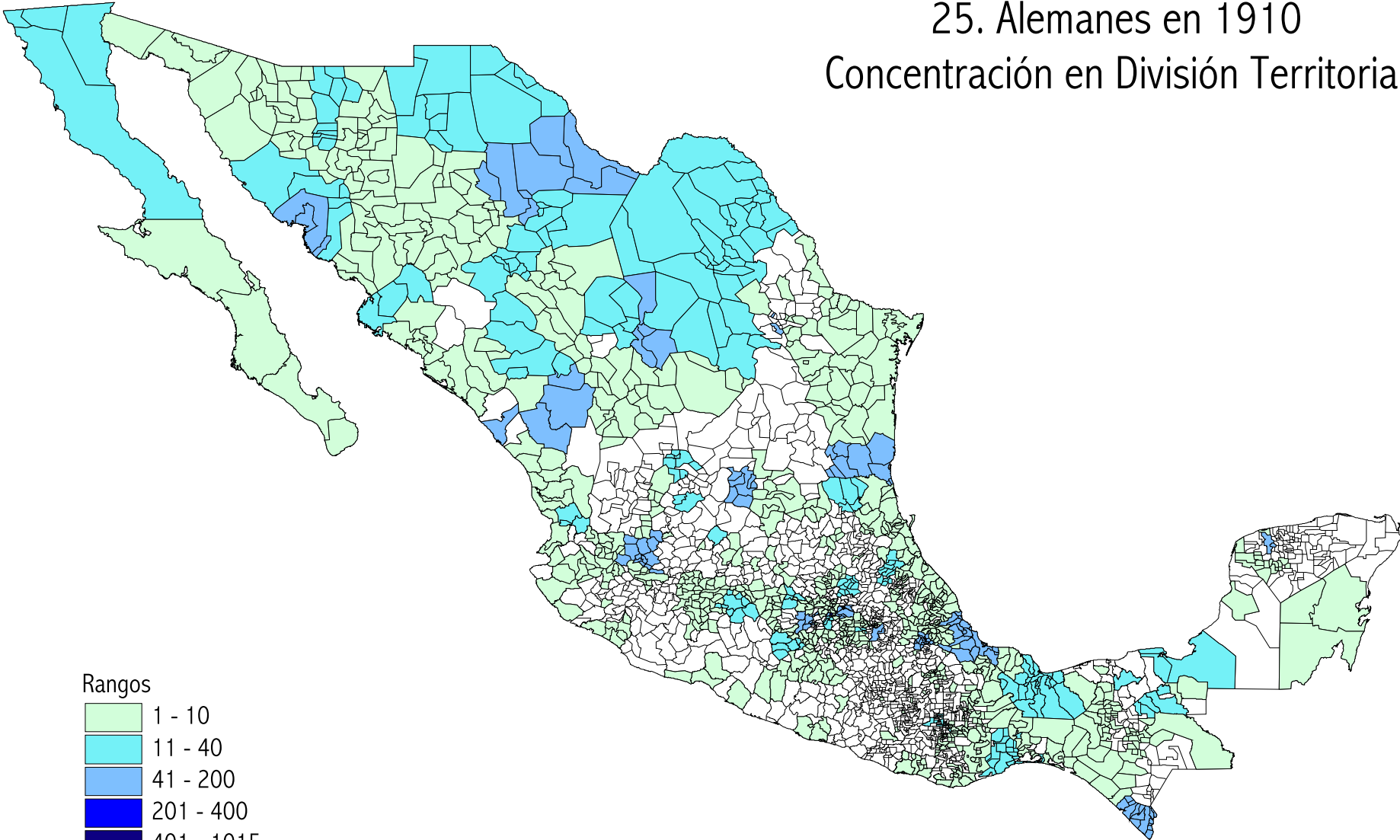


24. Alemanes en 1900 Concentración en División Territorial



25. Alemanes en 1910

Concentración en División Territorial



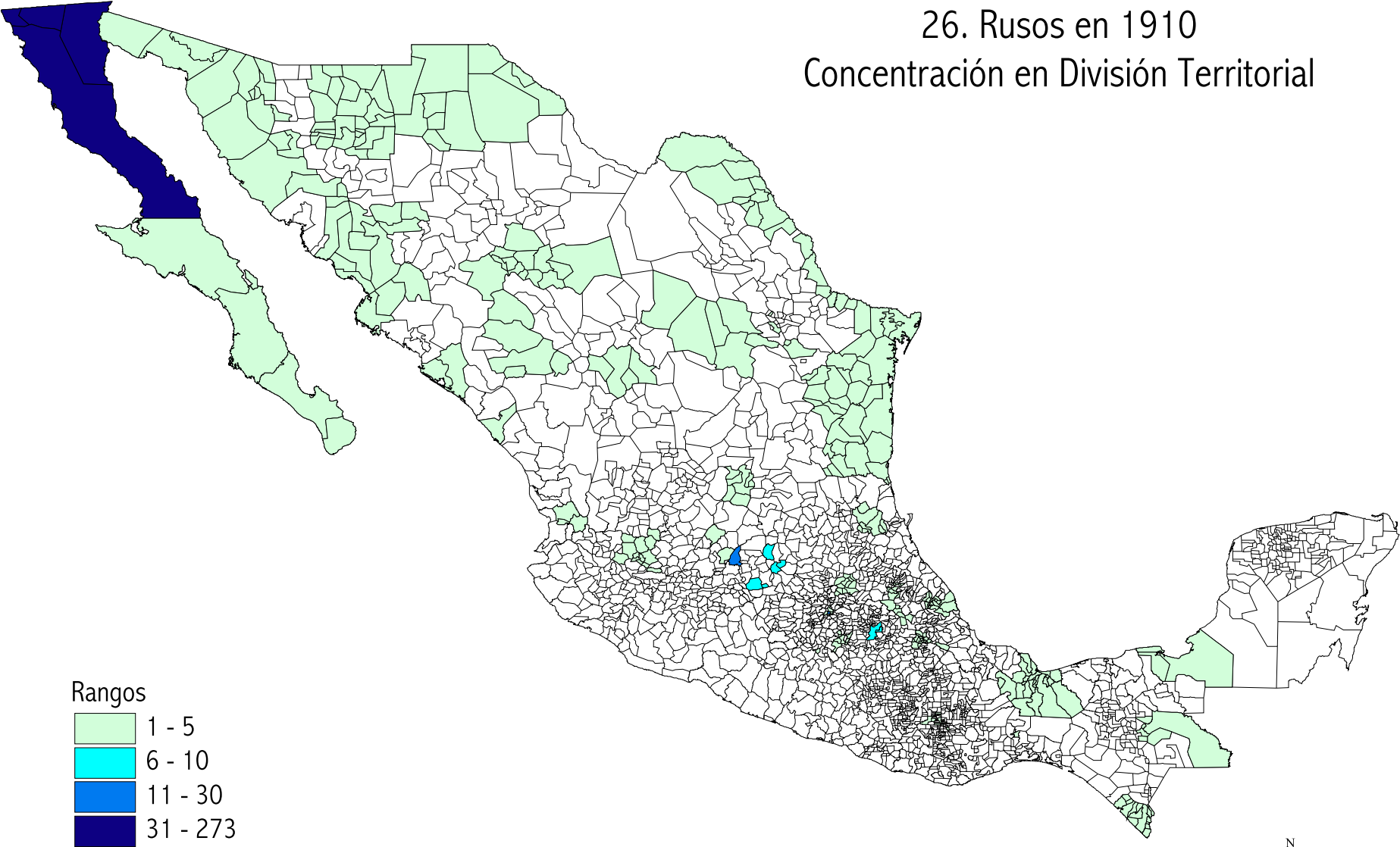
Rangos

Light Green	1 - 10
Cyan	11 - 40
Medium Blue	41 - 200
Dark Blue	201 - 400
Very Dark Blue	401 - 1015

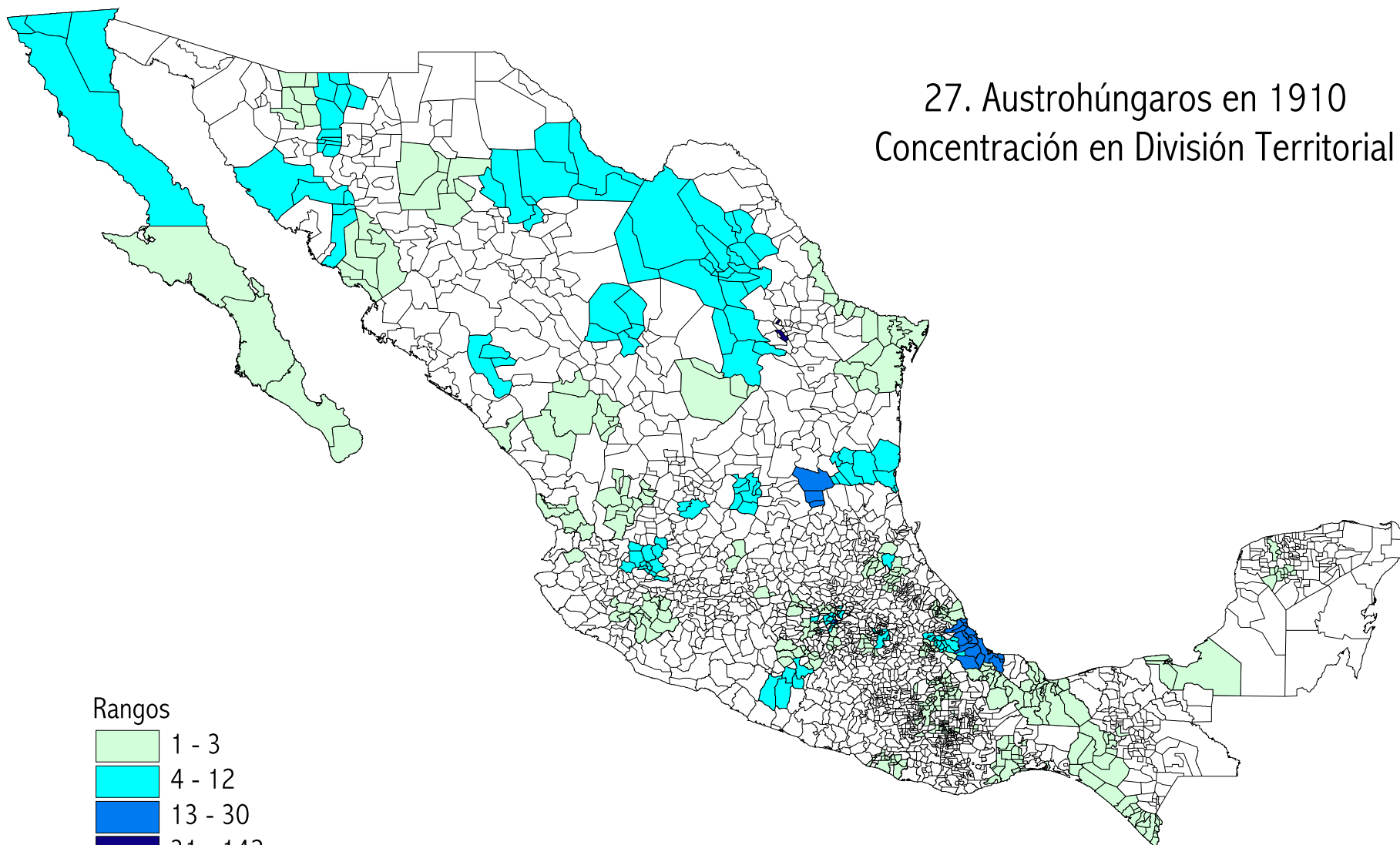


26. Rusos en 1910

Concentración en División Territorial



27. Austrohúngaros en 1910 Concentración en División Territorial

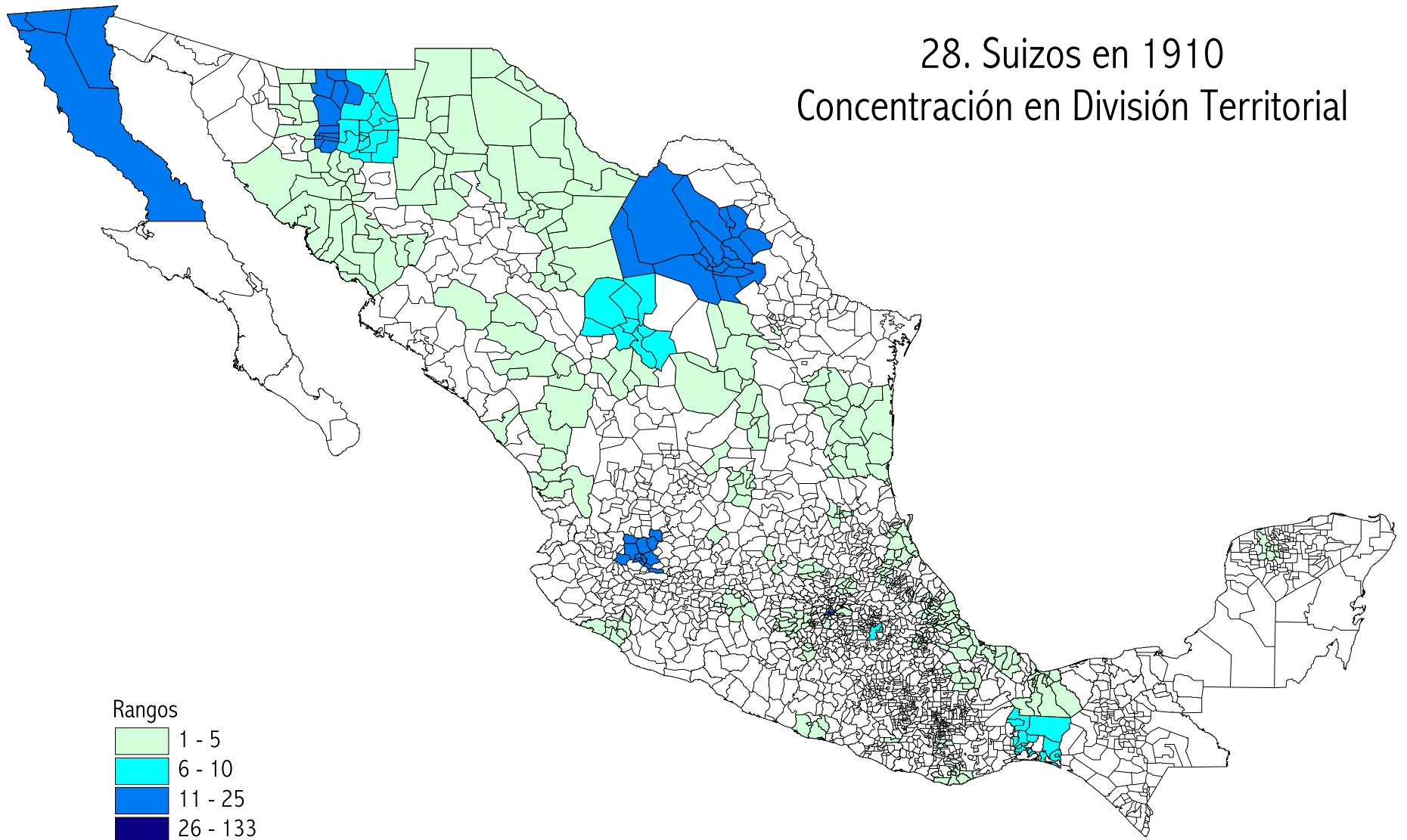


Rangos

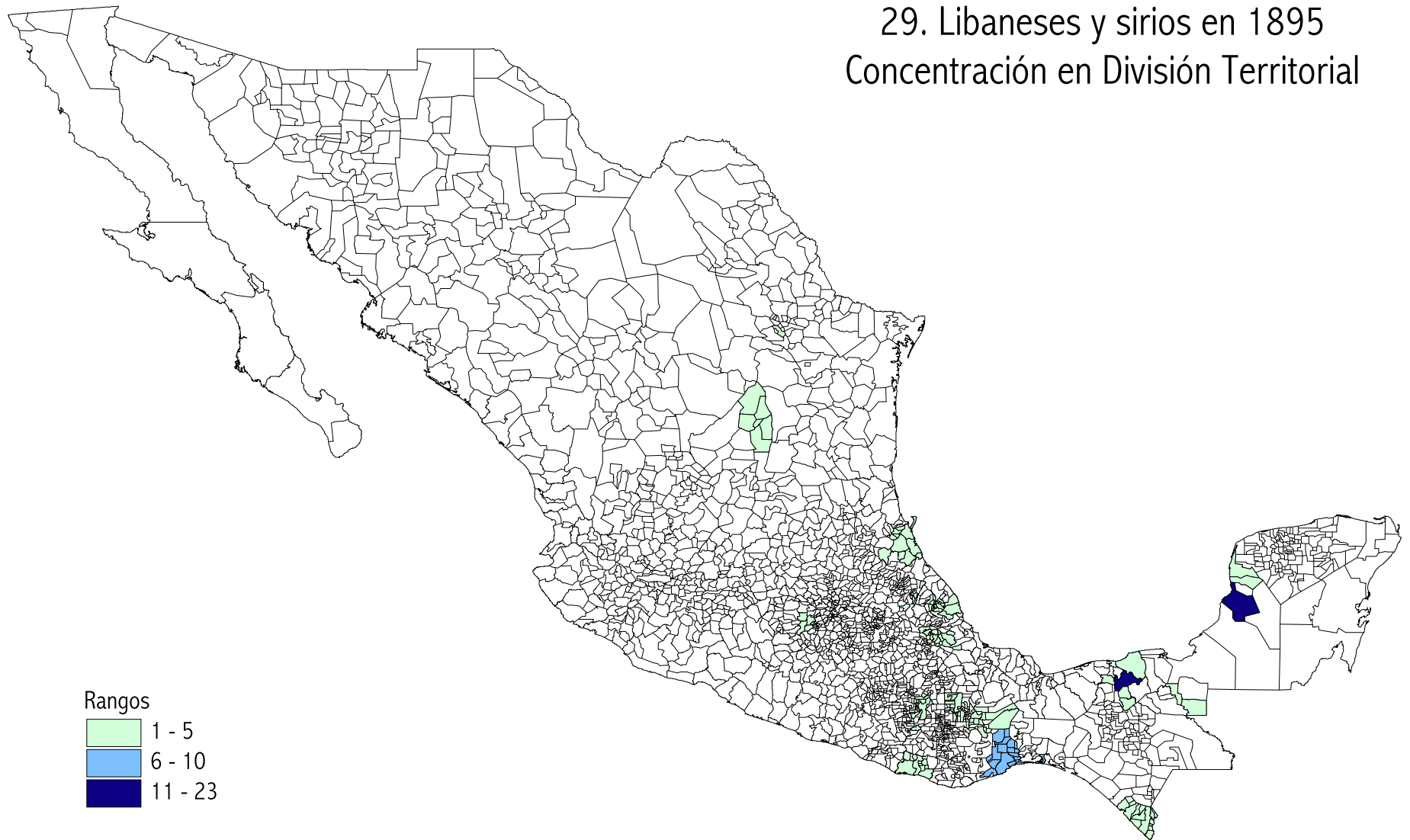
- 1 - 3
- 4 - 12
- 13 - 30
- 31 - 142



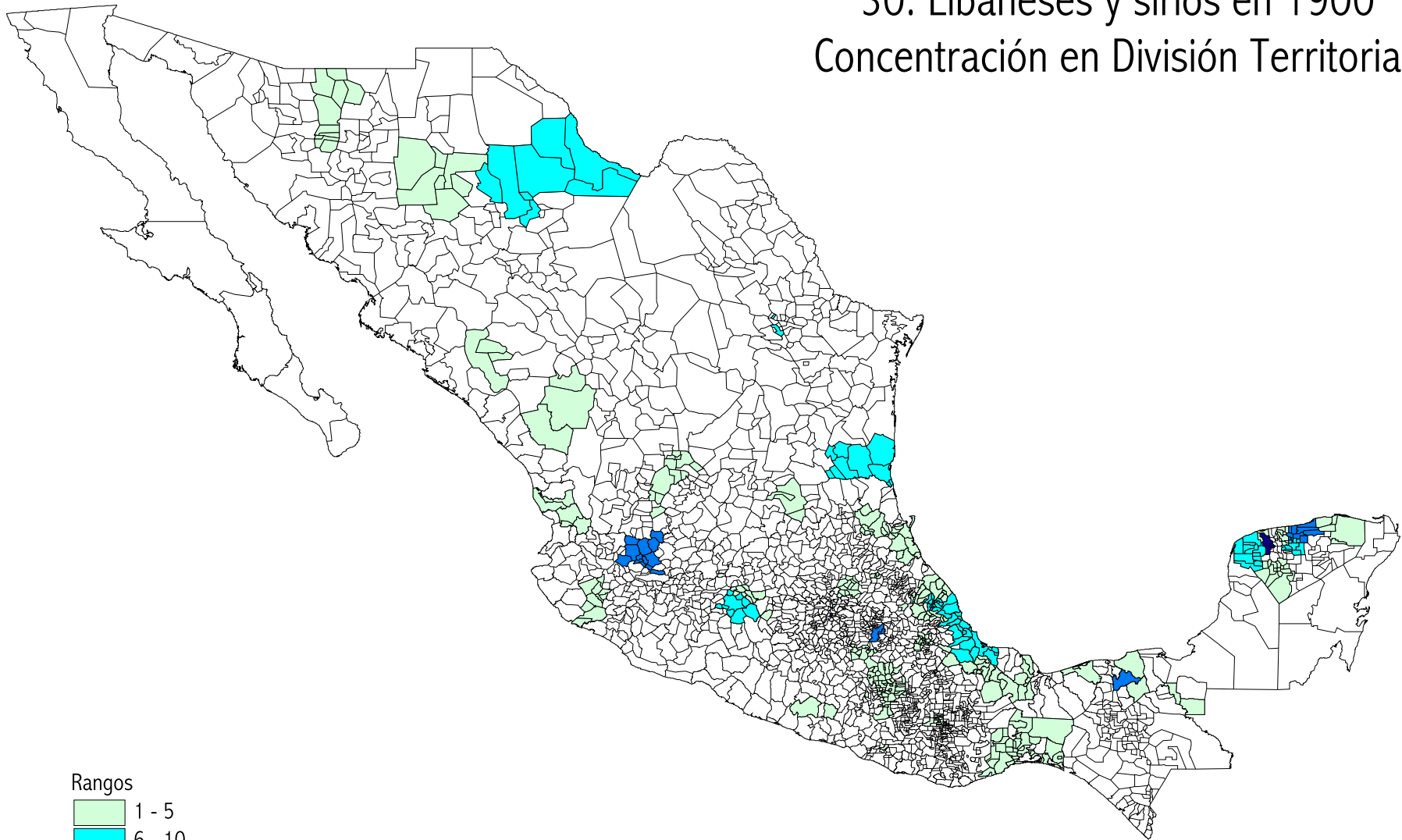
28. Suizos en 1910 Concentración en División Territorial



29. Libaneses y sirios en 1895 Concentración en División Territorial



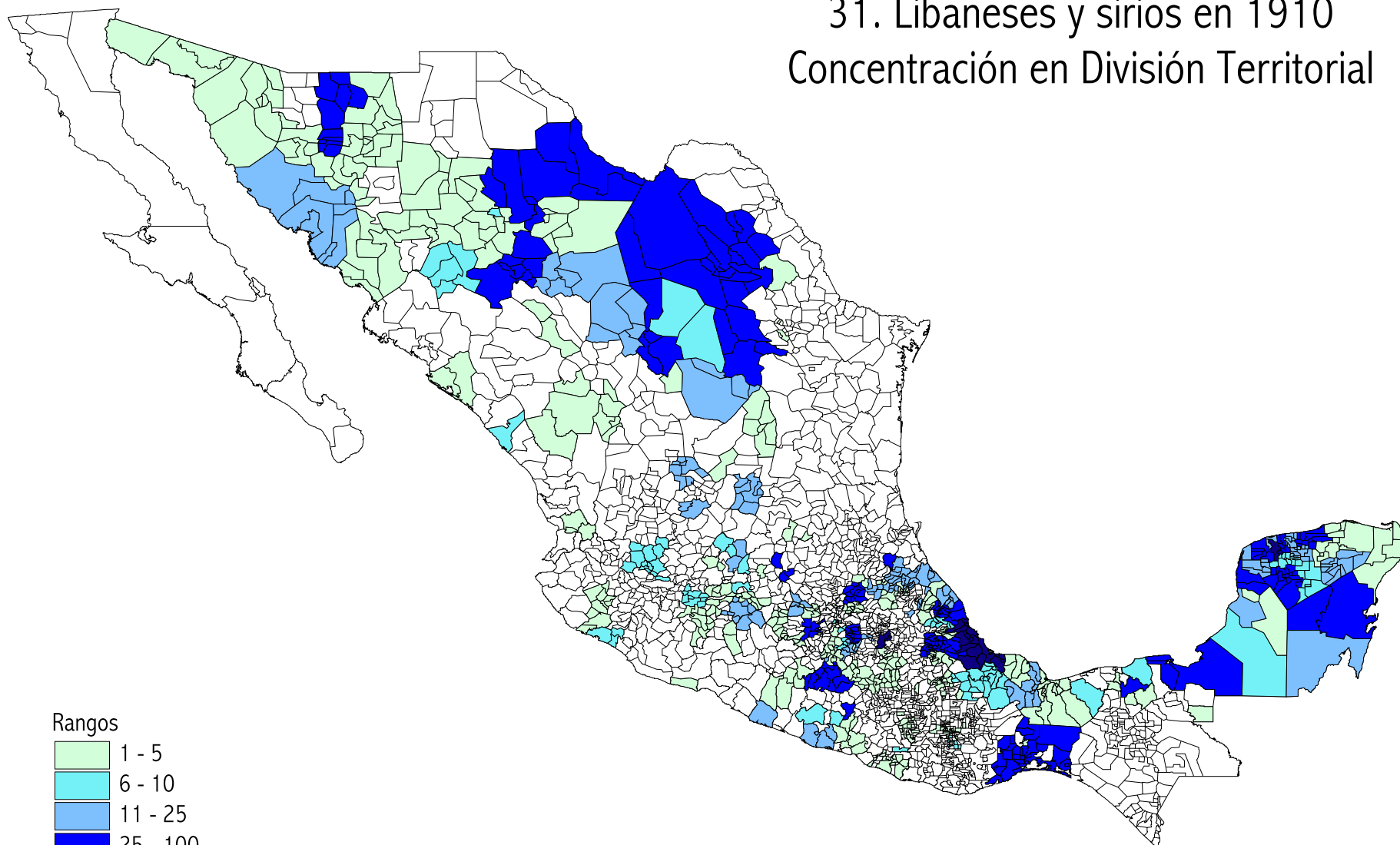
30. Libaneses y sirios en 1900 Concentración en División Territorial



Rangos
1 - 5
6 - 10
11 - 25
26 - 118



31. Libaneses y sirios en 1910 Concentración en División Territorial

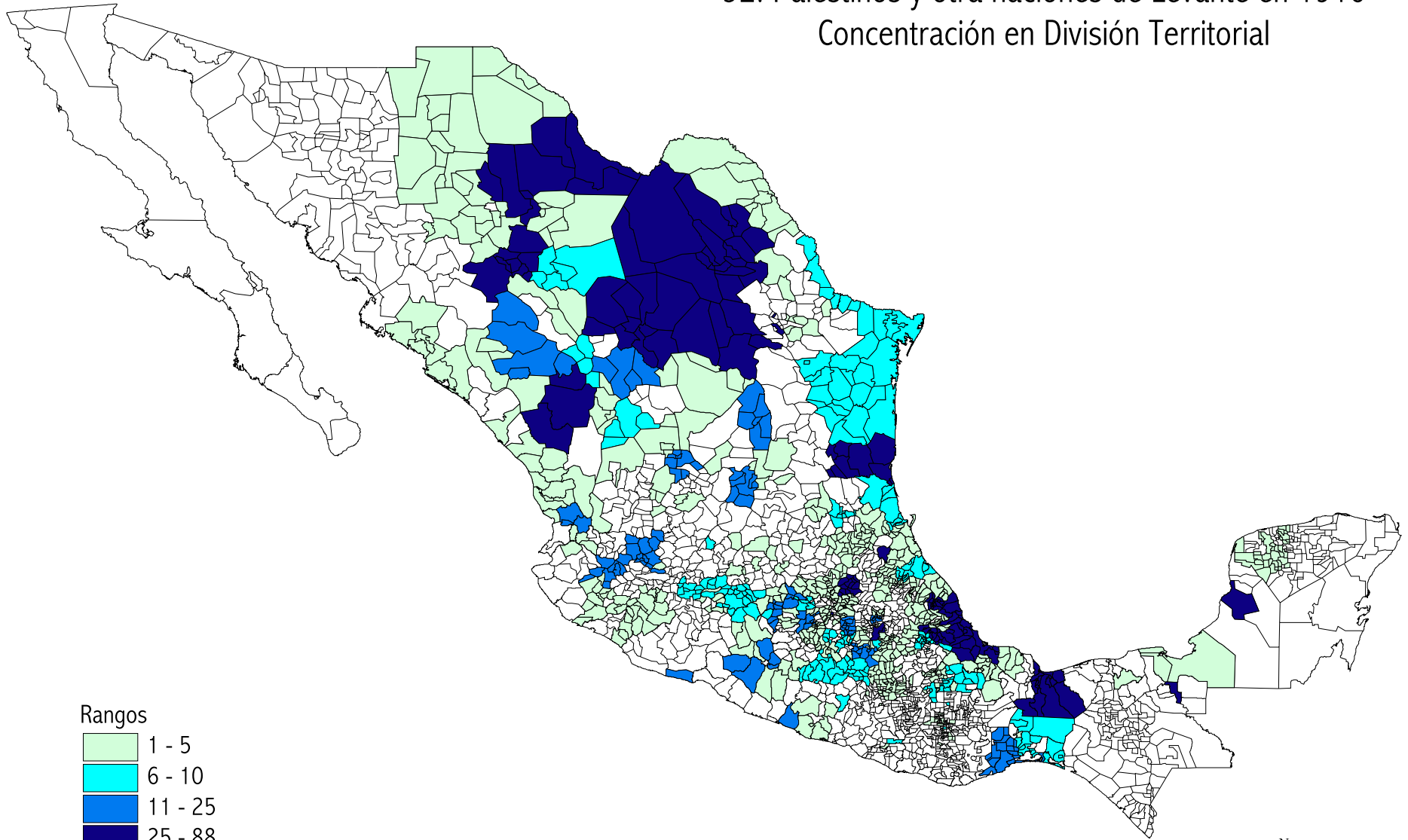


Rangos

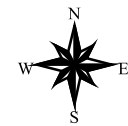
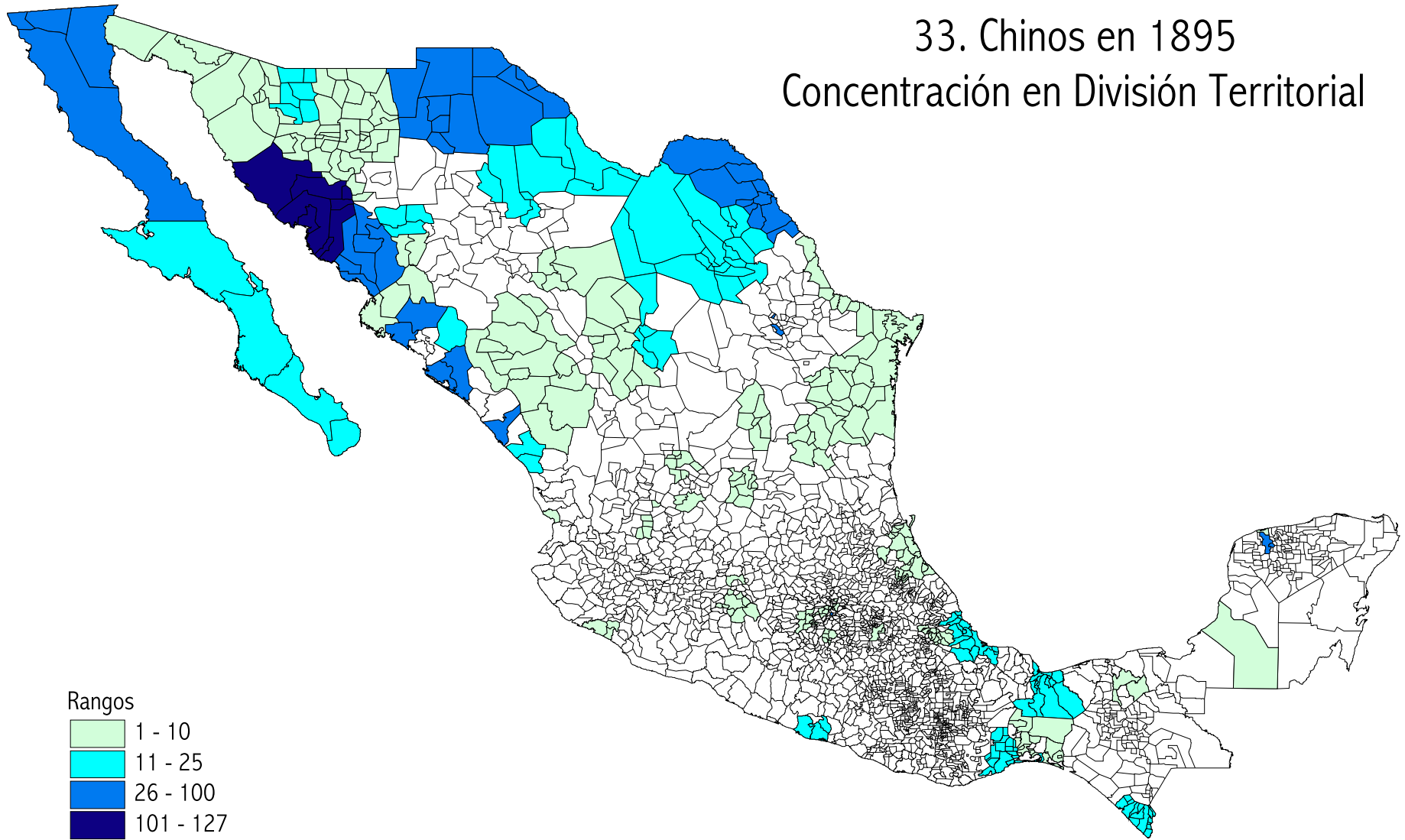
1 - 5
6 - 10
11 - 25
25 - 100
101 - 504



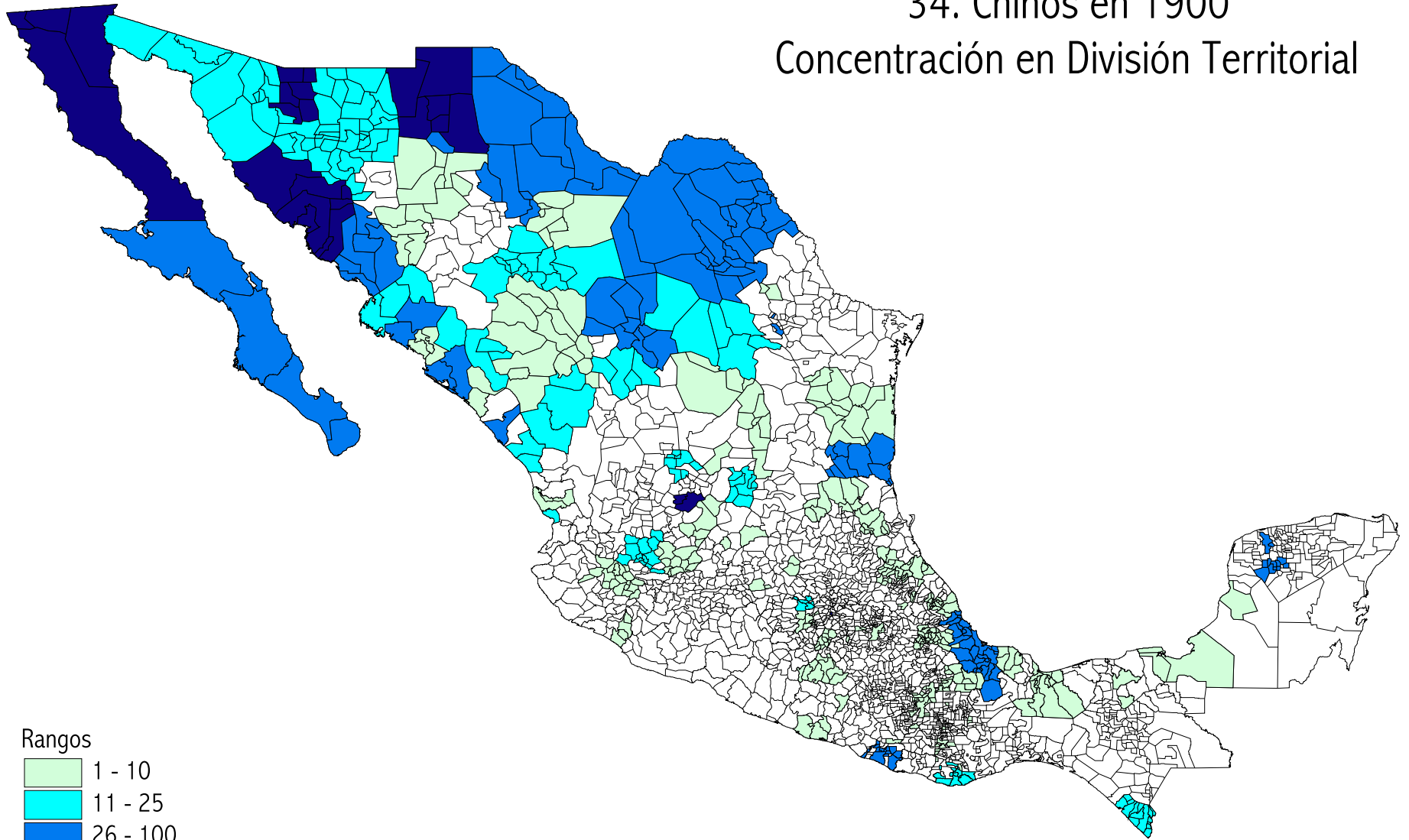
32. Palestinos y otra naciones de Levante en 1910 Concentración en División Territorial



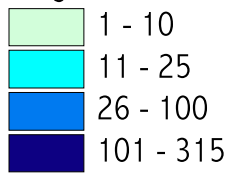
33. Chinos en 1895 Concentración en División Territorial



34. Chinos en 1900 Concentración en División Territorial

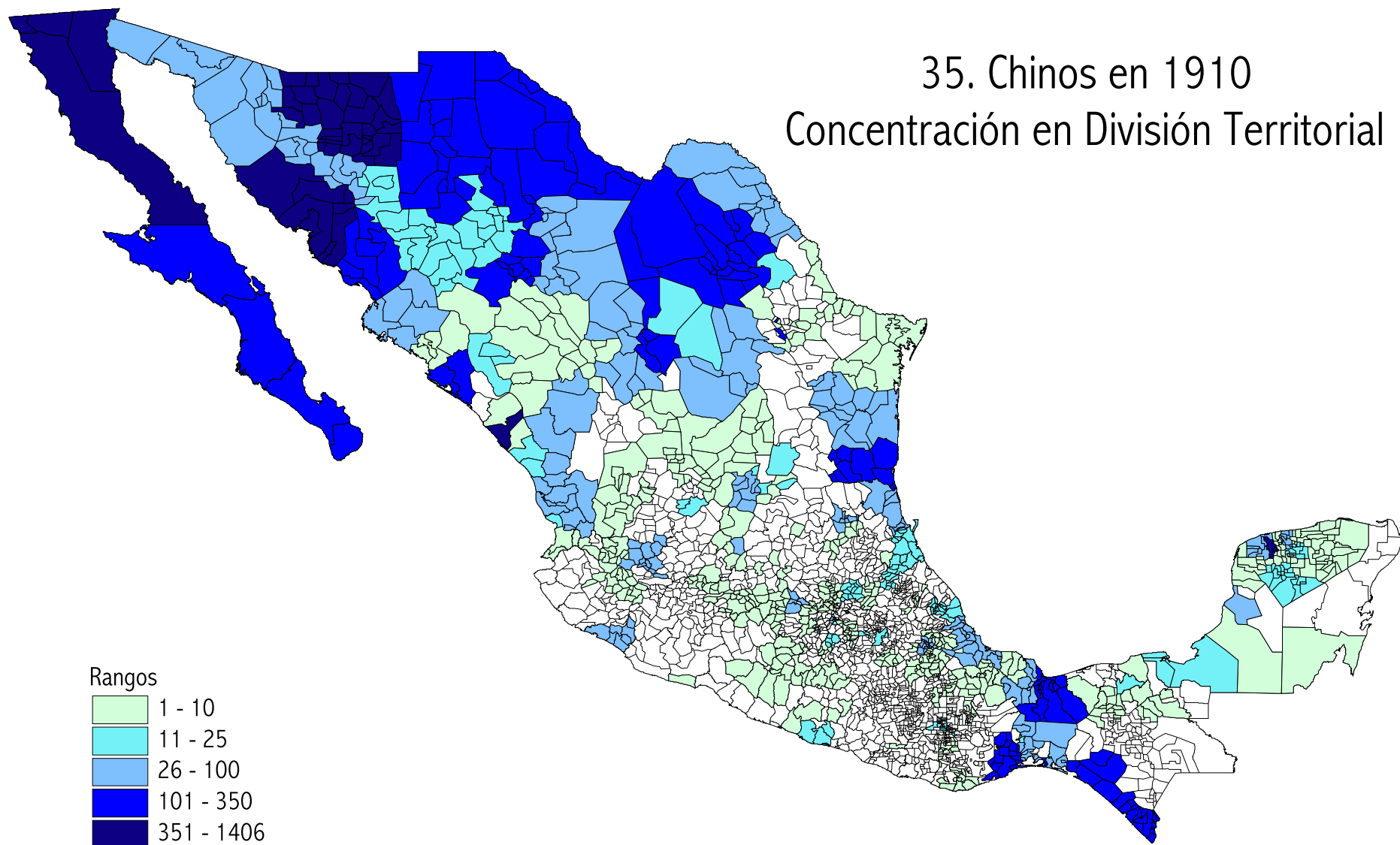


Rangos



35. Chinos en 1910

Concentración en División Territorial

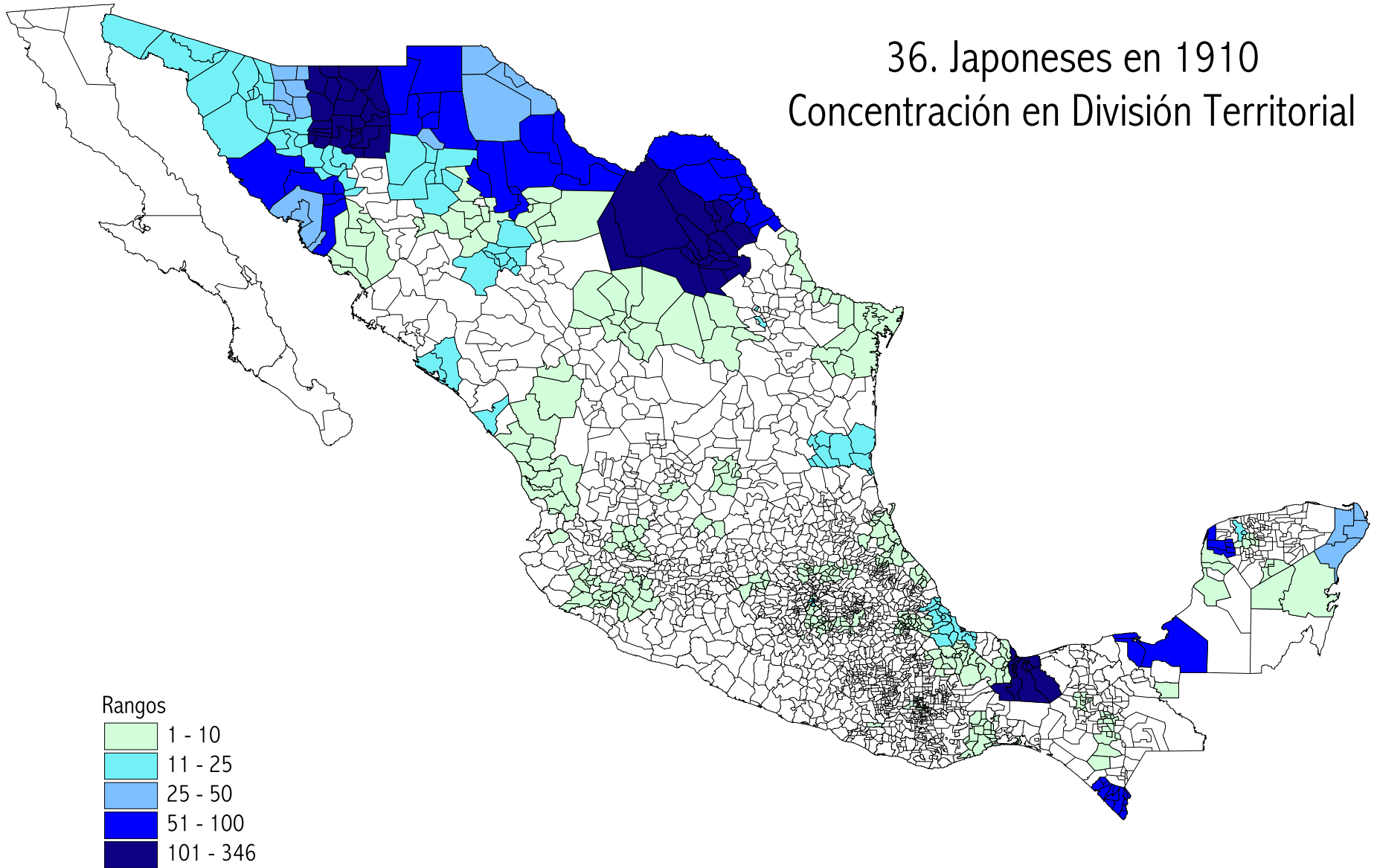


Rangos

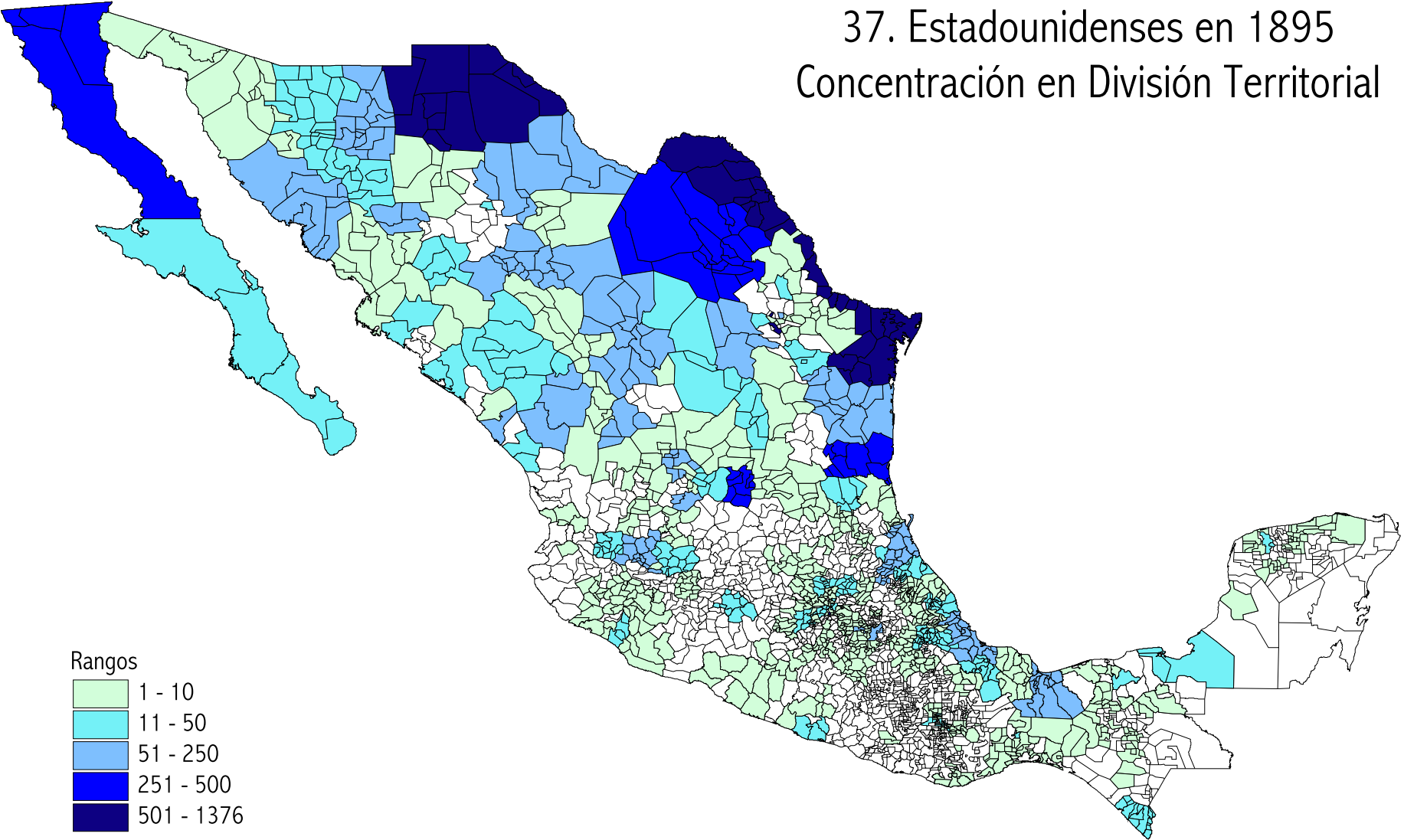
- 1 - 10
- 11 - 25
- 26 - 100
- 101 - 350
- 351 - 1406



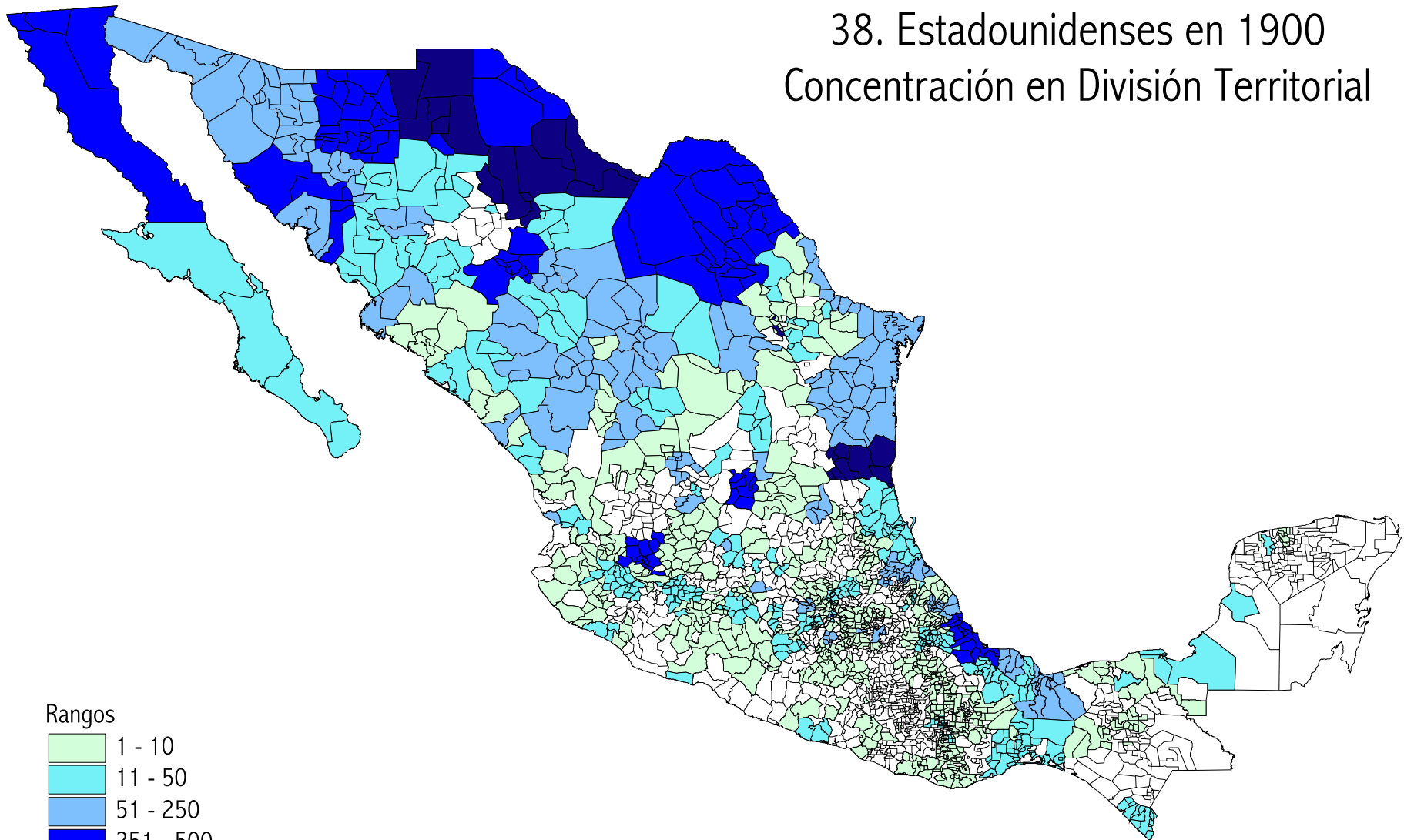
36. Japoneses en 1910 Concentración en División Territorial



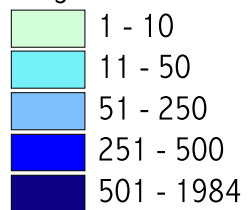
37. Estadounidenses en 1895 Concentración en División Territorial



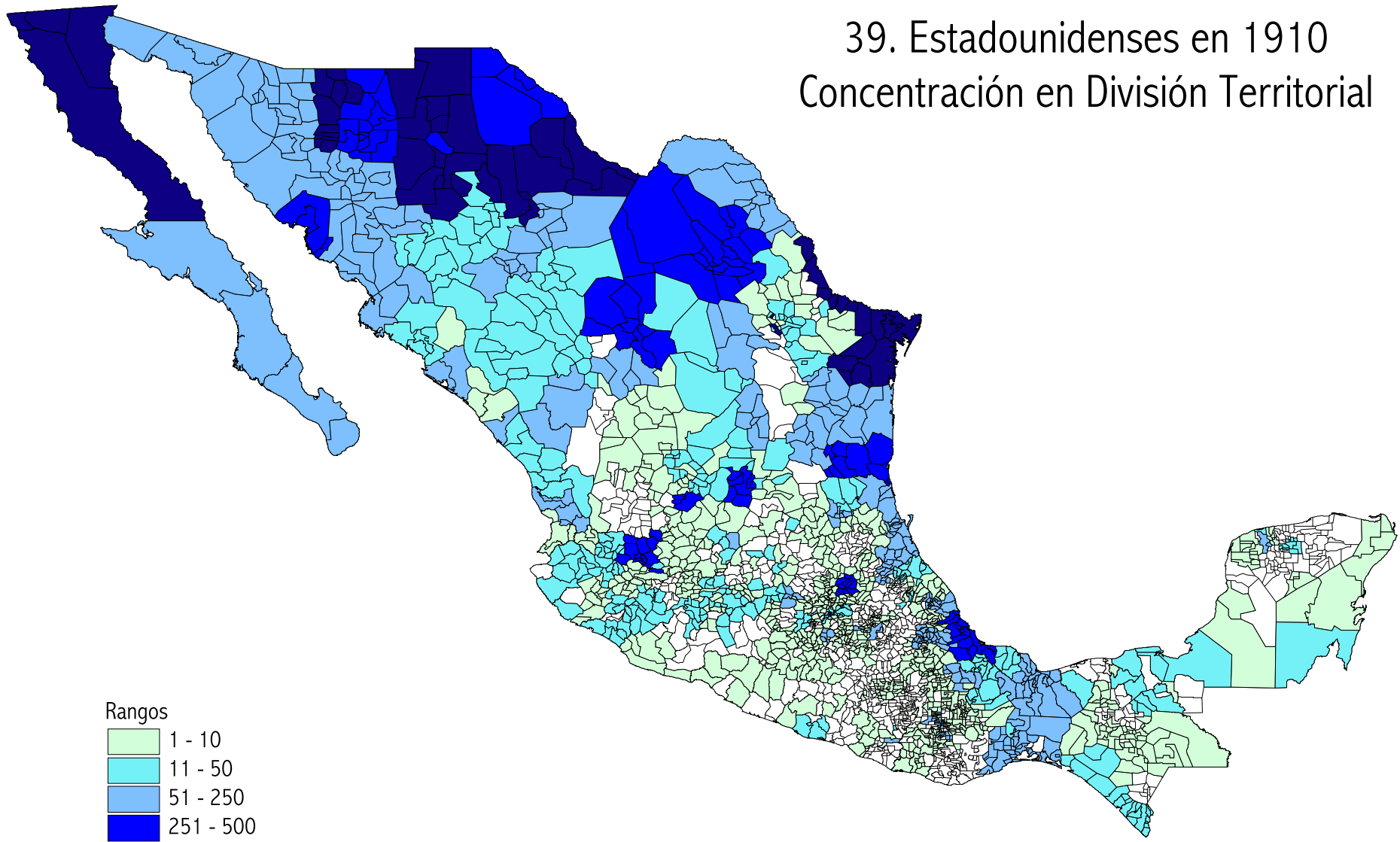
38. Estadounidenses en 1900 Concentración en División Territorial



Rangos



39. Estadounidenses en 1910 Concentración en División Territorial



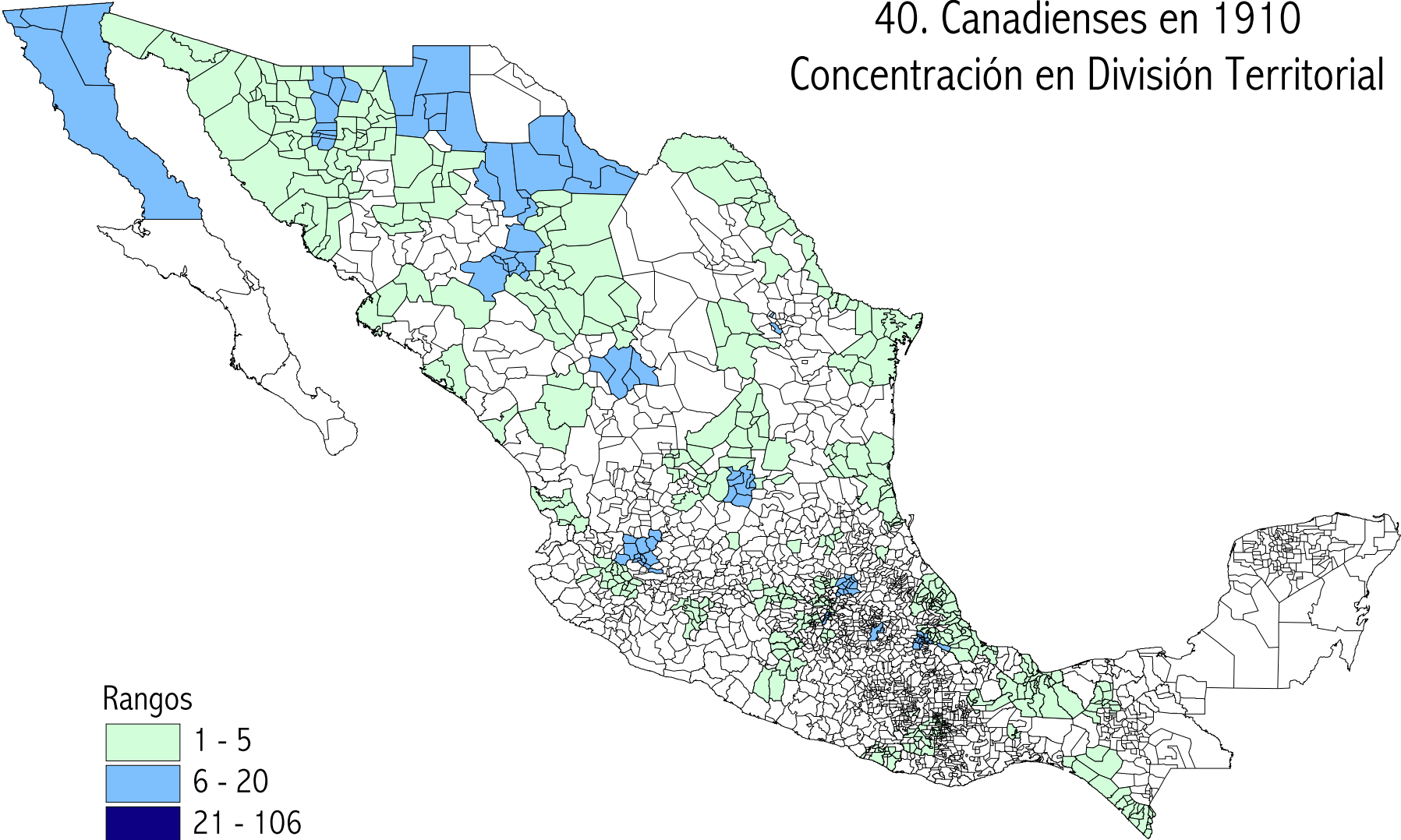
Rangos

1 - 10
11 - 50
51 - 250
251 - 500
501 - 2576



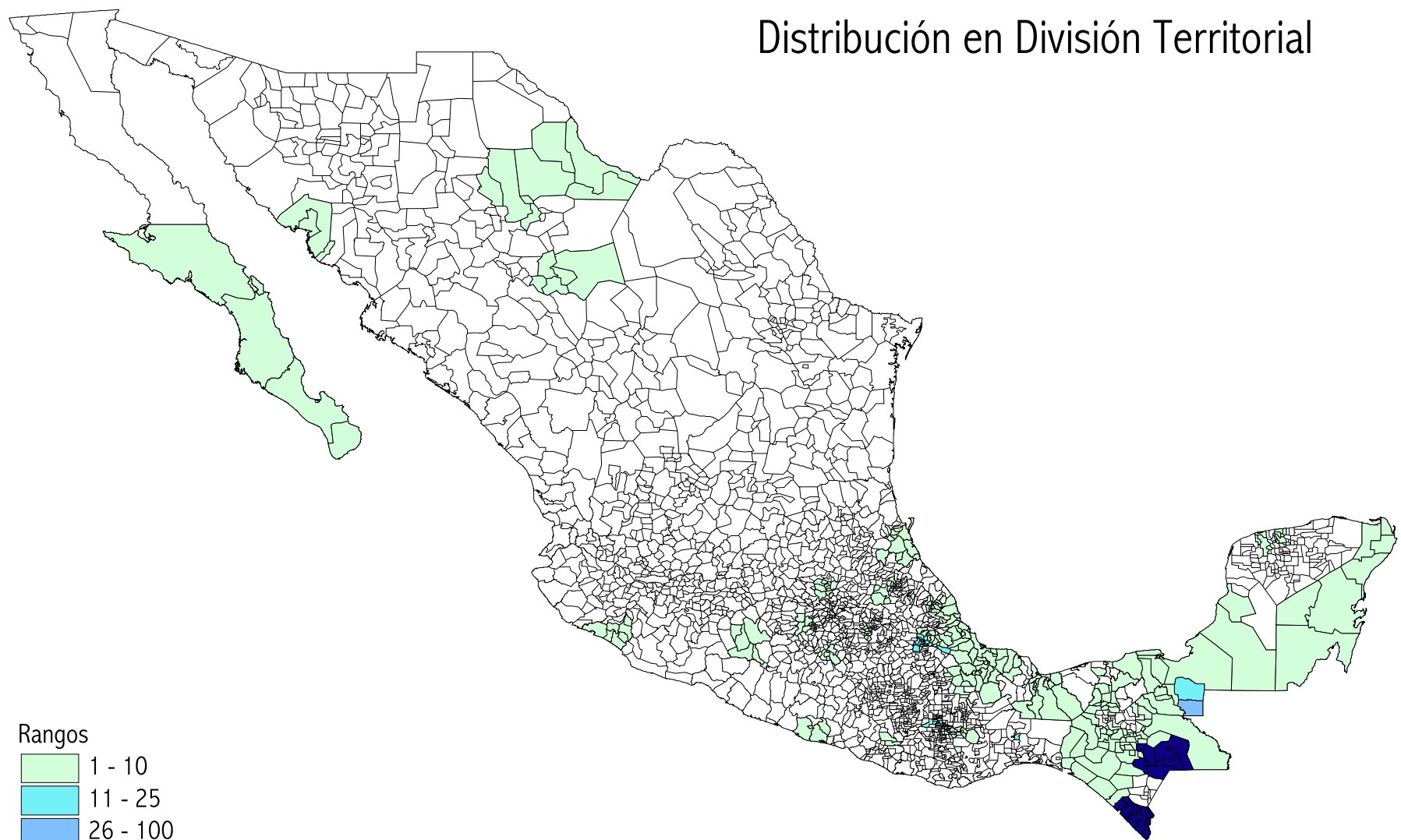
40. Canadienses en 1910

Concentración en División Territorial



41.Guatemaltecos en 1895

Distribución en División Territorial

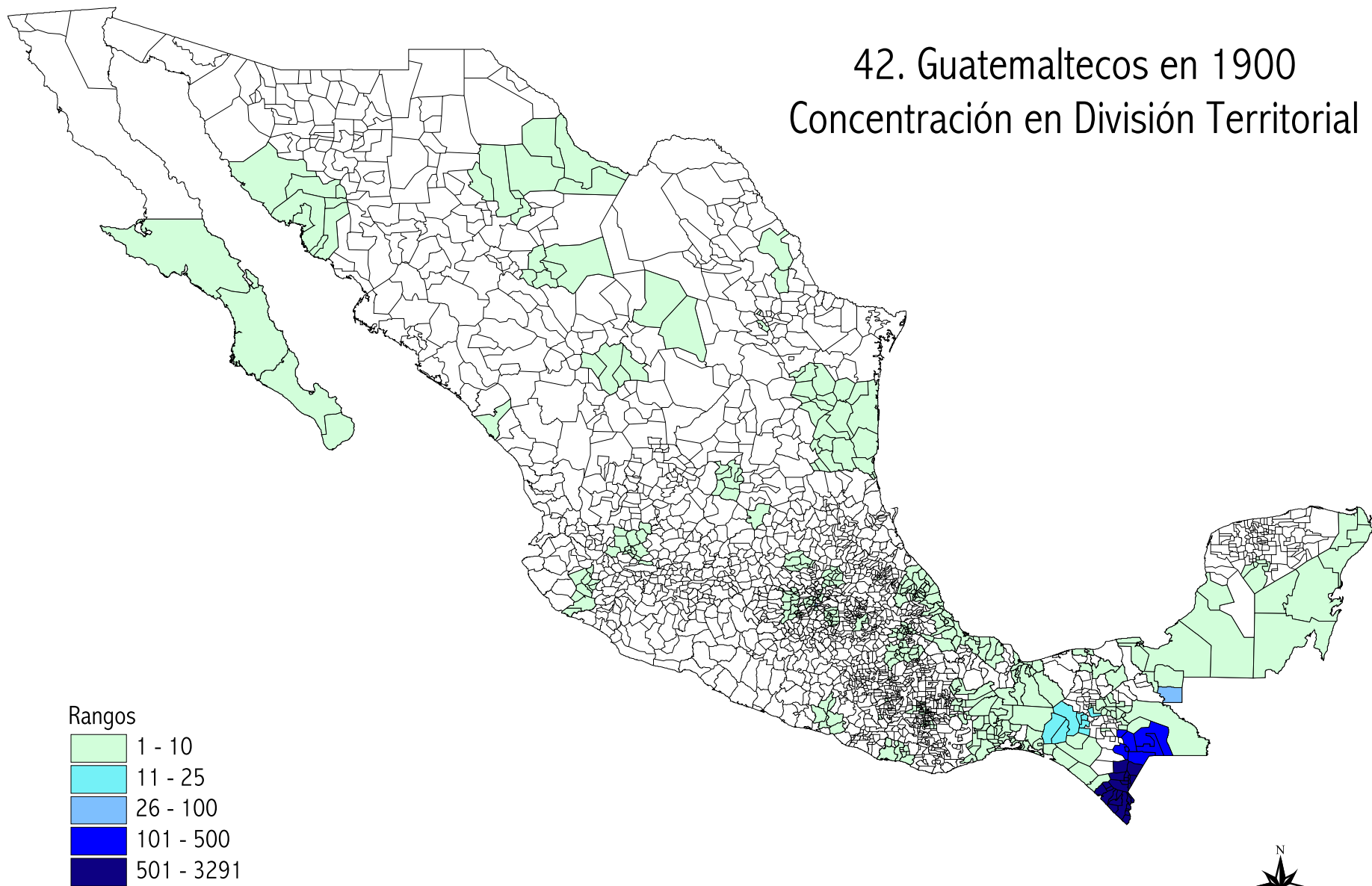


Rangos

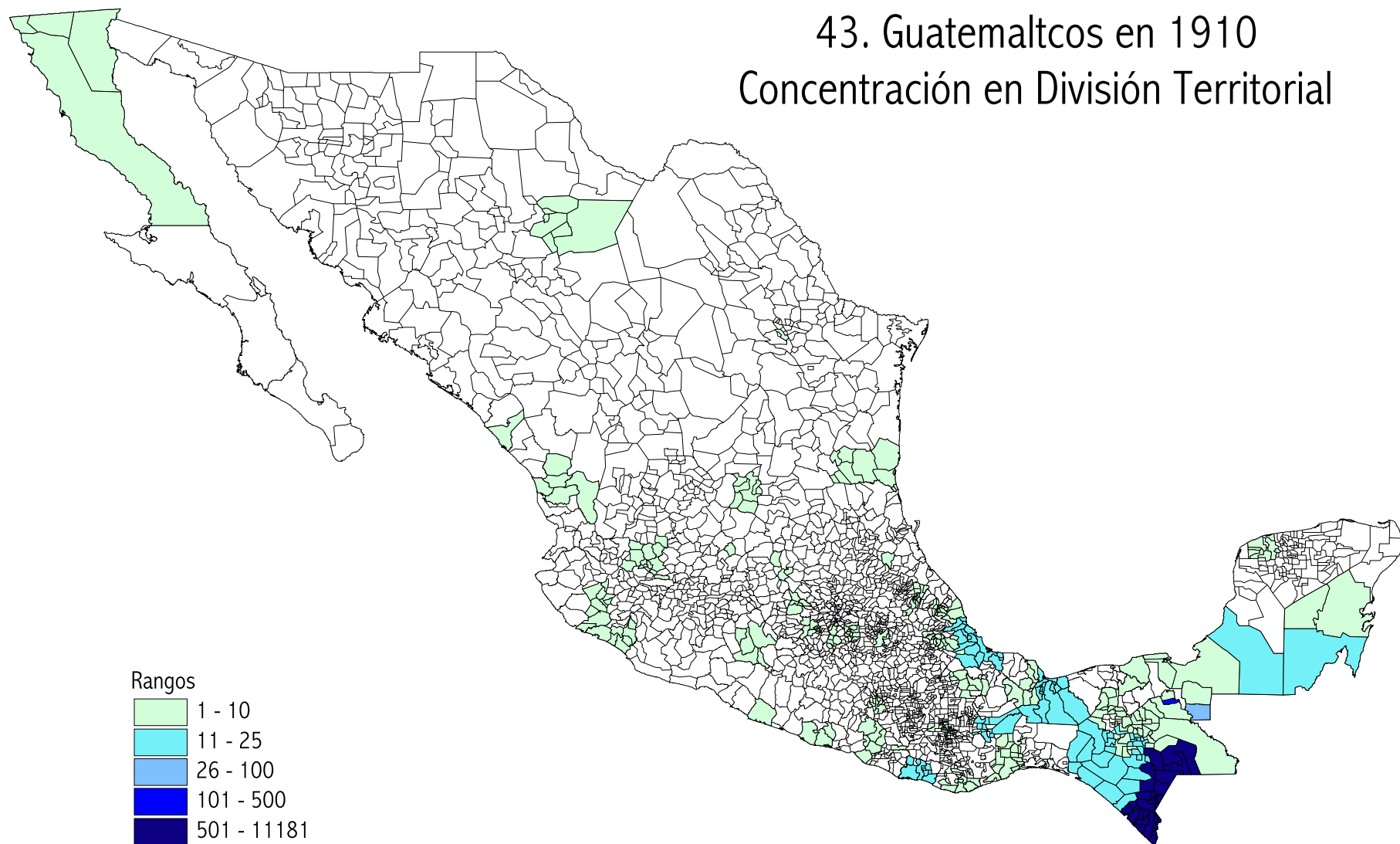
1 - 10
11 - 25
26 - 100
101 - 500
501 - 6277



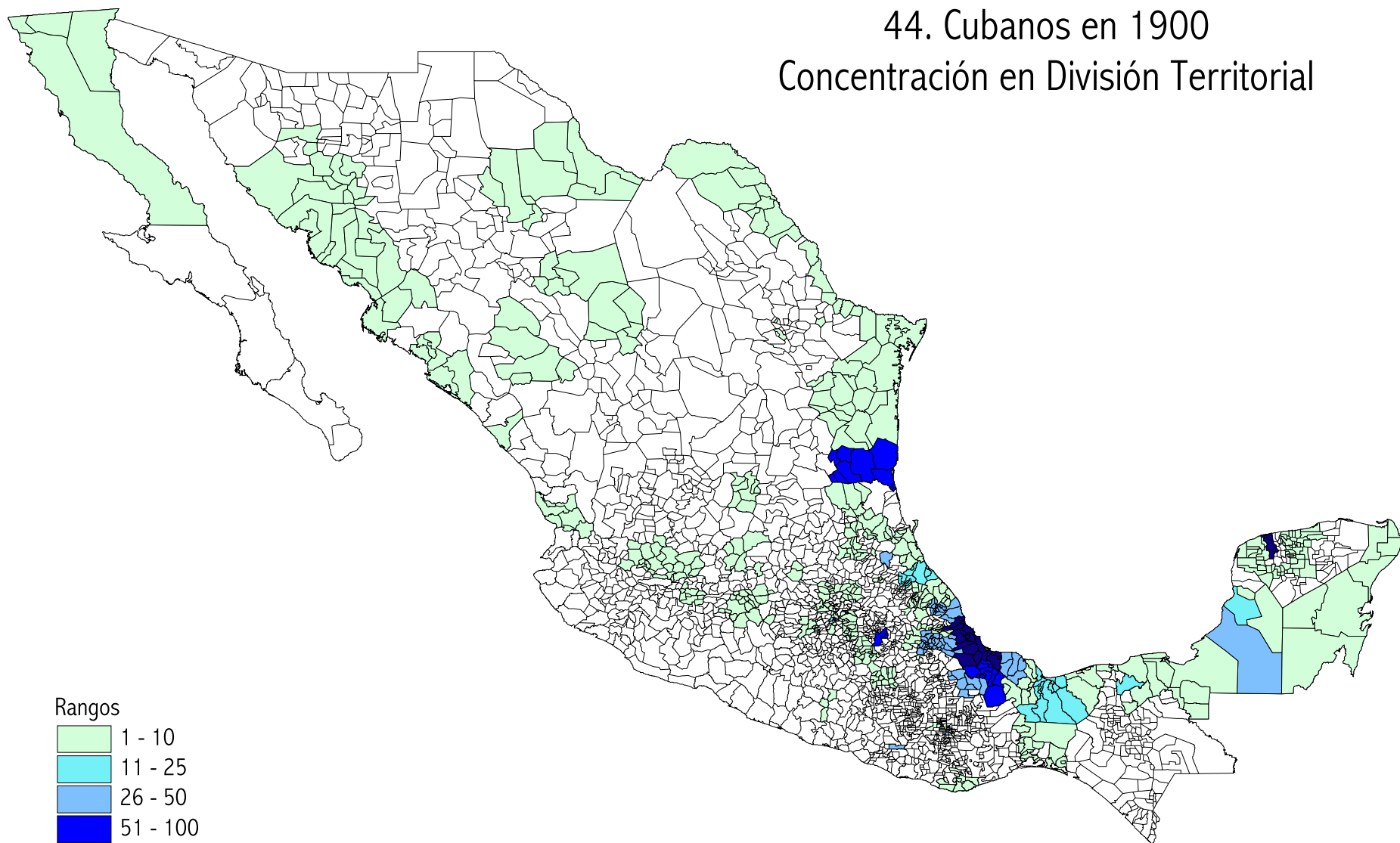
42. Guatemaltecos en 1900 Concentración en División Territorial



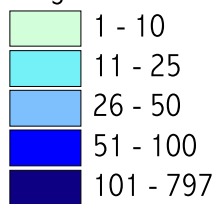
43. Guatemaltcos en 1910 Concentración en División Territorial



44. Cubanos en 1900 Concentración en División Territorial



Rangos



45. Cubanos en 1910 Concentración en División Territorial

